This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

B 1,273,971

PROPERTY OF
The University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

De Josefa Izquierdo.

LOPE DE VEGA,

PERIODICO SEMANAL LITERARIO.

DIRIJIDO POR ANTONIO CARRION.

AÑO PRIMERO.

MALAGA.—1863.

63 - 55 / 102

AÑO I. DOMINGO 5 DE ABRIL DE 1863. NÚM. 1.°

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

AL PUBLICO.

Al emprender esta, aunque pequeña, para nosotros colosal empresa, nos anima la conviccion en que estamos de que el Pueblo malagueño, cuya tolerancia con propios y estraños es proverbial en todo el mundo, no dejará en esta ocasion de tenerla con uno de sus mas cariñosos hijos.

Acogiéndonos bajo sus auspicios y conociendo su natural indulgencia, cobramos esperanzas y fuerzas para lanzarnos á una senda que está erizada de espinas.

Para cruzarla tranquilo; para llegar á su fin sin que una de ellas punze nuestra alma y arranque un grito de angustia al corazon, se necesita la sabiduría, el tacto y la esperiencia que seria muy dificil encontrar reunidas en un solo hombre.

Pero nosotros, á falta de esas cualidades indispensables, poseemos otras, que tal vez, aunque muy opuestas, nos den el mismo resultado.

Somos humildes; tenemos fé, y la seguridad de que el Público, si se muestra inflecsible con el fuerte, en cambio es bondadoso y protector para con el débil.

Por eso nos presentamos desnudos de pretensiones, y confiando, mas que en nuestros pobres conocimientos, en su nunca desmentida tolerancia.

Pero asegurándole, que trabajaremos constantemente y con toda el alma, para ver si logramos algun dia ser dignos de su proteccion.

A. Carrion.

A MIS AMIGOS.

A ustedes, que componen casi la totalidad de los suscritores á este pequeño periódico;

A ustedes, que tan eficazmente han cooperado al buen ecsito de mi atrevida empresa;

A ustedes, en fin, que llevados del mejor deseo me animaron á emprenderla, consagro estas mal trazadas líneas, con el solo pensamiento de mostraros la profunda gratitud que encierra mi alma.

Pero como hay sentimientos que pierden su primitiva esencia al ser tocados por la pluma, yo, conociendo la rudeza de la mia, me limito á deciros que siempre conservaré vuestros favores grabados en lo mas tierno del corazon.

Sé demasiado que esto no basta;

Sé que debo probaros, no con palabras, sino con hechos mi sincero recocimiento.

Pero sé tambien, que me será muy dificil lograrlo, pues solo es comparable la pobreza de mis recursos, con lo rico de mi voluntad.

Sin embargo, al recordar la benevolencia con que siempre han recibido mis insignificantes producciones, abrigo la esperanza de que á la sombra de la amistad, tal vez algun dia pueda, sino pagar, al menos demostraros que me afano por corresponder á los fraternales consejos que he recibido.

Entre tanto, y contando con varios jóvenes muy conocidos por sus escelentes dotes literarios, publicaré una coleccion de articulitos, novelas y poesias, que espero serán bien recibidas.

A. Carrion.

EL OIDIUM LITERARIO

EN MALAGA.

Galantemente invitados por la Direccion de este *Semanario* para insertar en él algunos artículos, quisiéramos tener fuerzas suficientes para contribuir, como siempre lo deseamos, al sosten, en Málaga, de un periódico literario; pero ya que no con fuerzas, al menos con voluntad y un poco de trabajo procuraremos ocupar algunas de sus columnas, en la grata esperanza y segun se nos promete que el Semanario que nace hoy, lejos de todo partido político y de toda discusion religiosa, solo se ocupará de ciencias y amena literatura.

En esta suposicion tomamos la pluma y en esta suposicion escribimos lo siguiente:

La *guasa* es una palabra que hasta el mismo Diccionario repulsa.

Ignoro quien fué su inventor y quien la introdujo en el lenguage vulgar; pero si sé que durante mucho tiempo fué considerada el *esprit* de la *curseria*.

Algunos han querido hacer sinónimas las palabras guasa y gracia tal vez porque son asonantes, pero maldita la gracia que tiene el haberlas querido confundir.

La guasa carece de oportunidad y de talento y no seria digna bajo ningun concepto de mencionarse, sino fuese una especie de *oidium* para las producciones de la inteligencia y los actos de la Sociedad.

Se discute una idea que de realizarse puede traer grandes bienes morales. Insensiblemente se introduce la guasa en la realizacion de aquel proyecto y, lo que parece increible, el proyecto sucumbe.

La guasa no es el valiente guerrero que se pone ante su adversario para luchar cara á cara; es el cobarde gusano que roe ocultamente las raices de toda planta cuyos frutos podrian ser ventajosos para la Sociedad.

Es un ser que no tiene ni caracter ni forma, pero que se presenta bajo todas las formas y se adapta á todos los caracteres.

En cuanto á su historia en particular es bien poco interesante.

Nace de la ignorancia, vive en la ignorancia y muere en la ignorancia.

Sin embargo de ser tan ignorante se adhiere algunas veces á personas de instruccion.

En este caso la guasa toma la forma de enfermedad y el caracter de contagiosa.

La guasa como la savia, pero como una savia venenosa, se infiltra en las costumbres, en los oradores, y hasta en esas reuniones de cuya decision depende el bien de naciones enteras.

En Málaga, desgraciadamente, abunda esa langosta de los campos de la inteligencia.

Todo lo tala, todo lo destruye; se ama de guasa; se estudia de guasa; se habla de guasa y poco importa que los que vienen critiquen y anatematicen tal proceder; donde no hay sensibilidad no hay dolor.

¿Y diremos por esto que en Málaga no existe el deseo de saber y el gusto de estudiar? No debemos pensar así cuando hemos escrito este artículo.

Si inútiles son las medicinas para animar un cadaver, no lo son, ciertamente, para curar á un enfermo.

A haber creido nosotros reconocer un cadaver en la juventud malagueña seguramente no le hubiéramos indicado la medicina.

Esta medicina es el estudio, el amor al saber; y todo es empezar.

Asi como el que se resbala por la pendiente de los vicios al fin cae en ellos y cae insensiblemente, así el que empieza á subir por la escala del verdadero saber, insensiblemente se eleva y en medio de goces espirituales llega á una altura desde la cual domina á las pasiones y adora á la virtud.

Málaga encierra una juventud que ama el saber; á ella me dirijo en este momento por que de ella debe esperarse una pronta y saludable regeneracion.

Si ella tambien se contagia con los efectos de esa corrupcion llamada *guasa* con que la ignorancia procura burlarse de las ciencias, ya elevándolas ironicamente, ya ensalzàndolas con marcada intencion, permanerá la literatura malagueña en la mas triste paralizacion, imagen de la muerte, hasta que una nueva generacion mas emprendedora y àvida de nobles triunfos se levante orgullosa sobre la *ceniza* de la que ni aun el recuerdo existe.

O bien esperen á que asi como se conquistan las naciones, vengan á conquistar la inteligencia naciones estrangeras.

¡Qué nobles esperanzas las del que aguar-

da impasible que la mano de la civilizacion venga à empujarle y él siga arrebatado por este impulso con la misma conciencia de lo que hace que el corcho arrebatado por la corriente de un rio!

Si no hay amor para el estudio; si todo lo constituye ese desprecio hijo de la ignorancia; si para nada sirve la literatura, las ciencias, bajo su verdadero punto de vista, en una palabra: el saber; estudiese à lo menos como se puede estudiar la esgrima y el tiro de pistola para poder luchar siquiera con ese espíritu de ilustracion que alumbra al mundo, en caso de que nos ataque.

Estudiese, siquiera, para no caminar à oscuras por el siglo luminoso que atravesamos, ó para tener las suficientes luces para probar que el siglo es el que va à oscuras.

No basta decir que nada se adelanta, que estamos como al principio del mundo, es necesario probarlo.

Repito que en Màlaga existen personas que infructuosamente estudian, trabajan y forman edificios literarios que nadie se ocupa no ya de admirar sino ni aun de combatir. No hay emulacion, no hay premios, no hay competencias, y lo que es mas, los estudios de conciencia se toman por broma; todo se empieza criticando y acaba por guasa.

Desaparezca ese *oidium* de los campos de la literatura y este arbol benéfico florecerà en el suelo de Màlaga como florece en cualquiera otro suelo donde se cultiva.

José C. Bruna.

Un amigo del Sr. D. Salvador Lopez, nos ha facilitado la siguiente bellísima composicion que conservaba inédita en su poder, y que insertamos con el mayor gusto, consagrando este recuerdo al distinguido y sábio sacerdote que tanto se afanaba por los adelantos literarios de la juventud malagueña.

LAS FLORES DEL CAMPO Y LAS DEL JARDIN,

O SEA

LA FLOR SILVESTRE Y LA CULTIVADA

En el magnífico templo
Mansion de Zéfiro y Flora,
A el despertar de la Aurora
Vió la Fama un raro egemplo
De emulacion triunfadora.

A rendir sus homenages
Y á ofrecerle sus olores
Fueron allí hermosas flores,
De muy diversos parages,
Vestidas de mil colores.

Disputando preferencia,
Una en el campo criada,
Otra en jardin cultivada,
Travóse esta competencia
Por la Fama publicada.

—¿Para qué vienes aquí
Flor cultivada y pomposa,
Si el que aparezcas hermosa
Solo se debe, no á tí,
A una mano laboriosa?

—Y tú ¿por qué te presentas
Flor mezquina, agreste y dura,
Si esa comun hermosura
Dios mismo, aunque tú la ostentas,
La dió à toda criatura?

—Yo soy el tipo y el padre
De tu abultada corola;
Y aunque el matiz te arrebola,
Eres una estéril madre
Por esa cualidad sola.

Yo, sencilla y natural
Cual me vistió el Criador
Brillo en el campo, y mi amor,
Reproduciendo otra igual,
Vuelvo á mi antiguo verdor.

Tú, á quien el lujo y regalo
Nutrieron en el jardin,
Vistes púrpura y carmin,
Y con trage bueno ó malo
Solo agradar es tu fin.

Yo adorno lo tersa frente
De la sencilla aldeana,
Y va al baile tan ufana
Como la dama eminente
Que diamantes engalana.

Mira, en fin, flor engreida
Y de tus galas prendada,
Mira la tierra alfombrada,
De rico matiz tegida,
Por mis hermanas bordada.

Desde el encumbrado monte
Hasta el soto y la llanura
Sus cálices de dulzura
Del uno al otro horizonte
Embalsaman la aura pura.

Generosas á porfía,
Tapizando el verde prado
Ofrecemos al ganado
Suave y grata ambrosía
En su alimento adecuado.

Frutos reparte al morir
Nuestra sencilla belleza,
Regalo al hombre y riqueza,
Y siempre reproducir
Nos vé la Naturaleza.

No busca el enfermo en tí
El alivio en sus dolores,
Ni el artista sus colores,
Ni el suave nerolí
Lo producen vuestras flores.

Por todas estas razones,
Flor del jardin, es en vano
Que vengas con aire ufano,
Ni de hermosura blasones
En el templo soberano.

—En defensa de mi honor,
Y al conocer tu ignorancia
Contestaré sin jactancia,
Pues no sé cual es mayor
Mi paciencia ó tu arrogancia.

El hombre, señor del mundo
Cuya vasta inteligencia
Unió al saber la esperiencia,
Halló el arcano profundo
Que escondió la Omnipotencia.

Leyó en la Naturaleza
El arte y combinacion
De elevar á perfeccion
Vuestra original rudeza,
Cual segunda creacion.

De una coscoja villana
Forma una copuda encina,
Y de una yerva mezquina
Cria una planta lozana
Que una hermosa flor termina.

Frutos amargos convierte
En dulces y saborosos,
Y cambia en prados frondosos
Los campos de horror y muerte
Y de abrojos espinosos.

Por estas leyes eternas
Y una mano laboriosa
Mi talla erguida y pomposa,
Tronco verde y hojas tiernas
He venido á ser hermosa.

Yo fuí, como tú, salvage,
No niego mi origen, no;
Pero el hombre me elevó
A un distinguido linage,
Y ya no soy tú, soy yo.

Soy la delicia y ornato,
En union de mis hermanas,
Copudas, frescas, lozanas,
Dignas del regio aparato,
Como otras tantas sultanas.

No todas somos fecundas,
Pero á nuestro lado crecen
Otras muchas que merecen
De Himenéo las coyundas
Y en lecho nupcial se mecen.

Las que el tálamo resisten
Y los lazos conyugales,
Sus órganos secsuales
La hermosa corola visten
De pétalos desiguales.

Somos el gusto y pasion
De los paises templados,
Y de los climas helados
Objetos de admiracion
De los ricos potentados.

Cada cual se halla dotada
De una atribucion preciosa,
Y la jóven mas hermosa
Se estima bien comparada
Si se compara á una rosa.

Ven pues, flor del campo, ven,
Te guiaré á mi jardin,
Y en variedades sin fin
Verás el antiguo Eden
En bóvedas de jazmin.

Símbolo encuentran los hombres
De los afectos humanos,
Ni son los matices vanos,
Ni carecen nuestros nombres
De misteriosos arcanos.

Flores célebres la historia
Cuenta en sus vastos anales,
Y á deides inmortales
Elevó la gentil gloria
Varias flores naturales.

¿Qué alegas ya en tu demencia,
Flor del campo, sobre mi?
Confiesa que te vencí,
Y que en esta competencia
Soy muy superior á tí.

Atenta escuchó la diosa,
Y aquel concurso florido
Prestando discreto oido;
Mas el aura vagarosa
Difundió un sordo ruido.

Era Zéfiro, que en torno
Batiendo sus alas gira,
Y los aromas respira

Y esparce por el contorno
Que ansioso al favor aspira.
Abrió el carmin de sus labios
Flora y con dulce sonrisa,
En frase grave, y concisa
Les dió estos preceptos sabios,
Y á cumplirlos les precisa.
«Dejad vuestra presuncion,
«Flores útiles y bellas,
«Que en medio vuestras querellas
«Soplará un recio aquilon
«Y pereceréis con ellas.
«Combatid el vil gusano
«De la envidia roedora,
«Que cada cual es deudora
«A el Arbitro soberano
«De la virtud que atesora.
«No hay perfeccion absoluta
«Bajo el sol, y es tan amante
«La sencillez elegante,
«Como aquella que disfruta
«La pompa y lujo brillante.»
Dijo, y el sol la arrebata
En su carro, y desparece,
Y mi lecho se estremece,
Y acabó la ilusion grata
Y el sueño que me la ofrece.

OJEADA RETROASPECTIVA

SOBRE LA SOCIEDAD

LOPE DE VEGA,

POR A. CARRION.

Como este periódico está dedicado á tan distinguida Academia, y como están llamando la atencion en nuestra querida ciudad las brillantes sesiones que presenta, creemos muy oportuno y justo ocuparnos estensamente de las que lleva celebradas desde su creacion hasta el dia.

Por el sencillo y elegante discurso que pronunció el Sr. Presidente en la sesion inaugural, que insertamos en el lugar respectivo, comprenderán nuestros lectores los desvelos y sacrificios que han sufrido los jóvenes que componen la espresada corporacion para llevar á cabo una empresa tan difícil.

Verdad es que si eran innumerables los obstáculos que encontraban á cada paso, en cambio, tenian un poderoso ausiliar para vencerlos, cual es la union que reinaba entre todos, y la absoluta confianza que depositaron en su Junta Directiva.

Esta, despues de dos meses de incalculables trabajos tuvo la satisfaccion de anunciar á la Sociedad y al Público que el dia 11 de Enero era el destinado para la inauguracion.

Con júbilo inesplicable fué recibida la noticia por los jóvenes entusiastas, que al fin tocaban al término de sus afanes, y veian realizadas sus esperanzas.

Y en verdad que tenian sobrados motivos para estar orgullosos y satisfechos de su obra, pues habian llevado á efecto, aunque en pequeño, la formacion de una Sociedad artística como nunca se habia conocido en Málaga, y que tan buena idea daba del espíritu de su juventud.

Por fin llegó la noche esperada con tanta impaciencia, y vamos á trazar, aunque no con sus tintas verdaderas, pues desconfiamos de nuestra pluma, el cuadro animado y encantador que ofrecia la Sociedad Lope de Vega.

Los salones de sesiones y de recibo estaban perfectamente alfombrados y tapizados, del mismo modo que el pequeñito, pero elegante tocador de señoras.

Magníficos espejos y divanes, preciosas cortinas, aromosas flores y airosos candelabros derramando su luz sobre los angelicales semblantes de las divinas malagueñas, formaban un conjunto verdaderamente mágico.

Al fondo aparecia el telon de boca obra de bastante mérito, como todas

las del inteligente y simpático artista D. Manuel Montesinos, y que era alegórico al nombre inmortal, que lleva la Sociedad.

Las decoraciones estaban pintadas tambien con mucho gusto por el jóven D. Emilio Herrera; y el Teatro construido por el maestro D. José Perez.

A la hora anunciada, y apiñándose en el local lo mas escogido de nuestras seductoras paisanas, las autoridades, una comision del Liceo y muchas personas notables, se descorrió el telon, apareciendo en el Palco escénico la Junta Directiva acompañando al Sr. Presidente D. Felipe Plácido Martino, el cual, conmovido por la solemnidad del acto y con el mayor entusiasmo, dijo:

Señores:

Nuestra hermosa y amada patria, fué la que dió al imperio su mas grande gefe, Trajano; su mas ilustrado retórico, Quintiliano; su mas amargo satírico, Marcial; su mas profundo y erudito filósofo, Séneca: sino mas, uno de sus verdaderos poetas, el Fénix de los ingenios, el inmortal Lope de Vega, cuya vida y obras quisiera fueran esta noche objeto de mi discurso, pues con ello habria bastante para pasar una y otra y mil noches mas; empero ni es oportuno, ni mi pluma es suficiente, ni mis labios son autorizados para tan grande empresa: asi es que enmudezco ante cosa tan árdua, y solo me limitaré á manifestar que esta Sociedad Artística, al inaugurar su modesto salon, ha creido que ningun título la honraria mejor, que el del fecundísimo escritor dramático Lope de Vega, escritor dramático que llena el mundo con su nombre.

(Se continuará.)

AL GENIO.

Emanacion divina;
Celeste llama ignífera
Que, el ser que arrebatándose te siente,
Májica, peregrina,
Cual antorcha lucífera
La sacra inspiracion arde en su mente:
Y cuanto mas vehemente
Agitacion volcánica le abrasa,
Rompiendo diques, con valor sin tasa
Vuela libre, y do quier el sello imprime
De lo grande, lo bello y lo sublime.
¡Oh! alma misteriosa,
Que elevas al teórico
A la altura del sabio en ciencias y artes!
Rica vena hervorosa,
Que eternizó el histórico
Nombre y saber del físico Descartes!
Confluye en todas partes
Tu magnético ardor, con savia tanta,
Que, al par que al débil é ignorante espanta
Destácase entre el vulgo *el grande ingenio,*
Por tí divino ardor que llaman Genio.
La mente en lo infinito
De las regiones del espacio etéreo,
Aérea vaga de tu fuego en alas
Mas ay! asaz maldito,
Sobre la humanidad tu deletéreo
Mortal aliento exhalas!...
¿Porqué Genio no igualas
El mismo ardor del bien, con noble ejemplo
A tus almas guiando al bello Templo
Do la virtud notoria
Irrádia al mundo del amor la gloria!...
¿Porqué al mezquino pecho
Haces sentir tambien tu ardor volcánico,
Cuando el bien incapaz de sentir se halla,
Y quizá en su despecho,
Se erije altivo, con furor tiránico,
En el Genio del Mal que atroz batalla
De leyes justas en romper la valla,
Y solo el mal inculca
Y lo sagrado en su impiedad conculca?...
—Este Genio es Satán, que en su desvelo
Mantiene lucha eterna contra el cielo.
El, maléfico y cruel
y protervo, se ensaña airado y bélico
Contra la humanidad que en Dios confia.
No mas cantar con él;
Vítores mil tan solo al númen célico
Que con puros raudales de poesía,
Y plácida armonía,
A las almas trasporta en raudo vuelo
A las rejiones del inmenso cielo.
Este, vierte fecundo
amor y bienhandanza y paz al mundo.
¡Oh! si á mi tosca lira
Arrancára hoy sublime son poético,
La gloria aquí cantára
Del Genio qne suspira
Por todo lo ideal, y en son patético
Al mundo entusiasmado declarára
Con voz robusta y clara,
Cuanto bien, cuanta dicha al alma infunde
La antorcha que difunde

Rayos de amor, que acrecen,
Cuanto mas á las artes enaltecen.
¡Oh Genio! sin tu ayuda
Como vibrar podré el acento lírico
Y elevarme contigo!
Ay! ya no tengo duda
De que tras de mi estilo, quizá empírico,
Nunca arderás conmigo!
En vano me atosigo
Y me canso infeliz en evocarte
Para poder cantarte,
Que aunque tu ardor me niega,
La mente en proseguir se empeña ciega.
Miro al mortal dichoso
Que contigo nació, lanzarse impávido
Con éxito fecundo
En el mar proceloso,
De nuevas glorias y conquistas ávido.
Tal fué el que le inspiraste ardor profundo
Al gran Colon al descubrir un mundo.
Tal el en que lucharon los Pizarros
En el Perú, feroces mas bizarros;
Tal el que denodado y estratéjico
Sintió Cortés al conquistar á Méjico.
Del grande pensamiento,
Haces ¡Oh Genio! acaso un ser aligero;
Ora vagando intrépido y gozoso
Con el chocar violento
Del hórrido huracan, cuando flamígero
Relámpago dispara sulfuroso;
Ora del mar undoso
Hendiendo audaz la tempestad horrorosa
Absorto en el mujir de hinchadas olas,
U ora en su son halla en playa arenosa
Entonando melífluas barcarolas.
Y ora la alegre fiesta
Célebres tierno, cándido ó bucólico,
Del morador del valle y sus amores
En plácida floresta:
U ora enardeciendo del católico
Los místicos fervores
Inspirando á elocuentes oradores;
Siempre eres Genio, el próvido elemento
Que eleva hasta lo sumo el pensamiento;
Constante tu ardor se halla
En el campo, en el Templo, en la batalla.
Por tí, de su sepulcro
Se alzan los manes de Virgilio y Sócrates
Y otros ingenios mil que fueron sabios
Y hoy se veneran mas que al oro pulcro.
Por tí, el eterno Hipócrates
Enseña de sus labios
El arte de curar que cientifica.
Por tí, se identifica
El arte con la idea y con el alma.
Por tí, la eterna palma
Guarda la historia con renombre y brillo
A Rubens, Miguel Angel y á Murillo.
Lleno de tí, cantó el clásico Ovídio;
Contigo, murió Diójenes misántropo;
Contigo, fué elocuente Ciceron.
Tal es el Genio, que al cantar yo envidio,
Genio del Bien, que es alma del filántropo;
Genio de ardiente y sacra inspiracion!...
—Tambien elevó el Genio á Calderon!...
Al festivo Quevedo y gran Cervantes,
En las letras su ardor nunca les niega
Mil producciones ricas, palpitantes;
Y el clarin de la fama al mundo lega
Sus nombres tan brillantes,
Cual el del inmortal LOPE DE VEGA.
¡LOPE DE VEGA!... el genio entre los genios!
El escritor y poeta fecundísimo!...
El Fénix inmortal *de los Ingenios*!..
El filósofo ilustre, eruditísimo!
De este modo los pueblos le renombran
Por sus obras sin fin que al mundo asombran.
Con entusiasmo, al par que con ternura,
Los sabios venerándole le nombran,
Porque la llama pura
Que en su mente encendiera el rubio Apolo
Fué del Genio sin par que tuvo él solo.
Hoy el jóven intrépido se afana,
Emulo de su ciencia, asaz metódico,
Las sus huellas seguir, do el saber mana,
Al comenzar sencillo en un periódico
A redactar modesto algun capítulo.
El, á las letras, anhelante hermana
Su gran veneracion, pues dánle un título
Que es símbolo de gloria y de fé ciega,
Y es título de honor-LOPE DE VEGA.
Y yo que aplaudo el pensamiento, en tanto
Que me afano con loco devaneo,
En el Genio evocar que humilde canto
Creyendo eficaz ser con mi deseo;
A tanto noble afan de jóven tanto
Felicísimo el éxito preveo,
Si campea del Genio el ardimiento
Cual la flor de tan bello pensamiento.

G. Martí y Franch.

FACINO CANE.

DE BALZAT.

TRADUCIDO POR FEDERICO BEJAR.

Vivia yo por entonces en una modesta calle, cuya situacion ustedes sin duda desconocen, la calle de *Lesdiguieres*: comienza ésta en la de S. Antonio, en frente de una fuente que hay cerca de la plaza de la Bastilla, y desemboca en la de *Cerisaie*.

Impulsado por el amor á la ciencia me habia

metido en una boardilla, donde trabajaba de noche, pasando el dia en la biblioteca vecina de *Monsieur*. (1)

Vivia frugalmente y me habia ajustado á todas las condiciones de la vida monástica, tan necesaria á los que se dedican á la meditacion. Aun en los dias mas hermosos, apenas me paseaba por el boulevard *Bourdon*.

Una sola pasion me hacia abandonar mi método de conducta; mas no era esto tambien estudiar? Iba á observar las costumbres del barrio, y los caracteres de sus habitantes.

Vestido con un traje de obrero, indiferente á toda compostura, no les hacia fijar en mí su atencion: podia mezclarme en sus grupos, ver concluir sus tratos, y oir sus disputas á la hora de abandonar el trabajo.

Su observacion habiendo venido á ser para mi intuitiva, penetraba hasta el alma, sin desatender por eso el cuerpo; ó mejor dicho, se apoderaba de tal modo de los detalles esteriores, que bien pronto tomaba posesion de aquella; me habia dado la facultad de vivir de la vida del individuo sobre el cual se ejercia, permitiéndome sustituirme á el mismo, como el derviche de las Mil y una Noches, que tomaba el cuerpo y el alma de las personas á quienes pronunciaba ciertas palabras.

Cuando entre once y doce de la noche me encontraba con un obrero y su muger, que volvian juntos del *Ambigú-Comique*, me divertia en seguirlos desde el boulevard del *Pout-snx-Choux* hasta el de *Beanmarchais*.

Esas buenas gentes hablaban entonces de la comedia que concluian de ver, y sin saber como llegaban á conversar de sus asuntos; la madre, arrastraba á su hijo de la mano sin escuchar ni sus quejas ni sus súplicas, y los dos esposos, contando de antemano con el dinero que les seria pagado al dia siguiente, lo distribuian de mil maneras diversas.

Ya giraba la conversacion sobre los pormenores de la casa, ya sobre el escesivo precio de las patatas, ó sobre lo largo del invierno, ya sobre el creciente encarecimiento de los combustibles, ya sobre la actitud enérgica del panadero al reclamar lo que se le debia; en fin, las discusiones se agriaban, descubriendo cada cual su caracter en la espresion de sus palabras.

Escuchando á estas gentes podia identificarme con su vida, sentia pesar sobre mis hombros sus harapos y creia estar calzado con sus estropeados zapatos; sus deseos, sus necesidades, todo pasaba en mi alma, ó mi alma iba á relevar á la suya.

Esto era soñar despierto.

(Se concluirá.)

(1) *Monsieur* Hermano mayor del Rey.

MISCELÁNEA.

Epígrama.

Cantando D. Juan Chinelas—dió lo que se llama *un gallo*,—y el pobre por disculparse—de tan atroz *lapsus-canto*,—decia que allá en sus tiempos—con mucho desembarazo—habia dado el *do* de pecho.—Uno que estaba escuchando—respondió así sotto voce:—«se conoce que lo ha dado,—por eso ahora lo buscaba—y no ha podido encontrarlo.»

Cherbl.

Charada.

Mi primera y mi segunda—si eres latino verás—como sin ella en el mundo—nadie pudiera pasar.—Segunda y tercia hay algunas—retrato de Satanás—y por el contrario otras—de belleza celestial.—Cuarta y quinta es instrumento,—y es un sabroso manjar—mi segunda repetida.—Y el todo conocerás—si eres un poco entendido—es nombre de un animal—que ocupa un puesto brillante—en la Historia Natural.

Zambaya.

Zarzuelas.

Esta noche empiezan en el *Teatro del Principe Alfonso* las representaciones de la compañia lírica-dramática que ha estado actuando en el del Circo de Madrid.

Casi todos los artistas que la componen se presentan por primera vez en esta ciudad.

El mas conocido es el simpático y aplaudido tenor cómico D. Eugenio Fernandez, á cuyo cargo está la direccion de escena.

Oportunamente y con toda imparcialidad nos ocuparemos de los trabajos de esta compañia, que viene de la Corte precedida de una fama bastante buena.

Lope de Vega.

La distinguida Sociedad que lleva este nombre prepara una sesion para el Domingo prócsimo.

Indudablemente será brillantísima, pues en ella se inaugura la seccion literaria, tomando tambien parte la lírica.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,

ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 12 DE ABRIL DE 1863. NÚM. 2.°

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

OJEADA RETROSPECTIVA
SOBRE LA SOCIEDAD
LOPE DE VEGA,

POR A. CARRION.

CONTINUACION.

Pocos dias hace que la Real Academia Española, acaba de pagar un tributo á la memoria del referido poeta Lope de Vega, comprando la casa que fué de su propiedad, y en la cual habitó muchos años, y en su fachada ha hecho construir á sus espensas un monumento mural. La prensa toda llena las columnas de sus periódicos con elogios al fecundísimo escritor El acto de inauguracion de dicho mausoleo no pudo ser mas brillante ni mas digno. Asistió nuestro primer cuerpo literario; las personas mas distinguidas de todas las carreras del Estado: Senadores; Diputados; individuos del Ayuntamiento de Madrid; comisiones de las Reales Academias, de la Universidad, de los poetas dramáticos y líricos, de la prensa periódica, y de los actores dramáticos. Nada, en fin, ha faltado para que el acto fuese lo mas solemne, lo mas grande posible, Allí se pronunciaron discursos reseñando la vida de Lope; se leyeron composiciones; se improvisó, y por último, con motivo de haberse escogido para el dia de la inauguracion del monumento, el del aniversario del natalicio del inmortal poeta, en el Teatro de su nombre, en el del Príncipe y en el de Variedades, verificáronse funciones que solemnizaron mas y mas un suceso tan fausto para el pais, que al mirarle nacer se vió enriquecido con una brillante página de gloria. ¿Señores, y cuando tan grata memoria de su nombre, ha sido reseñada por tantas autoridades en la república de las buenas letras, seria yo tan audaz que pretendiera hacerlo, bien para enaltecer sus dotes como autor dramático, hablar de su vida, de su genio, de sus obras? ¡Ah! no; basta y sobra con que yo le nombre con respeto, y que todos los señores socios que se encuentran en este recinto, saluden al Fénix de los ingenios, al célebre poeta, al fecundo escritor, á Lope de Vega.

Con esta denominacion se distinguirá desde hoy esta Academia, la que deberán sostener sus fundadores á trueque de todo. ¿Qué ocupacion mas noble ni mejor podrán elegir, lo mismo el niño que el hombre, el jóven que el viejo? El Teatro á la vez que instruye, deleita: veamos si no lo que dice un autor, entre otros de sus infinitos egemplos, respecto de las obras que se dedican al Templo de Talia. «Una tragedia perfecta, es una de las mas nobles producciones de la naturaleza humana, es tambien la mas apropósito para dar al alma el gusto mas delicioso y mas instructivo.»

Pues si esto es asi, cultivemos tan noble como sublime arte, dedicando las horas ociosas á tan útil ocupacion.

Muchos son los que consideran el Teatro como un simple desahogo del espíritu, y que ningun género de influencia puede egercer en las costumbres; pero son mayor número los que opinan lo contrario, y yo siempre estoy con la mayoría, mácsime cuando en esta se hallan los autores mas renombrados. Schiller, dice: «El Teatro secunda la justicia social: es una escuela de sabiduría práctica; un guia en el camino de la vida civil, y una llave segura para descubrir los mas profundos secretos del corazon .. enseña al hombre á conformarse con su destino..... contribuye á formar el espíritu nacional.»

Para no fatigar la atencion del auditorio, que tan benévolamente ha escuchado mi mal coordinado discurso, voy á concluir, dándole las mas espresivas gracias por su indulgencia, como igualmente á mis compañeros los Señores de la Junta, que tan poderosamente han contribuido á llevar á cabo una empresa tan árdua.

¿Y á los demás Sres. Socios de que se compone esta Academia, como les podré espresar mi gratitud!

Jóvenes todos, hijos de familia en su mayoría, que han dedicado sus ahorros y aun mas, para contribuir á la creacion de la misma ¡Ah! para estos no tengo palabras bastantes significativas á fin de hacerles comprender mi satisfaccion, mi gozo al tenerlos á mi lado.

Unicamente su aficion al sublime arte del Teatro es la que lo consigue en esta inolvidable noche, cuyo grato recuerdo vivirá eternamente en mi memoria.

He dicho.

Despues de haber aplaudido la concurrencia tan oportuno discurso, nos presenta-

mos á leer unas decimitas alusivas á la inauguracion, las cuales, aunque por su escaso mérito no son dignas de públicarse, insertamos gustosos, accediendo á las instancias de muchos amigos que desean conservarlas en su poder.

A MIS CONSOCIOS DE LOPE DE VEGA.

Si llenos de voluntad,
con la mejor armonía,
trábajaron noche y dia
en pró de la Sociedad;
si tras de tanta ansiedad
llegó la inauguracion,
quisiera en esta ocasion
al ver su engrandecimiento,
espresar cómo lo siento
lo que siente el corazon.

Mas en vano lo pretendo
con mi ignorancia luchando,
y me presento... temblando,
tu indulgencia conociendo,
pues demasiado comprendo
que haciéndolo así mal obre,
que aunque voluntad me sobre
bien claramente se esplica
que es una empresa muy rica
para mí que soy tan pobre.

Y solo acierto á decir
que mucho se trabajó,
mas que LOPE, divisó
un brillante porvenir,
por que ha logrado cumplir
su esperanza mas risueña,
pues á reunion tan pequeña
á honrarla esta noche viene
lo mas galante que tiene
la sociedad malagueña.

La union compone la vida
y no hay vida sin la union;
por eso en esta ocasion
la union será nuestra egida;
y no se estrañe que os pida
en mi entusiasmo profundo
que nunca manche el inmundo
soplo de discordia, artero,
un nombre, que es el primero
de los primeros del mundo.

Con su natural indulgencia dispensó el público los visibles defectos de esta pobre composicion, por lo cual, y cumpliendo un deber sagrado, aprovechamos esta oportuna ocasion para darle las mas repetidas gracias.

Varias Piezas tocadas al piano por los simpáticos jóvenes D. Ricardo Pozo y D. Miguel Reina, precedieron á la Comedia en tres actos titulada: LO POSITIVO, de cuya egecucion, aunque muy ligeramente, vamos á ocuparnos.

La Srta. D.ª Dolores Muñoz, esa joven é inteligente aficionada á la declamacion, que tantos laureles se ha conquistado en las principales sociedades de Málaga, tuvo á su cargo el delicado papel de *Cecilia*.

La gracia, la desenvoltura y el aplomo con que sostuvo su caracter en las variadas y difíciles situaciones que ofrece LO POSITIVO, llamaron estraordinariamente la atencion de la concurrencia, que la aplaudió con entusiasmo repetidas veces.

(Se continuará.)

A LAURA.

Sentado en las orillas
que un arroyuelo baña
y entre la luz dudosa
de una fresca mañana,
veiase un mancebo
que contemplando el agua
lloroso y apenado
y silencioso estaba.
Su mal ha de ser grande,
pues parece que el alma
se escapa de su pecho
segun suspira y calla.
Otro muchacho ciego
que por allí pasaba,
hermoso como un angel
y cual angel con alas,
dolido de su pena
al oirlo se para
y sentándose al lado
así diálogo entabla.

—Por quién, dime, mancebo
suspiras con tal ansia?
¿Murió tu amor querido,
ó acaso la manada

de mansas ovegillas
que solícito guardas
se estravió en el bosque?
—Ah! no, que es mi desgracia
mayor, pues que ayer tarde
ví á *Laura* la zagala.
—Muy bien que la conozco.
—Entonces por qué estrañas
que yo muera de amores
si una vez la mirara;
si ví de la amapola
la color en su cara
y contemplé los soles
con que airada me mata...
niño, por Dios te pido
que vengando mis ansias
claves en su albo seno
zaeta emponzoñada
y hagas que por sus venas
corra amorosa lava.

Calló el mancebo y dando
rienda suelta á sus lágrimas
quedose pensativo
viendo correr el agua.

R. Franquelo y Romero.

EL AMANECER.

Magnífico y encantador es sin duda el espectáculo que la naturaleza presenta al amanecer.

Digno es de admirarse, pues en él encuentra el hombre todo aquello que mas le puede alucinar; esperimenta sensaciones mucho mas agradables que las que pudiera gozar en los frívolos placeres que el mundo con sus engaños le ofrece.

Si éste adorna sus precipicios con mezquinas flores artificiales, que cubren las punzantes espinas que en su seno se hallan, á fin de hacer caer al incauto; si usa de aquellos hechizos que enloquecen la mente humana; la naturaleza al amanecer atrae no solo al hombre incauto sino al mas previsor, pues está rodeada de flores puras y naturales, que alhagan al hombre, fortificándole en sus religiosos pensamientos.

Apenas el luminoso Febo esparce su dorada cabellera, cuando todo se llena de vida y esplendor.

Apenas colora las cimas de las mas elevadas montañas, cuando mil y mil pintados pajarillos entonan otros tantos himnos de alegria, saliendo de los nidos que durante la noche les cobijara y como dando gracias al cielo por haberles conservado un dia mas de vida.

Los árboles son mecidos suavemente por una ligera brisa, la cual nos fortifica y reanima.

El labrador prepara los instrumentos de su trabajo y sale á cumplir la sentencia del Padre Omnipotente, que tan admirablemente narra el Genesis, á fin de poder sustentar su prole.

Los animalillos todos, salen de sus guaridas, llenos tambien de nuevo brio, y saltan alegres de risco en risco, aspirando el regalado ambiente de la mañana.

Las plantas y las hermosas praderas, lamidas por cristalinos arroyuelos, aparecen llenas de vida y hermosura.

Las flores bañadas por el fresco rocio, lucen con mas brillantez sus matizados colores, esparciendo un suavísimo perfume que infunde al alma sublime y tierna melancolía

Y que mas grato que este grandioso espectáculo, donde al par que se goza se aprende?

Ven acá, epicurista, observa grandeza tanta, y dime si en los placeres de tu desordenada concupiscencia gozas tanto como aquí.

Y tú atheo, contempla el amanecer; medita un momento, y quedarás convencido de que hay un Ser Omnipotente, sábio é infinito que todo lo ordena y que todo lo tiene bajo su mano protectora.

El sol apareciendo; las avecillas trinando; las flores con sus caprichosos colores; natura en fin, con sus bellísimos atractivos, alhaga mas, mucho mas que los mentidos placeres que el mundo nos presenta.

Por que esos placeres están adornados con flores artificiales, cuya esencia emponzoñada destruye la paz y los buenos instintos del hombre.

C. L. M.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

AL LECTOR.

Amabilísimo é indulgentísimo lector: hoy que por primera vez hago conocimiento contigo, por medio de mi novel pluma, quiero esplicarte brevemente los motivos que me han obligado á presentar á tu censura mis escritos.

Sin presumir de literato y mucho menos

de poeta, varias veces me he dedicado á escribir algunas composiciones que no han salido de un reducidísimo número de amigos, pero esto solo por un pasatiempo, sin aspiraciones de ningun género, y sin pensar jamás que un dia pudieran ver la luz pública, escritos solo buenos, para leidos en el seno de la amistad y de la confianza.

Hoy tampoco pretendo pasar por literato al dar á la prensa las desaliñadas páginas de esta novela, y solo he podido ceder á las instancias de mis dignos colaboradores del nuevo periódico que se publica bajo el título de LOPE DE VEGA, *los cuales, haciéndome mas favor del que mi escasísimo talento merece, contaron desde luego con mi cooperacion para redactar dicho periódico. Yo á mi vez cuento tambien con su indulgencia, y á tí, caro lector, te suplico te unas á ellos para disimular las mil faltas que encontrares á cada paso en el curso de la obra.*

EL AUTOR.

PRIMERA PARTE.

Amor y Desengaño.

I.

Hace tres años que por el mes de Mayo, salí una mañana con intencion de dar un largo paseo. El sol aun no doraba las verdes alfombras de las matizadas praderas, húmedas por el rocío de la noche, que cual gotas de líquido diamante, pendia tembloroso de las hojas mecidas por la brisa matinal. El aire puro de la mañana, trasportaba en sus alas los deliciosos perfumes de las florecillas silvestres, que se balanceaban galanas en sus flexibles y delgados tallos. Los arroyos murmuraban al rodar sus cristalinas aguas sobre un lecho de guijas y de menuda arena. El cielo límpido y terso como una inmensa superficie de zafir se desvanecia en el horizonte en las tintas de rosa y oro con que se viste la aurora, precursora del astro del dia. Todo convidaba á la meditacion, y cada fuente, cada mata, cada colina era un manantial de poéticas imágenes, cuya descripcion, digna de mejor pluma, renuncio á hacer, con humildad.

Largo tiempo hacia que me paseaba por una alameda de copudos árboles, que entrelazando sus ramas formaban una bóveda de follage, impenetrable á los rayos del sol. En uno de mis paseos y al llegar al estremo de la alameda distinguí un hombre, que sentado sobre el cesped, estaba al parecer dormido, recostado contra el tronco de un álamo corpulento. Me aprocsimé muy despacio, y mi asombro fué grande al reconocer en él á un amigo mio, á quien no veia desde hacia un año. Le sacudí fuertemente, diciéndole al mismo tiempo:

—Julio, amigo mio, que haces ahí? Como te encuentro en este sitio despues de tan larga ausencia?

Al pronto no me reconoció, embargado por el sueño; pero así que se despejó, levántandose me estrechó entre sus brazos

—¿Qué habrás pensado, me dijo, de la estraña manera como me has encontrado!

—Qué querias que pensara? Supuse que como yo habias venido á dar un paseo, y que sentándote á descansar te habias quedado dormido. Pero lo que me estraña es nuestro raro encuentro, cuando yo te creia por lo menos en América; pues desde que desaparecistes de Málaga, no he vuelto á saber de tí. ¿Que ausencia ha sido esa que nos ha tenido privado de tu alegre compañía? Cuéntame, hombre, cuéntame tus aventuras, que creo han de ser estupendas. Apuesto á que hay alguna muger de por medio; eres tan aficionado...

—Pues no te equivocas sino en el número. Son dos mugeres las que hacen el principal papel en los sucesos acaecidos en todo este tiempo. ¡Oh! es una historia que he de contarte despacio.

—Pues mira, la ocasion es un prodigio Yo estoy en vacaciones, porque las aulas se han cerrado á causa de ciertos rumores de cólera morbo, que traen á esta poblacion consternada. Si no tienes nada que hacer, conságrame todo el dia; volvamos á Málaga y en casa me contarás esa historia que no dudo debe ser divertida.

—Para tí lo será, amigo mio; lo que es para mí no tiene nada de chistoso. En fin, acepto, pero con una condicion.

—¿Cual es?

—Que has de comer conmigo.

—Hombre, estaria bueno; te llevo á casa para retenerte á mi lado todo el dia y... vaya, vaya, tú deliras.

—No, no; es que en tu casa hay familia, y yo quiero hacer hoy mi última locura. Mañana por la tarde me voy á Madrid, y el dia de hoy lo destino á divertime. Comeremos en la fonda, y brindaremos á la salud de mi novia y al próspero resultado de mi futura boda.

- Calla, te casas?

—Si; pero el demonio me lleve si tengo ganas de hacer tal disparate: es boda de conveniencia, querido, y no pienso dejar escapar la ocasion de hacer fortuna, ya que hasta hoy he vivido con la mas estricta economía.

—Permite Julio que te diga, me estraña mucho en tí, que siempre has tenido un corazon tan noble, esa ambicion tan desmedida, y tus pro-

yectos de saciarla ligando tu suerte á la de una muger á quien acaso no amas, por mas que esta muger posea una fortuna deslumbradora.

—Dejame de amores, me respondió; una sola vez he amado á una muger con todo el entusiasmo del primer amor; pero un triste desengaño ha endurecido mi corazon, viciado mis buenos instintos y muerto todas mis ilusiones de la juventud, pero no obstante, no creas voy á mendigar las riquezas de esa muger; solo deseo aumentar mi fortuna, adquiririda, es verdad, por medios en que mi buena suerte ha sido el principal instrumento, pues en la guerra de... pero me haces anticipar los hechos y creo voy á decirtelo todo aqui mismo y en dos palabras.

—Pues marchemos hacia mi casa, que tiempo tenemos de hablar.

—Marchemos, y en el entretanto cuéntame lo que haya por aquí Ayer llegué por la tarde, y no he visto á ningun conocido. Por la noche me recogi temprano; pero no he podido dormir en toda ella, y esta mañana, cansado de dar vueltas en mi lecho, pues los pensamientos que se acumulan en mi imaginacion me han producido un insoportable insomnio, salí á dar un paseo, y el fresco de la madrugada mitigando el ardor de mi frente me ha permitido dormir un rato como has podido ver.

. . . . . .

Hablando de cosas indiferentes llegamos á casa, y despues de desayunarnos en mi cuarto, empezó Julio su narracion de esta manera.

(Se continuará)

MI ROSA DE AMOR.

SONETO.

En una de Abril plácida mañana
Llena de encantos, flores y armonía,
Te ví preciosa flor del alma mia,
Tus galas ostentar risueña, ufana;
Alzábaste en tu tallo, soberana,
Y el aura, con cariño te mecia,
Cuando á un beso de Febo, tierno abria
Tu capullo, de olor henchido y grana.
Viéndote así, tan bella y fresca rosa,
Ansié libar tu aroma y tus colores
Como fugaz é incauta mariposa....
Mas, preso el corazon de amor en redes,
De entonces ¡ay! no anhelo mas favores,
Que el casto amor que tierna me concedes.

G. Martí y Franch.

A...

Des que te ví mi niña
de amores siento
latir por tus encantos
mi amante pecho.
Dichoso fuera
si como yo te quiero
tu me quisieras!

Luz al sol tus ojuelos
arrebataron,
y á las flores tu aliento
su aroma grato,
y tus megillas
robaron á la aurora
sus bellas tintas.

Ojalá que mi lira
cantar pudiera
tus hechizos, tus gracias
y tu belleza...
Mas ¡ay! perdona
si al mirar tus desdenes
tan solo llora.

Se refleja en tu rostro
la viva esencia
del candor, las virtudes
y la inocencia.
Y es tu mirada
pura como la brisa
de la mañana.

Y en fin, á que cansarte
con mis palabras:
no sabes tú, que siempre
mi pecho te ama,
y que la vida
para nada la quiero
sin tí, alma mia.

Sé clemente conmigo,
que si me quieres
yo seré agradecido
tu esclavo siempre.
¿Querran los cielos
que atiendas algun dia
mi amante ruego.

J. M. Guerrero.

AMORES DE UNA FLOR.

Yo, feliz entre las flores
mi elegante tallo erguia
sin probar los sinsabores
que fementidos amores
causáronme luego un dia.

De la Floresta sultana,
era el cielo el dosel mio,
y mi frente soberana
corona ostentaba ufana
de abrillantado rocío.

Cuando la aurora riente
de rosa y oro vestida
asomaba en el oriente
su pura y cándida frente
de alba diadema ceñida,

Emula al par que gozosa
risueña me saludaba,
y con sus dedos de rosa
como á la flor mas hermosa
mil ósculos me enviaba

Meciame al blando aliento
de la brisa murmurante,
sin tener un sentimiento
que dar en quejas al viento,
sin ser amada, ni amante.

Mas tan plácida existencia
terminó des que traidor,
virtud, reposo, inocencia
arrebató sin clemencia
un primer beso de amor.

Cierto dia, con anhelo
escuché vago rumor,
y un jugueton arroyuelo
surguió besándome al vuelo
cristalino y seductor.

Yo inclíné mi pura frente
al contacto de su beso,
y mil y miles ardiente
depositó el insolente
con voluptuoso embeleso.

¿Y como usar de rigores
con tan bello adorador
y rechazar sus amores,
si el destino de las flores
es vivir para el amor?

Desde entonces, cada dia
escuchaba su murmullo
con placentera alegria,
y de noche me adormia
de su cántico al arruyo.

Si tranquilo resbalaba
su transparente cristal,
yo en sus aguas me miraba
y orgullosa contemplaba
mi hermosura sin rival.

Si el céfiro caprichoso
le rizaba en blanda ola,
suave y voluptuoso
acariciaba amoroso
mi purpúrea corola.

Mas dicha tanta debia
su fin cual todo tener,
y asi mi dulce alegria
tornarse vi en agonia
y en eterno padecer.

Del estío á los ardores
incliné mi tallo al suelo,
perdí mis vivos colores,
y hastiado de mis amores
huyó el hermoso arroyuelo.

Huyó el ingrato á buscar
de nuevas flores la esencia,
condenándome á llorar,
pues perdí con tanto amar
mi virginal inocencia.

Lectora, la que al amor
te entregas con tanto anhelo,
mitiga un poco tu ardor,
pues nunca falta á una flor
un fementido arroyuelo.

E. de la Cerda.

FACINO CANE.

DE BALZAC.

TRADUCIDO POR FEDERICO BEJAR.

CONTINUACION.

Me enfurecia con ellos, contra los gefes de taller que los tiranizaba ó contra las malas prácticas de dejarlos ir á sus casas sin pagarles.

Abandonar sus costumbres, venir á ser otro que sí mismo por la exaltacion de las facultades morales, y hacer este juego á voluntad, tal era mi distraccion.

Pero á que debia yo este don? Es quizás una segunda vista? Es acaso una de esas cualidades, cuyo abuso conduce á la locura? No he tratado jamás de buscar la causa de este poder; lo poseo, me sirvo de él, he ahí todo.

Sabed solamente que desde entonces habia descompuesto los elementos de esa masa heterogénea llamada pueblo, y lo habia analizado de tal manera, que podia conocer sus cualidades malas ó buenas.

Ya sabia yo de cuanta utilidad me podia ser este barrio, núcleo de revoluciones, en el que se encuentran héroes, inventores, sábias prácticas, tunantes, malvados, virtudes y vicios, todo comprimido por la miseria, acosado por la necesidad, dominado por el vino, y gastado por la fortaleza de los licores. No os pudierais imaginar cuantas aventuras perdidas, cuantos dramas olvidados en esta mansion del dolor! Cuantas cosas horribles, cuantas cosas bellas!

La imaginacion no llegará jamás á poseer la verdad que en este lugar se oculta y que nadie puede descubrir; es necesario descender demasiado para poder contemplar esas admirables escenas ya trájicas, ya cómicas, obras maestras vulgarizadas por casualidad.

No sé como he estado durante tanto tiempo sin deciros la historia que voy ahora á contar; es una de esas narraciones curiosas que quedan en el saco, de donde la memoria las saca caprichosamente como números de loteria: poseo otras muchas tan singulares como esta y segun las vaya recordando les tocará su vez.

Un dia mi criada, muger de un obrero, vino á suplicarme honrase con mi presencia las bodas de una de sus hermanas

Para haceros comprender lo que podia ser esta boda, conviene os diga que daba cuarenta sueldos mensuales á esta pobre criatura por venir todas las mañanas á hacer mi cama, limpiar mis zapatos, cepillar mi ropa, barrer mi cuarto y prepararme el desayuno.

Lo restante del dia lo empleaba en dar vueltas al manubrio de una máquina, por cuyo penoso trabajo percibia diez sueldos diarios. Su marido, ebanista, ganaba cuatro francos.

Pero como este matrimonio tenia tres hijos, apenas podian comer honradamente mas que pan.

Yo no he visto nunca una providad mas acrisolada que la de este hombre y la de esta muger.

Cuando dejé de vivir en el referido barrio, la señora Vaillant, que nunca pudo economizar doce sueldos, vino por espacio de cinco años consecutivos á felicitarme en mis dias, trayéndome un ramo de flores y algunas naranjas.

La miseria nos habia aproximado. Nunca pude regalarle mas que diez francos, y para eso tuve que pedirlos prestados muchas veces.

Esto puede esplicar mi promesa de asistir á la boda; además contaba yo con participar de la alegria de estas pobres gentes.

El festin, el baile, todo tuvo lugar en el primer piso de una taberna de la calle de Charenton, en una sala grande iluminada con dos lámparas de refractores de hoja de lata, entapizada con un papel lleno de grasa hasta la altura de las mesas, siendo los asientos bancos de madera colocados al rededor de ellas.

En esta sala, ochenta personas con sus trages del domingo, engalanadas con flores y cintas, bailaban como si el mundo fuera á concluirse. Los desposados se abrazaban con contentamiento general, oyéndose picantes ah! ah! y enigmáticos eh! eh! pero en esencia mucho menos indecorosos que las tímidas miradas de algunas jóvenes bien educadas.

Todas estas gentes manifestaban una alegria brutal, que tenia yo no se qué de comunicativa.

Pero ni las fisonomias de esta reunion, ni nada por el estilo, tiene relacion alguna con mi historia. Retened solamente las singularidades del cuadro.

Representaos la innoble taberna pintada en rojo, figuraos oler las emanaciones del vino, imaginaos oir los aullidos de esta alegria con visos de locura, quedaos un momento en este barrio, en medio de estos obreros, de estos ancianos, de estas pobres mugeres abandonadas al placer de una sola noche!

Componiase la orquesta de tres ciegos de los Quinze-Vingts: el primero tocaba el violin, el segundo el clarinete y el tercero un flautin.

(Se continuará)

MISCELÁNEA.

Sesion.

Esta noche no puede celebrar *Lope de Vega* la que anunciamos en el número anterior, por no estar todavia convenientemente ensayadas las piezas que han de cantarse.

Teatro.

Ya está actuando en el del *Principe Alfonso* la Compañia de Zarzuela.

No pudo presentarse hasta el Lunes, apesar de que estaba anunciada la primera funcion para el Domingo, á causa del atraso que sufrió el vapor que conducia al barítono Sr. Cressy.

Con un lleno monstruo se puso en escena la Zarzuela en 3 actos, titulada: ¡SI YO FUERA REY!...

Esta misma se egecutó el Martes y el Jueves.

El Sábado se estrenó la que lleva por título: DOS CORONAS, la cual probablemente repetirán esta noche.

Los Artistas han sido bien recibidos, pe-

ro como no creemos oportuno ocuparnos de sus trabajos hasta que pasen las primeras funciones, nos concretamos á decir que han obtenido repetidos aplausos la tiple Sra. [illegible] y los señores Fernandez y Grau.

Cuadros.

Hemos tenido la satisfaccion de ver dos pintados al oleo por nuestro amigo el jóven y estudioso artista D. José Ruiz Blasco.

Se hallan espuestos en la Fábrica de [illegible] pejos del Pasage de Heredia y recomendamos á los buenos aficionados pasen á examinarlos.

Reciba el Sr. Ruiz nuestra insignificante, pero sincera enhorabuena, por sus rápidos adelantos en la difícil carrera á que se dedica con tanto entusiasmo como escelentes disposiciones.

Epigramas.

Decia don Judas Berrinche
ayer en una tertulia,
hombre chico y muy pedante,
hablando de su estatura:
«entre cuatro y cinco pies
ando yo sin duda alguna.»
Mi Julia que lo escuchaba
le respondió «no, don Judas,
anda usted solo entre cuatro.»
Y no mentia mi Julia.

Siempre á sus recuerdos fiel
me disputa don Facundo
que ninguno en este mundo
hizo mas ruido que él.
Y hace bien con tal calor
en defender su porfia,
pues sirvió dia por dia
treinta años de tambor.

Cherbi.

Charada.

Apellido es mi primera
y si le agregas segunda
es una cosa que abunda
desde Málaga á Yunquera:
si esto bastante no fuera
y quisieres saber mas,
muy facilmente podrás
hallarlas como apellido,
por ser uno conocido
como luego lo verás.

Mi segunda arbusto es
de la China originario,
lo he visto en un diccionario
que tengo Español-francés.
Tercia, cuarta y quinta, vés
á todo el que está contento,
es el mismo sentimiento;
y si mas claro lo quieres
pruebas en ello que eres
hombre de poco talento.

Conque abur y hasta otro dia
que estoy un poco cansado
y hasta creo que amagado
de fuerte melancolía:
y una vez que todavia
la hora no es avanzada
voy á ver á un camarada
que es amigo muy querido
y lleva por apellido
el todo de mi Charada.

Berdaoski.

Nos remiten la siguiente solucion á la Charada inserta en el número anterior.

De *Zumaya* la Charada
he acertado sin trabajo,
significa ESCARAMAO
tal como está redactada;
es bonita, variada
y de facil solucion;
y sin tener pretension
ni dar pruebas de entendido,
el todo, lo he comprendido,
de su buena produccion.

Montehall.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 19 DE ABRIL DE 1863. NÚM. 3.°

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

OJEADA RETROSPECTIVA

SOBRE LA SOCIEDAD

LOPE DE VEGA,

POR A. CARRION.

CONTINUACION.

Tambien lo fueron mucho, y con justicia, los Sres. Martino y Perez, que interpretaron con su acostumbrado acierto los caracteres del *Tio Antonio* y *Pablo*.

Nosotros en el papel de *Rafael* hicimos todo lo posible por no aburrir á los espectadores; y á la conclusion de la obra, cuando el público llamó á la referida señorita y á nuestros compañeros para saludarlos con el último aplauso, leimos la siguiente composicion dedicada

A LA SRTA. DOÑA DOLORES MUÑOZ.

Nace la flor, al calor
de primavera bendita...
pero pronto se marchita
y no queremos la flor.

Su armonía nos envia
el ave que cruza el viento,
pero... transcurre un momento
y se acaba la armonía.

Del sol el claro arrebol
nos anuncia la fortuna...
mas, luego brilla la luna
y nos quedamos sin sol.

La vida, alegre convida
á correr tras de la suerte,
y presto llega la muerte
y se concluye la vida.

Con esto, niña preciosa,
probarte quiero, y me fundo,
que todo pasa en el mundo,
todo, menos una cosa.

La memoria de la gloria
que no se acaba, sabrás:
por eso *Lola*, jamás
se acabará tu memoria.

Y no te creas, que miento
ó ecsagera mi amistad,
pues toda la Sociedad
sintiendo está lo que siento.

Y al corazon la emocion
infunde sublime llama:
por eso LOPE, te aclama
con todo su corazon.

Un buen rato de animado baile, en el que lucieron sus atractivos las simpáticas señoritas allí reunidas, terminó esta primera sesion, la cual, dejando satisfechos los deseos de una concurrencia tan escogida, realizó las aspiraciones de los jóvenes que componen la Sociedad.

La Junta directiva, que deseaba corresponder á la constancia y desinterés con que los Socios habian coadyuvado á la organizacion de la Academia, apenas terminó la primera sesion se dedicó con el mayor celo á combinar una segunda.

Contando con la cooperacion del joven y distinguido artista D. Luis de Mondejar, que ya pertenecia á la corporacion como Socio de mérito, señaló el Sábado 17 para que tuviese efecto, anunciando que en ella tomaria parte el espresado profesor y la seccion dramática.

Algunas pequeñas mejoras verificadas en el salon, completaban su decorado.

La concurrencia era tan brillante como la que asistió á la sesion inaugural.

Una buena orquesta, dirigida por el maestro D. Carlos Bataller, tocó la *Obertura*, á la que siguió la Comedia en un acto, CUERPO Y SOMBRA.

La señorita de Muñoz y el señor Berdugo recibieron en sus respectivos papeles inequívocas pruebas del agrado con que eran escuchados.

Nosotros en el de *Andres*, admiramos de nuevo la indulgencia y galantería del Público.

Terminada la Comedia, se presentó en el palco escénico el señor de Mondejar, y el general aplauso con que fué recibido debió hacerle comprender el nuevo triunfo que le esperaba.

Amigos del artista y enemigos de prodigar elogios, no mencionaremos los infinitos laureles que este joven ha conquistado con su talento musical en la Corte y en las principales ciudades de España.

Solo diremos, que mientras tocó al piano una gran Fantasía sobre motivos de LA TRAVIATA, tuvo pendiente de sus dedos el alma de los espectadores.

Y que la dulce melancolía de tan sentida composicion hizo rodar por mas de una sonrosada y transparente megilla lágrimas de entusiasmo y sentimiento.

Despues se puso en escena el Juguete cómico, UNA NOCHE TOLEDANA, cuyo protagonista desempeñó el señor Perez con la propiedad que esta clase de papeles ecsigen, y de los que tanto partido sabe sacar este buen aficionado.

Por último, el referido señor de Mondejar egecutó una miscelánea, fantasía nacional, la cual lleva por título: ¡VIVA MI PATRIA!

Esta preciosa coleccion de cantos populares, que su autor concluye, tocando al mismo tiempo, con una mano *La Marcha Real* y con la otra *La Gallegada*, mereció una completa y estraordinaria ovacion.

Con baile de sociedad terminó esta segunda reunion, de la que aun conservan un grato recuerdo muchas de las personas que asistieron.

(Se continuará.)

La Partida del Recluta.

Mirad esa humilde choza
entre sauces escondida,
y de flores circuida
cultivadas con primor.
Mirad ese manso arroyo
que vá besando las flores
y reanima sus colores
marchitos por el calor.

Nadie sospechar pudiera
al ver tanta lozanía,
que el dolor y la agonía
tienen su morada allí;
ni que dentro de sus muros
yace una madre en el suelo,
sin recibir un consuelo
que calme su frenesí.

Ven las madres este dia
arrancar de las cabañas
los hijos de sus entrañas
que para la guerra van.
Por eso en la pobre choza
se escuchan hondos gemidos,
que apresuran los latidos
del corazon con afan.

Y allá los ecos del monte
repiten atronadores
de los bélicos tambores
el estrepitoso son,
y nube espesa de polvo
del camino se levanta
y una tropa se adelanta
en vistosa confusion.

Es de reclutas que parten
dejando los patrios lares
y para allende los mares
quizás la muerte arrostrar.
Mas que importa ¡vive el cielo!
si en españoles soldados
corazones esforzados
tan solo se puede hallar!

Pasa la turba bisoña
de la choza por la puerta
y una muger medio muerta
asoma lívida faz;
y al ver al hijo querido
hinca en tierra una rodilla
mientras en sus ojos brilla
un relámpago fugaz.

Y viendo que andar no puede
lanza fúnebre alarido,
por los ecos repetido

del uno al otro confin.
Y sale de entre la turba
que se para haciendo calle
un mancebo de alto talle
dirigiéndose al jardin.

Y estrechando entre sus brazos
á su madre con ternura
«calmad, dice, esa amargura
que me parte el corazon.
Para entrar en ese mundo
por do quier lleno de abrojos,
os pido puesto de hinojos
vuestra sacra bendicion.»

Y en momento tan solemne
parece callar natura;
ya el arróyo no murmura,
ya no trina el ruiseñor,
y el céfiro bullicioso
sus alas de gasa plega
y el hombre de hinojos ruega
al Soberano Hacedor.

Tendió la madre la rugosa mano
sobre la frente cándida del hijo,
y sofocada por dolor insano
en medio de sollozos le bendijo;
y sacando del pecho un relicario
que pendiente llevó desque naciera
dióle á besar el santo escapulario
hablándole por fin de esta manera:

Si algun dia el revuelto torbellino
que arrastra al hombre en su mortal carrera,
nube siniestra lanza en tu camino,
ó cercana preves tu hora postrera,
hácia esta imágen sacrosanta y pura
eleva con fervor una plegaria,
que ahuyentando la negra desventura
cambie en feliz, tu situacion precaria.

Despues de aquestas palabras
tornó su madre á besarle
y mil consejos á darle
que prometió seguir él,
y tras un postrer abrazo,
con el ánimo sereno,
partió de ilusiones lleno
el inesperto doncel.

E. de la Cerda.

SED BUENAS...

«Por corrompido que sea un hombre, siempre, y á su pesar, esperimenta un sentimiento de respeto hácia la virtud.»

Mad. de Verzure.

No sé quien ha dicho, que la vanidad, se desarrolla y crece á proporcion del mal resultado, del fiasco, del in-éxito de nuestros esfuerzos.

Quizá este aserto no sea una verdad de general aplicacion; mas, por mí, sé decir, que en este momento obtiene su realizacion práctica: es un hecho.

Antes de ahora he escrito; pero, lo que he escrito, todos, y con razon, lo han olvidado. Si yo evoco el recuerdo de mi primer ensayo, es para confesar, pues semejánte confesion debo á mí franqueza, que el éxito de mi trabajo no fué el mas lisonjero. El porqué, es obvio.

Aunque sin títulos, pues, para molestarte, lectora bella, escribo hoy, probando el axioma que aduje al iniciar mi articulejo.

I.

Dias há que bulle en mi intelecto un deseo, una aspiracion, que nada justifica sino mi osadia, y solo tu bondad disculpará, bella lectora que lees distraida y con perezoza mirada estas incoherentes líneas, tu mente quizá embargada por los vapores letárgicos de un sueño acariciado por el recuerdo de una mirada furtiva de tu amor; porque, sin amor no te concibo, como no se concibe alborada sin crepúsculo, lirio sin aroma, abril sin flores.

Y esa idea me acosa y asedia, y exijente y pertinaz, venciendo mi natural timidez, que nace en exacta y concienzuda apreciacion de mis fuerzas, me decide á volver á lanzar mi nombre á la prensa.

Perdonen los estudiosos jóvenes, que salpican con sus sales ó ilustran con sus brillantes producciones, las columnas de LOPE DE VEGA, siendo sabroso deleite y honesta recreacion y útil enseñanza de sus abonados; perdonen, les repito, mi inmiscencia en sus lareas.... ó mejor, agradezcanmelo; que si algo eleva la idea de sus dotes, es su compare-

cion con mi insuficiencia. Mas luce, mas fúlgido, mas diáfano, mas puro aparece el azul del horizonte, si lo empaña y oscurece en un punto negra nube.

Volviendo á mi idea; resolvíme á escribir. Me asilé en mi modesto habitáculo de toda comunicácion con el esterior: porque diz, que el silencio y el recojimiento abre las puertas de la inteligencia, como el rocio y las brisas los pétalos de la flor.

Empuñé mi pluma de ganso, aunque acerada, y... nada, ni un asunto se me ocurre. Escribiré de ciencias? No, no quiero profanar con mi indigesto estilo sus magestuosas concepciones. De artes? Despues de tantas sapienciales elucubraciones!.. De literatura? No sé definirla, menos trazar sus ámbitos, menos penetrar en su estadio.

Cojo un cigarro. Cuando falta una idea, él la atrae, la concibe, la formula, la asienta, y estampada dá prez y nombre al escritor. Mas yo, lo fumo, lo fumo; y la misma esterilidad. Poco me inspiran las espirales de su humo.

«Si je savais penser, j'écrirais assez bien,»

II.

Pero, *quosque tandem*, me direis, agotada vuestra paciencia con tanta empalagosa hojarasca. Aguardad.

Aleluya! Hosanna! Bendecid conmigo la Providencia que me depara pábulo á mi cháchara, tema para mi artículo.

He tropezado con una deliciosa reminiscencia. Todo recuerdo es grato; y yo me he acordado de mi primer amor! Esta memoria, es indeleble en todo corazon sensible. Desafia los tiempos y las borrascas y puro é incólume, está siempre pronto á repristinar su albura primitiva, apesar del sedimento y fango de nuestras pasiones y hábitos corrompidos, que á veces ahoga su recuerdo. Ese amor fija época en nuestra existencia, época en que se colorean de rosa y verde esperanza los horizontes, y todo se anima con la sonrisa de la ilusion y soñamos dias tejidos de seda y oro.

(Y, lectora, penetra conmigo en este paréntesis.

No es verdad que el amor es el Scilla en que naufragan tantos noveles escribidores? *Como emanacion* de Dios, es tan misterioso, tan incomprensible! No se presta, es cierto, á las formas de nuestro lenguage. El amor se refleja en una mirada, fúlgido relámpago de ternura y pasion: se traduce en un agitado latir del corazon y las sienes, ó en un calenturiente espasmo ó una febricitante obsesion, lo que no es muy puro: ó en una atmósfera de frescura deliciosa que crea el amor y aspiran sus elejidos: ó en un perfume suave que satura su alma, lo que es mas casto.

Mirada y sensacion y emociones que no se estereotipan, ni se representa graficamente. Un alma de superior temple las concibe, pero no halla términos hábiles de espresion. Un grito inortográfico á veces lo espresa bien.

Yusuf-ebu-Serab.

(Se concluirá)

LA MARIPOSA.

EN EL ALBUN DE MI LINDA AMIGA AMELIA M...

Mariposilla pintada,
la de los vivos colores,
deja la verde enramada
y ocúltate entre las flores
de aquella reja cerrada.

No te impacientes... y espera,
que de blonda cabellera,
de lindos rasgados ojos,
saldrá una niña hechicera
á descorrer sus cerrojos.

Presto abandona las flores
y al admirar sus hechizos
dile, que herido de amores
quedo al ver sus rubios rizos
y sus ojos ojos seductores.

Y que de su pura frente,
megillas y labios rojos,
si es que la brisa no miente,
envidia la rosa siente
y el blanco clavel enojos.

Dile al partir, que deliro
y exhalo en mi triste anhelo
cuando por fortuna admiro

sus lindos ojos de cielo,
un doloroso suspiro.

Y al volver á la pradera,
traéme de la cabellera
de esa niña, por quien muero,
una ó dos hebras siquiera,
que allí impaciente te espero!

H. de M

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

II.

Tengo veinte y seis años; soy libre é independiente; mi madre, cuya memoria venero como el objeto de mi mas santa adoracion, murió dándome á luz, y mi padre siempre ocupado en sus negocios jamás cuidó de mi educacion, que desde la mas temprana edad estuvo encomendada á los maestros, unas veces rigidos, otras indulgentes, y solo un instinto de honradez me ha conducido en mi vida, sin que tenga que avergonzarme al recuerdo de ninguna accion denigrante. A los veinte y cuatro años, pintaba regularmente, gracias á la aplicacion que empleé en este arte, por el cual desde muy niño demostré una vocacion decidida; tu puedes juzgar de mi escaso mérito habiendo visto casi todas mis obras. Cuando tomaba la paleta y mis pinceles y frente á frente del lienzo, copiaba los admirables cuadros de Murillo, de Rafael de Urbino, del Ticiano y otros maestros, de cuyas obras poseia mi padre una rica galeria, mi alma se olvidaba de todo lo terrestre para remontarse á las regiones de la fantasía, se identificaba con mi cuadro, y cada nuevo rasgo que aumentaba el efecto de la pintura, me proporcionaba goces que solo puede apreciar el que sea artista de corazon.

Con sentimiento veia llegar la noche, y despues de cubrir mi cuadro con la misma solicitud con que una madre cubre á su hijo en la cuna, iba á reunirme con vosotros, sin pensar entonces mas que en dedicarme á las diversiones propias de la loca juventud, agena de cuidados, libre de amarguras mientras no hiere su corazon el emponzoñado dardo del niño ciego. He aquí como concluyeron para mí estos alegres dias de mis floridos años, agostados al soplo de una vehemente pasion, que debia causar mi muerte moral.

III.

Un sábado, recuerdo perfectamente el dia, amaneció lloviendo á mares, de suerte que el estudio (yo vivia como sabes en casa de mi maestro) estaba tan oscuro que era imposible trabajar en el lienzo. Me senté pues cerca del balcon y comencé el diseño de otro cuadro que en mientes traia. El asunto era una muger representando la Aurora saliendo soñolienta y voluptuosa del seno de las aguas, con el cabello tendido y rodeada de un vapor diáfano, semejante al que se eleva del mar poco antes de salir el sol. Pero aquel dia tan nublado y lluvioso era poco á propósito para inspirar bellas imágenes. Siempre han influido en mi espíritu las impresiones esteriores cuando he emprendido alguna obra de mi propia invencion; siéndome pues imposible, pintar por ejemplo una bacanal en Jueves Santo, dia en que todo es recogimiento, y en que la mente se eleva al cielo en piadosa meditacion, ó un cuadro místico, estando impresionado aun por los recuerdos de una orgia; así el dia de que te hablo en vano me esforzaba en bosquejar un bello ideal tal cual yo lo deseaba. Al fin, desesperado por mi torpeza arrojé el lapicero, y poco despues, me lanzaba á la calle paragua en mano, vagando sin direccion por espacio de media hora, hasta que al atravesar la plaza, ví al otro estremo dos mugeres que desde luego llamaron mi atencion. La una parecia anciana y marchaba haciendo esfuerzos superiores á sus años, al lado de la otra que ligera y gentil, casi tocaba el suelo con sus menudos pies, calzados con unas botitas apenas manchadas por el viscoso lodo.

Apresuré el paso para verla de frente y juzgar como buen perito del mérito de aquella niña, cuyo elegante talle y admirables proporciones hacian adivinar un rostro encantador. Bien pronto alcancé á las dos mugeres, y al pasar á su lado, fijé en la mas jóven una mirada que debió parecerle bastante atrevida, pues bajó modestamente los ojos, al mismo tiempo que un encendido rubor coloreaba sus mejillas.

Era rubia, con ese color propio de las mugeres del Norte; su tez de una blancura deslumbradora dejaba entrever á traves de su finísimo cutis las azuladas venas que surcaban sus sienes y garganta; á sus ojos negros y brillantes hacian sombra magníficas y sedosas pestañas y el arco de sus aterciopeladas cejas, ligeramente fruncidas, imprimian á todo el semblante un sello de dignidad sostenida con modestia, que hubiera impuesto respeto al mas atrevido D. Juan.

Quedé admirado de tanta hermosura, y no sé como esplicarte lo que por mi pasó en aquel

momento. Latiáme el corazon fuertemente, una dulce languidez se apoderó de todo mi ser, y un sentimiento estraño, indefinible, embargaba mis sentidos, sin poderme dar cuenta de aquel fenómeno que por primera vez se realizaba en mí, que hasta entonces solo habia mirado á las mugeres hermosas como un objeto de arte, estudiando en ellas los tipos, los caracteres y rasgos mas notables, sin que jamás conmovieran mi corazon, sensaciones tan dulces como las que en aquel momento me hacia esperimentar aquella niña.

Seguí paso entre paso á la bella desconocida y á una respetable distancia, pero sin perderla de vista un momento. No obstante mi precaucion, conoció por el sonoro y continuo golpear de las botas sobre el embaldosado, que alguien la seguia, habló un momento á su compañera y ambas apresuraron la marcha, perdiéndolas al fin de vista al doblar una esquina, y cuando llegué al mismo sitio, ya habian desaparecido. Como era una calle muy larga aquella en que me encontraba, y en la cual se habian eclipsado las dos mugeres, reflecsioné que no tenian tiempo de haberla recorrido en tan corto intérvalo y supuse habrian entrado en alguna casa cercana al esquinazo. A un mozo, ó mandadero que estaba sentado en el escalon de un portal, le pregunté si por casualidad habia visto pasar á mis dos desconocidas; pero el buen hombre estaba ébrio y no supo darme razon, haciéndome perder algunos minutos con su torpe lengua. Recorrí la acera en la cual debia estar la casa donde entraron, y no hallando vestigio alguno de sus personas me retiraba desesperado, cuando al pasar por una fonda dirigí maquinalmente la vista hacia el interior. En medio del portal habia un pequeño bulto blanco, como un pañuelo, y al examinarlo vi envuelto en él un targetero de nacar con incrustaciones de oro. Antes de abrirlo me llamó la atencion la cifra del pañuelo; era un nombre de muger escrito en frances y bordado primorosamente con letras de caracter gótico.

Laure.

Luego pasé á examinar el targetero. Contenia una media docena de targetas y en ella se leia.

LAURE DE CLERMONT.

Vacilé un momento entre la idea de indagar en el acto su procedencia, ó dejarlo para otra ocasion, pues un presentimiento me decia que aquel debia ser un hilo que podia servirme para descubrir el paradero de mi incógnita beldad.

—¿Crees tu en los presentimientos? Me dijo Julio interrumpiendo su narracion.

(Se continuará.)

EL PIRATA.

El Pirata!!! El Pirata!!! Mirad como la quilla de su barco negro y puntiagudo corta y divide la mar, al compas de los gritos sacrílegos de su gente-chusma; de la manera que un formidable y horrendo grajo hiende los aires con el borde de sus alas, acompañando su vuelo con infernales graznidos.

CANCION.

Con mar llena y bramadora,
luna clara y reluciente,
viento duro de Poniente
y el trapo á todo correr;
hiende las olas con brio,
un bergantin tan velero
y en su correr tan ligero
que apenas se vé mover.

«VALEROSO!»
En el puente
grita el Gefe,
«Nuestro es ya»

Y la gente
con chillidos
dice á coro,
«Nuestro es yá»

Dando caza á una corbeta
que se escapa á toda vela,
el pirata alegre, vuela
sobre las olas del mar.
Y al ronco mugir del viento
la gentuza traicionera,
reanimaba su carrera
con este fiero cantar:

«Carga, carga,
VALEROSO,
vuela, vuela,
sin cesar.

Que ese barco
que se escapa,
con dos millas
nuestro es yá.»

La luna oculta su brillo,
el mar su furia sujeta,
y en la gallarda corbeta
el pirata se arrojó.
Roba, mata y hecha á pique,
de cabo á cabo talando,
y rico botin llevando
su camino prosiguió.

Y la chusma
vencedora,
esta letra
en recitar:

«Con nosotros
viento en popa,
la fortuna
siempre vá.»

M. Roman.

FACINO CANE.

DE BALZAC.

TRADUCIDO POR FEDERICO BEJAR.

CONTINUACION.

Habiánse convenido los tres en tocar toda la noche por siete francos, y si bien es verdad que por este precio no hacian oir trozos de Rosini ni de Beethoven, en cambio tocaban lo que mejor querian, no metiéndose nadie en hacerles la menor observacion.

Que delicadeza tan encantadora!

Su música lastimaba de tal modo el tímpano, que despues de haber hechado una mirada sobre la reunion, no pude menos de dirijir los ojos á este trio de ciegos, cuyo uniforme me predispuso desde luego á usar con ellos de indulgencia.

Estos artistas estaban oolocados en el hueco de una ventana y para distinguir sus fisonomías, era necesario estar cerca de ellos; pero cuando pude contemplarlos á mi satisfaccion, no sé porqué la boda, la música, todo concluyó para mí y mi curiosidad llegó á tan alto grado, que mi alma se trasladó al cuerpo del quo tocaba el clarinete.

El que tocaba el violin y el de la flauta tenian los dos fisonomías vulgares, la fisonomía conocida del ciego, atenta y grave; pero la del ciego del clarinete era uno de esos fenómenos que sorprenden al artista y al filósofo.

Figuraos la cara del Dante vaciada en yeso, iluminada por la escasa luz del quiqué y coronada de un bosque de cabellos de un blanco de plata.

La espresion amarga y dolorosa de esta magnífica cabeza resaltaba aun mas por la ceguera, porque el pensamiento habia sustituido á los apagados ojos, de donde salia como un destello abrasador, producido por un deseo único, incesante y enérgicamente impreso sobre su convexa frente, surcada por arrugas parecidas á las salientes de una antigua muralla.

Este viejo soplaba maquinalmente sin tener en cuenta para nada las notas, sus dedos hacian bajar ó subir las viejas llaves del instrumento por una costumbre habitual, y con el mayor aplomo daba lo que se llama *Canards* en términos de orquesta, de los que no se apercibian ni los que bailaban, ni los otros dos compañeros de mi italiano, pues yo queria que fuese italiano y en efecto lo era.

Encontrábase alguna cosa de grande y de despótico en este viejo Homero, que guardaba en sí mismo una Odisea condenada al olvido. Era una grandeza tan real que triunfaba de su abyeccion y un despotismo tan enérgico que dominaba la pobreza.

Ninguna de esas violentas pasiones que arrastran á el hombre ya al bien ya al mal, y que hacen de él ó un presidiario ó un héroe, dejaba de estar marcada en esta cara noblemente cortada, perfectamente italiana y sombreada por unas cejas grises, que proyectaban su sombra sobre dos cavidades profundas, en donde se temia ver reaparecer la luz del pensamiento, como se temeria ver salir de la boca de una caverna á unos bandidos armados de teas y puñales. Habia un leon en esta jaula de carne, un leon, cuya rabia se habia aplacado inutilmente contra los hierros de su cárcel.

El incendio de la desesperacion se habia enfriado; pero las huellas, los hundimientos y un poco de humo atestiguaban la violencia de la erupcion y los destrozos del fuego.

Estas ideas agolpadas á mi imaginacion por el aspecto de este hombre, eran tan vivaces en mi alma, como frias en su semblante.

(Se continuará)

LARGO PARA EPIGRAMA Y CORTO PARA CUENTO.

Con la flema de un ingles
y el vino de un aleman
se fué ayer el pobre Juan
al Banco, dando traspies,
y dijo á los que allí están:

«Aquí he venido á cobrar
cuatro sacos de doblones;
ya me pueden despachar
porque les voy á entregar
ahora mismo los talones.»

Y con la flema de ingles
y el vino de un aleman
enseño el borrico Juan
los *talones* de los pies
á todos los que allí están.

Uno dijo: «Es usted franco!...»
Y él tomando otra postura
replicó: «Si usted no es manco
puede hecharme una herradura:
ó herrar, ó quitar el *banco*.

Pablo Cantó.

MISCELÁNEA.

Comunicado.

LOPE DE VEGA.

CUARTA SESION PARA EL DOMINGO 19 DE ABRIL DE 1868,

inaugural de la seccion Literaria.

PRIMERA PARTE.

1.° Se leerán varias poesias y discursos.

2.° Gran fantasía sobre motivos de la NORMA, compuesta y ejecutada al piano por el profesor D. Luis de Mondejar y Dulaure.

3.° Romanza de tenor de la FAVORITA, cantada por el señor D. Manuel Schinasi.

4.° La comedia en un acto, AL QUE NO QUIERE CALDO...

5.° ADRIANNE, Polka brillante de concierto, dedicada á la Srta. Adrianne de***, composicion del Sr. Mondejar, ejecutada al piano por el mismo.

6.° Dicho señor, á invitacion de varios de sus amigos, ejecutará al piano su composicion EL RELOJ DE MUSICA.

SEGUNDA PARTE.

BAILE DE SOCIEDAD.

COMISIONES.

De recibo de billetes.—D. Diego José Moreno, D. Antonio de Torres y D. Juan Ramon del Pino.

De Señoras.—D. José Tellez, D. José Ardizone, D. Santiago Casilari, D. Eduardo Salas y D. Enrique Rando.

De órden.—La Junta directiva.

Los salones se abrirán á las ocho para empezar á las ocho y media en punto.

Epigrama.

Dice el capitan Tormenta
refiriendo sus hazañas
con actitud importante:
«Yo cuento siete batallas.»
Es posible que asi sea,
pues yo sin usar casaca
ni sable, puedo contar
las que me diere la gana.

Chorbi.

Charadas.

Que profunda es mi primera
y mi segunda penosa
fuera ocurrencia graciosa
que alguno negar quisiera:
y mucho mas si dijera
como quien no dice nada
con imprudencia estremada,
que es muy poco conocido
como pueblo y apellido
el todo de mi Charada.

Berduoski.

A mi segunda y primera
un árabe caminaba,
y cuando le molestaba
mi primera con tercera
en mi todo descansaba.

Teatro.

La Compañía que actúa en el del *Príncipe Alfonso* no ha presentado en esta semana ninguna novedad.

Se han egecutado del antiguo repertorio las Zarzuelas *El Estreno de una Artista, El Ultimo Mono y El Dominó Azul.*

Apesar de lo vistas que están, el público ha recibido estas obras con gusto y aplaudido á varios de los artistas que las desempeñan.

Solucion.

Por medio de una carta muy atenta, una señorita, á quien tendriamos mucho gusto en conocer, nos remite la siguiente á la charada inserta en el número segundo, la cual publicamos, accediendo á sus deseos y con la mayor satisfaccion.

De *Berduoski* la Charada
se comprende facilmente;
y le aconsejo que en otra
para que nadie la acierte,
no ponga al final, que corre
en busca de *Mon-te-alegre.*

LEILA

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 26 DE ABRIL DE 1863. NÚM. 4.°

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

OJEADA RETROSPECTIVA
SOBRE LA SOCIEDAD
LOPE DE VEGA,

POR A. CARRION.

CONCLUSION.

Despues de haberse dado dos bailes de Máscaras, que estuvieron bastante desanimados, pues los pequeños salones de esta Sociedad no se prestan á espectáculos de este género, tuvo lugar la tercera reunion el Domingo 15 de Marzo, en la cual inauguró sus trabajos la seccion lírica del modo siguiente:

Un Himno coreado dedicado al inmortal LOPE DE VEGA, puesto en música por el señor don Luis de Mondejar y escrito por nosotros, dió principio á esta sesion.

Como interesados en la obra, omitimos todo juicio acerca de la música del señor de Mondejar, y unicamente mencionaremos el éxito que obtuvo.

Los Sres. Franquelo, Garrido y Montealegre fueron escuchados con el mayor agrado y tan aplaudidos como los demas jóvenes que componian el coro.

Al terminar, el público llamó á la escena á los autores para aplaudir, con mucha justicia al de la música y con poca al de la letra.

Nosotros, con el objeto de felicitar á la seccion que se inauguraba de una manera tan brillante, y agradecidos á la esquisita galantería de los espectadores, leimos una composicion que decia:

AL SR. PRESIDENTE
Y DEMAS SEÑORES QUE COMPONEN LA SECCION LIRICA.

Si tanta gloria este dia
Mondejar se conquistó
por que su genio brotó
en torrentes de armonía;
si la tierna simpatía
de la Sociedad conquista,
mi lira, que tanto dista
de la altura de su gloria,
quiere vibrar, en memoria
de la gloria del artista.

Si sus notas, dan la calma
á el alma con la ventura,
y penetra su ternura
en lo mas tierno del alma,
justo es se lleve la palma
de ese aplauso atronador
y la flor que en su loor
LOPE DE VEGA le ofrece,
pues Mondejar se merece
el perfume de esa flor.

Y tambien con el empeño
de mostrar mi gratitud
á la noble juventud
de mi pueblo malagueño,
este don, aunque pequeño
desnudo de adulacion,
ofrezco en esta funcion,
que preside la hermosura,
al mirar cual se inaugura
nuestra lírica seccion.

Ella nos dió á conocer
con tanto gusto al cantar,
que el que bien logra sembrar
buen fruto llega á coger.
Mondejar quiso poner
en ellos su inspiracion
conociendo la aficion
de los cantores noveles:
pues siempre coge laureles
el que siembra aplicacion.

Mas... el pobre que animado
por tanta y tanta indulgencia,
abusa de la paciencia
de este público ilustrado,

al mirar entusiasmado
que le ofrece la amistad
con gran generosidad
tan señalados favores,
quiere protestar, señores,
con toda formalidad.

Esa grata distincion
á Carrion anonada,
pues no se merecen nada
los versos de Carrion.
Y el Himno tu aprobacion
alcanza en este momento,
porque brotó al pensamiento
del gran artista inspirado,
del joven que está premiado
donde se premia el talento.

Despues de un corto intermedio se presentó el referido señor de Mondejar á tocar al piano un capricho estudio de concierto titulado: LA ORACION DE LOS BARDOS, el cual agradó muchísimo á la escogida y numerosa concurrencia que en esta noche llenaba la sala.

El señor don José Garrido, con el delicado gusto que le distingue, cantó una romanza de tenor de la ópera MARTA.

A órgano y piano, tocó el señor Mondejar, acompañado de su discípulo don Luis Diaz, el aria de tiple de LA NORMA.

Muy aplaudidos fueron ambos jóvenes en esta pieza, á cuya conclusion la Sociedad obsequió al señor de Mondejar con una elegante corona, dando así un público testimonio de afecto al eminente artista y una prueba de gratitud al incansable presidente de la seccion que inauguraba.

En seguida, el señor don Ramon Franquelo y Romero y los demas señores que componen la seccion, cantaron de una manera admirable, el aria de bajo coreada de la ópera NORMA.

Volvió á presentarse el señor Mondejar, acompañado de don Miguel Reina, y con el sentimiento que requiere tan sublime composicion, tocaron á órgano y piano EL MISERERE DEL TROVADOR.

Al terminarla, tuvimos el gusto de leer la siguiente octavita, improvisada en aquellos momentos por nuestro amigo don Federico Bejar.

AL SEÑOR DON LUIS DE MONDEJAR.

¿Oisteis brotar torrentes de armonía
de las ebúrneas teclas del piano?
¿No os exaltó la grata melodía
del dulce tono que impulsó su mano,
hasta esclamar con loca fantasía...
«Eres, Luis, el genio sobrehumano,
cuyas notas de armónicos raudales
imitan á los ecos celestiales.»

Con un magnífico WALS, compuesto y egecutado al piano por el referido artista, concluyó esta sesion, en la cual tambien se inauguró la seccion de pintura, presentando varios cuadros de bastante mérito.

Solo nos resta, hoy que terminamos esta *ojeada*, suplicar á nuestros indulgentes suscritores, nos perdonen si hemos estado pesados en unas ocasiones y acaso ecsagerados en otras.

Pesadez casi natural en todo el que, con facultades muy limitadas, escribe para el Público por primera vez.

Ecsageraciones, hijas, no de un mezquino espíritu de adulacion, sino del verdadero entusiasmo que nos inspira *Lope de Vega*.

La Vuelta del Recluta.

I.

Era de enero una tarde
triste, lóbrega y sombria,
en que el aquilon gemia
con silvido aterrador;
y en que el horrísono trueno
en los aires reventaba,
y el cielo se iluminaba
del relámpago al fulgor.

Desgajábase la lluvia,
en gruesas gotas primero,
despues en recio aguacero
que impelia el vendabal;
y á poco se convertian
en anchos rios las fuentes,
y caian los torrentes
con estrépito infernal.

Hombres, árboles y chozas
la inundacion arrastraba,
y por doquiera sembraba
muertes y desolacion.
Y gritos desgarradores
por las víctimas lanzados,
se escuchaban medio ahogados
por el ruido del turbion.

Solo una pobre cabaña
entre sauces escondida
y de un jardin circuida
sobre un cerrillo se vé;
y ante la puerta sus brazos
levanta una cruz de piedra,
donde se enrosca la yedra
que espesa crece á su pié.

Tristeza dá, ver en torno
de aquel oasis de verdura,
tanta negra desventura,
tanta desdicha sin fin;
y la tempestad bravia,
que aumenta en redor y zumba
respeta siempre la tumba,
la cabaña y el jardin.

II.

Treinta y dos años habia,
segun dice una conseja
del pais, que alli una vieja
de pesadumbre murió.
Y cuenta que de su muerte
fué la causa una noticia,
que aunque del todo ficticia,
cierto soldado le dió.

Hablóle de un hijo suyo
que con él tambien sirviera,
quien siempre se distinguiera
por su valor en la accion;
pero que al fin, de su arrojo
víctima fué el desdichado
muriendo á su mismo lado
al escalar un bastion.

Y como todos amaban
á la anciana, la lloraron,
y sus párpados cerraron
con religiosa piedad:
y el uno cabó la fosa,
el otro talló la piedra
y aquel trasplantó la yedra
que brota en la soledad.

III.

En esta horrorosa tarde,
sin temor al tiempo fiero,
bajaba por un sendero
donde apenas caben dos,
un hombre, que por las señas
ser algun gefe debia,
de una tropa que venia
de sus pisadas en pos.

Revuelto en los anchos pliegues
de una capa que traia,
solamente descubria
una parte de la faz.
Y lleva fijos los ojos,
do brilla emocion estraña,
en la cruz y la cabaña
con mirada pertinaz.

No se conoce en su traza
si es militar ó paisano,
caballero ó aldeano,
hacendado ó menestral;
mas cuando el viento el embozo
deshace con su bravura,
se vé en torno su cintura
la faja de mariscal.

Y aquí y allí resbalando
en el terreno fangoso
llegó á la cruz, y afanoso
arrodillose á su pie;
y descubriendo su frente
que azota la lluvia helada
con la voz entrecortada
se oye que esclama con fé.

IV.

Madre á quien Dios se llevó
sin que la vieran mis ojos,
y cuyos tristes despojos,
ahora vengo á buscar yo;
no pienses señora, nó,
que un momento te ha olvidado,
quien de azares rodeado
venir no pudo hasta ahora,
siendo la culpa, señora,
de su sino infortunado.

Tan solo amparo encontré
en aquella imagen pura
que me dió vuestra ternura
cuando de aquí yo marché;
tambien le debo á mi fé
mis laureles, aunque caros,
pues para proporcionaros
comodidad y reposo
mi sangre vertí gustoso...
¡Y ya no puedo abrazaros!!!

Mas ay! que asi se creyó,
y fué causa de tu muerte
cuando mirándome inerte
por muerto se me dejó.
Y hoy que rico vengo yo,
quisieran verte mis ojos
feliz, y son mis enojos
tenerme que resignar,
tan solo de aqui á llevar
tus funerarios despojos.

V.

Alzóse el buen caballero,
y haciendo seña á su gente
que con respeto obediente
apartada se quedó,
hizo que la sepultura
en aquel momento abrieran
y que en ella recogieran
restos de la que ecsistió.

Y en una caja de plomo
despues de darles mil besos,
mandó encerraran los huesos
que son de su madre al fin.
Y abandonando aquel sitio
que sus recuerdos amarga,
salvó con su triste carga
del huertecillo el confin.

E. de la Cerda.

SED BUENAS...

CONCLUSION.

Tambien es el Caribdis de incipientes escritores, un escepticismo romántico, una afectada escentricidad, cierta desesperada desilucion y misantropía, en que todo lo ven negro, todo lo juzgan mentira, la vida sueño, la verdad vano fantasma, la gloria quimera, el hombre sombra.... y en su creencia negativa, afectan tener duda en la fé, fé en la duda: que se fingen del mundo una vasta necrópolis, siendo su ave del paraiso, un cuervo: pobres *genios* no *comprendidos* de cuyo corazon las decepciones hicieron ó una llaga ó una estaláctica.

Mas si él un escollo refrigera, inspira nobles sentimientos: y, el otro desgarra el corazon y destila hiel é infiltra ponzoña y desprende miasmas fétidos: por temperamento, por conviccion prefiero inundarme en las aromosas ondas del primero, á sumerjirme en las turbias marismas del segundo.)

Tiempo es de abrir el paréntesis.

III.

Hablaré pues, del objeto de ese mi primer amor. Intentaré su descripcion.

¿Como empezar? Si muchos títulos tiene á honrosa prelacion, su cuerpo todo hechizos, mas preciados los aduce su alma, toda encantos. Si es tipo de todas las bellezas y compendio de todas las seducciones; es dechado de todas las virtudes, modelo de todas las bondades. Pues si su tez es densa, es aterciopelada, es trasparente; su candor mas vale, que es de niño, es de virgen, es de angel. Y si su aliento es suave, es fresco, es embriagador; de mas suavidad inunda su inocencia, mas vivifica, mas embriaga. Y si sus ojos destellan luz, su pureza irradia destellos de la divinidad.

Su nariz, es muy superior á las concepciones de la estética. Su frente, casi ideal. Su seno de jazmin y rosa. Su mano diminuta, si su pié breve. Su cuello digna basa de tanto embeleso. Su cintura..... Mas, y su alma? Su alma cual debió ser la de Eva al amanecer de su primer dia, cuando no la agitaba una pasion, ni la lastimaba un dolor, ni la marchitaba una decepcion, ni un remordimiento la ennegrecia.

Era tierna, como el pistilo del lirio; impresionable, como la epidermis de la sensitiva. Afable sin afectacion, tímida sin empalagosa meticulosidad, digna y grave sin infatuacion orgullosa, comunicativa sin ligera versabilidad. Y si tales dones poseia, la virtud de la laboriosidad anidó en ella. Sabia que trabajar es orar, y oraba, trabajando, cumpliendo

su mision, el destino de todos, la tendencia de su alma.

Era, en fin, como todos quisieran que fuese su madre; como no todos, ay! desean á su amada,

Y bien, vosotros los que escarneceis el amor, porque no lo comprendeis, sino marchando sobre el suelo, sus alas manchadas en el fango, estigmatizareis mi recuerdo?

Ay! no era mujer que hablaba al cuerpo. Con voz célica se dirijia al espíritu. Porque á la seduccion de su alma enmudecía la argila de nuestro ser, ó su voz no se oía, como no se percibe el rastrear del insecto en el bosque en que modulan trinos el ruiseñor y la mirla.

Mujer que inspira ese sentimiento, no impetuoso como torrente que asola, sino plácido como arroyuelo que fertiliza, no puede olvidarse.

De ese amor dice Mad. d'Agout: «Quién ha conocido el amor? Quizá un hombre en un siglo. Y podrá, querrá decir lo que ha sentido? Y si lo dice, quien lo comprenderá?»

Amor era que sublima, que espiritualiza y centuplica las facultades de nuestro ser.

Aquel amor no era *curiosidad*, no se proponía un *término*.

Ella murió, pero su recuerdo vive en mi alma, en el repliegue de mi corazon en que guardo los sentimientos santos.

IV.

Ahora bien, *bella* lectora, quieres inspirar ese sentimiento? Justifica mi calificativo.

Pero, cuenta que hablo de tu *belleza moral*, de la hermosura de tu alma.

Con una tez fresca, voz argentina, vivacidad, gentileza,... y sin virtud, sereis... «sepulcros blanqueados»; como alguno ha dicho, «un defecto de la naturaleza» sereis un solecismo de la creacion... Mas, si sois *buenas*, tendreis la belleza no efímera como flor de un dia, sino duradera como jigante baobal, sereis, lo que estais llamadas á ser, lo que muchas realizais, el término medio, *la transicion entre el hombre y los ángeles;* la suprema obra de Dios.

Las diatrivas contra vosotras cesarán, faltas de razon de ser y:

«aun el hombre mas corrompido sentirá respeto hácia vosotras.»

Sed, en suma, *buenas*, practicad las virtudes y sereis amadas, con un amor que os honre, pues no será fascinacion, poseyendo, como poseeis, inestimable margarita de puro oriente.

. . . . . .

La moraleja no es nueva: pero se repetirá nunca sobradamente una verdad?

Yusuf-ebu-Sérab.

EL DIAMANTE FALSO.

Aquella jóven tan linda,
tan adornada de encantos
se llama Eulalia, y cumplió
hace poco quince años.
Las primaveras que cuenta,
en su rostro reflejaron
los colores de las rosas,
del sol los ardientes rayos.
Sus ojos rasgados, dieran
al cielo envidia y quebranto,
si las sedosas pestañas
no los tuviesen velados.
Cuando sus dorados rizos
acaricia el viento blando,
es para robar su brillo
y á la hermosa Vénus darlo.
Su boca carmínea, encierra
en la estrechez de su ámbito,
ricos tesoros de perlas
entre coral engarzado.
Su talle es lijero, aéreo,
blanca su pequeña mano:
su voz, es un fiel remedo
de los angélicos cantos.

. . . . . .

Pero, dicen que esta niña,
por caprichos del acaso,
si tiene tanta hermosura
corazon le falta en cambio.
Que es una flor sin perfume,
que es una estátua de mármol,
que tiene amantes á miles
sin que jamás haya amado.
Que á muchos inspiró amores
sin que nunca de su llanto,

de su infinito sufrir
hiciese la ingrata caso.

Por eso el que la conoce
esclama con desagrado:
Eulalia es bella, ideal,
pero, es UN DIAMANTE FALSO.

Manuel Segura.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Y tanto como creo, le respondí; con la circunstancia de que obran en mí el mismo efecto que si oyera una voz del cielo que me augurara algun suceso; tal es mi creencia.

—Pues eres de mi mismo parecer amigo mio; y mi firme conviccion acerca de la existencia de este fenómeno no es una pueril supersticion; es el resultado de una esperiencia adquirida por la realizacion de hechos consumados en el trascurso de mi vida, algun tiempo despues que ese movimiento interior me los haya anunciado. Y sin empeñarnos en una grave disertacion metafísica, que creo ninguno de los dos podriamos desarrollar con lucimiento, bien se puede establecer, que siendo nuestra alma un pálido destello de la sabiduría divina, participando de sus mismos dones, á semejanza suya prevee los sucesos, bien deducidos de otros intimamente ligados á aquellos y que forman el presente, bien por una estraña intuicion que nos muestra el porvenir sin puntos de comparacion, aunque vago y confundido en la bruma de los tiempos.

Dejando á un lado disertaciones demasiado profundas, y que no conducen á nada en la narracion de mi historia, volvamos á tomar el hilo en el momento en que lo dejamos.

Regresé á mi casa forjando en mi imaginacion las mas descabelladas quimeras. Ya me veia amado por aquella muger, cuyo virginal semblante no se apartaba un instante de mi mente, y postrado á sus pies bebia en su mirada mil alhagueñas promesas; ya la veia altiva y desdeñosa despreciando mi amor, y entonces la sangre hervia en mis venas, el corazon palpitaba cual si fuera á saltárseme del pecho, y un vértigo cruel ofuscaba mi vista, hasta convertirse en un verdadero delirio.

Eran las doce: las nubes que hasta entonces formaban una masa plomiza y compacta en el cielo comenzaban á abrirse á impulsos de un recio viento. El sol apareciendo entre los claros que dejaban las nubes fugitivas iluminó la tierra, y á poco rato, la animacion y el ruido de una poblacion que empezaba sus cotidianas tareas, paralizadas por el mal tiempo, vinieron á distraer mi meditacion, volviéndome á la realidad de la vida.

Trabajé con ardor en el bosquejo de mi Aurora, y, ¡cosa estraña! casi sin apercibirme, mi mano trazaba un retrato que yo llevaba grabado en el corazon; y poco despues, cuando hube terminado una preciosa cabeza de muger, pude reconocer en ella á la desconocida de por la mañana.

Casi estoy por asegurar que aquel diseño no lo hice yo; mi mano obedeciendo á un secreto instinto, imprimía al dibujo los rasgos que caracterizaban la fisonomía de una muger querida, cuyo recuerdo obraba en mí, á modo de voluntad.

Acabado el diseño, pasé á egecutarlo en el lienzo, y desde los primeros toques, conocí que aquella obra inspirada por un angel, seria mi obra maestra. En efecto, despues de aquel cuadro, no he vuelto á pintar otro que le supere.

Por la noche al tiempo de recojerme, noté con el mayor sentimiento que en mi escursion matutina habia perdido un medallon conteniendo el retrato de mi madre. Solo la cinta que lo sujetaba, pendia rota de mi cuello. Esto dió motivo á completar mi desasosiego. y en toda la noche pude dormir. presa del mas cruel insomnio.

IV.

Un mes pasó sin que volviera á ver á la jóven de los cabellos rubios, por mas que mis ratos de ocio los empleara esclusivamente en buscarla. Mi amor se aumentaba de dia en dia, llegando á apoderarse de todas las facultades de mi alma.

Yo antes tan alegre y bullicioso, me habia vuelto meditabundo y circunspecto, no hallando placer sino en los momentos que trabajaba en mi cuadro, copia exacta del objeto de mis amores.

Por este tiempo se abrió en Sevilla, mi pueblo natal, la esposicion de pinturas, invitando á los hijos del pais á que presentaran los trabajos hechos desde la última esposicion.

Varios pintores amigos mios y paisanos, me animaban á que les acompañase, y á presentar el fruto de mis trabajos como otros años; pero yo me disculpaba lo mejor que podía, y al fin perdieron la esperanza de llevarme en su compañía, marchando todos ellos reunidos, cuatro dias antes de abrirse la esposicion.

Mi obra tocaba á su término; el maestro me elogiaba por mis adelantos y asiduidad en el trabajo, y mas de una vez me preguntó de donde ha-

bia tomado por modelo, aquella cabeza digna de figurar al lado de las mas bellas de Murillo y Rafael. Quedábase atónito cuando le aseguraba ser copia de la de una muger, á quien solo habia visto media hora y al paso. Luego salía murmurando:

—Los jóvenes!.. Los jóvenes!.. El amor les presta poder hasta para hacer milagros.

Y tenia razon; el amor y solo el amor, fué el autor de una obra en que mis manos eran el intérprete del sentimiento que me animaba, sin tomar casi parte ni mi razon ni mi inteligencia.

Como ya te he manifestado, un deseo mas vivo que el de alcanzar gloria y nombre entre el mundo artístico, me detenia en Málaga, esperando encontrar un dia ú otro á mi desconocida.

Emprendí mil investigaciones con este objeto, preguntando en la fonda donde hallé el pañuelo y el targetero si podian darme razon de las dos señoras; inutil tarea Anuncié el hallazgo por medio de la prensa; pero nadie pareció á reclamarlo.

Apurados ya todos los recursos, resolví esperar un caso, y confiando siempre en mis presentimientos llegué á familiarizarme con la idea de encontrar á mi amada de un dia á otro; tanto, que siempre que salia á la calle, creia ser aquel el dia destinado para el feliz encuentro; mas aquel dia pasaba, y el siguiente lo mismo, y mi ánimo no desmayaba: tal era mi conviccion.

V.

Llegó el dia en que ví terminada mi Aurora. De los que la vieron hubo quien me ofreció respetables sumas por ella; pero yo no la hubiera vendido por todo el oro del mundo, siendo mi mayor placer el pasar horas enteras contemplando aquel divino semblante, que me traia á la memoria un original mas hermoso aun, y en mi loco desvario hablaba á mi cuadro como si el lienzo pudiera oir mis quejas y responderme.

Pocos dias despues de terminado, salí una tarde preocupado siempre con la misma idea que me perseguia, desde hacia un mes, y me dirijí á los muelles, con objeto de hacer algunos encargos para Sevilla, en casa del consignatario de los vapores de Cádiz en combinacion con los del Guadalquivir.

Entré, pues, en dicha oficina, y terminada mi comision iba á salir, cuando apareció un lacayo vestido de librea, pidiendo algunos tiquetes para el vapor que debia partir al dia siguiente á las doce para Cádiz.

—Los nombres de los pasageros? Preguntó el encargado.

(Se continuará.)

PRIMAVERA Y AMOR,

A A. C. DE M.

Natura risueña renace fecunda;
y en varios matices, lozana y gentil,
la selva y el prado de flores inunda
al soplo del aura del plácido Abril.
Los campos semejan un mar de esmeralda
que flores salpican y hermoso coral;
la vega se estiende del monte en la falda,
sombroso está el valle, verdece el erial.
El ave que anida en el verde follaje
del lindo naranjo y almendro precoz,
con trinos melosos deleita el paisaje
la copa del árbol hendiendo veloz.
Alfombras de grama despliega en el suelo,
derramando Flora sus galas do quier;
nutriendo los sauces el terso arroyuelo
por entre espadañas murmura al correr.
Dilátase el pecho, se absorve la mente
al ver la belleza de la creacion,
y en éxtasis grato, bálsámico ambiente
aspira inefable feliz corazon.
El alba rosada ya el cielo colora,
conmigo, mi Filis, al valle te ven,
verás los amenos pensiles de Flora,
y allí con sus flores ornaré tu sien.
Verás la campiña; la alegre pradera;
oirás el canoro gentil ruiseñor;
y al mágico influjo de la primavera,
se espaciará el alma con cantos de amor.
Verás el aljófar de blando rocío
cual beben las flores del verde tapiz,
y allí reclinados, oirás, angel mio,
la tierna cantiga de amante feliz.
Ven pronto, que quiero sentir á tu lado
los dulces transportes de amor virginal...
aqui el cielo es puro, mirífico el prado,
y el alma que adora se eleva á lo ideal.
Junto á tí, mi bella, sentado me place,
ciñendo felice tu talle gentil,
ver como natura, fecunda renace
al soplo del aura del plácido Abril.

Ginés Martí y F.

MISCELÁNEA.

Teatro.

En esta semana se ha estrenado en el del *Príncipe* la Zarzuela de gran aparato titulada: *Un Trono y un Desengaño.*

Tambien se han puesto en escena algunas

de las antiguas, tales como *El Caballero Particular*, *Marina* y *Casado y Soltero*.

Ya han empezado las funciones entre tarde y noche á beneficio del público.

Aunque estas no son tan baratas como el beneficiado quisiera, en cambio son verdaderamente monstruosas y atraen bastante concurrencia.

En la del Lunes anterior, ademas de las tres Zarzuelas anunciadas, cantó el Sr. Cressj unas *Malagueñas*, que fueron muy aplaudidas.

Lope de Vega.

Anoche debió celebrar esta Sociedad la sesion que tenia anunciada para el Domingo y que no pudo egecutarse á causa del mal tiempo.

Oportunamente nos ocuparemos de ella.

Epígramas.

En una tertulia estaba
doña Prisca Cacerolas,
señora de esas que el vulgo
las denomina *jamonas*,
la cual á fuerza de afeite
consiguió en una amapola
convertir su ajado rostro.
Se hablaba allí entre otras cosas
de bellas artes, y ella
su dictámen daba en todas
las cuestiones; un sugeto
que se hallaba allí, con sorna
la dijo, asi que advirtió
la pintura de esta momia:
«hablando de bellas artes,
Prisca, se pinta usted sola.»

Chorbi.

Un magistrado impaciente
á un letrado veterano
razonador y afluente,
díjole: «al grano, al grano:
¿por qué el discurso no ataja?»
Y él respondió muy formal:
«Señor, porque el Tribunal
necesita grano y paja.»

Charadas.

La primera con segunda
significan el engaño,
y la segunda y primera
conspiran contra el calzado.
Denominan en plural
con la segunda y tercera
nuestros vecinos ingleses
á su primera grandeza.
De mi todo, Dios os libre!
pero no de la criatura
que por nombre lo llevare
si encierra amor y fortuna.

E. A.

Son mi primera y tercera
una tercera persona
de singular en presente
de un verbo, que puesto en obra
si se emplea en mi cabeza
Dios me libre y me socorra,
y que en tiempo del terror
estuvo en Francia á la moda.
Segunda y tercia, en marina
se llama el cable, la soga,
la maroma y el cordel
que con esparto se forma.
Y mi todo, en conclusion,
es donde con muger propia
y con muchas onzas de oro
me largaba viento en popa,
á cruzar los anchos mares
desde una zona á otra zona.

Chorbi.

Bien por las niñas!

Otra ilustrada señorita, nos ha remitido por conducto de uno de nuestros colaboradores, la siguiente solucion á las charadas insertas en el número tercero.

A *Meca* el moro caminaba ansioso
del sol, tal vez al límpido destello,
y si un *callo* le quita su reposo
descansa el musulman en su *Ca-me-llo*.

Muy profundo es el *mar*, es indudable,
y en su fondo contiene plata y cuartos,
y la *tos* es penosa, y no agradable;
no quiera Dios que la padezca *Mar-tos*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 3 DE MAYO DE 1863. NÚM. 5.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

Nos apresuramos á reproducir un documento curiosísimo que nos parece será leido con interés. Es este, la carta dirigida en verso por Miguel Cervantes á Mateo Vazquez, secretario de Estado del rey Felipe II, y hallada recientemente en al archivo de la casa del señor conde de Altamira. Dice así:

DE MIGUEL DE CERVANTE

CAPTIVO:

A M. VAZQUEZ, MI SEÑOR.

Si el baxo son de la zampoña mia
señor á vuestro oydo no ha llegado
en tiempo que sonar mejor devia,
No ha sido por la falta de cuydado
sino por sobra del que me ha traydo
por estraños caminos desviado.
Tambien por no adquirirme de atrevido
el nombre odioso, la cansada mano
ha encubierto las faltas del sentido.
Mas ya que el valor vió sobre humano
de quien tieue noticia todo el suelo
la graciosa altivez el trato llano,
Anichilan el miedo y el recelo
que ha tenido hasta aquí mi humilde pluma
de no quereros descubrir su buelo.
De vuestra alta bondad y virtud summa
díré lo menos, que lo mas no siento
quien de cerrarlo en verso se presuma.
Aquel que os mira en el subido asiento
do el humano favor puede encumbrarse
y que no cesa el favorable viento;
Y él se vé entre las ondas anegarse
del mar de la privanza do procura
ó por fas ó por nefas levantarse.
¿Quién dubda que no dize, La-ventura
ha dado en levantar este mancebo
hasta ponerle en la mas alta altura?
Ayer le vimos inexperto y nuevo
en las cosas que agora mide y trata
tan bien que tengo embidia y las appruevo.
Desta manera se congoxa y mata
el embidioso que la gloria agena
le destruya, marchita y desbarata.
Pero aquel que con mente mas serena
contempla vuestro trato y vida honrrosa
y el alma dentro de virtudes llena
No la inconstante rueda presurosa
de la falsa fortuna, suerte, ó hado
signo, ventura, estrella, ni otra cosa.
Dize que es causa que en el buen estado
que agora posseeis os aya puesto
con esperanza de mas alto grado,
Mas solo el modo de vivir honesto
la virtud escogida que se muestra
en vuestras obras y apacible gesto.
Esta dize Señor que os da su diestra
y os tiene assido con sus fuertes lazos
y á mas y á mas subir siempre os adiestra.
O sanctos, ó agradables dulces brazos
de la sancta virtud alma y divina
y sancto quien recibe sus abrazos.
Quien con tal guia como vos camina,
de que se admira el ciego bulgo baxo
si á la silla mas alta se avecina?
Y puesto que no ay cosa sin trabajo
quien va sin la virtud va por rodeo
y el que la lleva va por el attajo.
Si no me engaña la experiencia, creo
que se vee mucha gente fatigada
de un solo pensamiento y un deseo.
Pretenden mas de dos llave dorada.
muchos un mesmo cargo y quien aspira
á la fidelidad de una embaxada.
Cada cual por si mesmo al blanco tira
do assestan otros mill, y solo es uno
cuya saeta dió do fué la mira.
Y este quizá que à nadie fué importuno
ni á la soberbia puerta del privado
se halló despues de visperas ayuno.
Ni dió ni tuvo á quien pedir prestado
solo con la virtud se entretenia
y en Dios y en ella estaba confiado.
Vos sois, Señor, por quien dezir podria
y lo digo y diré sin estar mudo
que solo la virtud fuè vuestra guia;
Y que ella sola fue bastante y pudo

levantaros al bien do estais agora
privado humilde de ambicion desnudo.
Dichosa y felizísima la hora
donde tuvo el real conoscimiento
noticia del valor que anida y mora
En vuestro reposado entendimiento
cuya fidelidad, cuyo secreto
es de vuestras virtudes el cimiento.
Por la senda y camino mas perfecto
van vuestros pies, que es la que el miedo tiene
y la que alaba el seso mas discreto
Quien por ella camina vemos viene
á aquel dulce suave paradero
que la felizidad en si contiene.
Yo que el camino mas baxo y grosero
he caminado en fria noche escura
he dado en manos del atolladero
Y en la esquiva prision amarga y dura
á donde agora quedo estoy llorando
mi corta infelizísima ventura;
Con quexas tierra y cielo importunando
con sospiros al ayre escureciendo
con lágrimas el mar acrescentando.
Vida es esta señor do estoy muriendo
entre bárbara gente descreida
la mal lograda juventud perdiendo.
No fue la causa aquí de mi venida
andar vagando por el mundo acaso
con la vergüenza y la razon perdida.
Diez años há que tiendo y mudo el passo
en servicio del gran Philippo nuestro
ya con descanzo ya canzado y lasso.
Y en el dichoso dia que siniestro
tanto fue el hado á la enemiga armada,
quanto fue á la nuestra favorable y diestro.
De temor y de esfuerzo acompañada
presente estuvo mi persona al hecho
mas de esperanza que de hierro armada.
Ví el formado escuadron roto y deshecho
y de bárbara gente y de christiana
roxo en mil partes de Neptuno el lecho.
La muerte ayrada con su furia insana
aquí y allí con priessa discurriendo
mostrándose á quien tarda, á quien temprana
El son confuso, el espantable estruendo,
los gestos de los tristes miserables
que entre el fuego y el agua yvan muriendo.
Los profundos sospiros lamentables
que los heridos pechos despedian
maldiziendo sus hados detestables.
Mosales la sangre que tenian
quando en el son de la trompeta muestrá
su daño y nuestra gloria conoscian.
Con alta voz de vencedora nuestra
rompiendo el ayre claro el son mostrava
ser vencedora la Chistiana diestra.
A esta dulce sazon yo triste estava
con la una mano de la espada assida
y sangre de la otra derramaba.
El pecho mio de profunda herida
sentia llagado y la siniestra mano
estava por mil partes ya rompida.
Pero el contento fué tan soberano
que á mi alma llegó viendo vencido
el crudo pueblo infiel por el christiano
Que no echava de ver si estava herido
aunque era tan mortal mi sentimiento
que á veces me quitó todo el sentido.
Y en mi propia cabeza el escarmiento
no me pudo estorvar que el segundo año
no me pusiese á discrecion del viento.
Y al bárbaro medroso pueblo estraño
vi recogido, triste, amedrentado
y con causa teniendo de su daño.
Y al Reino tan antiguo y celebrado
á do la hermosa Dido fue rendida
al querer del Troyano desterrado,
Tambien vertiendo sangre aun la herida
mayor con otras dos quize hallarme
por ver ir la morisma de vencida.
Dios sabe si quisiera allí quedarme
con los que allí quedaron esforzados
y perderme con ellos, ó ganarme.
Pero mis cortos implacables hados
en tan honrrosa empresa no quisieron
que acabasse la vida y los cuydados.
Y al fin por los cabellos me truxeron
á ser vencido por la valentía
de aquellos que despues no la tuvieron.
En la galera, Sol que escurescia
mi ventura, su luz, á pesar mio
fue la pérdida de otros y la mia.
Valor mostramos al principio y brio
pero despues con la esperiencia amarga
conoscimos ser todo desvario.
Sentí de ageno yugo la gran carga
y en las manos sacrílegas malditas
dos años ha que mi dolor se alarga.
Bien se que mis maldades infinitas
y la poca attricion que en mí se encierra
me tiene entre estos falsos Ismaelitas
Quando llegué vencido y vi la tierra
tan nombrada en el mundo que en su seno
tantos Piratas cubre, acoge, y cierra,

No pude al llanto detener el freno
que á mi despecho sin saber lo que era
me vi el marchito rostro de agua lleno.
Offresciose á mis ojos la ribera
y el monte donde el grande Carlos tuvo
levantada en el ayre su vandera.
Y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo
pues movido de embidia de su gloria
ayrado entonces mas que nunca estuvo.
Estas cosas bolviendo en mi memoria
las lágrimas truxeron á los ojos
movidas de desgracia tan notoria.
Pero si el alto Cielo en darme enojos
no está con mi ventura conjurado
y aquí no lleva muerte mis despojos,
Quando me vea en mas alegre estado
si vuestra intercession Señor me ayuda
á verme ante Philippo arrodillado;
Mi lengua balbuciente y quazi muda
pienso mover en la real presencia
de adulacion y de mentir desnuda.
Diziendo alto señor cuya potencia,
sujetas trae mil bárbaras Naciones
al desabrido yugo de obediencia.
A quien los negros Indios con sus dones
reconoscen honesto vassallage
trayendo el oro acá de sus rincones.
Despierta en tu Real pecho el gran corage
la gran soberbia con que una vicoca
aspira de continuo á hacerte ultrage.
La gente es mucha, mas su fuerza es poca
desnuda mal armada que no tiene
en su defensa fuerte muro, ó roca.
Cada uno mira si tu armada viene
para dar á sus pies el cargo y cura
de conservar la vida que sostiene.
De l'amarga prision triste y escura
á donde mueren veinte mil christianos
tienes la llave de su cerradura.
Todos (qual yo) de allá puestas las manos
las rodillas por tierra sollozando
cercados de tormentos inhumanos.
Valeroso Señor te están rogando
buelvas los ojos de misericordia
á los suyos que están siempre llorando.
Y pues te dexa agora la discordia
que hasta aquí te ha oprimido y fatigado
y gozas de pacífica concordia
Haz ó buen Rey que sea por ti acabado
lo que con tanta audacia y valor tanto
fue por tu amado padre comenzado.
Solo el pensar que vas pondrá un espanto
en la enemiga gente que adevino
ya desde aqui su pérdida y quebranto.
Quien dubda que el Real pecho benigno
no se muestre escuchando la tristeza
en que están estos miseros contino.
Bien paresce que muestro la flaqueza
de mi tan torpe ingenio que pretende
hablar tan baxo ante tan alta Alteza.
Pero el justo desseo la defiende,
mas á todo silencio poner quiero;
que temo que mi pluma ya os offende
y al trabajo me llaman donde muero.

El Aura y la Sensitiva.

A la márgen de un arroyo
que lloraba en la pradera
su ecsistencia pasagera,
pálida y triste una flor,
sola y á merced del viento,
casi marchita y ajada,
sobre el cristal inclinada
iba perdiendo el color.

Inmenso pesar, profundo,
al ver desventura tanta,
me inspiró la pobre planta
desde el punto en que la ví;
y si al hacer el relato
no me falta la memoria,
contaros quiero su historia
lo mismo que yo la oí.

En un prado de esmeralda
una Sensitiva hermosa
se veia pudorosa
entre otras flores crecer.
El Aura, de su belleza
liviano prendose un dia
y de entonces la mecia
á ella sola con placer.

Pero cuanto mas lascivo
mas á la flor se acercaba,
mas ella casta plegaba
su pétalo con pudor,
y el Aura en su empeño ciego
no obteniendo sus favores,
de venganza hizo traidores
proyectos contra la flor.

Era el alba cuando vino
fresco y ligero hasta el prado,

á ella acercose y taimado
así la habló con afan:
«Dame acogida en tu seno,
por piedad, flor inocente,
que tras mí viene inclemente
con gran furia el huracan.»

Ella compasiva y santa
abrió al fin su cáliz puro,
y al torpe céfiro impuro
dió aposentamiento en él;
y fué del traidor engaño
llevado hasta el loco esceso
dar la ponzoña en un beso
á la flor cándida y fiel.

Y luego con vuelo altivo
encendiendo sus enojos,
dió al espacio sus antojos
y en torno á otra flor voló.
Y la pobre Sensitiva
triste ya, mustia y ajada,
sobre el agua reclinada
avergonzada murió.

R. Franquelo y Romero.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTÍNUACION.

El señor marques de Ocampo, la señora marquesa su madre, la señorita Julia de Ocampo, dos niñas, hijas de la señora marquesa, mademoiselle Laure de Clermont...

En aquel momento llegaba yo cerca de la puerta, mas al escuchar el último nombre, que un estraño presentimiento, me hacia siempre considerar unido á la muger que amaba, volví atrás y dirigiéndome al lacayo:

—¿Como, como has dicho? le pregunté.

—El señor marques de...

—No, no; el último nombre que has pronunciado.

—Mademoiselle Laure de Clermont.

—¿No es una jóven rubia, muy blanca, con ojos negros y un lunar en la mejilla derecha?

—Carambal y que bien le ha tomado usted la filiacion, mi amo.

—¿Es cierto? Son efectivamente sus señas?

—Las mismas sin faltarles el mas pequeño detalle.

—Acaba tu cometido, luego hablaremos.

Volvió el criado á ocuparse de su encargo, y saliéndome del despacho, esperé á que concluyera, para cerciorarme de si mis presentimientos me engañaban esta vez.

No tardó cinco minutos en salir, y cuando ya estuvo á algunos pasos del despacho, le toqué en el brazo, diciéndole al mismo tiempo:

—Amigo, creo que no te vendrá mal una copa de buen rom, y si aceptas, entremos en este café, y entretanto me informarás de algunos pormenores que deseo saber.

—Si no fuera por que los señores me aguardan...

—Ya encontrarás alguna disculpa; vamos, poco he de detenerte.

Convencido el criado me siguió al café, y sentados en un rincon, mandé le sirvieran á su gusto, procurando provocar su locuacidad con las espirituosas bebidas que yo mismo le servia con abundancia. Cuando hubo apurado las primeras copas, le interrogué de esta manera:

—En primer lugar, dime por qué nombras á esa jóven por quien antes te preguntaba, en un idioma que no es el tuyo.

—Toma! porque así la llaman, la señora marquesa, la señorita Julia y todos los de la casa.

—¿Es francesa?

—Asi parece; estábamos en Madrid hace dos años, cuando vino de Francia recomendada á la señora marquesa para aya de las niñas pequeñas.

—Hace mucho tiempo que está la familia de la marquesa en Málaga?

—Hoy hemos llegado de Granada, á donde fuimos hará cosa de un mes, despues de detenernos aquí un dia á la venida de Madrid. La señora posee en la Vega una magnífica hacienda, y como nunca la habia visitado, aprovechó nuestro paso por Málaga para hacer este viaje.

—¿Luego cuando veniais de Madrid, os dirigiais espresamente á alguna otra parte?

—Ibamos á Sevilla, despues de algunos dias de detencion en Valencia, por asuntos del señor marques; pero permítame usted mi amo le pregunte, si conoce á mademoiselle Laure, pues á quien tanto le interesa adquirir noticias, debe...

—Si, en efecto, la conozco, interrumpí al lacayo. Un amigo mio, que tambien la ha conocido en otro tiempo, me dijo haberla visto aquí cierto dia en que llovia mucho; hará cosa de un mes...

—Si, si, eso es; el dia que llegamos á Málaga. Me acuerdo que fué á visitar á una amiga suya y como ella francesa, acompañada del ama de la señora marquesa, la cual la conserva en su compañia desde que nació, pues la quiere mucho. Es muy viejecita la pobre. En casa se le llama la Chacha. El dia en que la vió su amigo de usted, llegamos por la mañana al amanecer, y apenas tuvieron tiempo de hacer la men-

cionada visita, porque á las dos salimos para Granada.

—¿Y hoy donde para la familia?

—En la fonda d··· piso entresuelo.

Era la misma en cuya puerta encontré los objetos pertenecientes á la jóven francesa.

Al convencerme de que efectivamente era la misma jóven que tan fuertemente me habia impresionado, hasta el punto de convertir en verdadera pasion, el sentimiento de admiracion que me causó en nuestro primer encuentro, estuve á punto de manifestar mi gozo; pero supe contenerlo dentro de mi corazon; y como no deseaba saber mas, pagué el gasto, y al tiempo de levantarnos puse en manos del doméstico un bolsillo con algunos napoleones, que al pronto quiso rehusar; mas despues de algunas instancias lo guardó, encargándole yo al mismo tiempo, que si alguna vez me veia en presencia de sus amos, no diera señales de conocerme.

Asi me lo prometió, y en seguida partió muy gozoso á dar cuenta de su comision.

Yo me dirigí hácia mi casa, y despues de formar mi plan, me presenté á mi maestro.

—D. Jorge, le dige desde que entré: acabo de recibir una carta de mi condiscípulo Luis Delgado en que me dice lo muy animada que está este año la exposicion en Sevilla; y como siempre, me insta para que presente mis cuadros. He determinado pues, ir.

—Hombre! me respondió riendo ¿Que variacion tan repentina es esa? Antes no sé por qué, te escusabas con tus amigos. y hoy, no solo traes un semblante tan alegre como unas pascuas, despues de un mes de esplin, que me ha tenido en cuidado, sino que de repente cedes á la menor instigacion, y te preparas á marchar: esplícame eso muchacho, pues por Dios que no lo entiendo.

=Es muy sencillo, le contesté. Empeñado con mi cuadro de la Aurora, no tenia humor de salir de Málaga hasta concluirlo, y como no pensaba poder terminarlo para presentarlo en la exposicion, desde luego me negué á acompañar á mis amigos. Hoy es diferente; lo tengo concluido, y además una buena noticia...

—Bien, bien, me interrumpió D. Jorge, no quiero saber mas. ¿Cuando piensas marchar?

—Mañana en el vapor que sale á las doce.

—¿Necesitas dinero?

—No, aun me quedan cinco mil reales de los diez mil que me mandó mi padre á principios de invierno.

—Pues marcha cuando quieras, y desearé que tus obras sean premiadas como otros años.

Volví en seguida á la oficina del consignatario y tomé un tiquete para el mismo vapor que debia conducir á mi amada.

Por la noche, despues de preparar mi equipaje y los cuadros que pensaba presentar en la exposicion, me dirijí hacia la fonda donde paraba la familia de Ocampo, con objeto de ver si por alguna parte podía distinguir á Laura.

(Se continuará.)

A LA AMISTAD.

ROMANCE.

Amistad, virtud preciada,
de puro, ilustre abolengo,
concede que preconice
tus bondades en mis versos,
que, henchidos irán de fé
si acaso faltos de acento:
pues los dicta el corazon,
é hijos son del sentimiento.
Bien concibo que mi pluma
no basta á tamaño empeño.
Tuviera pluma de angel
desprendida de los cielos,
y aun asi, asi, mucho dudo
que te ensalzára cual debo,
á no poder divorciarme
de las miserias, del cieno
de nuestra triste morada;
á no emancipar del cuerpo
mi alma, que asciende hácia tí,
y por tí suspira, en tierno
melancólico aspirar
y puro santo deseo.
Antes te dije virtud;
no te juzgo sentimiento,
ni mucho menos pasion,
que es mas alto, es de mas precio
tu objeto sobre la tierra.
Mucho vales; mucho temo
rebajarte en mis elogios.
Pero no... porque presiento
que los encomios pomposos
y las diatribas lo mesmo,
nada á tu valía añaden
y que te deprimen menos.
Debiera esto retraerme
si en mi corazon, le bello
no hubiera un gran ascendiente,
un ascendiente supremo.
Y á tu vista, á mi pesar,

virtud de dulce consuelo,
enmudecer me es vedado.
Sigo un impulso secreto,
una fuerza irresistible,
un encantado embeleso;
y el labio ha de proferir
quizá palabras sin cuento,
mas, que á borbotones saltan
é hijas son del sentimiento.

Eres amistad, luz pura
de fulgurante reflejo,
no fiera y terrible hoguera
de funesto centelleo.
Eres fecunda, das vida
como diafano arroyuelo;
no desolacion y muerte
como torrente altanero.
De la pasion te distingues
en que no eres devaneo,
en que no eres egoismo,
impulso no eres ciego,
ni irreflecsiva tendencia.
Tú eres algo de mas tierno,
de mas sencillo y sublime
mas puro y grato consuelo.
La pasion los diviniza,
y tú corriges defectos
con tu férula suave
y de omnipotente imperio.
Aquella se irrita y truena;
tú, te quejas en silencio.
Ecsigencias que sublevan
son de aquella los afectos;
los que sienten amistad
están de abnegacion llenos.
La una... mas, para qué
prolongar el paralelo?
Que grandes méritos tienes
que aducir en tu provecho,
lo saben conmigo, todos
los que se precian de buenos.
Que eres tú, dulce amistad,
fresco, suave beleño
que mitiga nuestras penas,
que eleva del alma el vuelo
y que hace al hombre capaz
de remontados conceptos,
es cosa que saben todos,
que ninguno ignora creo.
Y qué pocos, sin embargo,
los que siguen tus consejos!
Cuan reducido es el número
de tus felices adeptos!
Es la amistad planta exótica
que no crece en nuestro suelo,
que marchita quizá el hombre
al contacto de su aliento?
A no hallarla entre nosotros
condenados estaremos?
No, que la historia nos cuenta,
y en nuestros dias lo observo,
distinguidos, de amistad
grandes, si raros egemplos.
Que aun hay almas en el mundo
que pertenecen al cielo,
y que susceptibles son
del dulce amistoso afecto,
y que adhesiones anidan,
y poseen desprendimiento,
y es la franqueza su herencia,
y saben bien ser sinceros.

Decir mucho mas pudiera
pero, mis humildes versos,
ni con mucho corresponden
á la alteza del objeto,
y soltar mi pobre péñola,
lector en tu obsequio quiero.

. . . . . .

Amistad, permitemé,
á ello limitarme debo,
que me atreva á formularte
un fervoroso deseo:
y es, que las tus blancas alas
batas en grato aleteo
siempre al rededor de mí.
Nunca me frunzas el ceño,
que no sienta en la tu faz
un continente severo.
Tú levantarás mi frente,
erguida ante el «caso adverso.»
Allanarás de mi vida
los espinosos senderos.
Mitigarás mis dolores
con siempre obsequioso anhelo.
Tú me rodearás solícita
con atenciones sin cuento,
al declinar de mis dias
en torno mi triste lecho,
cuando lance para tí,
y por tí, mi último aliento.

Yusuf-ebu-Sérab.

AL INMORTAL

LOPE DE VEGA.

SONETO.

Eterna para España es la memoria
Del preclaro escritor que nacer viera,
Y en las letras mil triunfos obtuviera
Que grabados están en nuestra historia;
Fué en las ciencias estrella de victoria,
En las virtudes grande egemplo diera,
Y el genio de los genios, por doquiera
Viose ensalzado de infinita gloria.
Mas el patricio tan noble y eminente
Arrebatado fué de nuestro suelo
Por el gran Hacedor Omnipotente,
Que elevándolo entre ángeles al cielo,
Premió al Poeta de numen tan fecundo
Cuyo nombre bendice todo el mundo.

Eduardo Montealegre.

CANTOS DE UN RUISEÑOR.

En una tarde del Abril florido
galante céfiro á la flor besaba
y en el ramaje del eden perdido
un ruiseñor de pena suspiraba.
¿De que me sirve mi cantar sentido
y ser de entre las aves, esclamaba,
la que mas arrebata con su trino
si soy juguete del fatal destino?

En otro tiempo por el bosque ameno
descuidado mi vuelo dirigia
y de grata emocion el pecho lleno
mi cántico espresaba la alegria.
De la inconstancia el matador veneno
mi jóven corazon desconocia,
y era tan feliz, que en mi locura
pensaba fuera eterna mi ventura...

Que dichoso era yo tan solamente
con aspirar las brisas del estio!
Cuanto gozaba mi ardorosa mente
lanzada en la region del desvarío,
los suspiros oyendo de la fuente
ó el triste murmurar de manso rio
al separarse en su fugaz carrera
del bello sitio que nacer les viera!

Con cuanto placer vuela por el prado
en trazos mil el lindo jilguerillo!
Que delicia escucharlo entusiasmado
en su trinar melódico y sencillo!
Que tierno el solícito cuidado
con que cruza hácia el próximo arbolillo
de orgullo lleno y loco de contento
al llevar á sus hijos el sustento!

¿Mas porque, ay de mi! si acaso canto
al mostrarnos la aurora sus albores
á mis ojos empaña acerbo llanto
y no sé modular sino dolores?
Ah!.. si no te hubiese amado tanto...
no sufriera los rudos sinsabores
que llenan de tristura mi existencia
y no sabria lo que es inconsecuencia!...

Yo me creí feliz porque mi alma
mas pura aun que el sonreir del niño,
gozaba antes la apacible calma
que me quitó por siempre tu cariño.
Y al ofrecerte de mi amor la palma,
tan sincero como blanco es el armiño,
pensé tocar el colmo de la dicha...
pero solo te amé por mi desdicha.

Me acuerdo por mi mal! A la alborada
de una mañana abandoné mi nido
y me fuí á posar á la enramada,
por tus bellos encantos atraido.
De entonces sentí mi alma aprisionada
y mi destino á tu destino unido,
y en mi pasion te dije: yo te juro
que tú me inspiras el amor mas puro.

Y te dije tambien en mi delirio
que para mi tu amor era la vida,
que sin tí mi vivir era el martirio
de ver la luz con la ilusion perdida:
que cual se inclina marchitado el lirio,
si con su llama el sol no le convida,
yo que vivia por tus ojos bellos
sería mi muerte carecer de ellos.

Entonces tú de tu belleza ufana
y yo cual nunca por tus gracias ciego,
de mi querer á la espresion galana
correspondistes con glacial despego.
Y asi como se acrece y se engalana
de la prendida encina el voraz fuego
si con sus alas lo acaricia el aire,
asi creció mi amor con tu desaire.

Y te hablé de él, tenaz en mi porfia,
con el ardor de un pecho enamorado,
haciéndote observar lo que sufria
por tu seco desden desapiadado.
A mis ruegos por fin dulce se abria
al sacro amor tu corazon helado
y al preguntarte, ingrata, si me amabas
al contestarme sí, tu me engañabas.

Que nunca reflejó en tu duro pecho
del sentimiento el resplandor divino,
ni vi jamás por el dolor deshecho
tu corazon de fiera y diamantino.
Ahoga mi alma colérico despecho
y hasta maldigo mi cruel destino

al recordar que de mi amor en pago
solo me distes hiel, ningun alhago!

No me pagastes, no, que siempre fuera
yo para tí el esclavo mas amante,
y mi deleite mayor tan solo era
realizar tus caprichos anhelante;
y nunca me creí que mereciera
en premio de haber sido tan constante,
que tú, veleidosa, me olvidaras
y sin decir por qué me abandonaras.

Solo en el mundo... sin ningun consuelo...
yerto mi corazon... sin esperanza
de término encontrar al desconsuelo
que sufro por tu pérfida mudanza,
invocaré en mis lágrimas al cielo;
y si mi tierna súplica no alcanza
de la piedad divina ser oida
tal vez descanse de penar en vida.

Del intrincado bosque en la espesura
el ruiseñor así se lamentaba,
espresando en su canto la amargura
que á su sensible pecho devoraba.
Su dulce voz tan armónica, tan pura,
absorto en sus recuerdos, se apagaba...
y por la oscura noche sorprendido,
vertiendo llanto se marchó á su nido.

Federico Bejar.

MISCELÁNEA.

Charadas.

Brilla tanto mi primera—unida con mi segunda,—que si se mira de frente—bien pronto la vista ofusca.—Mi prima con mi tercera—es, lectora, sin escusa,—cierto irracional cuadrúpedo—que mas que debiera abunda.—Mi segunda con mi tercia—los monarcas solo usan.—Que mi cuarta y mi tercera—es un animal, no hay duda,—muy sensible y vivaracho—y de penetracion mucha;—y mi todo, vé de lejos—mas que el mismo moro Muza.

F. B.

Dos vocales son mi prima,—en diptongo pronunciadas;—y si geógrafo eres—verás que es ciudad de Francia.—Segunda es rio que nace—de las vertientes que manan—del Pirineo, y recorre—mucha tierra catalana.—Tercera, aunque con dos letras—se escribe en esta charada,—pronunciando, has de advertir,—que solo suena una clara.—Y mi todo lo hallarás,—segun los poetas cantan,—en el Parnaso, do Apolo—tiene su sa*grado alcázar.*

G. M. y F.

Sesion.

En la noche del Sábado último celebró *Lope de Vega* la que tenia anunciada.

En ella se inauguró la seccion literaria, leyendo los jóvenes que la componen varias poesias y discursos.

El Sr. Presidente cerró el acto pronunciando uno elegante y sencillo, en el cual demostró sus profundos conocimientos históricos y literarios.

Despues el Sr. D. Luis de Mondejar tocó al piano diferentes piezas que fueron justamente aplaudidas.

Tambien en la Comedia *Al que no quiere caldo...* estuvieron muy oportunos los señores Franquelo y Travecedo.

Esta reunion terminó, segun costumbre, con un animadísimo rato de baile.

Solucion á las Charadas del número anterior.

El *dolo* espresa el engaño—indigno del hombre honrado,—y el *lodo* es por nuestro daño—el que destruye el calzado.—Como no sea que contemos—las riquezas de los *lores*,—ó cuando el lodo pasemos—para ver á una DO-LO-RES.

Benahatin.

Siendo del verbo cortar,—tu prima y tercera es *corta*:—mas que no lo sea importa—la beta ó cordel de atar.—Si entre la jente de mar—segunda y tercia es la *beta*,—la solucion ya es completa;—y si está mal descifrada,—que yo me vuelva charada,—ó me convierta en COR-BE-TA.

G. M. y F.

Comunicado.

LOPE DE VEGA.

Esta Sociedad celebra Junta general ordinaria, con arreglo al art. 18 del reglamento, el 8 del corriente á las ocho y media de la noche.

Lo que se publica en este periódico para conocimiento de los Sres. Socios.

Málaga 2 de Mayo de 1863.—El Secretario, Antonio Merino.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 10 DE MAYO DE 1863. NÚM. 6.°

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

A LA JUVENTUD MALAGUEÑA.

Grande ha sido por cierto el entusiasmo y la satisfaccion que despertó en mi ánimo la lectura de los primeros números del periódico *Lope de Vega*. De ese papel que representa uno de los primeros y mas principales pasos que la juventud malagueña dá hacia el magnífico campo literario.

Solo este acontecimiento, que aunque al parecer pequeño, es de mucha trascendencia, hubiera podido imprimir en mi corazon el grande impulso que no he sabido resistir de dirigir al público jóven, mi voz débil y desautorizada.

La juventud naturalmente está siempre dispuesta á recibir de la manera mas fuerte todo género de impresiones, y no solo se enardece, no solamente se acalora y agrupa al bélico sonar de los clarines, á la mágica voz de la victoria y al eco que constantemente repite á su oido el nombre de un capitan, sino que tambien se mueve y agita al rumor de la fama literaria, á lontananza que le ofrece la vista de un pueblo que unido contempla la presencia ó la memoria de sus eminentes hijos.

Cuando se la escita y estimula, se la enseña y proteje, esa misma juventud se regenera; á compás de regeneracion se desenvuelven los espíritus que lánguidos y oscurecidos permanecen, se esfuerzan los corazones; en una palabra, puede sufrir una transformacion tal, que se convierta el vicio en virtud, lo perjudicial en provechoso, lo insignificante en sublime. Hay mas, la historia nos presenta con bastante frecuencia con el movimiento de las ideas, la aparicion de grandes hombres de donde nadie pudiera imaginarse.

Marchad con firme paso por tan bella senda, y con ciega fé lanzaos al palenque de la literatura, donde la constancia, el estudio, los sacrificios todos, los premiará la segura aureola de la gloria.

El título del periódico, sus publicaciones sencillas y de buen gusto y las diferentes firmas puestas al pié de sus pequeñas columnas, todo debe considerarse como bellos arranques de naciente ingenio y sabiduría que hacen respirar la esperanza de estar próximo el dia en que nada envidiaremos á las demas provincias de España, de las cuales en su mayor parte la juventud está ofreciendo abundantes y preciosos frutos, hijos de la civilizacion y la cultura. Llegará por fin el momento deseado en que este pais, que por su situacion meridional produce muchas y buenas imaginaciones, las emplee con ventaja, y al mismo tiempo pierda el caracter que conserva un tanto materialista.

A los que como á mí dotó la *Providencia* escasamente, aquellos para quienes es imposible aspirar á la ventura á que otros están llamados, esos no podemos acompañar á los demas en su feliz camino; pero si: amantes del saber y de quien sabe, nos cabrá la satisfaccion de admirar los jóvenes contemporáneos que en cualquier concepto se distingan; dicha tan grande nos regocijará hasta el punto de que, como vá dicho, con el sentimiento de no poder seguirlos, tendremos el placer y el orgullo de alabarlos.

Ramon J. Garcia.

A

L uz de mi alma, de mi pecho guia,
U nico bien á que en el mundo aspiro,
I ris que alumbra la ventura mia,
S i escucháras mi férvido suspiro
A mor hallaras, que tu amor ansía.

Manuel Segura.

UNA LECCION.

Cortando estaba un anciano
varias nacientes ortigas,
cuando preguntole un niño
que acercado se le había:
—Decidme, ¿por qué cortais
tan lozanas florecillas?
—Dejarlas, dijo el anciano,
cosa fácil me seria;
mas si arrancarlas quisiera
cuando estuviesen crecidas
ellas, siempre traicioneras,
las manos me punzarian.
—Pues que son? preguntó el niño.
—Son el vicio esas ortigas,
y el vicio debe arrancarse
cuando se vé que principia.

José C. Bruna.

A la Srta. A. P.

Al dulce primer latido
que dá el corazon humano
cuando en el seno escondido
recibe el soplo encendido
del aliento soberano,
Brota en él pura y divina
una flor que le embellece,
de fragancia peregrina,
cuya colora fascina,
cuyo perfume enloquece.
Mágica flor que asegura
vida, amor, gloria y bonanza;
flor que respira dulzura,
porque esa flor de ventura
es la flor de la esperanza.
Flor que en su grato alvedrio
medra en gala y en esencia,
cuando sostiene su brio
de la pureza el rocio
y el aura de la inocencia.
Bendiga Dios, niña mia,
la bella flor de tu amor.
¡Ay!.. Cuán dichoso seria
el que aspirase algun dia
el perfume de esa flor!

E. Fiandor.

EL TROVADOR.

(CUENTO.)

I.

Sentidas trovas de amores
canto de noche en tus rejas,
mas, vanos son mis clamores,
que indiferente, Dolores,
solo con mi amor me dejas.

Mas en pago del desvío
con que acoges tú mi acento,
yo en mi loco desvarío,
en alas del manso viento
tristes suspiros te envío.

Y aunque jamás logre verte
mi trova oyendo en tu reja,
no dejaré de quererte;
no exhalaré ni una queja
ni aun en mi lecho de muerte.

Pues bien tú sabes, Dolores,
y te consta que no miento,
que el amor que por tí siento
ni cede con tus rigores,
ni lo aminora el tormento.

Y aunque sigas con desvío
la amante trova escuchando
que con las auras te envio,
te seguirá siempre amando
mientras viva, el pecho mio.

II.

Al partir el trovador
que estas canciones cantaba,
ardiente llanto de amor
dijo el aura con dolor
que de sus ojos brotaba.

Yo á el aura le pregunté
si al fin acogió Dolores
la trova que yo escuché;
y ella meciendo á las flores
triste contestó «no sé.»

. . . . . .

Mas es lo cierto, que es fama
segun me dijo una flor
que ignoro como se llama,
que mientras vivió el cantor
siguió adorando á la dama.

H. de M.

EULALIA.

¿Te acuerdas?

Cuando en las noches frias y húmedas del invierno, me sentaba allí anhelando ver entre la oscuridad una sombra que me indicase esperaba el ídolo de mis amores

Y entonces veia tu rostro, leia en tu corazon.

Y tu seno palpitante me hacia comprender lo que sufrias.

Y tus pupilas, veladas por dos cejas negrísimas y sutiles, daban sombra á tus ojos, lánguidos como el sueño.

Y los cabellos, ondulantes sobre tus hombros, acariciaban tus delicadas formas.

Apoyada en el balaustre de la ventana, allí donde nuestras almas se encadenaran para siempre, donde exhalaras comprimidos suspiros, perdiéndose su eco en el espacio; allí eras para mí tan hermosa, tan pura, tan incitante como debió serlo la Reina que encendió la llama del amor en el corazon del sábio rey Salomon.

Todo, en una palabra, hacia que se acrecentase mas la pasion que alimentaba mi pecho.

Cuando la lluvia, á granitos, comenzaba á caer, el frio azotaba tu rostro, palidecias, y elevando los ojos al Cielo, un prolongado adios ponia fin á tan agradable escena...

Y pasaba tiempo.

Ya no se temia que los huracanes interrúmpieran nuestras pláticas de amor, porque á la lobreguez de la noche, sustituiale una clara luna; el cielo no mostraba densos nubarrones, estaba matizado de púrpura, azul y esmeralda.

Llegaba, en fin, el verano y aparecias mas bella, mas encantadora.

Entonces el campo nos brindaba con sus flores, con sus cristalinos arroyos.

¡Ah! silenciosas praderas... cuantos recuerdos me debeis!

Cuantas veces me habeis despedazado el alma!

Cuantas veces habeis sido depositarias de nuestras lágrimas!

Y enmedio de vuestro silencio no comprendiais mi dolor.

Me habiais robado mi quietud, mis lágrimas, mis alegrias...

¡La he perdido!

Ya no os quiero ver: despertais en mí recuerdos desgarradores...

Y las lágrimas son el consuelo de los que sufren.

Pero... han sido agotadas.

Ya no las vierten mis ojos...

Están estériles!

¡Ah, lágrimas dulces, lágrimas inefables, lágrimas cariñosas de mi corazon, tornarme la esperanza.

F. Gonzalez de la Cámara.

A la Independencia de Polonia.

SONETO.

¡Oh Polonia infeliz, que desgarrada
Por cruenta ambicion, y repartida
Entre déspotas fieros, cuya vida
De oprobio es y maldicion menguada!
Tu noble juventud, años postrada
Yació en esclavitud envilecida;
Y hoy alza la cerviz, el alma henchida
De pátrio fuego y libertad amada.
No dudosa será la fiera lucha,
Que empeñada tomó ya ráudo vuelo;
Que en tanto cuenta con justicia mucha
Une á su causa su poder el Cielo:
¡Polonia!.... Salvarás tu independencia
pues del mundo está escrito en la conciencia.

Antonio Ramon Carrillo de Albornoz.

EL SOL Y LAS RANAS.

FÁBULA.

Al rubio Febo, de ancha cabellera,
una vez se le puso en la mollera
contraer matrimonio.
«Sugestion del demonio!»
en una voz unánime dijeron,
cuando el caso supieron,
las tristes ciudadanas
del húmedo elemento, vulgo ranas.
«Si de un *Sol* los ardores
y fogosos rigores,
bastan para axfixiarnos
y con besos de fuego achicharrarnos,
en la estacion estiva
en que su fuego es mas, su luz mas viva,
si logra sucesion, es cosa llana
que no queda una rana
en aquestos estanques, convertidos
en lagunas Estigias, y perdidos
por nuestra triste suerte,
que no alcance, infelice,
una trágica muerte,
se seque y pulverice.»
Y con estas razones,
llantos é imprecaciones
con súplicas mezclados,
con rostros consternados
á la *Suerte* pedian

que á los favores mil que le debian
solicita añadiera
eficaz mediacion que disuadiera
al *Sol*, que habia en su daño
ideado tamaño
desolador proyecto,
que, de lograr efecto,
que, de ser realizado
las arruina y mata de contado.

Cuentan, que Esopo un dia,
el anterior apólogo aducia
á un pueblo, que en el gozo se anegaba
en ocasion que un Rey se le casaba.

Yuzuf-ebu-Sérab.

(Traducida de Lafontaine.)

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

Los cristales de los balcones desprovistos de cortinas é iluminados por las luces interiores, permitian ver desde la acera de enfrente cuanto se hacía en el entresuelo que habitaba la marquesa y su familia. Distinguiase entre otras cosas un velador, sobre el que ardía un quinqué; al lado se mecia en una cómoda butaca, una jóven muy bella al parecer; aunque no podia desde lejos ver bien sus facciones, sombreadas además por la pantalla que cubria la luz. Una señora, mayor, sentada en otra butaca, hablaba con un caballero que se apoyaba en el mármol de una chimenea, y que de cuando en cuando dirigia sus miradas sobre un grupo, compuesto de dos niñas y una muger, á quien no podia ver la cara por estar sentada de espaldas al balcon. No obstante esta circunstancia, mi corazon adivinó lo que no podian ver mis ojos. En aquella cabeza, cuyo perfil trazara no hacia mucho tiempo, y que tan grabada tenia en la memoria, reconocí la de Laura, el ava de las hijas de la marquesa, mi adorada en fin. Poco despues abandonó ésta su sitio, dió la vuelta al velador y se puso á examinar un libro, teniendo la luz de frente; de suerte que su rostro iluminado de lleno se distinguía perfectamente desde mi observatorio.

Con el corazon palpitante de emocion, contemplaba aquel divino semblante, que aun me parecia mas hermoso que cuando le viera por primera vez.

Hasta las diez duró la reunion de familia, hora en que todos se levantaron, pasando sin duda á otra habitacion, pues aquella en que antes estaban quedó completamente á oscuras.

Me retiré lleno de placer, por la dulce satisfaccion de haber visto á mi adorada Laura, y asegurándome cada vez mas acerca de la existencia de los presentimientos, me dormí una hora despues, arrullado por las encantadoras ideas que surgen en la mente de todo enamorado, cuando abriga alguna esperanza, aun cuando sea muy remota.

VI.

A las once y media del dia siguiente ya estaba instalado en el vapor. Las chimeneas despedian columnas de blanco humo, y los últimos botes iban llegando con los pasageros rezagados. Aun faltaba una familia. De pié sobre el castillo de popa estendia mi vista sobre la tersa superficie del mar, buscando un objeto que no encontraba; era el bote que debia conducir á Laura con la familia de la marquesa. Dieron las doce menos cuarto y empezó la maniobra de levar el ancha. El capitan preguntaba si habian llegado todos los pasageros, y no pude contenerme, respondiendo á su pregunta, y advirtiéndole la falta de una familia entera. Era éste un rudo catalan, exacto en las horas que fijaba para la marcha y que en llegando la de partir, no tenia con nadie consideracion. Me respondió con acritud, que si no llegaban á las doce en punto se quedarian en tierra; y por mas que quise inducirle á que se retardase la marcha siquiera diez minutos despues de las doce, no logré otra cosa, sino que me volviera las espaldas para ir á vigilar la gente, que ya empezaba á mover las anclas. Desesperado por aquel contratiempo, me preparaba á abandonar el buque para volver á tierra, cuando al dirigir una última mirada hácia el muelle, vi venir á lo lejos una lancha, que impulsada por vigorosos remeros hendia las aguas con la velocidad de una flecha. Tomé un anteojo y lo asesté en direccion de la barca. En ella venian los que esperaba.

En aquel momento dieron las doce.

Separaba la lancha del vapor la distancia de unas cuatrocientas varas; ya éste empezaba á moverse lentamente, y bien pronto empezamos á dejar atrás las demas embarcaciones surtas en el puerto. Yo seguía con el alma aquella frágil barca que cambiando de rumbo, hacia prodigiosos esfuerzos por alcanzar al vapor, que cada vez iba tomando mayor velocidad. Por fin llegó á la distancia de medio cable del buque, y entonces dándole yo á un grumete una gratificacion, le indiqué arrojara un cabo á los de la barca, cuya operacion hecha, pudo acercarse á la escalera y desembarcar los pasageros, retirándose en seguida, pues

el equipaje habia sido casualmente llevado á bordo algunas horas antes.

Asi que llegaron sobre cubierta, el marques se dirigió al capitan, en tono altanero, reprendiéndole por su precipitacion; pero el catalan sin hacer aprecio de sus palabras, casi insultantes, sacó un monstruoso reloj de plata, y mostrándoselo al marques, le dijo en tono reposado:

—Este, nunca se equivoca; son las doce y cinco minutos.

—Pero hombre, por cinco minutos... replicó el marques.

—Tambien podiais haber tardado una hora; y en fin, en los anuncios habreis visto fijadas las doce en punto para la hora de marcha, sin apéndice de minutos; esta hora se me marca y á esa salgo: y como hiciera conmigo poco antes, le volvió las espaldas.

Terminada aquella discusion, todos los pasageros se reunieron sobre el castillo de popa para gozar del espectáculo que presenta Málaga.

El dia en que salimos era uno de aquellos que solo se conocen en Andalucia, durante la estacion de los frios. Ni el mas pequeño celage manchaba la inmensa bóveda de un cielo diáfano y azul, en medio del cual resplandecía el sol reberberando en las aguas sus dorados rayos. El mar, tranquilo y terso como una gran superficie de cristal, lamia en rizada espuma la dilatada playa que se estiende á oriente y occidente de Málaga.

Una brisa suave henchía las velas de las embarcaciones, que ligeras surcaban el inmenso lago, dejando tras de sí una huella de plateada espuma.

Nuestro vapor adelantaba rápidamente agitando sus poderosas ruedas.

La tripulacion desocupada cantaba alegre al son de la bandurria, reunida en la parte de proa, mientras los pasageros, en bastante número, se entretenian cada cual á su manera. Estos establecian una partida de ecarté; aquellos visitaban las máquinas; los poetas escribian versos; las mugeres hacian labores propias de su secso; los chicos molian á preguntas á sus pacientes papás, que muchas veces al satisfacerlas decian mas disparates que sus inocentes hijos; en fin, el buque presentaba un aspecto animadísimo, y entre las risas, los gritos y las conversaciones, solia oirse la bronca voz del capitan, dando alguna órden en ese estilo imperativo, propio de los marinos.

Yo hasta entonces habia permanecido retirado detras de un palo, y recostado en un gran rollo de cuerdas, contemplaba esta escena, y particularmente á una jóven que bastante apartada del resto de la reunion de mugeres, seguia atenta la lectura de un libro que tenia abierto sobre la falda, mientras que con su pequeña y blanca mano acariciaba la cabeza de un corpulento mastin.

Esta jóven era Laura.

(Se continuará.)

EL AMOR Y MI LISA.

Bajo un frondoso laurel
estaba el Amor dormido
y en su delicioso sueño
se reposaba tranquilo.
No parecia el Amor,
de los celos siempre amigo,
pues la quietud se pintaba
en su rostro peregrino.
El carcaz, abandonado,
de su espalda desprendido,
sobre la alfombra yacía
con el arco entretegido.
Brillaba en la blanca frente
de aquel candoroso niño
la lealtad, la pureza,
de la fortuna un capricho.
A solas bajo la sombra
dormia el tierno Cupido,
tan solo dejar oyendo
un continuado respiro,
cuando mi Lisa, mas bella
que del alba los suspiros,
fatigada del calor
que la ajaba sus hechizos,
á reposar un momento
se presentó en aquel sitio,
sin sospechar que durmiendo
estaba un gracioso niño.
Sorprendida se quedó
al mirar niño tan chico,
y creyó que abandonado
estaba en aquel retiro.
Acercose junto á él,
recogiéndose el vestido
y conteniendo el aliento
para no causar ruido.
«No le toques, bella Lisa,
deja que duerma tranquilo
y aléjate de su lado
que si despierta es maligno.»
Pero mi Lisa, ignorante
del mal que conduce el niño,
en su frente de alabastro
un beso estampó quedito.
Al punto el rapaz despierta
de su letargo, y muy listo
en los brazos de mi Lisa
se lo paga con cariño.
«Dime, niño: ¿porque causa

te encuentro en aqueste sitio?
Contesta: ¿quien eres tú?
¿que hacias aquí dormido?»
«Con mi madre iba cazando,
y de la caza rendido
me vine aquí á reposar
y me dormí, como has visto.»
«Eres sagaz y discreto
mas que puede ser un niño.
Mas, dime: ¿como te llamas?»
«Mi nombre propio es Cupido.»
«¿Cupido? ¡Bonito nombre!
Y dime, querido niño,
¿este carcaz y estas flechas
de que te sirven, Cupido?»
«Para cazar corazones
y rendirlos á mi arbitrio.»
Y diciendo y desprenderse
de sus brazos, sin sentirlo
mi Lisa, que estaba atenta
á lo que bablaba el chiquillo,
batió las alas alegre,
puso una flecha en el tiro
y al corazon de mi Lisa
apuntó con ojo fijo.
«Detente, niño inocente,
vuelve la flecha á su sitio,
vo vayas á herir mi pecho
por tu inconstante capricho!»
«¿Capricho? nunca lo creas,
cuando es este mi egercicio...»
y hablando, soltó la flecha
y Lisa lanzó un gemido.

Desde entonces, apagado
mi Lisa tiene su brillo,
y yo tambien desde entonces
por su mirada suspiro.

M. Roman.

A ELVIRA.

¡Oh, mi Elvira querida!
Cuando salga al combate,
de la muerte al embate
me acordaré de tí.
Y tú, tal vez al punto
de la batalla cruda,
mi amor poniendo en duda
te olvidarás de mí.

Do quiera que me lleve
bueno ó fatal destino,
viendo un fulgor divino
me acordaré de tí.
Y tú quizás en tanto,
deidad por quien respiro,
ni ya con un suspiro
te acordarás de mí.

Y en la callada noche,
en mis dichas soñando,
una estrella admirando
me acordaré de tí.
Y enmedio del silencio
cuando ella brille pura,
dí, celestial criatura,
¿te acordarás de mí?

Rosa.

FACINO CANE.

DE BALZAC.

TRADUCIDO POR FEDERICO BEJAR.

CONTINUACION.

En el intérvalo de cada contradanza el ciego del violin y el de la flauta, seriamente ocupados con una botella de vino, suspendian los instrumentos de un boton de sus rojizas levitas, alargaban la mano á una mesita colocada en el mismo hueco de la ventana, donde estaba su cantina, y ofrecian siempre al italiano un vaso lleno, que no podia tomar el mismo, porque la mesa se encontraba detras de su silla: cada vez que esto sucedia, el del clarinete les daba las gracias con un signo amigable de cabeza.

Este movimiento se verificaba con esa precision que tanto admira en los ciegos de los *Quinze Vingts* y que hace creer que tienen vista.

Me dirijí hácia ellos con el objeto de oir lo que hablaban, pero cuando estuve cerca, me hecharon de ver y no reconociendo sin duda en mí al obrero, se callaron.

—De qué pais es usted, el que toca el clarinete?

—De Venecia, me contestó el ciego con un acento ligeramente italiano.

—Es usted ciego de nacimiento ó lo es por...

—Por enfermedad, repuso vivamente, por una maldita gota serena.

—Venecia es una ciudad hermosísima, y siempre he tenido un vivo deseo de ir á verla.

A estas palabras la fisonomía del anciano se animó, sus arrugas se agitaron y se conmovió violentamente.

—Si fuerais allá conmigo, seguramente no perderiais el tiempo.

—No le hableis de Venecia, me dijo el del violin, porque sinó nuestro Dux va á referirnos su interminable historia, sin contar con que el Príncipe tiene ya dos botellas almacenadas en su estómago!

—Adelante, padre Canard, dijo el de la flauta.

Todos tres se pusieron á tocar; pero, durante el tiempo que invirtieron en ejecutar varias contradanzas, el veneciano no dejaba de dirijir hacia mí su semblante, adivinando el escesivo interés que me inspiraba. Su rostro abandonó aquella fria espresion de tristeza, y yo no sé que esperanza animó sus rasgos, corriendo como una llama azul por sus arrugas; se sonrió, se enjugó la frente, esa frente audaz y terrible, y en fin, se puso alegre como el que llega despues de muchos afanes á conseguir sus deseos.

—Qué edad tiene usted? le pregunté.

—Ochenta y dos años!

—Desde cuando está usted ciego?

—Muy pronto hará cincuenta años; me respondió con un tono que indicaba que sus penas no provenian tan solamente de la pérdida de la vista, sino tambien de la de alguna otra facultad de que habia sido despojado con la carencia de aquella.

—Porqué le llaman el Dux?

—Ah! los farsantes! Yo soy un patricio de Venecia, y hubiera sido Dux como cualquiera otro.

—Como se llama usted, pues?

—Aquí el padre *Canet*. Mi nombre no ha podido ser escrito de otro modo en los registros: mas en italiano me llamo *Marco Facino Cane, Príncipe de Varese*.

—Como! usted desciende del famoso condottieri Facino Cane, cuyas conquistas han pasado á los Duques de Milan?

—*E vero*, me contestó. En aquel entonces, por no ser asesinado por los Visconti, el hijo de Cane tuvo que refugiarse en Venecia é inscribirse en el Libro de Oro; mas ahora no existe en ella ni tal Cane ni tal libro. E hizo un horrible gesto de patriotismo apagado y de aversion por las cosas humanas.

—Pero para poder ser senador de Venecia, deberia usted ser rico. ¿Como ha perdido su fortuna?

A esta objecion, levantó la cabeza hacia mí, como para contemplarme, con un movimiento verdaderamente trájico, y me respondió:

—En la desgracia!

Desde entonces ya no pensó mas en beber; rechazó con un gesto el vaso de vino que le ofrecia en aquel momento el de la flauta, y despues inclinó la cabeza.

(Se continuará.)

A LA MUERTE DE MI BUEN AMIGO D. Manuel Merelo.

Llorar quiero tu muerte, empeño vano,
lágrimas ya no brotan de mis ojos;
seco el raudal de llanto, son abrojos
los tristes ayes del dolor humano.
Tras el tiempo de férvida alegria
que acarició nuestra amistad sincera,
hoy tan solo se escucha por doquiera
el lúgubre estertor de la agonía.
La fiera Parca terminó tu vida;
de entre mis brazos te arrancó la muerte:
si por siempre de hoy mas, dejo de verte,
mi síncera amistad nunca te olvida.

Emilio Perez Duarte.

FILIS Y EL PASTORCILLO.

SÁFICOS.

Eres tan pura mi querida Filis
como los sueños de la casta virgen,
y cual imágen del amor primero
eres divina.

Una mirada de tus bellos ojos,
una palabra de tus tiernos labios,
una sonrisa que mi pena endulce
pide mi alma.

Eres el angel que en mi sueño amo,
eres la estrella que mis pasos guia
en el desierto del inquieto mundo
por do camino.

Mas que las aves á la umbrosa selva,
mas que las flores á la brisa pura
y el desterrado al cielo de su patria
yo te idolatro.

Y solo pido, angelical belleza,
que como premio de mi amor sincero
me dés en cambio de la paz perdida
una esperanza.

. . . . . .

Así á Filis, con rubor,
á la sombra de una palma
un pastor dice su amor;
y ella contesta: Pastor...
si te adoro con el alma!

A. Corrion.

MISCELÁNEA.

Satisfaccion.

Estando ya en prensa el periódico del Domingo anterior, recibimos dos cartas á cual mas atentas, suscritas, la una por la señorita que ha tomado el seudónimo de *Leila* y la otra por *Una Amiga*.

En ellas nos remitian, en bonitos versos, las soluciones á las Charadas *Dolores* y *Corbeta*, los cuales no nos fué posible insertar por la circunstancia referida.

Sírvanos de disculpa con tan ilustradas jóvenes, lo mucho que sentimos no poder complacerlas y el gusto con que publicaremos en lo sucesivo los que se dignen remitirnos, siempre que lleguen á tiempo.

Concierto.

El conocido é inteligente profesor de piano D. Luis de Mondejar, dió uno magnífico el Sábado último, en los salones de *Lope de Vega*, que la Sociedad le cedió.

La concurrencia, sino muy numerosa, al menos muy escogida, tributó justos y repetidos aplausos al jóven artista.

Epígramas.

Con respeto sin igual,
al duque de Palominos
aguardaba un mayoral,
pues diz que no pagan mal
las gentes de pergaminos;
mas llegó mal humorado
diciéndole su escelencia:
«¿Por qué pues, no has enganchado?»
Y él respondió atribulado:
«Porque faltaba vuecencia.»

Mazzepa.

En el invierno pasado
doña Bárbara Tarasca,
sin duda por no aburrirse
formó tertulía en su casa,
donde como pasatiempo
alguna vez se versaba.
«Fábio, quiere usted un pié?»
«Adelina muchas gracias;
pues tengo mas que bastante
con *uno* de doña Bárbara.»
Al escuchar la indirecta
ruborizose madama
y desvió al punto el pié
que mis callos maltrataba.

F. B.

Charadas.

Gota á gota vá cayendo—de primera con tercera:—y lego se vá volviendo—mi segunda con primera.—Prepara bien el talego—de tercia, segunda y prima,—y que la goleta luego—su todo trasporte á Lima.

Mr. Kroffmints.

Siempre ha sido celebrada—prima y dos, cuando es hermosa,—ora la ves deliciosa,—ora la ves variada.—Muy conocido en verdad—es prima y dos, apellido,—y hay varios establecidos—en esta misma ciudad —En prima y tres, apurado—anda siempre el cazador;—si logra ser vencedor—no vuelve muy sosegado —Es herida, muy segura —si acestas bien tercia y dos,—y te aseguro por Dios—que si es grande no se cura.—Para acertar la charada—no es fuerza seas adivino:—sustantivo femenino—y palabra ya anticuada.

Tunderas.

Muy justo.

Como son dos señoritas las que firman las siguientes soluciones á las charadas del número anterior, las insertamos con preferencia á otras que se nos han remitido.

Tengo por cosa segura
que *astro, trono, asno* y *mono*
son los nombres componentes
de su todo que es ASTRÓNOMO.

F. Ballesteros.

Es la segunda charada
del número del Domingo,
EU-TER-PE. Lector, verdad
que es un nombre muy bonito?

Zelima.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 17 DE MAYO DE 1863. NÚM. 7.º

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

Recuerdos de la infancia.

EL VALLE DE LA OROTAVA.

(TENERIFE.)

Gratos recuerdos de la edad temprana,
que pasó como flor que dura un dia,
venid en nubes de zafir y grana
y tornad á mi pecho la alegria;
prestadle acentos á mi voz profana
para cantar en dulce melodía,
de un Eden la magnífica hermosura
donde reina la paz y la ventura.

¡Orotava! feliz quien ha vivido
bajo tu azul y trasparente esfera;
feliz mil veces quien allí ha dormido
entre el plátano umbrio y la palmera,
arrullándole el trino repetido
del canario que canta en la rivera,
ó el leve susurrar del manso viento
que agita la enramada con su aliento.

Yo he pisado tus mágicos jardines
donde se eleva la magnolia altiva
entre bosques de rosas y jazmines;
donde crece la humilde sensitiva
al lado de la flor que en los festines,
entre cabellos de ébano cautiva,
engalana la frente seductora
de la muger que el pensamiento adora.

Yo he visto alzarse la nevada frente
del gigante volcan, tanto famoso,
en cuyo cráter se revuelve hirviente
de lava espesa un lago proceloso;
allí se eleva la ofuscada mente
en éxtasis profundo y religioso,
y allí creyera en Dios y le adorara
si el coloso un ateo contemplara.

¡Teide, Tahoro! nombres alhagüeños (1)
que conservo grabados en el alma,
¡con cuanto afan atormentais mis sueños
y cual robais al corazon la calma!
Quien volviera á los bosques tan risueños
donde se mece la flecsible palma,
donde canta feliz el pajarillo
sobre alfombras de grama y de tomillo.

Ya solo en tu recuerdo tan querido
Orotava feliz, puedo gozarme;
mas si un dia del mundo fementido
las desgracias me obligan á alejarme
y á dejar esta patria en que he nacido,
Orotava, te juro retirarme
á terminar mi terrenal carrera
bajo tu azul y trasparente esfera.

Emilio de la Cerda.

AUSENCIA ES MUERTE!

A...

Una flor trasportada
del pátrio suelo,
cuando ya lejos mira
su hermoso cielo,
siente agonía,
y es que á morir la lleva
la ausencia impía.

Así el alma que vive
de sus amores,
cuando de ellos se ausenta
sufre dolores:..
¡Pobre alma mia!
cual á esa flor te mata
la ausencia impía!..

Ricardo Moly de Baños.

Barcelona.

(1) Tahoro, antiguo nombre de Orotava.

A MI BELLA AMIGA

LA SIMPÁTICA SEÑORITA

D.ª D. L. Y V.

Que yo te cante versos,
que yo te entone trovas,
por tí pulse la lira,
la lira de Helicona,
me pedistes afable,
me exigiste amorosa.
Debo creerte síncera?
Te juzgaré de broma?
Oh! poco me conoces,
mi insuficiencia ignoras
al pretension tamaña
formularme donosa.
Si concebir pudiera
que tu afecto te estorba
en su justa medida
apreciar las mis pocas
y pobres facultades;
el gozo, el placer Lola,
inundara mi alma
y la llenara toda.
Por tí tener qnisiera
la inspiracion de Arólas,
de Quintana ó Melendez,
de nuestra patria glorias,
para cantarte versos,
para entonarte trovas,
ó sentidas endechas,
ó tiernas barcarolas,
ó suaves idílios,
ó melífluas eglógas
que alhagasen tu oido,
regalasen tus horas,
procurándote grata
ocupacion sabrosa.
Mas que podré decirte,
que parto de mi cholla,
siendo mi acento débil,
siendo mi voz chillona,
será digno de tí,
de tí, hechicera Lola?
Decirte bien pudiera
en este versi-prosa,
que tus dientes de perlas,
cual de rocio gotas;
y tus labios bermejos,
émulos de la rosa;
y tu seno de virgen,
que exhala suave aroma;
y los puros contornos
de tu pequeña boca;
y tus ojos de cielo,
de mirar que enamora;
y tu frente purísima,
sin exceso espaciosa;
y tu garganta bella,
que encantos atesora...
me seduce y fascina,
me electriza y arroba.
Que la virtud, que ciñe
tus sienes de aureóla,
de valia mas preciada
que archi-ducal corona;
que el candor, la pureza,
inapreciables joyas,
que de carmíneas nubes
tus mejillas coloran
y en rojas oleadas
la tu frente arrebolan;
que tu claro talento,
y esas las gracias todas,
y mil y mil hechizos
que, á porfía te exornan...
me atraen y entusiasman,
extasían y enamoran.
Mas, acaso algo nuevo
estos versos abona?
Pero no es culpa mia,
si antes de mí, cien otras
mejor cortadas plumas,
ora en verso, ora en prosa,
han sabido expresarte
mas que yo, en sus estrofas
ó elegantes periodos:
pues, tu beldad airosa
y gentil donosura,
y virtud que atesoras,
el privilegio tienen
de inundar de valiosa
sávia y vena poética,
con fuerza inspiradora,
el mas rudo caletre,
la mas menguada cholla.

. . . . . .

Ya he cumplido contigo.
Y qué me resta ahora?
Decirte dos palabras,
dos palabras tan solas,
quizá muy repetidas,

mas sínceras, cual pocas
al salir de mis labios,
que, mentira mañosa
jamás han proferido;
y es que... te amo, Lola;
con un amor inmenso;
como aman á la Aurora
las canorosas aves;
y al céfiro, la rosa;
y el marino su alcázar,
que rueda só las ondas;
como ama al tierno niño
la madre cariñosa;
su tesoro el avaro;
y el soldado su gloria.

Yuzuf-ebu-Sérab.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA

CONTINUACION.

Llevaba cubiertos sus hermosos cabellos rubios por un sombrerillo de terciopelo negro, de hechura muy semejante á la del popular calañés que se usa en Andalucia y adornado con una pluma roja que le rodeaba cayendo por detrás. Un largo abrigo de paño, ceñido al talle, delineaba los contornos de un cuerpo mórbido al par que esbelto y un vestido negro de seda completaba el atavio de la gentil niña.

Perdimos á Málaga de vista. Muchos de los que hasta entonces habian estado contemplando el panorama de la costa, mientras pudo distinguirse con claridad, bajaron á sus respectivos camarotes para esperar durmiendo la hora de la comida. Entre estos se contaba la familia de Ocampo, menos el señor marqués, el cual en el momento de quedar solo se aproximó á Laura.

En el tiempo que estuvieron hablando, noté dos singulares circunstancias. El marqués de pié delante de ella hablaba con animacion y á menudo fruncia sus crespas cejas con marcadas señales de impaciencia y reconcentrada rabia. Laura permanecia con los ojos bajos, las megillas teñidas de un vivo carmin, y tambien se conocia por los impacientes movimientos de su pié sobre el pavimento, que deseaba hallarse libre de la presencia del marqués.

Yo entre tanto padecia los pri- eros síntomas de los punzantes celos, consecuencia inmediata de un amor vehemente, y ya por instinto odiaba á aquel hombre, en cuya mirada notaba algo de siniestro é impuro.

Un lacayo (el mismo á quien hablé en Málaga) vino á llamarle de parte de la marquesa. Saludó el marqués á Laura con fria urbanidad y marchó seguido del criado.

Entonces ella quedó sumida en una profunda meditacion y á poco la ví besar repetidas veces un objeto pequeño que sacó del pecho, inundando su rostro un torrente de lágrimas.

No pude contenerme por mas tiempo. Al ver su llanto, que me demostraba que algun dolor afligia su corazon, salí de mi escondite y acercándome á la jóven traté de hablarla, pero una gran emocion me embargaba el uso de la palabra. Crucé los brazos y permanecí delante de ella inmóvil y confuso.

Laura, que seguia con la vista fija en el suelo, al ver interceptada la luz por un cuerpo estraño, alzó la cabeza y fijando en mí sus hermosos ojos con asombro, abrió los lábios como para lanzar una esclamacion; pero pudiendo yo al fin articular algunas palabras, y mientras ella ocultaba con precipitacion el objeto que antes besaba, esclamé con acento mal seguro:

—¡Llora V. señora! quien fuera tan feliz que lograse enjugar esas lágrimas. ¡Oh! dichoso el que puede desahogar sus penas con el llanto, si yo pudiera, quizás no sufriria tanto.

—¿Es V. acaso tambien desgraciado? me dijo con su voz dulce y sonora.

—Lo bastante para serme la vida insoportable, señora.

—Tal vez algun dia vea V. un término á sus dolores, los mios durarán tanto como mi vida.

—La mia será corta, y esa es mi única esperanza.

—¡Tan jóven y pensar en morir!

—¿Y que es para mí la vida, si fuera de un sentimiento que ocupa mi corazon enteramente, todos los demás están muertos?

—Alguna pasion.... dijo Laura con acento apenas inteligible.

—Usted lo ha dicho, sí, una pasion sin esperanza, pasion mas fuerte que mi voluntad, que me subyuga y me mata lentamente. Usted es muger y como tal sensible, tal vez habrá V esperimentado los efectos del amor, y nadie mejor podrá comprenderme.

—Oh! no, le aseguro á V. que jamás he amado...

—¡Es posible! ¿tan jóven, tan hermosa no ha habido quien pueda hacer latir su corazon?

—Aunque le hubiera encontrado, mi condicion de muger, me hubiera impedido manifestar amor á quien tal vez no lo sintiera por mi; ademas, tiemblo al pensar que pudiera un dia dar cabida en mi corazon á una pasion cuyos efectos, segun dice

una máxima de Mr. de la Rochefaucauld, se parecen tanto al ódio.

—Señora, eso es un sofisma.

—Tal vez lo sea; pero lo cierto es que siempre esas grandes pasiones traen consigo los mismos disgustos que los que origina el ódio, y francamente, temeria entregar mi corazon á un sentimiento que un dia pudiera tornarse en un suplicio.

—Un suplicio es en efecto amar sin esperanza; pero cuando el amor existe entre dos personas y pueden decirse que se aman, debe ser vivir en un paraiso. Un amor correspondido es una causa tan dulce, que sus efectos no pueden menos de ser muy dulces tambien.

—Es verdad, pero como si yo amara á un hombre, mi amor duraria tanto como mi vida, no quiero esponerme á un amargo desengaño que labre mi eterna desventura; quiero en una palabra, evitar á mi corazon, de suyo lacerado, un sufrimiento mayor que el que hoy esperimenta.

—Sin embargo, no ha mucho lloraba V. como al recuerdo de una persona querida.

—Oh! si, lloraba; pero no es el amor el que...

—Vamos, comprendo. Usted desea ocultar á un importuno que se atreve á mezclarse en sus dolores, los sentimientos que abriga su corazon; hace V. bien, soy demasiado exigente.

—No por cierto; ni considero á V. como tal, ni tengo nada que ocultar; no amo á nadie.

—¿Y si hubiese un hombre que adorase á V.?

—Procuraria desengañarle.

—Y si este hombre la hubiese á V. amado desde el momento en que la vió por primera vez; si le digera á V. que habia padecido largo tiempo al verla desaparecer sin esperanzas de volverla á encontrar, y que habiendo querido el cielo que al fin supiese su paradero, se apresurara á seguirla para demandarle la vida, pues su amor de V. lo era para él, ¿seria V. insensible á tanto amor, á tan sublime adoracion?

—No comprendo... ¿quien puede amarme de esa manera? ¿donde está ese hombre, cuya existencia parece V. asegurar?

—Oh! diga usted, ¿seria correspondido, ó al menos podria alimentar alguna esperanza?

—Tal vez, pero...

—Hable V. Laura; yo lo imploro.

—¡Laura! sabe V. mi nombre, implora V. de mi compacion... acaso...

—Si, sí, Laura querida, aqui á sus pies confieso mi amor. Hace tiempo que amo á V. con idolatria, solo por seguirla me hallo en este buque.

¡Gran Dios, el me amaba! esclamó alzando los ojos al cielo.

(Se continuará.)

A LOS COLABORADORES DE LOPE DE VEGA.

IMITACION.

Oh jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
al templo de Minerva
dirijis vuestros pasos.
Seguid, seguid la senda
que aquí habeis comenzado
y nunca la fatiga
del ocioso regalo
os detenga en la marcha
de tan hermoso campo.
El camino, de espinas
está todo cercado
y son pocas las flores
que vereis en el tránsito,
mas, decidme ¿que importa
la fatiga, el trabajo,
al brazo vigoroso
que del sol á los rayos
cava la seca viña,
si luego con sus pámpanos
sus bellos tornasoles
y racimos dorados
con usura preciada
ha de recompensarlo?
Ea, jóvenes, ea,
seguid, seguid marchando
al templo de Minerva,
que quizá no lejanó
esté el dia en que Apolo
vuestro numen premiando,
hasta la cumbre os lleve
del inmortal Parnaso
y os haga astros que alumbren
al mundo con sus rayos.

R. Franquelo Romero.

UN SUSPIRO.

Brisas que risan el mar
de imperceptible oleada
para poder retratar
la luna que vá á brillar
ó la temprana alborada;

Flor, que anhelando rocio
abres tu cáliz ufana,
bordando el márgen del rio,
en cuyo líquido frio
se retrata la mañana;

Aves que rápidas vuelan
por el sutil elemento,
que solo su patria anhelan,
y con su canto revelan
lo inmenso del firmamento;

Nubes de vago perfil
y nacarado color,
ora azul, ora márfil,
imágen en lo sutil
de la esencia del dolor;

Nave que el cercano mar
cruzas en plácida calma,
sino te hace naufragar
el huracan, como al alma
cuando la aflige un pesar;

Estrella que al firmamento
presta en la noche sombria
su reflejo amarillento,
desapareciendo lento
apenas despunta el dia,

¿Quien, de todas las que miro
bellezas de la creacion
que siempre extasiado admiro,
podrá llevar un suspiro
al angel del corazon?

Dice la brisa, mi favor te niego:
en vano puedo obedecer á dos,
que como al mar, en cuyo seno juego,
tambien me tiene encadenada Dios.

Dice una flor, el huracan nos quita
nuestro perfume y matinal color,
¿donde depositar cuando marchita
ese suspiro de tu puro amor?

Dice el ave, seré tu mensagero,
mas si se cansan mis pequeñas alas,
perdido al viento sútil y ligero
irá el suspiro que de amor exhalas.

Dice la nube, mi callado vuelo
y mi color azul, con ilusion
caigo en forma de lluvia desde el cielo,
como el llanto que riega el corazon.

Dice la nave, ese suspiro vague
en otras velas que las velas mias,
mi sepulcro será cuando naufrague
el hondo seno de las olas frias.

Dice la estrella que en el cielo luce,
tantos mundos diviso desde aqui,
que no sé cual esa ilusion produce
cuando suspiras reparando en mi.

Nadie lo lleva, y el suspiro mio
queda perdido en el callado viento:
todos son sordos al dolor sombrio
que agita sin cesar mi pensamiento.

Pablo Cantó Atienza.

CANTARES.

Tengo en mi pecho una hoguera
que tus ojos la encendieron,
las lagrimas no la apagan
pues Cupido atiza el fuego.

Cuando paso por tu puerta
alzo los ojos, y al cielo
le digo paloma mia
lo mucho que por tí peno.

De la cárcel de mi pecho
eres tú la carcelera,
aprisionado me tienes
vida y corazon morena.

Al balcon siempre mirando
por ver tu cara divina
y solo los hierros veo,
tal es la desgracia mia.

F. Gonzalez de la Cámara.

FACINO CANE.

DE BALZAC.

TRADUCIDO POR FEDERICO BEJAR.

CONTINUACION.

Estos detalles no eran bastantes para apagar mi curiosidad. Durante la contradanza que tocaron estas tres máquinas, contemplaba al noble anciano veneciano, presa de las ardientes ideas que devoran la mente de un jóven de veinte años.

Veia á Venecia y al Adriático y la veia en ruinas, bajo el prisma de la ruinosa figura de mi héroe.

Paseábame por esta ciudad, tan querida de sus habitantes y me figuraba ir del *Rialto* al gran canal, de la calle de los Esclavones al *Lido* y que estaba viendo su catedral, tan originalmente sublime, asi como las ventanas de la *casa doro*, cada una de las cuales tienen ornamentos distintos: me quedaba extasiado ante aquellos antiguos palacios tan ricos en mármoles, y ante todas aquellas maravillas por fin, con las que el sábio simpatiza, tanto mas, cuanto que làs colora á su gusto y no despoetisa sus ensueños con el espectáculo de la realidad.

La prueba de nuestra simpatia no se hizo esperar mucho. Facino Cane dejó de tocar, levantose, vino á mí y me dijo un: Salgamos! que me produjo el efecto de una descarga eléctrica.

Dile el brazo y nos marchamos.

Asi que estuvimos en la calle, me dijo:

—Quereis llevarme á Venecia, conducirme hasta allí; quereis tener confianza en mi? seriais entonces mas rico que lo son las diez casas mas opulentas de Amsterdam ó Londres, mas rico que Rothschild, rico en fin como las Mil y una Noches.

Al oirlo me creia que estaba loco; pero habia en su voz cierto poder que me arrastraba.

Dejeme conducir y me llevó hácia los fosos de la Bastilla, como si no estuviese ciego.

Tomó asiento en una piedra en un lugar muy solitario, donde despues fué construido el puente que pone en comunicacion al Sena con el canal de S Martin.

Yo me senté en otra piedra y frente de este anciano, cuyos blancos cabellos brillaban como hilos de plata á la claridad de la luna.

El silencio que interrumpia apenas el tempestuoso ruido de los bulevares, que llegaba hasta nosotros; la pureza de la noche, todo contribuia á dar á esta escena cierto tinte verdaderamente fantástico.

—Hablando de millones á un jóven, creeis que dude un momento sufrir miles trabajos por alcanzarlos! No os burlais de mì?

—Que muera sin confesion, respondió con violencia, si es falso lo que voy á contaros:

Yo he tenido veinte años, como vos los teneis ahora: yo era rico; yo era noble; yo era hermoso y comencé por una de las primeras locuras, por el amor. Yo he amado como no puede amarse mas, hasta meterme en un cofre, espuesto à ser en él cocido á puñaladas, sin haber recibido en cambio otra cosa que la promesa de un beso. Morir por *ella* me parecia la vida. En 1760 me enamoré de una Vendraminí, muger de diez y ocho años, casada con un Sagredo, uno de los Senadores mas ricos, que contaria unos treinta años, y que deliraba por su esposa. Mi amada y yo estábamos inocentes, como dos querubines, cuando el *xposo* nos sorprendió hablando de amores; yo estaba sin armas y habiéndome él insultado salté sobre él y lo estrangulé con mis dos manos, retorciéndole el pescuezo, como pudiera haberlo hecho con un pollo.

Quise entonces huir con Bianca, mas ella se negó á seguirme. He aquí lo que son las mugeres!

(Se continuará.)

LA VIRTUD Y EL VICIO.

A MIS AMIGOS.

I.

«Si cual dijo un escritor,
que yo aplaudo por mi fé,
es de la gloria el fulgor
un fantasma engañador
que solo en sueños se vé,

porque, dime, los placeres
te gozas en despreciar,
y al juego y á las mugeres
¡pobre insensato! prefieres
el martirio de estudiar?

Deja tu imaginacion
en un quietismo profundo,
y en brazos de la ilusion
lancémonos al turbion
de las delicias del mundo.

Que ese pertinaz empeño
que á saber tan solo aspira,
lástima, Julio, me inspira:
porque la gloria es un sueño
y el sueño es una mentira.»

Así Felix de Guzman
á Julio Mendoza hablaba,
joven que adora el trabajo
y que el saber idolatra;
el cual, lanzando á su amigo
una imponente mirada,
le dice, con voz que muestra
la pureza de su alma:

«Si el vicio te precipita,
robándote la razon,
y tu locura medita
con su ponzoña maldita
corromper mi corazon,

de ese ateo pensamiento
y necia solicitud
avergonzado me siento,
que es el trabajo, el cimiento
que sostiene la virtud.

Y si de amistad el lazo
siempre reinó entre los dos,
hoy que vás del vicio en pos,
con desprecio te rechazo
pues el vicio ofende á Dios.

Porque esa idea ilusoria
que la tu mente fascina,
revela en su negra escoria
un alma pobre y mezquina
para comprender la gloria.

Y pues su camino sé
que con fé se halla seguro,
y hoy con espanto miré
que á la antorcha de mi fé
lanzabas tu soplo impuro,

huye de esta soledad
do *la mentira* me inspira,
y en tu triste oscuridad
vete á buscar *tu verdad*...
déjame con *mi mentira*.»

Y en la justa indignacion
que tal proceder le arranca,
fija la vista en su amigo,
severamente señala
con un solemne ademan
á la puerta de la estancia,
por donde Felix salió
lanzando una carcajada.

II.

«Pues llegó la expiacion
de tanto y tanto delito,
al par que mi redencion,
vuestra santa bendicion
para marchar necesito.

Y si un dia yo turbé
vuestra apacible quietud,
y despues que le insulté
en el vicio me arrojé
despreciando la virtud,

hoy rasga mi ceguedad
la mano de la experiencia,
y oigo una voz de verdad
que acalla mi vanidad
brotando de mi conciencia.

Y su poder conociendo,
al fin comprendo llorando,
que yo he vivido muriendo,
tras una dicha corriendo
que solo ecsiste soñando.

Y me asusta la memoria
de mi horrible juventud:
que en la vida transitoria
el trabajo dá la gloria
y la gloria la virtud.»

Así Felix de Guzman
le dirige la palabra
á un anciano, que la reja
de su calabozo pasa;
y al pretender arrojarse
del Sacerdote á las plantas,
éste le tiende los brazos
y entre sollozos esclama:

«Si en un tiempo con terror
Felix, me aparté de tí,
hoy tu dolor, con amor
vengo á consolar aquí,
pues comprendo tu dolor.

Y es tal de Dios la clemencia
que ella te dará la calma
con su justa omnipotencia,
porque ese llanto, es la esencia
que purifica tu alma.

Y en tu retiro, libando
la amargura de las penas,
en tus crímenes pensando,
quizá bendigas llorando
tus miserables cadenas.

Y en el triste sacrificio
que el mundo te ofrece ahora,
sufre Felix, sufre y ora,
porque Dios perdona al vicio
cuando arrepentido llora.

Y ya que los desengaños
te prueban que el trabajar

es el mas puro gozar,
y has luchado tantos años
para poder despertar,

guarda siempre en tu memoria
tu perdida juventud:
que en la vida transitoria
el trabajo dá la gloria
y la gloria la virtud.»

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Charadas.

Prima y segunda, en bagel—se ostenta, sin que te asombre—que tambien aterra al hombre—si juzgado sube á él.—Mi tercera sin temor—el cartaginés cruzara—con audacia la mas rara—é inusitado valor.—Y, aunque espanta entrar en ella,—nos plegamos al contento,—rechazando el sentimiento—de pavor, su imágen bella.—Mi todo, hermosas habitan —que aunque no pueden hablar—saben muy bien espresar—el amor en que se agitan.

Carlota.

Toda muger que fuere mi primera—unida con mi tercia, de seguro—ha de tener mi tercia con mi prima,—y tiene que notarlo todo el mundo. —Si mi primera y mi segunda usas,—que es prenda de vestir, mas no de lujo,—elegante serás, pues es bonito—y me gusta por cierto sin segundo.—Mas si mi todo gastas, me prometo—que no vas elegante y te lo juro;—pues solo su servicio es reservado—para aquel que jamás el guante tuvo.

Catalpa.

Mi primera con segunda—es un mueble sin igual,—que desempeña en los toros—el papel mas principal.—La segunda con tercera—para poderla encontrar,—aunque dificil lo creo,—cavila, piensa y verás—la tienes en la Gramática;—no te quiero incomodar,—mas suprímele la s—de la sílaba final;—pues lo aprendistes en aulas—no te se podrá olvidar. —Y mi todo es apellido,—que por la casualidad,—lo mismo que yo lo he puesto—lo has de tener que acertar.

S. V.

Moraleja.

Por bailar doña Antusa un rigodon
pegó un traspiés y se rompió un talon,
y don Cosme Tinajas su pareja
cayóse al suelo y se partió una oreja
Esto prueba lector que á cierta edad
es el baile una atroz calamidad.

Chorbi.

Epígrama.

Dice un amante infeliz
preguntando á unas señoras:
¿Como se llama el peinado
que tenemos ahora en voga?
Son *cocas á lo diablo.*
¡Que magnifica parodia!
Pues bien puede asegurarse
que les caerá bien á todas.

Manzepa.

Diálogo.

—Estás, Pepe, endemoniado?
te encuentro de mal humor.
—Es, Enrique, que el calor
me tiene desesperado.
—Pues el remedio acertado
para calmar tu ansiedad
es un baño en santa paz,
ó que por via de recreo
dieras despacio un paseo...
—Por el *Monte de Piedad!*

F. B. Zambranoff.

Solucion á las Charadas del número anterior.

Que es su todo una GOLETA
dice la primer charada,
y yo, que Mr. Kroffmintz
debe tener mucha *guasa.*

La segunda es mas dificil
porque tardé en acertarla,
y me parece que el todo
es la palabra VEGADA.

Zelima.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 24 DE MAYO DE 1863. NÚM. 8.º

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

A LA CARIDAD.

ROMANCE.

Oh Caridad, yo te adoro
y me postro ante tus plantas
pues eres la esencia pura
de las virtudes mas altas.
Caridad, virtud sublime,
tú que del cielo dimanas
siendo el mas hermoso timbre
que Dios nos grabó en el alma,
perdona si yo en mis versos
no te ensalzo, cual reclama
lo preclaro de tu origen
y tu mision sacrosanta.
Dispensa que yo me atreva
á cantar tus alabanzas,
que nunca sabrá mi pluma
debidamente espresarlas;
mas aunque las musas todas
su inspiracion me prestaran
no fatigaria mi mente
en buscar bellas metáforas,
que tu modestia rehusa
vestir las brillantes galas
del poético lenguaje
y sus pomposas palabras.
Caridad, virtud ilustre,
tú eres la paloma blanca
que Dios envió á la tierra
á redimir sus desgracias.
Por tí la madre á su hijo
enjuga las tristes lágrimas
que la despiadada hambre
de sus párpados arranca.
Tú acoges al niño espósito
bajo tus cándidas alas
si lo abandona una madre
de empedernidas entrañas,
y lo acarician tus brazos
y en tu seno lo amamantas.
Crece el niño y cariñosa
lo conduces á las aulas,
do le inculcan dulce amor
por nuestra religion santa,
hermosa fuente divina,
cuyas purísimas aguas
en su tierno pecho encienden
de las virtudes la llama.
Allí le enseñan tambien
del saber, la senda clara,
y por tí quizas un genio
honra mas tarde á su patria.
Tú gustosa te desnudas
de tus vestidos y tapas
al naúfrago desgraciado
que yerto tiembla en la playa.
El anciano desvalido,
el que nunca tuvo habla
y el mísero que en tinieblas
vive siempre, su desgracia
la sobrellevan pacientes
por tí virtud sacrosanta.
Llena de amor hácia el pobre,
cuyas angustias aplacas,
á los corazones buenos
á la piedad los exaltas
y por tu fuego animados
constituyen esas casas
asilo de la pobreza,
consuelo de la desgracia.
En tí tienen cumplimiento
del evangelio las máximas,
pues por tí el poderoso
con el infeliz se hermana
y cual cariñoso padre
lleva á su pecho la calma.
Tú, con tus manos de diosa
y tu corazon de santa
al enfermo desdichado
ofreces mullida cama,
y para adormir su dolor
viertes bálsamo en sus llagas
y le asistes cuidadosa
mitigando así sus ánsias.

¿Mas para que proseguir
cantando tus alabanzas?
Mi escaso númen rehusa
á una empresa tan árdua;
pero siempre, oh Caridad,
yo me postro ante tus plantas
pues eres la esencia pura
de las virtudes mas altas
y el mas bello hermoso timbre
que Dios nos grabó en en el alma.

Federico Bejar.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

La voz de Julia de Ocampo sonó á nuestras espaldas llamando á la jóven; nadie nos veia ocultos como estábamos por un mástil y varios toneles apilados contra él. Yo estaba sentado al lado de mi amada y habia tomado una de sus manos, que no tenia fuerzas para retirar; su respiracion era anhelante; sus manos temblaban, y despues de un intérvalo de silencio, ocasionado por el repentino llamamiento, esclamó:

—Déjeme V. por Dios... me llaman.

—Escúcheme V. por piedad.

—Oh! no alimente V. hácia mí un amor que tal vez nos hiciera desgraciados á los dos, no, no quiero amar á nadie.

—¿Y porqué condenar su corazon á no sentir jamás tan gratas sensaciones?

—Ya os lo he dicho; no quiero hacerle mas desgraciado.

—Con mi amor no lo será nunca.

—Y en todo caso, quién me lo podria asegurar?

—El tiempo á falta de mejor prueba.

—Y quién dice que su amor no sea un capricho de este momento.

—Este pañuelo: ¿lo conoce V.? este targetero, pueden decirle la fecha de mi amor.

—¡Mi pañuelo, mi targetero! ¿cómo ha venido esto á sus manos?

Por segunda vez se oyó la voz de Julia que se acercaba. Laura se levantó.

—Me voy, dijo, ocúltese V.

—Antes prométame V. una cosa.

—¿Cual?

—¿Puede V. subir esta noche sobre cubierta cuando todos duerman?

—Veremos.

—No, no, con seguridad.

—Bien, á las doce en este sitio.

—Gracias, Laura.

Y soltando su mano, pasé sin ser visto por detrás de los toneles á tiempo que Julia llegaba á su lado Detuve un momento el paso y pude oir la voz de aquella que decia á Laura con cariñoso acento.

—¿Qué haces ahí, amiga mia? Te he estado buscando por todas partes y ya me retiraba desesperada.

—No he oido tu llamamiento hasta ahora, distraida con mi lectura.

En seguida ví á las dos que con los brazos enlazados se dirigian á la cámara del buque.

VII.

No obstante habérseme concedido aquella entrevista nocturna, estaba desesperado. ¿Tendria que renunciar para siempre al amor de una muger que tanto se temía á si misma y que consideraba como un peligro el abrigar un amor semejante al que para mí era ya una segunda existencia? ¿No podria vencer aquel temor, y con la inflexible lógica que presta la pasion echar por tierra aquella teória que parecia servir de base á sus opiniones sobre el amor?

El amor se parece al ódio á juzgar por sus efectos habia dicho, y aquella máxima me parecia entónces una blasfemia, una aberracion, un sofisma que debia confundir. Mas tarde he conocido la filosofia que en ella se encierra.

Pasé el resto del dia completamente aislado y entregado á mis reflecsiones, hasta que la campana llamó á los pasageros á la mesa.

Habia ya anochecido. La larga mesa de la cámara estaba ocupada por unas treinta personas y alumbrada por una lámpara cuya ancha pantalla derramando la luz sobre el centro dejaba á los concurrentes en una semi-oscuridad.

Cuando llegué no habia ningun asiento desocupado, asi es que permanecí en pié sin saber donde colocarme. Me hallaba casualmente detrás de las niñas de la marquesa, y ésta qne vió mi perplegidad, dijo á una de sus hijas.

—Mariquita, ven hija mia; deja á ese caballero tu sitio, yo te tendré en brazos.

—Oh! no señora, me apresuré á decir, no lo puedo permitir, comeré despues solo.

—No faltaba mas, no señor, vamos, niña, ven.

—Nada, nada, no lo permito. Pero la niña se escurrió ligera y fué á sentarse en la falda de su madre.

—Señora, siento tanto...

—No hay nada que deplorar. ¿Está V. bien?

—Perfectamente señora; mil gracias.

Estaba colocado entre Julia y la otra pequeñita, que tendria unos ocho años. Al lado de ésta seguia

Laura y mas allá el marqués. Empezó la comida en el mayor silencio, como sucede siempre que se hallan reunidas personas que no se conocen. Poco á poco se cruzaron algunas palabras elogiando este ó el otro manjar y al fin del segundo plato se generalizó la conversacion. Yo entre tanto hacia los honores á la señorita Julia como caballero mas próximo; pero sin dejar de observar cuanto pasaba á mi derecha entre Laura y el marqués, quien no cesaba de hablarla en voz baja y por el rubor de la jóven y la animacion del marques se conocia que la conversacion versaba sobre asuntos de amor.

—Al mismo tiempo Julia me decia:

—¿Es V. de Málaga, caballero?

—No señorita, soy de Sevilla.

—Y se dirige V. á esa poblacion?

—Si señora; voy á reunirme con algunos compañeros que se han adelantado y me esperan para presentar nuestros cuadros en la exposicion de pinturas.

—Ah! es V. artista...

—En efecto, soy un artista novel, y apesar de que mis obras no merecen llamar la atencion, desearia ir creándome poco á poco un nombre entre los grandes pintores. Tengo en mi favor mucha constancia y una buena dósis de ambicion; pero ambicion de gloria, nada mas.

—Pues tiene V. conseguida la mitad del objeto tan noble que se propone.

—Oh! aun queda lo mas dificil.

—Habiendo fuerza de voluntad...

—Si en efecto...

—Y si alguna persona (de las que nunca faltan á los artistas) ocupa su corazon é inspira su mente haciéndola capaz de concebir grandes pensamientos... porque es indudable, que el amor toma á veces mucha parte en las obras de los grandes hombres de ingenio; el pintor, el músico, el poeta no hacen nada mejor que cuando están animados de esta pasion.

(Se continuará.)

El Jilguero y la Rosa.

FÁBULA.

En un ameno y solitario bosque
un Jilguerillo ufano se hospedó;
y prócsimo al arbusto en que lo hiciera
una Rosa sus hojas estendió.

En una fresca y sin igual mañana,
de aquellas que convidan madrugar,
el Jilguerillo se salió del nido
y fué junto á la Rosa á reposar.

No bien paró su vuelo la avecilla,
cuando la Rosa su matiz perdió;
y cerrando sus hojas una á una,
doblando la cerviz entristeció.

El Colorin que la mudanza viera
abrió el pico y la dijo con dolor:
¿Escucha Rosa, dí, que te sucede
porqué cierras tus pétalos de amor?

¿Es que pena te causa mi presencia?
¿Es que temes que daño te haga yo?
habla y no temas, que quien fiel te oye
á ninguna belleza maltrató.»

A tales frases, la sentida Rosa
sus hojas abre por segunda vez,
y con graciosa voz, melosa y tierna
esta respuesta dió con avidez:

«Jamàs temí que mal me trataria
un ser tan lindo y con ropaje tal;
que quien cual tú tan adornado viste,
debe tener un alma sin igual.

No fué temor á fé lo que sintiera
cuando tan cerca te miré llegar;
es que juzgué que tu plumaje lindo,
con mi boton pudierate manchar.

Es que á tu lado todo palidece;
es que nada es hermoso junto á tí;
es que tú solo adornas estos sitios
y avergonzéme al punto que te ví,»

«Calla y no sigas, el Jilguero dijo,
calla y no aumentes mas mi padecer;
si no es adulacion cuanto me dices
yo soy, Rosa, quien debe enmudecer.

Que otra mañana, al despertar la Aurora,
cantando yo, de mí, la ví reir:
y desde entonces el Jilguero calla:
solo puedo cantar para jemir...

Y juzgo ahora que la risa aquella,
que no la pude entonces descifrar,
era mofa que hacia de mi cantó
para darme tormento y malestar.

Porque ella no tenia tu modestia;
ella, orgullosa con su claridad,
burlóse de quien tú, mas linda acaso,
le dispensas cariño y amistad.

Mas á que decir mas, si tú me adoras
ambos bebamos de tan puro amor.
Mientras vivamos, tuya será el alma
de aqueste de tus valles trovador.

. . . . . .

Mucho tiempo vivieron los esposos
gozando en su placer tan santa union.
Sírvale de provecho á los que aman
de virtud y modestia la leccion.

Salvador Mosè.

EL MARINO.

Feliz y alegre respira
porque es libre como el ave,
y porque todo en su nave
al marino brinda paz.
Y goza al hendir las olas
con su corbeta velera,
que en su impávida carrera
corta la espuma fugaz.
Y si tempestad furiosa
viene á matar su esperanza,
su fé, mira en lontananza
un puerto de salvacion.
Pero si antes de ancanzarlo
padece penas sin cuento,
recordando en su tormento
las prendas del corazon,
Al fin á su hogar regresa
y calma sus aflicciones
las puras demostraciones
del amor y la amistad.
Y acariciando á sus hijos,
allí bendice postrado
al Señor que le ha otorgado
tan dulce felicidad.

Arturo Lengo.

FACINO CANE.

DE BALZAC.

TRADUCIDO POR FEDERICO BEJAR.

CONTINUACION.

Marchéme solo, habiendo sido condenado á muerte y secuestrados mis bienes á favor de mis herederos; pero me llevé conmigo todos mis diamantes, cinco cuadros de Ticiano y todo el oro que poseia. Me fuí á Milan, donde lo pasaba tranquilamente, pues mis asuntos no interesaban al Estado.

—Una pequeña observacion antes de continuar, repuso despues de una pausa. Que los caprichos de una muger influyan ó no sobre su hijo mientras lo lleva en sus entrañas ó cuando lo concibe, lo cierto es que mi madre esperimentó una grande pasion por el oro durante su embarazo. Yo tengo por el oro cierta monomania y su posesion es tan necesaria á mi vida, que en cuantas situaciones me he encontrado jamás he dejado de llevarle sobre mí. Es una verdadera locura que tengo por el oro: jóven, siempre llevaba sobre mí alhajas, que valian *mas de* doscientos ó trescientos ducados.

Diciendo esto sacó de sus bolsillos dos ducados y me los enseñó.

—Yo percibo el oro. Aunque ciego, me detengo delante de las tiendas de joyería. Esta pasion me ha perdido: Echéme á jugador por jugar oro, y siendo un hombre de bien llegué á ser estafador, despues de quedar arruinado.

Cuando no tuve ya un ducado, deseé frenéticamente ver á Bianca; me dirijí en secreto á Venecia y habiéndola encontrado, fuí feliz durante seis meses, escondido en su casa y alimentado por ella. Yo creia pasar así mi vida en un mar de delicias.

Pero ella era buscada por el provisor; este, adivinó un rival; en Italia se conocen. Nos espió y el cobarde nos sorprendió. Juzgad cuan encarnizada seria nuestra lucha; no lo maté, pero lo herí gravemente.

Esta aventura destruyó mi felicidad. Despues de este dia jamás he vuelto á ver á Bianca.

Yo he gozado grandes placeres y de la amistad de las mugeres mas célebres, venciendo en esto á la córte de Luis XV; pero en ninguna de ellas he podido encontrar las cualidades, las gracias, el amor de mi querida veneciana.

El provisor tenia sus gentes. Las puso en movimiento y el palacio fué cercado é invadido. Yo me defendí tenazmente para poder morir á los ojos de Bianca, la que me ayudaba á concluir con el provisor.

En otro tiempo esta muger no habia querido huir conmigo, mas despues de seis meses de mútua dicha, quería morir de mi muerte y recibió muchos golpes. Yo cogido en una gran capa que arrojaron sobre mí, fuí envuelto en ella, metido despues en una góndola y trasportado á un calabozo de tortura.

Tenia entonces veinte y dos años y tenia tambien el resto de mi espada, que para quitármela, hubiera sido menester cortarme la muñeca. Por una singular casualidad, ó mejor dicho, inspirado por una idea de precaucion, escondí este pedazo de hierro en un rincon, como si hubiera de necesitarlo algun dia.

(Se continuará.)

⋗ ntes, cuando me amabas
⊓ ra yo de tu pecho
⊂ na estrella querida
⌐ umbrera de tu cielo.
⋗ hora, pues ya me olvidas,
⌐ uego un amor mintiendo
≺ a no es posible veas
⋗ l que le distes celos.

F. Gonzalez de la Cámara.

ORIENTAL.

SERENATA.

I.

En una calleja oscura
de la célebre Granada,
insensible al huracan
que enfurecido rebrama,
contemplando pensativo
una arabesca ventana,
está Zelim-el-Kader
envuelto en su roja capa.

De vez en cuando, su pecho
un tierno gemído lanza
y humedece su megilla
el contacto de una lágrima;
y al derramar un relámpago
en el espacio su llama,
dice, poniendo en su rostro
una sonrisa que espanta:

«Por Allah, que es mas ardiente
el fuego que á mí me abrasa
y mas ruda la tormenta
que está rugiendo en mi alma!..
¡Guay de que pierdas un dia
tus esperanzas, Sultana!
¡Guay de que llores, cual lloro
mis risueñas esperanzas!

Há tres lunas, que no veo
los soles que me alumbraban,
y tres lunas, que muriendo
mi pobre vida resbala.
Tal vez goces, en lanzarme
el corazon á la cara...
mas, yo bendigo la mano
que el corazon me desgarra.

Mis ilusiones llevóse
el viento de la inconstancia,
y tanto y tanto cariño
con el olvido se paga!..
¡Guay de que pierdas un dia
tus esperanzas, Zoraida!
¡Guay de que llores, cual lloro
por mis muertas esperanzas!..»

II.

Quedó el árabe en silencio
en la estrecha callejuela
y el grito de un centinela
el silencio interrumpió.
Y acaso, para avisarle
que van las horas rodando,
á los creyentes llamando,
la voz del muezin vibró.

Y al ver Zelim, que esta noche,
cual las noches anteriores,
corresponde á sus amores
Zoraida con esquivez,
en su amante desvario,
las sus lágrimas secando,
dijo, la vista fijando
en el cerrado agimez:

«A Eblis el alma diera
con este mi amor insano;
y hasta fuera de un cristiano
esclavo con voluntad,
por arrancar de la mente
la imágen de tu hermosura,
que robó, tras mi ventura
mi dulce tranquilidad.

Pero, como no es posible
que mientras Zelim aliente
pueda estinguirse, esta ardiente
abrasadora pasion,
quiero tener por consuelo
sepas, que tras tanto amarte
en la dicha de olvidarte
cifro toda mi ambicion.»

Y una guzla, que llevaba
oculta bajo el embozo,
empezó á tañer el mozo
en su amorosa inquietud.
Y al compas del ronco trueno,
el moro entonó este canto,
mezclando á su amargo llanto
las notas de su laud.

III.

Olvidar Zoraida quiero,
aunque muero,
tu recuerdo seductor,

á ver si el olvido calma
de mi alma
el tristísimo dolor.

Mas, en vano lo pretendo,
pues comprendo
que mitiga mi sufrir,
recordar con amargura
la ventura
que para siempre perdí.

Una esperanza perdida
de mi vida
las ilusiones cortó,
y la flor del desengaño
por mi daño
en mi camino brotó.

Con mi negra desventura,
mi locura,
Zoraida, quiso luchar,
y el cáliz de la tristeza
con firmeza
gota por gota apurar.

La flor separaba ufano,
mas, mi mano
sus espinas se clavó,
y una lágrima de fuego,
sentí luego,
que mis párpados quemó...

Por eso olvidar yo quiero,
aunque muero,
tu recuerdo seductor,
á ver si el olvido calma
de mi alma
el tristísimo dolor.

Mas en vano yo lo imploro,
pues te adoro
con tan ardiente pasion,
que solo te iré olvidando
arrancando
pedazos del corazon.

IV.

Al vibrar la última nota
de aqueste llanto de enojos,
del pobre moro á los ojos
un torrente se agolpó
de lágrimas de ternura,
hijas del amor primero,
que es el amor verdadero
que el cielo nos concedió.

Y al dirigir la postrera
mirada de enamorado
á la reja que ha causado
tantas penas á Zelim,
lanzó el bizarro mancebo
un amoroso gemido
porque llegó hasta su oido
el canto de un serafin.

Y la tormenta que estaba
en el espacio bramando,
aquel acento escuchando
mágicamente calmó;
y tras de la celosia
del agimez de la mora
una voz dulce y sonora
de esta manera cantó:

V.

No sabes, Zelim del alma,
que mi calma
por tus amores perdí,
y que hace tres lunas muero,
pues te quiero
y en tres lunas no te ví?

Tu no sabes, que angustiada,
encerrada
el mi padre me guardó,
porque un esclavo oficioso,
rencoroso,
nuestra dicha le contó?

Y no sabes, que llorando,
contemplando
las flores de mi jardin,
á la esencia de una rosa,
cariñosa
pregunté por mi Zelim,

Y que la flor, sonriendo
comprendiendo
el fuego de mi pasion,
me contestó: «pobre mora,
por tí llora
enfrente de tu balcon.»

Al saber que estás penando,
sobornando
á mi negro guardian,
vine á consolar tu llanto
con mi canto,
para que cese tu afan.

A decirte, que si quieres,
porque mueres
renunciar á mi pasion,
no me olvides, que una mora
cuando adora
adora de corazon

Y si el tuyo, con despecho,
en el pecho
pedazos quieres hacer,
no lo rompas por mi vida,
que allí anida
el alma de esta muger.

Y para probar que ansio,
dueño mio,
de nuestras penas el fin,
pasa el pliego que te arrojo,
por tus ojos,
y ven mañana Zelim.

VI.

Perdióse la voz, y el moro
de tanta dicha admirado,
un pergamino arrollado
afanoso recogió,
y á la claridad dudosa
de la luna que nacia,
llena el alma de alegria
entusiasmado leyó:

«Aunque no pueda volar,
una avecilla encerrada
goza en su jaula dorada
con la esperanza de amar;
pero si llega á inspirar
á un ruiseñor tierno amor,
y una mano, con rigor
porque amó, mas la encarcela,
entonces la pobre, vuela
al nido del ruiseñor.

Y pues por tí, sufro aquí
de mi padre los rigores,
y muero por tus amores
y vivo solo por tí;
hoy el techo en que nací,
con amor abrasador
abandono sin temor,
y al hacerlo, yo confio
mi pureza, Zelim mio,
á lo puro de tu amor.»

«Mañana vendré, Zoraida,
para quebrantar tus hierros,
y hácia mi nido de amores
amorosos volaremos.
Yo tu cárcel romperé
apesar del carcelero,»
dijo, la carta besando
con cariñoso respeto.

Y el bravo Zelim-Kader
dejó la calleja, viendo
que la flor de la esperanza
vuelve á nacer en su pecho;
y que á más, por festejar
su dicha los elementos,
con un séquito de estrellas
brilló la luna en el cielo.

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Teatro.

En el del *Príncipe Alfonso* se ha ejecutado repetidas veces y con la mayor aceptacion la zarzuelita original del gracioso poeta Sr. Frontaura, titulada: *En las astas del toro*!

Tambien anoche debió ponerse en escena *El Caudillo de Baza*, zarzuela de gran espectáculo, que ocasiona á la empresa gastos estraordinarios. En ella se estrenan cinco decoraciones, que seguramente llamarán la atencion del público que siempre aplaude con tanta justicia las obras del inspirado artista don Manuel Montesinos.

Lope de Vega.

Esta Sociedad celebrará una sesion muy en breve, en la cual tomarán parte las secciones lírica y literaria.

Charadas.

Grande primera y segunda—de lana para colchones,—tener quisiera, ó de trigo,—ó mejor aun de doblones.—Ello es un nombre que lo hay—de muy diversos objetos.—Sirve á caballos y mulas.—Cristianos hace en el templo.—Pues, y mi segunda sola,—á ver, decidla cantando,—y pruebe á darla de tiple —quien tenga la voz de bajo,—que puede que mi tercera—al pecho y pulmon le ataque,— y que venga la ronquera—luego, y,.... requiéscant in pace.—Pero no; dadla vosotros, —contramaestres y serenos,—ya que usais prima y tercera—y á veces lo dais muy recio.—Y dadlo hasta que mi todo—del sueño eterno despierte,—que murió hace algunos siglos—repentido de una muerte.

G. M. y F.

En segunda y tercia á Rosa—vió José con devocion—y le robó el corazon,—ya que no pudo otra cosa.—En prima y tres, cariñosa la niña lo recibió—y cuando Pepe acordó— se encuentra que la coqueta—no le deja una peseta—y hasta el todo le quitó.

Berdnoski.

Mi primera solamente—no tiene significado —pero si añades segunda—el buey la vá egercitando—y unida la lleva al cuerpo— cuando la tierra vá arando.—Prima y tercia con segunda—la verás por todos lados—si en el invierno paseas—por la plaza del mercadó.—La tercia con la primera—mil veces la habrás hallado,—bien preservando del polvo,—bien cuando estás acostado.—Y si aciertas la charada—del todo te haré un regalo, —que nace siempre en la tierra—y se muere en nuestro estómago.

Montekoff.

Epígrama.

Presentóse Blas Capilla
con un traje estrafalario
á D. Juan el empresario
del Teatro de Sevilla,
y con acento sincero
le dijo: «Solo deseo
cantar en el Coliseo.»
«Es muy justo caballero.
Y que voz...» «Lo que me place
hago de ella. Su estencion ..»
«Pues hágase un pantalon,
que mucha falta le hace.»

Berdnoski.

Gracias.

Muy repetidas se las damos á las entendidas señoras que favorecen las columnitas de nuestra Revista con las siguientes solucione á las charadas del número último.

Prima y segunda es el *palo*
que en nadie yo lo empleara
si conforme soy muger
fuera la Ley que nos manda.
Tercera es el *mar*, que nunca
por mi gusto yo cruzara,
y PALOMAR es el todo
que designa esta charada.

De aquesta otra, lector,
primera y tercera es *chata*
y si al revés las colocas
ninguno te pondrá *tacha*.
La prima con la segunda
es *chaqué*, señor CATALPA,
y su todo la CHAQUETA
para el que guantes no gasta.

El mueble ó el instrumento
que *Pica* lleva por nombre
debe ser prima y segunda
caso de que le acomode.
Y los que hay en la gramática
me han mostrado muy clarito
que solamente PICASO
debe ser el apellido.

J. P.

1.ª
De *Carlota* la charada
acerté sin trabajar,
es linda y bien convinada,
significa PALOMAR.

3.ª
Que era PICASO su todo
bien lo pude descifrar,
pero no sé si en los toros
Pica es papel principal.

Lola.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 31 DE MAYO DE 1863. NÚM. 9.°

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

Si íntimo ha sido el placer que hemos experimentado al leer la carta que ha tenido la bondad de dirigirnos el Sr. D. Isidoro Fernandez Monje, mayor es, si cabe, el que sentimos al honrar con ella las páginas de nuestro modesto Semanario. Leyéndola ha quedado en gran parte satisfecha nuestra noble ambicion, pues nada podiamos apetecer mas en la atrevida empresa, que sin fuerzas bastantes hemos acometido, que la aprobacion de nuestros humildes trabajos por persona tan competentemente autorizada. Publicándola, es indudable que nuestro Semanario adquiere una importancia que no tenia, y le abre las puertas de un mas lisongero porvenir. ¡Ojalá podamos ver realizados los nobles y patrióticos deseos que espresa el Sr. Monje, con la cooperacion de las muchas personas ilustradas que encierra esta ciudad!

Por lo demas, modesto en demasía el Sr. Monje, por mas que siempre la modestia sea compañera inseparable del talento y del saber, nos pone en el sensible caso de no participar de su opinion, respecto al valor que da á sus producciones. Las estimamos en mucho, tanto como las que mas, y nuestro Semanario las ansía. Y ¿cómo no, cuando tan distinguido y justo puesto ocupa el Sr. Monje en la república de las letras? ¿Cuando tanto se ha hecho notar entre los literatos malagueños en el tiempo que lleva de residencia en esta hermosa ciudad?....

Reciba el Sr. Fernandez Monje la sincera espresion de nuestra gratitud, y con ella el debido testimonio de respeto y de aprecio que le tributa la Redaccion del Semanario LOPE DE VEGA.

Dice así la carta:

Sr. D. Antonio Carrion.

Muy Sr. mio y estimado amigo: Venía yo siguiendo paso á paso la marcha del apreciable Semanario que V. dirige, antes de que ayer tuviese el gusto de hablar con V. del mismo asunto.

Expúsome V. el buen deseo con que varios jóvenes, tan modestos como aplicados, habían fundado ese periódico, y la constancia con que continuaban sosteniéndolo, ajenos de pretensiones de utilidad y aún de gloria. Díjome V. tambien, si mal no recuerdo, que su exclusivo objeto era tener abierto un palenque, donde pudieran adiestrarse cuantos aspiren á ser con el tiempo concienzudos escritores; porque nada mas natural que empezar en el indulgente y amistoso círculo de la ciudad natal, antes de lanzar seguro vuelo á mas extenso espacio. Y aún me pareció notar, mas bien que en sus palabras en su silencio, que acaso la fé de algunos jóvenes decaería si se correspondiese á su meritorio designio con equívoco silencio.

Preocupado con el recuerdo de esa conversacion, tomo hoy la pluma á impulso del cariño que la empresa de ustedes me ha inspirado.

Careciendo esta populosa é ilustrada ciudad de un periódico literario y científico, los jóvenes que comienzan por confesarse meros principiantes y por demostrar amor al estudio y al trabajo, necesitaban tener donde ensayar sus fuerzas intelectuales, que á semejanza de las fuerzas físicas, tambien con el ejercicio se desarrollan y acrecientan en progresion pasmosa. Y ya que á ustedes se debe el lauro de haber puesto por obra tan loable propósito, estoy seguro de que no han de dejarlos entregados á sus propias fuerzas las numerosas personas de Málaga á quienes de justicia corresponde el título de literatos. Conozco, en efecto, á muchísimos que si son dignos de alta estima como escritores, no lo son menos en verdad por el acendrado amor que profesan á su patria, habiendo dado de ambas virtudes repetidas é incontestables pruebas. Los que tan brillantemente se han hecho conocer por sus trabajos científicos y literarios en la prensa, en la Academia del Liceo, donde quiera que han encontrado legítima ocasion de lucir sus excelentes dotes, bien pronto

hasta por patriotismo, no lo duden ustedes, enriquecerán con sus composiciones en prosa ó en verso las columnas de esa Revista, alentando á ustedes por consiguiente en sus tareas.

Yo siento con íntimo dolor que mi nombre oscuro y humilde no pueda honrar á los de ustedes si entre ellos apareciese; por eso me limito á rogarles se sirvan concederle después de todos un puesto. Verdad es que su aparicion en las columnas del Semanario parece un obstáculo mas para que presten el suyo autorizados escritores; pero la natural bondad de los malagueños para con los que no tenemos la dicha de serlo, y ese mismo amor patrio que antes he invocado, me hacen desechar todo temor en esta parte.

Por la mia, así lo espero confiadamente.

Reiterando á V. la seguridad de mi afecto y mi respetuosa consideracion, B. S. M.

Isidoro Fernandez Monje.

Málaga, mayo 27 de 1863.

LA INMORTALIDAD.

Que mas que el canto mio
Hoy á tí lo dedique, hija del cielo.
Si hácia tu templo augusto
La humanidad dirige en este suelo
Sus vacilantes pasos, si tu nombre
Acalla la inquietud de la esperanza,
Y el horror al no ser de nuestra esencia,
Si á tu mágico impulso siente el hombre
Cuando del mundo en el vaiven se lanza
Menos penosa y dura su existencia.

Sin tí los siglos fueran
Artífices fatales, que al profundo
Abismo del olvido sepultaran
El eterno trabajo de sus manos;
Tormento sin segundo!
Sentir un punto de amorosa vida
En nuestros pechos palpitar el fuego,
Y sin huella dejar, rodar perdida
Y en hondo abismo sepultarse luego.

Tú fuiste, y á tu soplo
las sombras del olvido
Sus horribles figuras replegaron,
Tus mágicos acentos
La inercia de los orbes arrancaron,
Se alzó radiante el luminar del dia,
Y del negro vacio
Vida surgió, belleza y armonía.

A tí desde la cuna
El hombre adora, y en tu lumbre mira
La estrella que preside á su fortuna,
Faro de luz que en la revuelta noche
Puerto señala al desperado nauta:
El hombre solo de tu amor henchido
Hace surgir un mundo
En los ignotos mares escondido;
Y con tu impulso solo
Y una delgada tabla por escudo
Traspasa el ecuador y llega al polo
de vida y luz y de verdor desnudo:
Naturaleza, en vano
Tiende por muro sus hinchados mares,
Que no son á su genio valladares
Las turbulentas olas de Oceáno.

¿Y que otro premio al bienhechor del hombre
Que de sus hechos la perpetua gloria,
Que en indelebles rasgos
Eternamente grabará la historia?
Si ingratitud artera
Olvidara los nombres sacrosantos
De los que tanto por el hombre hicieron,
¿Qué la virtud humana entonces fuera?
Nunca la envidia y la maldad pudieron
Echar la losa del eterno olvido
A sus nombres augustos,
Y si un siglo ignorante y corrompido
Pudo olvidar sus inmortales hechos,
Otra generacion agradecida
Le tributa en sus mármoles y bronces
Prendas de gratitud, de eterna vida.

¡Sacra inmortalidad! divino nombre!
¿A los mortales pechos que no obliga
Un átomo tan solo de tu lumbre?
¿Qué por tu amor no proyectara el hombre?
Para cruzar la dilatada esfera,
Pide el secreto al animoso viento
Con que se agita en su veloz carrera;
Del rayo destructor la esencia toma
Para envolver su osado pensamiento;

Y el misterio profundo
Del incansable eterno movimiento
De los orbes que pueblan el espacio,
Intenta penetrar su vista osada,
Que es muy pequeño el mundo
Donde se asienta su primer morada.

¡Sacra inmortalidad! dame tu aliento!
Tu influjo poderoso
Que anime solo mi terrena historia;
Impúlseme tu noble movimiento,
Inspíreme tu soplo generoso,
No muera con mi polvo mi memoria.

Eloy Garcia Valero.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Oh! si, es cierto: no ha mucho que evocando el recuerdo de una persona querida, salió de mis manos la mejor obra que hasta entonces hiciera.

—¿Un retrato?

—Casi un retrato, ó mas bien era un retrato poético de la muger que amaba.

—Alguna ninfa, una diosa...

—No, una Aurora.

—Debe ser muy hermosa esa muger; como un sueño de artista.

—Es bastante bella para inspirar una pasion profunda y hacer crear á la mente cuantas bellas imágenes pudiera concebir un poeta, un pintor, ó quien fuera las dos cosas á la vez.

—Cuanto daria por conocerla.

—No es dificil que algun dia logre V. su deseo.

¿Vive en Sevilla?

—Hoy nó, pero será probable que pase á esa ciudad.

—Ah! ¿entonces será en Málaga donde reside?

—Regularmente á estas horas estará como nosotros cruzando los mares.

—¿Está viajando?

—Si señora.

—Pobrecilla, estará ansiando que llegue el momento de ver á V.

—Ay! V. ignora que si bien yo la amo, ella no corresponde á mi amor.

—¿Como es eso; no le ama ella á V.?

—No señora, por mi mal.

—Al fin llegará á borrarse ese amor de su corazon y otra hermosura podrá reemplazarlo...

—Oh! no; nunca.

—Muy constante es V.

—Yo soy asi; las grandes impresiones que recibe mi corazon no se borran jamás.

—Es estraño, porque los jóvenes del dia tratan el amor de una manera tan frivola y superficial.

—Ahí verá V. yo soy una escepcion.

—Diga V. mas bien un fenómeno digno de estudiarse, hombres como V. no se encuentran á cada paso.

—Tal vez consista en que es mi primera pasion.

—¡Que hermoso debe ser el verse amada asi!

—Pues que? no ha encontrado V. quien la ame con sinceridad?

—Por desgracia nunca he visto en rededor mio mas que una juventud aturdida, de quien me he reido siempre, cuando alguno pretendió obtener mis favores, pues nunca crei existiese en el hombre un amor tal cual V. lo pinta.

—Entonces desgraciada de V. si algun dia llega á conocer esta pasion.

—Como no concibo lo que es, no lo temo

—Pues procure V. no conocerlo jámas, y ahorrará á su corazon muchos disgustos.

Terminada la comida fueron los pasageros retirándose á sus camarotes, y yo permanecí todavia una hora hablando con la familia de Ocampo, siendo esta la única que quedaba en la cámara.

Eran las nueve, y aun faltaban tres horas para mi cita con Laura; pretesté un poco de mareo y me despedí de las señoras para subir á cubierta.

Al pasar al lado de Laura dejé caer un guante, y al recogerlo dije á la jóven en voz baja:

—A las doce...

—No faltaré, repuso en el mismo tono.

Subí pues sobre cubierta á esperar la hora convenida.

VIII.

La noche era magnifica; millares de estrellas tachonaban el limpio firmamento, y solo su ténue claridad iluminaba escasamente los objetos, pues era una época en que la luna salia cerca de amanecer. A derecha é izquierda se dibujaban en lontananza, aunque vagamente, dos lineas negras: eran las costas de España y de Marruecos, indiferentes estas últimas entonces pará mí y hoy de tan amargos recuerdos.

Sobre cubierta no se veian otras personas que el timonel fijo en su puesto, y cuatro ó cinco marineros que en la parte de proa se entretenian en jugar á las cartas á la débil luz de un farol y el resto de la tripulacion se hallaba sin duda en su de-

partamento, pues el magnífico tiempo y un derrotero harto conocido hacian innecesarios por entonces sus servicios. No se oia otro ruido que el producido por la máquina y el choque continuo de las ruedas en el agua.

Esperé sentado en el mismo sitio donde estuvo por la mañana Laura, á que mi reló marcara la media noche. Entre tanto mil reflexiones se aglomeraban á un tiempo en mi imaginacion, recordando los sucesos del dia. Lo que mas me estrañaba eran aquellas palabras de Laura que tan presentes tenia, cuando al declararle mi amor esclamó: *¡Gran Dios, el me amaba!* Que significaba aquella esclamacion? mis ideas se embrollaban y nada podia deducir de mis reflexiones.

. . . . . .

Lentas trascurren las horas para el que espera con ansiedad la hora en que debe decidirse su suerte; asi pasaron aquellas en que con la sozobra en el corazon, aguardé á Laura contando los segundos por los precipitados latidos de mis arterias que parecian iban á saltarse á impulsos de la fiebre que se habia apoderado de mí. Estaba decidido á buscar la muerte en cualquier parte donde hubiera que arrostrarla, si tuviera que renunciar al amor de aquella muger.

Cuando despues de tres mortales horas y habiendo ya señalado el reló las doce, desesperaba de hablar á mi amada, el ligero crujido de una falda de seda me hizo volver la cabeza y poco despues Laura se presentó ante mí, pálida y temblorosa.

—Caballero, me dijo asi que tomó asiento á mi lado: lo que hago por V. esta noche se que está mal hecho; nunca debí acceder á su peticion de acudir á esta entrevista, cuyo objeto ni yo misma me sé esplicar; pero una vez empeñada una palabra que dí en la precipitacion del momento, fué forzoso cumplirla.

—Y ha hecho V. bien porque así concede á un desgraciado el último consuelo que necesita sobre la tierra.

—¿Pues que pretende V.?

—¿Que he de pretender señora, muertas para mí todas las ilusiones que pudieran hacerme desear la vida? morir, nada mas que morir. Hasta hace poco, solo habia alimentado una pasion, mi arte; pero hoy que otro sentimiento mas fuerte que el amor de la gloria se ha apoderado de mi alma, sin voluntad para desecharlo, sin resolucion para huir de quien lo inspira, que debo hacer? Condenar mi vida á un suplicio horroroso, prepararme un porvenir de amargos recuerdos, que sin acabar con mi existencia, la convertirian en un infierno de tormentos? No, antes morir; soy muy cobarde tal vez, pero no puedo resignarme á vivir de ese modo.

—Ah! calle V., calle V. por Dios. Dice V. que me ama, que ha sufrido por mí; pues bien, cuando solo yo puedo desviarlo de esos funestos pensamientos, y veo lo sincero de su amor, voy á hacer á V. la confesion de un secreto que siempre hubiera quedado oculto para todo el mundo á no mediar estas circunstancias.

—Hable usted.

—Hubo un dia en que por primera vez en mi vida fijé la vista con interés en un hombre. A él sin duda hube de llamarle tambien la atencion pues le ví seguir mis pasos, pero desgraciadamente me perdió de vista cuando menos lo esperaba. Yo le ví, oculta detras de unas persianas, buscarme anhelante por los sitios donde acababa de perderme, y hubo un momento en que crei habia descubierto la casa donde entré, pues se dirigió al portal, permaneciendo allí un momento. A poco, salió y se marchó sin que le volviera á ver en todo el dia. A las dos salí para Granada con un sentimiento nuevo en el corazon; amaba y amaba sin esperanza.

(Se continuará.)

El Príncipe y el Ruiseñor.

FÁBULA.

Un Príncipe de Oriente
en una selva umbrosa
su mente espaciaba
y el pulmon saturaba
de oxigenado ambiente,
huyendo la afanosa
Corte, con sus dolores
y rudos sinsabores
é incesante ruido,
cuando un son deleitoso
el viento presuroso
trajo feble á su oido.
Era que en la enramada
un Ruiseñor cantaba,
quizá penas lloraba,
quizá su lengua harpada
desdenes de su amada
sencilla relataba.
Su tono modulado
unas veces quejoso
otras entusiasmado
y siempre cadencioso
y siempre apasionado,
gustó al Príncipe tanto,
halló en él tal encanto
que, ya cojer anhela
al Ruiseñor sentido;
pero, mueve ruido

y el pajarillo vuela
y huye despavorido.
«Porqué, dijo su alteza,
cantor tan agradable
nos muestra esa rudeza
esa fiera esquiveza?
Porqué tan insociable
mientras en mi palacio
mil torpes gorriones
con sus toscas canciones
aturden el espacio
con displicentes sones?»
«Es, señor, le responde
su guia que le oyera
hablar de esta manera,
que el mérito se esconde
y el necio se pondera.
Y ten siempre presente,
lo dice esta esperiencia
con lenguage elocuente,
que es tímida la ciencia
y el tonto impertinente.

Yuzuf-ebu-Sérab.

(Traduccion parafrástica de Florian.)

A MARIA.

DELIRIO.

Huid, sino quereis que llegue un dia
En que enredado en retorcidos lazos
El corazon, con bárbara porfia
Lucheis por arrancároslo á pedazos.

ESPRONCEDA.

Lejos de mí vision encantadora;
no turbes de mis sueños el reposo.
Oh! Maria... tu imágen tentadora
me sigue por doquier; mas si afanoso
la llamo en mi ilusion arrobadora,
huye cual fuego fátuo luminoso
que entre sepulcros, trémulo se mece
y al quererlo alcanzar se desvanece.

Cuando asoma la aurora en el Oriente
de espesa niebla levantando el velo,
y al estender su manto trasparente
tiñe de rosa el esmaltado cielo,
yo te veo flotar en el ambiente,
y al desprenderte del inmundo suelo
subir tranquila á una region, mas pura
que este valle de amarga desventura.

Yo veo entre las flores tu sonrisa,
oigo tu nombre al suspirar del viento,
yo aspiro con placer la pura brisa
que recogió tu perfumado aliento;
y todo lo que en torno se divisa,
toma tu forma allá en mi pensamiento,
y mares, prados, céfiros y flores
renuevan con tu imágen mis dolores.

Aun buscando en el templo sacrosanto
paz á mi alma, alivio á mis pesares,
tambien te encuentro allí: oigo tu canto
mezclarse entre los místicos cantares;
y si arrobado por su tierno encanto
caigo humillado al pié de los altares,
entre las nubes del incienso veo
la imágen que retrata mi deseo.

Oh! Maria, Maria; tú mis sueños
de gloria y de ambicion, has convertido
en otros, sí, mas dulces y alhagüeños,
pero que brindan con placer mentido.
¿Que se hicieron los dias tan risueños,
antes de haberte, ay triste! conocido,
en que sentía rebosar el alma
de pura dicha y placentera calma?

Era yo entonces la fugaz barquilla
que graciosa y gentil se balancea,
la mansa ola hendiendo con su quilla
en blanco surco que la mar platea;
hoy, triste nave que en estraña orilla
roto el timon amparo hallar desea,
y solo encuentra el árido peñasco
donde al fin va á estrellar su pobre casco.

Yo te adoro Maria, mas en vano,
que un abismo profundo nos separa;
del destino cruel, la férrea mano
siento posarse, de mi dicha avara,
sobre mi pecho; y cual feroz tirano
que en miembros palpitantes se gozara,
al desterrarme de tus dulces brazos
me arranca el corazon, hecho pedazos.

Emilio de la Cerda.

FACINO CANE.

DE BALZAC.

TRADUCIDO POR FEDERICO REIAS.

CONTINUACION.

Fuí cuidadosamente asistido y no siendo mortales ninguna de mis heridas me encontré prontamente restablecido, porque à los veinte y dos años se sale bien de todo; pero debiendo morir decapitado, me fingí enfermo para ganar tiempo. Yo creia estar en un calabozo vecino del canal y formé el proyecto de evadirme oradando el muro y atravesando el canal á nado, aun cuando corriera el riesgo de abogarme.

He aquí los razonamientos en que se fundaba mi esperanza. Cada vez que el carcelero me traia de comer, leia sobre las paredes de mi encierro indicaciones como: *lado del palacio, lado del canal, lado del subterráneo,* y concluí por concebir un plan, cuya egecucion me inquietaba poco, pero esplicable por el estado actual del palacio ducal, que aun no está terminado.

Con el genio que presta el deseo de recobrar la libertad, llegué á descifrar, tocando con las yemas de mis dedos la superficie de una piedra, una inscripcion árabe, por medio de la cual el autor de este trabajo advertia á aus sucesores que habia separado dos de la última fila de sillares y oradado once pies de subterráneo.

Para continuar su obra era necesario rociar sobre el suelo del calabozo los pedacillos de piedra y la mezcla, producidos por el trabajo de la escavacion.

Pero aun cuando los guardianes ó los inquisidores no hubiesen estado del todo descuidados en razon á la construccion del edificio, que no ecsigia mas que una vigilancia esterior, la disposicion del piso de mi calabozo, á donde se bajaba por unos cuantos escalones, permitió ir elevándolo gradualmente sin que lo echasen de ver los carceleros.

Este inmenso trabajo habia sido inútil, al menos para el que lo habia comenzado, porque su abandono anunciaba la muerte del desconocido.

Para que su advertencia no quedara perdida para siempre, era menester que un prisionero supiese el árabe; pero yo habia estudiado las lenguas orientales en el convento de los Armenios.

Una frase escrita detras de una de las piedras decia el destino de este desgraciado, victima de sus inmensas riquezas, las que codiciadas por Venecia, fueron por último á poder de ésta.

Necesité un mes para llegar á un resultado.

Mientras que trabajaba y cuando la fatiga me *dejaba sin aliento, oia el sonido del oro:* veia el oro delante de mí y me deslumbraba el brillo de los diamantes!

Oh! esperad. Una noche, mi enmohecido acero encontró madera. Aguzé mi pedazo de espada é hice un agujero en ella. Para poder trabajar, me deslizaba sobre el vientre como una culebra y me introducia en el agujero, desnudo á la manera de los topos, llevando mis manos hácia delante y haciendo de la piedra misma un punto de apoyo.

En la vispera del dia en que debia comparecer ante mis jueces, durante la noche, me decidí á hacer un último esfuerzo: atravecé la madera y mi hierro no encontró mas allá resistencia alguna.

Juzgad cual sería mi sorpresa cuando apliqué los ojos á aquel agujero! Estaba sobre el techo de una cueva, en donde una débil luz me permitia ver un monton de oro!

El Dux y uno de los Diez estaban en ella; yo oia su voz, y sus palabras me hicieron comprender que allí se hallaba el tesoro dé la República, los regalos de los duxl y las reservas del botin llamado el último de Venecia y tomado sobre el precio de las espediciones.

Me habia salvado!

Cuando el carcelero vino le propuse que si favorecia mi fuga, nos repartiriamos todo cuanto pudieramos llevarnos.

El partido no era despreciable y aceptó.

Un buque se hàcia á la vela para Levante y tomadas todas las precauciones convenientes Bianca favoreció las medidas que dicté á mi complice.

Para no dar nada que sospechar, Bianca debia reunirse con nosotros en Smirna.

En una noche el agujero fué agrandado y penetramos en el tesoro de Venecia.

Que noche!

Mis ojos vieron cuatro toneles llenos de oro, y en la pieza precedente la plata estaba igualmente amontonada en dos pilas, por medio de las que se pasaba á otra sala, donde las monedas arrolladas contra las paredes, las cubrian hasta cinco pies de altura.

Yo me creí que el carcelero iba á volverse loco: cantaba, saltaba, reia y brincaba sobre los montones de oro, viéndome precisado à amenazarle con estranguiarlo si perdia el tiempo, ó si hacia el mas mínimo ruido.

En sus trasportes de alegria mi cómplice no vió al pronto una mesa donde estaban colocados los diamantes, y entonces yo me arrojé sobre ellos con bastante disimulo para llenar mi vestido de marinero y los bolsillos de mi pantalon.

Pero Dios mio! ni aun la tercera parte pude llevarme!

Debajo de una mesa estaban los lingotes de oro.

Persuadí á mi compañero à que llenásemos de este precioso metal tantos sacos cuantos pudié-

ramos llevarnos, haciéndole observar que este era el único modo de no ser descubiertos en el extranjero.

Las perlas, las alhajas y los diamantes nos denunciarian indefectiblemente, le decia yo.

Por muy grande que fué nuestra ambicion, no pudimos sustraer mas que dos mil libras de oro, habiendo invertido seis viajes para trasportarlas á la góndola.

(Se continuará.)

LA NOCHE.

Bello es ver una noche en verano
reclinado en un lindo jardin
bajo el verde dosel que regala
con su pámpano hermoso la vid,
y teniendo á sus piés estendida
una alfombra de musgo sutil.

Es mas bella, si vaga la luna
por el cielo de vago color,
esparciendo su pálido brillo
do se baña la pura creacion,
que en las noches de brisa apacible
es mas bella la luna que el sol.

Es mas bella la noche, si al lado
de nosotros se escucha el cantar
do una vírgen, que en tierno delirio
nos inspira pasion celestial,
cuya voz es tan solo armonía,
cuyo acento es tan solo verdad.

Cómo entonces resbalan las horas!
Cuán fugaces las hace el placer!
No vé el alma ni siente su dicha,
solo siente y espera su bien:
que á una noche de dicha en verano
hay mil noches de pena cruel.

Pablo Cantó Atienza.

A LA FUENTE.

Graciosa y diligente
su líquido derrama,
que refresca la rama,
la bulliciosa fuente:
y muéstrase esplendente
segun que juguetea
y laberintos crea
con sus hilos torcidos
de cristal y de perla.
Mira los pajarillos
alegres y sencillos
que paran para verla,
se bajan á beberla
sin temor al ruido
que produce el corrido
del chorro delicioso.
Corre, querida fuente,
en la bella pradera:
no pares tu carrera
ni tu chorro precioso,
pues á mí me das gozo
con tu maga corriente.
¡Ojalá que mi Lisa,
de mis amores templo,
imitara tu ejemplo,
que aunque es antojadisa,
todo se lo sufriera,
con tal que su amor fuera
como tu arroyo, fuente,
constante y diligente!

M. Roman.

CANTARES.

Con ingratitudes pagas
el amor que por tí siento,
algun dia tú querrás
cuando ya no haya remedio.

Si lengua tuvieran, niña,
las lositas de tu calle
hablaran y te dijeran
lo que Dios tan solo sabe.

Como las perlas de oriente
que deslumbran al mirarlas
son los ojos que tú tienes,
que si me miran me matan.

Cada vez qne paso y miro
donde jurabas amarme,
se renuevan en mi pecho
heridas que me causastes.

F. Gonzalez de la Cámara.

MISCELÁNEA.

Obras de mérito.

Por encargo del Ayuntamiento de Velez-Màlaga, y para la Iglesia de san Juan, ha construido el dueño del *Bazar Suizo* D. Carlos Stauffer, un hermoso reló, dando horas y cuartos, con su magnífica esfera trasparente; y una columna monumental, de hierro, con cuatro elegantes faroles, destinada para alumbrar la plaza de la Constitucion.

Tambien nuestro amigo el joven y entendido artista D. José Gallardo del Pino, ha acuñado para los señores que componen el referido Ayuntamiento, veinte medallas de plata con las armas de Velez.

Hemos tenido el gusto de ver esta preciosa obra, y nos abstenemos de mencionar su mérito, pues no solamente en Màlaga, sino en toda España, es bien conocido el delicado gusto que distingue al señor Gallardo en esta clase de trabajos.

Epígramas.

Don Homobono Alcachofas
decia ayer á don Pandolfo,
poeta y cólega suyo:
«¿Ha leido usted el tomo
de poesias que publico?»
«Si señor, he leido un poco.»
«¿Y qué le parece á usted?»
«Hombre, moral, filosófico.»
«Pues mas de mil ejemplares
he tirado, don Pandolfo:
iba á tirar cuatro mil
pero...» «Ay, don Homobono,
sentiré á la par del alma
que no los *tire* usted todos.»

Chorbi.

No tiene un pelo de tonto,
dijo ayer tarde Sofía,
don Cirilo de la Nuca;
pero lo pensó muy pronto,
sabe Dios de quien sería
el pelo de su peluca.

Berduoski.

Charadas.

Estaba en *Lope de Vega*—una noche, que ol-*vidarla-nunca podré, porque guardo* triste recuerdo en mi alma.--La bella prima y segunda--tambien allí se encontraba:--senteme á su lado al punto--y con poquísima gracia,--como tengo dadas pruebas--en ocasiones análogas,--la dije que ya hacia tiempo--que en secreto la adoraba--y que ser correspondido--era mi única esperanza.--Una sonrisa burlona--y un *no puede ser*, la ingrata--fué la respuesta que dió--à mi tan sentida plàtica;--en aquel momento, todo--pareciome calabazas, hasta *Chorbi* y *Montekoff*--que en la escena debutaban.--Salí al momento de allí,--fuime corriendo à mi casa--y como soy tan bilioso--y la cólera me ahogaba,--le corté segunda y tercia--á la pobre de la gata.--Volví otra vez á la calle,--pues mi frente se abrasaba,--y me encontré à los amigos--que ya la sesion finada--en *Lope*, todos contentos--iban de tercera y cuarta.--Ellos al verme, quisieron--que yo los acompañara,--à lo que accedí gustoso,--pues el silencio y la calma--mas profunda hacian la herida--que mi pecho atravesaba,--mas ancha que la conciencia--del usurero *Guindama*,--y mucho mas me parece--que el todo de mi charada.=*Berduoski*.

Mi primera y mi tercera--todos tienen en verdad,--algunas son muy perfectas--y otras cual de Barrabás;--pero pocas las que logran--la primera cualidad.--En prima y dos, te colocas--cuando quieres descansar--y es un mueble que en tu casa de seguro lo tendràs.--El todo es un apellido--de un jóven muy aplicado, que aunque es poco conocido,--en el número pasado--supongo lo habràs leido.=*Bartola*.

Siendo varias las señoritas que nos favorecen remitiéndonos las soluciones à las charadas del número anterior, insertamos una de cada una, con el objeto de que las tres queden satisfechas.

Inecsorable seré--con PILATOS mientras viva,--porque á muerte sentenció--á el que á todo le dá vida =*G. A. y P.*

No dudo que en *misa*--Pepe viera y Rosa,--ni que ésta en su casa--le hablase amorosa.--Solamente estraño--que al pobre José--hasta la CAMISA--le hiciera perder.=*M. A.*

Reunidas prima y segunda--que es la *pata* he calculado,--y estas dos con la tercera--forman PATATA muy claro.=*Maria*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 7 DE JUNIO DE 1863. NÚM. 10.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

EN EL TEMPLO.

ROMANCE.

Irrequietum est cor nostrum donec in te requiescat.
SAN AGUSTIN.

¡Cuan grata es la augusta calma
Y santo recogimiento
Que reinan en tu recinto,
Oh magestuoso templo!
De mi vida borrascosa
En el temporal deshecho
Me acojo á tu santo asilo
Como en un seguro puerto.
El mar del mundo combate
Tus muros con vano estruendo,
Mas tú firme le contrastas
Como roca el mar soberbio.
En vano por fuera escucho
Rugir formidable y fiero
El viento de las pasiones,
Pues no osa penetrar dentro.
Aquí se calma la eterna
Agitacion de mi pecho,
Y hallo el objeto dichoso
De mis errantes deseos.
Aquí del mar alterado
Se apaga el rumor postrero,
De músicas y de himnos
Entre celestes acentos.
Aqui llenan la alta bóveda
Fragantes nubes de incienso
Y el corazon se embriaga
En raudales de consuelo.
Aquí la vírgen Maria
Muestra en su rostro materno
La imágen dulce y celeste
De mis infantiles sueños.
¡Cuántas queridas memorias,
Cuántos plácidos recuerdos
Siento venir á mi mente
Cuando tu imágen contemplo!
De mi juventud primera
En los abriles risueños
En tus aras frescas flores
Puse con amante celo.
Flores que no se agotaron,
Ni su perfume perdieron
Cual las que puse en las aras
De algun ídolo terreno.
Pues aun en este recinto
El suave aroma siento
De aquella flor de inocencia
Y secas las otras veo.
Pluguiera á Dios que mi dicha
Fuera no buscara ciego,
Y asi evitara los males
Y quebrantos que padezco.
Y que mi vida corriera
Siempre en quietud y silencio,
Como en valle solitario
Corre plácido arroyuelo,
De una cabaña campestre
Bajo del pajizo techo,
En las costas de mi patria
A vista del mar sereno.
Porqué lancé mi barquilla
Al mar del mundo revuelto,
Y me encaminó á otras playas
De gloria un falso lucero?
Mi imaginacion ardiente
Anhelaba un bien supremo
Que en objetos de la tierra
Buscaba con vano empeño.
Y al fin con los desengaños
Y los dolores aprendo
Que hasta reposar en Dios
Mi espíritu estará inquieto.
Mas de la fé el claro astro
Nunca mis ojos perdieron
De mis ardientes pasiones
Tras los nublados espesos.
Ni en mi corazon profano
De tu amor se apagó el fuego,
Ni á tus voces mis oidos
Cerrados ensordecieron.
Por eso cuando á tu casa
Otra vez por dicha vuelvo,

De tu piedad y favores
Aun dulce esperanza aliento.
Ya de mi ambicion mundana
Reconozco el torpe yerro,
Y la soberbia deploro
De mis vanos pensamientos.
Mas tú Madre, no desoyes
El firme arrepentimiento,
Y para el pio y humilde
Muestras los brazos abiertos.
Los méritos de tu Hijo
Para expiacion te ofrezco,
Y de mi azarosa vida
Los incesantes tormentos.
Aun el porvenir ignoro
Que me reservan los cielos,
Y si volveré á los mares
Que atrás con espanto dejo.
Mas yo anhelo que me acojas
Maria, en tu santo templo,
Y al abrigo de tu manto
Mis dias acabar quiero.
En estas augustas sombras
Mi sepulcro hallar deseo,
Pues á través de ella brilla
De la vida el sol eterno.

F. J. Simonet.

Bienaventurados los pobres...

El pobre nace, trabaja y muere; el rico nace, se fastidia y muere: que preferis, llegar á la muerte por el trabajo ó por el fastidio?

La Rochefoucauld.

Bienaventurada la pobreza, porque de ella es el reino de la esperanza.

Bienaventurados los pobres, porque ellos derraman lágrimas y sienten el dolor.

Bienaventurada la pobreza, porque de ella es el trabajo.

Y permitasenos añadir con un inspirado contemporáneo:

Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino del amor,

Bienaventurada la pobreza, porque ha sido la madre del genio.

La esperanza, el dolor, el trabajo, el amor, el genio:

Gran Dios! Cuanto no os debemos, habiéndonos permitido nacer entre los pobres, acostumbrándonos con ellos á lo paciente, habituándonos con ellos á todos los trages, haciéndonos «nave de aguante para todas las borrascas!»

La esperanza, «cadena de oro que une á tierra con el cielo:»

Las lágrimas, raudales de aguas puras que lavan al hombre de la mancha del pecado:

El trabajo, suave ley, condicion ineludible de cuanto existe:

El amor, irrecusable testimonio de nuestro origen celeste:

El genio, emanacion de la bondad eterna:

Son, quien lo duda? casi esclusiva herencia de los pobres.

Y que es el hombre sin esperanza? Arbol sin savia, flor sin rocio, que se agosta y marchita muere.

Y como comprendeis al hombre que jamás sintió el dolor? El genio permanecerá en nuestro cerebro, puesto allí por el dedo del Eterno; pero su germinacion, su esflorescencia, casi siempre se debe á un contratiempo, á un dolor, á una privacion.

Ese es el secreto de muchos grandes hombres

Goethe, Byron, Cervantes, Tasso, Homero... todos fueron quilatados por las contradicciones, por el pesar.

Y sin amor, concebis el corazon humano? Carlos XII de Suecia, fué el solo hombre acaso que no haya amado, y murió loco y miserable.

En cuanto al trabajo; que fuera sin él la vida? «Dios ha colocado el trabajo como salvaguardia de la virtud.»

. . . . . .

Nos parece que el ardiente africano, que atraviesa el Zahara, en su santa peregrinacion, calcinados sus pies, pulverizada su garganta, su tez azotada por el Sahí que amenaza envolverlo en cordilleras de arena, y halla de repente un oasis de luxuriante vejetacion; goza mas en un momento que el americano á la vista de savánas inmensas de esplendente verdura, con cuyo panorama está habituado, menoscabando cada dia que pasa el placer del espectáculo.

Tal es, la imágen del rico y del pobre: éste en sueños posee trenes lujosos, suntuosos palacios... y si momentos hay en la vida que valen por siglos, ved uno: aquel acostumbrado á su ecsistencia de rico, saciado, no le queda sino la inquietud, el temor de

las acechanzas, de la privacion que no sabria soportar.

Suponeos, dos hombres amados: pobre el uno; las repletas cajas del otro le rodean de prestigiosa aureola.

No tendrá el primero la conviccion de la legitimidad del sentimiento que inspira?

Y al segundo mienten pasion: pero, no se verificarán estrañas confusiones en su espíritu, asaltándole la duda de si son los preliminares de una transaccion mercantil los que se asientan?

De dos espectáculos: el del pobre, rescatada su existencia por el trabajo, rodeado de su familia objeto de su solícita predileccion, y el del rico gastado en los placeres de licenciosa orgía:

Aquel duerme un sueño refrigerante, plácido, pues sabe que Dios nada reusa al trabajo:

Este se tuerce en insomnios ó en fatigosa pesadilla lucha con fantasmas, que no son sino su conciencia, juez íntegro que sabiamente colocó Dios en nosotros,

Cual os seduce mas?

(Inutil que protestemos que en nuestro sentir no son estos todos los ricos, ni así son desgraciadamente todos los pobres.)

Mucho pudieramos decir, pero no queremos robar espacio á mejores materiales y terminaremos:

Repitiendo que agradecemos á Dios habernos permitido nacer entre los pobres, pues si sabemos que no hay mérito por el solo hecho de serlo, lo hay mucho en llevar la pobreza con dignidad.

Yuzuf-ebu-Sérab.

LA AZUCENA.

APOLOGO

En el album de la Sra. D.ª L. Q.

Entre las flores del prado
nació nevada azucena,
aun mas pura que las auras
que su tierno cáliz besan.
Sobre todas las del valle
su esbelto tallo descuella,
que siempre tiende hácia el cielo
la virtud y la inocencia.
El céfiro enamorado
jamás cruzó la pradera
sin perfumarse en su ambiente
ni besar su alba cabeza.
Ni jamás llegó la noche
al final de su carrera
sin derramar en su seno
menuda lluvia de perlas.
Un dia, el viento animoso
trajo en sus alas lijeras
gérmen de estériles plantas
y de ponzoñosas yerbas.
Pronto brotaron altivas
junto á la blanca azucena
el seco y punzante espino
y la planta sin esencia.
Ellas la vida robaron
de la fecunda pradera,
que no dió jugo á sus flores
que encanto del alba fueran.
Marchita dobló la frente
la pura y blanca azucena
y el viento llevó sus hojas
pálidas, mústias y secas.
Murió la flor que del prado
la dicha y el alma fuera,
que no goza larga vida
entre vicios la inocencia.

E. Garcia Valero.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

Mientras le veia alejarse se acercaron à donde yo estaba dos caballeros que vivian en aquella fonda y el uno de ellos dijo al otro:

—¿Cómo se llama ese jóven pintor cuyas obras me han celebrado tanto?

—¿Quién?

—Aquel que va allí, cerca de la esquina.

—Ah! es Julio Duran.

Así supe el nombre del que amaba.

—Oh! no me engañeis señora, haciéndome concebir esperanzas que luego deba ver frustradas.

—¿No me cree V.? Me considera V. capaz de

mentir, en una ocasion en que se decide quizás la suerte de un hombre? Pues bien, vea V. si conoce esta joya que ha sido mi único consuelo, el único confidente de mis amores.

—¡Dios mio! esclamé reconociendo el medallon que perdiera el dia en que ví à Laura por primera vez. ¿Cómo ha venido esto á sus manos? Oh! gracias Dios mio, gracias, proseguí besàndolo una y mil veces. Mas reparando que Laura sollozaba, interrumpí mi entusiasmo para esclamar: ¿Qué tiene V. Laura, porqué llora V. cuando me ha devuelto una joya tan querida?

—Ah! ya lo sabia yo, esclamó Laura elevando al cielo sus ojos, amaba á otra!....

—¿Cómo á otra?..

—Ese retrato...

—Es el de mi madre jóven y hermosa, que murió dàndome la vida; de mi madre adorada, cuyo último pensamiento fué para el hijo, que aunque inocente, causaba su muerte, encargando que este medallon no se separara un momento de mí.

—Era tu madre! dijo Laura llorando de alegria y estrechando mis manos con pasion; y yo que habia creido ver en ese retrato á una muger amada por tí y de quien eras correspondido.

—¡Pobre Laura! Y cómo ha venido á tu poder este medallon?

—Lo encontrè en el portal donde bajé luego que desaparecistes para buscar los objetos que yo habia perdido, y en verdad que me causó estrañeza este hallazgo.

—Ah! si, se conoce que al recoger tu pañuelo se deslizó sin que lo sintiera y sin echarlo de menos hasta por la noche.

—En fin, casi ha sido tu madre la medianera en nuestros amores.

—Y yo te juro que si esa es su voluntad, sabré cumplirla; y que ninguna muger poseerá mi corazon despues que tú, porque tú serás mi primero y último amor. Toma, guarda esta reliquia de la que tanto amo; no te separes nunca de ella.

— Y yo à mi vez te juro por su memoria, no ser de nadie mas que tuya, y conservar siempre sobre mi corazon este medallon sean cuales fueren las circunstancias por que atraviese.

—Y habeis cumplido bien vuestros juramentos segun parece! dije interrumpiendo à Julio en su narracion.

—Yo por mi parte he cumplido el mio religiosamente, pues bien sabes que aunque ahora me caso no por eso amo á mi futura, solo quiero vengarme de un desengaño y para eso necesito oro, mucho oro. En fin, déjame proseguir y me darás la razon.

—Prosigue pues.

—Estos juramentos à los que parecian asistir invisibles los manes de mi madre; en una noche tranquila, en una fragil embarcacion que se deslizaba sobre un abismo abierto á nuestros pies, y *al pálido fulgor* de las estrellas que semejaban otros tantos ojos de la Providencia, abiertos sobre nosotros, todo les prestaba una solemnidad imponente y fantástica.

Despues de algunos segundos de silencio, pregunté á Laura:

—Y porqué, amada mia, te resistias esta mañana á acceder á mis ruegos, si veias tu amor correspondido?

—¿Y quién me decia entonces que tu amor fuese otra cosa que el capricho de un momento, al reconocer en mí una muger que te agradó un dia, y de quien quizàs no te acordabas? Yo, que llevaba aun pendiente de mi cuello este medallon, que solo por ser tuyo conservaba con cariño, y en cuya cubierta leia estas palabras:

TU ME ACOMPAÑARÁS HASTA LA MUERTE.

J. D.

¿qué sabía yo si era de tu madre, ó de alguna muger á quien amabas y á quien habias jurado conservarlo hasta el sepulcro?

—¡Es verdad! ignorabas el secreto. Por medio de un resorte se levanta la miniatura, y dentro de un circulo de cabellos se lee una fecha, que á la par indica la de la muerte de mi madre y la de mi nacimiento.

Entonces toqué el resorte, y llevando á Laura al lado de la luz que iluminaba la brújula del timonel, leyó esta inscripcion:

MUERTA EL 31 DE MARZO DE 1834.

—Ya ves, continué, que mal podia ser de una muger à quien yo amase en la actualidad.

—Espera! esclamó Laura, á como estamos hoy?

—Es verdad! esclamé adivinando su pensamiento, que rara coincidencia! hoy es el 31 de Marzo de 1859 y cumplo veinte y cinco años.

—Esto nos ayudará á recordar la fecha de tan feliz encuentro, y siempre que llegue su aniversario rogaré à tu madre, á la nuestra, que no nos desampare y ruegue á Dios por nosotros.

—Y yo te acompañaré en tu plegaria.

—Vaya, me voy, bastante tiempo hemos permanecido juntos; si observara mi ausencia la familia de Ocampo...

—Espera un momento; voy á preguntarte una cosa que es la única que amarga un tanto mi dicha.

—¿Y qué es?

—Parece que el señor marquès te ama.

—¿Quién te ha dicho...

—Oh! no es muy dificil conocerlo; lo observé esta mañana, cuando te habló aquí mismo, y esta misma noche durante la comida

—Pues bien, no quiero ocultarte nada, me habla en efecto de amores; pero que te importa si yo no hago alto en sus palabras? me vé jóven, no mal parecida, y por costumbre.... como sabeis hacer todos los hombres, dijo Laura con una encantadora sonrisa.

—Ah! tengo celos Laura.

—Desecha esa idea. Laura no podrá ser mas que tuya.

Y tendiéndome una mano que yo besé con ternura:

—A Dios, me dijo, procura mañana intimar con la familia de Ocampo para que podamos vernos en Sevilla

—Asi lo haré.

Y cada cual marchó á ocupar su estrecho camarote.

IX.

Al amanecer del dia siguiente dimos vista á Cádiz y habiendo pensado la familia de Ocampo permanecer dos ó tres dias en esta ciudad, tambien yo determiné desembarcar en vez de continuar mi viaje á Sevilla.

Me hospedé en la misma fonda que ellos; y asi, al trascurrir el tiempo que permanecimos en Cádiz, habia trabado con la familia de Ocampo una de esas amistades que forman una mútua simpatía y que en poco tiempo llegan á estrecharse, reinando la mayor franqueza, como si se hubiese conocido aquella persona de muchos años atràs.

¿A qué referirte todos los pormenores de este viaje? Te baste saber que despues de cuatro dias, volvimos á embarcarnos para Sevilla, y cuando llegamos à esta ciudad, tanto el marqués como la marquesa y Julia, me hicieron prometerles una visita para el dia siguiente, á lo cual ya ves si accederia con placer.

En efecto, á la una del otro dia me dirigí á su palacio, pues como tal podia considerarse la suntuosa morada que habitaban, y desde luego me introdujeron en un gabinete donde se hallaba unida la sencillez al buen gusto.

Julia fué la primera que me recibió. Estaba encantadora, con su bata color de rosa que sentaba maravillosamente á su tez morena, y que ceñida al talle por un cordon de seda entretegido de oro, caia en ondulosos pliegles, descubriendo apenas un precioso pié, calzado por una babucha morisca. Era el verdadero tipo de las hijas de Andalucia, con su misma gracia, sus rasgados ojos negros y su hablar dulce y apasionado. Te digo en verdad, que era una viviente tentacion, y solo yo, que tan ocupado tenia el corazon, podia mirar con indiferencia tanta hermosura,

Desde que entró se sentó á mi lado en un confidente, y con su picaresca sonrisa que nunca la abandonaba, me dijo:

—Vamos, caballero, parece que los aires de su pais alegran su corazon; encuentro á V. hoy de mejor semblante que aquella noche en que me hacia la confesion de ese amor tan mal correspondido.

—¿Y á qué atribuye V. esa repentina variacion, y que nota V. de estraño en mi?

(Se continuará.)

EL POETA Y EL TIEMPO.

Deten ¡oh Tiempo! tu eternal carrera;
Lelia es hermosa: en su virgínea frente
aun brilla el puro sol de primavera.
Deten, deten tu paso, sé clemente.
Rasga la nube en que llevarla intentas;
rompe el reló que marca su destino;
arroja la guadaña que sustentas
y tuerce hácia otro lado tu camino.
Plega tus alas que amenazan muerte,
respeta á Lelia en su angustiado lecho,
ceba tu garra en la materra inerte,
que aun de Lelia respira el triste pecho.
¡Oh! te acercas? no escuchas mi plegaria?
Cernir te veo en el espacio, horrible,
y me asusta tu sombra funeraria
que es tu torva mirada irresistible.
Borrarse veo en pos de tí tu huella:
rápida pasa tu segur cortando
cual cruza el firmamento la centella
de parda nube el corazon rasgando.
Mas ¡ay! oh Tiempo! en tu reló ya miro
el grano descender que es de su vida
quizás ¡ay triste! el postrimer suspiro.
¡Grano fatal! detente, está dormida.
Si, si; mi Lelia duerme; pero velo;
vuelca ese vaso que llenó la arena;
¡oh! vuélcalo un segundo por el cielo!
sensible sé á mi llanto y á mi pena.
¡Oh! mírala en insomnios cual padece
¡ay! en su pecho el corazon se abrasa:
su jóven ilusion se desvanece
y llora al ver tu faz que la amenaza.
¡Oh! respétala Tiempo, aun es temprano;
deja que viva en la encantada tierra;
arroje ese reló tu fiera mano;
rómpase el vaso que la arena encierra.
Muévate mi dolor y mi agonía!
No me escuchas? Te acercas impasible!
Detente por piedad un solo dia!
Ten tu rígido paso!.. —«Es imposible.»
«¡Ay! que no puede ser? Quién te lo impide?»
—«El eterno reló de los destinos
«que la existencia de los orbes mide:
«no ha señalado Dios otros caminos.»
El Tiempo dijo: y en sus viejas alas
à Lelia arrebató; la vírgen pura!
Quitàndole al Abril sus tiernas galas,
robàndole al amor una hermosura.

A. Aparicio.

UN ÓSCULO.

Un ósculo de amistad
ayer exigí á mi amor;
mas la tirana beldad
me dijo con seriedad
cubriéndose de rubor:

Aunque amor yo te profeso,
si tu cariño es sincero
no debes pedirme un beso,
pues das á entender con eso
que tu amor no es verdadero.

Nunca ofenderte creí
al hacer tal peticion;
si un ósculo te pedí
fué para probar así
lo estenso de tu pasion.

Mas perdóname mi vida,
perdona, que en su embeleso
un amante siempre olvida
que no es la mejor medida
probar amor con un beso.

Francisco Andrade y Beaumont.

FACINO CANE.

DE BALZAC.

TRADUCIDO POR FEDERICO BEJAR.

CONTINUACION.

El centinela que guardaba la puerta del canal habia sido ganado mediante un saco de diez libras de oro, y en cuanto á los dos gondoleros creian servir á la República.

A los primeros albores del dia marchamos. Asi que estuvimos en alta mar, cuándo me acordaba de aquella memorable noche y de las fuertes sensaciones que en ella habia esperimentado, cuando me representaba mi memoria aquel inmenso tesoro en el que, segun mis cálculos, dejaba treinta millones en plata, veinte en oro y muchísimos mas en diamantes, perlas y rubíes; se verificò en mí como un moviento de locura.

Tuve la fiebre del oro.

Llegamos á Smirna y nos embarcamos en seguida para Francia; al subir en el buque francès, tuve la fortuna de quedar libre de mi cómplice.

Entònces no calculé toda la estension de este crímen de la casualidad, pero del que sin embargo me alegraba.

Nuestro sobresalto era tal que estábamos como aturdidos sin dirigirnos siquiera la palabra, esperando estar en seguridad para entregarnos libremente á nuestra alegria.

No tiene nada de estraño que aquel pícaro se volviese loco.

Por lo que á mí toca, ya vereis como me castigó Dios.

No estuve tranquilo hasta despues de haber vendido las dos terceras partes de mis diamantes en Amsterdam y Londres y realizado el polvo de oro en valores comerciales.

Durante cinco años estuve escondido en Madrid: despues en 1770 vine á Paris bajo un nombre español, donde ostenté un tren brillante.

Bianca habia muerto

En medio de mis deleites, cuando gozaba de una fortuna de seis millones, fuí atacado de ceguera. No dudo que esta enfermedad fuese consecuencia de mi prision y de mis trabajos en los muros de ella, si no es que mi facultad de ver el oro, debilitando la potencia visual, me predestinaba á perder la vista.

En aquel tiempo amaba á una muger perteneciente à una poderosa familia, con la que pensaba unir mi porvenir. Le habia dicho el secreto de mi nombre, y yo lo esperaba todo del favor que me dispensaba Luis XV. Tenia puesta toda mi confianza en esta muger que era la amiga de Mme. Dubarry, cuando me aconsejó que consultara à un famososo oculista de Lóndres; mas despues de algunos meses de estancia en esta ciudad, me abandonó en Hide-Park, habiéndome antes despojado de toda mi fortuna, sin que me quedara el menor recurso, porque obligado á ocultar mi nombre para librarme de la venganza de Venecia, no podia repetir contra ella.

Mi enfermedad fué esplotada por los espias que cerca de mí dejó colocados; y por no molestaros os hago gracia de aventuras dignas de Gil Blas.

Vuestra revolucion llegó.

Fuí obligado à entrar en los Quinze-Vingts, donde ella hizo que me admitieran, despues de haberme tenido como loco dos años en Bicetre.

Nunca he encontrado ocasion de matarla.

Carecía de vista, y era ademas demasiado pobre para comprar un brazo.

Si antes de perder à Beneditto Carpi, mi carcelero, le hubiera pedido datos sobre la situacion de mi calabozo, hubiese podido reconocer el tesoro y volver á Venecia cuando la República fué destruida por Napoleon.

(Se continuará.)

A MIS AMIGAS.

DIALOGO.

LAURA.

Por tus caprichos no paso,
mi novio me juzga hermosa
y aunque opines otra cosa
yo con mi novio me caso.

Tu cariño me asegura
que es un infame perjuro,
y yo, Lola, me figuro
que te engañó su figura.

Y si mi amor sacrifico
muy claramente se esplica
que en cambio seré muy rica
porque mi novio es muy rico.

Que esta idea, que desea
tu amor, deje sin rodeo,
sin saber cuanto deseo
llevar á cabo esta idea,

vive en la imaginacion
tan asegurada y tan...
que siendo el oro mi afan
me caso con un millon.

Y si tú, que eres sencilla,
dás de tu belleza el brillo
á un pobre, con el bolsillo
mas limpio que su ropilla,

y que de amor un tesoro
en su ilusion atesora,
porque no sabes, que ahora
amor, significa oro,

yo, querida, que me fundo
en lo que el mundo se funda,
porque, cuando el oro abunda
sobra el amor en el mundo,

al casarme, solo quiero
del hombre que á mí me quiera,
como condicion primera
poco amor, mucho dinero.

Y si al fin me sacrifico
muy facilmente se esplica
que en cambio seré muy rica
porque mi novio es muy rico.

LOLA.

Sin saber lo que es dolor
ni saber lo que es placer,
nunca podrás comprender
la grandeza del amor.

Si de la ambicion el eco
resuena en tu mente hueca,
dejándote el alma seca
y el corazon tambien seco;

si con triste ingratitud
desprecia tu vanidad
el grito de la amistad
que predica la virtud;

una, á quien tal vez le sobre
el juicio que no te sobra,
y que su cariño cobra
en la pobreza de un pobre

que con amor verdadero
le dá su fé verdadera,
y en vez de riqueza artera
un corazon todo entero,

tu miseria desdeñando
y tu contacto temiendo,
pero al fin, compadeciendo
la sed que te está abrasando,

tu amistad por siempre deja,
pues yo del vicio me alejo,
mas antes, oye un consejo
sin proferir una queja.

La que pierde su razon
y á la riqueza se humilla,
siembra con mala semilla
el campo del corazon:
y cuando juzga en sazon
coger un fruto querido,
brota una voz en su oido
de aquella tierra afrentosa
y le dice: «mala esposa,
tu cosecha se ha perdido!»

. . . . . .

Y á fé, que razon á Lola,
amigas, no le faltaba,
que es la muger labrador
que con su conciencia labra.

Muchas niñas, no cultivan
el terreno de su alma,

y luego, tarde lo riegan
con un torrente de lágrimas.

Pero esas lágrimas, que
no brotan purificadas
queman la pura raiz
de la flor de la esperanza.

Y cuando piden consuelo
á la esencia de esta planta,
solo recogen... espinas
que en el corazon se clavan.

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Epígrama.

El doctor don Juan Gotera,
gorron ya muy conocido,
se encontró á Pepe Estampido
y le dijo: «chico espera.
Te encontré en feliz momento,
no tengo siquiera un puro,
sácame tú del apuro:
no fumar es un tormento.»
«Hombre no tengo ninguno.»
«Que no tienes? Que sencillo!
Pues ahí por el bolsillo
me parece asoma uno.»
«Si pero capa no tiene.»
«No importa dame ese habano,
porque siendo ya verano
en cuerpo es como conviene.»

Berduoski.

Charadas.

Mi primera compone
la carcajada
y con ésta y segunda
eche usted planta.
No siendo raro
que segunda y primera
te cause llanto.
Con la primera y tercia
enjaezada
me gusta pasearme
por las mañanas.
Y Dios me asista
ay! cuando me coloquen
en tercia y prima.

Y tan solo, lectores,
á mi me espanta
que te ataque mi todo
con la charada.
Aunque yo espero
que á una niña dispenses
tan pobres versos.

Lola.

Canta primera y segunda,
tercera y segunda rota:
en el cántaro está el todo
sin que le falte una gota.

Berduoski.

Cualquier manjar es insípido
si le falta mi primera,
y de un párvulo en la frente
es frecuente dos y tercia,
y quizás tengas el todo
archivado en tu despensa.

Vich.

Solucion á las Charadas del número anterior.

1.ª

Calabazas *Clara*
diote claramente,
y un gato inocente
su *rabo* perdió:
y con tus amigos
te fuistes de *bolla*,
y la CLARABOLLA
abierta quedó.

M. A.

2.ª

Una *cara* muy bonita
me arrebató esta mañana,
y de reguirla cansado
descansar quise en la *cama*.
Volvime á mi casa al punto
á hacer lo que deseaba,
pero impidió mi camino
don Canuto de la CAMARA.

Catalina.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 14 DE JUNIO DE 1863. NÚM. 11.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

LA VIRTUD.

Existe una idea en el mundo moral á cuya sola consideracion es atraida irresistiblemente la criatura en sus mas nobles facultades, y cuya realizacion y complemento constituyen el órden y armonía de este mismo mundo moral. Grabada en el corazon del hombre desde que empieza á latir con movimientos de vida, ella es el atractivo de todos los seres racionales, y la que les marca la senda de la justicia y del deber, antes que la ley eterna de Dios se presente á sus ojos escrita con caracteres materiales. Tal es la idea de la Virtud. Como emanacion de Dios reune en su naturaleza la verdad y la bondad, doble atractivo de la inteligencia y del corazon. Ella es bella y hermosa, como hermoso y bello es el órden y armonía que establece en el mundo de los espíritus. Su brillantez es tal que penetra y ha penetrado siempre por entre las mas densas tinieblas del error, y es tan grande su dulzura que sola su consideracion llena de suavidad á los corazones mas estragados por los mezquinos placeres de esta vida. Inseparable compañera del hombre, aun en el mismo infortunio de su degradacion, ella es la que ha inspirado sus máximas morales á Sócrates y á Confucio, ella la que ha instituido las vírgenes Vestales, ella la que ha forjado Campos Elíseos para sus fieles seguidores y Tártaros para los que desoigan su voz, ella la que arranca á los incrédulos las mas sublimes confesiones, y ella por último la que hace esclamar al hombre corrompido *video meliora proboque*, aunque continúe su marcha de corruccion diciendo *deteriora sequor*.

Y si tal y tan grande ha sido siempre su ascendiente sobre la naturaleza humana, aun en el tiempo mismo en que la inteligencia del hombre yacía abatida por el execrable peso del error y en que su corazon habia perdido el gusto de las cosas divinas con el brutal goce de sus pasiones, cuanto mayor no es su influencia sobre esta misma naturaleza despues que ha sido restablecido su equilibrio moral y colocada la Virtud como regla de las acciones humanas?

Y en efecto, ella á manera de suave brisa se ha estendido por toda la tierra inspirando su hálito benéfico en todas las instituciones humanas, ella ha perfeccionado todas las ciencias y despejado la inteligencia del hombre, descubriendo á sus ojos el oscuro horizonte del porvenir, ella ha dado vida á las artes, animando con su espíritu los pinceles de Rafael y de Murillo y colocando atrevidas cúpulas en medio de los espacios, ella es la que ha inventado establecimientos de beneficencia, asílo del huérfano y del desvalido, ella... ¿Pero á que detenernos mas en enumerar uno por uno los grandes bienes que la Virtud ha reportado á la tierra despues que el Mercader Divino nos trajo esta preciosa mercancía? Seriamos interminables si hubiéramos de hacerlo; pero bástenos ahora esta sola consideracion suficiente por sí para presentarnos de un solo golpe de vista todos los bienes que ella nos ha traido, y es la completa metamorfosis que se ha obrado en el mundo, ya en el órden de las ideas como en el órden de las costumbres, desde el momento mismo en que fué enseñada á los hombres con el ejemplo y doctrina del Divino Maestro. ¿Y habrá quien dude despues de tan claras pruebas de su verdad y bondad? Yo creo fundadamente que no; seria necesario para ello destruir todo lo existente y que un nuevo órden de cosas viniese á sustituirle, seria necesario (lo que es imposible) que una accion mas poderosa que la de Jesucristo hiciese una contrarevolucion á la revolucion del Cristo; y qué, ¿Podría acaso ejercerla un Sócrates? Escuchemos la voz del incrédulo Rousseau, que haciendo parangon entre Sócrates y Jesucristo, considerando la doctrina vida y caracter de uno y otro, esclama: *Oui si la vie et la mort de Sócrate sont d'un sage, la vie et la mort de Jésus sont d'un Dieu.*

Y si tan grande es el atractivo que la virtud ejerce sobre la naturaleza del hombre ¿como puede conciliarse con el ódio à muerte que la generalidad de los hombres profesan al virtuoso? ¿Quereis saberlo? pues bien, buscad el origen de este ódio en la errónea doctrina de ciertos filósofos que só pretesto de ensalzar la hermosura y belleza de la Virtud la remotan al tercer cielo, haciéndola inaccesible à la actividad y operacion del hombre; es para ellos la virtud un bello ideal, pero un bello ideal irrealizable. ¡Insensatos! Los que asi piensan cierran los ojos para no ver la luz! No necesitaré, nó, para refutar este error de nuevos argumentos, me valdré de los mismos con que he demostrado la verdad y bondad de la Virtud. Si la Virtud no es mas que un bello ideal irrealizable, ¿como esplican los adversarios la completa transformacion del mundo por medio de la Virtud? ¿Acaso con la sola contemplacion de su hermosura y belleza? Esto seria querer buscar un principio de actividad en la misma inaccion, lo cual es un absurdo.

Convengamos por último, en que los que así piensan quieren medir la fuerza del justo, que reconoce en sí à mas del suyo otro principio superior de sus operaciones, con las fuerzas propias debilitadas por las pasiones que le arrastran cada vez mas al abismo de su degradacion y que lejos de ser auxiliado con las fuerzas superiores que ayudan al justo, pierde las suyas propias, quedando sujeto à la mas ominosa esclavitud.

Así y solo así puede esplicarse esa perpétua contradiccion de amor à la Virtud y de ódio al virtuoso que se encuentra en la generalidad de los hombres, así y solo así se concibe esa contínua repulsa de estas dos ideas enteramente hermanas, así y solo así tiene lugar la errónea doctrina de la impracticabilidad de la Virtud. Grande eres ¡oh Virtud! pero tu grandeza no oprime al hombre, antes sí, lo defiendes bajo tu poderosa ejida: brillante eres; pero tu esplendor no ofusca al hombre, sino que aumenta mas y mas la luz de su espíritu: exelsa eres; pero tu elevacion no te oculta à las miradas escudriñadoras de aquel que ansioso te busca. ¡Ojalà que el mundo entero corriese en pos de tí como en pos de su verdadero bien! Tú darías la felicidad al individuo, porque apaciguarías las contínuas luchas de su espíritu; à la familia, porque el mandato y la obediencia se apoya en el suave vínculo del amor; à la sociedad, porque el órden y la armonía serían los únicos móviles de su vida y el fundamento de todas sus instituciones.

Emilio Rosso.

IMITACION DE LAMARTINE.

En el album de la Sra. D.ª P. G.

En el libro de la vida,
fácil es al corazon
ver de una muerta ilusion
la página dolorida.
Mas la página querida
del amor y la ventura,
apenas radiante y pura
á nuestros ojos se ofrece,
para siempre se oscurece
entre tintas de amargura.

Y en balde nuestros antojos
nos fingen una hoja bella,
cuando no alumbra una estrella
nuestro camino de abrojos.
Y en balde buscan los ojos
la página en que vivimos;
pues cuando el afan sentimos
de un bien quimérico y vano,
ya está bajo nuestra mano
la página en que morimos.

S. Lopez Guijarro.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Qué se yo; observo en V. cierta alegria, cierta satisfaccion...

—Sin duda, al verme al lado de tan apreciable amiga, tan discreta como hermosa...

—Ola! ¿galanteos, caballero? Yo creí que para V. no debia haber ninguna muger hermosa des-

pues de su adorada. Vaya, esa misma alegria de que antes le hablaba á V., es la que le anima á chancearse.

—¿Como puede usted creer tal cosa?

—Y que otra puedo pensar si sé que son puras lisonjas las que usted me tributa. Que lástima que no pueda usted acercarse à su tiránica beldad para decirle tan bellas flores; de seguro que hablandaban su corazon.

—¿Lo cree usted asi?

—Y tanto como lo creo.

—Ay! Julia, cuanto daria por ver à usted presa de una pasion semejante á la mia, entonces tal vez en lugar de esos sarcasmos, hallaria usted un placer en confiar sus penas al que supiera comprenderlas.

—Y si le digese á V. que se engaña, y que tambien yo amo.

—¿Usted? Ah! permítame que no lo crea.

—¿Porqué? ¿porque oye usted siempre de mi boca la sàtira cruel, no puedo abrigar en el corazon un amor tan vehemente como el que usted mismo manifiesta? ¿Y si fuese solo una máscara mi indiferente desden?

—Ah! creí que sus palabras estaban acordes con sus sentimientos.

—Nosotras debemos siempre ocultar nuestros sentimientos, y no por eso debe calificarse este proceder de falsedad; no, es una necesidad nacida del desgraciado destino de la muger. Un hombre, ama, y le es dado declarar su amor à quien lo inspira aunque luego vea despreciar su pasion; al fin sabe à que atenerse; pero una pobre muger, á quien la sociedad le quita este derecho ¿que ha de hacer? ama y muere con su amor, si el hombre en quien puso su pensamiento, aquel cuyo recuerdo acaricia su alma no es bastante sagaz para comprenderlo, ó si le vé amar á otra que no es ella

Al decir estas palabras con un fuego que hacia teñir sus mejillas de un vivo encarnado, observé que una làgrima empañaba sus hermosos ojos, y que meciéndose en las pestañas vino á rodar por su rostro. Entonces, temerosa sin duda de que yo notara su emocion, se levantó bajo pretesto de ir á buscar á la marquesa. Atónito al ver aquel cambio en una muger que parecia no poder nunca amar, en aquel momento no supe que creer. ¿Era este un recurso de muger para interesar, ó era cierto que aquel alma sufria los tormentos de una pasion no comprendida por quien la inspiraba? Cuando me fijaba en esta última idea, me acordaba de lo que yo habia sufrido en una ocasion semejante, y la compadecia.

Cinco minutos despues se presentó la marquesa ,rogándome disculpara á su hija el no poder volver porque una leve indisposicion ocasionada por el daño que producian en sus nervios el aroma de las flores de que estaban cargados los jarrones que habia en la habitacien, la precisaba á permanecer en su departamento.

La marquesa se mostró finísima, y aun me invitó à pasar las veladas de familia con ellos, pues decia, habian simpatizado todos conmigo y que deseaban tratarme como á un antiguo amigo de la casa.

Despues de una hora de visita y ya perdida la esperanza de ver aquel dia á Laura, que segun me dijo la marquesa, estaba ocupada en sus lecciones con sus hijas, me levanté para marcharme.

—¿Tan pronto? me dijo la marquesa al ver mi movimiento.

—Con harto sentimiento mio; pero voy á ver á algunos amigos de la infancia y á pasarme por la exposicion para preparar un lugar á mis cuadros.

—Y á propósito, ¿cuando los presentará V.? por que desearíamos ver sus obras.

—Probablemente, dentro de ocho ó diez dias.

—Pues no dejaremos de pasar á verlos; yo soy entusiasta por la pintura y aun en mi juventud pintaba algo, pero desde que me casé, los cuidados de la familia me hicieron abandonar completamente el arte; sin embargo aun puedo dar mi opinion.

— Bien, bien, me alegraré mucho encontrar en V. un buen perito que me juzgue sin piedad, respondí riendo. En fin, marquesa, hasta la noche.

—Hasta la noche.

—Cuando empezaba á bajar la escalera, oí que me llamaban por detrás; me volví con presteza y el lacayo de quien te he hablado, y que de aquí en adelante nombraré por Pedro, me dijo mirando al rededor con cautela.

—Señorito, tome V. esta carta.

—¿De quien es?

—De mademoiselle Laure.

—Està bien, contesté, y seguí descendiendo.

Al pié de la escalera estaba la Chacha, aquella viejecita que te he dicho acompañaba á Laura cuando la encontré por primera vez.

—Señorito Julio, me dijo asi que llegué á su lado, tome V. esta carta.

—¿De quien es?

—¿De mi señorita Julia, me ha encargado se la diera á V. sin que nadie lo viera.

¡Y como lloraba la pobrecita cuando la escribia!

—Que lloraba?

—Como una Magdalena.

—Y no sabe V. sobre poco mas ó menos....

—Vamos, señor Julio, ¿quien mejor que V. lo ha de saber? V. la quiere y ella à V. tambien.... algun disgustillo.

—¡Señora! ¿que està V. diciendo?...

—Ah! me habré engañado... como repetia su nombre de V. tantas veces cuando escribia... yo la estaba oyendo, aunque puede V. creer que sin intencion de sorprender sus palabras.

—No sé à que atribuir todo esto, sin embargo no le diga V. nada de nuestra conversacion: tal vez desearà ocultarlo... en fin, à Dios señora.

—Vaya su merced con Dios.

Quedé admirado, tanto de aquella doble misiva, como de los estraños acontecimientos que tuvieron lugar aquella mañana en tan corto espacio de tiempo. El repentino cambio de Julia, su desaparicion, sus lágrimas, aquella misma carta cuyo contenido ansiaba saber, pues picaba mi curiosidad en alto grado, todo en fin, me era incomprensible

Me dirigí al café mas inmediato y leí las dos cartas; la primera decia sobre poco mas ó menos lo siguiente.

Julio: grandes han sido mis deseos de presentarme en el gabinete donde has estado con la marquesa; pero he temido me vendiera mi alegria; yo no sé disimular; sin embargo he estado oyendo vuestra conversacion en una habitacion inmediata y puedes figurarte con cuanto placer escucharia la invitacion que te se ha hecho para pasar á nuestro lado las noches. Solo siento te prives con disgusto de otros placeres propios de tu edad; mas te creo animado del mismo deseo que yo, y no dudo será el venir á verme el placer mayor para tí.

Hasta la noche, tu

LAURA.

La segunda contenia muy pocos renglones medio borrados por recientes lágrimas que aun humedecian el papel; decia así.

Caballero: ¿como me habrá V. calificado al ver tan repentino cambio en mis ideas? Ah! dice V. bien se halla tanto placer en confiar sus penas á quien puede comprenderlas! sin embargo, estoy arrepentida de esta confianza; soy una loca, pero V. que es el único depositario de mi secreto confio sabrá guardarlo como quien es y olvidar nuestra conversacion.

JULIA DE OCAMPO.

Pensativo por demas con tan singular carta, me dirigí hacia la plaza del Duque, donde vivia un amigo mio de la infancia á la sazon oficial de artillería, con quien siempre me unió una sincera amistad, la que apesar de su caracter, pues Adolfo de Sandoval era un completo calavera, jamas se enfrió, aunque las circunstancias nos hubiesen tenido separados largo tiempo. No teniendo padres Adolfo, los cuales murieron siendo él aun muy joven, ni pariente alguno conocido, su vida fué todo lo alegre que puede ser la de un adolescente de veinte años, dueño de un pingüe mayorazgo y con una cabeza tan lijera como la suya. A los veinte y ocho años, y despues de haber apurado todos los goces, despues de haber pasado por todas las peripecias de la vida, acabó por gastar su corazon. En cuanto á las mugeres solo veia ya en ellas un objeto de diversion, ó de utilidad á sus intereses.

Siempre le oí decir cuando me daba consejos sobre el amor: *busca una mujer que te convenga, porque el amor solo existe en los pastorcillos de Garcilaso;* en nuestra sociedad no hay *amor*, sobre todo hoy; tanto en hombres como en mugeres, esta palabra se traduce por *especulacion*

Entonces rechazaba con indignacion sus ideas positivistas; pero al fin he tenido que convenir en ello por una triste esperiencia...

Tal era mi amigo Sandoval.

Apenas llegué á su casa y me hice anunciar, salió con los brazos abiertos y despues del primer desahogo de nuestra amistad, me dijo haciéndome entrar en su gabinete.

—Vamos querido, y que viento te trae por estas tierras?

—Vengo á la exposicion donde pienso presentar algunos cuadros como en años anteriores. ¿Y tú sigues en tu aficion á la pintura?

—Hombre, á propósito; tú me puedes sacar de un conflicto.

—Veamos si está en mi mano.

(Se continuará.)

AYES DEL ALMA!

Cantar solo dolores
sabe mi lira...
feliz solo es mi pecho
cuando suspira;
Que mis suspiros
se llevan los pesares
entre sus giros!..

Son cual aura que flota
por la espesura,
que embriaga al viajero
con su frescura.
¡Aura de amores,
que al prestarnos consuelo
roba dolores!

Son cual cisne que sufre
melancolía,
cuyo canto es sudario
de su agonía...
¡Felice suerte!
porque al morir cantando
dulce es la muerte!..

Mas el mundo, que falsos
goces ofrece,
rechaza los dolores
del que padece...

Y en su delirio
contesta con insultos
á su martírio.

Por eso al escucharlos
calla mi lira...
¿que ha de cantar si el pecho
solo suspira?
¡Si mis suspiros
solo llevan pesares
entre sus giros!..

Ricardo Moly de Baños.

Barcelona.

SUEÑOS.

Dicha es soñar, y el riguroso ceño
No ver jamás de la verdad impía.

DIABLO MUNDO

Es una verdad inconcusa que en esa larga série de innumerables generaciones que se suceden en la vida, cada una de ellas es deudora á las anteriores de tan gran beneficio como es la entrega hecha á aquellas por estas del gran caudal de conocimientos adquiridos durante su existencia.

Pero tal vez descartando del número de dichos conocimientos algunos de ellos, el beneficio sería mucho mayor, si como creemos, estos á que aludimos solo producen el no muy grato resultado de despojar al corazon de esas encantadoras ilusiones que forman su felicidad.

Es decir, que acaso no será muy aventurado asegurar, que si las generaciones que avanzan hácia la muerte no legasen á las que avanzan hácia la vida, sus conocimientos sobre lo que segun ellas es *realmente vivir*, el agradecimiento debido por las unas á las otras sería doblemente mayor; porque aquellos ponen á las que los reciben en peligro de *vivir*, y, ciertamente no es esto gran motivo de gratitud. ¿Pues qué gran beneficio es vivir, si es verdad que la vida consiste en conocer la realidad de las cosas y esta realidad destroza el alma? ¿Qué vale vivir, si vivir es saber que todo lo que alhaga á las almas jóvenes es una mentira, indigna de ocuparnos un instante; si es desterrar del corazon todo lo que puede constituir su felicidad, y lo deja convertido en

«Triste páramo ..
donde no nace una flor?»

En verdad, fuera mas de agradecer que la vejez no se esforzase en hacerle conocer á la juventud tal vida, permitiéndola vivir á su modo.

La juventud vive vida mas hermosa, siquiera sea menos real: en ella se encuentra la gloria con su esplendente aureola, los amores con sus dulcísimos encantos; la belleza con todas sus manifestaciones; el placer en todas sus formas: en ella no se conocen los remordimientos, torcedores de la conciencia, los desengaños, que desgarran el corazon, ninguno de los dolores que laceran el alma: todo en ella es belleza; todo es dulzura; ¿no merece que se viva?

«Pero eso no es realmente vivir, repite] incesantemente la vejez: vivir es no pensar en la gloria, que es vanidad. ni creer en el amor, que es una mentira; ni abrigar esperanzas, que solo son burladoras quimeras: vivir es ver el mundo tal cual es, sin dejarnos seducir por sus mentidas bellezas, ni embriagar por sus falsos placeres: vivir es en fin, conocer la verdad, único alimento del alma.»

Admitamos como irrecusable todo esto; ¿pero no es en ese caso preferible el sueño á la vida? mas aun; ¿no es necesario al alma el soñar? Porque el alma es al par que inteligente, sensible; y asi como por lo primero se complace en la verdad, por lo segundo se complace en la belleza, constante y natural aspiracion de aquella facultad; ¡y hay tan poca en esa vida que intentan hacerle vivir! que tienen necesidad de buscarla en los sueños, único lugar donde se encuentra.

Y aunque no fuese esto una necesidad, ¡son tan hermosos los sueños! que fácilmente se comprende cómo los prefiera el alma á la vida. Pues aun cuando sea un lisonjero y vano fantasma no mas la gloria en que han envuelto sus nombres algunos; aun cuando haya sido solamente una deliciosa mentira el amor que hiciera gozar inágotables placeres á otros, ¿cómo podemos no desear muchas veces llamarnos Cervantes ó Colon; ni muchas mas envidiar á los que tuvieron la dicha de ser acariciados por los hermosos sueños del amor de Safo ó la Padilla?

De ningun modo: la naturaleza de nuestra alma, nacida para amar, nos exije que busquemos lo bello donde quiera que se halle; y la misma *realidad* de la *vida* nos disculpa, si es necesario, de que no queramos vivir.

Por eso decimos que mas acreedoras fueran á la gratitud de las generaciones jóvenes las que les preceden en la vida, si no se esforzasen éstas en hacerles vivir; porque, lo repetimos por última vez, si la gloria, el amor, la esperanza son sueños, y despertar es arrojarlos del corazon, dejando á este convertido en espantoso yermo de aterradora y lúgubre aridez, á vivir muriendo es preferible el vivir soñando.

Martin.

LA VACA, LA CABRA, LA OVEJA Y EL LEON.

FÁBULA.

Una Cabra y una Vaca cierto dia
y la Oveja paciente,
se asociaron para ir de cacería
con el Leon rugiente;
mas, cogida una Cierva corpulenta,
al dividirla en partes.
que así habló el Leon la Fama cuenta,
usando malas artes:
mia la primera pues Leon me llamo,
y porque soy fuerte
para mí la segunda yo reclamo
en cambio de la muerte;
y si mucho mas que vosotras puedo,
como demas sabeis,
con la tercia porcion tambien me quedo
si á mal no lo teneis.
Y ah de ustedes, si con imprudencia harta
alguna pretendiera
tocar tan solo ó desear la cuarta...
al punto pereciera!

Esopo en esta fábula previene
al débil confiado
que con el fuerte tratar no le conviene
pues quedará engañado.

Federico Bejar.

(Traduccion de Fedro.)

LETRILLA.

Si letrilla es en verdad
criticar con lábio riente
á todo vicho viviente
que tiene la sociedad,
allá vá á lo que yo entiendo
una letrilla jocosa,
disculpadla, porque es cosa
hecha de prisa y corriendo.

Al que educa por su mal
al hijo de una condesa
sin saber medida ó pesa
del sistema decimal
y tonto apellida al chico,
lo critico.

A la muger que es doctora
ó lo quiere parecer,
si no hay quien la haga saber
que todo la pobre ignora
y cierra aburrida el pico,
la critico.

Los que teniendo alazan
que corta arrogante el viento
montados en un jumento
pór miedo al caballo ván
ó en algun sucio borrico,
los critico.

A las que tienen faldero
y como si fuera un niño
le repiten con cariño:
¡Alberto, cuánto te quiero!
besándolo en el hocico,
las critico.

Y á mí mismo, que orgulloso
hago letrillas sin cuento,
notando con sentimiento,
doy sueño al lector curioso
cuando estos versos mastico,
me critico, me critico.

Pablo Cantó Atienza.

FACINO CANE.

DE BALZAC.

TRADUCIDO POR FEDERICO BEJAR.

CONCLUSION.

Mas, apesar de mi ceguera, marchemos á Venecia. Yo reconoceré la puerta de la prision; yo veré el oro al través de sus murallas y lo percibiré hasta en el fondo de las aguas, donde se ha la sepultado; porque los acontecimientos que han echado por tierra el poderío de Venecia son tales, que el secreto de este tesoro ha debido morir con V ndramino, el hermano de Bianca, un Dux, que segun lo espero, me habrá puesto bien con los Diez.

Yo he pasado notas al primer Cónsul y he propuesto un tratado al Emperador de Austria; pero todos me han desoido juzgándome loco!

Venid, marchemos à Venecia, vayamos mendigando, que volveremos millonarios; recobraré

mis bienes, y vos sereis mi heredero, sereis príncipe de Varese.

Aturdido por esta confianza, que en mi imaginacion tomaba las proporciones de un poema al aspecto de esta cabeza blanca y ante el agua negra de los fosos de la Bastilla, agua estancada como la de los canales de Venecia, no le respondí una palabra.

Facino Cane, creyendo sin duda que lo juzgaba como los demás, con desdeñosa conmiseracion hizo un gesto que espresaba toda la filosofía de la desesperacion.

Esta narracion acaso le trasportó á sus mejores dias, á Venecia, y tomando su clarinete, tocó melancólicamente una cancion veneciana, barcarola que puso de relieve su primer talento, su talento de patricio enamorado y que se asemejaba mucho al *Super flumina Babylonis*.

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Y es imposible que si alguno pasaba entonces á lo largo del bulevard Bourdon, no se parara á escuchar esta última queja de un desterrado, el postrer suspiro de un nombre perdido, al que se unia la memoria de Bianca.

Mas el recuerdo del oro bien pronto asaltó á su mente, y la fatal pasion borró este destello de juventud.

—Este tesoro, me dijo, lo ven doquiera mis ojos, tanto despierto como en sueño; yo me paseo por él; los diamantes despiden rayos de fuego y no soy ya ciego como creeis; el oro y los diamantes alumbran mi noche, la noche del último Facino Cane, porque mis titulos pasan á los Memmi.

Dios mio! el castigo del asesino ha comenzado bien temprano! *Ave Maria*... y recitó algunas oraciones que no entendí.

—Iremos á Venecia! le dije cuando se hubo levantado.

—Ya he encontrado un hombre! esclamó radiante de alegria.

Dile el brazo y lo conduje á los Quinze-Vingts, en cuya puerta me apretó la mano, en el momento que algunas personas volvian de la boda gritando á mas no poder.

—Partiremos mañana? me dijo el anciano.

—Tan luego como reunamos algun dinero.

—Pero podemos ir á pié; yo pediré limosna, soy robusto y siempre es uno jóven cuando vé el oro delante de sí.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Facino Cane murió durante el invierno, de una pulmonía, despues de haber padecido dos meses.

FIN.

MISCELÁNEA.

Sesion.

Lope de Vega celebró una en la noche del Domingo anterior.

En ella, despues de *Las Costumbres del Polo Desierto*, se cantó por D. José Garrido y Burgos y D. Ramon Franquelo Romero un duo de la òpera *Belisario*, un aria de tenor de *Linda*, y la de bajo, coreada, de *La Norma*.

Inútil es decir, que tanto estos señores como D. Ricardo Pozo, D. Miguel Reina y los demas jóvenes que componen la seccion lírica se conquistaron innumerables y merecidos aplausos.

Tambien el conocido profesor de piano don Juan Cansino recibió inequívocas pruebas del aprecio en que la Sociedad tiene los conocimientos que empleó tan eficazmente para el mejor éxito de esta sesion.

Segun costumbre, y apesar del escesivo calor, terminó con un animado rato de baile

Epígramas.

Decia Juan Antonio ayer:
«tiene mi amiga Maria
la cabeza mas vacía
que he conocido en muger.»
El no habrá llegado á ver
que bajo el pelo escondido
tiene el falso de un vestido,
seis varas tul de algodon
y hasta creo que un pantalon
de su cándido marido.

Berduoski.

De acá para allá cantando
envuelto en un casacon
pasa el dia don Fernando,
viejo rico y socarron.
Su doméstica Ciriaca,
de genio vivarachon
esclama: «como machaca!
Siempre así mi buen señor!»
«En estremo eres satírica
el amo la replicó,
hasta en la ocasion mas crítica
me has de decir *machacon*.»

R. J. García.

Charadas.

Con mi primera regaño
al que descansando está
en la cuarta con tercera
cuando algo quiere tocar.
De prima, segunda y tercia
muchas hay en la ciudad
que á cierta clase del pueblo
les agrada visitar.
Mi quinta con mi tercera
en las tiendas hallarás
y sin este requisito
no puede un buque marchar.
Como cristiano que eres
de hinojos te postraras
ante mi todo, implorando
la eterna felicidad.

Lola.

Prima tiene dos letras
que forman una
y á todos nos han dado
tercia y segunda,
no siendo estraño
que la tercera tomes
estando malo.

Segunda, prima y tercia
forman un nombre
sobre el cual mucha gente
se queda pobre,
y lo hay en casas
en donde abunda el todo
de mi charada.

Yaye.

Cuando un español de España
vá á Manchester de Inglaterra
allí deja de ser hombre
convirtiéndose en primera.
Si una muger algun dia
á la loteria juega,
que no conciba esperanzas
siendo primera y tercera,
pues para coger un premio
se necesita por fuerza
el tener muy buena mano
y aun así poco se acierta.
Siempre el mia bien segunda
despues de una buena cena
[illegible] linda jóven
[illegible]

hállar desea un esposo
afable y de buenas prendas,
aquí estoy yo, que aunque feo
y sin tener una perla,
mi genio es como una malva
y mi pecho es una hoguera.
Mi todo en confitería
el que lo busca lo encuentra.

Berduoski.

Solucion á las Charadas del número anterior.

Con la charada de Lola
no pudo darme *Jaqueca;*
menos la del *Salchichon*
que en un santi-amen se acierta;
y aunque la de Berduoski
me fastidió una hora entera,
luego salió ser un *Cántaro*
lo que encerró su mollera.

Catalina.

Un *jaque* salió una noche
á dar su *queja* á una dama,
y la niña inconsecuente
con un *ja ja* contestaba.
Entonces todo corrido
su *jaca* á escape volvió,
y el cementerio al cruzar
una *caja* se encontró.
Jesus! dijo, mal agüero:
todo conspira á mi mal,
mas le prometo á la niña
que una JAQUECA tendrá.

Comunicado.

LOPE DE VEGA

Esta Sociedad celebra Junta general ordinaria, con arreglo al art. 18 del reglamento, el 18 del corriente á las doce de la mañana.

Lo que se publica en este periódico para conocimiento de los Sres. Socios.

Málaga 13 de Junio de 1863.—El Secretario, Antonio Merino.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 21 DE JUNIO DE 1863. NÚM. 12.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

A...

I.

Fit Fragor.

Hermosos sueños de gloria
Que embellecisteis mis dias
Cuando mi cérebro loco
En esperanzas ardía;
Pobres flores de mi alma
Frescas ayer, hoy marchitas,
Deshojadas por el soplo
De los vientos de la vida;
Estrella de los placeres
Que ayer alegre lucías,
Y hoy siniestra entre las nubes
De los desengaños brillas;
Nave de mis esperanzas
Que resbalabas tranquila
Por el mar de la existencia
Al arrullo de las brisas,
Y ahora oculta entre los pliegues
Del torbellino que gira
Roto el timon y sin norte
A la ventura caminas;
Arcángel inmaculado
De las santas alegrías
Que en los abismos del alma
Lloras su calma perdida;
¿Porque fijos en la mente
Vuestros recuerdos se agitan,
Y el remolino levantan
De las pasiones dormidas?
Ah! respetad el sepulcro
Donde se encierran mis dichas,
Y no busqueis ilusiones
En donde solo hay cenizas.

II.

Fiat lux.

Sirena del corazon
Que mis ensueños inspiras,
Radiante luz de mis ojos,
Puro aliento de mi vida,
De entre esos rotos escombros
De mis pasadas delicias,
Que el espíritu enterraron
En el polvo de sus ruinas
Puede hacer brotar un cielo
Un rayo de tu pupila.
Que eres la esencia del ser
Del que en tus ojos se mira...
Por eso si oigo el acento
De algun ruiseñor que trina
A la márgen de un arroyo
Entre el zarzal donde anida,
O el murmullo de una fuente
Que aprisionada suspira,
O el susurro de las hojas
Por los céfiros mecidas,
Siento correr por mis venas
Fuego de amor que me anima.
Y es que en sus ecos Natura
Tu acento de ángel imita,
Mientras sobre el mar sin fondo
De mi oscura fantasía
Cruza tu imágen hermosa
Entre ráfagas divinas.
Muger que mis ilusiones
Con alas de ángel cubrías
Vuelve el calor á este pecho
Que con tu ausencia se enfría.
Ven á mis brazos, que aun
En mi corazon respira
El Fénix de los amores
Que nace de sus cenizas.

Padua de Alarcon.

HISTORIA NATURAL.

MARZUPIALES.

Las diferentes maneras que los animales que pueblan el globo terrestre tienen de reproducirse y continuar sus especies, han sido y serán siempre objetos que se presten á la admiracion y estudio de los hombres, al

intentar su clasificacion. En unos la curiosidad, en otros el entretenimiento y en varios la instruccion y el estudio, han sido siempre el móvil que los han impulsado para conocer á ciencia las diversas familias y especies de seres que viven, crecen y se reproducen sin el auxilio de sus semejantes y cual si fuesen seres que gozan de razon y de entendimientos superiores. Hay muchos cuadrúpedos que tienen estos privilegios. El modo de que se valen para colocar á sus hijos cuando nacen, ya para librarlos de la intemperie de la atmósfera, ó ya para sustraerlos á la vista de los demas animales por temor de que se los arrebaten, merecen una minuciosa observacion, que es objeto luego de una profunda atencion. Las rocas, las grutas, los árboles, la tierra, son otras tantas partes donde comunmente depositan sus hijos y de las que se constituyen guardas acérrimos hasta la época de su perfecto desarrollo, desde donde empiezan por sí mismo á buscarse el alimento sin necesitar de los cuidados de sus padres para conducirse entre los demás.

Apenas la hembra se siente embarazada, empieza á buscar con la ayuda del macho, el sitio donde sin estar espuesto á la vista é impracticable para los demàs, sea bien acondicionado para recibir á sus hijos. Hojas secas, trapos y todo cuanto sea necesario para cubrir el suelo donde van á depositar su cria, emplean los dias primeros en buscar. Despues, cuando ya conocen que solo pocos dias le restan para el parto, se colocan en la cama y con el calor del cuerpo y el estar parte del dia y toda la noche en ella, calientan la estancia y ponen su temperatura al nivel de la de su cuerpo; de manera que cuando nacen los hijos, aunque no sientan el mismo calor como cuando estaban encerrados en el vientre de su madre, á lo menos no conocen el frio.

Hemos dicho que la mayor parte de los animales cuadrúpedos hacen sus crias en las rocas, grutas etc., pero hay otros y estos son en menor parte, que usan un medio para colocar sus hijos muy diferente de los demas animales. Entre aquellos, los que mas llaman la atencion por su raro parto, son los Marzupiales que pertenecen al órden 4.° de la clase 1.° de los Mamíferos. El carácter de estos animales, tocante á el modo de dar *á luz sus hijos, es uno* mismo en cada uno de ellos, puesto que nacen sus hijos de una misma manera. Pero en el de sus formas, sus costumbres y en el modo de vivir, se diferencian mucho entre sí.

En lo primero, es decir, en el modo especial de dar á luz sus hijos, son iguales, porque las hembras tienen la piel del vientre bastante replegada, que haciendo la misma figura de una bolsa, se depositan los pequeñuelos que quedan protegidos en la primera época de su vida de los agentes esteriores. Tambien cuando nacen, no están completamente desarrollados y necesitan de la prosecusion de algunos dias para que se verifique en ellos esta metamorfosis, por lo que sus órganos son rudimentarios. Desde la época en que nacen hasta la en que se desenvuelven, están agarrados á las tetas de las madres, y permanecen pendientes de ellas todo el tiempo que dura su transformacion, que serán ocho ó diez dias, y desde entonces empiezan á ejercer sus funciones. A veces tambien, aun cuando sean grandes, si le amenaza algun peligro á la madre y no pueden seguir su veloz carrera, se meten en la bolsa, la que les sirve de refugio y de burla para sus perseguidores. En unas hembras la bolsa está bastante manifiesta, en otras es rudimentaria; pero siempre nacen sus hijos de la misma manera.

Tocante á lo segundo, es decir, en sus formas, costumbres y modo de vivir se diferencia mucho. Unos se asemejan por sus costumbres y modo de vivir á los carniceros; otros tienen mas analogía con los roedores; algunos se parecen mas á los edentados y varios á los cuadrumanos. Habitan en familias y en diferentes partes del globo, como en América, en la Nueva Holanda é Islas adyacentes.

Los principales géneros de esta clase de animales, segun Gerbier, son los siguientes: Las Zarigüellas, que comprende diez y ocho especies, naturales todas de América. La comun es igual á un gato mediano, el hocico muy prolongado, la boca muy endida, las orejas desnudas y la cola larga desprovista de pelos. Su alimento consiste principalmente en animales pequeños, en carne muerta y en frutos, por lo que, con esta semejanza y el alimento de que se sirven, se ha creido que tienen alguna analogía con los carniceros. Viven por lo comun en los árboles, haciendo

su nido entre las ramas mas espesas. Los Falanjeros, son naturales de la Nueva Holanda y habitan en ella y en las islas mas próximas. Son parecidos á los monos; algunos tienen la cola prensil con la que se agarran de las ramas, quedando colgado lo restante del cuerpo. Viven como los anteriores, en los àrboles: sus alimentos son de frutos, y son un poco tímidos. Y los Canguros que cuentan numerosas especies, que tienen cuatro y cinco pies de largo. Las estremidades posteriores muy largas, y la cola tambien larga. Estos animales se diferencian bastante de los anteriores por la formacion de su cuerpo, y ademas por la particularidad que tienen de andar, puesto que sosteniéndose sobre los pies de atràs y sobre la cola como en un trípode, marchan en esta posicion bastante bien y aun corren lo suficiente para burlarse de sus enemigos. Tienen otra cualidad que los anteriores carecen de ella, y es que son dóciles; se alimentan paciendo la yerba que hay en las praderas, y se domestican con facilidad. Habitan en el mismo sitio donde se alimentan, y sus especies son naturales de la Nueva Holanda y de sus Islas.

Tocante á la caza de estos animales no sabemos como se efectuarà; pero creemos, y esto es lo mas cierto, que no se ocupan de cazarlos, por cuanto son animales de poca utilidad y no muy apreciables.

M. Roman.

ELLA.

Ella es mi amor, yo la adoro
Y de sus miradas vivo.
La luz de sus ojos claros
Luce en mi alma su brillo.
No sé que vaga dulzura
Siento yo cuando la miro...
Me parece que es un ángel
Que se introduce en mi espíritu.
Tiene los ojos azules,
Que armonizan con los hilos
De sus cabellos de oro
Que caen formando rízos.
Es su boquita un búcaro
De dos corales unidos,
Que en vez de palabras, debe
Tener flores al abrirlos.
Flores de suave fragancia
Qué triste yo no percibo;
Pero que el alma me hiere
Y al pecho arranca suspiros!
Es un aroma que solo
Percibe el hálito amigo,
Por esto de tantas lágrimas
Se llenan los ojos mios!
Ella es mi amor; yo la adoro...
Es mi ideal peregino...
Es el ángel de mis sueños...
El que amamos con delirio.
Y en mi pena así mirándola
Me estremezco y... la bendigo...
¡Y muero de amor por ella
Que no acoge mi cariño!

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.

ESPEREMOS.

«Te he visto, amada, y te quiero.»
Dije á una niña muy bella,
Y érase el fuego primero
Del amor vívida estrella.
Ella bajó la mirada
Porque el amor no la venza:
Y quedó ruborizada
Del color de la verguenza.
La respetó mi cariño
Una vez, dos y hasta cuatro,
Diciéndola como un niño:
«Yo te he visto y te idolatro.»
Y ella al ver mi afan prolijo,
Abrió sus lábios de flores
Y temblorosa me dijo:
«Soy tan niña para amores!»

Juan P. de Guzman.

Madrid.—1863.

LA PAZ DEL CAMPO.

El cielo está puro,
la brisa suave
y el canto del ave
se escucha en redor.
La rosa en sus hojas
ostenta el rocío
y lánguido el rio
suspira de amor.

La tímida Aurora
con tintas de fuego,
anuncia que luego
Apolo vendrá
subido en su carro
de ruedas de oro,
llevando un tesoro
doquiera que vá.

Y el labriego al paro albor
que esparce en torno la Aurora
deja el lecho sin dolor,
porque comprende que es hora
de comenzar su labor.

Echase al hombro la azada
despues que besa á su hijo,
y entonando una balada
marcha con afan prolijo
por cavar de madrugada.

Sus cabrillas apresta
contento el zagal
y á la verde floresta
las lleva á pastar.
Y á la sombra del tilo,
huyendo del sol,

venturoso, tranquilo,
sin pena ni amor,
á los ecos sonoros
del dulce laud
ensalza los tesoros
que dá la virtud.

Qué dichoso soy! en su canto murmura
gozando el perfume que exhala la flor,
tendido en alfombras de amena verdura
que nunca sintieron los rayos del sol.

Yo quiero pasar en el campo mi vida
llevando mis cabras al valle á pacer
y dar un abrazo á mi madre querida
cuando á casa la noche me haga volver.

Pues yo no suspiro por falsos amores
que el hombre en ciudades pudiera gozar,
tan solo deseo vivir entre flores
y su grata esencia feliz aspirar.

Federico Bejar.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Pues has de saber, que para completar el catálago de mugeres de distintas inclinaciones y carácteres que forma mi historia amorosa, me faltaba una que tuviese la manía de la pintura; ya en otra ocasion, traté á una poetisa, y fuí poeta á la fuerza; luego una filarmónica, y empezé á aprender la mùsica, aunque no pude pasar del solfo de escalas. Hoy es mas sério; la niña á quien hago el amor, es decir, la que me conviene enamorar, es pintora; pero amigo una verdadera profesora; y una de las condiciones que impone á sus adoradores, es la de que han de ser tambien pintores. Yo desde luego llevaba eso adelantado; pero llega la exposicion donde ella presentarà algunas obras suyas, y me dice el otro dia: «Adolfito ¿no tendremos el gusto de ver algo de V. en la exposicion?

—Ay! señora, apenas tengo tiempo de hacer nada con las obligaciones del servicio.

—Vaya, voy creyendo que es V. pintor en el nombre.

—Ya ves tú, amigo, que compromiso.

—¿Y que has hecho, pues? le dije á Adolfo.

—Prometerle que antes de quince dias veria un cuadro mio en la exposicion, y ya han pasado ocho y no tengo nada, y...

—¿En fin que favor era el que reclamabas de mi?

—Casi no me atrevo...

—Vamos, que te preste algun cuadro para hacerlo pasar como tuyo.

—Justamente; mira, me sacarias de un verdadero compromiso.

—Pues cuenta con él; casualmente tengo aqui el retrato del duque de'''

—Oh! no, no, la niña tiene entre otras, la manía de leer la Discusion y casi es demócrata. *Pas de nobles*, como diria nuestro maestro de frances ¿te acuerdas? aquel ex-jacobino ochenton que tan bien nos sentaba su republicana palmeta sin distincion de clases.

—Entonces Susana en el baño...

—Magnifico; le diré por alhagarla que la he querido retratar à ella.

—Si no se le parece! vas à perder tu crédito.

—Me haré el casto y le diré que siempre he creido que las mugeres tenian en el baño otra cara, pues no he visto ninguna.

—Pasarás por estùpido.

—En una palabra, es bonita tu Susana.

—Divina.

—Pues como ella es bastante fea le alhagará siempre el verse comparada con una divinidad.

—¡Siempre tan loco! en fin, cuando quieras puedes enviar por él à mi casa, y firmarlo como tuyo, pues nadie lo ha visto aun.

—No; cuando presentes los tuyos. Por el pronto vamos á comer, deseo que me acompañes, ya que no nos vemos hace tanto tiempo.

—Me place, despues iremos à buscar à los amigos, que segun me han informado, se reunen en el cafe de''' todas las tardes, y en seguida me separaré de tí para ir en casa de la marquesa de Ocampo.

—Calla! esta aquí la marquesa!

—Ayer vino conmigo toda la familia desde Málaga; pero de donde conoces tù á los de Ocampo.

—Le hice el amor á Julia en Madrid, pero como chiquilla que apenas cuenta diez y seis años, es una devanadera y se fastidió de mí al segundo dia.

—Eres tan atolondrado....

—Entonces, todos los que la han obsequiado son

como yo, porque con todos se ha portado lo mismo.

—¿Y has quedado en buenas relaciones con la familia à pesar de este rompimiento?

—Ya lo creo; fueron nuestros amores tan pasageros, que nadie se apercibió de ellos; por lo tanto seguí visitando la casa. Esta noche te acompañaré.

—Tambien conocerás á Laura.

—Mucho, esa es el reverso de la medalla. Tan juiciosa, como loca su amiga, solo piensa en sus libros. Si vieras, que triste es la historia de esta pobre niña!

—¿Si? cuéntamente, cuéntame, algo de ella.

—Ah! pícaro, tú tienes algunas miras hacia Laura...

—No, no, te aseguro que jamás he pensado en ella, es solo curiosidad, pues veo la tratan en la casa, no como de la clase á que parece pertenecer... al fin como un aya, sino cual si fuera un individuo de la familia.

—Como que es una persona bien nacida. Y si hoy parece ser el aya de las niñas de la marquesa, es porque ella se ha empeñado... por puro agradecimiento.

—Pues bien, mientras te vistes, cuéntame lo que sepas.

—He aquí en dos palabras su historia que me ha referido un sugeto, el cual es persona fidedigna por que presenció los hechos, y ademas hombre muy formal. Este mismo fué el que informó á la marquesa del origen de Laura, aunque á ella jamás se le ha hablado nada acerca de su nacimiento, pues parece ignorar completamente que no es hija de quien ella cree.

—Habla pronto, ya te escucho.

X.

Laura pasaba en Paris por hija de Mr. de Clermont, personage político de bastante importancia, y que habia ocupado puestos muy distinguidos en el reinado de Luis Felipe. Este, que supo apreciar las brillantes dotes parlamentarias de Mr. de Clermont, como orador y diplomático, le encargó (esto se entiende antes del nacimiento de Laura) de una comision muy delicada cerca de un monarca de Alemania.

Mr. de Clermont tenia una esposa, que parecia ser un modelo de virtud; hermosa como un ángel, y á quien él amaba con delirio.

Sabiendo que su permanencia en el estrangero se prolongaria mas de un año, se despidió lleno de pesar de su tiernísima esposa, que regó con abundantes lágrimas aquel adios tan doloroso.

Por este tiempo se presentó en Paris un caballero español, de arrogante presencia y distinguidas maneras, ante quien se abrieron las puertas de los mas aristocráticos salones de la sociedad parisiense.

A una de esta casas concurria Mad. de Clermont, cuando presentaron en ella al apuesto español.

Iba siempre esta señora rodeada de criados y de amigas, para que nunca pudiera decirse nada contrario à su virtud, durante la ausencia de su esposo, y hubiera encontrado mil paladines prontos á sacar la espada por ella, si algun imprudente osara manchar su acrisolada reputacion con una atrevida sospecha.

Mas ay! hubo un dia en que debió venir á tierra aquellla muralla levantada entre ella y la maledicencia.

La casualidad hizo que una de las primeras señoras con quienes hablara el estrangero fué Mad. de Clermont.

Ambos simpatizaron desde luego; y un dia tras otro dia, se vieron, é intimaron mas y mas, y.. en fin ha dicho un escritor, moderno con mucha verdad que *la amistad en la muger, es el prólogo del amor*, y en efecto aquella amistad degeneró en pasion.

El amor ciega, y asi cegó á Mad. de Clermont de tal suerte, que primero permitió al caballero acompañarla á la salida de la tertulia, y por último, él muy emprendedor y ella demasiado débil llegaron al término fatal á que conduce á una muger un primer mal paso.

Viósele una noche, entrar del brazo del caballero en su casa, cuyas puertas se cerraron sin que volviera à salir el que habia entrado.

Poco à poco se fué retirando de la casa donde concurria, al observar en todos frialdad, y desde entonces se entregó en brazos de su criminal pasion, con el mayor descaro, y sin miramiento alguno hácia el honor de su marido engañado traidoramente.

Pasaron aun siete meses, hasta que un dia recibió una carta de su esposo, en la que le anunciaba su regreso, habiendo terminado su embajada antes de lo que él esperaba.

Aquella noticia anonadó á los amantes; pero no obstante, trataron de verse con sigilo cuando volviera Mr. de Clermont.

Llegó éste en efecto, y la pérfida se mostró con él aun mas amorosa que antes de su partida. No faltó quien advirtiera á Mr. de Clermont de lo que sucedia en su casa; mas visto que tomaba muy á mal estas advertencias, que calificaba de infames calumnias, se guardaron muy bien los oficiosos de reiterarlas. Pero ¿qué puede quedar oculto sobre la tierra? Hubo un dia en que ya no le fue posible á la criminal esposa ocultar su vergüenza; llevaba en su seno el fruto de aquellos ilicitos amores, lo que no escapó á los ojos de Mr. de Clermont, quien se guardó bien de publicar su deshonra con un escándalo, y cuando á los cinco meses de su regreso vió à su muger à punto de dar à luz, salió de Paris,

permaneciendo en una aldea algunos meses, creyendo así ocultar el hecho á los ojos de la sociedad.

Nació una niña à quien se puso por nombre Laura.

De vuelta á Paris, todos comprendieron el paso que habia dado y cada cual, como siempre sucede, lo calificó á su manera; pero las personas sensatas alabaron su conducta, y á poco nadie se acordaba ya de aquel suceso.

(Se continuará.)

LA SIEMPRE-VIVA.

APOLOGO.

Hay una flor en el campo,
imágen de la desdicha,
y aunque es grato su perfume
nadie su perfume aspira.

A veces el caminante
despreciativo la pisa
para coger de una rosa
las punzadoras espinas.

Y al sentirlas en el alma,
su conciencia que dormía
con el dolor se despierta
esclamando enternecida:

«Ay! es del mundo un reflejo
esta pobre SIEMPRE-VIVA...
que allí por coger un vicio
á la virtud sacrifican.

A. Carrion.

SUEÑOS DE GLORIA.

Oh! cuán triste es vivir siempre soñando,
en pos de gloria sin cesar corriendo,
y al paso que los dias van volando
ir nuevos desengaños recogiendo.
Dulce es la vida, esplendorosa y bella,
para aquel que distingue en lontananza
los vívidos fulgores que destella
el astro seductor de la esperanza.
Mas ay! del que en la edad de las pasiones
cuando todo parece sonreir
en un cielo de oscuros nubarrones
esa estrella de paz no vé lucir.
Tambien un dia por mi mal soñé,
y en mi sueño fantástico crei
y al despertar la realidad hallé
y de mi sueño la ilusion perdí.
Si, que era un sueño mi ambicion de glor
lleno de vida y de argentada luz,
sueño funesto de fatal memoria
que mi alma oprime cual pesante cruz....
Soñaba yo en mi juventud primera
que al etéreo vacío me lanzaba
y atravesando la radiante esfera
las ignotas regiones traspasaba.
Y un cielo, y otro cielo iba cruzando,
y nuevos soles en redor surgian,
y otros seres fantásticos hallando
que en medio á mi carrera se oponian.
Mas rechazando mi potente diestra
sus negras y fatídicas figuras
de la envidia mundana horrible muestra,
me elevaba triunfante en las alturas.
Y al fin tocando el término anhelado,
ví bajo un cielo de brillante azul,
un aéreo templo con afan soñado
rodar en nubes de flotante tul.
Fantástica aureola refulgente
el templo sacro en rededor ceñía,
cual diadema del oro mas luciente
bordada de brillante pedrería.
Frescas coronas de laurel, ornaban
las bóvedas de pórfido y jacinto
y mil gratos perfumes se aspiraban
en torno de aquel mágico recinto.
Y en el templo de gloria penetré
y coronas sin cuento recogí....
mas, en medio del sueño desperté
y á la terrible realidad volví.
Huyó por siempre mi ilusion querida;
mentira todo fué todo quimera!
¡Porqué no se estinguió mi triste vida
al estinguirse mi ilusion primera!...
Calló el poeta, y su abrasada frente
en las trémulas manos ocultó;
mas rápida otra idea hirió su mente,
y con voz reposada murmuró:
Pobre pigmeo que aspirar osabas
sin fatiga, á tan rico galardon,
el *saber* solo romperá las trabas
que sujetan tu alma en su prision.
Trabaja, busca, estudia sin descanso,
torna en calma tu loco desvarío;
solo con tiempo, del arroyo manso
llega á formarse caudaloso rio.

Emilio de la Cerda.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

CORPORALES.

PRIMERA.

Cuando sepas que alguno
vive sufriendo,
corre sin detenerte,
corre á su lecho,
porque es un bálsamo
la amistad, que consuela
al desgraciado.

SEGUNDA.

Si llamare á tu puerta
algun mendigo
pidiendo una limosna
por Dios bendito,
calma su hambre,
esperando que luego
Dios te lo pague.

TERCERA.

Y si con sed ardiente
vagas perdido
y un manantial encuentras
en tu camino,
si otro se abrasa,
hasta que el otro beba
no bebas agua.

CUARTA.

Cuando el invierno deje
las hojas secas,
si un pobrecito miras
que llora y tiembla,
con tus vestidos
evitarás que el pobre
llore de frio.

QUINTA.

Si un peregrino, muerto
por la fatiga,
á honrar tu casa viene
con su visita,
el mejor sitio
bajo tu techo dale
al peregrino.

SESTA.

Si ves uno que lucha
con sus cadenas
y poder no te falta
para romperlas,
deja al cautivo
libre, para que llore
arrepentido.

SEPTIMA.

Y si tristes despojos
hallas de un muerto,
y con ánsia pretendes
ganar el cielo,
cava la tierra
y dale sepultura,
que Dios lo ordena.

ESPIRITUALES.

PRIMERA.

Si vive en la ignorancia
un desdichado
no temas perder tiempo
para enseñarlo,
que las tinieblas
al fuego se disipan
de inteligencia.

SEGUNDA.

Al que necesitare
de tus consejos,
dáselos, pero cuida
que sean buenos,
porque á los hombres,
los consejos le forman
los corazones.

TERCERA.

Corregir es preciso
á los que yerran,
pero no corrijamos
con la dureza,
porque es muy santo
redimir cariñoso
á los malvados.

CUARTA.

Si te injuria algun loco
en su locura,
nunca quieras vengarte
de sus injurias,
pues perdonarlas
es el deber primero
de nuestras almas.

QUINTA.

Si un infeliz padece,
llora sus penas
y así tal vez consigas
que no padezca,
porque es el llanto
el mas dulce consuelo
del desgraciado.

SESTA.

A tu enemigo sufre
con alma grande,
y cuida á los enfermos
sin que te canses,
que es la paciencia
virtud que abre del cielo
las santas puertas.

SEPTIMA.

Ruega á Dios por los vivos
con llanto tierno,
y por la paz eterna
de los que fueron,
que una plegaria
sube al cielo, si brota
con puras lágrimas.

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Charadas.

Primera, tercera y cuarta—es oficio conocido—y segunda repetida—de seguro que habrás visto—si alguna vez estudiastes—de mitología algun libro.—Sin dos, prima, tercia y cuarta—no molieran los molinos—A segunda y cuarta nadie—podrá romper el bautismo.—Y el todo produce un fruto—que hoy tal vez habrás comido.=Berduoski.

Mi primera y mi tercera—en las Iglesias verás,—y siempre que voy á misa—desde allí me pongo á orar—porque de bullas me quito—donde me puedan pisar.—En Operas y Zarzuelas—tambien alguno tú oirás—y si lo ejecutan bien—creo que te agradará.—Prima y segunda deseo—poseer en propiedad—para ahorrarme algun dinero—en el caso de viajar.—Y si el todo saber quieres—es el nombre el que se dá—al hombre que está encargado de prima y dos, y además—con esmero se dedica—como su ropa, á limpiar.=Travechino.

Mi primera asusta,—mi segunda salva—y es tercera arbusto—de sabor que agrada:—y el todo bien puedes—hallarlo sin falta—pues siempre el que escribe—ó estudia, lo gasta.=Chorbis.

Mi prima y tercia verás—no en Málaga solamente,—cruzar las calles y plazas—sino que tambien los puentes.—Mi primera y mi segunda—aunque pocas, tú tendrás—y me gustan las mugeres—que las tienen regular.—El todo de mi charada—es un sabroso animal—que lo encuentras en el campo—y tambien en la ciudad.=T. B. O...

Con primera y tercia franco,—segunda y tercera cisco,—repito la última coco—y á no ser que tú estés loco—verás el todo.=Francisco.

Epígrama.

Doña Tecla Tocatejas
dijo al capitan Pavana:
«es monísima mi Ana,
es muy mona, Capitan.»
«Cierto, respondiole éste,
solo su origen la abona,
su mamá *siempre fué mona*
y su padre *Orangutan.*»

Berduoski.

Solucion á las Charadas del número anterior.

Si adoro el *Tabernáculo*
de nuestra Catedral,
admiro entusiasmada
su pompa y magestad.

Si en la confitería
llego una vez á entrar,
el suave *Mantecado*
me como sin tardar.

Y aquí la clave tienes
de tus charadas tres:
levantando el *Petate*
adios hasta otra vez.

Enriqueta Calvet.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 28 DE JUNIO DE 1863. NÚM. 13.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

METODOS DE ENSEÑANZA.

TABLA MNEMÓNICA DE MULTIPLICAR.

I.

«Cultivando el entendimiento, se cultiva naturalmente la memoria; mas no siempre que se cultiva la memoria, resulta cultivado el entendimiento.» Estas palabras, que hace algunos años escribíamos en cierta obrita didàctica, eran el resultado de la experiencia hasta entónces por nosotros adquirida, la síntesis de muchos raciocinios que á la sazon habíamos formado: nuestra posterior experiencia, nuestras posteriores reflexiones, nos dan hoy en órden á la exactitud de aquel aserto completa certidumbre.

Que nuestra proposicion es exacta, no puede dudarlo quien conozca medianamente las facultades del alma ó tenga algunos conocimientos pedagógicos, por desgracia tan escasos en España, aun entre muchas de las personas dedicadas á la enseñanza; para las que no se encuentren en ninguno de ambos casos, bastarà un sencillo ejemplo. Decid á un discípulo que en tal siglo se emprendieron las Cruzadas: fácil es que semejante hecho, de tanto bulto en la historia, no deje rastro en la memoria del alumno, confundiéndose con los millares de acontecimientos anteriores, simultáneos y posteriores que lo rodean, eclipsan y confunden. Y aunque así no fuera y el alumno lo recordára perfectamente, ¿podría en razon alabarse de saber algo? ¿Qué leccion, qué enseñanza, qué provecho sacaría de su estéril recuerdo?—Pero decidle cuàles eran en aquellos tiempos el engrandecimiento, las empresas y los designios de los muslimes; la situacion política y social de los pueblos cristianos; el espíritu religioso de las naciones occidentales y los peligros de su comercio marítimo; decidle, en fin, todo cuanto dé á conocer la época, los lugares, las personas y las cosas; deducid tambien las principales consecuencias de aquellas guerras y su influencia en la política, en la legislacion, en las ciencias, en la literatura, en el comercio, en las costumbres, en la civilizacion del mundo; habladle de todo eso, y el discípulo no solo recordará bien lo que haya aprendido, con lo cual se desarrolla convenientemente la memoria, sino que recordará nociones útiles, y además sabrà algo provechoso, pensará sin querer y aún sin advertirlo, y desarrollará por consecuencia su entendimiento, su razon; atributo sublime con que á Dios le plugo distinguirnos de los brutos, algunos de los cuales nos llevan por cierto considerable ventaja respecto de la memoria.

Y en efecto: si uno de los medios mnemotécnicos, esto es, uno de los medios de fijar en la memoria las nociones adquiridas; si uno, decimos, el mas eficaz, el mas poderoso, quizá el único, es la asociacion de ideas, indudablemente su poder y su eficacia deben hallarse en razon directa del mayor número de operaciones intelectuales, asociadas à la nocion cuyo indeleble recuerdo se desea, y que la tienen por orígen, base, foco y lazo imprescindibles.

«Pero hay cosas, se dirà, en cuyo aprendizaje entra exclusivamente la memoria, á lo menos por lo pronto, aún cuando despues los datos aprendidos sirvan para formar raciocinios mas ó menos elevados y numerosos.» Pues precisamente, contestamos, el mérito de un profesor entendido consiste en cultivar el entendimiento del discípulo, à la vez, con el mismo compàs y en mayor proporcion que la memoria, siempre que esta haya de desempeñar el papel mas importante. ¿Procederia con método ni acierto el profesor de gimnasia,

que buscase tan solo por el ejercicio el desarrollo de las piernas dejando en inaccion los brazos, ó que enseñase posiciones y actitudes capaces de dar energía à los músculos flexores y nó à los tensores de un mismo miembro? Si debe ser armónica la educacion en sus tres ramos de moral, intelectual y física; si es perjudicial el predominio de una facultad cualquiera entre otras sus iguales; si todo esto en pedagogía es cierto y evidente como un axioma, perjudicialísima à todas luces debe ser la supremacía de la memoria respecto del entendimiento; de la memoria, simple capacidad en el hombre, muchas veces inmensurable en los irracionales, sobre el entendimiento, conjunto de facultades del alma humana, que en el principio anímico de los brutos se perciben como rudimentarias siempre, siempre incompletas, siempre tomando por base las ideas de objetos materiales, nunca las producidas por la abstraccion, por la generalizacion, por la deduccion ni por el sentimiento moral y religioso. Cultivemos, pues, la memoria por el entendimiento y para el entendimiento; nó el entendimiento por la memoria y para la memoria. Si el cultivo de ésta favoreciera à aquel, ¿no habria llegado ya el perro à conocer siquiera su *yo*, tan limitado, tan simple, tan inferior al nuestro? Como los gritos del mono jamàs llegaràn á constituir un idioma, así los estudios hechos de memoria nunca produciràn luz en el ànimo, nunca formaràn un hombre sàbio ni mediano pensador siquiera.

Por eso observamos constantemente que los jóvenes acostumbrados á hacer de memoria sus estudios, padecen en la edad viril una especie de parálisis intelectual crónica, una pamplejía incurable de la razon, que les impide no ya raciocinar, no ya tampoco juzgar, pero ni aún percibir sencillas relaciones entre las ideas. ¿Y qué ha de suceder tras de prolongada inaccion de las facultades respectivas? ¿Qué sucederia al hombre que no hubiese ejercitado la locomocion desde el primer dia de su existencia? Que andaria mal y lentamente; ó mejor dicho, que no andaria, que no podria andar cuando quisiera y aunque quisiera.

Afortunadamente, no hay asunto alguno de cuantos entran en el dominio de la enseñanza, por mecànico y exclusivo de la memoria que parezca, incapaz de promover el ejercicio, el desarrollo y la lucidez del entendimiento en el que aprende. Y puesto que, segun el docto principio del célebre Jacotot, «todo se encuentra en todo,» hasta en lo que meramente se llama copia de datos puede hacerse intervenir la accion de las facultades psicológicas mas elevadas.

Nos ha sugerido las precedentes consideraciones el haber visto en una obra publicada en Bruselas por los señores Jaclot y D'Arbel, una *tabla de multiplicar* que su autor califica de «mnemónica,» la cual resuelve el problema de enriquecer el entendimiento á medida que se necesita el auxílio de la memoria. ¿Quién diria que un cuadro de guarismos, conjunto de datos inconexos, indigesto agrupamiento de cantidades, tan material, tan árido, tan sin razon de sér para el principiante, habia de elevarse desde la humilde condicion de tabla para multiplicar pequeños números, á la alta categoría de tabla para multiplicar nuestros conocimientos?

Su autor habia observado que los adolescentes, y sobre todo los adultos, no aprenden la tabla de multiplicar con tanta facilidad como los niños, y discurrió convertir cada producto en un número instructivo. Al ver esta innovacion, parecióños susceptible de mejora tan útil pensamiento. Convertimos pues, en números de interés general ó de importancia particular para los españoles, los que solamente podian interesar á los franceses; hicimos algunas correcciones, y agregamos por fin á cada producto una explicacion del asunto á que el número se refiere. Esto último es, en nuestro concepto, lo mas beneficioso de las adiciones que nos hemos permitido hacer al procedimiento de MM. Jaclot y D'Arbel.

Antes de insertar la *Tabla mnemónica explicada*, querémos anticiparnos á desvanecer una objeccion que pudiera hacerse. Diràse que debe ser lento el aprender la tabla de multiplicar, complicada con tantas explicaciones y noticias. Pensémoslo. Los productos de cada número desde el **2** al **12** constituyen once cuadritos: aunque se empleen dos dias en aprender cada uno de estos y leer después su ampliacion, el aprendizaje no habrà excedido de veintidós dias. ¿Os parece poco? ¿quereis que se duplique el tiempo? Sea. Mas recordemos *que por el procedimiento* ordinario no dejan de invertirse quince dias en aprender la tabla

le multiplicar. ¿Y tánto es un mes de diferencia? ¿No vale más que esto la considerable suma de conocimientos adquiridos en virtud de las explicaciones que hemos agregado al buen pensamiento de los autores franceses? ¿No será de este modo menos árido y ventajoso, más ameno y estimulante el estudio?

Véase ahora la tabla á que nos referimos, y que insertamos en la creencia de que ha de agradar á nuestros lectores.

Isidoro F. Monje.

(Continuará.)

LA AMNISTIA.

¿Porqué de los dulces ojos
De la niña enamorada
Cae una lágrima helada
Entre sombras de dolor?
¿Qué tiene? ah! Por lo bella
La niña que vierte llanto
Es de su casa el encanto,
Es de Polonia una flor.

En la guerra está su amante,
Que un dia partiera ufano
A luchar con el tirano,
Génio en su patria del mal.
Ella suspiros le envia
Y en soledades tranquilas
Hace mientras reza, hilas
Para el sangriento hospital.

¿Porqué de pronto la jóven
Toda se turba y colora?
Es que el soldado que adora
Sin esperarlo volvió.
¿Me amas cual siempre, bien mio?
Dice cayendo en sus brazos,
Y ella estrechando sus lazos,
Mas que nunca! respondió.

«¿Qué buena estrella preside
Nuestros sinceros amores?
Porqué vuelves?» «Ah! no llores
Mas inquietudes por mí.»
«¿Pero á la guerra no vuelves?»
«Alma tú del alma mia,
Diera el Czar una amnistía
Y á ella al punto me acogí »

Esto la jóven oyendo,
Con altivo continente
A su amado frente á frente
Dice con vibrante voz:

«Lejos el cobarde vaya
Que de morir se redime
Cuando á su patria la oprime
La tiranía feroz.

Yo de amar me avergonzara,
Ni en pechos honrados cabe
amar al vil, que no sabe
Por su patria combatir.
Era el amarte mi orgullo,
De tu amor hacía alarde,
Pero el amor de un cobarde
Jamás me pudo engreir,»

«Perdon, esclama el soldado
De rubor el rostro lleno,
La muerte arrostro sereno,
Vine solo por tu amor.
Las cadenas de Polonia
Iré á romper con los bravos,
Que si pueblo es hoy de esclavos,
Libre le hará su valor.»

. . . . . .

Del Vístula en las orillas
El mancebo enamorado
Con esfuerzo denodado
Supo luchar..... ¡y morir!
Suspira heróica su amante
Y en soledades tranquilas,
Hace mientras reza, hilas
Sin que se la oiga gemir.

Ella un amante tenia
Que adoraba con el alma,
Y del mártir hoy la palma
Trémula la ostenta él!
Si al cielo vuelve sus ojos
Fija al punto las miradas
En sus sienes coronadas
Con las hojas del laurel.

Tiene el corazon partido
Y sin embargo no llora!

Es un mártir y le adora
Como á un ángel tutelar.
Despues se marchó á un convento
Y allí en el claustro sombrio
¡Salva á Polonia, Dios mio!
Se la oye siempre esclamar.

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.

LAS LAGRIMAS.

A LOLA.

I.

«Bella pastora,
bella zagala,
cual las del rio
sonoras aguas
quieren las guijas
por dó resbalan,
quiéreme luego,
luego me ama;
cede á mis cuitas,
cede á mis ánsias,
y que en tu pecho
prenda la llama
que el pecho mio
de amor abrasa.»

En la serena
noche callada
á *Fulanilis*
así trovaba
un pastorcillo
á quien sus gracias
robado habian
y preso el alma,
des que la viera
cierta mañana,
el pelo en trenzas,
corta la zaya
ir á la fuente
con otras várias.

Más *Fulanilis*,
si bella, ingrata,
oye esa trova
que amor exhala,
y los suspiros
que el pastor lanza,
y escucha luego
las notas claras
que á su zampoña
sentido arranca
y ni una frase,
ni una palabra
que le dé alientos
en su esperanza,
responder quiso
al que cantaba.
Solo desdenes
es lo que halla
en pago, el triste,
á las sus ánsias.

II.

Era una tarde
de Abril galana,
y el pastorcillo
sentado estaba
cabe un arroyo
de limpias aguas,
y en *Fulanilis*
sueña su alma,
pues de sus ojos
brotó una lágrima
furtiva, ardiente,
que por su ajada
mústia mejilla
luego resbala.

Cuando de pronto
vé á la zagala
que jadeante
perdida el habla
cíñele el cuello
enamorada.
Y es, qne lo observa
trás unas matas,
y enternecióse
al ver lloraba.

Que lo que trovas,
que lo que cántigas
jamás obtienen,
quizás alcanza
una brillante
furtiva lágrima
que silenciosa
brota del alma.

Yuzuf-ebn-Sérab.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

Entre tanto, en la casa de Clermont pasaba una de esas escenas, que tienen tanta influencia en los destinos de un matrimonio.

El español habia desaparecido, y entonces, Madame de Clermont trató de volverse á atraer el cariño de su esposo; pero éste la rechazó diciéndole, que si en bien de su honra habia podido ocultar su desliz, desde aquel momento solo ecsistian entre los dos, aquellos lazos que impone la sociedad, y que vivirian, si bien en la misma casa, en departamentos completamente separados, aparentando no obstante, delante del mundo, vivir en la mayor armonía.

El desengaño, los remordimientos y la vergüenza, minaron la existencia de la infeliz esposa, víctima de la seduccion y del abandono, y al fin murió sin poder abrazar á su hija, que se estaba criando fuera de la casa, siendo este el castigo, bastante cruel por cierto, que impuso Mr. de Clermont á su muger.

Pasados algunos años, mandó educar á Laura en uno de los principales colegios de Paris; pero la muerte le sorprendió, dejando aquella niña sin fortuna, pues habiendo cambiado su situacion desde la salida de Luis Felipe de la Francia, solo á costa de grandes sacrificios, pudo llevar á cabo la obligacion que se habia dispuesto de educar á la hija de su muger, como si fuera propia.

Quedó la infeliz huérfana abandonada á sí misma, sin protectores que cuidaran de su inesperta juventud; pero la Providencia, que vela siempre sobre los desgraciados, le deparó uno.

Casi estaba al cumplir el último plazo que pagara por adelantado Mr. de Clermont en la pension, y hubo necesidad de anunciar á Laura que dentro de poco deberia abandonarla. Afortunadamente, cierta señora de la alta aristocracia, que visitaba los colegios, dejando en todos una grata

memoria de su munificencia, enterada por la superiora de la triste posicion de aquella jóven, la llevó consigo, y la tuvo á su lado todo el tiempo que vivió.

Esta señora estaba ya muy padecida, y tres años despues de haber sacado á Laura del colegio, sintió decaer tanto su salud, que temió un accidente funesto. Viendo que aquella jóven iba á quedar otra vez sin amparo, escribió á su amiga íntima la marquesa de Ocampo, solicitando se llevara á Laura en caso de faltar ella. La marquesa, ademas de la gran amistad que le unia con esta señora, le era deudora de muchos favores de importancia, y no tuvo inconveniente en acceder á su peticion, añadiendo que seria para ella otra hija, y que solo se separaria de su lado si alguna vez se casaba.

Poco tiempo despues murió esta buena señora, no pudiendo dejar á Laura mas que una pequeña cantidad en dinero y sus alhajas, pues sus parientes tomaron cada uno lo que le correspondia de sus bienes.

Marchó Laura á Madrid, segun el encargo que le hizo su protectora al morir.

Desde luego se impuso la obligacion de no ser gravosa á la marquesa; pagándole en cierto modo sus favores, con la brillante educacion que está proporcionando á sus hijas, pues tiene mucho talento y una vasta instruccion. Es adorada de todos, que la contemplan cual si fuera de la familia, y en particular de Julia con quien le une la mas estrecha amistad.

Esta es su historia. Ahora si te parece, vamos á comer.

¡Pobre Laura! pensé en mi interior, aun debo amarla mas, habiendo sido tan desgraciada.

XI.

Pasemos por alto los ocho primeros dias de mi permanencia en Sevilla, que nada ofrecen de particular, y vengamos al que precedió á la visita de la familia de Ocampo á la exposicion.

Aquella noche, fuí como de costumbre á su casa, y hallé la novedad de haber marchado el marqués á Madrid, por asuntos urgentes que reclamaban allí su presencia, de lo cual me alegré, porque nunca abrigué hacia él muchas simpatias, Máxime viendo su obstinado empeño en lograr que Laura le amase, teniéndome que resignar, por no perder con una imprudencia el ver á mi amada todos los dias. Ella me juraba que solo correspondia á sus pretensiones con desprecios y yo... como la amaba tanto, la creia de buena fé.

La noche de que te hablo, aunque hacia un poco de fresco, tuvimos la ocurrencia de bajar al jardin, en el que ya los árboles empezaban á vestirse de flores y ojas á consecuencia de una anticipada primavera.

Adolfo Sandoval, que tambien se hallaba con nosotros, tomó del brazo á Laura, con quien hasta entonces solo me entendia por escrito, disimulando nuestros amores á los ojos de todo el mundo, y yo ofrecí el mio á Julia. La marquesa seguia detrás con otras dos señoras.

Adolfo sostenia con Laura una conversacion muy animada mientras Julia y yo, seguiamos paseando en silencio entregados á nuestras propias reflecsiones.

Un ahogado suspiro de Julia dió pié para romper aquel silencio tan tenaz.

—¿Sufre V. Julia? dije á la jóven.

—¿Porqué me hace V. esa pregunta?

—Ese suspiro.....

—Estaba pensando cuantos serán felices en este momento al pasear como nosotros teniendo al lado el objeto de su amor.

—Oh! si, dije yo, debe ser muy feliz el que en medio de bosquecillos tan misteriosos como estos, sienta sobre su corazon el contacto de un brazo querido pudiendo decir á su pareja cuanto la adora.

—Ambos estamos privados de este placer... en fin dejemos este asunto; cuando un imposible nos separa de nuestros deseos vale mas alejarlos de la imaginacion

—Siendo este nuestro único consuelo...

—Para V. no digo que no lo sea; al fin es V. hombre, y tiene esperanzas; pero yo!...

—¿Y cuando abandona la esperanza á un corazon que ama?

—Cuando vé que el objeto amado no le puede nunca pertenecer, porque pertenece á otra persona.

—No comprendo.

—Pues es bien fácil; hablo refiriéndome á mi misma. Yo amo á un hombre con toda mi alma, y sin embargo ¿que esperanzas puedo tener al verle amar á otra?

—Sufrirá V. mucho al ver á esa muger.

—No la conozco.

—¿Y si han informado á V. mal?

—El mismo me lo ha dicho, sin saber cuanto mal me hacia.

Ay! Julio, tal vez haga muy mal en revelar á V. todos estos secretos pensamientos, cuya confesion en otras circunstancias seria impropia en boca de una muger; pero uno y otro necesitamos desahogar nuestros corazones que padecen por la misma causa, y asi no temo abrir mi alma al que puede apreciar estos padecimientos.

Infeliz! no sabia que yo era dichoso, mientras ella sufria, y creyendo que tambien necesitaba de consuelo, no me ocultaba nada de lo que pasaba en su corazon. Yo seguia representando mi papel de amante desgraciado, tanto por no despertar sospechas acerca de mis amores con Laura, como por no quitarle aquella ilusion de ver en mi otra víctima de una pasion no correspondida.

Poco despues, nos reunimos todos al rededor de un magnífico estanque, en cuyo centro elevaba sus aguas un abundante surtidor.

Se hablaba de la vida del campo.

—Marquesa, dijo una de las señoras que la acompañaban; supongo que este verano lo pasarán Vds. en el campo, como cuando otros años han venido á Sevilla.

—Será muy probable, respondió la marquesa; á Julia le sientan tan bien los aires de Santa Justa? sabe V.? la quinta que tenemos á orilla del rio, que será preciso pasar allí lo mas rigoroso de la estacion.

—Dicen que aquello es delicioso.

=No cabe mas; luego dirigiendose á mí; V. Julio que es pintor podria encontrar allí magníficos panoramas para sus cuadros. Piensa V. permanecer mucho tiempo en Sevilla?

—Señora, eso dependerá de las circunstancias

—Pues en caso de pasar aqui el verano, le agradeceriamos dedicase unos dias para visitar á los pobres desterrados.

—Oh! puede V. creer que tendré un verdadero placer en ello.

—Nada tengo que decir á Adolfo pues esta invitacion la puede tomar como hecha tambien á él.

—Señora, respondió el interpelado, muy enojoso es el servicio en esta poblacion, y como somos tan pocos los oficiales, nuestra presencia es casi indispensable aqui; sin embargo, acepto la invitacion y prometo á V. acompañar á Julio si me lo permiten mis ocupaciones.

—Convenido.

Laura me miró y sonrió de placer, al mismo tiempo que Adolfo me apretaba el brazo indicándome á Julia; pero yo no comprendí lo que aquel vale significaba.

—¿Que quieres decir? le pregunté por lo bajo.

—Eres muy torpe, amigo mio.

—Esplicate.

—Luego, cuando salgamos de aqui.

Poco despues nos retiramos, conviniendo antes con la marquesa, en que al otro dia á las dos, iriamos Adolfo y yo para acompañarlas á visitar la exposicion

Asi que salimos, y antes de que yo le preguntara nada á mi amigo me dijo él.

—Julio, no se porqué se me figura que Julia te ama.

—¿Estas loco?

—Quizàs mas cuerdo que tú. Hace dias, es decir, desde que estamos visitando la casa, que vengo notando en ella un no sé qué... nna simpatia hacia ti demasiado significativa. Tú no sé que diablos tienes que pareces siempre pensar en las musarañas, y no adviertes ciertas miradas furtivas, ciertos suspiros ahogados... y en fin, sin ir mas lejos, *esta noche cuando* te hice reparar en Julia, parecia que al oir la determinacion de su madre de marchar fuera de Sevilla, una sombra de tristeza habia oscurecido su semblante; pero cuando la marquesa te hizo la invitacion de pasar á verles en Santa Justa, sustituyò á su melancólica espresion, la mas alegre sonrisa, la mas inocente alegria.

—Nada de eso he advertido; respondí mientras pensaba que ya otra vez la Chacha me dijera lo mismo.

(Se continuará.)

AMOR ES CUENTO.

En el álbum de la Srta. D.ª P. G.

El amor es un cuento
que cuando niños
nos refieren los viejos
por divertirnos.
Y el tiempo andando
lo contamos nosotros
á los muchachos.

Hoy escuchar te toca
pues eres niña;
mañana en siendo anciana
serás oida.
Y en todos tiempos
verás, hables ó escuches,
que *amor es cuento*.

Juan A. Viedma.

FLOR.-ESTRELLA.

Eráse un jazmin, y era
Una niña que le amaba:
Él, mústio se marchitaba
Sin jugo que le nutriera.

Y, el dulce aroma al lanzar
En su pecho, parecia
Que en cambio de él, la pedia
Mas vida para gozar.

Ella, la niña, advirtiendo
De aquella flor los agravios,
La colocó entre sus lábios,
Vida por ellos vertiendo.

Y él, rozagante al sabor
De su aliento delicado,
Irguió su cáliz ajado,
Lanzando eflúvios de olor.

Y al ver tal la niña bella,
Le traspasó á sus cabellos,
Porque asemejára entre ellos,
En medio un cielo, una estrella.

Juan P. de Guzman.

Madrid.—1863.

El Ciervo y la Fuente.

FÁBULA.

Apagando la sed un Ciervo ardiente
bebia ansioso en cristalina fuente,
y al gustar su frescura,
viendo en ella pintada su figura
sus enramados cuernos alababa
y las delgadas piernas despreciaba;
cuando su fino oido
percibió á lo lejos el ruido
de fieros cazadores
y presa de terrores,
por las ligeras piernas auxiliado,
cual dardo disparado
echó á correr por valles y por cerros
eludiendo la furia de los perros.
Y creyendo encontrar una guarida
en la selva, prendida
quedó su cornamenta en el ramaje,
y blanco del coraje
de la feroz trailla antes burlada,
murió al decir con voz entrecortada:
ay triste! el fiero sino me ha enseñado
que aquello que tanto he despreciado
bastante mas valía
que lo que en mucho aprecio yo tenia!

Federico Bejar.

(Traduccion de Fedro.)

EL CORAZON Y LA CABEZA.

—Aún quieres á Laura?—Sí.
—Podrás olvidarla?—No,
si no me lo manda...—Yo,
que para mandar naci.

Yo que adoro la verdad,
que es madre de la conciencia,
y alumbro la inteligencia
rasgando la ceguedad;

Que arranco del corazon
el juvenil arrebato
y convierto un insensato
en un hombre de razon.

Si desdeña tu cariño
que adelantas con tu lloro?
—Y no sabes que la adoro
con la sencillez de un niño?

No sabes que yo crucé
la vida, errante, sin tino,
y que al fin de mi camino
á mi Laura me encontré?

No sabes que en mis enojos
la vida, causóme espanto,
y quise llorar, y el llanto
no brotaba de mis ojos?

No sabes que mi razon
turbó á lo lejos un eco
diciendo: «tú tienes seco
el árbol del corazon.»

Y lamenté con dolor
ay! mi juventud perdida
y comprendí, que en la vida
solo es verdad el amor.

Y con tal sinceridad
arrepentido lloré,
que al cabo á saber llegué
lo que era felicidad...

Pero mi cariño tierno
un desengaño mató,
y mi ventura trocó
por las penas del infierno.

Y en mi delirio, dudé
aun del Dios que me creara
porque me arrojó á la cara
los pedazos de mi fé!

—Despues de tanto sufrir
el olvido dá la calma.
—¿Cómo quieres que sin alma
un alma pueda vivir?

Corrí de su amor en pos
en mi salvacion pensando...
—Pues sufre, sufre llorando
y ten esperanza en Dios.

—Cuando era el ser de mi ser
su amor, para siempre muere!
—Si esa muger no te quiere,
es tan solo una muger.

Si se rie de tu amor
con su frio escepticismo,
Corazon, haz tú lo mismo
y riete del dolor.

Mata las penas gozando,
pasa la vida riendo,
y aunque te sientas muriendo
que no te miren llorando.

Hoy la esperanza y la fé
te brindan con el reposo.
—Ay que sueño tan hermoso...
porqué, porqué desperté!

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Suscrita por *Un amigo de las niñas del Pindo* hemos recibido una carta que ofrecemos insertar en el próximo número, con la contestacion que merece. Como pensamos no ser muy parcos, y otras atenciones no nos han permitido ocuparnos en darla con la premura que exigía su publicacion instantánea, suplicamos al comunicante nos disimule, si retardamos el placer que debe sentir al ver impreso en letra de molde el parto de su ingenio y laboriosidad. Todo es cuestion de ocho dias, y por mucha que sea su impaciencia no es de temer le produzca una grande desazon ó incomodidad este corto aplazamiento.

Epígrama.

—¿Qué tiene usted doña Inés?
—Me duele tanto esta muela!..
—No quiere usted que le duela
si la tiene del revés.

Charadas.

De segunda y prima á todos—se digne librarnos Dios:—prefiero llevarla en trage—que en la honra es un baldon.—Mi primera con mi cuarta—es signo de la vejez—que el que lo tiene lo oculta—con artificial saber.—Primera, segunda y cuarta—en el *Caniyitas* está—y á todos les hace gracia—porque le sobra la sal.—Cuarta y segunda se encuentra—en los alimentos líquidos—y tambien es un manjar—por cierto muy esquisito.—Si lo tomas viceversa—es un baile muy vulgar:—solamente á los gitanos—se lo he visto yo bailar.—Segunda y tercera solo—el militar lo gastó—para colocar el arma—que en destruir se empleó.—El todo de mi charada—es el nombre de una santa—que entre todas las virtudes—en Caridad fué preclara.—La misma.

Cuarta y primera reunidas—siempre una persona han sido—de un verbo, que acaba en *er*—su presente infinitivo.—Quien de segunda y tercera—me descifre el logogrífo,—esto es, lo que significan—pues tienen cuatro sentidos,—le prometo regalar—y se lo cumplo, de fijo,—dos dedos de un par de guantes—que compré en un baratillo.—El todo de mi charada—es el ilustre apellido—de un hombre que en toda Europa—por célebre es conocido.—D. Juan Palabrilla.

Pide á Dios todos los dias—el cristiano, mi primera.—Muchos son los que segunda—toman con mucha frecuencia,—y tercera repetida—será la niña indiscreta—que quiera dar calabazas—á un muchacho de mis prendas.—El todo no te descuide:—si alguna vez te lo encuentras—corre á tu casa ligero—y atrás la cara no vuelvas—pues se traga un hombre vivo—lo mismo que yo una oblea

Berdugal.

Solucion á las Charadas del número anterior.

Un COCHERO iba borracho—y atropelló á un LIMONERO;—un hombre que á la sazon—pasaba con un CARNERO,—á dar parte al celador—corrió por ir mas ligero.—Como el celador no pudo—abandonar su BUFETE—dispuso que en su lugar—fuera corriendo un agente.

La charada de FRANCISCO—tan solo me causó espanto—porque temo que su autor—muera loco rematado.

La misma.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 5 DE JULIO DE 1863. NÚM. 14.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

METODOS DE ENSEÑANZA.

TABLA MNEMÓNICA DE MULTIPLICAR.

II.

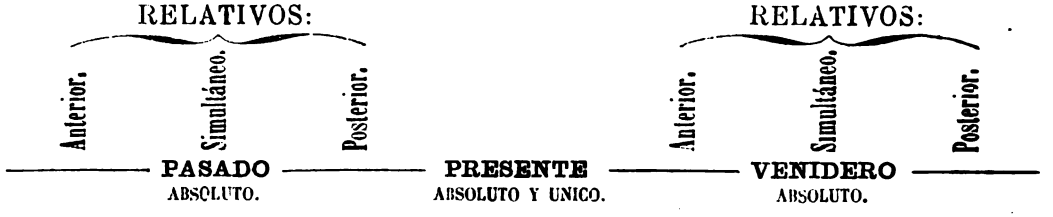
Columna de los 2 cónsules (A)

2 X 2 = 4 elementos admitidos por los antiguos (*a*).
2 X 3 = 6 tiempos en la conjugacion del verbo (*b*).
2 X 4 = 8 maravillas del mundo (*c*).
2 X 5 = 10 mandamientos de la ley de Dios (*d*).
2 X 6 = 12 signos del zodiaco (*e*).
2 X 7 = 14 de abril de 1719: apertura de la tumba de S. Juan Nepomuceno (*f*).
2 X 8 = 16, raíz cuadrada de 256, número de Papas desde san Pedro hasta Pio IX (*g*).
2 X 9 = 18 satélites de los planetas (*h*)
2 X 10 = 20 lustros de un siglo (*i*)
2 X 11 = 22 cantones suizos (*j*).
2 X 12 = 24 lictores que precedían en Roma al dictador (*l*)

(A) Había en Roma dos clases de magistrados, unos ordinarios y otros extraordinarios. Los primeros eran los cónsules, los cuestores, los ediles, los pretores y los tribunos del pueblo: los segundos eran el dictador, el capitan de guardia, y los censores, á los cuales pudieran agregarse los prefectos y los decemvivos.—A los cónsules estaban subordinados todos los demás magistrados, excepto el dictador y los tribunos del pueblo, por más que fuesen estos de inferior categoría, resultando que el consulado era la dignidad mas encumbrada de la república. Llegábase á ella por rigurosa escala, debiendo mediar dos años entre un empleo y otro. Al principio solamente los patricios podian aspirar al consulado; mas con el tiempo llegaron á conseguirlo los plebeyos. Elegíanse los cónsules todos los años en el mes de agosto; pero no se les daba posesion hasta el 1.° de enero siguiente, llamándoseles en este intermedio *consules designati:* si moría entre tanto alguno de ellos, el sucesor se llamaba *consul suffectus*. Dos eran en cada año los elegidos, con el fin de que siendo tan corta la duracion de su autoridad y recelándose el uno del otro, no abusasen del poder con perjuicio de la patria. Alternaban por meses en el gobierno, daban los cargos militares, y no podian salir de Roma sinó para mandar los ejércitos. Carecian de facultades para condenar á muerte ó azotes á un ciudadano, y de su sentencia se podia apelar al pueblo, teniendo poder bastante los tribunos para oponerse á sus decisiones. Cuando peligraba la república, solia expedir el senado aquel famoso decreto: *Viderint consules ne quid respublica detrimenti capiat,* cuya autorizacion daba á los cónsules facultades omnímodas para defender la patria á todo trance. Sus insignias eran: vestido talar con guarnicion de púrpura, llamado *prelexta*; baston, y silla de marfil. Al cónsul que estaba en ejercicio le acompañaban doce ministros llamados lictores, los cuales llevaban unos hacecitos de varas, que debian rendir al pueblo: el que no estaba en ejercicio llevaba solo un lictor, hasta que al siguiente mes entraba otra vez en el lleno de sus funciones.

(*a*) Los antiguos creian que no habia sinó cuatro elementos ó cuerpos simples, que entraban en combinacion para constituir los demás: el *fuego*, el *aire*, el *agua* y la *tierra*. Otros pueblos, de mas remota antigüedad, admitian solamente tres: el aire, el agua y la tierra; por lo cual los indios y los egipcios simbolizaban la divinidad con la flor del loto, planta que tiene su raiz en la tierra, su tallo en el agua, su flor en el aire. Creyendo que eran compuestos todos los otros cuerpos de la Naturaleza, se inventó la *crisopeya* ó arte de formar el oro. La química, ciencia que en menos de un siglo ha hecho prodigiosos adelantos, cuenta en el dia sobre 61 cuerpos simples ó elementales, cuyos nombres son: oxígeno, hidrógeno, silicio, circónio, boro, carbono, fósforo, azufre, selenio, cloro, bromo, iodo, àzoe ó nitrógeno, fluoro, aluminio, arsénico, bario, bismuto, cadmio, calcio, cério, cromo, cobalto, colombio ó tántalo, cobre, didimio, erbio, estaño, estroncio, hierro, glucinio, iridio, làntano, litio, magnesio, manganeso, mercurio, molibdeno, níquel, niobio, oro, osmio, palado, pelopio, plata, platino, plomo, potasio, rodio, rutenio, sodio, teluro, térbio, titano, tóroio, tungsteno urano, vanadio, ytrio ó itrio y zinc, Los 14 primeros recibieron el nombre de metaloides, y el de metales los 47 restantes; pero hoy se clasifican de distinto modo. De los 61 cuerpos simples, los unos son gaseosos, los otros líquidos y muchos de ellos sólidos, Entre los metales no hay mas que un líquido; el mercurio. Así como el platino es el mas pesado de todos los cuerpos conocidos, el hidrógeno es el mas ligero; por lo cual, pesando 7/100 de lo que pesaría un volumen igual de aire atmosférico, sirve para llenar los globos aereostàticos.

(*b*) Los gramàticos admiten por lo comun seis tiempos en el modo indicativo y otros seis con iguales nombres en el subjuntivo; à saber: presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pretérito plus-quam-perfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto: esta es una de tantas reminiscencias inútiles que del latin nos han quedado, porque en castellano no puede haber los cuatro modos verbales como los entendían los latinos. Si hubieran de formarse filosóficamente los idiomas, y considerando el tiempo como una línea indefinida cuyos dos extremos se pierden en la eternidad, deberíamos fijar un punto de partida, que pudiera ser el acto de la palabra con el nombre de *presente:* este tiempo sería absoluto é indivisible, y formaría época entre dos grandes periodos, el de lo pasado y el de lo venidero. En el primero de estos periodos convendría tambien fijar como época ó punto de partida un *pasado* absoluto, y en el segundo con análogo objeto un *venidero* absoluto. Establecidos estos tres tiempos, deberían señalarse tres pasados relativos: uno anterior, otro simultàneo y otro posterior al absoluto; y otros tres relativos respectivamente del venidero absoluto con las mismas calificaciones, en esta forma:



En nuestra lengua hay tensos ó formas que corresponden à algunos de estos tiempos; para otros tiempos faltan formas, y ademas hay expresiones verbales que indican el período à que corresponden, pero no señalan en él época ninguna, distinguiéndose entre sí por su significacion particular. Así es que, prescindiendo de la division de modos que nada significa en nuestra lengua, pudieran clasificarse de esta manera los tiempos personales del verbo:

TIEMPOS ABSOLUTOS.

Presente. Coexistencia con el acto de la palabra, aunque alcance á lo pasado y à lo venidero: «yo *amo*.»

PASADO ABSOLUTO. Periodo de lo pasado, época sin relacion con ninguna otra: «yo *amé.*»
VENIDERO ABSOLUTO. Periodo de lo venidero, época sin relacion con ninguna otra: «yo *amaré.*»

TIEMPOS RELATIVOS.

PASADO ANTERIOR REMOTO. Período de lo pasado, época anterior à la del pasado absoluto con mas ó menos distancia: «yo *habia amado* cuando tú amaste.»
PASADO ANTERIOR PRÓXIMO. Período de lo pasado, época inmediatamente anterior à la del pasado absoluto: «Luego que yo *hube amado*, amaste tú.»
PASADO POSTERIOR. Período de lo pasado, época posterior à la del pasado absoluto, alcanzando su significacion ó el sujeto de ella hasta el presente: «yo *he amado.*»

TIEMPOS QUE SEÑALAN PERIODO, PERO NO EPOCA.

PASADO CONDICIONAL. Significacion pasada que sirve de condicion á otra: «si yo *hubiera amado* ó *hubiese amado*, habrias amado tú tambien.»
VENIDERO CONDICIONAL. Significacion venidera que sirve de condicion à otra: «si yo *amara* ó *amase*, amarias tú tambien.
PASADO CONDICIONADO. Significacion pasada sujeta à otra condicional: «yo *habria amado* si hubieses amado tú.»
VENIDERO CONDICIONADO. Significacion venidera sujeta á otra condicional: «yo *amaria* si amaras tú.»
PASADO INDETERMINADO. Significacion vagamente pasada respecto de otra presente ó venidera: «aunque yo no *haya amado*, ama tú.» «despues que yo *haya amado*, amarás tú.»
VENIDERO INDETERMINADO. Significacion vagamente venidera respecto de otra pasada, presente ó venidera: «has querido que yo *ame*;» «quieres que yo *ame*;» «querrás que yo *ame.*»
PASADO SUPOSITIVO. Significacion pasada bajo una hipótesis ó supuesto: «el que *hubiere amado*, que lo diga.»
VENIDERO SUPOSITIVO. Significacion pasada bajo una suposicion ó hipótesis: «el que *amare*, será amado.»
PASADO DUBITATIVO. Significacion pasada respecto de otra presente ó venidera, indicando duda aunque se determine ó asegure lo contrario: «yo *habré amado* ocho veces;» «indudablemente *habrás amado.*»

TIEMPO VOLITIVO.

MIXTO DE PRESENTE Y VENIDERO. Expresion de un deseo en presente para su realizacion venidera: «*ama* tú.»

Isidoro F. Monje.

(Continuará.)

CARTA

que un admirador de las nueve Hermanas envia al Director del Semanario LOPE DE VEGA.

Por Dios y por mi ánima os aseguro, Sr. Director, que hacia tiempo no habia entrado en mis mientes el escribir cuatro renglones para que fuesen impresos, mas como el pecado anda siempre buscando la parte flaca de todo mortal, hé aquí que el Sr. Monje, tentacion literaria, me ha inducido à pecar con la carta invitacion inserta en el núm. 9 del Semanario de que es V. Director. Aquí hago un paréntesis para decir dos palabras á mi amigo el Sr. Monje.

En Málaga, ciudad esencialmente mercantil, la literatura es una planta parásita que vejeta á la sombra de la indiferencia, pues generalmente hablando, lo que en esta ciudad se necesitan son buenos dependientes de comercio; acaso ¿para que sirve la literatura? no es mas provechoso dedicarse á el tanto por ciento, y á el giro de las letras de cambio que honroso el trabajar en las bellas letras?

Sr. de Monje, á V. le anima la mas sana, la

mas buena, la mas loable intencion, al invitar á la juventud malagueña que coadyuve á sostener y alimentar un periódico de literatura que honre á Málaga ¡loca esperanza! amigo mio.

De muchos años atrás se están sembrando en esta tierra plantones literarios, pero en vano: concluyó El Guadalhorce, periódico que para su época, era notable; El Rubí; La Joven Málaga semanario donde escribió el entonces oscuro y hoy brillante antorcha de la literatura, aquellos versos que encierran un poema de ambicion:

A llegar con mi pluma donde quiero,
Fuera Homero el segundo, yo el primero.

Luego, en fecha mas reciente, El Círculo, órgano de la Sociedad de este nombre; El Faro del Mediodía y últimamente La Caridad; todos pues estimado amigo, han muerto de consuncion ¿y como no?

Daré mis razones. Hay en Màlaga un plantel de jóvenes de verdadero saber y vasta instruccion, otro mayor de medianías y otro numerosísimo de nulidades con pretensiones de formar en las filas de los primeros. Los que verdaderamente saben, niegan sus escritos, y no contentos con esto, se burlan de los que llevados del mejor deseo, quieren formar un Semanario que se sostenga en Málaga y llegue á ser con el tiempo un buen periódico; de aqui proviene el retraimiento de los segundos y queda el campo abandonado á los terceros que pluma en ristre entran por las frondosas campiñas literarias y talan, destrozan y pisotean el Pindo y sus contornos, hasta tal término señor de Monje, que se hace necesario esclamar con el autor del *Hombre de Mundo* y la *Muerte de César*.

¡Voto al demonio, Juan, que me has parado!
¿Tú literato? ¿Tú escritor? ¿Que es esto?
¿Tú dando que decir por ese lado?

Como quiere V. pues que las medianias que puedan llegar á ser algo, se lancen á las arenas literarias, para ser la mofa de los primeros y tener que sufrir las sandeces de los terceros?

Esto, Sr. de Monje, es en lo que me fundo para creer que no podrá prevalecer en esta bendita tierra un buen periódico de literatura.

Ahora, Sr. Director, continúo dirigiendo mi epístola á V. despues de cerrar el largo paréntesis que he dedicado á mi querido amigo el señor don Isidoro Fernandez Monje.

Tengo la rancia mania, de decir siempre la verdad, moneda no muy corriente, pero á trueque de disgustar á unos pocos, me quedo con la conciencia tranquila y descansando el espíritu, despues de haber dicho lo que siento, puesto que yo, como decia nuestro gran poeta y profundo filósofo Quevedo:

No he de callar, por mas que con el dedo, etc.

asi, pues, á vuelta de unos cuantos consejos irán unas cuantas verdades.

De la discusion, ha dicho no sé quien, sale la luz, y yo deseoso de que su Semanario tome otra vida, otro aire, y otro modo de revolverse en la arena periodística, lanzo esta epístola, para que del descansado campo donde yacen sus redactores, dirigiendo versos «A una Fuente» y otros por este órden, salten á la palestra, aguzen sus péñolas y pongan á fuerza de brazo en el terreno que le corresponde el periódico en que insertan sus creaciones.

Porque ¿cree, V. Sr. Director, que un periódico redactado en la forma que lo está Lope de Vega, pueda mantenerse con el coste de la suscricion, si ésta, como creo que es la de este Semanario, no fuere el empeño laudabilisimo de una porcion de jóvenes entusiastas de las nueve Hermanas? Yo, y conmigo V., no podemos creerlo; á su periódico le falta ¿desea V. saber lo que le falta? Escúcheme.

Los jóvenes que forman la redaccion, incluso V., Sr. Director, son demasiado descuidados, por que, á quien se le ocurre, que un periódico de cortas dimensiones, como lo es el de que tratamos, debe llenarse con una coleccion de charadas, dos novelas en publicacion y lo que resta de poesías? Acaso no le ha pasado por las mientes á ninguno de W. que para hacer interesante un periódico, es preciso que encabeze *todos* sus números, con un artículo de costumbres, ó bien de ciencia, religion, discusion sobre nuestros poetas, crítica literaria, bibliografica, artes y tantas otras cosas como hay de que tratar? ¿Pues qué, por que se llame periódico de literatura solo se han de insertar renglones cortos que se llamen versos.? Por Dios, Sr. Director, que no tenga la sombra del grande hombre cuyo nombre lleva el periódico que dirije, que levantarse de la tumba, y acusarle de mezclarlo en un baturrillo literario.

Quizás me dirá V. que los compromisos le hacen insertar sonetos como uno que apareció no recuerdo en que número de ese periódico, que principiaba:

«En una de Abril, plácida mañana»

¡Qué trasposicion Sr. Director! mas yo no voy á hacer la crítica literaria de Lope de Vega, solo sí me llevo la idea de que esta carta despierte el sentimiento adormido por el beleño del amor propio, y se discuta lo razonable, se formen controversias en cuestiones literarias que ilustren, que tengan interés, que se animen, que se desee por todos la aparicion del número siguiente; en fin que... Sr. Director, que se sacuda V. de compromisos, que se deje V. de charadas, cosa muy propia para el *Boletin de Toros*, que por V. ó por medio de personas conocidas invite V. á... tentaciones he tenido de poner á renglon seguido los nombres de todas las personas que debian figurar en el periódico que dirije.

¿Hasta cuando durará en Málaga esta desidia literaria?

Parece mentira que personas no hijos de esta tierra tengan que invitarnos á fomentar, y ayudar una empresa à que estamos obligados.

Yo por mi parte Sr. Director, he acudido al llamamiento; sé que otro conocido mio se ha anticipado, pero la índole de mi génio no podia hacerme ir á colocar el óbolo que me corresponde en el altar de la literatura, sin antes censurar, para que se remedien, las faltas que se noten.

No me tome entre ojos la redaccion de Lope de Vega, ataco á el ente moral y no al individuo, hagan conmigo lo mismo, desmenúsese mi carta, censúreseme, que yo procuraré en las siguientes, si veo que esta sale á luz, sentar mi baza de mozo aprovechado, ceder la razon á quien la lleve, inclinar la cervis ante el que me enseñe y dar animacion si puedo á las columnas de Lope de Vega.

Respecto á mi nombre para nada hace falta: V. Sr Director puede mandarme y llamarme por el nombre que mejor le parezca; en el entretanto, me pongo á sus órdenes, bajo el seudónimo de

Un Amigo de las Niñas del Pindo.

—Málaga.—

CONTESTACION

que da la Redaccion del Semanario Lope de Vega á la carta que antecede DEL ADMIRADOR DE LAS NUEVE HERMANAS, AMIGO DE LAS NIÑAS DEL PINDO.

Muy señor nuestro é ilustrado consejero y crítico: Por nuestra ánima solamente, (que hacerlo tambien por Dios, rayaría en lo vedado, y cosa es esta en que nos miramos mucho) aseguramos á V. que hemos leido con la mayor complacencia la carta que ha tenido V. la amabilidad de dirigir al Director del humilde periódico que bautizamos con el esclarecido nombre de Lope de Vega, no por presuncion ni pedantería, sino porque conociendo nuestra insuficiencia, quisimos que al menos el periódico llevase algo bueno, siquiera fuese el nombre. Y que nuestra insuficiencia está probada, dícelo sobradamente la carta de V, cuyo contenido debe guardar perfecta analogía con su intencion, que desde luego reconocemos por muy sana, asi como la espresion de ella la mas apropósito para convertirnos en carámbanos, por intenso que fuese el fuego de nuestro entusiasmo literario.

Durillo se muestra V. con nosotros, *Sr. Amigo de las Niñas del Pindo*, y en verdad que si como somos aprendices de literatura lo fuésemos tambien de doctrina cristiana, habíamos de tomarle y de guardarle rencor; y no solamente por lo que dice, y por lo que de ello se desprende, analizándolo, sino tambien por la forma, por lo material de su carta, por el continente que aun mas que el contenido revela nos tiene V. por gente de poco pelo, como vulgarmente se dice, y con la que no deben guardarse esas consideraciones sociales, que, cuando no otra cosa, dicen á favor de quien las guarda conoce las reglas de urbanidad y cortesía. En efecto, por V. y por nosotros hubiéramos deseado recibir su carta, sino en esquisito papel perfumado y fileteado en oro, al menos en un pliego de papel regular, y no en dos medios pliegos de manos quebradas, y todos llenos de enmiendas y de borrones. V. dirá que esto no puede desvirtuar lo otro, es decir lo escrito; cierto es, pero convendrá que debé contribuir mucho á la opinion que debíamos formar de V., y es que peca V. de soberbio y que desde la altura donde plugo á V. colocarse solo ha visto en nosotros pigmeos. Tambien se lo perdonamos, y por aquí, si otras pruebas no tuviese, puede ya venir en perfecto conocimiento de nuestra humildad.

Y entrando ahora en materia, cumple lo primero enviar á V. la espresion de nuestro agradecimiento por la cooperacion literaria que nos ofrece, si bien condicionalmente, pues ha de depender de que vea la luz la carta que V. nos ha dirigido. Cualquiera en caso análogo hubiera repugnado el bollo por no recibir el coscorron; pero no nosotros; y esto le probará en cuan alta estíma tenemos los talentos de V. Todo antes que vernos privados de sus escritos! Que si por la muestra ha de sacarse el paño, la que V. nos da promete un tegido finísimo, de lo que hoy no se elabora, y por tanto no se encuentra asi como se quiera. ¡Vaya si será fino!

Nosotros, formados á la buena de Dios, y cándidos hasta mas no poder, lo creemos al menos así; y gracias á esta candidez, lo tenemos à V. por un pollo ó un gallo literato de la mejor buena fé posible; asi es tambien que para nosotros su carta de V. no tiene peros... Gracias por ello le damos à quien es debido, pues de otro modo, téngalo usted por seguro, habríamos pasado un mal rato. Y en efecto, si fuésemos maliciosos, ¿cuánto no podríamos decir de V. al leer sus lamentaciones por la desidia literaria malagueña, y al ver la manera como trata de ponerla coto? Pues, y acerca del modo que ha tenido V. de sacudirse la suya? Cualquiera diria (no nosotros, Dios nos libre!) pero, *Sr. Amigo de las Niñas*, por qué si está V. obligado á fomentar y ayudar esta empresa, segun confiesa, no envia algo de lo mucho que, segun V. tambien, falta á este periódico? Por que en

vez de hacer la enumeracion de lo que carece, y con lo cual no ha hecho V. ningun descubrimiento que pueda darle nombre, ni honra, cumpliendo un noble propósito y guiado de un laudable fin, en lugar de remitir la carta, no ha enviado V. á la redaccion del LOPE DE VEGA, uno de esos cien artículos que menciona, y que cuando menos no habian de carecer de epígrafe ni de seudónimo para suscribirlos, puesto que de esto ya nos ha dado una prueba? ¿Por qué en vez de animar á esos pobrecitos aficionados, de estimularlos, de enseñarlos con los sublimes partos de su ingenio, formula V. una censura tan acre de sus trabajos, y de la literatura y de los literatos malagueños?...

Todo esto y mucho más, *Sr. admirador de las nueve Hermanas*, podria decirle á V. sin grandes escrúpulos de conciencia, cualquiera que de malicioso pecase; pero la redaccion del LOPE DE VEGA, lejos de eso, dice que tiene V. razon, y que procurará, Dios mediante, seguir sus consejos. Y como no? si no encuentra un óbice que oponer á las poderosisimas razones que alega V. en su carta, sobre todo en el largo paréntesis que dirige a nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Isidoro Fernandez Monge? Y al llegar aquí, permítanos V. que, imitándole, hagamos tambien un paréntesis. (¡Cómo se conoce siempre donde está la verdadera ilustracion, donde el talento, donde el deseo vehemente de estimular á la juventud en las sendas provechosas del estudio y del saber! Y cómo salta á la vista, donde mas que ese talento, esa ilustracion, ese deseo, hay, pudiera decirse así, celillos de oficio, impulsos irresistibles del amor propio resentido, acaso por el mal éxito de empresas literarias semejantes á la del LOPE DE VEGA, y un tantito de envidia por la buena acogida que, con razon ó sin ella ha obtenido este pobrecito Semanario! El Sr. Fernandez Monge, sugeto asaz competente, y tan conocido ya por sus producciones literarias y científicas, por sus talentos, no solamente dirige una carta al director de LOPE DE VEGA, honràndolo, y animando á todos à seguir en la empresa acometida, sino que les promete ayuda poderosa, y de ello les ha dado ya una notable muestra. Otros reputados literatos tambien les han escrito ofreciéndoles cooperacion y ayuda, que admiten, agradeciéndoselo en el alma. En cambio otros obran como mas les place, y hacen bien. Por algo y para algo se hizo la libertad!!) Cerramos este paréntesis, rogando á V., no caiga en la tentacion de encontrar en él alusiones á su carta ni à su conducta, y seguiremos esforzándonos en probar cuán acertado ha estado V. en todas sus apreciaciones al escribir aquella.

Dice V. mil veces bien: en Málaga en punto á letras son preferidas las de cambio. Nosotros, acaso por ser hijos de ella, las preferimos tambien; y estamos por decir que una de buena firma no tendria V. reparo en trocarla por el mejor trozo de literatura que pueda V. tener en su biblioteca, que debemos suponer selecta. Y esto que pasa aquí sucede en Madrid y en Paris. El tanto por ciento y el giro con provecho, ha formado antes y ahora las delicias de las gentes. Pero Málaga, de antiguo, tiene fama de iliterata, y no hay razon, por lo tanto, para dejar de aplicarle siempre la consabida muletilla de las letras de cambio. Podrá haber muchos jóvenes, que antes no los habia, aficionados á las letras; podrá haberse aumentado la aficion á la lectura, y seguir en grado ascendente; podràn haberse creado unas y otras sociedades con la tendencia del estudio, del saber y de la enseñanza; podrá haber varios gabinetes de lectura donde pululan los periódicos de todas clases, asi nacionales como estrangeros, que contienen tesoros del saber humano, á pesar de su, por lo comun, modesta presencia y tosca envoltura; podrá, en suma haberse adelantado en esto, como en otras cosas, de algunos años á esta parte, y no progresado mas, à causa de ser esta una poblacion que cuenta millares de artesanos y jornaleros cuyos escasos medios no les permiten distraer una parte, si quier sea mínima, para comprar libros y papeles. Todo esto puede haber sucedido; pero aunque asi sea, por qué no hemos de seguir la opinion de nuestros mayores, respecto à que en Màlaga lo que privan son las letras de cambio?

Bien mirado, estamos por decir que no merecen perdon esa multitud de jóvenes pertenecientes á familias decentes sí, pero de escasos medios, que no pudiendo seguir una carrera literaria, por no hallar aquí elementos al efecto, se dedican al comercio, que viene á ser el alma, digàmoslo asi de esta poblacion! ¿Y no es tambien altamente estraño, si se quiere, que en medio de tantas letras de cambio, haya muchos jóvenes, como puede haberlos en otras ciudades de iguales circunstancias à la nuestra, que por aquellas no olvidan las que se llaman bellas? ¿Cuán bien califica, pues, el *Amigo de las Niñas del Pindo* de *loca esperanza!* la de que se sostenga y alimente en Málaga un periódico de literatura! Y si lo espuesto no bastase, mas concluyente es la otra razon que alega. ¿Si otros periódicos de literatura han muerto, como han de vivir y sostenerse los que los subsigan? Muy incrédulo es menester ser, muy testarudo para no darse por convencido ante ese razonamiento. ¿Y quién no se dará por satisfecho ante las causas que alega para justificar la mortalidad de los periódicos de literatura en Málaga? En Màlaga, segun confesion del *Amigo de las Niñas del Pindo*, hay un plantel de jóvenes de verdadero saber y vasta instruccion; otro mayor de medianías, y otro *numerosisimo* de nulidades, con grandes pretensiones. De modo que entre el primer plantel, y el segundo mayor, y el *numerosisimo*, debe comprenderse, es de creer, à toda la juventud ma-

lagueña; por supuesto que esto no obsta à lo de *las letras de cambio* y *el giro*, y *el tanto por ciento*. Ahora bien, segun dicho *Amigo*, los primeros no solo niegan sus escritos sino que se burlan de los segundos, (¿si se contarà *el admirador de las nueve hermanas*, por modestia se entiende, en el plantel N.° 1.°?) y estos, es decir los segundos, que con razon no estàn de humor à servir de hazme-reir, dicen ahí queda eso! Pues aquí que no peco! dicen entonces los terceros, y como *eso* debe ser tan sabroso, sobre ello se arrojan como perros de presa, y ahí es nada el daño que hacen! ya lo espresa el referido *Amigo*. Si todo esto, pues, no satisface sobradamente à probar que en Màlaga no puede haber un periòdico de literatura, preciso es que el que lo dude sea asaz descontentadizo.

Ay, *Sr. Amigo de las Niñas del Pindo!* que con serlo de ellas da bien claras muestras de saber donde le aprieta el zapato; y cuán pequeñitos nos ha dejado V. con ese descubrimiento! ¿Qué mal han hecho los del segundo plantel à los del primero, para que asi se conduzcan con ellos?... Esto es atroz! Es una falta de caridad que Dios ha de tomársela en cuenta! Pero y si dicen los por V. puestos en berlina: ¿Quién ha autorizado à ese buen señor á penetrar en nuestras intenciones? cuàndo le hemos dado pruebas para su aserto? y sobre todo, quien le manda poner á descubierto esta nuestra flaqueza, si es que la padecemos? Pues supongamos que añaden los segundos: ¡qué dice V.! por quién nos toma? somos acaso niños que se enojan por cualquier leve motivo? Aunque medianías, ¿no tenemos conciencia de lo que valemos si quier sea poco, de lo que podemos hacer?... Dejemos á un lado à los *numerosísimos*, pues si estos se empeñasen no les seria dificil lograr que su cabeza de V. se fuese à pájaros.

Mas todo esto, como V. comprenderá, son solo suposiciones que no deben tenerse en estima; razon porque las rechazamos, y estamos con V. en cuanto dice. Y como no es cosa de negar la evidencia, reconocemos del modo mas público y solemne que con su carta ha prestado V. un gran servicio à la literatura malagueña, honrando de paso á los planteles de su ameno jardin, y no menor à nosotros por sus sesudas advertencias y leales consejos, que apreciamos en lo que valen. Y mientras se digna V. designarnos el plantel à que pertenecemos, que de su fina cortesía y aprecio en que nos tiene, no dudamos sea el tercero, tenemos el mayor placer en ofrecerle las columnas de nuestro humilde, y ya por V. sarandeado Semamanario, quedando de V., etc.

La Redaccion.

LA INOCENCIA.

A LA SEÑORITA DOÑA DOLORES ESCALONA.

En el Jardin del Cielo
sembró Dios mismo
una planta que cuidan
los angelitos,
y con su aroma
perfuman el ambiente
que hay en la gloria.

Dios, que por redimirnos
diera la vida,
y por nosotros, todo
lo sacrifica,
tan rica planta
permitió que á este mundo
la trasplantaran.

Pero, sin duda alguna
los jardineros,
esa flor tan preciada
desconociendo,
mal la plantaron
y vá muy despacito
fructificando.

Por eso los capullos
apenas brotan,
antes de entreabrirse
pierden su aroma,
que en este suelo
corren para esas flores
muy malos vientos.

. . . . . .

Pero la que hoy admiro
en tu sonrisa
nunca preciosa LOLA
verás marchita,
porque Dios riega
con su aliento, *las flores*
de la Inocencia.

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Con el mayor gusto hemos sabido que, habiendo presenciado el Excmo. Sr. Go-

bernador de esta provincia los exámenes de los alumnos de la Escuela Normal de maestros y de las alumnas de la de maestras, recientemente verificados, ha dirijido un oficio manifestando su satisfaccion á los jefes de ambos establecimientos, y encargándoles que lo participen así á los respectivos profesores. No podia esperarse menos del celo é inteligencia de los señores don Marcelino Insaurriaga, don Isidoro Fernandez Monje, don José Garcia Vazquez, don Pedro Ignacio Cantero y don José Fernandez de Segura, que constituyen el personal de la Escuela Normal de maestros; asi como de la señora doña Francisca Fernandez de Segura, del mismo señor Garcia Vazquez, de don Salvador Vergara y de don José de Piña y Diaz, encargados de las enseñanzas en la Escuela Normal de maestras.

La Dama del Medallon.

En el número próximo continuaremos la publicacion de esta novela, que interrumpimos hoy para dar lugar á la carta de *un Amigo de las Niñas del Pindo*.

¿Esto es querer?

Mi madre no quiere
que quiera á Javier,
que porque le quiero,
me quiere tambien.
Mas si ella ha querido
yo quiero á mi vez,
y quiera ó no quiera
le quiero querer.
Si quiero quererle,
quererle querré
mientras él me quiera
cual le quiero á él.
Que dos que se quieren
y quieren con fé,
quieren, como quieren
los que quieren bien.
Y si madre quiere
no quiera á Javier,
que quiera ó no quiera
le quiero querer.

Javier.

Epígrama.

Decia don Baltasar:
«hombre, hay ciertos animales
que parecen racionales,
no les falta mas que hablar.»
Y mi Inés que no se ataja,
le contestó: «si señor,
dé usted gracias al Criador
que le ha dado esa ventaja.»

Cherbi.

Charadas.

Mi primera y mi tercera—es apellido espantoso—y tambien quita la vida—aunque parezca horroroso.—Una letra consonante—solamente es mi segunda—y en los jardines mi todo—mayormente es donde abunda.—Pape.

Siempre que en coche paseas—mi primera y dos, que es verbo,—en presente imperativo—la diriges al cochero.—Tercia y cuarta califica—al que perdió el sentimiento,—quinta y sesta, es unidad—del nuevo sistema métrico.—Sin mi primera y mi cuarta—nunca ves al arriero,—y mi sesta con mi tercia—significa mucho peso;—mas si está con la segunda—es fruta de gusto bueno—y tambien un apellido—que tú conoces por cierto.—Mi cuarta con mas la sesta—es un manjar suculento,—y mi todo lo hallarás—en Geometría sin remedio.=F. B. Zambranoff.

Prima y segunda es un rio,—segunda y prima una letra,—y si estàs desesperado—el todo quita las penas.—Berduoski.

Muger prima y segunda—debe ser mala,—y si tres y dos viste—está de gala.—Y nunca dudo—que en el todo hay de ellas—y es bien seguro.

Monterof.

Solucion á las Charadas del número anterior.

La charada de ESPARTERO—gran júbilo me causó,—pues siempre que lo recuerdo—su honradez alabo yó.

A *Berduoski* le encargo—no le tema á la PANTERA,—que no debe tener miedo—un muchacho de sus prendas.—Pape.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 12 DE JULIO DE 1863. NÚM. 15.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

METODOS DE ENSEÑANZA.

TABLA MNEMÓNICA DE MULTIPLICAR.

(CONTINUACION.)

(c) Decíase que eran siete las maravillas del mundo, es decir, las obras humanas de mayor magnificencia ó ingenio, à saber: el templo de Jerusalem, el mausoleo de Artemisa, el templo de Diana en Éfeso, las murallas de Babilonia, el coloso de Rodas, las pirámides de Egipto y el faro de Alejandría: agregóse despues à estas el Júpiter Olímpico, con lo cual resultaron las ocho mencionadas. Los españoles consideramos como la novena maravilla el monasterio del Escorial.

Templo de Jerusalem. Unos mil años antes de Jesucristo, Salomon hizo construir un templo sobre el monte Mória, en el mismo sitio donde David habia visto al àngel ejecutor de la Justicia Divina con la espada amenazadora, y donde el profeta Gad le advirtió de parte de Dios que erijiese un altar para ofrecer en él los sacrificios. Mas de 250,000 hombres se emplearon en la construccion de este famoso templo, que se concluyó en solos siete años, haciéndose entónces su solemne dedicacion. Dividíase en tres partes: el vestíbulo ó la parte del pueblo, el santuario ó el lugar de los sacerdotes, y el *sancta sanctorum*, subdividiéndose el vestíbulo en dos secciones, una para los gentiles y otra para los judios: aquellas tres partes se comprendian respectivamente bajo los nombres de *Israel, Torah, Jeovah*, es decir «el pueblo,» «la ley,» «Dios,» quedando por consiguiente el sacerdocio como lazo ó intermedio entre Dios y el pueblo.—El vestíbulo de los gentiles tenía 500 pasos ó varas de circuito, y al rededor una alta galería, sostenida por muchas columnas de màrmol, con cuatro puertas hácia los puntos cardinales del horizonte.—El vestíbulo de los judios se comunicaba con el anterior; era muy suntuoso, y estaba rodeado de primorosas galerías: su pavimento era de mármoles de diferentes colores; los muros estaban cubiertos de oro finísimo, y las puertas de planchas de plata.—El santuario ó vestíbulo de los sacerdotes, tenía 40 codos de largo y 20 de ancho: el pavimento era de pórfido, y las paredes estaban revestidas de làminas de oro. Veíase en el centro el altar de los holocaustos, todo de bronce, de 10 codos de altura; y à sus costados habia 10 copas ó vasos grandes de bronce, adornados de querubines, leones, bueyes y palmas, donde se guardaba el agua que servía para lavar las víctimas: al lado derecho habia otra gran vasija del propio metal sostenida por 12 bueyes de lo mismo y llamada *mar*, à causa de la prodigiosa cantidad de agua que contenia y que servia para que los sacerdotes y los demás levitas se lavasen las manos y los piés antes de empezar los sacrificios.—Desde aquí se iba al pórtico, que tenía 20 codos de largo y 10 de ancho, donde se veian dos grandes columnas de bronce, y del mismo metal eran las 200 granadas que de ellas pendian. Servia el pórtico de entrada al templo sin techumbre, de 60 codos de largo y 20 de ancho, en donde habia un altar todo cubierto de oro, sobre el cual no se ofrecian mas que incienso y perfumes preciosos; á los lados habia diez grandes candelabros de siete brazos, otras tantas làmparas que ardian incesantemente, y diez mesas de oro.—Del templo se pasaba al *sancta sanctorum*, cuadrado de 20 codos por cada lado y con la misma altura, la cual hasta la mitad estaba cubierta de oro,

y la otra mitad de oro y piedras preciosas. Allí se custodiaba el arca de la Alianza, cubierta por dos grandes querubines de oro.—Josefo, historiador judío, haciendo la enumeracion de las riquezas de este templo, dice que habia en él 10,000 candeleros de oro, una mesa muy grande de lo mismo, otras 10,000 cubiertas de dicho metal, 20,000 copas de oro, 160,000 de plata, 100,000 redomas de oro, 200,000 de plata, 20,000 incensarios grandes de oro, 50,000 mas pequeños, 1,000 ornamentos pontificales guarnecidos de piedras preciosas, etc., etc.

Mausoleo de Artemisa. Asi se ha llamado el sepulcro que Artemisa, reina de Caria, hizo erijir al rey Mausolo su esposo, en la ciudad de Halicarnaso, mas de 350 años antes de nuestra era. Tenia 411 piés de circuito distribuidos en cuatro frentes, siendo mayores los de N. y S., 25 codos de alto y 36 columnas en su circunferencia. Construyéronle cuatro célebres arquitectos, haciendo Scopas la parte de Oriente, Timoteo la del Sur, Leocharres la de Occidente y Brixias la del Norte; á los que se agregó Pithio, que levantó sobre el sarcófago una alta pirámide truncada, en cuyo extremo superior colocó un carro de mármol tirado por cuatro caballos.—Artemisa, no pudiendo sobrevivir á la pérdida de su esposo, murió sin ver concluida esta soberbia obra; pero á impulsos de su excesivo amor á Mausolo, mandó recojer sus cenizas para mezclarlas con los líquidos que tomaba, á fin de darle sepultura en su mismo pecho.—Al ver el filósofo Anaxágoras de Clazomene aquella obra tan afamada, dijo friamente: «He aquí un gran tesoro de plata trasformado en piedra.»—Del nombre de Mausolo proviene el llamar «mausoleos» á los sepulcros ostentosos.

Templo de Diana. Fué construido en Éfeso, principiado por el arquitecto Ctesiphon; pero se emplearon 220 años en concluirlo y perfeccionarlo, contribuyendo para los gastos toda el Asia menor, lo que hoy se llama Turquía asiática. Tenia 425 piés de largo, 220 de ancho, y estaba sostenido por 127 columnas de 60 pies de alto, adornadas de esculturas y suministradas por otros tantos reyes; el maderaje era de cedro, y las puertas de ciprés.—Este magnífico templo, decorado con admirables estátuas, cuadros de valor inestimable y otras inmensas riquezas, fué incendiado por Eróstrato, que quiso inmortalizar su nombre por tan bárbaro medio, la misma noche en que nació Alejandro el Grande, 356 años antes de Jesucristo. Es digno de observarse que este templo fué incendiado y reedificado hasta siete veces; y que Alejandro ofreció á los efesios cuanto quisiesen si le permitian poner su nombre en la inscripcion del frontispicio, oferta que ellos reusaron políticamente.

Murallas de Babilonia. Mucho contribuyeron á la celebridad de Babilonia el famoso templo de Belo, el palacio real con los pensiles ó jardines construidos sobre bóvedas, los diques y malecones del rio, del lago y de los canales, etc.; pero las murallas sobre todo eran verdaderamente maravillosas. Su espesor era de 32 piés, su altura de 50 codos y su extension de 480 estadios, ó sean 60 millas, formando un cuadrado de 15 millas por lado, y en cada uno de estos 25 puertas de bronce macizo, que en junto suman ciento. Por esto, cuando Dios prometió á Ciro la conquista de Babilonia, «Romperé las puertas de bronce» le dijo por boca de Isaías.

Coloso de Rodas. Llamóse asi una estátua de bronce que representaba á Apolo, y que en honor del Sol se habia colocado sobre el puerto de Rodas, en la isla del mismo nombre. Medía 105 piés de elevacion, apoyando sus enormes plantas sobre dos rocas que formaban la entrada del puerto, de manera que las naves pasaban por entre sus piernas. Cares de Lidia inmortalizó su nombre con esta construccion, en la cual empleó doce años. Unos sesenta subsistió en pié sin detrimento alguno, hasta que fué derribado por un temblor de tierra que causó muchos estragos en Oriente, mas de dos siglos antes de la era cristiana. Esta desgracia dió motivo á una cuestacion general en favor de los rodios, quienes escribieron á todas partes y recibieron infinitos donativos. Los reyes de Asia, las naciones griegas y los príncipes de Europa, hicieron alarde de generosidad, enviándoles con la mayor abundancia trigo, dinero, tablas, vigas, resina, plomo, hierro, etc. «No ha habido jamás cuestacion mas abundante, dice el historiador Anquetil, porque el pretexto era restablecer el coloso, y este acto de carácter religioso excitó la liberalidad de todos; pero los rodios dejaron el dolo en tierra y se aplicaron las ofrendas.» Cuando Moavias, califa de los sarracenos, se

apoderó de Rodas en el año 667 de nuestra era, vendió el coloso à un mercader judío, que hizo cargar 900 camellos con el metal de que estaba formado, y computando el peso por la carga regular de un camello, asciende à 720,000 libras.

Isidoro F. Monje.

(Continuará.)

LAS MELODIAS.

Al poeta americano, mi buen amigo D. Antonio Vinageras, en el Album de D. Adolfo Quesada.

I.

Blanca, pastora
De dulce risa
Tan pudorosa
Cuanto atractiva;
Blanca, gallarda,
Graciosa niña
De lindos ojos,
De boca linda;
Blanca era amada;
Blanca tenía
Un pastor ciego
Por sus caricias.
Mas, desdeñosa
Cuanto divina,
Blanca, esquiveza
Daba à sus cuitas.
«Que yo te quiero,
Él la decía:
Que eres mi gloria,
Que eres mi vida.»
Ni una respuesta,
Ni una sonrisa
En cambio el pobre
La merecía.

II.

La luz del alba
De rosa pinta
Cielos y cumbres:
Flores y brisas
Luego despiertan
A nueva vida.
Dentro su choza
Blanca dormia;
Pero á sus puertas
De amor espira
Un pastor, ciego
Por sus caricias.
Del caramillo
Sonó la fibra,
Y en esta trova
Lloró su cuita:
«Pastora, ingrata
Cuanto garrida,
Que el cielo quiera;
Que Dios permita
Qué á amor despiertes,
Que amor te rinda.»
Lo cual oyendo
Salió la niña
De amor ansiosa,
De amor cautiva.
Lo que le diera
Nadie lo diga;
Mas él al goce
Nació aquel dia:
Que lo que ruegos,
Que lo que cuitas
Jamás consiguen,
Con dulce lira
Todo lo alcanzan
Las melodías.

Juan P. de Guzman.

Madrid.—1863.

¡VIVIR SIN TI!

Vivir sin tí! ¡que locura!
Dile al pez que al aire salga,
Y que respirando viva
En la atmósfera azulada.

¡Vivir sin tí, dueño mio!
Dile al ave que sus alas
Despliegue en el sucio fondo
De las cristalinas aguas!

¡Vivir sin tí! ¡con espanto
Lo oí de tu boca ingrata!
Pero miento, lo he leido
En las sombras de tu cara!

En las sombras ¡ay! que esquiva
Al triste que te idolatra
Ocultarle quieres siempre
La luz que de tí se irradia.

¡La ocultas y solo dejas
Que entre las sombras opacas
Puedan exhalar mis ojos
Las muchas penas que guardan!

¡Nunca en la corriente pura
De magnética mirada
Has trasmitido á mi espíritu
Una halagüeña esperanza!

¡Siempre cubrieron tus sombras
Todo el dolor de mis ánsias,
Y cuando brillan tus luces
Es solo por ver mis lágrimas!

¡Vivir sin tí! me lo dices!
¡Con tus desdenes lo mandas...
Y triste yo lo comprendo
Con evidencias amargas!

Quiero obedecerte luego
Y exánime al punto y lánguida
Entre suspiros mi vida
Próxima á finar desmaya.

Mi corazon, si obedezco,
Su curso violento para,
Porque una pena profunda
Le impide fiera que lata.

¿Sin raiz cómo pretendes
Que pueda vivir la planta?
¿Cómo quieres, alma mia,
Que viva un cuerpo sin alma?

¡Vivir sin tí! no, no puedo...
Dile al pez que al aire salga
Y que respirando viva
En la atmósfera azulada!

Si quieres que al punto muera,
Dile al ave que sus alas
Despliegue en el sucio fondo
De las cristalinas aguas!

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.—1863.

LA POESIA.

Lo bello, dice el divino Platon, es el esplendor de lo verdadero, luego allí estará la belleza y la poesía, por esencia, donde está la verdad subsistente, á saber: en Dios. Buscar en otra parte el origen de la poesía es buscarla fuera de su centro. Dios abrazándose y comprendiéndose en el círculo inmenso de sus perfecciones infinitas, enjendra al Verbo que es la poesía misma y el esplendor de su verdad. El Padre y el Verbo abismándose en las eternas emanaciones de su amor recíproco, producen al Espíritu Santo inmenso piélago de amor y de belleza. Y en este eterno movimiento de la actividad divina y en esta continua armonía de su subsistencia es en lo que consiste la poesía por esencia. Mientras el profundo silencio del Padre forzó á los séres á quedar encerrados en las oscuridades de su nada, esta belleza, esta poesía eran celebradas con melodias celestiales, pero melodias que saliendo del seno de la divinidad solo tenian eco en la misma divinidad; pero pronunció el Eterno una palabra y desde aquel momento dulces himnos y delicadas pulsaciones de invisibles liras celebraban las glorias del Dios Jehová: eran las alabanzas que le dirigian sus primeras criaturas; mas no debia circunscribirse á los ángeles las manifestaciones esteriores de la belleza divina, y al eco de otra palabra emanada de la boca del Padre, nuevo espacio y nuevos séres salieron del fondo de la nada, y precedidos por el hombre entonaron cánticos de amor al Criador al son de las armonias de la naturaleza y de la música de las esferas celestes; y ved ya aquí el origen de la poesía en el mundo: la contemplacion de los prodigios de la creacion y la idea de un Dios Creador. Siendo ella espresion de la verdad, la religion era su órgano y vivia á la sombra de sus deliciosos pabellones; pero rompióse el equilibrio de la naturaleza por la infraccion del precepto divino, y desviándose el corazon humano de lo verdadero se desvió tambien de lo verdaderamente bello. Desde entonces vemos al género humano dividido en dos opuestos bandos, buscando la poesía por diversos caminos. Unos adheridos firmemente á la verdad han encontrado siempre en ella el atractivo de la belleza, y otros apegados insensatamente al error, en medio de la avidez que él produce, se han visto precisados á vestirlo con un ropaje de ficticia verdad para que aparezca mas bello; pero que el ojo menos perpicaz conoce á primera vista cuán falso es su oropel. Observemos sino á la poesía en el tiempo que precedió á la aparicion del Cristianismo De un lado vemos á un pueblo pequeño, depositario, sí, de las verdades eternas, pero aislado de los demas pueblos de la tierra y destituido de la civilizacion de Atenas y de Roma, y sin embargo sus libros Santos llenos están de la mas sublime poesía y de los mas grandiosos conceptos. De otro lado pueblos florecientes que dando un grande impulso á las ciencias habian llegado á todo el apogeo de su grandeza; pero que educados en el error, la mayor parte de sus producciones poéticas se reducen á impúdicas canciones en las que se inculcaban como máxima el goce de los placeres, comedias inmorales cuyo mayor tilde es entre otros la santificacion del crimen por medio de la dura ley del fatalismo y absurdas teogonias adornadas con mentidas palabras de una belleza sensual. Jamas las Anacreonticas podrán compararse con el Cantar de los Cantares ni las Elegias de Ovidio con los Trenos de Jeremias, ni las Odas de Pindaro con los Salmos del Rey Profeta. ¿Y qué diremos de la poesía que respiran los libros de los Evangelios? Baste considerar que ellos han sido siempre la fuente inagotable en que han bebido los génios de todos los tiempos y un manantial perenne que aun no se ha secado despues de diez y nueve siglos de continuas esposiciones y parafrasis. Y puede dudarse? pues si asi es tendamos la vista por la historia de todas las épocas del mundo científico y literario y ella nos dirá que han sido los mejores poetas aquellos que han saciado su espíritu en las puras fuentes del Evangelio, y que ha resaltado grandemente la inferioridad á pesar de la igualdad del génio, en aquellos que han buscado la poesía en el foco inmundo de las pasiones humanas; no nos remontaremos muy atrás para buscar un ejemplo, son modernos los genios que vamos á poner en parangon: Voltaire en sus *Tragedias* y Chateaubriand en el poema *Los Mártires del Cristianismo*. Hemos visto, por consiguiente, que Dios es el orígen de toda poesía, que ésta se manifestó en el corazon del hombre desde el instante en que, abriendo los ojos á la luz primera, contempló las maravillas de la creacion marcadas con la indeleble huella del Criador, y que ha resplandecido con mas brillo á la sombra de la religion, como que estaba cerca de su inmediato orígen. Mas no se crea que al comparar yo las pre-

ducciones poéticas del genio cristiano con las que son hijas del error ò de la impiedad, hablo solo de poemas y composiciones cuya materia inmediata sea la religion misma, no, no es ese mi ánimo. Hablo sí de la poesia general. La religion influyendo en todas las instituciones humanas, como reguladora que es de todas ellas, influye tambien sobre la literatura y sobre todo género de composiciones poeticas, dàndole con su influjo mayor belleza, inspirando al hombre pensamientos mas elevados, y haciendo que las medianias y aun menos que medianias se sobrepongan á aquellos que se dicen espíritus fuertes y antorchas de su siglo, y esto por la moralidad de sus escritos. Y ciertamente quien no preferirá cualquier drama vulgar à las tragedias de Voltaire? Y ¿cual ha sido la causa de la poca ó ninguna aceptacion que han tenido sino la inmoralidad de sus invectivas contra la religion, que la hacen desagradables aun á los hombre corrompidos?

Estando todas las cosas de esta vida relacionadas con la eternidad, último fin del hombre, los recreos y las distracciones honestas sirven tambien de medios para conseguir aquel fin; y no siendo la literatura considerada en su entidad moral, sino un recreo honesto que oponemos à la corriente de males que nos inunda en esta vida, ésta debe proponerse fines morales para que sean verdaderamente medios y no obstáculos en la consecuencia de este fin.

Esto me lleva á levantar mi humilde voz por medio de este artículo para exortar á la juventud actual que dirija sus esfuerzos á adquirir el buen gusto en las composiciones y beber en las puras fuentes de los literatos morales, proponiéndose como modelos principalmente los que han sobresalido en nuestra querida patria. Tened por seguro el buen éxito de vuestros escritos entre los hombres sensatos, por mas que aquellos no sean fruto de privilegiadas inteligencias ni de talentos precoces.

Emilio Rosso.

—Málaga.—

A. J. R. B.

¿Dónde irá el ave
que en el espacio
bate sus alas
para cruzarlo?
¿A dónde el céfiro
que susurrando
tierno despide
suspiro vago?

¿Dónde el perfume
de un solitario
rosal que forma
silvestre ramo?
¿Dónde las ondas
del puro lago
que hacen del cielo
cristal rizado?

¿Dónde la estrella
de puro encanto
que el cielo cruza
léjos brillando?
¿Dónde las notas
de un pobre canto
bajo tus rejas
improvisado?

Pues solo el ave
que en el espacio
bate sus alas
para cruzarlo,
y el blando céfiro,
y de aquel ramo
ese perfume
que se ha exhalado,
y aquellas ondas
de un puro lago,
y aquella estrella
léjos brillando,
y aquellas notas
de dulce canto,
van á mi hermosa
solo buscando,
para decirla
que he revelado
cuanto la quiero,
cuanto la amo!

Pablo Cantó Atienza.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Pues no te quepa duda, Julio; y serás un niño, si no aprovechas esta pasion, porque si te ama de veras puedes estar seguro de ser el primero: y sobre todo... es un excelente negocio, amigo mio... pingües rentas y...

—Ya empiezas con tus discursos, que sabes rechazo siempre, por no acomodarse á mi carácter.

—¡Anticuado! tú no eres de este siglo, verdadera edad de oro, en que ya pasaron de moda los platónicos amores y los desinteresados enlaces.

—Bien Adolfo, déjame vivir á mi modo.

En este momento llegamos á la puerta de mi casa.

—Mañana, dije á Adolfo, es el dia en que debemos presentar los cuadros aun no has firmado tu Susaaa; los mios ya los he manda hoy à la exposicion.

—Hombre ¡es verdad! ni me acordaba siquiera de tal cosa. ¡Tengo esta cabeza!...

—Pues sube, y fírmalo. Ya lo he preparado para que pueda pasar como hecho recientemente.

Subimos en efecto, y despues que lo hubo firmado, nos despedimos, quedando Adolfo en mandar su asistente al otro dia, para que lo llevara á la exposicion Coloqué el cuadro al lado de otros que no habia querido presentar, y siendo ya una hora bastante avanzada me recogí.

Aquella noche soñé con Julia y con Laura, las dos mugeres que parecian destinadas á influir tanto en mi porvenir.

XII.

Por la mañana al levantarme, encontré sobre una mesa, una carta de mi padre, que á la sazon se hallaba en Marsella, en la que me participaba la llegada en aquel mismo dia á Sevilla, de un caballero á quien debia grandes favores, y me mandaba ir á recibirle, debiendo venir dicho sugeto en el vapor que llegaba á las nueve de Cádiz

Eran las ocho y media; no tenia tiempo que perder, y salí presurado, encargando de paso á la portera, que si venia el asistente de Adolfo, le entregara el cuadro, dándole para ello las señas convenientes.

Cuando volvia à las once á mi casa, despues de dejar instalado en una fonda al recomendado de mi padre, encontré casualmente á Adolfo.

—¿Donde vas tan de prisa? me dijo.

—Voy à almorzar á mi casa, y en seguida á la de la marquesa

—Pues yendo yo á hacer lo mismo, y estando mas próxima la fonda que tu casa, creo lo mas acertado que almorcemos juntos, y desde allí vayamos á buscar á esas señoras.

—No me parece mal pensado; marchemos.

—Ah! se me olvidaba decirte, que ya mi asistente ha llevado el cuadro á la exposicion.

—¿Lo has visto tú?

—¿Para qué? no se lo has entregado tú mismo?

—Precisamente yo, nó; pero he dejado la órden á la portera

—Quiera Dios...

—Que?

—Nada, que tengo por asistente el mas torpe gallego que sale de Galicia, y no tendria nada de estraño, que hubiera tomado uno por otro, y se haya llevado algun barbudo capuchino en lugar de la Susana.

—En cambio, la portera es muy lista, y como le he dado bien las señas....

—Allá veremos.

Cuando llegamos al palacio de la marquesa de Ocampo, ya estaban preparadas las señoras, y el carruage á la puerta Subimos á èl, la marquesa, Julia, Laura y yo. Adolfo saltó al pescante al lado del cochero, y se empeñó en conducir los caballos.

—A ver si nos estrellas, le dige á media voz.

—No hay cuidado; me respondió, y con un violento latigazo, puso los caballos al galope, conduciéndolos con tanto acierto como el mas diestro cochero.

Cuando llegamos á la exposicion, la gente se apiñaba en confuso tropel hácia un mismo lado, y parecia contemplar un cuadro del que todos salian haciendo comentarios.

—¡Que pureza de formas! decia uno.

—¡Que verdad en el colorido! esclamaba otro.

Laura y Julia acompañadas de Adolfo, se dirigieron hácia aquel sitio, mientras la marquesa y yo, empezamos á recorrer la galeria de cuadros, que se estendia al lado opuesto.

Hacia un rato que estábamos admirando una magnífica copia del famoso *Pasmo de Sicilia*, que existe en el museo de Madrid, cuando me llamó la atencion un diálogo entablado entre dos señores de alguna edad, que estaban parados detrás de nosotros.

—¿Ha visto V. cosa mas sorprendente? decia el uno al otro.

—En efecto, es maravilloso ese cuadro; dicen que su autor tiene aquí otros muy buenos.

—Si; pero su mérito empaladice al compararlos con su Aurora.

Al escuchar estas últimas palabras, me volví sobresaltado, é iba á preguntar á estos señores donde estaba el cuadro de que hablaban, cuando resonò en el salon un grito agudo; grito de muger, que heló la sangre en mis venas. Habia reconocido la voz de Julia.

Dejo à la marquesa, corro al sitio de donde saliera el grito, y al llegar à él, veo en medio de un circulo de curiosos á Julia desmayada, y sostenida por Laura y Adolfo.

—¿Que es esto señores? esclamé abriéndome paso hasta ellos.

—Nada, nada, respondió Adolfo mirándome de un modo estraño, es un vahido... el calor... esto pasarà.

En aquel momento llegó la marquesa, y viendo á su hija en tal estado se arrojó sobre ella, llorando, besándola y llamándola por su nombre; pero Julia no daba señales de vida.

—Hija mia, mi pobre hija! esclamaba la pobre madre, y luego dirigiéndose á Laura ¿mademoiselle Laure, que ha sucedido? quiero saberlo todo.

Pero Laura mas muerta que viva, no podia siquiera pronunciar una palabra, y solo contestaba con sollozos.

Entre tanto, Adolfo me llevó á parte y mostrándome un cuadro en el que con terror reconocí à mi Aurora, me dijo con un tono de seriedad bien estraño en él, que tan frívolo era en todo:

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

El Sr. D. Isidoro Fernandez Monje, aludido en la carta inserta en nuestro número anterior, nos ha dirijido otra, suplicándonos que demos en su nombre las gracias al censor anónimo por la in-

dulgencia con que lo trata, y por la justicia que le hace al reconocer que es buena, sana y loable su intencion de animar á los jóvenes principiantes en la carrera de la literatura. Nos dice tambien que las censuras, y sobre todo las censuras anónimas, lejos de desalentarlos, deben servirles de poderoso estímulo, considerando que los primeros pasos del escritor son, como los del hombre en la vida, siempre débiles y vacilantes: que esos mismos que ahora hacen alarde de erudicion en amontonadas citas, debieran suscribir sus elucubraciones y así se vería si han principiado aplaudidos como Garcia Gutierrez, ó quizá silbados como Hartzembusch, comparacion que honra á cualquiera: que lo de haber pocos génios, bastantes medianías y muchísimos ignorantes, es cosa ya tan antigua, que Salomon lo dijo en sus Proverbios; y tan comun, que así se observa en Lóndres como en Pekin y en Moclinejo: que los escritores no nacen sábios, á la manera que brotó Minerva de la frente de Júpiter, ni perfectos como Adam al salir de manos del Criador; y por último, que no busca ni desea polémica literaria ó científica; pero que, por sí se la promueve alguno que firme sus escritos, ha grabado en su pluma aquella máxima que nuestros padres solian esculpir en sus espadas: «No me saques sin razon, ni me envaines sin honor.»

Sentimos no publicar íntegra la carta del Sr. Monje; pero como nos ruega que no la insertemos, á nuestro pesar le damos gusto.

Compuesto ya el suelto anterior, hemos recibido y leido con la mayor satisfaccion una segunda carta que ha tenido la amabilidad de dirigirnos el *Amigo de las Niñas del Pindo*, y cuyo contenido difiere mucho, seguramente, de la anterior. En ella, sin embargo, se muestra resentido por el modo ligero y festivo en que le respondimos; pero si reflexiona un poco tal vez comprenda nuestro impugnador que desgraciadamente vivimos en unos tiempos y en un pais en que es preciso bailar al son que á uno le tocan, y que esa pícara circunstancia nos obligó á contestarle en aquella forma, apesar de nuestro carácter pacifico y vehementes deseos de llevarnos bien con todos nuestros prógimos.

¿Quería acaso el artículista anónimo, que habiendo usado con nosotros lenguaje y estilo festivos, nos enfadásemos ó nos hiciésemos los graves para contestarle?

Hoy que *El Amigo de las Niñas* nos escribe en el verdadero estilo que exige el obgeto que se proponía, asegurándonos en su nueva carta las buenas intenciones que le animan, así queremos reconocerlo y con su misma formalidad (en nuestro terreno) vamos á decirle dos palabras.

Para dar una prueba de imparcialidad y con el obgeto de complacerle, aunque no teniamos ni tenemos el gusto de conocer á V., nos apresuramos á publicar su carta, convencidos de que no daría el resultado que al escribirla se proponía, puesto que animaba en cierto modo, pero censurando con marcada severidad á los jóvenes que hasta hoy han fomentado y sostenido á fuerza de penosos trabajos nuestra pobre Revistilla.

Estábamos dispuestos á continuar insertando todas las cartas que nos dirigiese. Sin embargo, algunas frases halagüeñas que en su última dedica V. al Director de este Semanario; la pertinacia con que despues continua, como en su primera, censurando y poniendo en relieve los defectos de señaladas composiciones, escritas por modestos principiantes; y sobre todo, un párrafo de su carta que dice: «No deseo llevar una cuestion que debe redundar en bien del periódico al terreno del ridículo, donde tanto perderia V. como yo, mientras otros desde barreras y metiéndose el dedo en la boca se mofarían de nosotros y nos harían seguramente lo que se llama *la mamola*,» todo esto nos pone en el sensible caso de no dar cabida á su carta en las columnas de Lope de Vega.

Ademas, haciéndolo nos veriamos precisados á insertar tambien algunas de

las muchas composiciones, remitidas por personas que se creen aludidas en esta cuestion, y que sin duda la harian pesada é interminable.

Suplicamos al *Sr. Amigo de las Niñas del Pindo,* que reconociendo esas razones, no dé otra interpretacion á nuestra negativa de publicar su carta, viendo en ello motivo para dejar de honrar con sus ilustrados escritos las columnas de nuestro humilde Semanario.

Teatro.

El Domingo anterior empezaron en el del *Príncipe Alfonso* los trabajos de las compañías dramática y coreográfica que han de actúar durante los meses de Julio y Agosto.

Han sido formadas por el entendido y simpático actor D. José Sanchez y Albarrán y en ellas figuran artistas de no escaso mérito.

Estos inauguraron sus trabajos con la preciosa comedia titulada: *Don Tomás,* en la cual fué recibido con un prolongado y afectuoso aplauso el Sr. Albarrán y escuchados con sumo gusto las señoras y señores que en la ejecucion le acompañaron.

El cuerpo coreográfico es bastante regular, sobresaliendo la célebre y graciosa *Nena,* que recibió en el baile *La Estrella de Andalucía* señaladas muestras de aprobacion.

El empresario-director Sr. Albarrán, conociendo su verdadero interés y los deseos del público, ha hecho una considerable baja en los precios, lo cual unido á su esquisito tacto para elegir funciones variadas, nos hace creer que apesar de ser la estacion muy poco apropósito para espectáculos de este género, obtendrá resultados ventajosos.

Epígramas.

Es mi amigo don Antero
de gran lustre un personage...
(Con la pringue de su trage
se puede hacer el puchero.)

C'orbl.

Don Justo siempre solía
de un caballo que montaba,
si algun amigo encontraba,
alabar cuanto podía.
«¿Qué tal es el vicho? bá:...
de alabarlo no me canso:
es todavia mas manso
que el borrico de papá.

M. D. C.

Dicen que con sangre humana
se enriquece Nicanor,
y es una verdad mas grande
que el templo de Salomon,
porque vende sanguijuelas
por mayor y por menor.

T. B. O.

Charadas.

Ser primera repetida—cualquier prógimo quisiera—y sola con mi segunda—en el calzado se lleva.—Prima y cuarta suele hacerse—cuando se acepta una letra,—y nada se pega tanto—como segunda y primera—Segunda y cuarta es mi casa—cuando cae una tormenta,—y el que no vé lo que hace—tercera y cuarta se encuentra.—Cuarta y segunda no siempre—los militares la llevan,—y mi todo en el palacio—lo verá, quien verlo quiera.—Berdugoski.

Clarito á continuacion—prima y segunda verás,—y á tu segunda y tercera—idolatras con verdad.—El todo lector querido—de seguro lo tendrás—si logras tener un hijo—en llegándote á casar.—T. B. O.

Solucion á las Charadas del número anterior.

Para, palo, gramo y *mole,—mora, lomo, lelo* y *ramo,*—tambien se puede decir—con solo PARALELOGRAMO.—Y si de esto te cansas—puedes tirarte de un TAJO,—que en MALAGA encontrarás—apenas des cuatro pasos.=A. F. V. y E.

Errata.

En nuestro número anterior, plana tercera, linea 27, dice *pasada,* debe decir *venidera.*

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

TO I. DOMINGO 19 DE JULIO DE 1863. NÚM. 16.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

METODOS DE ENSEÑANZA.

TABLA MNEMÓNICA DE MULTIPLICAR.

(CONTINUACION.)

Pirámides de Egipto. A la izquierda del Nilo y como á dos millas del Cairo, en la lla- de Gizeh, vense varias piràmides, separadas unas de otras sobre doscientos pasos, y le las cuales exceden bastante á las demàs por sus colosales dimensiones.—La mayor, ıda de Cheops ó Chops, cuyos cuatro lados iguales miran precisamente à los puntos nales, tienen por cada lado de la base la medida del estadio egipcio, ó sea, la 480.ª del grado terrestre, y su apotema es la 600.ª de este. Cada lado de la base en la ıda pirámide, llamada de Chefren, al occidente de la mayor, es un 540 del grado de líptica, equivalente al 480 del paralelo meridiano de Tebas; exactitud notabilísima y riosa, como dice Cantú, de quien hemos tomado estos datos.—Volviendo á tratar de la heops, hallamos respecto de sus dimensiones, notable variedad en los autores: aún indiendo de los cálculos hechos por Beck, Larcher, Letronne, Sacy, Dornedden, Hirt, lucius y otros, hallaremos que dan à esta piràmide:

	Altura perpendicular.	Longitud de un lado.
Heródoto..... PIES.	800	800
Estrabon.....	625	600
Diodoro Sículo.....	660	700
Plinio.....	660	708
Le Bruyn.....	616	704
Próspero Alpino.....	625	750
Thevenot.....	520	682
Villa.....	500	682
Malte-Brun.....	505	734
Niebuhr.....	440	710
Greaves.....	444	648

ero si nos atenemos á las medidas tomadas por los ingenieros franceses de la expedicion ipto en tiempo de Napoleon, resulta que la piràmide de Cheops tiene por cada lado de se 232 metros, 747 milímetros, y de elevacion perpendicular 138 metros; à lo que endo dos escalones encima, maltratados, y el doble zócalo tallado en la piedra, resul- 40 metros, 966 milímetros. Acaso es menester agregar otros seis metros, calculando ıpide ó cima ahora abatida, con lo cual resulta el doble de la iglesia de Nuestra Seño- París. La entrada à su interior va à parar á una galería que desemboca en una cà- llamada «de la reina,» que tiene de largo 5 metros, 793 milímetros; de ancho 5 ıs y 22 milímetros, y 6 metros, 503 milímetros de alto. La cámara «del rey» tiene etros, 47 centímetros de longitud; 5 metros y 22 centímetros de latitud, y 5 metros,

86 centímetros de altura, con un sarcófago de granito en el centro. En el interior se hallan pozos de una profundidad de 63 metros, 344 milímetros. La solidez de la pirámide ha sido calculada en 2.662,628 metros cúbicos, ó sean 76.669.305 piés cúbicos. Las piedras de que está formada tienen de 5 á 6 piés de longitud horizontal, y 3 de latitud vertical, siendo tambien horizontales y verticales los lados ó caras que se descubren, pues no se han labrado en declive para dar inclinacion á las faces laterales de la pirámide, sino que cada hilada de piedras se interna de 9 á 10 pulgadas mas que la inmediata inferior, sirviendo de escalones estas entradas para poder subir hasta la placeta de lo alto, que mide unos 54 metros superficiales. Dícese que 60,000 obreros se ocuparon en su construccion durante 23 años; y segun una inscripcion que aún conservaba en tiempo de Heródoto y que cita Plinio, solamente en ajos, ràbanos y cebollas para los trabajadores, se gastaron unos 34 millones de reales. Respecto al número de los indicados escalones, tampoco hay conformidad entre los autores; pues Greaves contó 207, Maillet y Thevenot 208, Pokoke 212, Belom 250 y Leuwenstein 260.—La segunda pirámide, la de Chefren, tiene 204 metros, 90 centímetros por cada lado de la base sobre el zócalo, y 132 metros de altura perpendicular: contiene un pozo de profundidad de 20 metros, que conduce á una càmara sepulcral donde hay un sarcófago. Es en ella singular que cada piedra de los cuatro ángulos está encajada en la inferior, lo cual la hace sumamente sólida. Las piedras de las fachadas están puestas en seco, y solo interiormente trabadas con argamasa, no habiendo querido exponer à la influencia atmosférica nada que pudiera ser deteriorado.—La tercera es la de Micerino, otro de los reyes egipcios; pero en todos conceptos es inferior à las anteriores.—Volney calculó que con lo gastado en estas tres pirámides de Gizeh se hubiera podido en aquel tiempo abrir desde el mar rojo hasta Alejandría, en la desembocadura del Nilo sobre el Mediterráneo, un canal de 160 piés de ancho y 30 de profundidad, revestido todo de piedras labradas y de un parapeto, con una ciudad gerrera y comercial que tuviese 400 casas provistas de cisternas. —Equivocadamente son consideradas estas tres pirámides como tipo inalterable de todas las demas de Egipto. La de El-Meiduneh se compone de dos, una sobrepuesta á otra; la mayor de las de Saccara concluye en una especie de pequeña pirámide, cuyos lados partiendo de la base tienen inclinacion diferente; la de Abu-Sir está sobre doce escalones; en la del Fayum y otras, en vez de piedras se empleó el ladrillo, de manera que corresponden enteramente á las construcciones babilónicas, cuyas reglas habian sido trasladadas del Eufrates al Nilo. Y como estas pirámides del Fayum y Saccara son anteriores á las de Gizeh, es mas de creer que semejante modo de construir haya sido llevado de la Mesopotamia á Egipto, hasta que se inventó el uso mas cómodo de las piedras.

La admiracion que causan semejantes moles, últimos eslabones que unen los colosos del arte con los de la Naturaleza, segun ha dicho el erudito Denon, crece no poco al reflexionar que vienen á ser, por decirlo así, las cùpulas ó agujas de inmesas construcciones subterráneas.

Faro de Alejandría. Esta admirable torre tomó el nombre de *faro* de la pequeña isla de Pharos donde se edificó, á una milla de Alejandría por el mar y á tres por tierra. Fué construida bajo el reinado de los Ptolomeos ó Lágidas, monarcas de Egipto, sucesores de los Faraones despues de la muerte de Alejandro, y se concluyó 283 años antes de la era cristiana. Era cuadrangular, y estaba fabricada con unas piedras durísimas y muy blancas, perfectamente adheridas entre sí con plomo derretido, que la hacia de extremada fortaleza. Su prodigiosa altura media 600 pies de Burgos, y hasta las dos terceras partes desde la base era recta é igual, subiéndose por escaleras anchas y espaciosas, con habitaciones interiores bajo de ellas. En el último tercio se estrechaba, aunque siguiendo la propia figura cuadrada hasta lo alto, con escaleras ya mas angostas y con ventanas á los lados. En su extremo superior se encendía fuego todas las noches para guiar á los navegantes que se dirijiesen á Alejandría, cuyas inmediaciones llenas de bajíos y escollos eran muy peligrosas: aquella luz se veia desde doce leguas. Ostentaba una estructura magnífica, y César *la calificó de maravillosa:* fué obra de Sostrato el Gnidio, es decir, natural de Gnido, á

quien Ptolomeo Filadelfo, en cuyo tiempo parece haberse concluido, le permitió inscribir en ella su nombre. Costó este edificio 800 talentos de oro, que equivalen, segun se cree, á 15.842,941 reales; corta cantidad sin duda para el tiempo presente, pero muy considerable entónces, que no se conocian el Perú ni Méjico, las Californias ni la Australia. No se sabe la extension de la base, ni cuándo ni cómo desapareció tan asombroso edificio; se presume que algun terremoto lo derribaria.—De esta torre han tomado el nombre de «faros» las destinadas á los fanales ó linternas para aviso nocturno de los navegantes.

Júpiter Olímpico. La ciudad de Olimpia, en el Peloponeso, península de la Grecia, se hizo célebre por un templo dedicado á Júpiter, apellidado por lo tanto Olímpico. Entre las inmesas riquezas acumuladas en este templo, á causa de la fama de sus oráculos y de los juegos olímpicos qne en honor de aquella fabulosa divinidad se celebraban en las inmediaciones, era digna de admirar la estátua de Júpiter, de 60 pies de alto y de proporcionado grueso, hecha por Fidias, el mas célebre escultor de Atenas. Representaba al falso dios sentado en un trono de oro y marfil, de cuya materia era tambien la estátua: en la cabeza tenia una corona que parecia de hoja de olivo; en la mano derecha una efigie iconográfica de la Victoria, hecha de marfil y con su corona de oro; y en la izquierda un cetro formado de varios metales, que remataba en una águila. El calzado de Jùpiter era de oro, y sobre el ropaje tambien de este precioso metal, habia diferentes animales y flores.—El trono estaba guarnecido de marfil, ébano, oro, pedreria, y muchas figuras de bajo relieve: en lo mas alto veíanse á un lado las Gracias y al otro las Horas, todas hijas de Jùpiter. Habia otra seis Victorias: cuatro respectivamente á los piés del trono, y dos á los de la estátua, y todo al rededor otras varias figuras, algunas de oro, representando ciertos pasajes mitológicos. El sitio en que estaba este soberbio trono, se hallaba decorado con pinturas que representaban los principales combates de Hércules y otros muchos sucesos célebres de la historia fabulosa.

Isidoro F. Monje.

(Continuará.)

El *Amigo de las niñas del Pindo,* olvidando los inconvenientes que han mediado de una y otra parte, nos ha dirigido una atenta y razonada carta, cuyo contenido nos muestra evidentemente el interés que le inspira nuestra naciente publicacion y que es un verdadero amigo de los adelantos literarios de sus jóvenes redactores.

En ella nos confía una mision para nosotros sumamente agradable, la cual terminamos diciéndole á nombre del respetable sugeto á que se refiere, que le agradece infinito sus afectuosas palabras.

Tambien nos remite el artículo que, con preferencia á otros y con el mayor gusto publicamos, suplicándole acepte la espresion de nuestro sincero reconocimiento y continúe, como nos ofrece, honrando las columnas de Lope con escritos tan ilustrados como el que insertamos hoy.

Rápida ojeada sobre el reinado de D. Juan II y su privado el Condestable D. Alvaro de Luna.

ARTICULO I.

El 25 de Diciembre de 1407 entregó su alma á Dios el rey D. Enrique III, apellidado *el Doliente,* dejando por sucesor al príncipe D. Juan, que mas tarde fue el segundo de este nombre.

Algunos dias después y resueltos los varios altercados suscitados entre la nobleza que deseaba sucediese en el trono el infante D. Fernando, hermano del difunto rey, se reunió ésta en la capilla de D. Pedro Tenorio, que està en el claustro de la iglesia mayor de Toledo, para jurar al nuevo monarca.

Una vez todos reunidos, el Condestable D. Ruiz Lopez Dàvalos, preguntó en alta voz al infante D. Fernando, à quién se habia de alzar por rey.

¿A quien sino al hijo de mi hermano? respondió éste con estentórea voz, fijando su vista en la nobleza, que toda permaneció muda.

Con esto se levantaron los estandartes por el rey D. Juan II, y los reyes de armas le pregonaron por todas las calles y plazas de la ciudad.

Mas como nuestro ánimo no es, escribir una detallada y minuciosa historia del reinado de este soberano, sino, hacer resaltar los sucesos deplorables que acontecieron en él y el modo en que se encontraba Castilla por la época en que D. Juan II, bajo la influencia de D. Alvaro, manejaba la nave del estado; dejémosle pues coronado, y demos principio á nuestra tarea.

Pero para apreciar debidamente los sucesos, coloquémonos al fin del reinado, y retrocediendo algun tiempo antes de principiar, vendremos á parar al fin que nos proponemos.

Solo sentimos que nuestra novel péñola no sea suficiente para presentar con todos sus coloridos de verdad, una época de tantos acontecimientos estraordinarios, que siempre se recordará con dolor por los verdaderos hijos de la madre patria.

A la muerte del famoso y formidable rey D. Pedro I, se habian levantado las ambiciones de los favoritos, que se resguardaban tras el trono, entónces ocupado por sombras coronadas; la lucha empeñada por los grandes señores, asoló el pais debilitándole con guerras intestinas, y abriendo de este modo sus fronteras à la guerra esterior; veremos como se podia mantener un pais tan poderoso como el nuestro, teniendo el corazon corroido, al par que comprido por Aragon, Granada, Navarra y Portugal; abrigaba en su centro una nobleza sin fé, sin honor, y lo que es mas, sin virtudes que pudieran hacer tolerable los abusos sociales que han constituido durante tantos siglos á la humanidad en castas gerárquicas; un clero en la generalidad y con pocas exepciones un tanto desmoralizado, que con la misma facilidad empuñaba la espada para sembrar la muerte, como el crucifijo para predicar el evangelio del hijo del hombre; en prueba de esto que decimos, y para que no se nos taché de apasionado en nada, pues procuramos no serlo nunca, recuérdese como se encontraria el clero cuando el gran Cardenal Gimenez de Cisneros, muy posterior á esto hizo el arreglo de los conventos de frailes, monjas, y todas las demas pârtes del clero.

Deciamos, pues, que todo era una corrupcion escandalosa, en una corte donde todo se posponía al placer ó al oro; veíanse unos magistrados sin conciencia de sus derechos, que hacian de la ley una letra vana y sin fuerza, el tesoro exausto, el comercio era una usura, muerta la industria, los puertos espuestos á perderse, puesto que no existia una armada que los defendiese, y por lo tanto entregados al monopolio de los extrangeros; luego un pueblo, làstima es decirlo, embrutecido, degradado hasta el estremo, sin dignidad y sin inteligencia para reconocer todos sus derechos, al par que débiles para rechazar los abusos que se cometian á la sombra del altar y del trono.

Castilla se encontraba en este tristísimo y lamentable estado, que en nada exajeramos, y que la historia, ese mármol que ni el tiempo desgasta ni el oro puede hacer decir otra cosa que la verdad, atestigua cuanto vamos refiriendo; decia mas, que Castilla parecia un cadáver corrompido que se veía corroida por voraces gusanos; que algunas veces la defendian de estraños ataques, no por honra de la patria, sino por conveniencia propia; todos se disputaban el poder, no con la sonrisa de los diplomáticos sino con las mazas de armas, derramando en los campos la sangre de sus hermanos; cuando esto no bastaba, se apelaba á las prisiones y en último resultado el verdugo con solo un golpe de su hacha separaba del tronco la cabeza que estorvaba; el verdugo, delante del cual no hay valientes, delante del cual se crispa el vello del guerrero que ha reñido en cien batallas; el verdugo, que en aquella época era quizas la persona que mas se necesitaba, puesto que sin él, el trono se hubiese desquiciado; el verdugo, que es la fatalidad armada sobre la tierra ¡triste verdad!; sobre la sangre húmeda aun que destilaba la cabeza que el ejecutor de la justicia sostenía en su mano, mostrándola al aterrado pueblo, se levantaban nuevas luchas, nuevas ambiciones, nuevos trastornos hasta que llegaba el caso de concluirlas del modo que dejamos dicho.

Muriò Enrique II, y las mercedes enriqueñas habian hecho de Castilla el patrimonio de los vasallos rebeldes á D. Pedro, mientras que en el reinado de D. Juan el Primero los Enriquez obtuvieron la privanza; socavóse el cimiento de las franquicias nacionales y los nobles no repararon en hollar con su planta las mas sagradas libertades de Castilla; poderoso entonces el estado llano, por las concesiones, que para servirse de él en las guerras estrangeras le hicieron Enrique II y su hijo Juan el I, resistió por medio de las cortes, en que tenia gran preponderancia, los continuados abusos de la nobleza; mas desgraciadamente, como en todo lo bueno, en esto se fué introduciendo el soborno y l is influencias, y los diputados dejaron de ser la fiel y esplícita espresion del pueblo, al contrario, sirvieron para robustecer á los gobernantes, pareciéndose en esto al hijo del pelícano, que despues que su madre le dá á luz le desgarra las entrañas para alimentarse. De este modo pues, se resintió el órden social y administrativo, se aumentaron los impuestos y se adulteró la ley; el comercio y la industria fueron cayendo lentamente y al fallecimiento de Enrique III la prosperidad nacional que habia llegado á una considerable altura, merced á la larga paz y al feliz casamiento con D.ª Catalina de Lancaster, principió á derrumbarse y concluyó por desplomarse durante la larga minoria de D. Juan el Segundo.

Por mas beneficiosa que fuese para el mismo Rey

la regencia del infante D. Fernando el de Antequera, y aunque siempre sostuvo la integridad nacional, rechazando con la fuerza de las armas los ataques esteriores, no por esto dejó de ser fatal á Castilla; unos le achacaban que miraba por sí demasiado, para no perjudicar al reino; aunque justiciero, leal y valiente, tenia uno de los vicios muy comunes entre los príncipes de entonces, este era la avaricia y el afan de dominarlo todo. Prueba de esto, que en los primeros años de su regencia, alteró el testamento de Enrique III, dándole á la reina los derechos de guardar y educar á el Rey su hijo, derechos que estaban designados para D. Juan de Velazco y D. Diego Lopez de Zúñiga, razon por la cual, se principiaron á fomentar parcialidades, aunque á los despojados se les indemnizó con una gruesa suma; á esto se agregó el haberse conferido el maestrazgo de Alcántara en la persona de D. Sancho, hijo del Regente y á D. Enrique su otro hijo se le dió el maestrazgo de Santiago, apesar de la corta edad que tenia, y de la que le dispensó por medio del favoritismo el papa Benedicto XIII, que fué antes gran Cardenal de Aragon con el nombre de D. Pedro de Luna; puestas las cosas en este estado, principiaron las rebeldías á ser desembozadas y llegó el caso de elevarse peticion sobre estos abusos, peticion que fué desoida y que dió lugar á una represion mas violenta; tildóse al Regente de desleal y ambicioso; mas no tanto como se dijo, pues demostró que deseaba mas servir á su patria que ser rey, cuanto que rehusó la corona que por una comision de la nobleza se le habia ofrecido en Toledo.

Por un lado el orgullo de la nobleza y por otro el del Infante llevaron los desastres á su colmo pero aun mas, cuando á la muerte del rey D, Martin de Aragon quedó elegido el Infante D. Fernando para suceder en la corona de aquel reino merced á los buenos oficios de Fr. Vicente Ferrer.

Los nobles que aguardaban una ocasion para vengarse aprovecharon esta en que quedó Castilla abandonada, pues D. Fernando solo podria atender á rechazar las pretensiones que decian tener á su corona los Condes de Foix y de Urgel; é indispusieron al Infante con D.ª Catalina, la cual ayudada por el arzobispo D. Sancho de Rojas, por D. Diego Lopez, justicia mayor y el Conde de Haro D. Juan Velazco, se alzó con la regencia, aunque sin derecho, pues no le correspondia hasta la muerte de D. Fernando que acaeció en el año de 1416.

Al fallecimiento del Infante, que habia podido sujetar cuanto era posible las enemistades y las banderías, sosteniendo cierto equilibrio entre la nobleza, se desbordaron las ambiciones y principió desde entonces la calamitosa época de la minoria de D. Juan el Segundo.

J.

—Málaga.—

Una ilustrada y amable señorita, accediendo á nuestras súplicas, nos remite el siguiente

SONETO.

A LA FE.

Divina fé, emanacion del cielo,
virtud que á nuestra alma fortalece,
bálsamo celestial que al que padece
su vida ensancha en plácido consuelo.
Si punzantes espinas este suelo
y dolor escabroso nos ofrece,
el fanal de tu luz les desparece
constante en lo infinito nuestro anhelo.
¿Qué importan los pesares y el quebranto
si pura la conciencia con fé existe?
Santa virtud que enjugas siempre el llanto
y transformas alegre el alma triste.
Destello eres de Dios ¡oh fé cristiana!
y de tí el bien eterno se dimana.

Carlota.

Recuerdos.

AL EXCMO. SR. D. ANDRÉS ARANGO,

EN EL ALBUM DE LOECHES.

Al llegar á las puertas de la vida;
Al ver un campo de esperanzas lleno,
¿Por qué el alma inocente ¡ay! dolorida
Su llanto vierte en el materno seno?
Ese tributo de la edad primera,
Es un recuerdo al corazon querido;
Es el recuerdo que en el alma impera
De otro mundo mejor que hemos perdido.
Y cuando luego hácia la tumba vamos
Hartos del mundo y de su farsa odiosa,
¿Por qué con llanto de dolor turbamos
La paz del alma que, al morir, reposa?
Ese tributo de la vida incierta
Es un recuerdo que jamás perdemos;
Es el recuerdo que el dolor despierta
Los seres al dejar que mas queremos.
Siempre el recuerdo al corazon es grato;
Recuerdos llora si á la vida avanza;
Pierde la vida, y llora el insensato
Un recuerdo al cumplirse su esperanza.

Juan P. de Guzman.

Madrid.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Julio, este cuadro, que sin duda una fatal equivocacion ha traido aquí, pues no puede comprenderse otra cosa, vá á ser causa de graves trastornos. Julia te ama, y tú amabas à Laura hace tiempo segun parece; lo primero, ya te lo habia advertido; lo segundo, tambien lo sospeché una vez, al ver tu empeño en que te contara la historia de Laura. Ahora bien; decídete; aun es tiempo, dí que ha sido un capricho, cualquier cosa... y opta por Julia.

—Aunque tal cosa intentara, seria en vano; Julia sabe desde la primera noche que la hablé en el vapor, que este cuadro me lo inspiró la muger á quien amaba. Ademas, Laura será mi primero y último amor.

—Algun dia te arrepentirás de no haber seguido mis consejos; haz lo que quieras; entretanto, vamos á trasportar á Julia al carruage.

Tomamos á Julia entre los dos, la colocamos lo mejor que se pudo, y despues de mandar al encargado de los cuadros, que quitara el mio lo mas pronto posible, con objeto de evitar comentarios, empredimos otra vez el camino de la casa de Ocampo.

Durante la travesía, la marquesa se deshacía en preguntas acerca del suceso; pero se le disfrazaron tanto los hechos, que acabó por creer que solo el calor, y la aglomeracion de gente, habia producido aquel prolongado desmayo.

—Pero ¿cómo habia ido á parar tu Aurora á la exposicion? Supongo que no seria tu voluntad el presentar el retrato de Laura á los ojos de la familia de Ocampo; dije á Julio.

—Consistió en una mala esplicacion mia, ó mas bien, en la precipitada salida de mi casa aquella mañana. Le habia dicho á la portera: «Si viene el asistente de mi amigo Adolfo antes de que yo haya vuelto, le entregará V. un cuadro que representa una muger *saliendo del agua*;» y le dí esta vulgar esplicacion para que comprendiera mejor el cuadro de que se trataba; pero como podía yo figurarme, que habia de ir justamente á entresacar de mis otros cuadros, uno, que sin ser el que debia entregar, convenía con las señas que le habia dado de mi Susana en el baño.

—¡Desgraciada casualidad! Continúa.

—Cuando llegamos á la casa, y despues que colocaron á Julia en su lecho, Laura se aproximó á mí y me dijo en voz baja:

—Todo se ha perdido, Julio.

—*¡Cómo!*

—Si, Julia te ama. Ah! y como te ama! tal vez tanto como yo. Ya me lo habia ella confesado; pero sin saber que yo te amaba, y hoy al ver tu cuadro, que es un vivo retrato mio, y al leer al pie tu firma, lanzó un grito, vaciló, y sino la recibo en mis brazos hubiera seguramente caido en tierra. Y ahora ¿cómo te presentas á ella sin renovar su herida? ¿cómo me presento yo misma, sin temblar ante su mirada de ódio?

Pero Laura se engañó. Apenas volvió en sí Julia, la llamó á su lado, y abrazándola le dijo:

—¿Tú le amas tambien? verdad? Oh! no me lo ocultes; si le amas, hazle feliz, porque él te adora. Desde que sé eres tú el objeto de su amor, no siento hácia él sino una buena amistad ¿Dí, no es verdad que le amas?

Laura lo negó, pues así se lo habia yo hecho prometer, tanto para obrar con mas libertad, como para no destrozar mas aquel jóven corazon que me amaba con todo el entusiasmo del primer amor, y lo que es mas, de un amor contrariado.

Ella rogó á Laura que tuviese compasion de mí y que me amase; pero Laura inflecsible, le dijo, para desengañarla del todo, que amaba à otro hombre, y que acababa de desesperanzarme para siempre. Julia le preguntó quién era ese hombre, y Laura sin saber que decirle, respondió que el marqués.

—Ah! desgraciada! esclamó Julia, al oir tal confesion; tu amor es como el mio; nunca podrás abrigar una esperanza: bien sabes que mi hermano debe pronto casarse con la hija del Duque de''' y que es tal el compromiso que existe entre esa familia y la mia, que aunque él te amase, no podria renunciar à ese enlace.

—Y bien, le contestó Laura ¿no sufres tú, con tu amor sin esperanza? yo tambien sufriré, y ambas nos consolaremos; y ademas ¿quién sabe si un dia tendrán un término nuestros dolores?...

—Ah! quién me habia de decir, esclamó Julio interrumpiéndose, que aquella comedia debia convertirse en una realidad, y cumplirse punto por punto aquellas palabras dichas al acaso.!

XIII.

De resultas de la terrible impresion que recibió Julia al conocer à la mujer que yo amaba, y que èsta era su misma amiga, cayó enferma; pero con una de esas enfermedades para las que es casi inutil la ciencia, porque son esclusivamente del alma, y solo pueden contrarrestarse por remedios puramente morales. Julia amaba, y solo el amor del hombre, objeto de su cariño, podia salvarla. Así lo comprendia yo: pero no pudiendo hacer nada por ella, sufria sin saber que partido tomar.

Por el pronto, escribì à mi maestro y á mi padre la resolucion que habia tomado de permanecer

en Sevilla, donde les decia, haber empezado à trabajar por mi cuenta.

Pocos dias despues del fatal acontecimiento de la exposicion, regresó el marques al saber la gravedad en que se hallaba su hermana.

Los médicos, que calificaban la enfermedad de Julia de *afeccion al corazon*, opinaban que solo mudando de aires en el campo, podria lograrse su restablecimiento. El marqués apoyó este dictámen y despues de tres meses pasados en la ansiedad, en que se temió por la vida de la jóven, se decidió marchar á Sta. Justa.

La marquesa que nada sabia de la ocurrencia de la exposicion, me reinteró su ofrecimiento de pasar una temporada en la quinta; pero yo derrogué mi visita para mas adelante, pretestando mis muchas ocupaciones.

Julia comprendió mi intencion, y apreciando mi delicadeza me escribió nn billete en que me decia: «que á pesar de que yo tuviera mis esperanzas perdidas, respecto á Laura, no era un motivo para abandonar á unos amigos que tanto me apreciaban, y que me suplicaba no dejase de ir á verles lo mas pronto posible.»

Le conteste ofreciendole ir, pasado algun tiempo.

La noche que precedió á la marcha de toda la familia, tuve ocasion de hablar á Laura por unas rejas del jardin, que daban á una calleja estrecha y oscura, y teniendo á Pedro, que era nuestro confidente, de centinela á la puerta de entrada por la parte de la casa.

Hubo lágrimas, protestas de amor, y promesas de fidelidad. Reitiré á Laura mis temores acerca de las intenciones del marqués; pero supo desvanecerlos tan bien, que convencido no volví á hablarle mas de ello.

Ya cerca de amanecer nos despedimos.

—No me olvides Julio, me dijo por última vez.

(Se continuará.)

A MI CANARIO.

Que escucho yo? ¿los arpegiados trinos
Son acaso del ave aprisionada,
Que llora en tristes cantos peregrinos
Su triste suerte al verse cautivada?

Oh! si; los ayes son de mi canario
Que modula sentidos su garganta
Y allá en su jaula el pobre solitario
Exhala un eco triste que me encanta.

Llora, llora, infelice prisionero,
¡Preso mi corazon tambien suspira!
Tú lloras con un trino lastimero....
Yo lloro con las cuerdas de mi lira!

Eleva pues tus himnos de misterio
Y lloremos unidos nue stras penas.
Tú lamentas tu triste cautiverio!
Yo lamento del alma las cadenas!

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.

A...

En el jardin del mundo
la flor mas bella
eres tú, vida mia,
por tu inocencia.
Y de tu aroma
todas las otras flores
su esencia toman.

La aurora al contemplarte
celos tendría
del sonrosado hermoso
de tus mejillas.
Y el sol sus rayos
al ver tus lindos ojos
lanzara opacos.

Encantos á porfía
te dió natura,
y Dios un alma bella
como ninguna.
¡Feliz mil veces
el mortal que en la tierra
tu amor posee!

Nunca permita el cielo
que pierda el alma,
tu cariño en que cifro
hoy mi esperanza.
Porque á tu olvido
la muerte prefiriera
el pecho mio.

Ámame siempre, hermosa,
pues solo anhelo
que me quieras tú tanto
cual yo te quiero.
¡Nuestra existencia
fuera un eden entónces
de dicha inmensa.

Manuel Segura.

LETRILLA.

El que su orgullo ha cifrado
en ser digno y entendido,
convenido.
Pero el que está infatuado
con la cabeza vacía,
tonteria.

El que modesto se aparta
dando paso al atrevido,
convenido.
Pero tomar siempre cartas
donde otro jugar debía,
tontería.

El que afectuoso quiere
ser de todos atendido,
convenido.
Mas creér que esto se adquiere
por medio de la osadía,
tontería.

Quien por su claro talento
fuere un poco presumido,
convenido.
Pero darle fundamento
en hazañas que otro hacía,
tonteria.

Considerar solo al hombre
prescindiendo del vestido,
convenido.
Pero al que siempre le asombre
del sastre la maestría,
tontería.

Ver paja en el ojo ageno...
habrá quizas sucedido,
convenido.
Pero si yo no refreno
lo que á mí tocar podía
será doble tontería.

R. J. Garcia.

MISCELÁNEA.

Epígrama.

—*Vamos á tirar al blanco?*
—Vamos, dame tu sombrero.
—Agapito tú estás loco,
no estas mirando que es negro?

Berduoski.

Charadas.

Me enseñaban en colegio—á mi primera en el mapa,—y de un duque amigo soy—que mi segunda se llama.—Tercera conozco en músiea;—y el todo de la charada—es pueblo de esta provincia—donde me echaron el agua =T. B. O.

Mi primera con gusto la comemos,—con la segunda al niño regañamos,—la misma y tercia todos la tenemos—y mi todo los hombres lo llevamos.—Rubisqui.

Prima y segunda es tu cara,—tercia y primera tu boca:—mi todo cruza los mares—de las africanas costas.=Berduoski.

Cuatro letras solas—mi nombre declaran,—valgo à veces mucho,—valgo á veces nada,—y con una letra—que al principio añadas—me verás en guerras,—duelos y batallas—y entre fuego y sangre,—muertes y desgracias.

Solución á las Charadas del número anterior.

Es la primera charada
que trajo el número quince,
PALACIEGO. Quien lo dude
será porque no lo cree.

Berduoski.=T. B. O.=Yaye.=Chorbi y compañía.

La charada de T B O
es COMADRE, y me recuerda
que tengo dos, y que valen
mas que valieran doscientas.
Y si acaso dice alguno
que este *compadre* exagera,
se vá derecho al infierno
con zapatos y con medias.

Frasquito.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 26 DE JULIO DE 1863. NÚM. 17.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

METODOS DE ENSEÑANZA.

TABLA MNEMÓNICA DE MULTIPLICAR.

(CONTINUACION.)

Monasterio del Escorial. A unas siete leguas de Madrid, en la falda meridional de la sierra de Guadarrama, Felipe II fundó este monasterio, dándole el título de «San Lorenzo Real de la Victoria,» para recuerdo de la que en 10 de agosto de 1557 obtuvieron en San Quintin, ciudad de la Picardía, las armas españolas al mando del duque de Saboya contra las tropas francesas que acudieron al socorro de aquella plaza, de cuyas resultas se apoderaron de ella las primeras el dia 26 del propio mes y año. Al fundar el monasterio, encargó el monarca, que los monjes de San Jerónimo que habian de habitarlo, rogasen á Dios por su alma y las de los demás reyes de España, tanto antecesores como sucesores suyos, y por la prosperidad del Estado, é hizo dar allí sepultura á los cadáveres de sus padres el emperador Cárlos V y la emperatriz Isabel de Portugal, cumpliendo lo que el primero de estos habia encomendado en su codicilo.

Hízose la construccion de este edificio bajo los planes y la direccion de los célebres arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, natural de Asturias. Su planta representa la figura de unas parrillas, aludiendo al tormento que sufrió el santo de su advocacion: el palacio real constituye el mango y lo restante el monasterio. Los techos están cubiertos de pizarra y de plomo, y hay repartidas por todo el edificio 8 torres, además de la cúpula ó cimborio que tiene 295 piés de circuito por la parte exterior, y 330 de altura desde el suelo del templo hasta la cruz, formando una bóveda grandiosa.—La fachada principal y de mayor adorno, es la que mira al O., donde está la entrada general: tiene 744 piés de largo por 62 de alto hasta la cornisa, y en las esquinas elévanse dos torres con mas de 200 piés de elevacion. La fachada oriental mide los mismos 744 piés en línea recta de torre á torre, sin contar tres resaltos ó salidas que se encuentran en la fábrica. El lienzo que mira al S. tiene de torre á torre, 580 piés, y es el mas agradable á la vista por la continuacion de cuatro órdenes de ventanas, no interrumpidas por resaltos, columnas ni otros adornos, y un pedestal ó estribo que corre por debajo de este lienzo y del oriental, con otro órden ó série de ventanas cuadradas. La fachada septentrional, paralela por consiguiente á la anterior, tiene los mismos 580 piés de largo, y ostenta tres puertas con 10 piés de ancho por 20 de alto. El perímetro del edificio es de 3,002 piés; su elevacion, como proporcionada, gigantesca; el material, de piedra berroqueña ó de granito, y su forma en la mayor parte el órden dórico. El conjunto ofrece un aspecto solemne, majestuoso, severo, frio, melancólico; símbolo exacto del carácter de Felipe II: el lugar donde se halla situado es tambien sombrío y mudo, como cuadraba al ánimo del poderoso monarca.—Divídese esta gran fábrica en tres partes principales: la primera ocupa todo el diámetro del paralelógramo en direccion de O. á E., y en ella se comprenden: la entrada principal, que es un magnífico pórtico de tres arcos; el suntuoso patio de los Reyes, y el templo con todas sus pertenencias adyacentes. La segunda es el costado del edificio por el mediodía, dividido en 4 claustros pequeños, con una torre en medio, y otro grande que ocupa tanto como aquellos.

en toda esta extension se hallan las habitaciones de los monjes conventuales, por lo cual la llaman «el convento.» La tercera es el otro costado que corresponde en el lado norte, donde hay otros 5 patios que guardan proporcion con los del convento: en los cuatro pequeños de esta parte están las habitaciones antes destinadas á colegio de religiosos y seminario de jóvenes seglares, y en el grande el palacio, del cual se pasa al claustrillo y habitacion del rey, que figura, segun queda dicho, el mango de la parrilla.—El panteon, ó lugar destinado para sepultura de los reyes de España, està situado debajo del altar mayor, de modo que el celebrante pone los pies sobre la clave de la bóveda. Bájase á él por una preciosa escalera de granito y mármol pardo hasta la bóveda, en cuya portada hay una gran reja de bronce de bellísimo gusto, la cual ofrece entrada para la escalera del panteon. Consiste este en una pieza ochavada de 36 piés de diàmetro por 38 de altura, toda de màrmoles y jaspes perfectamente pulimentados, con muchísimos adornos de bronce sobredorado. Al rededor se cuentan 26 nichos, que contienen otras tantas urnas sepulcrales, todas de medida, materia y forma idénticas.

No es posible hacer exacta enumeracion de las infinitas preciosidades que encierra este admirable monumento. El suntuoso altar mayor; el riquísimo tabernàculo; el precioso coro; las numerosas pinturas de todo género, ejecutadas por los mas célebres pintores, y muchas de las cuales han sido trasladadas al Museo de Madrid; las estàtuas colosales y demas esculturas; los estimables libros y raros manuscritos de su biblioteca; todo, en fin, es magnífico, y deja absortos à los viajeros mas inteligentes.—Para concluir esta diminuta descripcion, baste decir que en este edificio se cuentan 63 fuentes corrientes y 13 sin uso; que hay en él 11 algibes, de los cuales el menor puede contener mas de 10,000 cántaros de agua, y que pasan de 40 las cantinas. Cuéntanse en todo el edificio 12 claustros, mas de 80 escaleras, 73 estàtuas de bronce y otras materias, 4 de mármol algo mayores que el natural, 6 colosales de piedra berroqueña y una de 15 piés en el exterior del edificio, como tambien una multitud de bajos relieves de diferentes materias. Hay tambien 207 libros de coro, 2 bibliotecas, 13 oratorios, 8 órganos, 16 patios, 5 refectorios, 9 torres, 14 zaguanes y mas de 10,000 ventanas pintadas para su conservacion y hermosura. Duró la construccion de la fàbrica principal cerca de 21 años; esto es, desde 23 de abril de 1563, en cuyo dia se asentó la primera piedra, hasta el 13 de setiembre de 1584, en que se puso la última. La obra del panteon duró despues 9 años, habiéndola empezado Felipe III, y habiéndola acabado su hijo Felipe IV en 1654.

Isidoro F. Monje.

(Continuará.)

HISTORIA DE UN ALMA.

Canta, poeta.... Inestinguible llama
de sacra inspiracion llena el vacio.
Mira, es la luz... la luz que se derrama
del seno del Eterno como un rio.

—

De su lecho de aljófar esplendente,
ceñida de arrayan la sien hermosa,
salta la Aurora, y del nublado Oriente
pisa la bruma con sus pies de rosa.

—

Posase el Sol en la encendída cumbre
que señala los límites del cielo,
y los blancos destellos de su lumbre
pródigo ofrece al adormido suelo.

Y arde el mundo en su luz: ecos suaves
pueblan de amores la estension vacia:
despierta la creacion: vuelan las aves
derramando torrentes de armonia.

—

Pende temblando de la débil hoja
la cristalina gota de rocío,
y el seco suelo al desprenderse moja
abrasado del fuego del estío.

—

Brota la Tierra de su seno oscuro
flores que al aire su perfume ofrecen,
y al soplo de las brisas blando y puro
sobre sus tallos rápidas se mecen.

—

Y allá á lo léjos, en las altas rocas
en donde la Tormenta se reclina,
alzan al cielo sus soberbias copas
el viejo roble y la robusta encina.

Por la inmensa region del firmamento
cruza la Luna rutilante y bella,
y en pos de nube que arrebata el viento
vuela de Amor la vespertina estrella.

—

La fresca rosa su perfume exhala
que el ángel bello de la noche aspira,
y el aliento de Dios raudo resbala
sobre el manso arroyuelo que suspira.

—

Todo incita á cantar: viento fecundo
agita la creacion; la mente inquieta
libre se esparce por el ancho mundo
sonriyendo feliz... Canta, poeta.

. . . . . .

La voz del mundo habló, del mundo hermoso
que matiza la luz del claro dia,
y repitiola el Eco misterioso
en el fondo de un alma que dormia.

—

Y el alma despertó, miró à lo lejos,
al infinito mar de la existencia,
y entonces vió pintarse los reflejos
de la luz eternal en su conciencia.

—

Y viò girar los átomos sutiles,
y volar las alegres mariposas,
y palpitar la vida en centros miles,
y abrirse los capullos de las rosas.

—

Y fué mas lejos, traspasó la esfera
del firmamento azul, cruzò las nubes
con el vuelo del águila altanera
que revela la Tierra à los querubes.

—

Y allí vió arder la hoguera de la vida,
y la llama que de ella se desprende,
y en las álas del éter conducida
los soles y los átomos enciende.

—

Y vió la Eternidad, y en su corriente
sus alas refrescó, como el jilguero
en la sonora cristalina fuente
que brota al pié del verde limonero.

—

Y oyó el sonido vírgen sin los lazos
con que el Eco celoso lo sujeta:
creció en la inmensidad; abrió los brazos;
estrechó el Universo; y fué poeta.

. . . . . .

Despues... vogaba por el cielo el alma
como nave que surca un mar sereno,
y oyó un suspiro que turbó su calma:
suspiro de su ser, voz de su seno.

Y tembló como flor de primavera
que fiero agita el huracan bravío,
y detuvo su rápida carrera,
y miró á su interior, y halló un vacío.

—

Ay!... vacío de amor, inmensa fosa
sin un rayo de luz, sin un sonido,
cercada de la niebla venenosa
que respiran los genios del olvido.

—

El alma lloró allí. làgrimas eran
que el dolor á sus ojos ofrecía,
y en el abismo sin amor cayeran,
y engendraron la luz y la armonía.

—

Y Dios sopló... su espíritu gigante
la niebla penetró, llenó la nada,
como el fuego del Sol vivificante
que atraviesa la atmósfera agitada.

—

Y fué el Amor... Los mundos se estrecharon
y al beso de la luz se estremecieron.
El éter y el sonido se abrazaron.
El trueno y el relámpago se unieron.

—

A la blanca azucena con delirio
el Céfiro besó, y el Aura pura
loca arrulló los pétalos del lirio
que crece solitario en la llanura.

—

Amor! Amor! En el fecundo rayo
del refulgente Sol trémulo vive.
En la sonrisa del florido Mayo
su celestial sonrisa se percibe.

—

La arrebolada nube del Oriente
que encierra entre sus pliegues à la Aurora
es un ángel de amor que vive y siente,
y al asomar el dia amores llora.

—

El fulgor de la estrella lisongera
que se quiebra en la bóveda azulada
y en las aguas del lago reverbera
es del Amor la mística mirada.

—

En la callada noche la espesura
produce melancólicos rumores:
son los cantos de amor con que Natura
celebra los enlaces de las flores.

. . . . . .

Ay! el alma que huérfana gemía
oyó ese canto que la vida inflama;
y trocóse su llanto en alegria;
y amó; y un ángel fué... ¡Feliz quien ama!

Eduardo Palomeque.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Olvidarte, adorada mia! nunca, nunca.

—Y sobre todo, que no dejes de escribirme; ya sabes, á nombre de Pedro; él me entregará las cartas.

—Todos los dias sabràs de mi, te lo prometo.

—Y tú tambien. ¿Cuándo nos volveremos à ver?

—Dejemos que Julia se restablezca, y olvide esa funesta pasion; es muy niña, y solo habrá sido un pasagero capricho.

—Ah! no, ella te ama mucho; yo que la he visto despreciar á tantos hombres, sé que este es su primer amor; amor bien desgraciado por cierto.

—En fin, qué hemos de hacer!

—¿Vendrás á verme, verdad?

—Si, dentro de un mes sobre poco mas ó menos.

—Bien... adios, Julio,

—Adios, Laura mia.

Me retiré lleno de pesar, de aquella muger que tan pronto debia variar de pensamientos y causarme el mayor tormento que he sufrido en mi vida.

XIV.

No puedes figurarte, amigo mio, lo que padecí durante mes y medio de ausencia. Por un lado, las terribles noticias que recibia de Julia; por otro, la repentina frialdad en las cartas de Laura, quien en un principio no hubo dia en que no me escribiera; pero poco à poco empezaron á escasear las cartas, y aun las pocas que recibía eran cortas é insignificantes.

La marquesa tambien me escribia algunas veces, y era atroz mi suplicio cuando leia sus cartas, en las que para espresarme los progresos de la enfermedad de Julia, decia: «En fin, Julio, mi hija se muere sin remedio; no sé lo que causa su enfermedad, todo me lo oculta; pero yo la veo languidecer y morir. Ah! venga V. Julio, y de seguro no la conocerá »

Ya á principios de agosto no pude seguir disculpándome, y determiné ir á Sta. Justa, tanto para cumplir con la marquesa, como para averiguar el misterio de aquel repentino cambio de Laura.

Propuse á Adolfo el acompañarme; pero me dijo que hasta dentro de unos dias, le seria imposible salir de Sevilla; que así se lo hiciese presente á la marquesa, y que me prometía reunirse *conmigo* en cuanto pudiese.

Salí una mañana antes del alba, pues la hacienda distaba cinco leguas largas, y la estacion no era la mas à propósito para caminar con sol.

Cuando llegué á Sta. Justa, era aun muy de mañana.

No he visto en mi vida un panorama mas precioso, que el que presentaba aquel pequeño Edea.

La casa està situada en medio de un dilatadísimo jardin, que circuye una pequeña tapia, y por un lado, lo limita el rio que en ondulosas revueltas, tan pronto aparece como se oculta entre los bosques de naranjos y limoneros de que están cubiertas sus márgenes.

Llegué á una pequeña puerta practicada en la tapia, y llamé; pero no obteniendo respuesta supuse que seria aquel algun postigo, y seguí rodeando la tapia hasta hallar la puerta principal.

Solo el gorgeo de los pajarillos que revoloteaban en la enramada del jardin interrumpia el silencio de aquella soledad.

Habia abandonado con descuido las riendas sobre el cuello de mi caballo que marchaba por una alfombra de mullido muzgo, y cuando mas abismado estaba en mis pensamientos, vino á distraerme el rumor de una conversacion tenida al otro lado de la tapia, aunque no podia percibir bien de lo que trataba.

Los interlocutores se acercaban, y un momento despues, pude conocer por el diferente metal de voz, que eran un hombre y una muger.

La última, tenia cierta acentuacion francesa que me era harto conocida, era Laura en fin; su compañero, el marqués de Ocampo.

Me hallaba suspenso de sus labios.

—Si, Laura, decia el marqués; en mal hora conocí á V. Cada vez se aumenta mas mi pasion, y espero con ansia ese dia en que debe V. participarme su resolucion definitiva. ¿A qué espera V.?

—Pero Ernesto ¿ha meditado V. bien las consecuencias que pudieran traer el que yo cediese á sus instancias, y le amase? ¿V no sabe, que la marquesa nunca podrá consentir en ese enlace que me propone V., puesto que existe un formal compromiso con la duquesita de'" el cual no puede romperse tan facilmente?

—Señora, soy yo algun chiquillo á quien se impone una obligacion que debe cumplir à la fuerza? Soy mayor de edad, y puesto que mi padre murió, soy el gefe de la familia. Y sobre todo, si mi madre lo toma á mal, romperé hasta con ella si es preciso. Lo único que deseo, es contar con V.; decida V. pues.

—Ya le he dicho á V. que aun no es tiempo de decidir.

—Pues cuándo, Laura, cuándo?

—O muy pronto, ó nunca.

—Esplíquese V.

—No puedo.., conténtese V. con saber...

Aquí se estinguió la voz que poco á poco se

habia ido perdiendo al alejarse Laura de aquel sitio. Como pude me alcé sobre el caballo, y asiéndome à las piedras mas salientes de la tapia, dominé un momento el jardin. Alli entre un bosquecillo de lilas, divisé à Laura al lado del marqués que gesticulaba con calor.

Cuando desaparecieron, bajé de mi observatorio, y permanecí un momento inmóvil sin saber que partido tomar,

¿Es posible, me preguntaba lleno de ira, que esa muger falte asi á sus juramentos, y que su corazon que yo creia el de un angel, se haya convertido en impuro cieno? Ah! dice bien Adolfo: no hay amor sobre la tierra, cuando asi me engaña la muger en quien tenia puesta toda mi fé, la que tanto parecia amarme. Disimulemos, si, disimulemos nuestro dolor, y si es preciso, opongamos una perfidia á otra perfidia. Ay! Laura, ay de ti, si llegas á desgarrar mi corazon con un desengaño terrible!

Segui marchando en busca de la puerta principal, y al llegar à ella, un hortelano salió á recibirme.

—¿Qué se ofrece, caballero?

—¿Están levantados los señores?

—¿La señora ó el señor marqués?

—La señora; digale V. que está aqui don Julio Duran.

—Ah! es V. un caballero que se esperaba estos dias de Sevilla?

—El mismo,

—Entonces voy á pasar recado.

Pero no tuvo necesidad de moverse, pues por una calle del jardin ví adelantarse á Julia apoyada en el brazo de su madre, y á su lado un señor grueso, de simpàtica fisonomia, que desde luego me figuré seria el doctor que la asistia, y del que ya tenia noticias por la marquesa.

Al pronto no reconocí à Julia. Ya no era aquella hermosa jóven que te he descrito cuando te referí mi primera visita. Su cuerpo estenuado por los padecimientos, parecia un esqueleto; sus prominentes megillas estaban cubiertas de una palidez mortal, y sus hermosos ojos, hundidos y rodeados de una orla azulada, habian perdido todo el fuego que animaba antes sus pupilas.

¡Cuanta lástima me causó aquella desgraciada!

Al verme, alzó los ojos al cielo, como dándole gracias, y me acogió con una triste sonrisa que al punto se heló en sus lábios; ya no tenia ni aun fuerzas para sonreir.

La marquesa me señaló á su hija con un ademan tan espresivo, que comprendí tenia perdidas todas las esperanzas.

—Julio, me dijo la pobre niña sin advertir el movimiento de la marquesa, ¿no es verdad que no es mi estado tan alarmante como cree mi buena madre?

(Continuará.)

En el álbum de la Srta. D.ª P. G.

Degé de amar: mi pobre pensamiento
es desde entonces pájaro perdido:
hoy se para en tu album un momento:
mañana de él le arrancará el olvido.
¡Llamadle á la region del sentimiento!
llevadle del amor al casto nido,
antes que, aniquilado en esa guerra,
vuelva al cielo, volviéndome á la tierra!

P. A. de Alarcon.

A LA ENVIDIA.

¿Que abunda en la Sociedad?
Maldad.
¿Contra quién el bueno lidia?
Con la envidia.
¿Porqué impera y vive el ódio?
Por oprobio.
Así diré, que es muy obvio
no encontrar felicidad
cuando mata la verdad
MALDAD, ENVIDIA Y OPROBIO.

A. R. Carrillo de Albornoz.

FELICIDAD.

No podemos ver la virtud sin amarla, ni amarla sin ser felices.—FÉNÉLON.

Felicidad! palabra que todos mientan, nocion que pocos se explican, objeto á que todos tienden... y por cuan diversos y errados caminos! Unos la conciben en la posesion de riquezas, otros la cifran en el soplo embriagante del áura de la glòria, aquel la simboliza en las coronas de mirto que el amor teje, éste en los goces de la familia, tal en la agitacion de la cosa pública, quien la busca en el retiro de su gabinete, quién en la soledad de los campos... y todos, ya esten aguijados por esa enfermedad moral llamada *auri sacra fames*, ya ganosos de los aplausos de las muchedumbres, ya liben el dulce néctar de los inmortales en hechiceros labios, ya se sumerjan en los goces de la paternidad, ya se lancen al vaiven de las públicas agitaciones

ya absortos en la lectura, si estudiosos, ya arrobados ante los varios panoramas de una floreciente naturaleza, si melancólicos.... todos al logro de sus aspiraciones, á la realizacion de sus ensueños; ven árido Z'hara lo que se fingieron Eldorado, hallan la vacuidad, el hastio, la nada, lo deleznable, donde presumieron la plenitud, el goce, lo imperecedero; y tras un deseo cumplido, otra ambicion, que, realizada determina nuevo aspirar que mueve, que escita, que aguija, que retuerce...

Entonces diremos?

«Contentamiento dó estás
Que no te tiene ninguno?»

Pero qué, acaso no es posible la felicidad en esta vida? No lo creemos.

Este pasaje, esta peregrinacion, esta morada de tránsito, no tiene por objeto sino el sufrimiento, el dolor, la muerte? A qué entonces la actividad incesante que en todos sentidos se revuelve, á qué el vigor, á qué el insaciable anhelo de perfeccionamiento, á qué las maravillosas disposiciones y facultades con que Dios se complaciera en adornarnos?

La vida fuera semejante á un prolongado insomnio, seria un reposo, sin nobles movimientos, sin levantadas aspiraciones, teniendo por ùnica virtud una triste resignacion, una atónica pasividad.

Prendas son de que Dios nos concede la felicidad aquí abajo, si la merecemos, si somos prudentes para conservarla; esa necesidad instintiva, esa sed ingénita de dicha, á que los esfuerzos de todos coadyuvan simultàneamente, por las artes, por las ciencias, por la industria, como individuos y como colectividad, con los preceptos y los sistemas, que tienden á perfeccionar la condicion humana en todas las àreas.

Podemos, pues, aspirar á la felicidad en esta nuestra terrenal morada; mas en donde? Autoridades mil pudiéramos aducir que prueban que en la virtud, en el testimonio de nuestra conciencia que nada nos reproche y mucho nos aplauda, en un pensamiento fijo en todo lo que es bueno, lo que es legítimo, santo y honrado, se halla la felicidad. Pero esto es facil de comprender, y pasamos adelante.

Y para obtenerla necesitamos el concurso unívoco de nuestra alma, por las virtudes que aconseja; de nuestro corazon, por la bondad que ostenta; de la inteligencia, por la instruccion que nos procura; del cuerpo por la sobriedad que se debe.

El contentamiento interior de nosotros mismos, la resignacion que nos hace llevar los dolores de hoy por la esperanza de las fruiciones de mañana; en cuanto al alma:

La bondad, condicion que nos hace cooperar *al bien de los demas* garantizándonos su benevolencia; *en lo que respecta al corazon*:

La instruccion que tanto ensancha los límites de los horizontes del hombre; en cuanto á la inteligencia concierne:

La temperancia, la moderacion que contentándonos con poco, nos da por frutos la calma y la paz; en lo que se refiere al cuerpo.

Todo eso, y resumiendo; la práctica de la virtud, es lo que constituye la felicidad; de manera que el ser felices es una prescricion terminante que nos impuso Dios, porque nos ordena con su ejemplo y su precepto ser virtuosos.

Ramona Libes.

La Inconstancia.

I.

Ninfas que tejeis guirnaldas
bajo los bosques espesos,
donde los rayos del sol
jamás entrada tuvieron;
Las que os bañais en las límpias
aguas del Betis sereno,
y sobre lechos de rosas
trenzais el blondo cabello;
Decidme si en vuestros bosques
está la ninfa que quiero,
la que entre amorosos lazos
dejó mi corazon preso.
Decídmelo, que la busco
con loco afan, y no encuentro
de ella mas rastro y señal
que la que deja un lucero,
Que se presenta brillante
en el alto firmamento,
atravesando el espacio
y en el ocaso muriendo.
Decid si habeis escuchado,
conducido por el viento,
un suspiro vago y triste
exhalado de su pecho,
O si de un nombre querido
llegó á vosotras el eco,
pronunciado entre sollozos,
que arranca un dolor acerbo.
Su padre me la ha robado,
pero es en vano su empeño
de que la olvide y me olvide,
pues nuestro amor es eterno...
Decidme, ninfas del Betis,
si compasion os merezco,

si está mi Elisa escondida
en vuestros bosques amenos.
Decidle, si entre vosotras
está, decidle, os lo ruego,
que aunque de mí se halla ausente,
la guardo en mi pensamiento,
Y que solo espero el dia
en que me permita el cielo,
volar á sus dulces brazos
para no apartarme de ellos.

II.

Mientras asi un tierno amante
sus quejas al viento daba,
llorando la triste ansencia
que de su bien le separa,
A orillas del manso Betis,
sobre una alfombra de grama,
bajo una tupida bóveda
de jazmines y de acacias,
Que con sn aroma suave
el aire puro embalsaman
y en ondulosos festones
hasta su cabeza bajan,
Está la inconstante Elisa
tejiendo frescas guirnaldas,
y de otro amante con ellas,
el negro cabello enlaza;
Y con su voz melodiosa,
llena de amorosa gracia,
con voluptuoso abandono
de esta manera le habla:
«Esta cadena de flores
que la tu frente engalana,
emblema de la que une
nuestras amorosas almas,
Que la conserves te ruego
hasta que marchita caiga,
y en tu pecho sus despojos
como una reliquia guarda.»
Mas una ninfa que sabe
del otro amante las ánsias,
y que viera tal perfidia
y oyera tales palabras,
«Arrojad, mancebo, dice,
esa funesta guirnalda,
que entre sus flores, oculta
segundo aspid de Cleopatra.
Esa muger que mintiendo
amores, asi os engaña,
y vuestra cándida frente
ciñe de flores galanas,
No ha mucho que á otro mancebo
tambien de flores ornara,
y hoy de punzantes espinas
una corona le labra.»
Alzóse irritado el jóven,
arrancóse la guirnalda,
y huyó de la bella Elisa
que hoy llora desesperada.

. . . . . .

La flor que á muchos prodiga
su purísima fragancia,
pasando de mano en mano
muere al fin, mústia y ajada.
Y el mismo que en otro tiempo
admiró tal vez sus gracias,
hoy con desprecio la arroja
y la huella con su planta.

Emilio de la Cerda.

REVISTA.

Vamos á empezar ésta, ocupándonos del solemne acto de la entrega de premios á los señores que los obtuvieron en la exposicion celebrada por la Sociedad Económica de Amigos del Pais, el cual se verificó el Domingo último en el salon de la Excma. Diputacion Provincial.

Ocupaba la presidencia el Excmo. señor Gobernador, hallándose en el estrado otras Autoridades y los señores que componen la espresada Sociedad: tambien estaban reunidos casi todos los expositores premiados y muchas ilustradas personas que habian sido invitadas.

Abrió el acto un oportuno y elegante discurso pronunciado por el Sr. D. Vicente Martinez Montes, digno presidente de Los Amigos del Pais, en el cual se ocupó, siendo escuchado con la mayor atencion por la escogida concurrencia, de los ventajosos resultados que las exposiciones proporcionan á los pueblos.

Despues, el Sr. secretario primero de la Sociedad D. José Carvajal-Hué, leyó con el sentido buen decir que le distingue, una estensa memoria de la exposicion celebrada, describiendo larga y poéticamente su importancia y tocando con

el mayor acierto cuestiones económicas y sociales de gran interés, que demostraron una vez mas el entusiasmo con que se ocupa este ilustrado jóven de todo lo que concierne al progreso de su pais.

En seguida y de manos del Excmo. señor Gobernador, recibieron los expositores sus respectivos premios, con lo cual terminó este acto, que tanto dice en pró de la civilizacion y de la distinguida y patriótica Sociedad que los promueve.

Tambien, y como prueba de los adelantos que de poco tiempo á esta parte se van introduciendo en esta ciudad, para 1.° de agosto quedará abierto un benéfico establecimiento destinado á socorrer muchas necesidades y secar muchas lágrimas: se llama MONTE DE PIEDAD y cortará indudablemente abusos grandes é impropios del siglo en que vivimos.

Con el mayor gusto sabemos que se tratan de verificar algunas reformas de consideracion en nuestra hermosa Alameda: con el mismo vemos terminar la fuente de Puerta Nueva y el proyecto de construir otras, una de ellas particularmente será de bastante utilidad, pues se colocará cerca de la estacion del ferro-carril.

Los trabajos de éste siguen en grande escala y muy en breve empezará la explotacion del trozo concluido.

Continúa la emigracion propia de la época que atravesamos, siendo muchas las familias que acuden á Carratraca y á los pueblecitos inmediatos.

Esa circunstancia hace que estén un poco desanimados los paseos y el Teatro del Principe: en éste han empezado las representaciones de la tan decantada PATA DE CABRA, que nos parece proporcionará buenas entradas á la empresa.

Igualmente la que ha tomado á su cargo dar dos corridas de toros en el mes próximo, no quedará descontenta, pues los muchos aficionados que hay en Málaga no han disfrutado este año de esa diversion. Se asegura que vienen los célebres espadas Cúchares y el Tato.

Entre los aficionados á la declamacion se habla mucho de la venida de una es*celente compañia* italiana á cuyo frente figura la célebre trágica D.ª Adelaida Ristori.

Tambien hay esperanzas de que oigamos al distinguido artista Sr. Ronconi.

Un terrible siniestro marino ha tenido estos últimos dias ocupada la atencion pública. Este tuvo lugar á unas catorce leguas á poniente de este puerto y entre dos buques estrangeros, los que sufrieron un choque espantoso que los hizo ir á pique, dando apenas tiempo á que en los botes se salvasen algunos tripulantes.

No terminaremos esta ligera Revista sin mencionar otra desgracia ocurrida en la mañana del Domingo anterior: tal es la muerte de un sugeto muy apreciado y conocido en esta ciudad, el cual puso termino á su vida, sin duda alguna en un rapto de locura.

El mismo Domingo fué conducido á la última morada el cadáver de nuestro amigo D. Angel Sedeño.

Una penosa enfermedad cortó su existencia cuando apenas contaba veinte años, y cuando acariciaban su joven corazon las mas risueñas esperanzas de amor y felicidad.

MISCELÁNEA.

Charadas.

Prima y segunda es un nombre,—dos y prima un apellido.—¿De qué sirve hablar del todo,—cuando todo está ya dicho?=*Berduoski.*

Prima y segunda aborrezco,—segunda y prima me agrada,—y algunas veces el todo —verás vender en la playa.=*T. B. O.*

Solucion á las Charadas del número anterior.

Son RIOGORDO y PANTALON—y CARABO y tambien CERO—las cuatro charadas que—he descifrado al momento.=ZELIMA.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 2 DE AGOSTO DE 1863. NÚM. 18.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

METODOS DE ENSEÑANZA.

TABLA MNEMÓNICA DE MULTIPLICAR.

(CONTINUACION.)

Mandamientos de la ley de Dios. Creemos excusado reproducirlos aquí; porque ¿qué cristiano habrà que los ignore? Pero esto no exime de hacer algunas consideraciones, acaso útiles para quien todavía ignora la tabla de multiplicar: que para estos, no para otros, hacemos las presentes descripciones mnemónicas.

La ley divina se llamó «natural» hasta Moisés, y desde entonces se llama «revelada.» No son, pues, dos leyes, sino una sola y misma ley; porque como dice el catecismo tridentino, «ninguno hay que no experimente tener impresa por Dios en su alma una ley por la cual pueda discernir lo bueno de lo malo, lo honesto de lo torpe, lo justo de lo injusto.» De aquí se infiere que la ley divina revelada es la misma ley divina natural, oscurecida en el corazon de los hombres por efecto de sus vicios, y que Dios se dignó recordarle de una manera explícita para que su voluntad fuese en adelante conocida y acatada.—El decàlogo, ó sea los diez preceptos ó mandamientos dados por el Señor, se resúmen en dos, que son amar á Dios sobre todas las cosas, y á nuestros prójimos como á nosotros mismos. Y mejor dicho, todos se reducen à uno solo, que es el amar à Dios; porque el que ama al Criador, ama à sus criaturas; y ademas, el que ama à Dios, no puede menos de cumplir sus mandamientos, aun cuando su cumplimiento no encerráse, como encierra, nuestra salud en este mundo y nuestra felicidad en el otro. Por eso el Señor dice por boca de San Juan: *Aquel ama á Dios, que tiene y guarda sus santos mandamientos;* y mas adelante: *Si alguno me ama, guardará mi ley;* y finalmente por San Agustin: *El que me ama, cumplió la ley.* —Véase, pues, cómo la ley de Dios, dada por el terror entre deslumbradores rayos y fragorosos truenos, viene à ser la ley del amor en su práctica y cumplimiento.—De cómo dió esta ley el Juez eterno, se dirá lo suficiente en el producto de 12 por 10.

(e) Doce signos del zodiaco. El zodiaco es una faja ó zona circular, de 17 grados y 30 minutos de ancho, que se supone trazada en la aparente bóveda celeste, en la misma direccion que la eclíptica ú órbita recorrida por la Tierra en su movimiento de traslacion al rededor del Sol, y cuya zona forma por consiguiente con el ecuador un ángulo de 23 grados, 27 minutos y 58 segundos como la eclíptica. Dentro de dicha faja se hallan comprendidas doce constelaciones ó grupos de estrellas fijas, llamados los «doce signos del zodiaco,» que sirven para determinar la situacion real de nuestro planeta y la aparente del Sol, en la revolucion anual de aquel en torno de éste; porque cuando vemos al otro lado de dicho astro uno de aquellos signos, y decimos que el Sol ha entrado, v. gr. en Aries, es que realmente la tierra ha entrado en el opuesto, que en este caso sería en Libra, toda vez que la tierra es la que gira de Occidente á Oriente.

Seis signos se dicen boreales, y los otros australes, en esta forma:

	Nombre de cada signo.	Núm.° de estrellas que comprenden	Figuras que parecen representar.	Dia en que parece entrar el sol en cada signo.	Estaciones para nuestro hemisferio.
BOREALES	Aries	42	Un carnero	20 marzo.	....Equinoccio.
	Tauro	207	Un toro	20 abril.	Primavera.
	Géminis	64	Dos niños	21 mayo.	
	Cáncer	85	Un cangrejo	21 junio.	.....Solsticio.
	Leo	93	Un leon	22 julio.	Estío.
	Virgo	117	Una jóven	20 agosto.	
AUSTRALES	Libra	66	Una balanza	22 setiembre.	....Equinoccio.
	Escorpion	60	Un alacran	23 octubre.	Otoño.
	Sagitario	94	Un centáuro	21 noviembre.	
	Capricornio	64	Un macho cabrío	21 diciembre.	.....Solsticio.
	Acuario	117	Un anciano	19 enero.	Invierno.
	Piscis	116	Dos peces	18 febrero.	

El zodiaco, así llamado de la voz griega zodion que significa animal, porque casi todos sus signos representan figuras de animales, era de grande importancia para los antiguos astrónomos, porque dentro de sus límites se verifican las revoluciones de los grandes planetas, únicas que entónces se conocían, á excepcion de Urano; pero ha perdido mucho de su interés, porque los planetas telescópicos, de los cuales hablaremos en el producto de **2** por **9**, giran fuera de los límites que abarca la faja zodiacal.

(f) *Apertura de la tumba de San Juan Nepomuceno.* Este Santo, canónigo de Praga, ciudad de Bohemia en el imperio de Austria, á 54 leguas de Viena, era el confesor de la emperatriz Juana, esposa de Wenceslao. Habiendo este concebido sospechas de la fidelidad de su esposa, ostigó al santo sacerdote para que violando el sigilo de la confesion, le descubriese lo que por este medio supiera; mas como se negase decididamente á decir ni una palabra, ordenó el emperador que fuese arrojado, con grandes piedras al cuello, en las aguas del rio Moldau, que atraviesa dicha ciudad y desemboca en el Elba despues de 62 leguas de curso. Al abrir la tumba del Santo el 14 de abril de 1719, no se encontró mas que la osamenta; pero estaba incorrupta aquella lengua que nada habia revelado ni por el halago de las ofertas ni por el temor de las amenazas.

(g) Multiplicado una vez por sí mismo el número 16, produce el 256, que son los pontífices romanos que cuenta la Iglesia, á saber:

AÑO.	NOMBRE Y PATRIA.	AÑO.	NOMBRE Y PATRIA.	AÑO.	NOMBRE Y PATRIA.
33	S. Pedro, galileo.	140	S. Telesforo, griego.	219	S. Calixto, romano.
67	» Lino, toscano.	152	» Higinio, id.	224	» Urbano, id
78	» Cleto, romano.	162	» Pio, aquileyense.	231	» Ponciano, id
91	» Clemente, id.	167	» Aniceto, siro.	235	» Antero, griego.
101	» Anacleto, griego.	173	» Sotero, italiano.	236	» Fabian, romano
110	» Evaristo, id.	177	» Eleuterio, griego.	251	» Cornelio, id.
119	» Alejandro, romano.	192	» Victor, africano.	253	» Lucio, id.
130	» Sixto, id.	201	» Ceferino, romano.	254	» Estéban, id.

AÑO.	NOMBRE Y PATRIA.
257	S. Sixto II, romano.
258	» Dionisio, griego.
270	» Félix, romano.
275	» Eutiquiano, toscano.
283	» Cayo, dálmata.
296	» Marcelino, romano.
304	» Marcelo, id.
309	» Eusebio, griego.
311	» Melquiades, africano.
314	» Silvestre, romano.
336	» Marcos, id.
Id.	» Julio, id.
352	» Liberio, id.
354	» Félix II, id.
367	» Dámaso, español.
385	» Siricio, romano.
398	» Anastasio, id.
402	» Inocencio, albañés.
417	» Zósimo, griego.
419	» Bonifacio, romano.
423	» Celestino, id.
432	» Sixto III, id.
440	» Leon Magno, id.
461	» Hilario, sardo.
468	» Simplicio, italiano.
483	» Félix III, romano,
494	» Gelasio, africano.
496	» Anastasio II, romano.
498	» Celio Símaco, sardo.
514	» Hormísdas, de Campania.
523	» Juan, toscano.
523	» Félix IV, napolitano.
530	» Bonifacio II, romano.
532	» Juan II, id.
535	» Agapito, id.
536	» Silverio, de Campania.
540	Vigilio, id.
555	S. Pelagio, id.
556	» Juan III, id.
573	» Benedicto, id.
577	Pelagio II, romano.
589	S. Gregorio Magno, id.
604	Sabiniano, toscano.
606	Bonifacio III, romano.
607	Bonifacio IV, italiano.
614	Adeodato, romano.
617	Bonifacio V, napolitano.
625	Honorio, de Campania.
640	Severino, romano.
642	Juan IV, dálmata.
644	Teodoro, jerosolimitano.
649	S. Martin, toscano.
655	Eugenio, romano.
657	Vitaliano, de Campania.
670	Adeodato II, romano.
676	Domno, romano.
678	S. Agaton, siciliano.
682	S. Leon II, siciliano.
684	» Benedicto II, romano.
685	Juan V, antioquino.
686	Conon, tracio,
687	S. Sergio, antioquino,
701	Juan VI, griego.
705	Juan VII, id.
708	Sisinio, siro.
Id	Constantino, id.
714	Gregorio II, romano.
731	Gregorio III, siro.
741	S. Zacarías, griego.
752	Estéban II, romano.
Id.	Estéban III, romano.
757	S. Paulo I, id.
768	Estéban IV, siciliano.
772	Adriano, romano.
795	Leon III, romano.
816	Estéban V, id.
817	S. Pascual, id.
824	Eugenio II, id.
827	Valentino, id.
Id.	Gregorio VI. id.
844	Sergio II, id.
847	S. Leon IV, romano.
855	Benedicto III, id.
858	S. Nicolao, id.
867	Adriano II, id
872	Juan VIII, id.
882	Martino II, toscano.
884	Adriano III, romano,
885	Estéban VI, id.
891	Formoso, italiano.
896	Estéban VII, romano.
897	Romano, toscano.
898	Teodoro II, italiano.
Id.	Juan IX, id.
900	Benedicto VI, romano.
903	Leon V, veneciano.
Id.	Cristóforo, romano.
904	Sergio III, id.
911	Anastasio III, id.
913	Lando, sabino.
914	Juan X, romano.
928	Leon VI, id.
929	Estéban VIII, id.
931	Juan XI, id
936	Leon VII, id.
939	Estéban IX, aleman.
942	Martino III, romano.
946	Agapito II, romano.
956	Juan XII, id.
964	Benedicto V, id.
965	Juan XIII, romano.
972	Benedicto VI, id.
974	Domno II, romano.
Id.	Benedicto VII, id.
984	Juan XIV, italiano.
985	Juan XV, id. (1)
996	Gregorio V, aleman.
999	Silvestre II, francés.
1003	Juan XVII, romano.
Id.	Juan XVIII, id.
1009	Sergio VI, id.
1012	Benedicto VIII, id.
1024	Juan XIX, ramano
1033	Benedicto IX, id.
1044	Gregorio VI, id.
1046	Clemente II, sajon
1047	Benedicto IX, 2.ª vez.
1048	Dámaso II, aleman.
Id.	S. Leon IX, id.
1055	Victor II, id.
1058	Estéban X, lorenés,
Id,	Nicolao II, saboyano.
1061	Alejandro II, milanés.
1073	S Gregorio VII, toscano.
1086	Victor III, napolitano.
1088	Urbano II, francés.
1099	Pascual II, toscano.
1118	Gelasio II, napolitano.
1119	Calixto II, francés.
1124	Honorio II, boloñés,
1130	Inocencio II, romano.
1143	Celestino II, toscano.
1144	Lucio II, boloñés.
1145	Eugenio III, pisano.
1153	Anastasio IV, romano.
1154	Adriano IV, inglés.
1159	Alejandro III, sienés.
1181	Lucio III, luqués,
1185	Urbano III, milanés.
1187	Gregorio VIII, napolitano.
Id.	Clemente III, romano.
1191	Celestino III, id.
1198	Inocencio III, italiano.
1216	Honorio III, romano.
1227	Gregorio IX, italiano.
1241	Celestino IV, milanés.
1243	Inocencio IV, genovés.
1254	Alejandro IV, italiano.
1261	Urbano IV, francés.
1265	Clemente IV, francés.
1271	Gregorio X, italiano.
1276	Inocencio V, frances.
Id.	Adriano V, genovés.
Id.	Juan XX, portugués.
1277	Nicolás III, romano.

(1) Hubo otro Juan elegido y no consagrado, que suelen llamar Juan XVI.

AÑO..	NOMBRE Y PATRIA	AÑO.	NOMBRE Y PATRIA.	AÑO	NOMBRE Y PATRIA.
1281	Martino IV, francés.	1464	Paulo II, veneciano.	1621	Gregorio XV, boloñés.
1285	Honorio IV, romano.	1471	Sixto IV, italiano.	1623	Urbano VII, florentino.
1288	Nicolao IV, italiano.	1484	Inocencio VIII, genovés.	1644	Inocencio X, romano.
1294	S Celestino V, italiano.	1492	Alejandro VI, español.	1655	Alejandro VII, sienés.
Id.	Bonifacio VIII, id.	1503	Pio III, sienès.	1667	Clemente IX, italiano.
1303	Benedicto X, id.	Id	Julio II, italiano.	1670	Clemente X, romano.
1305	Clemente V, francés.	1513	Leon X, florentino.	1676	Inocencio XI, lombardo.
1316	Juan XXI, id.	1522	Adriano VI, flamenco.	1689	Alejandro VIII, veneciano.
1334	Benedicto XII, id.	1523	Clemente VII, id.	1691	Inocencio XII, napolitano.
1342	Clemente VI, id.	1534	Paulo III, romano.	1700	Clemente XI, de Urbino.
1352	Inocencio VI, id.	1550	Julio III, toscano.	1721	Inocencio XIII, romano.
1362	Urbano V, id.	1555	Marcelo II, id.	1724	Benedicto XIII, id.
1371	Gregorio XI, id.	Id.	Paulo IV, napolitano.	1730	Clemente XII, florentino.
1378	Urbano VI, napolitano.	1559	Pio IV, milanes.	1740	Benedicto XIV, romano.
1389	Bonifacio IX, id	1566	S Pio V, lombardo.	1758	Clemente XIII, veneciano.
1404	Inocencio VII, italiano.	1572	Gregorio XIII, boloñès.	1762	Clemente XIV, romano.
1406	Gregorio XII, veneciano,	1585	Sixto V, de Ancona.	1775	Pio VI, id.
1409	Alejandro V, cretense.	1590	Urbano VIII, romano.	1800	Pio VII, id,
1410	Juan XXII, napolitano.	Id	Gregorio XIV, milanés.	1823	Leon XII, italiano.
1417	Martino V, romano.	1591	Inocencio IX, boloñés.	1829	Pio VIII, id.
1431	Eugenio IV, veneciano.	1592	Clemente VIII, florentino.	1831	Gregorio XVI, id,
1449	Nicolao V, italiano.	1605	Leon XI, id.	1846	Pio IX, id., pontífice reinante. (1)
1455	Calixto III, español.	Id.	Paulo V, romano.		
1458	Pio II, sienés.				

Isidoro F. Monje.

(Continuará.)

POLONIA.

SONETO.

«Alza ¡oh Polonia! la abatida frente
Y el sacro rayo de tus iras lanza:
Y sirva de escarmiento tu venganza
Al Despotismo bárbaro é insolente.»

—Dijo así Dios.—Del orto al occidente
Un himno universal en su alabanza
Asciende vencedor!—Feroz avanza
Contra Polonia el ruso omnipotente.

Truena el cañon. La atmósfera se inflama
Y hace el Eterno que en la cruel pelea,
Flores por lanzas el polaco vibre;

De muerte herido el moscovita brama:
Polonia triunfa.—Dios la victorea,
Y aprende todo esclavo á hacerse libre!

Antonio Vinageras.

Madrid.—1863.

Rápida ojeada sobre el reinado de D. Juan II y su privado el Condestable D. Alvaro de Luna.

ARTICULO II.

En medio de este desquiciamiento social fué donde con toda sagacidad, labróse su pedestal el Condestable D. Alvaro de Luna.

Pero retrocedamos algunos años y veamos el nacimiento de este hombre mimado por la fortuna.

Por los años de 1391 el padre de D. Alvaro conoció en su villa de Cañeto á Maria de Cañete, hija de padres desconocidos y que la villa habia apellidado. En una de las monterías que muy á menudo corria D. Alvaro, conoció á esta zagala, y segun cuentan las crónicas, diez meses despues y en una mañana que acababa de levantarse, le presentaron una cesta de mimbres cubierta con un paño, dentro de la cual se oia llorar un infante, fruto del conocimiento de D. Alvaro con la María Cañete: este infante fué

(1) Aparecen aquí 258 nombres; pero rebajando en el año 1047 el de Benedicto IX, que habia ocupado la silla pontificia en 1033, y el de un papa Juan que algunos autores no cuentan, son los 256.

bautizado con el nombre do Pedro de Luna; pero mas tarde su tio el arzobispo de Toledo D. Pedro de Luna, le confirmó con el nombre de Alvaro, en honor á su padre.

Este, pues, es el hombre de quien mas tarde dijo el docto P. Mariana: «De tan bajos principios se levantó la grandeza de este mozo, que en un tiempo pudo competir con muy grandes príncipes, de que al fin le despeñó su desgracia.»

D. Alvaro recibió de su tio el arzobispo de Toledo, una educacion esmeradísima y verdaderamente docta cual la del hijo de un monarca; él sagaz y de una imaginacion viva al par que ambicioso con el ejemplo de su parientes, entre los cuales, contaba un papa, un arzobispo y tres ricos hombres; pensó, pues, lo que debía hacer, y vió que para alzarse hasta la cúspide, solo necesitaba valor y osadía, y aprovechando la ocasion, sostenerse sobre la rueda de la fortuna hasta llegar al fin.

En 1408 se celebraron en Toledo córtes, y su tio con esta ocasion pidió al reino un servicio de 150,000 ducados con destino á la guerra que se sostenia en Granada. Tenia D. Alvaro entonces 18 años, era gentil, aventajado poeta, buen músico y escelente hombre de armas; con esto unido á la agudeza de sus dichos, sus galantes maneras y la amabilidad de su carácter, impresionaron tanto á la reina, que al momento lo nombró page en la real cámara.

En los diez años que la reina D.ª Catalina sobrevivió á la presentacion de D. Alvaro en la córte, se captó éste la voluntad del rey, el cual llegó al estremo de no tener mas voluntad que la de su favorito, en tanto que la reina encerrada en el alcázar de Valladolid por influencia del Condestable, no veia ni sabia mas que lo que él le decia.

Hasta 1414, año en que murió el arzobispo su tio, le ayudó con todo su poder é influencia, tanto que principiaron á lamentarse los nobles de que se tuviese al rey tan retirado que ni aun conocia á los grandes que se le presentaban.

A la sazon contaba D. Juan el Segundo once años, y se dejaba entrever en él lo débil, lo indolente y lo sensual de su carácter. D. Alvaro encontró lo que deseaba, puesto que un rey jóven y educado entre mugeres, le subyugaba á su deseo y subia sin dificultad los peldaños de la escala que le dictaba su ambicion: apoderóse del alcázar y de la persona del rey de modo que no se daba un solo paso que no fuese por su órden; cundió con esto el ódio entre los nobles contra el privado, ódio que mas tarde se convirtió en una guerra á muerte que le declararon éstos.

Ya en esta época, D. Alvaro se bastaba á si propio; su genio dominante lo avasallaba todo, y lo probó debidamente á la muerte de la reina D.ª Catalina, acaecida en 1418.

Al hacer esta reseña, no nos anima el deseo de presentar al Condestable como un ente sin conciencia, y es justo que tracemos del mejor modo que podamos, como se encontró Castilla al poner su planta sobre el último escabel de la fortuna, y cuales fueron sus intenciones.

Deciamos que D. Alvaro se encontrò que no habia leyes, ni justicia, ni diguidad, ni fuerza: su antecesor el condestable Dàvalos se habia apoderado de media España, en tanto que los infantes de Aragon campaban á su placer en el reino, y los moros en la frontera. Navarra y Aragon nos insultaban y se nos atrevia el Portugal; verdad es que estaba el reino en paz, pero era la paz del débil y el cobarde, esto es, la paz de la ignominia.

Vió los insultos hechos al pueblo, y tras la indignacion vino la ambicion; mas segun alguno de sus cronistas, no la ambicion bastarda; no la sed de riqueza, sino el afan de regenerar, consolidar, y hacer fuerte un pueblo, que en un tiempo fué poderoso, y que podia volver à serlo con ayuda de una hábil mano que lo dirigiese. El pueblo tenia un cáncer, pero este cáncer eran los desafueros de la nobleza y del clero; el clero y la nobleza que deben ser los sostenedores de la gloria y la moralidad de los pueblos: cada rico-hombre era un déspota odioso; y cada obispo, cada abad, era un rico-hombre; malgastaban las córtes, su tiempo en combatir las rencillas particulares, sin mirar por el bien de la nacion: mientras el estado llano componíase de vasallos hambrientos, sin dignidad y sin valor para defender su independencia.

Todo marchaba à un desmoronamiento terrible, en el que se hubiese perdido la nacionalidad, y cada noble se hubiese constituido en un reyezuelo independiente, teniendo por nacion algunas fortalezas y tal cual villa; á este paso es indudable que Castilla se hubiera dividido en pedazos como se dividió España despues de la invasion de los àrabes, que en esta época ocupaban el reino de Granada, y que éstos se hubiesen estendido de nuevo, puesto que no era dificil vencer uno á uno á los fraccionados señores, miéntras que regia la Castilla por una sola mano, les era imposible hacer de nuevo la conquista.

No abultamos los hechos, leánse las crónicas de estos tiempos, estúdiense detenidamente, y verán nuestros lectores que no era tan dificil de hacer lo que dejamos indicado. Descarada, audaz é insolente, existia ya mas de cien años la rebeldía, y en prueba de esto, téngase presente, que un bastardo de Alonso XI asesinó á su natural y legítimo señor el gran rey D. Pedro I de Castilla; ese rey, cuya historia, escrita por alguno de sus enemigos, le desfigura y le hace

aparecer cruel, del mismo modo que algunos han llamado al Condestable miserable y traidor. Si en lugar de D Juan el Segundo, hubiese sido D. Pedro, ó D. Alvaro en lugar del Duque de Alburquerque, es decir, que hubiesen sido de la misma época D. Pedro I y D. Alvaro de Luna, mucho mejor hubiese sido para el pais: el rey hubiera sostenido la corona y el Condestable la espada; la nobleza hubiese sido reprimida, al par del clero, y el pueblo regido de una manera justiciera: hubieran sido los moros arrojados á los desiertos arenales del Africa; y Aragon, Navarra, Francia y Portugal se hubieran estremecido al solo nombre de Castilla; el bien hubiera partido desde el centro á todas las estremidades de España, y vuelto á ser lo que era bajo la dominacion de la corona goda, un solo reino potente y temible, circunvalado por dos mares, y estendido desde las columnas de Hèrcules al Pirineo; con feudos y vasallos en Francia y Africa; hubieran sido, un Rey digno de un Condestable y un Condestable digno de un Rey.

Pero el fruto de la traicion del infante D. Enrique contra su hermano y rey D. Pedro I, fué la disolucion del reino; los grandes crímenes no pueden llevarse á cabo sin que haya grandes traidores, llevando éstos tras si con la culpa el castigo. Enrique II no pudo ser rey, puesto que tuvo que ofrecer el reino por la corona; pronto conociò cuan infames eran los que le habian ayudado á arrebatar el trono á su hermano, y les temió; solo pudo tenerlos junto asi, compràndolos, y los compró; y de aquí provinieron las vergonzosas y escandalosas mercedes enriqueñas, prodigadas desde el traidor Dugueselin hasta el último y miserable aventurero que habia peleado en pró de la usurpacion. Desde entónces no se sirvió al rey como un deber de vasallo, sino que fué preciso comprarlos, y para comprarlos se necesitaba mucho oro; este oro solo podía facilitarlo el pueblo, y el pobre pueblo triturado y vejado, pagó con su sangre la sangre que habia derramado el infame bastardo de Alfonso XI; creóse una nobleza de principios deleznables, y no bastando los nuevos tributos impuestos, se apeló á nuevos crímenes; á los judios se les confiscaron sus bienes y se les robó para satisfacer de este modo la sed de oro de los grandes: pasó el tiempo, y llegó un dia en que Enrique III no tuvo pan que comer, miéntras la nobleza y el clero guardaban en sus arcas los tesoros sacados al pueblo; de este modo creció la soberbia de los nobles, apareció la envidia, y cual una chispa eléctrica la guerra civil, que aun en la época de D. Alvaro, como hemos dicho antes, duraba de un modo terrible; preciso era, pues, que para sosegar á Castilla, el Condestable derramase mucha sangre, *haciendo separar* de su cuerpo no pocas cabezas traidoras al trono y al pais. D. Alvaro, pues, vió una lejana luz y quiso llegar hasta ella; y su ambicion y su orgullo le empujaron: él quería ser el salvador de un pueblo, y pasar á la posteridad con un nombre ilustre, y luchó y reluchó; y como dice uno de sus historiadores: «Si mereció la muerte fué mas por los crímenes de su vida privada que de su vida de gobernante.» D. Alvaro sirvió á su rey con lealtad, derramando su sangre en los campos de batalla por salvar la corona de su soberano, amenazada por los descontentos y hasta por su mismo hijo D. Enrique; gastó su vída en las intrigas palaciegas, viéndose obligado á obrar de un modo bajo y vergonzoso, en la necesidad de vencer à sus enemigos en todos terrenos; la traicion se vence en el terreno de la traicion de la misma manera que el diamante se labra con el diamante; él se vió envuelto en una época de cieno y para vencer tuvo necesidad de enlodarse; su carácter le impedia retroceder, un hombre como el Condestable no cedia nunca, y mucho menos ante una nobleza como la de su época, rebelde y su propia enemiga.

J.

—Málaga.—

A L...

¿Viste acaso un cielo, que nubes espesas
de negros contornos, plomizo matiz,
cual capuz funéreo, tétrico encapotan,
presentando triste, siniestro cariz?

—

¿Sentiste que al alma, temor sobrecoje,
y asalta la mente medrosa emocion,
y pávidas sombras ofuscan la vista,
y late temblante luego el corazon?

—

¿Y el sol refulgente, que en cenit discurre
traspasar las nubes, no viste tambien,
bañando suave con cálido beso,
tu frente marchita, tu pálida sien,

—

Volviendo á tu alma la paz que perdiera,
á compás tu pecho dejando latir,
abriendo á tus ojos horizontes bellos,
que juntos coloran, nàcar y zafir?

—

Pues esa, mi niña, aquesa es mi historia.
De lúgubre noche, sin un resplandor,
las sombras brumosas mi vida envolvian
en masas de niebla que infunden pavor.

Mas, ví tu mirada, destello del cielo,
y á nueva existencia naciera à mi vez,
nacarados tintes reemplazando vagos
de mis horizontes la su lobreguez.

Yo, torpe viviera cual vive la planta;
mas, vivo otra vida des que amor sentí;
por eso mi vida hoy niña te ofrezco,
acéptala afable, pues la debo á tí.

Yuzuf-ebn-Sérab.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Oh! no; está V. algo desmejorada; pero no para infundir graves recelos; le dije, por no desmentir aquel inocente consuelo que daba al corazon de su madre.

—No, hija mia; tú me ocultas mucha parte de lo que padeces; pero mis ojos parecen leer en tu alma; solo quieres desvanecer mis temores, y... haces mal, Julia, haces mal; si fueras franca, tu enfermedad, desconocida de todos, tal vez podria tener remedio.

—Ya le he dicho á V. madre mia, que son simplemente los nervios los que producen mi mal estar. Desde aquel fatal accidente en la exposicion, no he quedado buena; pero no para asustarse; Madrid me sentaba, tan bien! volvamos, pues, allí.

—Aun no estás en estado de emprender un viaje; dejemos que pasen los calores; bien sabes que en Madrid el verano es insoportable, y tal vez te empeorarias.

—En efecto, dijo el doctor, seria muy peligroso variar ahora de clima.

A este tiempo llegó el marqués y Laura, que empalideció al verme. Parecia leer en mi semblante el disgusto que no podia ocultar, despues de la escena que presencié detrás de la tapia. El primero, me alargó la mano, y se mostró bastante afectuoso conmigo. Yo hice un esfuerzo, y se la estreché.

Laura, me saludó algo cortada, y si bien yo procuré disimular mi turbacion, debió conocer algo en mi de estraño, pues dijo en voz alta:

—Parece que el señor de Duran, (asi me llamaba delante de la familia) ha dejado algo por Sevilla, que le tiene distraido.

—¡Yo señora! nada absolutamente; y sin poderme contener le dije en voz baja; allí no hay bosquecillos de lilas donde se oyen declaraciones amorosas...

—No comprendo..

—Ya lo sabràs mas tarde.

—Vamos, dijo la marquesa, vamos hácia la casa; Julio estará cansado, y mi pobre hija, que tiene este raro placer de levantarse á pasear tan temprano, necesita ya de algun reposo.

—¿Y las niñas señoras? díje advirtiendo su falta, pues no te he dicho que les habia tomado mucho cariño en el tiempo que estuvieron en Sevilla, y ellas tambien se volvian locas en cuanto entraba yo en la casa.

—Ah! esas lo entienden, repuso la marquesa, estan aun durmiendo.

—¡Felices ellas que pueden dormir! murmuró Julia, lo cual aunque pronunciado en voz baja, no escapó á mi oido.

—Que dices, Julia? preguntó su madre.

Nada, que volvieramos á la casa á despertarlas para que abracen á Julio. ¡Que contentas se van á poner!

—No sé quien les diria que estaba yo allí; lo cierto es, que al llegar cerca de la casa; las dos salieron á una ventana y gritaron desde ella.

—Julio, Julio.... ahi está Julio, ya vamos, ya vamos. Y poco despues se colgaban las dos á mi cuello.

¡Pobres ángeles¡ de todos los que nos hallabamos reunidos, ellas eran solamente felices.

Pasò el dia sin accidente notable. Laura estaba pensativa, y el marqués parecia alegre ¿qué significaba aquello? al pronto no lo supe; mas tarde lo comprendí todo.

A la mañana siguiente, bajé muy temprano al jardin; no habia podido dormir en toda la noche.

Hacia media hora que estaba sentado en el mismo bosque de lilas donde ví el dia anterior à Laura, y al marqués, cuando se presentó Laura, que ó no me vió, ò fingió no verme, pues se puso á coger flores con distraccion. Acto continuo me levanté, y aproximándome á ella:

—Buenos dias Laura, le dije.

—Ah! ¿estabas ahi?

—Venia á buscarte á los sitios que tú pareces preferir.

—¿Porqué dices eso?

—¿A qué he de repetir lo que sabes mejor que yo?

—Desde ayer hablas de un modo tan enigmático, que á la verdad, no te comprendo, me contestó sin dignarse mirarme.

—O no quieres comprenderme.

—Esplícate, pues.

—¿Qué te decia ayer el marqués paseando por este mismo sitio?

—¿A mí?

—Basta, Laura; veo quieres negarme lo que yo mismo he oido detrás de esa tapia, el marqués te hablaba de su amor, y... tú le escuchabas casi con placer.

—Como siempre, respondió encojiéndose de hombros; ya te he dicho que oigo con frialdad sus discursos que me empalagan; pero ya ves, no puedo hacerle un desprecio marcado, estando en su casa...

—Antes me decias que así correspondias á su amor... pensarás hoy de otra manera?

No pudo responderme, pues el mismo de quien hablábamos desembocó por una calle de árboles, y se unió á nosotros.

—Qué es esto señor de Duran, tan de mañana levantado?

—Soy madrugador por costumbre; y mas en el campo...

—¿Y la hermosa Laura está ocupada en su cotidiana tarea?

—Si, señor marqués, le respondió sonriendo; cogia flores para Julia; ¡le gustan tanto!

—¿Y para V. no guarda ninguna, ó tiene bastante con las que le dice el señor de Duran? porque él es muy galante, y no dudo...

—El señor de Duran está de muy mal humor, y no es esta ocasion de que galantee á ninguna muger.

Yo contesté con una necedad, como suele suceder cuando la ira oscurece la razon.

—Oh! no, señorita, le dije, no tengo ningun motivo para estar de mal humor; pero soy tan torpe en esto de galanteos, que cualquier muger debe hallar muy insípida mi conversacion. Y puesto que el señor marqués ha llegado tan à tiempo... el podrá desempeñar por mí el papel de caballero galante.

Saludé torpemente, y me retiré.

—¿Qué le ha dado? oi que preguntaba el marquès á Laura.

—No sé... parece muy corto, respondió ésta.

Aun creí escuchar cierta risita burlona que me hizo subir la sangre al rostro; parecía que habia hecho esprofeso que llegará su eco hasta mi.

Tentado estuve por volver atrás, y arrancarle la máscara; pero creí mas conveniente seguir observando. No sé por qué, cuando prevecmos algun desgraciado suceso, nos complacemos casi en aguardarlo y permanecemos en la inaccion sin tratar de sustraernos á él. Yo, que no dudaba ya que Laura habia dejado de amarme, debí en aquel momento huir de ella para siempre; sin embargo, un secreto impulso me retenia en aquella casa.

Ah! todabia la amaba.

Aquella tarde, y ya casi de noche, me paseaba por el jardin con el doctor, que como te he dicho, era un sugeto muy simpático por su *finísimo* trato y amena conversacion.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

Epígrama.

Sus caballos elogiaba
anoche en una reunion
el inglés Mr. Diptong,
con lo cual se entusiasmaba.
Uno le dijo: «yo admiro
al señor cuando lo veo
en su berlina, pues creo
tiene un magnífico tiro.»

Berducski.

Charadas.

De mi segunda y tercera—un doncel se enamoró;—y que tambien le adoró,—dicen, la niña hechicera.—Prima y tercia le llamaban—á la oriental criatura,—y todos por su hermosura—y talento, la adoraban:—Mas, pardiez! que llegó un dia—en que el galan la olvidó,—y atónita se quedó—pensando en su villanía.—Su tercia y prima, á mi ver—bien le supo demostrar:—que si bien le pudo amar,—bien le pudo aborrecer.—Dicen que quedó vengada,—despues de haber padecido,—del que llevó el apellido—del todo de mi charada.—*E. A.*

Hay la primera y segunda—en España, en Portugal,—en Inglaterra y en Francia—y en otras naciones mas.—Mi primera con tercera—es un ligero animal—que corre como ninguno—cuando lo quieren cazar.—El todo amigo lector,—para evitarte pensar—le diré que es una cosa—que en los árboles verás.

T. B. O.

Solucion á las Charadas del número anterior.

Ayer tropecé con ROQUE
y quiso venderme un RAPE.
¿Es así la solucion
ó me he equivocado?

Yaye.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 1863. NÚM. 19.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

LA AMISTAD.

Vacilantes y recelosos siempre de tomar la pluma con direccion á la prensa, lo hacemos hoy una vez mas, no fiados en nuestras débiles fuerzas, porque estas no bastarían á rebasar los insuperables obstáculos que ofrece tal empresa, sino en la indulgencia pública, de que hemos recibido ya pruebas, que estimamos mucho y que nunca olvidaremos.

¡Cuán léjos está de ser amistad lo que muchas veces consideramos así!

¡Qué contraste tan maravilloso forman los hombres en la sociedad, reunidos acà y allá en grupos, segun su interés, su índole y sus tendencias! ¡Qué resultados tan pasmosos ofrecen algunas fases de este sublime afecto al que friamente lo contempla, tranquila su conciencia, y desviado en lo posible del gérmen de intrigas producido por el fuego de mezquinos y asquerosos intereses! Procuremos dejar pasar ese funesto torbellino de rencores, de envidias y falsedades. No tratemos jamás de gustar su malsana corriente, por que despues de martirizar el alma, solo se disfruta el placer, si placer puede llamarse, de un bàrbaro sensualismo.

Todos sabemos que la sociabilidad en el hombre es una ley de su ser, de la cual no puede prescindir. De aquí la amistad, modificada despues segun el móvil que la anima.

Dos cosas, dijo el sabio Bossuet, son indispensables para que se consolide la amistad, á saber el *afecto* y la *fidelidad*. No nos detendremos un momento en comentar esta proposicion, pues basta que lleve el nombre de tan eminente varon, para que solo respetàndola debamos tomarla como base de nuestras consideraciones.

Generalmente se cree que existe este bello lazo, cuando se observa entre los asociados cierta union y contacto frecuente. No es asi: es preciso que concurran en ellos circunstancias muy especiales, para que la union de que hablamos merezca un nombre que tanto significa.

Vamos à trazar, aunque con rasgos microscópicos, los casos en que la amistad es aparente ó es realmente verdadera.

La que está basada en el interés es la que con mas fuerza de atraccion, pero con menos verdad une à los hombres. Ya sea ese interés mezquino ó generoso, ya público ó privado, tiene tan grande influencia sobre los que dicen profesarla, que limita su libertad de accion, modifica sus naturales arranques, coarta á veces sus aspiraciones, y siempre tratan de ocultar, sea bueno ó malo, cuanto puede perjudicar la realizacion de la idea que por aquel camino les conduce. Aunque pocos, hay casos en que este género de relaciones está ayudado tambien por la analogía que puede haber en la índole de los que la practican; pero como esto es casual, se deduce que la amistad apoyada en el interés, es por decirlo asi. el anillo que une dos eslabones de metales distintos, y que disuelto aquel lazo, nada hay de comun entre los dos. Por la misma razon se resiste hasta lo sumo la creencia de que entre individuos que no poseen homogeneidad de sentimientos, exista una concordia tan completa, unas simpatías llevadas al estremo, cuando lo que comunmente sucede, es que se unen y se odian, se abrazan y se aborrecen, sin que por esto digamos en absoluto, que es incompatible la amistad con el interés; pero sí que son necesarios el *afecto* y la *fidelidad*, preciosas cualidades que en este caso concurren con lamentable escasez.

No dejaremos pasar desapercibida la amistad especulativa, sin embargo de que no debe tenerse contra ella tanta prevencion; porque aunque generalmente se presenta revestida de hipocresía, es hasta cierto punto disimulable, sino es ridícula y estremosa; y sobre todo, que con frecuencia debe ir envuelta en ella la gratitud, siendo muy perverso el corazon que no conserve un àpice de tan hermoso y natural sentimiento.

Quizá esto parecerá difícil de averiguar, si se mira superficialmente; pero es lo mas pronto y sencillo si se usa de cierta reflexion y frialdad, puesto que por mucho que traten de disfrazar, tanto la amistad del interés como la amistad especulativa, ambas conservan siempre el carácter de conveniencia material, quedando muy distantes de la lealtad con que se presentan las que tienen otro origen mas espontàneo; y aunque aparezcan como muy firmes y duraderas, son sin embargo en el fondo las mas frágiles y quebradizas.

Pasemos ahora á hacer algunas ligeras consideraciones acerca de la amistad que está robustecida por la identidad de índole y tendencias en los individuos. En este caso, la union se verifica con bastante facilidad, porque simpatizan à primera vista, siendo su trato por esta causa franco y esplícito: fraternizan, se acompañan y asocian mas por complacencia que por necesidad. Es aquí tan consiguiente la franqueza, porque no hay temor de que las ideas ó los hechos de uno, desagraden y sean vituperados por los demas, puesto que siempre entre ellos existe analogia, por lo menos en el fondo. Como regularmente preside sus actos la buena fé, llegan á amarse prestàndose mutuamente auxilios y consuelos en las épocas de infortunio: no decimos sacrificios porque el sacrificio deja de serlo cuando la amistad es verdadera. Así queda demostrado que el *afecto* y la *fidelidad* se encuentran en una proporcion infinitamente mayor en esta clase de relaciones que en las de que anteriormente hemos hablado.

¡Cuánto desearíamos que nuestra pluma pudiese recorrer con acierto el vasto campo que al llegar aquí se nos presenta! Pero la voluntad y el esfuerzo suplirán la falta de erudicion y la pobreza del estilo.

La amistad sublime entre las amistades es la que está fundada en la igualdad de sentimientos. ¡Qué profunda y agradable es la sensacion que se esperimenta al descubrir entre los demas un ser cuyo corazon palpita al mismo compás y por los propios impulsos que el nuestro! Desde aquel momento no podemos ya prescindir de demostrarle cierto afecto; deseamos su trato y su aprecio; y si *esto no* puede realizarse, la impresion causada *será mas ó menos* duradera segun las circunstancias bajo cuya presion ha nacido: si estas son difíciles, es indeleble el recuerdo que nos deja; si por el contrario son normales, nos será grato à lo menos, pero jamas indiferente.

El que rige los destinos de una gran nacion, aun agitado por la zozobra que siempre ofrece el poder, y rodeado de la afectacion y fórmulas sociales, tiendè sin embargo su mano à este amigo; lo recibe con ingenuidad en el terreno de la confianza, y su proteccion es mas decidida y eficaz que cualquiera otra, empujada por las altas ecsigencias que acedian al hombre de estado.

El que en humilde y pacífica cabaña, vive alejado de los centros de poblacion, apesar de su ignorancia, distingue y prefiere al que sincera y fielmente, va solamente en pós del cándido solaz que le ofrece el hogar de su vecino, al que guiado de otra intencion ó cálculo dirige allí sus pasos. A éste se le recibe con frialdad, con indiferencia ó con hastío, segun la esploracion que se hiciera de su ánimo; al otro se le acoge con suma cordialidad, su presencia alegra la familia entera, de todos recibe muestras de simpatías, todos le consideran y obsequian hasta donde es posible en su pequeña sociedad, dulcificando asi la dura soledad de los campos.

Al que opulento se mece en el revuelto mar de los placeres; al que consagra los dias de su vida á gozar á todo trance, que por sus circunstancias no conoce, ó conoce mal la necesidad de paliar y transigir, al que nada teme ni desea, à éste tambien se le observa al tratar de esta amistad, una sonrisa que no es igual à las demas.

Por último, el que aprisionado gime en oscuro y reducido calabozo; que angustiado por el peso del delito y el temor de la justicia, está perplejo en sus palabras y acciones, que de todos desconfía, que à todos dirige su mirada suplicante y que ahoga el secreto que lo devora, sufre horriblemente hasta tanto que el amigo verdadero se presenta: entonces se descompone su semblante, contrastando el dolor y la alegria; sus palabras quieren sonar todas à la vez, y al cabo de un momento de lucha cruel, estalla su pecho en torrentes de lágrimas, hijas de su desventura y tambien de su gratitud hacia el que llamamos amigo de corazon. Todos los hombres, en fin, sean virtuosos ó deprava-

dos, ilustrados ó ignorantes, buscan con noble ànsia este goce del alma, este afecto sublime que deseamos y à veces herimos, à la manera que aspiramos à Dios y le ofendemos. Todos, si, todos buscan en otro la semejanza de sus sentimientos para que nazca el *afecto*; todos quieren luego el conocimiento y el contacto para que resulte la *fidelidad*.

Esta es, en resúmen, la última espresion de lo que llamamos amistad; este el refinamiento del esquisito fruto que nos ofrece, siendo tan grato, tan delicado, tan divino, que bien puede decirse supera à la sensacion que nos causa el encuentro no previsto del amigo adquirido en las àulas, ó en las contrariedades y los riesgos del campamento.

Ramon. J. Garcia.

SOÑEMOS.

Cuando admiro de un lago la corriente
Y la estrella polar gira radiosa,
De *Ella* recuerdo la serena frente,
De sus ojos tambien la luz hermosa.

Gallarda imágen que do quiera miro,
Ensueño casto de mi mente inquieta,
Por tí me abraso y por tu amor suspiro:
Entonces nada mas soy un poeta.

—«La vida es sueño»—Calderon decia:
Del mundo olvido el colosal murmullo:
Solo quiero tus lábios, vida mia,
Y el eco de tus besos por arrullo.

Qué es el saber? Un sueño! ¿Que la gloria?
¿A qué conduce estruendo tan profundo?
¡Sirve á un siglo una lápida de historia!
Soñemos pues, mientras navega el mundo.

Antonio Vinageras.

Madrid.—1860.

SUSPIRO DE AMOR.

Huyendo vá de mi pecho,
Huyendo el triste suspiro,
Que vagando por los aires
Pára en el bosque de tilos.

Vuelo á cogerlo en sus ramas,
Que allí se oculta en los nidos
Que forman entre las hojas
Los canoros pajarillos.

Quiero qne aprisione el alma
Otra vez al fugitivo,
Porque sabe los secretos
de mi pecho que está herido.

En vano lo busca el alma,
Que sutil como un espíritu
Entre las áuras se pierde
Y no torna al pecho mio.

Huye, suspiro, si quieres,
Vete de mi pecho amigo;
Mas los secretos que sabes
Dálos prudente al olvido.

A los pájaros del árbol
Sin duda ya los has dicho,
Pues escucho que parleros
Los divulgan en sus trinos.

Calladlos por Dios, calladlos,
Calladlos ay! pajaritos.
¡Mirad que me olvida ella
Si llega por suerte á oiros!

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.

EL AMOR-ESPEJO.

De pié ante el tocador está Narcisa
de lozanía llena y de gracejo,
y al trenzar su cabello, una sonrisa
reproduce la luna de su espejo.

—

Qué bella soy! con éxtasis murmura;
Dios al crearme, en su celeste anhelo
quiso que en mí tuviera la hermosura
su mas cumplido é ideal modelo.

—

La rosa tiene envidia á mis colores;
son largos y sedosos mis cabellos,
y cantan sin cesar los ruiseñores
de mis ojos los vívidos destellos.

—

Breve es mi pié: mi voz es el arrullo
que prodiga la tórtola á su amada
y siempre tuve el sin igual orgullo
que anonade á los hombres mi mirada.

Y mi talle, flexible cual la palma,
por esta cinta azul aprisionado,
á cien amantes la quietud del alma
sin alguna piedad les ha robado.

—

Cuanto galan con loco desvarío
su amor me pinta con color de fuego!
Mas de sus ayes lángidos me rio,
que siempre tuve al amor por juego.

—

El amor!... El amor!... Palabra vana
que si traduce mal el pensamiento,
de engañosos ropajes se engalana
para mentir tambien al sentimiento.

—

No quiero amar: tan solo al cielo pido
que lance el sol un fúlgido reflejo
y alumbre con su rayo enrojecido
la tersa luna de mi amado espejo.

—

Que él es mi amor, mi vida, mi tesoro
y á todas mis sonrisas se sonríe:
fiel me acompaña en mi llorar si lloro,
si rio alegre, de placer se rie.

—

Así Narcisa su vivir pasaba
orgullosa de ser tan peregrina,
al paso que tirana se burlaba
del sacro amor, inspiracion divina.

—

Mas ay! ella sin duda no sabia
que aquí en el mundo lo mortal perece:
que la belleza es humo que en un dia
el soplo de los tiempos desvanece...

—

Las frescas rosas de sus quince abriles
perdieron para siempre su perfume:
y al pensar en sus gracias juveniles,
hoy de pesar, Narcisa se consume.

—

Si hermosa, nunca cariñosa oido
prestó á las dulces cuitas de un amante,
hoy entregara con placer, rendido
su viejo corazon, que está anhelante

—

por sentir amorosas emociones
y mirar su pasion correspondida;
mas mueren al nacer sus ilusiones,
que tiene ya su juventud perdida.

—

Si discurre tal vez por el paseo,
deseando atraer con su mirada
algun galan, con solo su deseo
vuelve luego á su hogar desesperada.

—

Y con amargo torcedor despecho
delante de su espejo se coloca;
y al contemplarse, se le oprime el pecho
y la angustiosa pena la sofoca.

—

Yo por mi mal cifraba mi ventura,
dijo vertiendo lágrimas sus ojos,
en prodigar incienso á mi hermosura
sembrando, ay, el corazon de abrojos...
Pero ya que conozco mi locura,
al ver de mi belleza los despojos
comprendo al fin que nos envia el cielo
para adorar al hombre con desvelo.

Federico Bejar.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

Era el doctor Valentin uno de esos profundos médicos que no concretan sus estudios á conocer simplemente la parte física del hombre, sino que estienden sus conocimientos hasta su parte moral, de donde muchas veces provienen las dolencias que aquejan á la humanidad. Asi lo habia demostrado en varias ocasiones, grangeándose la confianza de su clientela, y esta misma confianza fué la que indujo á la marquesa á llamarle, para que se encargara de la curacion de Julia.

En la tarde á que me refiero, nuestra conversacion versaba sobre enfermedades del corazon, y el doctor me esplicaba las principales causas que las producian.

Despues de una larga disertacion, que nunca creí pudiera tener por objeto, llegar á un fin propuesto, al que me iba preparando el doctor, éste, como para terminar su discurso, y como por via de ejemplo, esclamó:

—En fin, una prueba de cuanto acabo de decir á V. es la enfermedad de la pobre Julia. Aunque ella nada confesaba, aunque nada parecia confirmar mis cálculos, yo seguia en observacion y espiaba hasta sus mas insignificantes acciones,

pero una feliz casualidad, me hizo conocer de una vez, lo que con tanto esmero me aplicaba en ir descubriendo poco à poco. Esa niña ama, y ama sin esperanza; solo el amor podría obrar un milagro, y sin embargo, debemos resignarnos á sufrir una desgracia.

—Usted cree...

—¿Que morirá? es bien seguro.

—¿Y cómo ha adquirido V. la prueba de que el amor es el que causa su fatal dolencia?

—Ya he dicho á V. que de un modo casual. No hace muchos dias, que estando solo con ella en el salon, donde los dos nos ocupábamos en leer, le acometiò uno de esos graves accesos que parece van á poner término á su vida. Acudí á sostenerla, y al llegarme à ella, recogí maquinalmente el libro en que Julia leia, y lo guardé en un bolsillo de mi gaban. Por la noche, á tiempo de despojarme de la ropa para acostarme, eché de ver mi olvido en devolverle el libro; y creyendo fuese una novela, cosa completamente inutil para mí, lo arrojé sobre la mesa; pero al caer, se abrió, y ví era un manuscrito. Llamóme la atencion, pues reconocí la letra de Julia, y deseé ver su título; era este, *Memorias de una muerta*. Un rayo de luz vislumbré á través de las espesas nieblas que oscurecian aquella tan deseada solucion, á la enigmática enfermedad de Julia. Un médico, debe saberlo todo cuando está comprometido á llevar à cabo la curacion de un enfermo. En aquellas memorias, escritas con el mayor sentimiento y pasion, hablaba de su amor à un hombre que no la amaba, y por quien moria lentamente.

Todo lo leí, y aun recuerdo perfectamente el último periodo, escrito al parecer en el mismo dia; decia así:

Me siento morir, y sin embargo, creo que si Julio llegase á amarme, volveria á la vida.

—¿Sabe V. quien es ese Julio?

Iba à contestar al doctor; pero me interrumpió una especie de gemido ahogado, que creimos oir detrás de las lilas, y aun, que el ramaje se habia movido, como al rozarlo una persona que huye. Buscamos por todas partes; pero nada, ni la mas pequeña huella.

—Prosiga V. doctor, ha sido sin duda el aire, dije, viendo nuestro engaño.

—No, no; tal vez sea Julia la que nos estaba escuchando. Ah! lo siento, porque ella ignora que yo sé su secreto. Julio, esa niña os muy desgraciada; no digo á V. mas, pues aunque sé que V. podia salvarla, tampoco puedo exigir que haga V. un sacrificio.

Callè, y sabe Dios cuantos pensamientos se me ocurrieron en aquel instante; tal vez empezaba á meditar una venganza.

Cuando subimos á la casa, Julia estaba tranquilamente hablando con su madre; hicele notar esto al doctor, y quedó convencido como yo, de que solo habia sido el aire el que nos habia alarmado, al susurrar entre los árboles del jardin.

XV.

Al dia siguiente por la mañana, salí como de costumbre, á dar un paseo por el campo; iba solo, y como la soledad inclina á la meditacion, caminaba pensativo, y abstraida completamente mi imaginacion en amargas reflecsiones, cuando sentí á corta distancia el galope de un caballo, y una voz conocida, que me llamaba por mi nombre. Miré hacia el lado de donde provenia, y ví á Adolfo Sandoval, que dejando el camino de Sta. Justa, venia corriendo á través de un campo, con objeto de alcanzarme mas pronto.

—¡Ola! eh! Julio ¿estás sordo ó te has vuelto tonto? hace una hora que te estoy dando voces.

—No te he oido, amigo mio. Ay! gracias á Dios que has venido; ¡tengo tanto que contarte!...

—¿Si, eh? pues espera; voy á desmontar, y así hablaremos mas cómodamente. ¿Cuànto dista Sta. Justa?

—Una media legua.

—Pues marchemos despacio, y empieza tu relacion.

Conté á mi amigo todo cuanto me pasaba con Laura; mas él se encojia de hombros, como persona que halla muy natural cuanto se le refiere.

—¡No te he dicho mas de una vez, que eso de *amor* es una utópia, querido Julio! que solo el maldito interés es el que arrastra á los pícaros mortales! Bien seguro estoy de que por conquistar un marquesado, será Laura capaz de darte el mas completo desengaño. Tú, ya no eres un niño, con quien se juega, ni estas desprovisto de talento, mira pues la cuestion con mas calma, y antes de que ella te falte, dá tú un golpe de estado. Declárate á Julia, y cásate con ella. La pobre niña, no desea otra cosa; y cuando sepa su madre, que salvas tal vez la vida de su hija te adorarà, Julio.

—Ah! eres un demonio tentador.

—O un angel de salvacion.

En esto llegamos á la hacienda, à tiempo que entraba en ella una señora, que vivia en otra posesion vecina, y que acostumbraba ir á menudo á Sta. Justa. Era doña Mónica, que asi se llamaba, una de esas viudas, que habiendo perdido ya la esperanza de hallar una segunda victima, se dedican à buscarla para las demas mujeres, y cifraba todo su orgullo, en que ya habia casado á diez ó doce muchachas y todas con *muy buenos partidos*. No sé por qué, entonces me causaba antipatia aquella vieja casamentera; sin duda un presentimiento me hacia presagiar que ella debia ser el instrumento de mi desgracia.

Apenas entró en la casa, y antes de permitir

á Adolfo saludar á la marquesa, corrió hacia ella, y le dijo haciendo mil dengues.

—Marquesa, traigo una pretension.

—Hable V. doña Mónica.

—Ya sabe V. que hace dias me prometió madlle. Laure que me enseñaria ese nuevo punto de crochet ¿sabe V.? como el que llevaban las almohadas de Rupertita, mi ahijada, cuando se casó hace un mes...

—No recuerdo...

—La niña de doña Fausta, con quien hice se casara D. Leonardo el escribano de Carmona, qué habia jurado no casarse nunca.

—Si, ya recuerdo? Y que pretension era la de V., señora.

—Simplemente la de llevarme á Laure á mi casa por un par de dias.

—Bien, no hallo inconveniente, si ella quiere...

En seguida llamaron á Laura, quien cedió al momento.

¡Ya lo creo! no habia de ceder, si ella lo habia asi pedido à la señora Ménica!

—¿Como, ella?...

—Si, ya comprenderàs despues el objeto de...

—Bien, continua.

Yo me acerquè á Laura, y manifestando darle broma sobre el convite de la casamentera, le dije en voz baja.

—Y te vas asi... con la mayor indiferencia.

—Ya ves.... un compromiso.... nadie....

Y rompió á llorar.

—Y que significaba aquel llanto intempestivo? pregunté á Julio.

—Aquellas lágrimas, se las hacia verter el remordimiento anticipado de la accion que iba á cometer.

Marchó en seguida esquivando mis miradas, y evitando el que la volviese à hablar. Desde aquel momento, no la he vuelto á ver.

(Se continuará.)

En el álbum de la Srta. D.ª P. G.

Niña, palabras dulces
no te seduzcan
pues en el Diccionario
las hay de azúcar.
Préndate de hechos
pues en el Diccionario
no se hallan esos.

Antonio de Trueba.

MELANCOLIA CREPUSCULAR.

¿Dónde te encontraré, mi ángel de amores,
Para embriagarme en tí con desvarío?
En las perlas del mar, entre las flores
Que festonan las márgenes del rio.
Allí te encuentro al asomar la aurora:
Allí en la tarde cuando el sol declina:
Allí mi pecho con pasion te adora,
Y en tí se estásia como en luz divina.
¡Si al eco de tus besos me durmiera!
¡Me empapára tu aliento de rocío,
Y por lecho tu falda se me diera!
¡Cuán feliz fuera yo, dulce amor mio!
—Cede la luz porque la noche avanza:
En las brumas del mar la sombra crece:
¡Sin un rayo de luz ni de esperanza
Mi espíritu abatido desfallece!
—¡Las sombras son á mi ilusion mentira!
¡Si la miro dó quier tan seductora!...
—Si en todas partes mi ilusion la mira,
Cuando voy á tocarla, se evapora!
Ni un rayo de sus ojos!—Y entre tanto
Cede la luz porque la noche avanza.
—Solo, mejor derramaré mi llanto,
Sin un rayo de luz ni de esperanza.

Juan P. de Guzman.

CANTARES.

Si te encontrara en la calle
la mano te habia de dar
tan solo para decirte:
«Te acuerdas, no quiero hablar.»

Aunque dicen que los celos
ciegan al que tiene amores,
siempre mis ojos te ven
y los mios son atroces.

Entre triste y cabisbajo
entre alegre y placentero,
estoy viviendo en el mundo;
yo mismo no me comprendo.

Al recordar que te amaba
y se me obligó á dejarte
salen de mí mas suspiros
que piedras piso en la calle.

F. Gonzalez de la Cámara.

¡POBRE POLONIA!

PLEGARIA.

Si este débil sonido
que arranco de las cuerdas de mi lira,
y que imita el gemido
de un pueblo, que oprimido
por su perdida libertad suspira,

á tí llegase ahora
Angel consolador de la esperanza,
tu mano protectora,
MADRE, REINA Y SEÑORA,
detuviera la bárbara venganza

del déspota furioso
que á su egército halaga con placeres,
y le ofrece orgulloso
por pasto codicioso
pobres ancianos, niños y mugeres!..

Ay! Pero como el santo
fuego de inspiracion falta á mi acento,
mezcladas con el llanto
las notas de mi canto
entre sus alas arrebata el viento.

Y lleno de amargura,
viendo mi pequeñez tras tu grandeza,
á tan preciada altura
renuncio con tristura,
humillando á tus plantas mi pobreza.

Y en silencio, ferviente
elevo de Polonia por la calma
esta plegaria ardiente,
que brota reverente
unida con el llanto de mi alma.

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Tabla mnemónica de multiplicar.

Una repentina ausencia de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Isidoro Fernandez Monje, nos obliga á interrumpir hoy este interesante trabajo, que continuaremos publicando, segun nos ofrece su autor, á la mayor brevedad.

Mágia.

El célebre prestidigitador Mr. Herrmann ha dado sorprendentes pruebas de su rara habilidad á las muchas personas que han acudido á presenciar sus espectáculos en el teatro del *Príncipe Alfonso*.

Todo lo que se diga acerca de este famoso mágico-brujo-diablo, será poco en comparacion de sus maravillosos trabajos.

Por eso, en vista de su poder, nos concretamos á suplicarle:

Que ya que su brujería
nos muestra tan á las claras,
en obsequio á los que este
periodiquillo redactan
y para dar una prueba
de su poderosa mágia,
permita que esta Revista
goce una vida muy larga.
Y es muy seguro que entonces
queda convencida Málaga,
de que es el mismo demonio
quien *tal maravilla* causa.

Lope de Vega.

La Junta directiva de esta distinguida Sociedad se ocupa en organizar una sesion, que tendrá lugar en los primeros dias del próximo Setiembre, inaugurando la temporada de invierno.

Zarzuelas.

La compañia contratada para el teatro de *Jovellanos* y que se halla de paso en esta ciudad, dará seis únicas representaciones en el del *Príncipe*.

Para esta noche está anunciada la primera, compuesta de tres zarzuelas en un acto, dos de ellas nuevas.

Es probable que los artistas alcancen

honra y provecho, pues vienen algunos de bastante mérito, figurando como director el simpático tenor cómico don Emilio Carratalá.

Diálogos.

—D. Juan, necesito el portal de su casa.

—Para qué don Ambrosio?

—Pienso correr mi tienda.

—No puede ser, necesitaré de él algun dia.

—Le daré á usted un guante.

—Usted me insulta caballero: sepa usted que aunque yo no los llevo puestos, no me faltan guantes, ni dinero para comprarlos.

—Federico... que paraguas tan roto llevas!

—No importa: solo me sirvo de él los dias lluviosos.

Epígramas.

Hay que advertiros que Juana
habla el español muy mal,
y la dije ayer mañana
solo para verla ufana,
que era su boca un panal.
Y dijo con gesto feo
y tono poco castizo:
«Un panal, pos ya lo creo:
asi de chuparme el deo
ma salido un panalizo.»

Aficionado á jugar,
se trajo Juan por olvido
al acabar un partido
una bola de billar.
Y su muger, con cuidado
al registrarle el gaban,
dijo enseñándola: «Juan,
hoy vienes muy embolado.»

Pablo Cantó Atienza.

Charadas.

Le hace primera y tercera
hasta á el mas rico banquero
si pierde algunos millones,
aunque parezca tan fresco.
Sirve segunda y tercera
para subir á una obra,
el material y la mezcla
y otras diferentes cosas.
Y me ha dicho un militar,
que el todo de mi charada
en la guerra de Marruecos
á los moros espantaba.

T B O.

Segunda y tercia es ciudad;
segunda y primera pueblo:
el todo lo dan las flores
y mi Lola con su aliento.

Yaye.

Mi segunda con primera
á Dios pureza promete,
y en un retiro se mete
pasando su vida austera.
Y mi todo en conclusion
es un sabroso manjar,
el cual no puedo probar
sin comerme una racion.

Mamerta.

Una, dos, tres y cuatro
signos de música son;
y es fácil su solucion
cual el ponerse un zapato.

Mr. Krosmintz.

Solucion á las Charadas del número anterior.

Que eran ZAMORA y CORTEZA
sin el ausilio de nadie
adiviné. Conque así
hasta luego.

La Comadre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 1863. NÚM. 20.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

Rápida ojeada sobre el reinado de D. Juan II y su privado el Condestable D. Alvaro de Luna.

ARTICULO III.

Aunque à grandes rasgos hemos dado á conocer á nuestros lectores en los dos anteriores artículos á la altura en que se encontraba el pais, durante el reinado de D. Juan II. Justo es, pues, que aunque con mano insegura y falta de maestría, tracemos de la mejor manera que nuestra capacidad nos lo permita, el retrato moral de los principales personajes de este reinado, cuales son el del Rey, su esposa D.ª Isabel de Portugal y el Condestable D. Alvaro de Luna.

D. Juan II, arrastraba consigo, la degradada trascendencia de sus antepasados. Desde Enrique II á Enrique IV descendió de un modo escandaloso en esta familia, la virtud, el honor, y todo cuanto hacen digno, tanto á un rey como á un hombre. La educacion afeminada que recibió de su madre D.ª Catalina de Lancaster, concluyó por degradarle hasta el punto de que, como dice un historiador moderno, se escondiese en el último aposento de palacio al menor asomo de revuelta. La raza de Trastamara se arrastraba en un cenagal de abyeccion. El rey D. Juan el II no tenia el carácter emprendedor, guerrero y decidido que necesitaba un monarca en esta desastroza época; ni aun el talento del gobierno, pues se veia en la necesidad de poner las riendas del Estado en manos de su favorito el de Luna; esclavizado à la voluntad de este, necesitaba su vénia para satisfacer los mas pueriles deséos, los mas inocentes desahogos, hasta el mas sagrado de los deberes, puesto que aun para visitar à su esposa, le precisaba pedir permiso al privado; era en una palabra, un esclavo coronado.

Prescott ha dicho que la gran voluntad del Rey hacia D. Alvaro, podia servir de norma para juzgar todas las desgracias ocurridas à este pais, durante el reinado que vamos trazando.

No lo creemos asi; todas las opiniones son respetables en el estadio de la prensa; por eso solo nos permitiremos hacer una objecion à la presente.

Sin negar en absoluto que eso fuese uno de los motivos, preguntamos á nuestra vez ¿si D. Juan el Segundo no hubiere tenido por favorito al de Luna, hubiesen dejando de revolver Castilla los Infantes de Aragon? No, porque D. Alvaro solo fué un pretesto para que los revoltosos hermanos del Rey, por instintos propios, socabasen los cimientos del trono para ellos apoderarse á su vez de la corona ¿Cómo puede justificarse nunca el hecho audaz é insolente de aprisionar una vez al Rey en Tordesillas, y otra reducirlo en el castillo de Montalban á comer la carne de su propio caballo ó algun que otro alimento que un pastor caritativo le arrojaba por encima de las almenas?

Y si es el Infante D. Juan, cuando se unió con los de Aragon y los magnates de Castilla para mantener la llama de la guerra civil, por qué fuè sino por desear el trono? No habia miras desinteresadas y nobles en bien de la patria, solo era la envidia del mando, el deseo de gobernar y poder acabar de una vez de arruinar el pais dilapidando sus exaustos tesoros, ó para abrir quizás las puertas al enemigo, en su lecho siempre, y entregar la patria por un puñado de oro; de los que asi se conducian, nada bueno podia esperarse.

Confesemos tambien que por una de esas fatalidades que solo la providencia comprende, pudieron reunirse unos infantes dignos de un rey y un rey digno de tales infantes; éstos sobervios y ambiciosos y éste pusilánime y apocado.

Mas como todos los hombres dejan una memoria sobre la tierra, D. Juan el Segundo para que se le recordase en la historia de algun modo, quiso que fuese como poeta; si bien es verdad que de él casi nada se conoce; si se recuerda que era entendido y liberal lo bastante para premiar con largueza à literatos y poetas; que asi como otros pasaron desapercibidos y olvidados en los reinados anteriores, en el suyo sobresalieron notablemente, Juan de Mena, Rodrigo de Cotta, el Marqués de Santillana, Alonso de Baena, Jorge Manrique y otros que forman la pléyade brillantísima que floreció bajo su cetro, y para quienes empeñaba algunas de las rentas que le dejaba con sus escandalosas concesiones D. Alvaro de Luna.

El reinado de D. Juan II fué tan favorable á la literatura española como el de Francisco I

para la francesa ha dicho Prescott, y á fé que ha sentado una verdad. Pero antes habia dicho Jovellanos, esta grande y brillante lumbrera del suelo español, que «Hubo un tiempo en que España, saliendo de los siglos oscuros, se dió con ánsia á las letras; convencida al principio de que todos los conocimientos humanos están depositados en las obras de los antiguos trató de conocerlas; conocidas, trató de publicarlas é ilustrarlas, y publicadas, se dejó arrastrar con preferencia de aquellas en que mas brillaba el ingenio y que lisongeaba mas el gusto y la imaginacion. No se procuró buscar en estas la verdad, sino la elegancia; y mientras descuidaba los conocimientos útiles, se fué con ánsia tras de las chispas que brillaban en ella.»

D. Juan II de Castilla como D. Juan I de Aragon, tan semejantes en ideas y costumbres, eran enemigos de todo lo que pudiera hacerle pensar en los graves negocios del Estado, y se dejaban abandonada la caña del timon de la monarquia, mientras se dedicaban completamente á los goces que proporciona la danza, el canto, la música, la poesia y la bella literatura.

Pueden, pues, comprender nuestros lectores, con cuanta razon se veia desquiciado y sin fuerza moral el poder del trono, y el pais entregado á sí mismo en esa lucha de ambicion y egoismo.

El antes festivo y satírico escritor, hoy sabio y justo historiador, D. Modesto Lafuente, gloria de las letras, en su Historia de España copia unos versos que se dicen ser de Juan el II, los cuales tienen sumo gusto y dulzura, como tambien cierta forma provenzal, que dicen así:

Amor, yo nunca pensé
que tan poderoso eras,
que podrias tener maneras
para trastornar la fé,
hasta agora que lo sé.
Pensaba que conocido
te debiera yo tener,
mas no pudiera creer
que fueras tan mal sabido.
Ni jamas yo lo pensé,
aunque poderoso eras,
que podrias tener maneras
para trastornar la fé
hasta agora que lo sé.

Además del grande impulso que el Rey dió á la literatura, sirvió de mucho el contacto en que se puso Castilla con Aragon desde que fué llamado á ocupar el trono de este pais un príncipe español, y grande eslabon fué D. Enrique de Aragon, á quien se conoce desde que equivocadamente le llamó Pellicer por el Marqués de Villena, cuando solo lo fué su abuelo á quien despojó Enrique III.

Este gran literato, de quien tan pocos recuerdos se tienen, fué el que impulsó la literatura de nuestro pais uniéndola á la de Aragon, y dando á luz un gran tratado del *Arte de trovar á gaya ciencia*, que fué, segun Lafuente, como el primer ensayo de un arte poético en lengua castellana.

D. Enrique de Aragon no solo empujó con vigorosa mano la literatura, sino tambien las matemáticas, la filosofia y la astrologia, ciencias con las que se corria mucho riesgo cultivándolas, y que le valió que en el pueblo se le conociese por mágico y nigromántico.

De aquí el antiguo dicho de que el Marqués de Villena se hizo picadillo de su cuerpo y se metió en una redoma encantada. Cosa tan falta de verdad é inverosimil como el que D. Enrique de Aragon fuese Marqués de Villena.

A la muerte de este ilustre hombre de letras todos sus libros los mandó llevar el Rey, casa de su Confesor el Obispo D. Lopez de Barrientos por que decian que eran «mágicos ó de artes no cumplideras de leer.»

El gran poeta Juan de Mena, dedicó á la muerte de su muy amigo el de Villena tres de sus *Trescientas coplas*, asi como el Marqués de Santillana compuso un poema ensalzándole sobre los mas claros y peregrinos ingenios de la antigüedad.

Vamos á dedicar ya que á sido preciso, cuatro líneas á estos dos grandes ingenios, que florecieron durante este reinado.

Juan de Mena, hijo de pobre cuna y por lo tanto de pobres padres, supo por su talento y mérito literario hacerse un lugar entre la nobleza, protegido constantemente por el Rey y el Marqués de Santillana. Fué cronista y secretario de D. Juan el II, y era en realidad el verdadero tipo del poeta cortesano, nunca se mezcló en contiendas políticas ni en negocios públicos; de humor festivo, de agudo ingenio, finos y elegantes modales, y de acomodaticio caracter, supo mantener el equilibrio y buenas relaciones con todos los bandos enemigos. Las poesias de Juan de Mena, estaban siempre al par del libro de las oraciones sobre la mesa del Rey.

Las obras de este escritor son en general afectadamente conceptuosas, saturadas de culteranismo y de una fraseologia tal, que las hace confusas y algunas se tienen que dejar de leer por su falta de atractivo y pesadez; en cambio tiene algunas revestidas de belleza y energia con esa cadenciosa melodia que las hace tan dulces.

Las principales obras de este ingenio son, *La Coronacion*, *Los siete pecados capitales*, y sobre todas, *El Laberinto*, una imitacion del Dante, que escitó la admiracion de toda la corte.

La ciencia no embota el hierro de la lanza ni

hace floja la espada en la mano del caballero. Esto dijo D. Iñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana á quien con razon llamaban gloria y delicia de la córte de Castilla. De las obras de este erudito y gran literato ha hecho una edicion el entendido académico D. José Amador de los Rios, entre las que se encuentran muchas de ellas inéditas hasta ahora. Vamos, pues, à dar una leve idea de esta antorcha de la literatura.

El Marqués de Santillana, fué lo que se llamaba en sus tiempos un noble, cumplido y esforzado caballero, fué uno de los principales actores en las tumultuosas escenas de su época, en las que desempeñó importantísimos cargos, tanto civiles como militares; fué, segun Lafuente, de los pocos que en aquella confusion y anarquía conservaron limpio su honor y pura su honra, hasta el punto que ni sus mismos enemigos se atrevian zaherirle.

Se dedicó al cultivo de las letras y ganó tal reputacion, que de los confines de España y del estranjero acudian solo para honrarse con su conversacion y conocimiento.

El gran puesto que desempeñaba en la córte de D. Juan el Segundo, y unido al de Villena, le permitia ser el protector de los ingenios, su casa era una academia donde se reunia lo mas grande y mas ilustre en la nobleza y en la ciencia. Conocia la escuela provenzal, y la literatura italiana, asi es que participan sus obras del gusto y de las formas de ambas, mas predominando siempre la indígena ó castellana. Imitó á Aurias March, Mossen Jordi, al Dante, á Petrarca y á Bocaccio con un admirable éxito, y el soneto italiano, que despues fué aclimatado por Boscan, fué introducido por él en la poesía castellana. Verdad es que sus obras tienen cierta afectacion escolástica, y metáforas hinchadas, todo esto hijo de la época; pero sus composiciones están escritas con una gracia y una naturalidad inimitable.

¿Se puede dejar de recordar la dulzura y fluidez de sus canciones pastoriles que tituló *Serranillas*?

Nada mas natural, mas tierno, mas melodioso que aquello de

Moza tan fermosa
non ví en la frontera
como una Vaquera
de la Finojosa.

. . . . . .

En un verde prado
de rosas é flores
guardando ganado
con otros pastores,
la ví tan fermosa,
que apenas creyera
que fuese Vaquera
de la Finojosa.

Hoy mismo seria dificilísimo hacer una composicion tan delicada. El poeta Luis Eguilaz en su Vaquera de la Finojosa ha visto ser imposible llenar el hueco en que ha intercalado esta poesía con otra original mas bella.

En la *Comedieta de Ponza* demuestra el Marqués de Santillana que sabe sobresalir en toda clase de metros, y aunque concluyamos este capítulo con la poesía de aquel tiempo, no podemos resistir la tentacion de que nuestros lectores dejen de conocer la escelente paráfrasis del *Beatus ille* de Horacio, que dice así:

¡Benditos aquellos que con el azada
sustentan su vida é viven contentos,
é de cuando en cuando conoscen morada,
ó sufren pacientes las lluvias é vientos!
cos estos non temen los sus movimientos,
nin saben las cosas del tiempo pasado,
nin de las presentes se facen cuydado,
nin las venideras do an nascimientos.
¡Benditos aquellos que siguen las fieras
con las gruesas redes é canes ardidos,
é saben las trochas è las delanteras,
é fieren del arcbo en tiempos debidos!
Ca estos por saña no son conmovidos,
nin vana cobdícia los tiene subjetos,
nin quieren thesoros, ni sienten defetos
nin turban temores sus libres sentidos.
¡Benditos aquellos que quando las flores
se muestran al mundo desciben las aves,
é fuyen las pompas é vanos honores.
é ledos escuchan sus cantos suaves!
¡Benditos aquellos que en pequeñas naves
siguen los pescados con pobres traynas,
ca estos non temen las lides marinas,
nin cierra sobre ellos Fortuna sus llaves!

Estas estrofas se escribieron fundadas en el desastroso suceso en que los reyes de Aragon y Navarra D. Alfonso y D. Juan, juntos con el infante de Castilla D. Enrique, fueron hechos prisioneros despues de derrotados por los Genoveses en el combate naval de Ponza, por lo que llamó á este trabajo la *Comedieta de Ponza*.

Dejamos pues sentado que D. Enrique de Aragon, conocido por el Marques de Villena, don Iñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana y el célebre Cordobés Juan de Mena, eran los que marchaban al frente del movimiento literario durante esta época, señalándose particularmente en la poesia.

El resto de los poetas, como son Villasandrino, Imperial y otros hasta cincuenta de los que coleccionó sus romances el judio converso Juan Alfonso de Baena, no pueden formar sino muy por debajo de nuestras tres notabilidades.

Aunque despues del reinado de D. Juan el II, dice un crítico se retiraron las musas, no por esto concluyó la plèyade de poetas, el impulso es-

taba dado, y el chispazo saltò à la familia de los Manriquez. Rodrigo y Gomez hicieron varios poemas y poesias sueltas, mas el que los aventajó á todos por su fluidez sencilla y natural fuè el esforzado Jorge Manrique, hijo de Rodrigo. Como muestra de su valor y porque hace una descripcion del reinado de que vamos tratando, copiamos á continuacion la siguiente poesia.

¿Qué se hizo el rey D. Juan?
Los infantes de Aragon
¿Qué se hicieron?
¿Què fué de tanto galan?
¿Qué fué de tanta invencion
Como trajeron?
¿Las justa y los torneos,
Paramentos, bordaduras
Y cimeras,
Fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verdúra
De las eras?
¿Qué se hicieron las damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
Las músicas acordadas
Que tañian?
¿Què se hizo aquel danzar,
Aquellas ropas chapadas
Que trayan?

No podemos estendernos mas sobre la literatura porque serian necesarios muchos artículos para dar á conocer por completo á la altura en que se encontraba en esta época; dejamos atrás, que por entonces, segun algunos, aunque por otros desmentidos, se principió á cultivar la poesia bajo la forma de drama, y que se cultivó la historia como por aquel tiempo se conocia, esto es, la crónica

No pensamos estendernos tanto sobre la poesia, aunque nuestro deseo es grande, mas haciéndose demasiado estenso el presente artículo, dejamos para el siguiente, lo que nos propusimos al principiar éste.

En otros dos daremos por concluido nuestro estudio sobre este reinado

J.

—Málaga.—

La Ausencia.—Consuelo estéril.

Aves y flores y muda fuente
su hondo quebranto saben decir:
¿porqué con eco triste, doliente
yo mis pesares no he de sentir?

Ahora estoy solo: nada en el mundo
responde al eco que el alma dá;
pero un suspiro tierno, profundo,
hácia mi amada volando vá.

Cuando se pierde del Sol poniente
el postrer rayo sobre la mar;
cuando la luna bella, luciente
nuestro planeta vá á iluminar,

Cierro mis ojos, y en el deseo,
de su hermosura la esplendidez,
con bellas formas pintada veo,
cual la miraba la primer vez.

—Pero ¿á qué viene tanto lamento,
tanto floreo, tanto matiz?
¿No estás alegre? ¿No estás contento?
¿No eres dichoso? ¿No eres feliz?

¿Lloran las flores si se marchitan?
¿Llora una fuente que seca está?
¿Solloza el ave cuando le quitan
su amante alado que al nido vá?

Vano argumento del pecho mio,
que al marchitarse la bella flor,
la última gota de su rocío
lágrima triste fué de dolor.

Lamentos tiene la dura fuente
sobre sus tazas de pedernal,
la última gota de su corriente
queda en su seno, llora su mal.

El ave en triste melancolía
el llanto exhala de su pesar,
cantando triste por noche y dia
cuando á su amado no vé llegar.

Y si aves, flores y muda fuente
su hondo quebranto saben decir,
¿porqué con eco triste y doliente
yo mis pesares no he de sentir?

Pablo Cantó Atienza.

FRAGMENTO.

Te idolatraba... y con creciente anhelo
al ver tu indiferencia, yo queria
vivir para llorar!
Mas mis quejas llegaron á ese cielo,
y tanto me quisiste... que creia
morir de tanto amar.

Barcelona

Ricardo Sepúlveda Plantér.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

XVI.

Era el segundo dia despues de la partida de Laura. Aquella tarde estábamos reunidos en mi habitacion, Adolfo, el doctor y yo, tomando el café. El marqués se habia reunido á su madre al levantarnos de la mesa, y ambos habian entrado en las habitaciones que ocupaba la última.

Hacia una hora larga que acabáramos de comer, y aun el marqués no habia salido, como tenia de costumbre, á dar sus paseos solitarios á las márgenes del rio, lo que estrañándonos sobremanera, íbamos á llamar á Pedro para cerciorarnos de que aun estaba con su madre, cuando de repente sentimos abrirse la puerta de la habitacion de la marquesa, y oimos al marqués que gritaba:

—Por última vez, señora; ¿se niega V. á dar su consentimiento?

—Ahora y siempre; dijo la voz de la marquesa irritada.

—Entonces, adios señora, yo obraré segun mi voluntad.

—Ernesto, mira bien lo que vas á hacer.....

El marqués no respondió. Entró en su cuarto, y poco despues bajó corriendo; llamó á Pedro á quien hizo ensillar dos caballos, y obligándole á montar, ambos partieron á escape, dejándonos perplejos sin poder adivinar que era lo que habia dado orígen á aquella repentina marcha. La marquesa pretestó estar indispuesta y se negó á recibirnos aquella noche; Julia fué la única que estuvo jugando al tresillo con nosotros, como teniamos de costumbre.

Se le hicieron algunas vagas preguntas acerca de la escena pasada entre el marqués y su madre; pero siempre respondia como cortada, y con evasivas, notando yo al mismo tiempo, que me miraba de un modo particular. Algo notable ocurria que yo no podia comprender.

Al siguiente dia por la mañana muy temprano, me estaba vistiendo para salir á dar un paseo. Mi habitacion estaba en el piso bajo, y con ventanas al jardin. Como hacia calor, tenia abierta una de ellas, y asi pude ver pasar por delante á Pedro, que se dirigia á la puerta de la casa. Mucho me admiró el verle tan pronto de vuelta, cuando Julia nos digera habia ido el marqués á Sevilla, donde le llamaba un asunto urgentísimo, y tal vez no volveria en bastante tiempo. Este modo de marchar sin despedirse de nadie, era muy natural en él, hombre brusco, y de carácter taciturno y raro, y por lo tanto, no me habia llamado la atencion; pero sí la vuelta de Pedro, á quien él tanto necesitaba.

No pude resistir la curioridad, y le hice seña de que se acercara, á tiempo que asia el aldabon de la puerta para llamar.

—¿Cómo es esto Pedro, tan pronto de vuelta? le dije.

—Si, señorito, vengo de Sevilla, donde vuelvo en el momento que despache mis encargos. El primero es para V. Ah! señorito, quien habia de decir...

—¿Qué?

—Tome V., tome V. esta carta, ella podrá informar á V. mejor; entre tanto, voy á entregar estas tres á la señora marquesa. Vamos, son las seis, á las diez debo estar en Sevilla sin remedio. Conque, señor Julio, tomar las cosas con calma, y... Dios nos ayude á todos.

Tomé la carta, y asi que marchó Pedro, miré el sobre; era de Laura. Temblando antes de leerla, me senté en un sillon, pues adivinando casi lo que contenia, me sentia desfallecer.

Un copioso sudor bañaba mi frente, el corazon me latia con violencia y mi vista se oscurecia.

Abrí la carta fatal; empezé á leerla, y apenas daban crédito mis ojos á lo que veian, teniendo que repetir la lectura cuatro ó cinco veces, para cerciorarme de que no soñaba.

He aquí la carta que aun conservo, y que siempre me acompaña para animarme á llevar á cabo mi venganza.

Dice así:

No me perdones Julio, porque soy muy culpable. Sí, ha podido mas en mí la vanidad y la ambicion, que el amor que te profesaba, y á la hora en que recibas esta carta, habré dejado de pertenecerme; ayer era simplemente Laura de Clermont, dentro de un momento, seré la marquesa de Ocampo .. Ah! no sabias que el ídolo que adorabas era un ídolo de inmundo barro!.. No es este mi solo crímen; he indispuesto á un hijo con su madre, he introducido la discordia en la familia de mi protectora; soy muy criminal, si, muy criminal... Odiame Julio, y no sientas la pérdida de tus primeras ilusiones; vuelve la vista en torno tuyo, y tal vez halles algun ángel que te consuele. Julia te ama, y muere por tu amor: ella es mas digna que yo de que la ames, y la hagas feliz.

¿Te acuerdas de nuestros juramentos á bordo del vapor? Te prometí no ser mas que tuya, y conservar siempre conmigo el medallon con el retrato de tu madre. No he sabido cumplir el primero... Ah! déjame al menos cumplir el se-

gundo; no me obligues á devolverte el único recuerdo que me queda de nuestros felices dias.

LAURA DE CLERMONT.

Quedé anonadado con aquella carta. Mil estrañas ideas pasaban por mi imaginacion. Las teorias de Adolfo, venian á herir mi mente en confuso tropel y entonces comprendí cuanta verdad encerraban Al amor mas puro y desinteresado, siguió el odio mas profundo. Debia estar imponente en aquel momento. Con el cabello herizado, los ojos desencajados y fijos, me levanté rigido y terrible como el genio del mal, y una idea satànica se me ocurrió.

¿Con que no hay amor sobre la tierra, y sí solo ambicion? ¿Con que se especula con el cerazon como con una vil mercancia? Pues bien, de hoy mas ambicion; de hoy mas, odio y venganza. Y tú muger que aun deseas conservar ese retrato de mi madre que te confié cuando creia en tí, no gozarás, yo te lo juro, mas tiempo de su posesion, que el que medie entre este momento, y nuestro primer encuentro. Yo te arrancaré delante de tu mismo esposo, esa máscara que te cubre, y cuando te vea despreciada por él, y llorando abandonada... entonces.. entonces yo procuraré ser feliz.

Al contarme Julio esta parte de su historia, parecia trasportado à aquel funesto dia, y estaba casi tan horrible, como él se pintára pocos instantes hacia. Yo traté de calmar su encono; pero vano empeño; estaba tan arriagada en su alma la idea de la venganza, que nadie hubiera, sido capaz de hacerle desistir de ella.

Ya mas sosegado continuó:

—Tomé una resolucion irrevocable. Julia me amaba, y me seria facil hacerle creer que yo tambien la amaba: era rica, y yo necesitaba oro para vengarme, pues era pobre, y como Laura tal vez iba á vivir en una esfera elevada, y deseaba vengarme de una manera ruidosa, oscurecido nunca podria lograr mi deseo; casàndome con Julia lo tenia todo realizado.

(Se continuará.)

A LA RESTAURACION DE MALAGA,

EN 19 AGOSTO 1487.

SONETO.

Las triunfadoras huestes del cristiano
Esforzado el *Zagal* tenaz resiste.
Si aquel valiente sin cesar embiste
Este se bate con empeño insano.

De antigua posesion el castellano
Reivindica el derecho que le asiste.
Solo el del moro en la conquista insiste.
Fija la mente en Dios el pueblo hispano.

En su profeta falso el moro espera.
Obtiene aquel por fruto prez y gloria.
De aqueste el vencimiento solo fuera.

Por eso diz: que el pueblo que en la historia
Dios y *derecho* ha escrito en su bandera
Prendas lleva seguras de victoria.

Yuzuf-ebn-Sérab.

MI VIDA.

A...

Ella es la luz que alumbra mi desventura;
la que celeste dicha sin fin me augura;
y su alma anida
un amor que consuela
mi triste vida.
De sus ojos los rayos abrasadores,
enloquecen mi pecho... me dan amores...
y allí me miro,
que por sus bellos ojos
solo suspiro!
Y es que tienen tal gracia, tanto atractivo,
que de mirarlos solo quedé cautivo;
porque mi amada
cautivo deja á todos
con su mirada...
Por eso la consagro mi amor profundo,
porque es la mas bonita que hay en el mundo;
porque es tan bella,
que el mundo entero sigue
tras de su huella!
Entre todos elige mi amor de niño,
y mis afanes premia con su cariño.
Y es tan hermosa
que de pensarlo, el alma
placer rebosa!!
Yo á los vanos honores su amor prefiero,
porque se que me quiere cual yo la quiero;
porque es tan bella,
que sigue el mundo entero
tras de su huella!...

Ricardo Sepúlveda Plantér.

Barcelona.

INDIFERENCIA, AMOR, RESIGNACION.

I.

Laura es hermosa... hermosa como el primer sueño de amor.

Pura cual la pureza.

Y cual la inocencia, inocente.

Todo le sonríe.

Realiza la fortuna sus mas pueriles caprichos.

Nada ambiciona...

Y sin embargo, Laura no es feliz.

¡Pobre Laura!..

. . . . . .

Por eso cruza el jardin deshojando con su planta las mas lozanas flores.

Por eso no percibe los trinos con que al pasar la saludan los pajarillos.

Y por eso no penetra en su alma el plácido murmullo del manso arroyuelo que á sus pies juguetea.

Nada siente, nada oye, nada vé.

Para ella no existe la naturaleza.

Para ella no existen ni flores, ni pájaros, ni arroyos.

Busca la soledad!

Solo ambiciona una tristè y misteriosa gruta que se oculta en lo mas apartado del jardin.

Allí parece feliz.

Allí se anima su semblante.

Allí resbala en sus lábios una encantadora pero estraña sonrisa.

Especie de saludo que dirige á una anciana escuàlida, repugnante y fria, que sale á recibirla del fondo de aquel solitario albergue.

Laura estrecha sus manos, y pasa hora tras hora contemplando su faz egoista y sarcástica.

Despues, suspira; acerca sus lábios de coral á la descarnada boca de la vieja, y llena de pesar abandona tan lúgubre recinto.

Y ¿sabeis quien es esa fantástica vision?

Es la *Indiferencia*.

Y Laura busca su odiosa compañía!

Laura es su amiga...

¡Pobre Laura!

II.

Está amaneciendo.

Flores, aves, fuentes y céfiros, saludan al Criador con aromas, trinos, murmullos y suspiros.

Y enmedio de este armónico y espresivo concierto, que se eleva al cielo en forma de mística plegaria, brillan en el oriente los primeros rayos del sol.

Poco despues se inunda la tierra con su luz.

Es de dia.

Que dia tan hermoso!...

Bendito sea Dios.

. . . . . .

Alegre cual tierna cervatilla que por vez primera abandona el regazo de su madre.

Ligera como pintada pluma que el viento mece en sus alas.

Imágen de la dulzura, del sentimiento y del amor.

Tal es Laura.

Tal es la niña que un dia recorrió este mismo jardin, despreciando pájaros, fuentes y flores.

Entonces, su joven corazon estaba cerrado á las mas dulces sensaciones de la vida.

Desconocía el *Amor*.

Buscaba la soledad, y en la soledad encontraba la *Indiferencia*.

Hoy, aquel tierno capullo entreabre sus hojas, impreguadas de suave esencia...

Por eso huye de la gruta misteriosa.

Por eso, lleno el corazon de las mas bellas ilusiones, sonrie á cuanto le sonrie.

Y, uniendo su canto al trino de las aves; su perfume al de las flores, y los suspiros de su alma á los tiernos del céfiro que agita su blonda cabellera, llega á un pintoresco y alegre bosquecillo de tilos.

Allí, oculto entre las flores y adormecido por el eco armonioso de un canoro ruiseñor, espera un mancebo de arrogante y simpática figura.

Es el *Amor*.

Laura exhala un imperceptible y apasionado gemido y corre á sus brazos.

¡Pobre niña!

No sabe que si la *Indiferencia* seca la raiz del corazon, el *Amor* marchita las mas fragantes flores que brotan de ese delicado árbol.

Ignora que el *Amor* es sueño.

Ignora que al despertar, en vez de sus ricas ilusiones, solo hallará làgrimas y desengaños.

Duerme, duerme inocente niña.

Dios prolongue tu sueño.

Dios proteja tu despertar!

III.

Es de noche.

No brilla ni una estrella, ni un rayo de luna!

¡Que oscuridad!

El viento silva á lo lejos.

Menudas gotas de helada lluvia, apagando el murmullo de las fuentes y el àspero cantar de las aves nocturnas, despojan á las flores de su regalado perfume.

Todo infunde melancolía, temor, respeto...

Que noche tan horrible!

Que oscuridad!..

. . . . . .

Pàlida, triste, desesperada.

Con un mundo de recuerdos en el corazon y un torrente de làgrimas en los ojos, contempla Laura las ajadas flores del jardin.

Las contempla y las envidia.

Y las envidia, porque aun màs marchitas estàn las puras flores que brotaron de su alma...

¡Pobre Laura!..

De pronto la inocente niña cae de rodillas y eleva al cielo una férvida oracion.

Sigue llorando.

Pero ese llanto no lastima.

Es llanto de consuelo, llanto que purifica.

¿Quereis conocer la causa de ese cambio tan repentino?

Pues, mirad:

Las apiñadas nubes se pierden en el espacio, como impelidas por un soplo divino.

Brilla la luna.

Todo lo llena su claridad y el jardin presenta un aspecto delicioso.

Una doncella de noble y tranquilo semblante aparece pisando rosas, claveles y jazmines.

Y las flores le envian sus aromas; sus trinos las aves y las aguas sus murmullos.

Laura corre á su encuentro.

Llora en sus brazos.

Y en sus brazos terminaràn sus pesares.

Terminaràn sus pesares, porque esta doncella es la *Resignacion*.

El mas dulce consuelo del que padece.

El único tal vez...

Porque asi como la *Indiferencia* sube del infierno y el *Amor* brota de la tierra, la *Resignacion* baja del cielo.

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Moraleja.

Por hacer el amor á doña Rosa,
solterona, gazmoña y melindrosa,
un polluelo inesperto
estuvo á pique de quedarse tuerto.
Y ella por ver si el atraparlo alcanza
á la calle se lanza
y al volver muy deprisa un esquinazo
pegado en él dejose el espinazo.
Esto prueba que á todas las edades
hace amor cometer mil necedades.

Chorbi

Epígrama.

Vete á la calle, le dijo
á su esposo una muger,
y el obediente marido
tomó el sombrero y se fué.

Pablo Cantó.

Charada.

Una letra es mi primera,
y es mi segunda una nota
musical, y sin chacota
tambien nota es mi tercera.
La bien poblada mollera
que rapó insigne barbero;
el que queda sin dinero
y el yermo prado sin flores,
se encuentran caros lectores
cual mi todo verdadero.

G. M.

Solucion á las Charadas del número anterior.

METRALLA, AROMA Y JAMON,
las tres primeras charadas;
y RELAMIDO será
sin duda alguna la cuarta.

Un Veterano.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 1863. NÚM. 21.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO Á LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

AMOR DE MADRE.

DOLORA.

I.

—Sabed, sabed señor cura
que haciendo de bella alarde,
la ví correr una tarde
risueña por la espesura.

Rindióme su voluntad
(que amor la dije al oido)
y siempre mi encanto han sido
los ojos de Soledad.

Quiero que este amor os cuadre
que es un amor infinito!....
—Juan, el amor mas bendito,
es el amor de la madre.

II.

—A guerra empeñada y dura
que espanto y venganza clama,
en brazos voy de la fama
y soy feliz señor cura.

Allí la gloria me espera:
¿qué amor tan puro y sagrado,
como el amor engendrado
por la entusiasta bandera?

¿Hay pecho que no taladre
de honor y de pátria el grito?...
—Juan, el amor mas bendito,
es el amor de la madre.

III.

—Luchando la fé perdí;
en campos ricos de flores
trás caprichosos amores
desatentado corrí.

Pesares brindóme todo:
hallé la riqueza, empeño,
hallé la esperanza, sueño,
hallé el entusiasmo, lodo.

¡En donde la dicha, padre!
¡dó el bien que busco infinito!
—En el amor mas bendito;
en el amor de tu madre!

Manuel Rando y Barzo.

EL ROCIO DEL ALMA.

Dulce consuelo que alivias
lo acerbo de mis dolores,
que cual la escarcha á las flores
dás vida á mi corazon:
vén y moja las mejillas
que secára el sufrimiento,
vén, y calme mi tormento
tu benéfica fruicion.

¿Que importa que el mundo ria
en su loca indiferencia
de tu mágica influencia,
de tu dulzura sin par?
si tú mitigas del alma
el amargo desconsuelo,
si tú, en mis horas de duelo
aminoras mi pesar.

Tú cuando el pecho se agita
por la desgracia oprimido,
calmas su fiero latido,
templas su agudo dolor;
tú eres bálsamo preciado
que cierra profunda herida,
eres, á la triste vida,
lo que el rocio á la flor.

Por eso ansioso te aguardo,
cuando perdida la calma,

encuentro sumida el alma
en desconsolado afan.
Por eso tu apoyo anhelo
cuando al paso de los años,
suceden los desengaños
las ilusiones que ván.

Si de mis dias primeros
la poco halagueña historia
me presenta á la memoria
cuan triste mi infancia fué;
si alguna vez á mi mente
atormenta el pensamiento
de aquel infausto momento
en que mi suelo dejé...

Si acaso en penoso insomnio
se fija en mi fantasía,
el desventurado dia
en que á mis padres perdí...
¿donde hallar podré consuelo
sino en tu plácida fuente?
¡Acude llanto clemente!
¡Lágrimas venid á mi!

No temais, no, que contenga
vuestra corriente tranquila,
no, brotad de mi pupila
y mis párpados mojad.
¿Que me importa que la risa
asome en el labio impio?
¿Que me importa el desvario,
de la humana vanidad?

Yo te invoco en mis afanes
y mis súplicas atiendes;
de mi fé la llama enciendes
si está próxima á morir.
Tesoro de ricas perlas
en el fondo del quebranto...
¡Oh, yo te bendigo llanto!
¡Calma siempre mi sufrir!

Manuel Segura.

LAS CUATRO ESTACIONES DE LA VIDA.

PRIMAVERA.—INFANCIA.

Puro está el cielo; ni la mas lijera nube *mancha* su límpido azul.

La tierra se cubre de un manto de flores, que mece el soplo voluptuoso de la brisa.

Las fuentes parecen murmurar cánticos de alabanza al ser Creador.

El mar, en cuyo diáfano cristal se retrata el azul de los cielos, aparece tranquilo, y lánguido se adormece sobre la playa, que borda de leve espuma, ó entre las rocas revestidas de aterciopelado muzgo.

El tibio sol de primavera brilla en el zènit.

Todo es paz en la naturaleza, todo inocencia, todo alegria...

Asi resbalan los primeros años de la vida.

El alma del niño, pura como ese cielo, inocente como esa brisa que besa las flores, se eleva á Dios, le bendice y alaba en sencillas oraciones, que una madre piadosa le enseñó á formular.

Sus pasiones duermen en calma, como duerme la ola mientras no la agita el vendaval, y sus pensamientos son dulces como un rayo del sol de primavera.

¡Dichosa edad!

¿Porqué, porqué tan rápida desapareció, dejando solo al corazon recuerdos de otros dias de ventura, que por nuestro mal no volverán jamàs?...

ESTIO.—JUVENTUD.

Han muerto las flores.

Agotàronse las fuentes.

El sol abrasa la tierra con sus ardientes rayos.

Sopla el Simoun agostando la rica vegetacion del encantado oasis.

Hierve la lava en las entrañas del volcan.

Vive la naturaleza; pero vive envuelta en una atmósfera de fuego.

Pronto este fuego se estinguirà al soplo helado del Boreas.

Juventud, estío de la vida, edad de impetuosas pasiones, edad en la que ya han muerto las flores de la inocencia, en la que ya no se dirijen los ojos al cielo para entonar himnos de alabanza al Creador, sino á la tierra para adorar al dios del placer y de la locura; edad en la que la sangre hierve en el corazon como la lava de un volcan...

Hermosa edad, sino llegaran tan pronto los desengaños, si tan pronto no se rasgara el velo que cubre nuestros ojos; si la helada mano de la esperiencia no mitigara nuestra febril exaltacion.

Insensatos devaneos, quiméricos ensueños, fantasmas seductores; que sois sino partos de la imaginacion exaltada! qué sois sino el delirio de un cérebro calenturiento!...

Ah! pasad, pasad veloces, como veloz pasó mi juventud primera.

OTOÑO.—VIRILIDAD.

El sol recoge sus rayos.

Al abrasado Simoun sucedió la templada brisa... Pero, ah! esta brisa no mece ya ni flores ni hojas como la de la primavera.

Las flores se agostaron; las hojas ruedan marchitas por el suelo.

Pero no importa; las ilusiones volaron como hoja que arrebata el viento; el fuego que abrasaba el alma se consumió; pero el corazon vive en calma.

Tal es el hombre cuando declina hacia su ocaso.

Ya no sueña; el espíritu domina á la materia.

Ya es el hombre, digno del fin para que fué creado.

INVIERNO.—VEJEZ.

Las últimas hojas han caido del árbol.

El cielo se cubre de negro crespon.

La nieve blanquea los campos como un fúnebre sudario que parece unirse al cielo en un horizonte sin límites.

¿Qué hay mas allà de ese horizonte?

Esta idea aterra al anciano, que ya vé estenderse hacia él los descarnados brazos de la muerte.

¡Idea desgarradora!

Morir, morir y despues...

Tal vez un eterno suplicio.

. . . . . .

Esta es la vida.

Feliz quien la abandona antes de abrir los ojos à la luz.

Emilio de la Cerda.

UNA MADRE.

No penes... enjuga el llanto;
serénate, prenda mia,
que pronto llegará el dia
en que tu triste quebranto
se convierta en alegria.

¿No te parece razon,
y á mas de razon, deber,
alejar el padecer
que mora en tu corazon
y que aniquila tu ser?

Olvida, aunque no te cuadre,
el amor de esa criatura;
porque es muy grande ventura
tener como tú una madre,
para endulzar la amargura.

Puede que tiempo pasando,
se vaya el mal estinguiendo,
y á otro ser vayas queriendo
que solo á tí te esté amando,
y os esté Dios bendiciendo.

Y entoces ya venturosa,
por verte á tí tan dichoso
abrazar al hijo hermoso
que te dió tu tierna esposa,
moriré en paz y en reposo.

No penes... enjuga el llanto;
serénate, prenda mia,
que pronto llegará el dia
en que tu triste quebranto
se convierta en alegria!

E. Andrey.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

XVI.

Estaba haciendo estas reflexiones, cuando ví à Julia que se paseaba por el jardin, pensativa y teniendo en la mano unas cartas abiertas que sin duda acababa de leer.

Compuse mi semblante, y saliendo de mi habitacion me reuní á ella.

Miróme tristemente y me dijo apoyándose en mi brazo que yo le ofrecí.

—Julio, hay ocasiones en la vida, en las que el hombre recibe terribles golpes que ponen à prueba su valor. Voy à dar à V. una noticia, que tar-

de ó temprano deberia saber, y que ha de lastimar su corazon.

—En recibiéndola de esos divinos labios, será menos amarga, le contesté.

—Usted amaba á Laura y sabia que ella amaba á mi hermano; pero podia V. figurarse que Ernesto la amase à ella?

—Si, lo sabia; y bien .. esa noticia tan fatal...

Tome V. estas cartas, y al paso que se enterará de lo que ocurre, podrá juzgar de la ingratitud de una muger que tanto debe à mi madre. Yo sin embargo la disculpo, porque.... Ah! me olvidaba que estará V. impaciente por saber esa noticia; lea V.

Revestí mi semblante de la mas fria indiferencia, aunque sentia estallar de rabia mi corazon, y leí las tres cartas que sobre poco mas ó menos decian lo siguiente:

Laura de Clermon, á la marquesa viuda de Ocampo.

Señora: no imploro perdon para mi, pues conozco que soy muy culpable; solo le pido para su hijo, que inducido por mí, y solo por mí, ha faltado á un compromiso sagrado, que existia entre dos familias á quienes unia la mas estrecha amistad. El me amaba, yo tambien à él; pero debí ante todo acordarme de los grandes favores que debia á V. y encerrar en mi corazon un amor que con el tiempo habia de causarla el disgusto que hoy esperimenta. Perdon para mi esposo, señora, aunque me odie V. á mi sola.

LAURA.

Acabada esta carta la doblé y entreguè á Julia, que me miraba atónita al ver mi indiferencia, y continué leyendo la segunda.

Carta de Ernesto de Ocampo à su madre.

Madre y señora mia: no ha querido V. acceder voluntariamente á mis instancias para que otorgara el permiso, que solo por deferencia le pedia, aunque no lo necesito, y he tenido que tomar la resolucion de obrar segun mi voluntad. Dentro de un momento seré el esposo de Laura, y ambos partiremos á Francia donde si algo se le ofrece, puede mandar á su hijo

ERNESTO.

Carta de doña Mónica Meneses á la señora marquesa de Ocampo.

Mi querida amiga: estos jóvenes son unos locos y hay que disculparlos. Cuando tuve el gusto de ir por última vez á su casa por mi querida Laura, no llevaba otra intencion que la de traer à mi lado à esta simpática jóven, para en caso de que V. no se conviniera á dar su venia para el enlace en cuestion, mediar en el asunto, y ver de arreglarlo; pero este diablo de marqués que tiene el genio de pòlvora, ha llegado hecho una furia y me ha obligado á venir con Laura y con èl á Sevilla, donde estamos en este momento, esperando se terminen los últimos preparativos para la boda, y los tres èscribimos á V. antes de efectuarse porque nos espera ya el vapor que debe conducirnos inmediatamente se termine la ceremonia. Laura se ha empeñado en llevarme consigo, y yo, á la verdad muy gustosa. Es la ahijada mas amable y buena que he tenido. Conque marquesa, á perdonar á los muchachos y pelillos á la mar; yo de nada tengo la culpa y espero sigamos en la buena armonía que hasta aquí

MÓNICA.

Así que terminé la lectura de estas cartas dige á Julia sonriendo:

—Y bien... yo no veo aun esa fatal noticia que debia estremecer mi corazon; solo veo la participacion de un casámiento, bien singular por cierto, y nada que pueda tener relacion conmigo.

—¡Como! y lo dice asi... y ese amor tan intenso, y esos juramentos de no dejar jamás de amar á Laura. . ¿qué es esto? ¿no la amaba V. ya?

—Hace tiempo que dejè de amarla.

—¡Es posible! esclamó Julia, y un rayo de alegria mal disimulada brilló en sus ojos.

—Señora, esa muger es infame, y no merece que un hombre emplee su amor en ella. Escuche V. con atencion.

—Yo amaba á Laura, y ella decia amarme.....

—¡A V. tambien! me imterrumpió Julia admirada.

—Si, à mí tambien; jugaba con dos barajas. Ella le ocultó á V. que existian relaciones entre nosotros, porque yo asi se lo insinué cuando la desgraciada escena de la exposicion, y engañó á V. con una verdad, diciéndole que amaba al marqués, y con una mentira al decirle que él no la amaba. Luego, durante la larga enfermedad de V. en la que tanto se temió por su vida, iba yo todas las noches como de costumbre á su casa. En una de estas noches estaba Margarita, su hermana de V, haciendo pajaritas de papel, y al entrar yo, vino corriendo hacia mí y dándome un papel,

—«Julio, me dijo, hazme una pájara muy grande, que yo no sé hacerla.»

Tomé el papel, que era una carta, y temiendo alguna travesura de la niña, pasé sobre ella la vista. ¿Qué dirá V. que leí? Pues era una carta de Laura al marqués, en los términos mas apasionados. Ya vé V. como me quedaria.

—¡Infame!

—Pregunté á la niña, de donde habia tomado aquella carta, y me contestó que de un bolsillo del gaban de su hermano. Le dije que volviera á ponerla en su sitio, y al otro dia escribí á Laura una carta en la que le echaba en cara su

perfidia, y desde entonces habrá V. notado que casi nos hablamos.

—Si, lo habia notado; pero creí que estaba V. resentido porque ella le habia desengañado, segun me dijo.

—Por este tiempo aun seguia V. mala y yo no dejé de seguir yendo todos los dias á ver á V.

—¿Solo por verme á mí?

—Ay! Julia, al verla padecer por mi causa, al ver la infamia de aquella muger, hice comparaciones, y... odié á la una y amé á la otra...

—Julio... ¿qué está V. diciendo?

—La verdad, Julia mia; creí amar un dia á una muger, ah! me engañé; no amé hasta que V. me hizo comprender el verdadero amor.

—¡Es posible! ¿Julio, V. amarme à mi?

—Lo duda V... Ya lo temía yo; por eso callaba, y padecia en silencio.

—¿Y no sabia V. Julio, esclamó la pobre niña, tendiéndome la mano, que yo moria de angustia?

—¡Ah! yo me avergozaba de hablarle à V. de mi amor despues de haberle pintando otro tan grande, á otra muger...

Julia tenia diez y seis años. A esta edad y bajo la influencia de una pasion todo se cree, y... Julia me creyó

—Pero eso es infame, Julio, dije à mi amigo.

—Desde que empecé mi narracion te dije que un desengaño terrible habia viciado mi corazon y mis buenos instintos. Yo era bueno, y me han hecho infame; yo era sencillo y me han hecho astuto y falso, yo era generoso y me han convertido en egoista y malvado. Ah! de todo me vengaré.

. . . . . .

Poco despues subimos juntos al comedor, donde se hallaba la marquesa con Adolfo y el doctor, refiriéndoles la novedad del casamiento de su hijo.

—Oh! nunca les perdonarè; decia cuando entramos; él me ha puesto en un terrible compromiso, tenia empeñada su palabra con la hija del Duque de''' y esto vá à ser motivo de romper con una familia à quien debió mi esposo en vida mil favores, y con quien nos ligaba la mas estrecha amistad. ¿Y ella? No, no quiero siquiera nombrarla. ¡Ingrata!

—Con que se casó Laura, señora, dije sentándome á la mesa y fingiendo jovialidad; vaya que los niños son ejecutivos como un consejo de guerra, hoy lo piensa y mañana lo ponen por obra.

Volviose Adolfo hacia mi, y se quedó con la boca abierta, admirándose de mi estraña alegria.

—Francamente... no comprendo; murmuró á mi oido.

—Ahora lo comprenderás.

Señora, dije à la marquesa, ya tiene V. un hijo casado; ahora falta la hermosa Julia.

—¡En eso piensa la pobrecita!

¿Y si se engañara V.; si Julia amara á un hombre que la ama, tambien mas que à su vida?

—Julia... ama... ¿à quién?

La pobre jóven, que estaba à su lado, se arrojó á su cuello llorando.

—Ah! madre mia, le amo à él.

Entre tanto yo le decia al oido al doctor:

—Apóyeme V. doctor, esta es la ocasion de salvar á Julia.

—Señora, dijo el doctor, levantándose, en efecto estos dos niños se aman, y si cumple V. sus deseos, no hará mas que su deber.

—Mi deber... esplíquese V. doctor.

(Se continuará.)

LA ORACION DE JESUS.

I.

Es el decimocuarto dia de la luna del mes de Nisan.

El sol dorando las cumbres de las montañas de Judea, va á ocultarse en su palacio de occidente, llevando tras de si los rojos celages de la tarde, como un rey vestido de purpura que seguido de su lujosa corte acaba de recorrer sus vastos dominios.

Las altas cúpulas del palacio de Salomon y el elevado pináculo del templo erigido sobre el Moria, parecidos á los gigantes que dibuja la fantasia en las regiones de las nubes, señalan confusamente al viagero el lugar donde se sienta la reina de las naciones.

Un ruido confuso, semejante al que forma un enjambre de abejas, ó el ramage de un bosque agitado por el viento denota el gentio inmenso que se remueve en su seno.

Es la celebracion de la Pascua en la fiesta del cordero.

II.

En medio de este grandioso espectáculo, un hombre en cuyo rostro están marcadas la magestad y la dulzura y cuya frente brilla con una aureola divina, atraviesa el torrente Cedron con paso precipitado, y con firme y segura planta.

En su andar ligero que apenas toca à la tierra se asemeja al corzo que al divisar desde la cumbre de un cerro las cabañas de los pastores, corre á ocultarse en las soledades del desierto.

Las brisas de la tarde agitando levemente su morada túnica dibujan graciosos pliegues, y descubren el desnudo pié que pisa sobre unas sandalias, cuyas cintas se cruzan del uno al otro lado.

Sus dorados cabellos parecidos á los renuevos de las palmas, flotan á merced del viento rodeando su torneado cuello como la yedra se enlaza al olmo que le sustenta.

Tras de èl marchan silenciosos y con la vista fija en la tierra, hombres de toscos ademanes; pero que revelan en sus facciones la candidez de sus almas y las rectitud de sus corazodes.

A veces alguno dirige una palabra al oido de su compañero, y entonces la tristeza se retrata en sus semblantes y vuelven á inclinar la vista al suelo, continuando su interrumpida marcha.

III.

¿Quién es ese personage que asi camina acompañado de este séquito? ¿Es por ventura algun filósofo que se dirige con sus discípulo á la Academia ó al Liceo?

No, no es solamente un filósofo, no es solamente un sabio, es la sabiduría misma. ¿Sabeis su origen? ella dice: Yo salí de la boca del Altísimo primogénita ante toda criatura

Mas para qué ha venido á la tierra la sabiduría increada?

Oid á su Profeta que esclama enagenado! Bendito sea el Señor Dios de Israel; porque ha venido á visitar y hacer la redencion de su pueblo!

Para iluminar á los que están sentados en las sombras y tinieblas de la muerte, para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

Si, ha venido para ilustrarnos con su sabiduría y redimirnos con su muerte, porque solo con su muerte ha decretado hacer la redencion de los humanos.

¿No escuchasteis? dicho lo ha pocos momentos antes: Si el grano de trigo cayendo en la tierra no nutriese, permanecerá solo y no producirà fruto.

Aun resuenan estas palabras en los oidos de sus discípulos y esta es la causa de la tristeza de sus almas; porque saben que es llegado el momento del triunfo de las tinieblas.

IV.

Entre tanto continuan marchando.

Ya han dejado atrás el valle de los Muertos, ya han trepado la falda del monte del Olivar, ya se encuentran en la heredad de Getsemani.

Alli, volviéndose el Redentor á los suyos les dice: cercana está la hora en que principie á tener cumplimiento cuanto està escrito por los Profetas del hijo del hombre; mas, vosotros permaneced firmes en mi fé, y señalándoles al lugar que pisaban: Sentaos aqui mientras hago oracion.

Entonces tomando á tres de sus mas queridos discípulos, aquellos que dias antes habian sido *testigos de su gloria en el* Tabor, los llevó consigo á un lugar solitario del huerto, diciéndoles en el camino: ¡Triste esta mi alma hasta la muerte!

Y se retiró algunos pasos de ellos añadiendo: Venid y orad para no caer en tentacion.

V.

Han llegado los últimos instantes del crepúsculo, esos intantes en que los postreros rayos de la luz solar van ha mezclarse con las tinieblas de la noche, como los granos de un reló de arena.

Oscura gasa cubre los horizontes, antes tan claros con la trasparencia de los cielos.

Negras y elevadas rocas se destacan de en medio de las sombras entre cuyas quebraduras dejan algunos espacios velados en parte por enredada zarza.

El rojo disco de la luna levàntandose de repente por entre las pardas nubes, deja escapar algunos rayos que penetran con dificultad en aquellas sinuosidades.

En uno de estos recintos formados por las endiduras de las rocas, hace postrado en tierra el Redentor del mundo, y agoviado por el peso de una acerba agonia.

Su frente despojada de gloroisa aureola cae inclinada sobre el pecho, y sus miembros convulsos cubiertos están de un sudor sanguíneo que corre hasta la tierra.

De tiempo en tiempo se replega sobre si mismo, como si huyera de algun fantasma que le persigue, y es que padece el espiritu los horrores de su pasion, ó vé caer sobre su cabeza el asolador torrente de los pecados de los hombres.

Profundo silencio reina en aquel lugar, interrumpido tan solo por los ahogados suspiros que exhala su corazon angustiado.

De repente un general estremecimiento se apoderó de todo su ser y levantando la voz dirige al Padre esta plegaria:

Vedme aqui ¡oh padre mio! dispuesto á sacrificarme por la salud del mundo y á cumplir la promesa que os hice en los tiempos antiguos, cuando viendo la ingratitud de los humanos, esclamé: holocaustos y sacrificios por los pecados no te agradaron; mas he aquì que me ofrezco á satisfacer tu irritada justicia.

Pero ¡oh padre mio! cuan profundo es el abismo de tu sabiduria! Yo mido su estension y veo en el fondo infinitos medios para justificar al hombre, è infinitos para tu satisfaccion! ¡Aparta por lo tanto de mi, si es posible, tan amargo càliz!... mas, ¡nó.... no se cumpla mi voluntad sino la tuya!....

Y levantandose resueltamente de la oracion, repetia: no se cumpla mi voluntad sino la tuya!...

Emilio Rosso.

Orgullo, Humildad, Religion.

I.

En las puertas del mundo
se encuentra hablando
una precicsa niña
con un anciano,
cuyos vestidos
aunque harapos, denotan
que fueron ricos.

Ella, por el contrario,
modesta y pobre,
el brillo de las galas
no lo conoce...
que su alma bella
es pura, como el ángel
de la pureza.

Y cerca de este grupo,
arrodillada,
murmurando en silencio
una plegaria,
atenta escucha
una matrona, imágen
de la ternura.

II.

—No entrarás, en el mundo
yo solo impero,
el anciano la dice
con duro ceño;
y ella temblando
contesta humildemente
al duro anciano:

—Déjeme, viejecito,
pasar tranquila,
porque está muy distante
la patria mia,
y hasta mi patria
dejo, por ver cumplidas
mis esperanzas.

Por compasion, dejadme
el paso franco,
porque un poder divino
guia mi paso;
y al mundo vengo
para ver si ese mundo
se vuelve bueno!

III.

—Niña, que con cariño
del mundo hablas
y por el mundo vienes
desde tu patria,
¿quien te conoce?
¿cuales son tus ideas?
¿cual es tu nombre?

—Me conocen muy pocos...
y desde lejos;
mis ideas brotaron
allá en el cielo;
y en su clemencia,
HUMILDAD es el nombre
que Dios me diera.

—HUMILDAD!.. grita el viejo
dando un rugido,
no entrarás, porque siempre
fuí tu enemigo.
—Gran Dios, que escucho!
Enemigos tan niña!...
—Soy el ORGULLO.

IV.

La que se hallaba cerca,
noble matrona,
al mirar que temblando
la HUMILDAD llora,
corre á sus brazos
y al ORGULLO le dice...
—Escucha anciano:

De RELIGION te hallas
en la presencia.
Esa niña, del cielo
bajó á la tierra.
Dios lo dispuso.
Tu reinado concluye.
Empieza el suyo.

Abandona este mundo
que te abandona.
Y hoy que por siempre mueres
en su memoria,
juntas haremos
del mundo que has viciado
un mundo bueno.

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

¿En qué años hablan menos las mugeres? —En los comunes, porque tienen un dia menos que los bisiestos.

Un amigo mio ha hecho la observacion de que saludamos de mejor gana á un *conocido* que va en coche, que á un amigo que va á pié. ¿De qué dependerá esta pequeña miseria humana?

El barro de las calles produce efectos singulares (decia un hombre muy agudo) porque ensucia los pantalones blancos con manchas negras, y las botas negras con manchas blancas.

El amor, dice un filósofo de la Puerta del Sol, es como la luna; cuando no crece, por precision mengua.

—Diga osté, señor curro: ¿quiere osté que vayamos juntos à los toros? Dicen que son de lo gueno que ha salio de mi tierra, *tocayo*.

—Irémos en buen hora, Sr. D. Casimiro; pero, ¿por qué me llama V. tocayo? preguntó el otro, levantándose las gafas para mirar à su interlocutor.

—Porque como yo me llamo *Casi-miro* y usté *casi no ve*, discurro yo que semos por fuerza casi-tocayos.

¿Qué es lo que se deja quemar por guardar un secreto?—El lacre.

Epígramas.

Escribe Inés mucha
poesía bucólica,
se llama en su casa
vaquera y pastora.
Y dice su esposo
don Juan Finojosa,
que de puro tonto
no cabe en la ropa:
Ines ¿quien creyera
mirándote hermosa
que fueras Vaquera
de la Finojosa?

Pablo Cantó.

Conmovido del sermon
Que un vicario predicaba,
Todo el concurso lloraba
Menos el torpe Simon.
—Y ¿por qué no llora usté
(Le preguntó doña Eustóquia)
Como los otros?—*Porque*
Yo no soy de esta parroquia.

Charada.

Para acertar mi charada,
es preciso el conjugar
aunque te sea pesado
un verbo acabado en ar.
Mi primera y mi tercera,
lo digo de positivo,
es la primera persona
del presente indicativo.
Mi primera y mi segunda
como verás facilmente,
es la tercera persona
de dicho tiempo presente.
Con mi prima, dos y tercia
sale claro el participio
siempre del mismo verbo
que yá te dije al principio.
Primera, segunda y cuarta,
si cualquiera reflexiona,
del futuro indicativo
forma la primer persona.
El todo de mi charada
en toda empresa fecunda
ha sido siempre en España
la reina Isabel segunda.

T B O.

Solucion á la Charada del número anterior.

Una charada muy propia
del tiempo que atravesamos
es la que vino el domingo,
pues significa PE-LA-DO.

La Vecina.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 30 DE AGOSTO DE 1863. NÚM. 22.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

Rápida ojeada sobre el reinado de D. Juan II y su privado el Condestable D. Alvaro de Luna.

ARTICULO IV.

Al principio de nuestro artículo tercero tuvimos intencion de presentar á nuestros lectores los retratos de D. Juan el II, el de su esposa doña Isabel de Portugal y el de D. Alvaro; trazamos el del primero, mas se enredó nuestra pluma con la literatura de esta época, y tuvimos precision de dejar para el presente la descripcion de los dos últimos.

Asi, pues, damos principio.

Era D.ª Isabel una reina de irreprochable virtud, de alma noble y valiente, de magnánimo corazon y con la cual no servia la dulacion ni los amaños del favorito.

Declaróse enemiga del Condestable desde el instante que comprendió con esa perspicacia que solo las mugeres poseen que D. Alvaro solo tendia á dominar la voluntad del monarca, desviándole de ella.

Soberbia y altiva le avergonzaban las tutelas, amaba al rey y era amada de éste; pero como dejamos dicho en uno de nuestros artículos anteriores, D. Alvaro se ponia de por medio é impedia que se acercase el monarca á su esposa, temiendo que ésta, valiéndose del amor del rey se sobrepusiera á el Condestable y derocara su valimiento; esto la hacia luchar con toda la fueza de su energía, y trabajaba por desacreditar al privado, y compraba á los parciales de éste; mas de una vez vendió sus joyas para alentar la guerra civil con la intencion de que creciendo ésta, ahogara la privanza de D. Alvaro; cuando la rebeldía era sofocada en un castillo, ella la levantaba por otros puntos de Castilla; era pues, un fuego que el Condestable apagaba por un lado mientras se prendia por otros, merced á los esfuerzos de la Reina ayudada de la envidia de la nobleza hácia el favorito; pero éste era un hombre de hierro, se encendia un motin y de un soplo lo apagaba; se rebelaba una ciudad y la domaban sus escuadrones; se alzaba contra su padre el príncipe D. Enrique y antes que tomasen mas fuerzas, y sin saber cómo, los nobles que le seguian eran arrojados en el fondo de un castillo y poco despues aparecian sus cabezas separadas de los troncos, para dar una leccion á los enemigos del trono que hacia enemigos suyos.

Disolviáse la liga, y la Reina lograba apoderarse del ánimo del Rey, pero el Condestable, siempre en la brecha, separaba á D. Juan para llevarlo al cerco de una villa ó á unas cortes convocadas con tan liviano pretesto como las de Madrigal y Olmedo; si el brazo popular de las cortes unido á la Reina se alzaba contra él, aparecía una real cédula disolviéndolas, y los diputados enemigos iban á parar á un calabozo.

Esta era la lucha sostenida de potencia á potencia: el Condestable queria tener bajo su planta á la Reina, ella por su parte, demasiado noble, demasiado honrada y altíva, con esa altivez que dá la dignidad ultrajada, no podia doblegarse ante un favorito, que segun ella, solo queria chupar la sangre del pueblo por todos los medios.

Muchos surcidores de cuentos, pues no otra cosa pueden llamarse, los que desvirtuando la historia para dar interés á sus novelas, hacen aparecer de diversa manera á como han sido, á personajes que pertenecen al pasado, han calumniado infamemente á esta noble princesa, que no fué otra cosa que una màrtir de la nulidad de su esposo durante su vida, y una desgraciada víctima cuando viuda, de los perversos instintos de Enrique IV.

Esta Reina, luchando con la nobleza y el clero, buscando recursos que anteponer mayores que lo permitian sus fuerzas, sostenía su dignidad de Reina, con una energía y una voluntad superiores á todo elogio.

Abandonada en Madrigal por el innoble Enrique IV, entre el frio y el hambre, educó á sus hijos D. Alonso y D.ª Isabel, haciendo de ellos dos ilustres y grandes príncipes: el primero concluyó su reinado de un dia, muriendo á manos de un tósigo: la segunda fué la gran figura del trono español, la gran Reina á quien se debe la unidad de nuestro pueblo, la valiente, sabia y grande Isabel la Católica, la que dió á nuestro pais su independencia, sus posesiones del nuevo mundo y el gran principio de su civilizacion.

Una razon que encierra una fuerza de lógica incontestable vamos á poner frente a frente de las calumnias arrojadas para manchar lo memoria de D.ª Isabel de Portugal.

Aparte del espíritu que todo ser recibe de

Dios, ésto se forma para la sociedad por medio de la educacion.

Las madres dan el ejemplo á sus hijas, y una muger sin pudor, sin honor, en una palabra, una prostituta no puede dejar nunca tras sí una virtud, una dignidad y una honradez tan limpia, tan pura, tan resplandeciente como la que dejó D.ª Isabel de Portugal en esa que admiraron los pasados, admiran los presentes, y admirarán los venideros, en su hija la incomparable D.ª Isabel la Católica, primera de este nombre.

Dejamos trazado á grandes rasgos el retrato de D.ª Isabel, y nos disponemos á presentar el de D. Alvaro de Luna.

En lo mas guardado y recóndito del corazon humano hay un lugar que no se revela sino en ciertas ocasiones, cuando se presentan impresiones que le conmueven, ó cuando nuestra imaginacion destaca uno de los rayos de luz que posee sobre un fondo oscuro, al final del cual vé el porvenir de la criatura.

El Condestable era agorero, creía en la fatalidad pronunciada por uno de los nigrománticos de aquellos tiempos, uno de èstos le habia predicho que moriria en cadalso, refiriéndose al pueblo que lleva este nombre; mas él enmedio de las revueltas políticas que continuamente peturbaban su espíritu pensaba en esto, y veia ante sus ojos un patíbulo, y en sus oidos zumbaba á menudo la palabra fatal *Morte morieris*.

Tenia el Condestable una sed insaciable de poseerlo todo, necesitaba ser grande, para hacer olvidar que habia nacido de madre plebeya aunque de noble padre, y lo consiguió rodeándose de una córte y un egército, apareciendo desde luego como el verdadero poder, el hacedor y desfacedor de todo cuanto se hacia y deshacia en la còrte; los nobles nunca se hubieran prestado á admitirlo en su seno unos por orgullo y otros por envidia, si no hubiese sabido sobreponerse y hacerse temible; alzó un número considerable de lanzas, ginetes y peones; á sus hermanos bastardos, á sus parientes y à sus servidores los hizo nobles y empleolos en el alcàzar real para que le sirviesen de espias; su palacio era espléndido, su servidumbre numerosísima y sus salones suntuosos: la crónica de este privado, nos dice que cuando recibió al Rey en su villa de Escalona, le hizo un hospedaje como lo pudiera haber hecho el mas grande monarca de la tierra. Así que obsequio con una costosa montería á toda la comitiva real y «cuando entraron dentro en la casa, fallaronla muy guarnida de oro .... Los aparadores do estaban las bacillas estaban á la otra parte de la sala en los quales avia muchas gradas cobiertas de diversas piezas de oro é de plata: é donde avia muchas copas de oro con muchas piedras preciosas, é *grandes platos*, é confiteros, é barriles, é cántaros de oro é de plata cobiertos de sotiles esmaltes è labores. Aquel dia fué servido el Rey alli con una copa de oro que tenia en la sobre copa muchas piedras de gran valia é de esmerada perficion.....»

Esto heria á la nobleza en lo mas vivo de su orgullo, envanecida con sus antiguos blazones, soberbia con los timbres heredados do sus abuelos, no podian ver sin enojo ni envidia, á un page convertirse en Conde de Santisteban y elevado á gran Condestable de Castilla. Al principio, esta misma nobleza, creyendo medrar à su sombra, le aduló hasta la degradacion, mas viendo no alcanzaba su deseo, rebelose y se declaró su enemiga.

La nobleza castellana subyugada hábilmente por el rey San Fernando, favorecida indiscretamente por su hijo D. Alfonso el Sabio, tratada por D. Pedro impunemente, alagada por Enrique II y despues contenida enérgicamente por Enrique III y el regente D. Fernando, aprovechó la primera ocasion en que se le presentó un rey débil y cobarde, y se desbordó, traspasando los límites mas respetables. Un siglo hacia ya que en Aragon se habia decidido la lucha entre el trono y la aristocracia en favor del primero, merced á un arranque de energia de D. Pedro el del Puñal, y todavia continuaba en Castilla sufriendo visicitudes, hasta que se diese la gran batalla entre ambos poderes, y uno ú otro quedase dueño del campo.

La nobleza de Aragon se aferró al grande influjo de los pueblos; las córtes, la de Castilla la abandonó y lanzóse à decidir la contienda en el campo de batalla. Las ciudades, ha dicho Lafuente, pedian por escrito y los nobles exigian guerreando; replegàbanse los ante monarcas vigorosos y se sobreponian á los débiles. D. Juan el II lo era en demasía y de aquí el gran rompimiento, teniendo ademàs por pretesto la privanza del de Luna.

Si D. Alvaro no hubiese tenido todos los vicios de un privado, hubiera sido el hombre mas apropósito para gobernar Castilla; pues por entonces ni mucho despues hubo uno que fuese capaz de encargarse del gobierno.

Tenia, segun un autor conocido, la lealtad de la soberbia, un desprecio ostensible para el rey, y un gran talento para crecer.

Lo cierto es que D. Alvaro era una gran figura en el reinado que vamos trazando; pero no una figura odiosa, nada de eso, Castilla no fué vencida porque su mano la defendia, para todo esto necesitaba oro porque ese ha sido siempre el único motor que no ha necesitado cebo para moverse. El Condestable no era ni codicioso ni sórdido, porque el codicioso no dá á nadie y el sórdido se alimenta con recoger y ni consigo mismo se atreve à gastar. No podia tachársele de

vano ni de orgulloso, si lo hubiese sido no hubiera tenido ni valor, ni suficiente firmeza de carácter para haber llegado á ser lo que fué, pero tuvo valor y entereza para afrontar con la responsabilidad de todos sus actos; él puede decirse que arrancó la corona de las sienes del monarca, y dijo á la reina, á la nobleza, á Castilla toda ¡ante mí, de rodillas! y á la esposa le dió el esposo cuando quiso, y á la nobleza le dió algun fuero cuando lo tuvo por conveniente y al pueblo lo rigió á su gusto.

D. Alvaro fuè el hombre mas político mas astuto y mas disimulado de su época, ocultaba bajo una fria penetracion sus intenciones, y adivinaba las de sus enemigos con una certeza admirable; infatigable y entendido en los negocios de estado, audaz y perseverante en la egecucion de sus proyectos, era al mismo tiempo un brioso capitan y un esforzado paladin à quien nadie aventajaba ni en serenidad en los grandes peligros: ni en valor en lo mas arriesgado del combate, asì lo demostró palpablemente en Trujillo y en Medina del Campo, en Sierra Elvira y en Atienza, en Olmedo y en Burgos; fué fiel à su rey cuando le libertó en Talavera y subió al cadalso sin haber nunca conspirado contra él.

Durante la grave enfermedad que aquejó á su hijo D. Juan que le tuvo separado de los negocios, se conspiró en contra suya de un modo escandaloso; cuando volvió á la corte de nuevo, se encontró que la situacion iba pasando á sus enemigos y de una rápida ojeada comprendiolo todo; vió en derredor del trono á los Benaventes, Albas y Quiñones, los Carrillos, los Girones, los Silvas, los Mendozas, los Pachecos y los Almirantes; pero no se desconcertó, se sobrepuso y procuró dominar la tormenta. Acusàronle de discordias y disturbios del reino los infantes de Aragon y los grandes de Castilla, y al fin lograron que saliese desterrado de la córte. ¿Y que sucedió?

Que con la ausencia deéste se desbordaron los desórdenes, los bandos, los crimenes, los escandalos, y una anarquia parecia querer ahogar el reino, tanto, que los mismos que habian conspirado para que se le desterrase, unidos al pueblo, pedian al monarca la rehabilitacion del de Luna.

La córte sin la presencia de D Alvaro habia parecido un desierto, y al volver él, tomó nueva vida, se restableció el órden en todas las clases y volvió á marchar el pais; era sin disputa un planeta que eclipsaba no solo à los astros que redeaban al trono, sino al trono mismo.

¿Por qué, pues, se estraña que un hombre que poseia los dotes de D. Alvaro; llegara à dominar á un hombre tan débil y pusilànime como D. Juan II?

Nada de estraño es que lo hiciese Señor de Ayllon, Conde de Santisteban, gran Condestable de Castilla, gran maestre de Santiago, dueño de cuantas villas y lugares quiso, árbitro y distribuidor de cuantos cargos, dignidades y empleos se repartian.

Imparcial narrador no podemos menos de confesar, que á sus grandes prendas personales y políticas, unia, como dejamos dicho, todos los defectos y todos los vicios de un privado.

Con el artìculo V y último, finalizaremos esta coleccion y espondremos en que estado se hallaban las comunidades religiosas, el como de la muerte de D. Alvaro y el final del reinado de D. Juan II.

J.

—Málaga.—

UN SUSPIRO

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

Sonoras recreaciones de los vientos:
Gemidos melancólicos del àura:
Arpégios del Bulbúl; cantos del Cisne:
Fosforescencias de la mar fantásticas:
Pavoroso contorno de una nube:
Metálico crujir de la hojarasca:
Flores que la tristura simbolizan:
Siniestro fulgurar de hirviente nafta:
Ecos indefinibles de la noche:
Suspiros de dolor; de pena ráfagas...
Prestadme inspiracion que corresponda
Al pesar que la voz en mi garganta
En sollozo resuelve entrecortado,
Y hace viertan mis ojos tristes lágrimas!
La Musa del Dolor oye mi acento
Y llega junto á mí; plega sus alas
Y solícita luego me interroga:
—Lloras desdenes de la suerte ingrata?
Quizá una decepcion triste lamentas?
—Quien nada aspira decepcion no alcanza.
—Es acaso un estigma que te abruma?
El recuerdo tal vez de alguna falta?
—No: que cual yo la frente alguno eleva,
Ninguno mas allá consigue alzarla.
Es que lloro la *muerte de una madre*...
De una *madre*, gran Dios! no son palabras
Las que expresan mi pena dignamente:
Ni en el lenguage que los hombres hablan
Se combinan hipérboles que logren
Siquier pálidamente retratarla.
Esa pena traducen los suspiros

Que de mi pecho sin cesar se exhalan:
La refleja el altar que en él la elevo,
Ofrenda de mi amor, casi idolátrica.
Era tan cariñosa!... con qué ahinco
En sus hijos fijaba la mirada
En los momentos, que al calor de vida
El hielo de la muerte reemplazaba;
En que quizà sus velos descorriera
El porvenir ante su vista avara,
Mostràndola el destino de sus hijos,
Pedazos caros de su tierna entraña!
Era tan buena!... sin mentir virtudes
Con cuánto afan se dedico à su pràctica!
Murió: volóse al cielo; que la tierra
No era para albergarla digna patria...
Al cielo que su *Fé* la predecía,
Bella realizacion de su *Esperanza*.

. . . . . .

No puedo proseguir... Musa del llanto:
Recoje mis suspiros en tus alas,
Y al cielo los trasporta; y los depone
A manera de férvida plegaria,
Como nube de incienso que la ofrezco,
A los pies de una Madre idolatrada,
Cuyo recuerdo llevo en la memoria,
Cuya memoria se grabó en mi alma.

Yuzuf-ebn-Sérab.

LA FLOR Y EL TALLO.

APÓLOGO.

En las aguas del arroyo
una flor que se miraba,
su débil tallo doblaba
con el peso de su apoyo.
Como del agua el reflejo
linda imágen producia,
siempre la bella queria
estar mirando al espejo.
Mas, quejoso el tallo leve
de un esfuerzo tan contino,
lamentando su destino
esto á decirle se atreve:
Mirad, la flor mi señora,
que ya el cansancio me abruma
y he de quebrantarme en suma
si me emplea en toda hora.
No de tal modo me tuerza
que me quiebre por el medio,
si precisa mi remedio
no abuse así de mi fuerza.
La flor por esto ofendida
la audacia del tallo venga,
haciendo que la sostenga
así por toda su vida.
Callóse el triste vasallo,
mas ya su fuerza agotada
rindióse y murió ahogada
la flor que abusó del tallo.
Y se diz que en su agonia
en vista ya de la muerte
poniendo ejemplo en su suerte
este consejo decia:
«Aquel que dominio ejerza
no abuse jamás del mando,
pues todo lo pierde cuando
abusa así de la fuerza.

Ildefonso Enrique Ollero.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Es muy sencillo; Julia amaba á este caballero, sin que el sospechara su amor, y él... á lo que parece la amaba del mismo modo. Los hombres solemos tomar con mas calma estos asuntos; pero las jóvenes son tan vehementes... V. habrá sido jóven, y mejor que nadie podrá juzgar de ello. Es el caso, que la enfermedad que minaba la existencia de su hija de V. no tenia mas causa que una pasion profunda, y reprimida por el pudor. Se han hablado, se lo han confesado todo; cómo, no sé; pero lo cierto es que asi debe haber pasado. ¿No es verdad Julio?

—Si, en efecto... una casualidad... los últimos acontecimientos...

—Pues en resúmen, señora marquesa, V. sola, puede dar la vida á su hija...

—Ah! si de eso depende su salud, me presto gustosa á cuanto de mi se exija. Ojalá hubiesen sido tan de mi agrado los amores de mi hijo.

Gracias, señora, mil gracias; me hace V. feliz con esa concesion, esclamé, mientras Julia abra-

zaba y besaba á su madre, llorando de alegria.

—Pues señor, dijo Adolfo, que hasta entonces habia estado callado, aquí todos son ya felices ¿Yo que haré? ¿me volveré á Sevilla á buscar á mi fea pintora? ¿me casaré, ó permaneceré en mi estado honesto?

Todos nos hechamos á reir; yo le dije:

—Hombre, si, cásate, verás como eres feliz.

—Si, tan feliz como va á ser la pobre Julia, me dijo al oido.

—¿Por qué dices eso?

—Porque lo que haces no es por conviccion sino por tomar represalias.

—No, no, te aseguro que ya no amo á Laura.

—Si es así, bueno; pero si algun dia tropiezas con ella en tu camino, húyele Adolfo, húyele, porque sé lo que ha de suceder.

—Y yo te digo lo mismo, dije á Julio.

—Ah! á tí te lo puedo decir. Se cumplirá mi venganza. ¿No sabes que aquellos sucesos están tan presentes en mi memoria como si tuvieran hoy lugar?

—¿Pero qué es lo que intentas?

—Nada sé, nada proyecto, pero si se presenta ocasion ¡ay de ella!

. . . . . .

Despues de un corto intérvalo de silencio continuó Julio:

Ya has oido la relacion de mis amores, ahora oirás aunque muy por encima, la historia de mi improvisada fortuna; y cuando te dije que la debia á mi buena suerte, me equivoqué; mas bien debí decir á una desgraciada casualidad.

XVII.

Como aun estaba Julia delicada, se aplazó nuestro casamiento para mas adelante. Poco á poco empezó á dar esperanzas de restablecimiento. La reaccion que obró en ella mi declaracion, y los sucesos que la siguieron, habian salvado su vida. Sus megillas, antes tan pálidas, empezaron á colorearse, y desapareció aquella sombra de tristeza que antes cubria su semblante, recobrando al fin su habitual alegria. A principios de Setiembre, como ya habia pasado el rigor del verano, se pensó en volver á Madrid. Yo quíse acompañarlas; pero me lo impidió una carta de mi padre, en la que me llamaba á su lado, á causa de hallarse gravemente enfermo en Marsella. Adolfo volvió á Sevilla; la marquesa y sus hijas marcharon á Madrid, y yo me embarqué para Marsella, donde encontré á mi padre bastante enfermo, estando á punto de sucumbir. Dos meses duró esta enfermedad, y cuando ya estuvo en estado de poder fijarse en algo, le participé mi proyectado casamiento, lo que no le desagradó; pero sin hablarle una palabra de mis amores con Laura.

Ya á principios de Noviembre empezó á darse por segura la noticia de que España emprendia una guerra con Marruecos. Yo como buen español me entusiasmé, y formé el proyecto de marchar á Africa en calidad de voluntario. Escribí mi resolucion á Julia, y aunque me contestó rogándome encarecidamente que abandonara mi intento, no hice caso; pero le escribí prometiéndole no esponer mi vida, que solo era suya; que iba únicamente como uno de tantos artistas, y que su recuerdo me haria no cometer imprudencias.

Desde luego me embarqué para Sevilla el dia 17 de Noviembre, y cuando el 19 pasamos frente á Tarifa, pudimos percibir el eco del primer combate con que inauguraba el ejército aquella memorable campaña.

Llegué á Sevilla, y logré agregarme como voluntario al cuerpo á que pertenecia Adolfo Sandoval.

Nos embarcamos para Marruecos el dia 30 de Noviembre, y al llegar á Ceuta, recibimos órden de marchar hacia los reductos de Sierra Bullones.

Ya sabes la historia de esta guerra, en la que apenas hubo dia sin combate, ni combate sin victoria.

Adolfo y yo, estábamos ilesos, despues de cien reñidas acciones; bien pronto la muerte nos debia separar, y esta llegó para mi amigo, el dia 4 de Febrero frente á Tetuan, y cuando casi tocábamos de cerca la realizacion de tantas ilusiones, y el término de tantas penalidades.

Fué aquel un dia terrible, si bien de imperecedera memoria para los bravos españoles que presenciaron aquel glorioso triunfo.

Empezó el asalto á los campamentos marroquies. La metralla hacia estragos en los enemigos, que por su parte no se descuidaban. El suelo estaba cubierto de muertos y de heridos, y por todas partes parecia agitar la muerte sus fúnebres alas sobre el ejército.

Yo siempre cerca de Adolfo, que con una serenidad asombrosa mandaba su bateria, hacia un fuego desesperado; y el tronar de los cañones, el estrépito marcial de las músicas, el olor de la pólvora, el entusiasmo natural del español, en fin, me hacia delirar, y entónces ni veia la muerte que se cernia sobre mi cabeza, ni me acordaba de mis pesares; solo pensaba en mi patria, representada allí por aquel ejército de leones, que sin cejar un paso, estrechaba sus filas al rededor del campamento moro, como una monstruosa serpiente de fuego.

Se nos manda avanzar; atravesamos las lagunas al escape, y cuando ya libres de aquellos funestos pantanos, pisábamos el terreno firme, suena una horrible descarga que diezma hombres y caballos. Pasado el primer momento de confusion miro en derredor mio y veo al pobre Adolfo tendido en tierra, y sin movimiento.

Corrí hacia él; creí que estaba muerto; pero al desabrocharle el uniforme para reconocer sus heridas, sentí palpitar su corazon. Entonces llamé à unos conductores de camillas, y colocándole en una de ellas, volvimos à pasar las lagunas, y al fin de muchos obstáculos, llegamos á nuestro campamento.

Ya puesto en manos de los físicos, y habiendo estos reconocido sus heridas, pregunté à uno de ellos:

—¿Son de gravedad, doctor?

—No tiene una hora de vida, me contestó: las balas han penetrado en la cavidad, y no tardarà en producirse un derrame interior que le matará instantàneamente.

Poco despues, abrió Adolfo los ojos, y viéndome à su lado, me tendió la mano y me dijo sonriendo à pesar de su estado:

—Adios, amigo, esto acabó, me voy al otro .. mundo...

—No pienses en eso, querido Adolfo, tus heridas no son graves, y el doctor te curará bien...

—Ya, ya, no son graves, y siento que la respiracion se me và por ellas... bien sé que esta es señal de muerte... No confies, pues, en un imposible... me siento morir por momentos .. pero antes, quiero dictarte mi última voluntad... trae recado de escribir.

Obedecí por no impacientarle, y yo mismo escribí su testamento en el que me dejaba por único heredero de sus bienes á falta de familia.

Pasemos por alto la relacion de sus últimos momentos que no puedo recordar sin dolor.

Despues que espiró, volé otra vez al combate, y te aseguro que para vengarle hice atrocidades; hasta que al fin me llegó la vez, y caí herido de un balazo en el costado derecho, de cuyas resultas estuve de mucho peligro en Cadiz. à donde me llevaron con otros heridos.

Cuando à los dos meses pude ya trasladarme á Sevilla, emprendí las primeras diligencias para tomar posesion de mi herencia, y una vez arreglado todo, aquí me tienes bien diferente de como salí de Màlaga; rico, futuro esposo de una muger que me adora y á quien sin embargo no amo; con una cicatriz en el costado y otra mal cerrada en el corazon; á la primera le debo una Cruz de San Fernando; á la otra, riquezas y posicion. Esto es lo que se llama medrar; ¿eh, querido?

—Si, aunque sea à costa del pellejo y de la pérdida de todas las ilusiones.

—¡Ilusiones! ya ves lo que he adelantado con las ilusiones; primero mucho *Amor* y despues *Un desengaño.*

. . . . . .

No he vuelto à ver á Julio. Despues de algun tiempo y aun preocupado con el recuerdo *de aquella* estraña historia. supe su muerte acaecida lejos de su patria. Quise entonces conocer si es posible, que un hombre de las ideas que abrigaba Julio, cuando le ví por última vez, podia ser feliz. Tomé noticias fidedignas, y como hoy los principales actores de este drama, ó no existen, ó estàn en parte donde jamás penetra el ruido del mundo, me he atrevido á continuar la historia de Julio, siempre bajo nombres supuestos, è introduciendo de mi propia cosecha algunas escenas novelescas. En esta segunda parte podrá convencerse el lector, como yo me he convencido, de que á despecho de los que niegan la virtud sobre la tierra, ésta existe allí donde tal vez creemos encontrar tan solo fango y corrupcion; y que no es la desmedida ambicion (que por desgracia va apoderándose cada dia mas de los animos de la juventud) la que puede conducir á una completa felicidad.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

(Se continuará.)

EL CONEJO.

Pim... pam... oyense los tiros
de dos diestros cazadores,
y un lijero conejillo
por entre las plantas corre,
y así que libre se vé
de alcanzar las municiones,
se para, y esclama así
entre angustias y dolores:
«Conejillo desgraciado,
¿como es que Dios no te acoje
viéndote tan perseguido
por la maldad de los hombres?
Siempre detrás de nosotros!
Ah, pérfidos y traidores!
¿No sentís remordimientos?
¿La conciencia no os corroe?
¿Vuestros corazones duros
la voz del llanto no oyen?
Dame proteccion, Dios mio,
no permitas que este pobre
muera por dar un placer
á quien tu ley desconoce.»
Así espresó el conejillo
sus bien fundadas razones,
mas temiendo que vinieran
sus duros perseguidores,
con la prontitud del rayo
á la madriguera corre...

'im... pam... de nuevo le tiran
os airados cazadores,
ıas nuevamente en el aire
e esparcen los perdigones,
ue él pidió socorro á Dios,
Dios ¿á quién no socorre?

José C. Bruna.

TU MIRADA.

e dos faces tu mirada pura
mas aumentan su mirar altivo,
si en el mundo por ventura vivo
orque forman ellas mi ventura.
ıdo con luz de tu mirada hieres
obre corazon enamorado,
ıdo estoy á tu lado
plácida armonía
elirio y pasion con que me quieres
ıecho me confia,
as puro placer de los placeres
irculando por el alma mia.
órreseme un velo
nsueños seductores,
ro el aura que con dulce anhelo
ide la muger en su amores.
si tu mirada
elical, serena,
elo elevas de amargura llena,
echando quizás no eres amada,
nces yo quisiera
cual abierto libro
orazon tu corazon leyera,
que el alma con verdad creyera
terna fé que te jurara un dia.

Pablo Cantó Atienza.

REDENCION POR AMOR.

crespon encapotaba el cielo
do por la vívida centella:
ó la mano Dios; rasgóse el velo
campos de zafir, brilló una estrella.
ntre dudas, y mortal recelo
elto tuve el corazon; mas *Ella*
ıjando mi espíritu del lodo
ıseñó á no dudar... Hoy creo en todo.

Emilio de la Cerda.

UNA LIMOSNA POR DIOS.

Muy hermoso debe ser
el mirar la creacion
desprenderse del ropage
que la noche le vistió;
hermoso aspecto presenta
el nacimiento del sol,
por las aves celebrado
con trino acariciador...
pero es mas hermoso, dar
una limosna por Dios.

Pura es la brisa, que vierte
en las flores que meció
una esencia, que es esencia
de la esencia del amor;
puro es tambien el imperio
de esta sublime pasion,
vivificante rocío
del árbol del corazon...
pero aun es mas puro, dar
una limosna por Dios.

Dulce es secar de una madre
el llanto desgarrador
que se escapa de su ojos
por el hijo que perdió;
dulce es del padre el aspecto
al darle su bendicion,
como es dulce la esperanza
cuando el martirio pasó...
pero aun es mas dulce, dar
una limosna por Dios.

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Cierto *pollo*, tonto como él solo, concurria con suma asiduidad á la casa de una señorita, cuya madre, temerosa de que la vecindad murmurara, se resolvió, por fin, á interpelar al jóven:—Señor mio, es preciso que con toda claridad me diga V. si viene á mi casa para casarse con mi hija, ó con otro objeto.—Con otro objeto, contestó cándidamente el pollo.

Cuando me casé (decia un pobre diablo á un su amigo) era tanto lo que amaba á mi muger que, mira, creo que me la hubiera comido viva...

—¿Y ahora? le preguntó el otro con toda sorna.)

—¿Ahora?... Siento en el alma no haberlo hecho.

Cierto avaro habitaba en Dunkerque (Francia) una casa muy poco segura. Puesto en la horrible alternativa de verse robado el mejor dia, ó de gastar en la manutencion de un perro de guarda, se decidió á aprender á ladrar, y lo consiguió en términos de quitar todo mal pensamiento á los ladrones.

Mas ¡oh dolor! á los quince dias se encuentra con una papeleta que le citaba á pagar diez francos de contribucion por su perro de guarda!!

¡He visto el diablo! ¡he visto el diablo! gritaba un hombre asustado y huyendo.—¡Cómo! ¿habeis visto el diablo?—Si, señor, en figura de borrico...—¡Bah! eso es que os ha hecho miedo vuestra propia sombra.

¿Qué es el beso?

En la mejilla es bondad,
En los ojos ilusion,
En la frente majestad,
Y entre los labios pasion.

Epígramas.

Despues que en mesa redonda
Comió la vieja Cifuentes,
Trajo un mozo de la fonda
Palillos para los dientes.
Pasada mas de una hora,
Dijo el mozo con finura:
¿Y usted qué aguarda, señora?
—Que traigas la dentadura.

Aunque al espejo se miran
Las mugeres con frecuencia,
En el vidrio nunca ven
Que es de vidrio su belleza.

Cantar.

Yo sembré una mirada,
Nació un deseo,
Floreció una esperanza,
Cojí un afecto.
Feliz quien siembra,
Si al fin de sus trabajos
Tiene cosecha!

Charadas.

Prima y segunda se halla
desde luego en toda fuente,
y la prima y la tercera
muestra que la edad nos vence:
mi primera con mi cuarta
de la cocina es un mueble:
mi cuarta con mi tercera
forman el globo terrestre,
y mi todo suena tanto
que asustar al débil puede.

F. B.

Blanca como la leche
es mi primera,
no te la arrimes mucho
que mancha y quema.
Letra es segunda
que aunque dos la componen
solo suena una.
Tercera me emborracha
como una sopa,
en bebiendo tan solo
un par de copas:
entonces canto,
y en la nota mas alta
mi todo hago.

G. M.

Solucion á la Charada del número anterior.

Deberá ser FUNDADORA
el todo de la Charada,
del mismo modo que es
vuestra afectísima—*Laura*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 6 DE SETIEMBRE DE 1863. NÚM. 23.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

A MI MUGER.

Ven, compañera, á mi lado;
Ven, compañera del alma,
Y añade un suspiro tuyo
Al suspiro que te llama,
Ya que, aunque marchitas, somos
Dos hojas en una palma,
Dos latidos en un pecho,
Dos ojos en una lágrima.
Ven, compañera, á mi lado;
Ven, compañera del alma,
Ya que han de llorar los unos
Lo que otros rien y cantan,
En nuestra inquietud busquemos
De nuestra inquietud la calma,
Como dos aves desnudas
Que anidan en una rama,
Y juntan pico con pico,
Y juntan ala con ala
Y con su frio se abrigan
Y con su queja se amparan.
Ven, compañera, á mi lado,
Ven, compañera del alma
Y deja que el mundo corra
Como los espectros vagan;
Y deja que ignore el mundo
Lo que mi desden le calla,
Ya que aunqne marchitas, somos
Dos hiedras en una palma,
Dos latidos en un pecho,
Dos ojos en una lágrima.

Roque Barcia.

1859.

EL AROMA DE LAS FLORES.

De un jardin por la enramada
solitaria y misteriosa,
asidas las blancas manos,
iban dos niñas hermosas,
alegre y viva la una,
triste y pausada la otra.
Cantando á la niña alegre
vá la niña melancólica
de rejas y serenatas
no sé que reciente historia;
porque la palabra *amor*
brotó de su dulce boca.
Sorprendida la inocente,
que es amor, dijo curiosa.
Esto repuso mostrándole
la triste dos blancas rosas
que al blando impulso del céfiro
confundian sus aromas.

Luis de Eguilaz.

DESCONSUELO.

EN UN ALBUM.

De vuestra fé á mi amargura,
media un abismo, señora:
vos sois feliz entre luces
yo desgraciado entre sombras.
Mirad porqué aun siendo niño
ya la aridez me incomoda
de un pensamiento brotado
en mi intranquila memoria,
allá en la ignorada noche
de mis desventuras todas.
Decís que amor es la vida
de los que en tristes congojas,
placeres miran perdidos
y ven esperanzas rotas;
entónces, al que en amores
fijó su ilusion y ahora
vé su ilusion inocente
errante, olvidada y sola
¿qué le resta ya en el mundo
para calmar su zozobra?...
La soledad de una idea,
la adoracion de una sombra.

Nave errante soy condesa
despues de tormenta ronca,
que en mares sin horizontes
vuela á merced de las olas:
ni una ambicion me fatiga
ni una verdad me incomoda;
y vive Dios que es muy triste
que apenas luzca la aurora
de mi juventud, camine
por sendas rudas y toscas,
sin las caricias de un ángel
sin el amor de una hermosa.
Por eso, guardad el álbum
donde con galanas formas
vuestras virtudes cantaron
los que virtudes pregonan,
guardadlo, no sea que acaso
todo el veneno que brota
del corazon, salga imbécil
para ampararse en sus hojas.

Manuel Rando y Barzo.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

SEGUNDA PARTE.

FATALIDAD.

CAPITULO I.

PRINCIPIOS DE VENGANZA.

En el salon principal del café suizo de Madrid, se hallaban reunidos al rededor de una mesa, en la tarde en que dá principio esta historia, seis jóvenes.

Por la narracion de sus aventuras, que cada cual contaba en medio de las risas estrepitosas de los demas, y por su modo de hablar atolondrado y sin tino, se conocia debian fomar parte de la nata y flor de los calaveras madrileños. Allí se comentaba y se mentia sin temor de Dios ni del prógimo, y el que menos, se creia un nuevo Faublas, acariciado por princesas y duquesas, aunque estas no pasasen de ser en realidad otra cosa que alguna elegante modistilla, de esas que á menudo nos paramos á contemplar detrás del escaparate de una tienda de modas, y que *ellos en su fantasia* elevaban á los mas encumbrados rangos de la sociedad.

De los seis jóvenes, habia uno que permanecia en un obstinado silencio, y solo de vez en cuando entreabria sus labios una ligera sonrisa al escuchar las exageraciones y disputas de sus compañeros; sonrisa que al punto era reemplazada por cierta espresion melancólica, que sentaba perfectamente á su pálido semblante.

Uno de los calaveras, que era casi un niño, pues apenas sombreaba sus labios el primer bozo de la juventud, y que no obstante su poca edad, hacia ya gala de hombre gastado, decia á los otros en tono enfático y con aire despreciativo

—Señores; concedo que se hagan esas locuras á cierta edad en que todo está permitido porque todo lo disculpa el ardor juvenil; pero que haya hombres como este pobre Leon, que se dejen subyugar por una muger, hasta el punto de estar cosidos á ella, porque ella lo manda como perritos falderos; que abandonen á sus amigos, que se alimenten de amor en vez de procurarse otro alimento mas sustancioso en casa de *Lardy* ó en los *andaluces* en compañía de un par de buenos bebedores; es cosa, señores, que no comprendo. Esta posicion, en que voluntariamente se ha colocado nuestro amigo, es la mas ridícula en que puede hallarse un hombre. En fin, vean ustedes que cosa tan divertida: si por la tarde nos hallamos reunidos en el Prado, y vé que su relój (que continuamente consulta) marca las siete, sale como alma que lleva el diablo, y vá ¿á donde? en casa de su duquesa, como él la llama, ó lo que sea, donde le espera ya una cara de Cuaresma porque ha llegado un cuarto de hora despues de lo que ella le tiene señalado, y... bah! bah! cuando te acabarás de convencer, querido Leon, de que el andarse en mimos con las señoras mugeres, es criar cuervos que nos saquen los ojos!!!

—Emilio... si no fueras un chiquillo, contestó Leon, te esplicaria los motivos que me obligan á obrar así; pero como tú no sabes lo que es una pasion, ni lo que esta obliga á hacer...

—Brabo! brabo!... esclamaron todos riendo; eres querido Leon, el único para galan jóven del teatro de Variedades.

—¡Pero no sabeis, dijo uno de los jóvenes, que Leon es poeta, y poeta romántico, y que solo vive de ilusones!

—Puedes burlarte tú, intrépido Federico, dijo Leon No has estado haciendo poco el trovador con esa señora á la modo, con esa Dama del Medallon que os trae á todos con la imaginacion trastornada

—Al menos, sentimental amigo mio, el tratar de conquistar el amor de esa bella incógnita, tiene su mérito; al fin como tu has dicho muy bien, es una novedad en Madrid, y por lo

mismo que hay muchos que aspiran à su amor, el que se lleve la palma. .

—Si, pues ya ves lo que has adelantado. Ni una mirada siquiera; y cuando te has atrevido á llegar á su palco en el teatro, has dado de narices con el avinagrado rostro de ese feroz lacayo, que la guarda como un eunuco, el cual te ha invitado muy cortesmente à retirarte. Esto creo que ès algo mas ridículo.

—¿Y se podrá saber, dijo el jóven que habia permanecido callado hasta entonces; se podrá saber quien es esa señora que tanto llama vuestra atencion?

—Quien es ella, dijo Federico, nadie lo sabe. Unos creen haberla visto en otro tiempo; pero no recuerdan en que época ni dónde; otros opinan que debe ser alguna aventurera; ó la querida de algun príncipe ruso, á quien molesta la gota, y no puede acompañarla; en fin, todas no pasan de ser hipótesis mas ó menos fundadas; pero lo cierto es, que hace dos semanas apareció en Madrid, y desde luego hizo furor, tanto por su hermosura, como por el boato con que se presenta. Ni se sabe si es soltera, si casada ó si viuda; por lo regular va acompañada de una vieja, muy ridícula por cierto, y otras veces sin ella; pero nunca sola, sino con sus lacayos (por que es de advertir que jamás se la vé à piè) de los cuales, uno de ellos, que es al que Leon hace referencia, tiene el aspecto mas endiablado que te puedes imaginar.

—¿Y por qué la llaman La Dama del Medallon?

—Ah! esa es otra originalidad suya Figúrate, que á despecho de la moda, lleva siempre, ya sea en paseo, en los teatros, en todas partes, un pequeño medallon de oro, esmaltado y guarnecido de brillantes, pendiente del cuello por medio, unas veces de una cadenita de oro, y otras de una sarta de perlas, y á manera de collar. Este medallon misterioso, trae llenos de curiosidad à hombres y mugeres...

—Hasta tal punto, esclamó uno de los jóvenes, que hoy cierta señora à quien obsequio, me ha puesto por condicion para admitirme, el que averigüe su contenido!

—Y esta es la razon, continuó Federico, por la que, ignorándose cómo se llama la incognita beldad, la han bautizado con el novelesco título de La Dama del Medallon

—¡Pues!... dijo otro de los jóvenes que la hechaba de patriota; somos tan necios en este pais, que no sabemos que hacer por parecernos á los extranjeros. Nos faltaba una *Dama de las Camelias*, y era indispensable tener una *Dama de algo*; ahora falta que la imitacion sea completa, y que la tan decantada *Dama* sea una segunda *Margarita*, una *Traviata*...

—Calla, hombre, calla, esclamó Federico; quieres comparar á una muger que parece un ángel bajado del cielo, con una... Vaya, eso es atroz, no hay virtud segura con vosotros.

Levantóse Federico de su asiento, y se fué hácia la puerta del café, con inequívocas muestras de mal humor.

—A propósito de la Traviata, dijo Emilio, me he acordado que mañana se ejecuta en el Teatro de Oriente; si quieres ver allí á la Dama del Medallon....

—Sí, es verdad, mañana es juéves y le toca ir á ese Teatro, dijo otro.

—¿Pues qué, va turnando cada dia en uno?

—Sí; los lúnes á Variedades, los mártes á la Zarzuela, los...

—Caballeros, gritó Federico desde la puerta; en nombrando al ruin de Roma...

—¿Qué hay? ¿qué hay? dijeron todos levantándose y corriendo hacia la puerta.

—Que le *Dama* viene hacia abajo en su carruaje ¡Y què tiro de caballos trae! ..

Todos se agolparon á la entrada.

Entretanto, un hombre vestido con el traje de obrero, que habia permanecido sentado, y vuelto de espaldas á los jóvenes durante su conversacion, se levantó tambien al levantarse ellos, y fué á colocarse à corta distancia, cubriéndose parte del rostro con un pañuelo.

Los seis jòvenes se apiñaban unos sobre otros para ver pasar á la *Dama*, que graciosamente reclinada en su carretela, tirada por magníficos caballos negros, àtraia las miradas de los transeuntes; y debia ser una notabilidad en hermosura, cuando tanto llamaba la atencion en una capital donde abundan las mugeres hermosas.

—¡Qué muger, qué muger tan divina! esclamaban á coro los cinco jóvenes.

—¿Pero, quien es? ¿dònde està? preguntaba el jóven melancólico.

—Esa señora que viene en la carretela de los caballos negros. ¿La ves ahora? allí, por enfrente...

—Ah! Dios mio, es ella! .. murmuró el jóven conteniendo los latidos de su corazon.

—¿Qué tal?... parece que te ha impresionado la *Dama* á pesar de estar, como dices, tan enamorado de tu futura esposa, con quien debes casarte dentro de quince dias; dijo Federico.

—No... no... seguramente es una muger muy bella, pero...

—¿Pero, qué?

—Que he visto otras mas hermosas.

—Concedo que las habrá; pero lo que en ella cautiva mas que todo, es esa especie de misterio de que tan bien sabe rodearse y que tanto prestigio le dà.

—¡Misterio bien fácil de romper! esclamó el jóven, con voz opaca.

—¡Cómo! serias tu capaz de saber quien es

una muger á la que parece se traga la tierra sin que se sepa ni dónde vive, ni de dónde ha salido, y siempre rodeada de una falange de criados, mudos como unos postes, y graves como musulmanes?

—No solamente seria capaz de eso, sino de poseer el medallon que tanto pica vuestra curiosidad.

—Pero eso solo podrias conseguirlo inspirándole amor y exigiéndole la joya como una prueba de cariño; y es tan difícil!...

—No sé como lo haria; pero si quereis verlo, os prometo que en el término de quince dias he de conseguir ese medallon el cual habeis de ver entre los diges de mi relój.

(Se continuará.)

En el álbum de la Srta. D.ª P. G.

Si es un libro el corazon
que guarda en sus hojas fiel
para dicha ó afliccion
ya el desengaño cruel
ya la risueña ilusion,

plegue á Dios, niña adorada,
que en el libro de tu vida
nunca encuentre tu mirada
ni una ilusion marchitada
ni una esperanza perdida.

M. del Palacio.

CANTARES.

Una niña hechicera
lanzó un suspiro.
¿Por quien ayes exhalas?
No sé, me dijo.
¡Pobre la niña
que amor siente y no sabe
por quien suspira!

Por un ameno valle,
flores cogiendo
vá una preciosa niña
con un mancebo.
El cojió un ramo:
ella una flor llamada
del DESENGAÑO.

Santiago Casilari.

A MANILA.

SONETO.

¿Ois, ois el lúgubre quejido
De miles edificios, que chocando
Unos con otros, vanse desplomando?
¿Veis las nubes de polvo? ¿El alarido

De la ciudad oisteis, que gritando
Va en busca de los hijos que ha perdido?
¿No ha de ablandarse el mas empedernido
Corazon del impio? ¿Que nefando

Pecado cometió? ¿Es que en la fila
Ingresó de la secta de Lutero?
No. Que es pueblo católico Manila.

Es que dijo el Eterno «ahora quiero
Mostraros mi poder.» Y no aniquila
Sino que dà un aviso al mundo entero.

Simon Bocanegra.

LA ROSA CONSEJERA.

IMPROVISACION.

Cuando era niño, jugaba
en un hermoso jardin:
flores mil en él hallaba
y una de ellas yo cojí.

Era un capullo, una rosa
cuyo perfume aspiraba
una linda mariposa
que á su al rededor volaba.

Temí robara ambicioso
de su fragancia el tesoro
y la guardé cuidadoso
como un avaro su oro.

Mas al otro dia, ufano
al ir á admirar la rosa,
al colocarla en la mano
se me deshojó la hermosa.

Y en medio de su agonía
con dulce y sensible voz
estas palabras decia
que grabó en mi corazon:

—¿Porqué, niño, tu inocencia
de mi lecho me arrancó
y me dejó á la inclemencia
del tiempo que me mató?

—¿Porqué tu loca ambicion
hizo que mi amor perdiera,
y que con tanta afliccion
sin verlo tan pronto muera?

—¿Porqué en vez de asesinarme
tu prudencia me regó,
y porqué en vez de encerrarme
tu cariño me cuidó?

—Presente en tu vida ten
como tan jóven y pura
muero, llegando á perder
de mi vida la ventura.

—Yo te perdono mi muerte:
no abrigues remordimiento:
mas cuando en el mundo entres
recuerda mi sufrimiento.

Y vence en él tus pasiones:
conserva limpia tu alma
no sintiendo los dolores
de aquel que pierde la calma.

Peligros mil halla el hombre
de su vida en la carrera:
de ellos nunca tú te asombres:
te separa una barrera.

Barrera que pura y grande
á todos Dios concedió;
llévala siempre delante,
ella es, sí, la REFLEXION.

A su voz estaba atento
cuando la sensible flor
dió un prolongado lamento
y la pobre, así espiró.

. . . . . .

Pasaron algunos años
des que la rosa así habló;
su interés lo creí yo engaño
y desechè su razon.
Y siguiendo otro camino
del que la flor me trazó
sin ilusion y perdido
se encontró mi corazon.

J. J. Jimenez.

Madrid.

Para que nuestras amables lectoras *aprendan á querer* publicamos el siguiente artículo que nos remite una apasionada señorita.

A EL.

Mi amado para mi y yo para él.

C. DE LOS C.

Amor, espíritu abrasador que circula por mis venas, quemáme ahora con tu mas intenso fuego, para que el resplandor de la hoguera que arde en mi pecho ilumine con viveza mi mente, y el labio mio hable así con dulzura.

Voy à cantar al amado de mi alma.

¿No conoceis à mi amado? Es hermoso como el primer sueño de amor que agita dulcemente el corazon.

En su rostro brillan todos los encantos de la belleza cuando toma la forma de hombre.

Su espaciosa y despejada frente revela la elevacion de sus ideas.

Sus ojos, grandes y negros como deben ser los pesares de la amante abandonada, fascinan como los del *Boa*. Cuando su mirada toca á la mia, mi corazon late con violencia, y recorre mis venas el fuego de un volcan.

Sus labios ¡ah! sus labios destilan miel para mi oido; que asi son gratas sus palabras.

Y todas las demas partes de su rostro, hermoseado por el color propio de los hijos de Andalucía, se armonizan maravillosamente con éstas.

¡Oh amado mio, que hermoso eres, y cuanto te ama mi alma!

Mi corazon se agita dulcemente cuando mis labios te nombran; mi alma se estremece de placer cuando mis ojos ven à su amado, y todo mi ser se conmueve cuando tu regalada voz llega à mi oido.

¡Oh amado mio, cuanto te amo!

Tu eres la vida de mi vida; si tu amor me dejase tambien me dejaria la vida, porque el lugar de mi alma lo ha ocupado tu amor.

Envidiadme vosotras las que no sois amadas, porque mi alma ha encontrado á su hermana.

Y yo soy la amada de su corazon.

Cuando la noche me devuelve á mi amado, él corre, llega á mi reja y esclama: «Amada mia, abre, que vengo á beber en tus ojos la vida que con tu ausencia he perdido.»

Y yo, estremecida de placer, abro; y entonces él dice: «Yo te amo.»

Y en estas palabras me envia su alma, con la cual se confunde la mia desfallecida de amor.

«¡Hermosa mia! me dice la voz de mi amado, tú eres la flor, cuyo delicioso perfume me embriaga; la dulzura de tu voz sobrepuja á las melodías del laud que en la noche pulsa esperta mano, y la mirada de tus ojos es dulce como el rayo de la luna, y fuerte como el del sol.

Amame, hermosa mia, ámame, porque tu amor es mi gloria.

Amame, hermosa mia, ámame, porque sin tu amor me seria odiosa la vida, si vivir pudiera.»

Asi dice mi amado, y yo veo en sus ojos amor, y amor en sus palabras, y mi alma se embriaga de amor.

Envidiadme vosotras las que sois amadas, porque no podeis serlo como yo lo soy.

Ese es mi amado, mas que el perfume de la azucena lo es por el aura que la besa.

Y yo soy su amada, asi como la abeja ama la flor cuya dulzura bebe con delicia.

Noche, tiende tus sombras y devuélveme al amado de mi alma, porque desfallezco de amor.

Noemi.

AL QUE NO AMA.

CONSEJO.

La muger y las flores
son parecidas,
mucha gala á los ojos
y al tacto espinas.
ESPRONCEDA.

Si es que vivir deseas
libre y tranquilo,
no tengas nunca amores
ó estás perdido;
pues son manjares
que el mismo diablo guisa
para tentarte.

Es la muger cual pompa
de jabon hecha,
muy vistosa en colores
mas de aire llena;
y al menor soplo
se deshace, y en chispas
cae sobre el polvo.

La muger y la alondra
corren parejas,
el brillo las seduce,
por él se entregan.
¡Que esperar quieres
de un ser á quien deslumbran
los oropeles!

Suspiritos suaves,
tiernas caricias,
palabritas tan dulces
como el almibar;
finas saetas,
que la muger te clava
sin que las sientas.

Y cuando ya tu pecho
mires herido,
y la flecha arrancarte
quieras, amigo,
te harás mas daño,
pues flecha que penetra
sale rasgando.

No tan intolerante
soy que no crea
que entre tantas mugeres
alguna hay buena;
mas de esa una,
¡quién puede responderte!
¡quién la asegura!

Lo mejor de los dados
es no jugarlos,
y quien á amores juega
juega á los dados.
Ay! de aquel pobre,
que á una falsa jugada
su dicha espone.

Mas... yo te doy consejos
sin acordarme
de un refran castellano
que mucho vale:
Decir no puedes
que del agua que miras
beber no debes.

Emilio de la Cerda.

A LAS QUE AMAN.

CONSEJO.

Niña, palabras dulces
no te seduzcan
pues en el Diccionario
las hay de azucar;
prénd..te de hechos
pues en el Diccionario
no se hallan esos.
ANTONIO DE TRUEBA.

Niñas, que con el alma
estais amando,
tened con vuestros novios
mucho cuidado...
porque los hombres
son cual las mariposas
para las flores.

Y estas, asi que liban
el puro nectar
que brota de las hojas
de la pureza,
su vuelo tienden
mientras la pobre planta
llorando muere.

Y al aspirar volubles
la tierna esencia
de otra flor, escarnecen
la flor primera;
y hasta se burlan
del rocío que riega
su desventura.

Así los hombres, vuelan
de rama en rama,
llevándose pedazos
de vuestras almas;
y con su vuelo
vuelan las ilusiones
de vuestros pechos.

¡Pobres niñas, que viven
de la esperanza,
y la esperanza es aire
que con sus alas
contagia el hombre
contagiando de paso
sus corazones!

¡Pobres copos de nieve
que en la pradera
ostentais la blancura
de la inocencia;
pronto los rayos
del sol, vendrán ardientes
á disiparos!

Y vereis como esos
rizados copos,
muy pronto se transforman
en turbio arroyo,
que vá rodando
á perderse en los mares
del desengaño.

Así los hombres logran
con sus palabras
derretir las virtudes
de vuestras almas;
dejando solo,
cenizas de un recuerdo,
llanto en los ojos.

Pues la niña que pierde
sus ilusiones,
es sol que no calienta;
prado sin flores;
hija sin madre;
arbolito que arrastran
los huracanes.

Huracan es el hombre
en este suelo:
troncha una flor; las hojas
arroja al viento;
y le divierte
el gemido que lanza
la flor que muere.

. . . . . .

Acallar quieren luego
á sus conciencias,
diciendo que del mundo
sois *las veletas;*
pero les falta
saber, que ellos en cambio
son *las campanas.*

Campanas cuyas lengnas
tocan á muerto;
campanas ¡ay! fundidas
en el infierno,
que solo doblan
publicando la muerte
de alguna honra.

Niñas, que con ternura
estais amando,
tened con vuestros novios
mucho cuidado...
aunque se hallan
que no son *Mariposas*
Sol ni *Campanas.*

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Lope de Vega.

Ya vuelve á reinar en esta Sociedad la animacion que, como era natural, en los meses de verano habia desaparecido.

En el local se están verificando algunas mejoras para la próxima sesion, que tendrá lugar en el presente mes.

Y la seccion dramática estudia la Comedia en tres actos, DIOS SOBRE TODO, la cual desempeñarán las simpáticas y distinguidas aficionadas á la declamacion Srtas. D.ª Lucrecia Zamora y D.ª Estanislaa Box.

Definicion del beso.

De la cuna á el ataud
va siendo el beso á su vez:
esperanza en la niñez,
amor en la juventud
y recuerdo en la vejez.

Epitafio.

Yace aquí Blas, y se alegra,
Por no vivir con su suegra.

Epígramas.

Preguntóle á un sordo Aurora
con cierto interés y ahinco:
¿Está buena tu señora?
y él no oyendo mas que el -ora
dijo muy sério: *las cinco.*

De hacer mil visitas harto
un médico se acostó
y no bien se desnudó
le llamaron para un parto.
Abrió el doctor la ventana
y dijo con mucho empeño:
«diga usted que tengo sueño,
que lo deje hasta mañana.»

Charadas.

He visto á muchas personas
con mi prima y mi tercera
en un juego permitido
perder las horas enteras.
Segunda y tercia es un dios
que muchísimos adoran
y de su adoracion, salen
infinitas trapisondas.
La segunda y la primera
prenda es que suelen usar
los que vivir ambicionan
con toda comodidad.
Y la tercera con prima
allá en los tiempos antiguos
á los guerreros libraba
de muchísimos peligros.
El todo gasta en España
aquel que tiene dinero,
lo que igualmente sucede
en todo el mundo.—

T B O.

Mi primera es título
por cierto afamado
que á los moros hizo
mucho, mucho estrago.
La segunda aprende
quien toca el piano:
es nota, y la saben
hasta los muchachos.
Con tercia yo estuve
desde pies á manos,
¿diré el porque fué?
mejor es callarlo.
Es mi todo nombre
de muger, y raro:
fué mi pasatiempo
muy cerca de un año.

El Chiquito.

Solucion á las Charadas del número anterior.

Sin duda alguna serán
CAÑONAZO y CALDERON
las dos charadas que trae
el número veinte y dos.

J. A.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 13 DE SETIEMBRE DE 1863. NÚM. 24.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

A NICE.

Ha tiempo leí tus versos
Con satisfaccion profunda:
¡Que eran muy lindos! y eran
De irresistible dulzura.

Llegó tu errante armonía
Desde las playas de Cuba,
A darme vida en el alma:
A darme ilusion fecunda:

Recuerdo que estaba viendo
Un horizonte de brumas, (')
Cuando tus versos leía
Llena el alma de ventura.

Despues, levanté mis ojos
Y noté claridad suma:
Y eran tus versos ¡oh Nice!
Tus versos de ciencia oculta,

Que ponen luz en la niebla
Y al corazon no atribulan.
Son suaves como tu rostro,
Y son fuente de ternura:

Parece que con tu aliento
Tus palabras se perfuman:
¿Quién, dime, pudiera hacerlos
No teniendo tu hermosura,
Tus gracias y tu donaire
Y un alma exenta de dudas?

Son mejores que los mios
Porque mi alma està turbia:
Pero es pura, clara, y santa,
¡Oh linda Nice! la tuya.

¡Pájaro errante de la montaña
Que con perfumes, el aire baña!
¡Deja la América y ven á España
Para que admire yo tu cancion!

¡Angel gallardo de blanca frente:
Deja los àmbitos del Occidente:
Cubre de olores el vago ambiente
Y ven en alas de mi ilusion!

¡Cubana hermosa de negros ojos!
Ven eclipsando los rayos rojos
Del sol que alumbra flores y abrojos,
Y rica en versos y amores, ven.
No hay aquí palmas; pero hay nogales,
Que sombra vierten en mil rosales,
A cuyas planats corren raudales
Copiado en ellos, todo un Edén.

¡Tu arpa y la mia serán hermanas!
Serán dos liras americanas:
Serán ¡oh Nice! pues son cubanas,
Dos compatriotas bajo otro sol.
¡Ven pues á España, que, España es bella!
Tú entre mugeres, serás estrella;
Y entre los hombres será tu huella
Digna del paso del arrebol.

Te dará flores la gran Sevilla:
Córdoba aplausos: gloria Castilla:
Granada el astro que en ella brilla:
Madrid, palabras de admiracion.
Y yo, ¡Sultana de ojos dormidos!
En vez de versos mal concebidos,
Te daré, viéndote, los latidos
Que amor infunden al corazon!

Antonio Vinajeras.

1863.

(') En Montpellier donde ocupábamos un mismo piso D. Leopoldo Diaz de Villegas, futura gloria médica de mi pais, y el autor de estas líneas.

A...

En una de esas noches
de triste cielo,
entre las negras nubes
brilla un lucero.
Noche es mi vida,
y tú el lucero eres
que en ella brilla.

S. C.

Rápida ojeada sobre el reinado de D. Juan II y su privado el Condestable D. Alvaro de Luna

ARTICULO V Y ULTIMO.

No vamos à hacer una minuciosa y detallada descripcion de los conventos y abadias de esta época; el tiempo ha variado su aspecto arquitectónico, el tiempo inexorable con todo no ha respetado nada y á reducido á polvo ó ha borrado de la haz de la tierra muchos de esos monumentos cuya tradicion se pierde en los mares del olvido.

La sociedad moderna ha levantado en el mismo sitio otros nuevos edificios con otro objeto. La piqueta del egoismo en este siglo de ilustracion ha herido de muerte antigüedades venerandas y magníficas ruinas que cada una representaba un giron de nuestra pasada historia.

Las abadias eran unos colosales edificios bizantinos sobre los cuales se levantaban á la par los botareles de la cúpula del templo, y las almenas de los torreones del castillo; sobre la ojiva puerta campeaba un grande escudo en el que se veian grabados la mitra abacial y el bàculo, junto á los signos heráldicos del Señor de pendon y caldera, de horca y cuchillo; en aquel edificio y en mancomunidad veiase la biblioteca junto á la armería; la caballeriza junto al claustro, y pasando el salon de *profundis*, la càmara donde se daban los tormentos. Los abades no bajaban à coro sin ir acompañados de pajes; ni salian del convento sin que le precediera un alferez con pendon tendido y el sayon con el hacha al hombro y el dogal á la cintura; seguianle las dignidades, los heraldos, los faráutes, escuderos y persevantes y como doscientas lanzas cuando iban á visitar al clero ó los alcaides de las villas y fortalezas de su jurisdicion; téngase entendido que en aquel tiempo cada lanza se componia de dos hombres de caballería lijera, y desde seis á diez peones ó infantes.

En esta época, un abad no era lo que á primera vista se cree, esto es, un monge, sino un grande y temible Señor que administraba justicia é imponia tributos por fuero propio; que era autoridad tanto espiritual como temporal; que lo mismo ceñia la cogulla, calzaba el coturno y se calaba el yelmo, sirviéndole el guion monástico para edificar à los fieles en el templo y tremolarlo en el campo al frente de sus huestes; con el dominio de Señor feudal vejaba á los vasallos y les prescribia el derecho de ceder el tálamo nupcial la primera noche de bodas; estos *abades trataban á la dignidad* real de potencia á potencia, y se rebelaban contra ella cuando le venia en mientes.

Esto parecerá á primera vista imposible, pues nada tan cierto; para apoyar lo que diciendo estamos, tenemos los cronistas antiguos y contemporáneos, y el recuerdo de las muchísimas dificultades que tuvo que vencer el gran Cardenal D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, cuando en virtud de una bula de Alejandro VI espedida en 1491, tuvieron los Reyes Católicos que encargarle, como dejamos dicho en otro articulo, la reforma sin la que no podian pasar los conventos.

Todos los historiadores de entónces, muchos de ellos de respetable autenticidad, acusan de falta de observancia de sus reglas, de los placeres y de las licencias á que se entregaban las comunidades religiosas de ambos sexos. Cuéntase entre otras muchas cosas, que los Franciscanos se habian alejado tanto de la pobreza que le prescribia el fundador de su órden, que vivian con un lujo y esplendidez tal que causaban escándalos, lo que hacia que se escitara el odio y las rivalidades de todas las otras òrdenes.

Esta reforma llevada à cabo con segura mano por el Cardenal Cisneros, lo primero que produjo fué una rebeldía descarada y sin antifáz; mas el cetro de hierro de los Reyes Católicos la dominó; domada, ya solo fueron imprecaciones y actos que en lugar de producir el efecto que ellos deseaban, producian el ridículo, estos eran los de lanzarse las comunidades en masa, atravesar las ciudades, entonando el salmo *Exitu Israel*, en señal de que eran perseguidos, y llevando delante un crucifijo; mas la fuerza fisica y moral de Isabel y Fernando, apoyados por el indomable avasallador de la nobleza Jimenez de Cisneros, consiguieron aquella dificilísima conversion; no asi en la época de D. Juan el II, en que estaba el desorden de las comunidades, confundido en el espantoso desorden que reinaba por do quier, campando por sí y ante sí sin respetar reglas ni institutos, órdenes ni leyes, las comunidades que ya de antiguo venian viciadas y que tomaron gran poderio con los bandos civiles y disidencias políticas.

Preciso nos ha sido ya que habíamos tratado el estado civil y literario de este reinado, decir algunas palabras sobre el religioso, procurando alejar el estilo agresivo que pudiera dar á entender que nos anima pasion alguna al tratar este asunto de suyo espinoso. No hemos hecho mas que trascribir al leguage moderno el antiguo de las crónicas de donde hemos recogido esas noticias.

Así pues, D Alvaro necesitaba luchar contra estos Señores de horca y cuchillo que se llamaban abades, y por otro lado con los infantes y magnates que se conjuraban contra él.

No nos asombre la fatuidad y ambicion del favorito considerando la época en que se hallaba y la imbecilidad del monarca.

D. Juan el II, era inconstante y veleidoso, como lo demostraba desterrando al privado sin el cual no podia hallarse, razon por la que se veia precisado á llamarle de nuevo á su lado al poco tiempo de desterrado.

Lo que suelen ser los reyes con sus favoritos y el final que aguarda á estos nos lo demuestra mas claramente que ningun otro D. Juan el II y D. Alvaro de Luna.

Es el que se ha visto descender màs ràpidamente desde el pináculo del poder al fondo de un calabozo, desde las gradas del trono, á las del patíbulo.

Dicen algunos historiadores que estando retirado y pobre en Valencia su antecesor D. Ruy Lopez Dàvalos le mandó el Condestable una visita y que este envióle á decir con el mensagero «*andad y decir al Sr. D. Alvaro, que cual es fuimos y cual somos será*», pero la realidad sobrepujó al dicho de este por que D. Alvaro subió mas que él y descendió de un modo mas rápido y hasta el fondo del infortunio.

Nada hace conocer la amistad mas que la desgracia aquellos que mas le adeudaban fueron los que mas daño le hicieron.

El infante D. Enrique de Aragon que le debia su libertad de cuando lo sacò del castillo de Mora fué sin disputa su mas constante perseguidor.

Fernan Alonso de Robles firmó el primer destierro del Condestable, y á este debió cuanto era el de Robles.

Hechura de D. Alvaro fué el marqués de Villena, y este fuè uno de los que mas trabajaron para arrojarlo del poder.

Por el de Luna, fué reina de Castilla D.ª Isabel de Portugal y esta fué enemiga suya.

Alonso Perez de Vivero que habia sido gran confidente del condestable y á quien debia lo que tenia fué su Judas.

El mismo rey D. Juan para cerrar el cuadro de desagradecidos fué el que después de treinta años de tenerlo junto á sí lo mandó al patíbulo sin un proceso formal en el que apareciese la culpa porque se le castigaba tan desastrosamente, sino acusado por cargos vagos y de ningun valor; este rey à quien tantas veces habia salvado el trono de mano de sus enemigos y no pocas la vida á trueque de perder la suya, este rey cobarde y traidor le engañò trayendole á su lado con un seguro firmado de su mano, para entregarle al verdugo.

Los primeros bajos y despreciables devolvieron agravios por mercedes, el rey añadió á la ingratitud la falsía.

Sábese muy bien que se fué á prender al condestable á su casa donde no quiso entregarse y donde se defendió hasta lo sumo, pusieronle cerco del que tuvieron que desistir y en nombre del rey fueron á tratar con él Fray Alonso de Cartagena, obispo de Burgos y Ruiz Diaz de Mendoza los cuales no consiguieron se entregase hasta que le presentaron un seguro de vida y hacienda firmado por D. Juan el II.

Con arreglo á las capitulaciones estipuladas entregó D. Alvaro á su gente la que fué desarmada, y en el instante se principió à faltar al seguro dado por el rey. Se le negó presentarse ante el monarca, se rodeó de guardias, se le redujo á prision y en aquel mismo instante fuè conducido con una fuerte escolta al calabozo, que le estaba destinado en el castillo de Portillo.

Todo lo que el Condestable reclamó fué en vano, todo fué desoido y en el momento se principió á formar el proceso por el Doctor Juan Velazquez del Consejo del Rey en union de otros once jueces; no se le admitieron descargos ni provanzas y tres meses despues recayò sentencia que no fué visada como de derecho era por el consejo del rey.

La historia ha juzgado como debià de este atropello y de esta falta gravísima; todo tendia á quitar un hombre de en medio fuese cualquiera la manera. Se holló la inviolabilidad de la ley, y la palabra real fué arrastrada por el suelo y escarnecida.

El dia 5 de Julio de 1452 se le notificó su sentencia á la que contestó con una grandeza de alma incomparable.—*Bendito seas Dios y Señor que riges y gobiernas el mundo.*.

En la travesia de su prision á Valladolid le hicieron se confesase.

Poco despues de haber llegado à la capilla y cabalgando en una mula se le condujo á la plaza donde estaba levantado un cadalso cubierto con negros crespones; en él estaba el tajo y muy cerca un madero con un garfio de hierro, frente un pequeño altar con un crucifijo de bronce alumbrado por dos velas amarillas.

Por todo el tránsito y de trecho en trecho se paraba la comitiva y el pregonero gritaba: «Esta es la justicia que manda hacer nuestro señor el Rey á este cruel tirano» y á seguida recitaba un largo capítulo de sus culpas.

Maravilla y asombra la fortaleza y el valor de D. Alvaro en la prision asi como su entereza y su serenidad en el suplicio. Oró algunos momentos incado ante el madero santo de nuestra redencion, se paseò con desembarazo por el enlutado tablado como lo hubiese hecho por uno de los salones de su castillo de Escalona; alli mismo dió consejos con una razon completa, como si no se tratara de su muerte, platicó un poco de tiempo con el ejecutor de la justicia, desabrochose la ropilla y sin descomponerse tendiose en el estrado cual si fuese á reposar, y

su rostro no se inmutò hasta que la cuchilla separó la cabeza de su cuerpo.

La muerte de D. Alvaro, dice Lafuente, se pareciò á la de un héroe sin haberlo sido, y se asemejó á la de un màrtir cuanto puede asemejarse la del que no es santo ni justo.

Hizo muchos bienes, pero estamos á decir que le sobrepujaron los males, mas preguntamos ahora, ¿otro en su lugar dada la época que atravesaba hubiera abusado menos?

Un historiador español lo ha dicho:

Si el rey D Juan hubiera castigado á cada uno segun sus delitos, que cansado de tiempos tan tempestuosos hubiera perpetrado, no tuviera muchos señores sobre quienes reinar.

Deduzcamos de esto á qué grado de inmoralidad habia llegado el pais.

Despues de la muerte del Condestable, fué cuando D. Juan el II comprendió lo que habia hecho, se desconsoló, parecìale tener siempre ante sí la sombra del favorito demandando justicia, y este rey cobarde, lloraba en secreto el daño que se habia causado, y doblemente cuando vió que la nobleza no por esto era mas sumisa ni mas obediente, sino que por el contrario, viéndose sin traba que sujetarla pudiera, gobernaron el pais á su antojo, y ellos y no èl eran los que reinaban.

El suplicio de D. Alvaro dió campo á los poetas, Juan de Mena hizo de órden del rey lamentables trenos. El márques de Santillana puso en boca del Condestable la siguiente estrofa.

¿Que se hizo la moneda
que guardé para mis daños,
tantos tiempos, tantos años,
plata, joyas, oro y seda?
Y de todo no me queda
sino este cadalso.
Mundo malo, mundo falso.
no hay quien contigo pueda.

Tambien Jorge Manrique espresó su sentimiento en la siguiente bellísima copla:

Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos,
tan privado,
no cumple que dél se hable
sino solo que lo vimos
degollado.
Sus infinitos tesoros,
sus vidas y sus lugares,
y su mandar,
¿que le fueron sino lloros,
que fueron sino pesares
al dejar?

Tambien se conocen unas trovas halladas en el protocolo del Bachiller Fernan Gomez de Ciudadreal; ignórase su autor pero pinta perfectamente en cuanto se tenia ya el poder de los grandes.

Dice así:

E aunque el proverbio cuente
que las leyes allà van
do quieren reyes,
digole esta vez que miente,
ca do los grandes estan
se fan las leyes.

Vamos á concluir la descripcion de este reinado diciendo que con un rey tan menguado cual D. Juan el II, con un prìncipe, unos infantes, una nobleza tan rebelde y unos privados tan ambiciosos como el Condestable, ¿que podia esperarse que fuese la monarquia castellana mas que como ha dicho el mismo Lafuente, un hervidero de ambiciones, de intrigas, de confederaciones, de conspiracion pérpetua, de miserables guerras personales, de bandos, de desórdenes y de anarquia?

Con todo esto no se pensaba en concluir de arrancar para agregarlo á Castilla el pequeño reino Granadino, que era tambien pasto á la ambicion de los Al-Zakir, los Aben Osnino, los Ben Ismail, los cuales se degollaban mútuamente en los magnificos salones de la Alhambra; todo parecia dispuesto por Dios; Castilla se postraba y los sarracenos se debilitaban, todo se preparaba para que la católica Isabel levantase á la primera y venciese à los segundos, colocando en lugar de la media luna la cruz, en las almenas y minaretes de Granada.

Durante el reinado de D. Juan el II, una sola vez pareció haber resucitado el gran ardor religioso y el proverbial vigor de los campeones castellanos, cuando tremolaron victoriosos en Sierra Elvira los pendones de la fé.

Pero solo fué un destello del poder, una ráfaga pàlida y débil que dejaba entrever de lo que es capaz la heroicidad del pueblo español.

Pero con un monarca pusilánime y con magnates que lo que aspiraban era à derrocar al de Luna, no podia haberse continuado la conquista y la cruz, paróse para dejar reponerse à los hijos del Koran.

Aquí damos por terminado nuestro trabajo, que se va haciendo harto largo, y vamos á cerrarlo con el siguiente párrafo tomado de la Historia de España por Lafuente, que dice así:

«El miserable monarca en cuyas sienes habia estado cuarenta y ocho años la corona de Castilla, no se conoció á sí mismo hasta tres horas antes de morir (1454) cuando le dijo á su médico: *«que hubiera sido mejor que naciese hijo de*

un artesano, y hubiera sido fraile del Abrojo, que no rey de Castilla.» (1)

J.

—Málaga.—

AMO.

Lágrimas de ternura
Vierten mis ojos...
Parece que me afligen
Dulces enojos.
Yo no comprendo
Como es dulce la pena
Que estoy sintiendo.

Mis párpados se caen
Lánguidamente,
Mientras que altiva y cándida
Arde mi frente.
De mi pupila
El espíritu creo
Que se destila.

Allá en mi pensamiento
No sé que existe.
Me languidece el ánimo,
Me pone triste.
Melancolia
Hace que tenga siempre
El alma mia.

De los frondosos árboles
Entre las ramas
Los lindos pajarillos
Tienen sus camas.
Si escuchan ayes
Contémplanos, me dicen,
Y no desmayes.

Y los comtemplo luego
Con dulce pena,
Sacando de esperanzas
El alma llena.
Pero en mi daño
Huyen luego y me dejan
Un desengaño.

En cambio, en la amargura
Yo les envio
Suspiros que se exhalan
Del pecho mio.
De mis congojas
Los gemidos se pierden
Entre las hojas.

Recoged, avecillas
Un ay! perdido
De los que á parar fueran
En vuestro nido.
Y bajo el ala
Traédmelo y que diga
Porque se exhala.

Ay!.. este es de mi pecho
Otro suspiro,
Que manda al aire siempre,
Siempre que miro.
Paró en un ramo...
Preguntadle que dice...
Dice que «amo.»

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.

(1) «E me dijo tres horas antes de dar el ánima: «*Bachiller Cibdadreal, naciera yo fijo de un mecánico, é hoviera sido fraile del Abrojo, é no rey de Castilla.*» Centon Epistolario, epistola 105.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Me parece tan imposible, que apostaria mil duros á que no lo consigues; esclamó Federico, que era bastante rico para derrochar su dinero en cualquier capricho como este, en que se interesaba su amor propio.

El jóven melancólico, sacó sin hablar una palabra, un abultado paquete de billetes de su cartera, y poniéndolo sobre la mesa:

—Quedan apostados los mil duros; dijo con la mayor serenidad.

—¿Y cuando sabremos el resultado? añadió Federico.

—A la primera ocasion que se presente; ella me entregará el medallon delante de vosotros, en el teatro, en paseo, en cualquier parte.

—Pues, queda dicho; estos veinte mil reales los destinaba para comprar un magnífico caballo árabe que acaban de enviarle al vizconde de San Genaro; pero tengo mas empeño en saber si hay un hombre capaz de asaltar esa fortale-

za de hielo á quien no conmueve nada, y á cuyos terribles guardianes nadie puede corromper.

—Pues resignate á perderlos, caro Federico, esa muger me perteneee desde hoy.

Luego continuó con voz en que se revelaba algo estraño que nadie podia comprender:

—No mil duros, cien mil; mi vida, todo lo apostaria yo, y estaria seguro de ganar.

—¡Cuidado si son ustedes locos! esclamó Emilio que era pobre, y abria tamaños ojos al oir apostar tan exorbitante cantidad por solo un capricho, cuando para él representaba un sueldo de cuatro años.

—Ah! eso es un disparate, esclamaba otro.

—Disparate ó nò, no me vuelvo atrás de lo dicho, contestaba el melancólico.

—Ni yo, añadia acaloradamente Federico; pero... continuaba, tu debes conocer á esa muger, ó eres el mismo diablo en persona; para apostar tan seguro...

—No; soy simplemente Julio Duran, y no conozco á esa muger.

—Entónces...

—Entónces... basta de preguntas ¿estás en apostar?

—Mas que nunca.

—Perfectamente; y ahora que ya nada tenemos que hacer aquí ¿dónde vamos?

—Al Prado, al Prado, dijeron todos.

—Menos yo, observó Leon.

—Ah! eso por supuesto, contestó Emilio; tú á obedecer á la superioridad.

—Si lo tomas por ahí, me voy con ustedes para probarte que á mí nadie me impone su voluntad, y menos una muger.

—Haz lo que gustes

—Lo dicho, dicho; vamos al Prado.

—¡Bravo!!! gritó el patriota.

Antes morir,
Que tiranos con faldas consentir.

En marcha señores.

Salió aquella tromba del café, á descargar su terrible remolino sobre el Prado, dejando atónitos á los concurrentes, espectadores de aquella escena, al ver tanta osadia, y tan loca esplendidez como encerraba aquella apuesta, por la futileza de un medallon, ó mas bien de una muger codiciada por todos.

Hubo sin embargo, quien meditando sobre esto, dijo:

—Algo grave sucede aquí bajo tan trivial apariencia.

Y asi era la verdad; y este *algo grave* era el principio de una venganza.

Apenas desaparecieron los seis jóvenes, el menestral, á quien hemos visto escuchar su *conversacion con tan* señaladas muestras de interés, salió tambien, y llamando à ncochero que dormia sobre el pescante de su coche, parado à la puerta del café, le dió las señas de una casa, y entró en el carruaje, que partió á escape con direccion à la Puerta del Sol.

CAPITULO II.

PREPARATIVOS DE DEFENSA.

Como à las ocho de aquella misma noche, paraba una carretela á la puerta de una casa de buena apariencia, en la plazuela de Sto. Domingo.

El lacayo abrió la portezuela, bajó el estribo, y una jóven saltó ligera del carruaje, que inmediatamente se retiró.

La jóven subió por la escalera de mármol situada en frente de la puerta, la cual se dividia en dos ramales, que conducian à las dos alas de la casa, completamente independientes una de otra.

Tomó el ramal de la derecha, y atravesando luego un vasto salon elegantemente amueblado, é iluminado à la sazon por dos candelabros de plata cargados de bujías de color de rosa, llegó á una puerta situada en el fondo, y penetrando en un gabinete, se dejó caer desfallecida en una butaca.

—Oh! Dios mio, Dios mio, esclamó: ¡le he visto!... ¡qué demudado está; parece que han pasado por él diez años de vida! Y soy yo. . yo quien... Ah! fuè preciso; le amaba ella tanto! Que desgraciada soy; mis ojos hartos de llorar, no encuentran ya làgrimas con que poder aliviar mi dolor. Sola, sin otra compañía que mis amargos recuerdos, pues la única con quien podia consolarme es una muger que no me comprende; con quien solo puedo contar cuando se trata de alguna diversion... Ella sì goza; pero yo, al buscar en el bullicio del mundo un medio de olvidar, no hago mas que aumentar mis padecimientos... todo me hastia, todo me parece insípido... Ah! que vida, que vida!

Quedó un momento pensativa, luego se levantó, y aproximándose á un timbre llamó.

Presentóse á poco rato una doncella.

—Desnúdame Rosa, le dijo la jóven mientras se despojaba del sombrero y de la manteleta. Luego continuó:

—¿Ha venido Pedro¿

—No, señora marquesa.

—En el momento que llegue introdúcele aquí.

—No vuelve á salir V. S.

—No; ni estoy visible absolutamente para nadie.

—Está muy bien.

Sustituido el elegante trage de calle por una

sencilla bata, y recogido el cabello con encantador descuido, despidió á la doncella, y se sentó delante de un pequeño pupitre de palo de rosa con incrustaciones de ébano y marfil; lo abrió con una llavecita que sacó del seno, tomó un pequeño medallon que se quitara al cambiar de trage, y despues de abrirlo y besarlo repetidas veces, lo guardó en un estuche de plata primorosamente cincelado, que volvió á poner dentro del pupitre.

Cualquiera hubiese dicho, que aquel medallon contenia el retrato del hombre á quien nombrara en su desconsolado monólogo, y á quien parecia amar; no era otra cosa que el retrato de una muger, jóven aun, y hermosa. ¿Era tal vez el de su madre? El lector podrá responder á esta pregunta, cuando sepa, si ya no lo ha adivinado, que la jóven marquesa no era otra, que Laura de Clermont, ó LA DAMA DEL MEDALLON.

Despues de guardar el retrato, abrió un secreto cajon, y de él estrajo un cuaderno voluminoso, cuyas páginas escritas de letra fina y elegante empezó á hojear, leyendo varios párrafos que hacian asomar las lágrimas á sus ojos; lágrimas que al punto eran absorvidas por sus áridos pàrpados, como absorven las abrasadas arenas del desierto, las gotas de escasa lluvia que lanza sobre ellas la tempestad.

Tomó la pluma, y siguió escribiendo á continuacion del último párrafo en que dejara aquellas memorias.

(Se continuará.)

EL TIEMPO.

¿No lo sientes fugaz, pasagero
Escapar, deslizarse, correr,
Sin dejar en su oculto sendero
Mas que seres que dejen de ser?

¿No lo sientes robarnos la vida,
La ilusion, el placer y el amor,
Y alejar de la dicha perdida
Un recuerdo no mas de dolor?

El, preside con rostro severo
El festin de locuaz juventud;
El, inspira al hombre altanero
Santo amor á la humilde virtud.

Deja huella en la parda muralla,
Mina el pié del desnudo bastion
Cual si fuera continua batalla
Que en pos lleva feroz destruccion.

¿Quien su marcha gigante detiene
Al tenerlo presente, quizá
Hay quien sepa de dó el tiempo viene,
Hay quien sepa jamas donde vá?

El, convierte en ruinoso edificio
Monumentos de gótica edad:
Fuera el mundo sin tal beneficio
Populosa una sola ciudad.

Cuando me hallo feliz á tu lado,
Cuando siento tu seno latir,
Nunca siento el instante pasado,
Nunca anhelo el que está por venir.

Mas si luego me aparto anhelante,
Solo quiero feliz recordar,
El, momento que tengo delante,
El que acaba tal vez de pasar.

Misteriosos arcanos encierra
Ese tiempo en su marcha fugaz,
El preside el fulgor de la guerra
Trascurriendo lo mismo que en paz.

Deja huella en el rostro adorado
De la vírgen que inspira pasion;
Y otras deja su paso marcado
Despojando de fé al corazon.

Si con ánsia su paso se busca,
Se complace en su lento marchar,
O la mente del hombre se ofusca
O le turba su negro pesar.

Mas si anhelo deslícese lento
Cuan ligeras sus alas ¡ay! son:
Es entonces un plácido viento
Convertido en furioso aquilon.

Si nos roba algun ser que se adora
Otros seres nos dá para amar,
Si por él alma huérfana llora
El la puede tambien consolar.

¡Ay! dichoso el que blando confia
A través de su duro dolor,
De que el tiempo le traiga algun dia
Ilusiones, placeres y amor!

!Desdichado el que triste conoce
Que en sus alas no puede traer
Esas horas pasadas de goce,
Ilusiones, amor y placer!

Pablo Canó Atienza.

TRES FLORES.

DIALOGO.

I.

—Ayer, madre, en mi dolor
tu amor me daba la calma:
hoy, no me calma tu amor
porque ha brotado otra flor
en el jardin de mi alma.

—Ese aroma que te envia
y esos pintados colores
desprécialos, hija mia,
pues la flor que vive un dia
es *la flor de los amores.*

II.

—Con el llanto de mis ojos,
madre, vuelvo á la razon:
murió aquella... mas recojo
otra flor, cuyos abrojos
destrozan mi corazon.

—Ven, pobre niña, á mi lado:
aquí se calmará el daño
de tu pecho, lacerado
por espinas, que han brotado
de *la flor del desengaño.*

III.

—Madre, ya no sufro tanto:
y hasta el corazon olvida
las dos flores de mi vida,
porque brota con tu llanto
otra flor desconocida.

—Hija, esa flor dá la calma
porque no es flor de este suelo:
que en los jardines del cielo
con el rocio del alma
brota *la flor del consuelo.*

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Charada.

Prima y segunda acostumbro
siempre que voy á cazar
llevarla bien preparada
por lo que pueda tronar.
En prima y cuarta una vez
me ocurrió ir á pasear,
y, francamente, señores,
por poco escapo muy mal.
Segunda y tercia he notado,
que siempre que hay que pesar
objetos con embalage
se cuidan de descontar,
Tercia y segunda es el nombre
de un desgraciado animal
cuyo completo esterminio
todos procuran lograr,
buscándole tercia y prima
para poderlo pillar.
Segunda y cuarta la usamos
como frase muy vulgar
para espresar que un asunto
logró la atencion llamar.
Y mi todo forma el mote
que acostumbramos usar
para con algunos hombres
en la buena sociedad.

Dr. Juan Palabrilla.

Epígrama.

A un teniente, que no era
de su propio regimiento,
no le saludó un soldado,
por espíritu de cuerpo...
Esto dijo al oficial,
el cual contestó ladino:
«usted si que no saluda
por espíritu de vino.»

Solucion á las Charadas del número anterior.

EULALIA me despidió
pues dice voy á enfermar
con el TABACO que vende
el estanco Nacional.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 20 DE SETIEMBRE DE 1863. NÚM. 25.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

TORCUATO TASSO.

Torcuato Tasso, llamado el *Cisne de Torrento*, nació en esta ciudad el 28 de marzo de 1544, y desde la niñez tuvo que abandonar su patria, proscripto con su familia, como rebeldes al Emperador Cárlos V, y adictos al príncipe de Salerno. Su padre, Bernardo Tasso, poeta y noble, aunque arruinado por sus compromisos políticos, le dió una educacion esmerada, haciéndole estudiar en Pádua la jurisprudencia, en la cual Torcuato sobresalió ya á los diez y siete años, defendiendo conclusiones públicas con general aplauso. Pero su aficion le arrastraba al cultivo de las musas, y dando pronto rienda á su númen, escribió el poema de *Reyualdo*, que por sí solo le dió ya la reputacion de un gran poeta. Despues se dedicó á trazar el plan de la *Jerusalen libertada*, en cuya tarea, viniendo á interrumpirle el dolor que le causó la muerte de sus padres, pasó á Bolonia, donde su fama le habia preparado ya una brillante acogida, y de allí á Paris, en cuya córte mereció las mayores distinciones de Cárlos IX, que le llamaba el *gran poeta* Al poco tiempo, llamado con las mayores instancias por el príncipe cardenal de Este, hermano de Alfonso II, duque de Ferrara, fué á establecerse en esta ciudad, y en ella protegido y agasajado del pueblo y de la córte, empezó á trabajar con nuevo ardor en su poema, escribiéndo en los intérvalos de descanso que le dejaba la musa heróica algunas otras composiciones, tales como *Aminta*, drama pastoril, tan justamente admirado y aplaudido de toda Italia. Por último, en 1575 concluyó *La Jerusalen libertada*, que corregida minuciosamente y sometida á la crítica de los hombres mas instruidos antes de publicarse, vino ó consumar cuando fué conocida la ruputacion del gran poeta Desde esta época empiezan las desgracias del Tasso; enamorado perdidamente de la princesa Leonor, hermana del duque Alfonso, dama mas apreciable que por su cuna, por sus virtudes y por sus talentos, confió el secreto de su amor á un caballero de Ferrara, el cual cometió la villanía de revelarlo. Indignado Torcuato, le reconvino primero como merecia; pero contestando el traidor con mofa á sus reconvenciones, pasó de la calma al arrebato, y le dió una bofetada. Salieron los dos al campo, como era natural despues del incidente. y Torcuato no solo venció á su enemigo, sino tambien á tres deudos de éste que le atacaron al mismo tiempo. Sabedor el duque de tales escesos, puso preso al poeta á pretesto de salvarle del furor de sus contrarios, y conociendo entónces aquel su imprudencia, empezó á entregarse á una melancolía que amenazó su salud, y acaso hubiera trastornado su juicio, á no haber hallado medio de evadirse de la prision y de Ferrara, aunque sin equipaje, sin guia y sin dinero. Refugióse en Turin, donde se ocultó con nombre supuesto; pero habiéndose enterado de su llegada el duque de Saboya, le mandó á buscar y le colmó de favores. Figurose, sin embargo, el Tasso, por efecto de su imaginacion en estremo exaltada, que aquel príncipe podia entregarlo al duque de Ferrara, ó por sugestion de éste envenenarle, y huyó muy pronto á Roma, de donde le ocurrió volver á Sorrento, su patria, como en efecto lo hizo, disfrazado de aldeano, por temor de ser descubierto, ocultándose en casa de una hermana suya, á quien apenas conocia, y que le recibió con el mayor júbilo. Entre tanto, mantenia correspondencia con Leonor, y habiéndole persuadido ésta á que volviera á Ferrara, asegurándole que nada tenia que temer de su hermano, tomó inmediatamente el camino de aquella córte. Al llegar á Roma, le acometió una fuerte enfermedad con un delirio obstinado; pero apenas pudo sostenerse, emprendió de nuevo su viaje y llegó á Ferrara, donde Alfonso le recibió con amabilidad y sin dar indicios del menor resentimiento. Encontró, sin embargo, en todos los que le rodeaban una indiferencia ó un desden, que contrastaba singularmente con su antiguo prestigio, y cómo no se le dejaba tampoco ver á su Leonor, estas contrariedades, unidas á sus padecimientos, le pusieron en un estado de exaltacion próximo á la demencia. Acreditóse entónces la voz que ya habia corrido de que estaba loco, y el duque, fingiendo dar oidos á ella, le mandó encerrar en el hospital de dementes de Santa Ana. A los males del cuerpo se añadieron entónces los del alma, y para colmo de infortunio, supo que su *Jerusalen* habia sido dada á luz en Venecia, sacada de una copia incorrecta, que por casualidad habia caido en manos de un especulador. Mas esta primera publicacion fraudulenta, seguida de otras muchas,

esparció la gloria de su nombre por todo el orbe literario. Creia Torcuato gozar pacíficamente de un triunfo que parecia dulcificar algun tanto sus pesares, cuando, levantándose contra el la envidia, tuvo que sufrir las censuras apasionadas de algunos Aristarcos, á quienes contestó, sin embargo, victoriosamente Salió por fin de su encierro á los cuarenta años de su edad, é inmediatamente de una còrte que le habia sido tan funesta. Primeramente pasó á Mantua, desde donde solicitó indulto para volver á Nápoles en cuya ciudad disfrutó por algun tiempo la tranquilidad de que tanto necesitaba, componiendo sobre el mismo asunto de su poema otro distinto, llamado *Jerusalen conquistada*, composicion perfectamente ajustada á las reglas de la epopeya, pero en la cual faltan aquel fuego, aquella inspiracion que solo se sienten en ciertas epocas de la vida, y que no podia tener el Tasso en tan alto grado despues de muchos padecimientos. Llamado despues por el duque Fernando á Florencia, no pudo negarse á sus repetidas instancias, y se trasladó á esta ciudad, siendo recibido en su tránsito por sus mismos Aristarcos con los mayores obsequios. Por fin de su carrera poética, escribió en verso suelto el *Mondo creato*, en cuya obra brilla una admirable y vasta erudicion Por este tiempo fué cuando le escribió el cardenal Aldobrandini, llamándole á Roma para recibir de manos del Sumo Pontífice la corona de laurel con que, segun costumbre de entonces, se premiaban á los grandes poetas, y Tasso, manifestándose sensible á una gracia tan estraordinaria, partió para aquella capital inmediatamente. Pero no bien habia llegado, cuando le postró en el lecho una enfermedad gravísima, y conociendo que se acercaba su fin, pidió ser llevado al convento de San Onofre, donde murió piadosamente en medio de los preparativos que por todas partes se hacian para coronar su gloria. Tal fué la vida de Torcuato Tasso, el Virgilio de la Italia moderna á quien igualó si no escedió en ingenio y fantasía.

MADRIGAL.

La espresion de tus ojos no comprendo
cuando me miran, dulce dueño mio:
¿el bien me anuncian porque estoy muriendo
ó tu fatal desvio?
Las dudas con que lucho
me tienen ¡ay! desatinado y loco;
si no me quieres, tu mirar es mucho;
y si me quieres, tu mirar es poco.

E. Bravo.

EN UN ALBUM.

FLORES DEL ALMA.

ROMANZA.

MÚSICA DEL MAESTRO DON J. C.

I.

Flores hermosas del alma
Son la dicha y el amor;
Flores que en la mia brotaron
De tu mirada al ardor.
¡Que el olvido, bellas flores,
Nunca pueda en sus rigores,
Secaros sin compasion!
¡Flores bellas cual la calma;
Puras flores de mi alma,
Cuanto os ama el corazon!
¡Vivid siempre flores
De dicha y amor!

II.

¡Cuantas veces, luna pura,
A tu tímido fulgor,
Horas pasara fugaces,
Dichosas horas de amor!
Horas felices que huyeron,
Ay! horas que se perdieron
En la inmensa eternidad,
Como las flores del rio
Y las perlas del rocío
Piérdense en el ancho mar.
¡Ay! horas hermosas
A mi alma tornad!

1851 *C. del M. J.*

La Violeta y el Sol.

Tímida, en su capullo replegada
y entre las verdes hojas escondida,
pasaba una Violeta triste vida,
del Sol enamorada.
Una vez, una sola,
osó entreabrir la càrdena corola
demandando á su amor una mirada.
Obtúvola, y un beso
que la llenó de plàcido embeleso
recibió la precita:
pero quedó marchita,
y el Sol siguió su marcha indiferente,
durmiéndose tranquilo en Occidente.
¡Pobre flor sin ventura!
¿Porqué puso su amor á tanta altura?

SONETO.

¿Ves esa nave que dejó la rada
y al aire dócil la gigante vela,
se desliza fugaz y abandonada
formando acaso caprichosa estela?

¿No la vés luego dominar airada
cuando la luna sobre el mar riela,
la blanca espuma de que va cercada
la bruma fiel que su costado cela?

Mira despues si el horizonte toca
como se pierde entre la niebla fria
como se esconde tràs la dura roca.

De ese modo la fé que tuve un dia
burló mas tarde fugitiva y loca,
la hermosa flor de la esperanza mia.

Manuel Rando y Barzo.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

Media hora hacia que escribia sin descanso, cuando la misma doncella llamó á la puerta.

—¿Que se ofrece? preguntó Laura.

—Señora marquesa, Pedro acaba de llegar y espera las órdenes de V. S.

—Que pase.

Cerró Laura el cuaderno y esperó.

Un instante despues entró Pedro, aquel lacayo que hemos conocido en Málaga y Sevilla, confidente de los amores de Julio y de Laura, y que luego siguió á ésta cuando se casó con el marqués. En esta época continuaba mereciendo la confianza de la jóven marquesa, como en otro tiempo de la que era simplemente Laura de Clermont.

Esperó Pedro á que Laura le interrogase.

—Ayer, le dijo èsta, te mandé siguieses á Julio cuando le vimos bajar del tren en la estacion, y que no le abandonases un momento, hasta dentro de dos dias en que debias venir á darme cuenta de cuanto vieses; habla pues ¿cual ha sido su vida en este espacio de tiempo?

—Desde que V. S....

—Usted: ya sabes que para tí, soy siempre la misma, Pedro.

Con la costumbre, se me olvida cuando hablo en particular con V.

—Continua.

—Pues como decia; desde que V. me mandó seguir al señorito Julio, no le he perdido casi de vista.

—Lo primero que hice, fué indicar á un mozo de la fonda de Inglaterra, paisano mio, que le ofreciese una targeta de las que llevaba para brindar à los pasageros con el establecimiento de su amo. El señorito Julio aceptó, y metiendose en un coche, partió de allí, mientras yo, haciendo lo mismo, le seguia á corta distancia, llegando pues los dos coches al mismo tiempo. Desde luego establecí mi observatorio en una taberna situada en frente. A las doce salió, y fué en casa de la señora marquesa viuda, donde permaneció dos horas, y en seguida volvió á la fonda, no saliendo de ella hasta por la tarde, que fué al Prado, reuniéndose allí con varios jóvenes, al parecer muy locos, los cuales al saber el motivo de su venida á Madrid, le daban la enhorabuena en medio de mil chistes picantes. Yo, disfrazado de obrero le seguia, y pude oir por su misma boca, todo cuanto le aconteció en la guerra de Africa, y que V. ya sabe por aquel voluntario pagado que hizo en Marruecos lo que yo hago ahora aquí, y por quien supimos desde Málaga el dia de su llegada á Madrid.

Por la noche, volvió en casa de la señora marquesa, y à las once se retiró á la fonda, donde yo tambien he dormido con mi paisano.

Hoy ha hecho casi lo mismo; pero esta tarde.. ah! señora, porquè pasó V. por la calle de Alcalá!

—¡Es verdad! ya le he visto en el café Suizo con varios jóvenes.

—En aquel momento hablaban de V. y aun antes de pasar.

—¿Quién, èl?

—No señora, ellos, los jóvenes que son las mas malas cabezas de Madrid.

—¿Y qué decian, qué decian? preguntó Laura con ansiedad.

—Ha llamado V. tanto la atencion en Madrid, que no se habla segun parece de otra cosa que de la *Dama del Medallon*.

—¿Y qué quiere decir eso?...

—Es el nombre con que la designan á V. á causa de haber observado lleva V. siempre esa joya en el collar.

—Lo habia jurado, pero tendré que renunciar à ostentarlo; es tan pequeña, que creí no parase nadie la atencion en ella.

—No, no, ahora no conviene esa medida.

—¿Por qué?

—Porque amenaza á V. un peligro que es preciso evitar á toda costa; para lo cuál, ya tengo formado mi plan, en el que entra el medallon.

—Esplícate por Dios.

Entonces, Pedro refirió á la jóven la apuesta de Julio, y su decision de obtener el medallon á todo trance.

—¿Y que hacer? dijo Laura temblando; y luego añadió. ¡Como me odia! quiere vengarse... Y esa pobre niña. . ah! si el supiera...

—Mucho he meditado sobre esto, señora; y al fin un recuerdo que me asaltó de repente, me ha mostrado el medio de evadir el peligro.

—Dices que debe casarse dentro de quince dias, y que este es el plazo de la apuesta, pues es preciso ganar tiempo, y evitar esta locura que traeria funestos resultados. Luego que le vea casado, convencerè al màrques que haga un esfuerzo, y abandonemos á Madrid, y si es preciso le confesaré todo lo que pasa, y de aseguro accederà. Vea yo felices à los dos, y despues... aunque siga siendo desgraciada...

—¡Qué corazon tan hermoso! pensó Pedro; luego continuó en voz alta:

—Para llevar á cabo mi plan, necesito varias cosas.

—Todas las que quieras; dinero... el que necesites.

—En primer lugar, que no salga V. en público como no sea con ciertas precauciones; despues un poco dinero, que es el todo en todo; luego el medallon... vacio; ya él mismo no lo conoceria habiendo desaparecido con el esmalte sus iniciales, y la inscripcion interior.

—¿Pero que piensas hacer, Pedro?

—Permítame V. que guarde mi secreto, hasta tanto que me asegure de si puedo llevar à efecto mi plan ó nó.

—Bueno: ¿cuanto dinero necesitas? yo puedo disponer hasta de cuatro mil duros.

—Con mil tengo bastante.

—Laura sacó del pupitre un legajo de billetes y se lo entregó al honrado Pedro.

—Si se acaba lo que ahora te doy, pídeme mas.

—Es suficiente para hacer feliz á un pobre diablo, y quitarlo de en medio al otro dia mandándolo lejos de España.

—¿No necesitas otra cosa?

—Si, señora. Un carruage de lujo; el que hoy ha conducido á V.

—Bien, yo no he de salir hasta que todo esté terminado...

—Pues creo, saldrà todo á medida de mi deseo.

—¡Dios lo haga!

Luego con acento en que revelaba un gran interés y la compasion mas profunda, añadió:

—Ah! ¿y el pobre marqués? ¿como sigue? ayer tarde se sentia bien malo; parece se le empezaban á presentar síntomas de esa funesta fiebre *que adquirió durante* nuestra corta permanencia en Francia, y que tan amenudo le repite.

—Ah! señora, muy mal, muy mal.

—Esta tarde, antes de salir, pasé à verle, y su ayuda de càmara me dijo estaba descansando. ¡Pobre Ernesto!...

—¡Tampoco se cuida! .. todo el dia estudiando, y revolviendo libros y papeles; siempre con sus esperimentos... ya se vé, aspira ciertos gases que es imposible le sean provechosos. Antes de ayer su habitacion estaba llena de humo, con un olor tan nauseabundo, que yo mismo no pude aguantar, y salì del laboratorio casi trastornado.

—Se ha empeñado en ser químico, no sé para qué...

—Es su única distraccion; como jamás sale à la calle...

—¡Otra victima! murmuró Laura lanzando un suspiró.

—Vaya, señora, voy á empezar à dar los primeros pasos para llevar à cabo nuestra empresa.

—Anda con Dios.

—Ah! el medallon...

—Es verdad; toma,

Sacó Laura el medallon, y de él estrajo el retrato de la madre de Julio, que envolvió cuidadosamente en un paño de seda, volviéndolo á guardar en el cofrecillo.

—¿Cuando volverás á verme? preguntò á Pedro.

—Mañana mismo, apenas se haya V. levantado; esta noche he de saber si debo contar con mi hombre; mas bien, con mi muger y mi hombre.

—Pues anda, y que Dios te ayude; ya sabes que del buen exito de tu empresa, depende la felicidad de muchas personas.

Salió Pedro del gabinete, y entónces Laura, volvió á llamar á su docella.

—Rosa, desnúdame, voy acostarme, dijo entrando en la alcoba.

—¿Està V. enferma? preguntó la doncella asustada.

—Si, tengo un poco de jaqueca. Cuando vuelva Mónica, adviértele que no puedo recibirla.

—Ya ha venido, y está ahora con el señor marqués, que dió órden de que la hiciesen pasar á su departamento cuando volviese de la calle.

—¿Que le querrá el marqués? pensó Laura: luego dirigiéndose á Rosa, continuó, cuando ya estuvo en el lecho:

—Ya puedes retirarte hija mia. ¿has encendido la lámpara?

—Si señora.

—Bien, adios, si al señor marqués se agravase, avísame inmediatamente.

—Está muy bien.

Salió la doncella murmurando entre dientes:

—¡Que vida tan particular llevan estos señores de la aristocracia! si yo me casara con mi Ma-

nolo, no viviria cien leguas retirada de él como esta señora de su esposo.

Las diez daban en aquel momento en un reloj de sobre mesa situado en el gabinete.

Por espacio de tres horas estuvo Laura revolviéndose en su lecho en la mayor agitacion, hasta que ya rendida, fueron entornándose sus párpados, y poco despues se oia su respiracion mas lenta y regular. Estaba dormida.

(Se continuará.)

A MI MADRE.

Mas que las ondas
aman la brisa
que con su aliento
las acaricia;

mas que el arroyo
ama la leda
pálida luna
que en él refleja;

mas que las flores
aman el céfiro
que blandamente
mece sus pétalos;

mas que las aves
sus nidos aman,
mas te idolatro
madre del alma.

S. Casilari.

AMOR DE UN DIA.

A MALVINA.

No siento amor: mi corazon gastado
Desde mi tierna juventud primera,
Ya de flores se encuentra despojado
En la edad en que todo es primavera.
Yo soñé un angel, puro, inmaculado;
Angel de amor, que mi consuelo fuera,
Y cuando hallarle casi hube creido
Solo hallé una muger; angel caido.

Hoy al verte, Malvina, la esperanza
Por un momento fecundó mi seno;
Vislumbré un porvenir en lontananza
Rico en amor, y de placeres lleno.
Mas ¡ay! la duda, que á borrar alcanza
La ilusion, cual mortífero veneno
Emponzoñó otra vez el alma mia,
Y un sueño fué mi amor; fué *amor de un dia.*

Emilio de la Cerda.

EL AMOR.

¡El amor!

Solo esta palabra respira pureza.

Solo esta palabra exhala armonía.

Dichoso mil veces el que haya amado una sola vez en su vida, porque entonces ha encontrado entre sus desgracias un interregno de felicidad.

Cuantas veces se cruce en el sendero de nuestra existencia algun ser digno de ser amado, debe amarse.

Empero, debe verse si se ama ya á otro ser igualmente digno, porque el amor ocupa un sitio en el corazon del hombre y la parte de este sitio que se desocupe la ocuparán los celos.

El amor y la muger, son indivisibles; donce está la muger, alli está el amor, lo dificil es apropiárselo.

La desgracia, dicen ser el crisol donde se purifican las almas. ¿Y acaso con el amor, no se purifican tambien? veámoslo:

Desde el instante que un alma siente esa divina pasion, solo pertenece al ser que se la inspiró; si ésta le dice «mata» el alma ó por mejor decir la mano del hombre que la alberga «matará» si le dice «reza» sus lábios elevarán fervorosas plegarias al trono del señor... y como el amor no puede inspirar mezquinos pensamientos, ved ahí purificada el alma por medio del amor.

Porque nada es tan dulce como obedecer á la muger querida.

Ellas son la perfumada esencia del universo.

Sin ellas respiraríamos con dificultad.

Sin ellas seria mucho mas corta nuestra vida.

Las historias que mas nos enternecen son las de dos amantes desgraciados.

Ojead las cartas del mutilado Abelardo á la infeliz Eloisa. Leed á Pablo y Virginia, recitad en fin una sola redondilla de los Amantes de Teruel.

¿Que desengaños son los que dejan mas vacio en el corazon del hombre?

Los desengaños de amor.

¿Que perdidas dejan mas huellas de sentimiento en el alma?

Las de una muger querida.

Yo he visto llorar á un hombre.

Solo lloraba por una muger.

Tal vez sin existir esa causa no hubiera llorado en toda su vida.

Un hombre habita una pobre buardilla sin muebles, sin alhajas, sin tapices, sin alfombras; pero si tiene al lado un ángel en belleza, pureza y hermosura, tan bien embellece aquella mansion, que si á todos le parece buhardilla, á su dueño le parece palacio.

De noche, la luna nos parece mas bella si irradia palideciendo la frente de nuestra querida; el amor dicta entonces las mas dulces palabras, entonces la elocuencia brota de nuestros lábios.

El amor tiene tambien, como redentor del alma que purifica, su corona de espinas: la ausencia.

Quisiera no hablar de ella.

La ausencia es la ausencia del amor.

Mas alto: lo definido; no puedo entrar en la definicion y esto me confunde, es entrar en un círculo vicioso.

La ausencia es la falta del objeto amado; es no sentir sus miradas; no oir su voz; carecer de su presencia, de su ligero contacto; es verla unicamente al traves del velo de nuestra imaginacion:

Porque como antes dije, la mujer y el hombre son indivisibles:

Y una mujer á quien no tengamos amor ¿que es á nuestros ojos sino un ser rodeado de empalagoso materialismo?

Existe tambien el dolor del olvido.

Esto es mentira: en el amor no hay olvido: hay sí, la muerte de un sentimiento que nada dice en adelante á nuestro corazon. ¿Olvidamos acaso el griego apesar de ser una lengua muerta?

El amor todo lo diviniza, todo lo hermosea, *todo lo realza.*

Una flor que tengamos en nuestro poder de mano de la muger amada, es para nosstros una alhaja mas preciosa que las mas ricas diademas.

Una cinta, un lazo, una carta son á nuestros ojos mas preciado que la opulencia del opulento, que la sabiduría del sábio.

El amor no tiene lenguage, solo tiene accion: uua sonrisa, una mirada, un leve apreton de manos bajo la mesa de una tertulia, son á nuestros ojos palabras, que espresan mejor que los mas elegantes discursos.

¡Y qué penetracion dá el amor! Siempre sabemos las horas del dia en que podemos gozar de la vista de nuestra querida: sabemos sus deseos, su genio, conocemos á fondo sus cualidades, porque los amantes nada se reservan, nada se callan.

Sin el amor no existiera la poesia.

Es la parte principal de ella.

Preguntad al poeta quien le inspira sus mejores cantos; decid al pintor quien le proporciona sus mejores asuntos:

Lo mejor de Espronceda es el canto á Teresa.

La mejor oda de Garcilaso es amorosa:

«El dulce lamentar de dos pastores
«Salicio y Nemoroso juntamente.

El mejor cuadro de Murillo representa una muger santa, madre y pura: la Virgen.

La misma naturaleza nos enseñó á amar
Ella nos dá el egemplo.

La enredadera se enlaza amorosamente al balcon que cae sobre un jardin. Una palmera del desierto envia con sus semillas quizá el aliento del amor en su *pólen,* á otra palmera cuya copa no mas vé en el inmenso horizonte.

Por eso el hombre debe amar á la muger, pues ella rodea de bondades y cuidados el estrecho círculo de nuestra limitada vida:

Porque ésta no es nada sin el amor.

Porque el amor es el favorito del alma.

Si nó ¿quien habrá que no haya sentido un temblar de gozo, un ahogo de alegria al recibir el anhelado *sí* de la muger de cuyos lábios pende su felicidad?

Hay tal agradecimiento en el corazon

del hombre hácia la muger que le ha correspondido que se forma en él un altar de adoracion en él que la muger es una divinidad.

Y la muger despues de Dios es el Dios en la tierra.

A ella dirigimos nuestras purísimas ofrendas y nuestros sacrificios.

Concluyendo.—Las dos grandes potencias que rijen y gobiernan al hombre en el mundo son la muger y el amor.

Pablo Cantó Atienza.

¡DIOS TE BENDIGA!

A...

I.

Era niño.—Sentí.—Perdí la calma.—
Una esperanza me halagó, finjida.—
Soñé con el amor.—Lancé mi alma
á los revueltos mares de la vida.

Dejo la orilla.—Rebramando el viento
mi pobre nave á la ventura envia.—
¡Cuál se estremece el líquido elemento!—
¡Qué tormenta, gran Dios!—Pobre alma mia!

Sin norte... sin timon!—A destrozarme
el mar me arrastra con su furia loca.—
Brilla una luz!... si, si.—Voy á salvarme
y me estrello en la luz.—¡Era una roca!

II.

De entonces lloro mi pasada calma.—
Reina la oscuridad.—Triste y perdida
puerto de salvacion busca mi alma
en los revueltos mares de la vida.

Naufragaron mis ricas ilusiones!—
Una tabla encontré por mi fortuna:
la inmensidad crucé.—Mis oraciones
el cielo oyó por fin.—Brilló la luna.

Cede la tempestad.—Vuelve la calma
con el reflejo de una estrella amiga
que aparece en el cielo de mi alma.—
Esa estrella eres tú.—*¡Dios te bendiga!*

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

EL JUICIO DE DIOS.

Charada.

A la arena de un palenque
armado de punta en blanco
un caballero ha salido
sobre un fogoso caballo.
Arrogante es su presencia,
su aire marcial y bizarro
y de *primera* y *segunda*
el color de su penacho.
Su llegada en el palanque
grande alborozo ha causado
segun aplauden las damas,
segun grita el populacho.
Solo ruge y se enfurece
un mantenedor del campo,
el que motiva la lucha
y ha ya muchos derribado.
Por envidia y por venganza
á Alfaima acusó villano
ante jueces sin conciencia
de haber su honor mancillado.
Alfaima pura, inocente,
justicia pidió llorando
contra el infame: mas fueron
inútiles ruego y llanto,
porque los venales jueces,
para la joven votaron
contra todo sentimiento
pena de muerte, si al cabo
de tres dias no venciera
en abierto y libre campo
algun campeon ilustre
de Dios y el cielo enviado.
Y ya muchos caballeros
á la arena se arrojaron,
mas todos fueron vencidos
por Acmet el africano.
Y ya los nobles se afligen
y se agita el pueblo bajo,
y ya los jueces se alegran
con Acmet el africano,
cuando se presenta airoso,
armado de punta en blanco
sobre un brioso alazan
un caballero bizarro.
Con bocinas gritan luego

«Juicio de Dios» los heraldos,
mientras enristran sus lanzas
y toma cada cual campo.
Trompetas suenan y salen
á galope los caballos:
se encuentran, luchan, se hieren,
las lanzas se hacen pedazos.
Salen á luz las espadas
y luchan por breve rato
hasta que asiendo la suya
el de los rojos penachos
descarga un golpe terrible
sobre su vil adversario,
que su cabeza divide
despues de partir el casco.
Se agita, vacila y cae
el acero de su mano
y él á su vez yerto y frio
cae de su negro caballo.
En tanto el pueblo vocea
y al aire dá mil aplausos,
y las damas de alegria
agitan sus velos blancos.
Mas él la visera se alza
y se baja del caballo
y sube *primera* y *tercia*
del negro y triste tablado
donde Alfaima está, que dijo
llena de amor y entusiasmo:
«cuanto quieras pedir, pide,
porque obtendrás otro tanto.»
Mas dicen que el caballero,
tan galan como es forzado,
no pidió *segunda* y *tercia:*
pero añaden que el regalo
que el buen caballero obtuvo
de haber muerto al africano
el amor de Alfaima fue,
que vivió siempre á su lado
en mi todo, que es ciudad
de la que son afamados
sus deliciosos jardines
y un magnífico palacio.

El Hombre de la Selva Negra.

Epígramas.

Preguntándole Zenon
á la bellísima Inés,
le dijo: ¿sabes quien és
el filósofo Platón?
Y ella que aunque se lo mande
Dios, no deja de ser tonta,
dijo, contestando pronta:
Platón, es un plato grande.

Perdió un ricacho escolár
el sesto año que cursaba
á la sazon que habitaba
la Fonda Peninsular.
Burlando la pena honda
del padre, escribió: Paciencia,
si pierdo un curso de ciencia
ya gano un curso de fonda.

Pablo Cantó.

Soluciones á la Charada del número anterior.

Con Bota, Bote y Tara,
Rata, Rabo y luego Tate,
Juan *Palabrilla* el Doctor
su gran charada formó,
siendo el todo BOTARATE.

Morasa.

Al fin, doctor, dije: *tate,*
que he podide descifrar
despues de mucho pensar
la charada, BOTARATE.

El de la tristísima figura.

¡BOTARATE! esclamé al punto
que tu charada leí;
no te ofendas *Palabrilla*
que no lo digo por tí.

El Licenciado Vidrieras.

Tu charada, *Palabrilla,*
he descifrado al momento:
es BOTARATE y si miento
que me rompa una costilla.

J. A.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 27 DE SETIEMBRE DE 1863. NÚM 26.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

D. PEDRO CALVO ASENCIO.

Hoy que toda la prensa española llora la muerte de este noble patricio, LOPE DE VEGA, apesar de ocupar en ella el lugar mas humilde, consagra una lágrima á su memoria, rogando á Dios premie en el cielo la constancia conque se dedicó en la tierra durante su corta, pero intachable vida, al bien de la humanidad.

UNA MIRADA AL CIELO.

FANTASIA.

Remóntate alma mia y al ver el firmamento
Que ostenta estrellas miles en campos de zafir,
Del mundo este que habitas sepárate un momento
Y á la region celeste feliz podrás subir.

Allí el fragante aroma que exhalan bellas flores,
De soles infinitos el rayo brillador,
De ardientes querubines los cánticos de amores
Te inundarán de gozo divino, arrobador.

Verás ángeles bellos pulsando arpas de oro,
Doncellas coronadas con ramos de azahar;
De martires heróicos verás el almo coro
Laureles eternales y palmas ostentar.

Bajo un dosel de estrellas de claros reverberos,
Teniendo la alba luna por bello pedestal,
Verás una hermosura: sus ojos son luceros,
Su talle esbelta palma, sus labios el coral.

De su odórante boca fragancia el ambar toma
Y de su tersa frente los lirios el albor.
De sus afectos puros la tímida paloma
Aprende la inocencia y candoroso amor.

Las aves mas cánoras, oyendo sus acentos
Sin que imitar consigan tan dulce vibracion,
Aprenden melodías que sueltan á los vientos
Cuando en el alba elevan suavísima cancion.

Piadosa es cuanto bella, que siendo soberana
Del cielo y de la tierra nos brinda con su amor
Y mira compasiva nuestra flaqueza humana
Haciendo que deponga sus iras el *Señor*.

Y ofrece al peregrino doliente y fatigoso
Un valle florecido y fresco manantial,
Do encuentra el infelice dulcísimo reposo
Lavando sus heridas con agua celestial.

Oh Virgen bendecida, del cielo bello encanto!
Tus gracias adorables yo quiero contemplar
Y en tus preciosas plantas vertiendo dulce llanto
Yo quiero ¡madre mia! mil besos estampar.

Yo te diré las penas que el alma me rasgaron
Y la estridente risa que mi entusiasmo heló:
Te mostraré las llagas que abiertas me dejaron
Espinas punzadoras que el mundo me clavó.

Mas ay! que el alma mia pretende alzar su vuelo
Y aprésala inhumano tiránico poder;
Los lazos de la carne sujétanla en el suelo
Y la infeliz no puede cruzar el claro etér.

Y solo allá entre sueños te vé mi fantasia
Velada con celajes de plata y de carmin:
Rasgar quiero ese velo ¡mas ay! que me desvia
Celosa de ocultarte un blanco serafin.

Aprisionada y ciega estiendo á tí los brazos
Ansiando ver tus luces ¡oh estrella del amor!
Pues rompe compasiva mis humanales lazos
Si solo asi ver puedo tu célico fulgor.

Victorina Saenz de Tejada.

Antequera.

Bruto, primer cónsul.

Muestra el puñal en sangre purpurino,
Bruto, al pueblo en el foro congregado,
en el turgente pecho sepultado
de la esposa infeliz de Colatino.
Al clamor del romano y del latino
que rugen como tigre desatado,
apenas, entre vivas sofocado,
se escucha el grito del audaz Tarquino.
Se estremecen los bosques seculares;
retiembla estremecido el Capitolio;
al mar se arroja alborozado el Tibre;
Y elevando las faces consulares
el héroe dice, derribando el sólio:
«Lucrecia ha muerto, pero Roma es libre!»

N. de Luaces.

GORGORITO SENTIMENTAL.

La estrella del placer se va ocultando:
El astro del dolor vá apareciendo.
Mis sueños de ventura van volando:
Mis horas de infortunio van viniendo.
¡Ay del que muere, por vivir amando!
¡Ay del que vive, por amar muriendo!
¡Ay del que solo gozará esperando
Y mira siempre su esperanza huyendo!

G. R. Larrañaga.

A ELLA.

Eres una divinidad, y sin embargo eres fea, comparada tu hermosura con tu pureza.
EL AUTOR.

—Y posó sobre mis labios un intenso beso que penetró hasta el fondo de mi corazon.

Y el halito perfumado que desprendia llegó hasta mi alma.

Y mi alma la sintió cerca de sí, y mi corazon tembló de placer cual la hoja que mece el céfiro suave en la matinal aurora.

Y su boca, mas dulce que las mieles, dejó escapar un suspiro, suspiro que recogió mi corazon envuelto en un «yo te *adoro.»*

Y sus blondos y rubios cabellos cubrieron mi cabeza, y sentí su rostro junto al mio, y oí que llorosa y amante me dijo: «soy la muger por quien vives.»

¡Y era ella! ella tan resplandeciente de juventud y hermosura, de virtud y pureza; ella tan casta y pudorosa, con sus rasgados y ardientes ojos; ella con su boca parecida á una guinda entreabierta que dejaba ver en el fondo una sarta de perlas; ella con su rostro angelical y su seno pudorosamente cubierto; ella, en aquel instante, era solo comparable con la Safo de Lesbo.

Mi corazon no pudo resistir la emocion, mis párpados se reunieron, y el sueño me trasportó á otras regiones.

Y soñé.

. . . . . .

Mi vida la hubiese dado en sacrificio de aquella muger. La adoré con el mismo entusiasmo que...

Y creí que era amado, quizás lo seria; pero en medio de mi dicha, cuando soñaba glorias sin cuento, abrióse ante mí un vacio, donde se perdia la vista, era el caos; y ví cruzar el fantasma de la duda, que pasó y se perdió en el espacio; volvió á pasar mas tarde, y desechélo con horror, mas en vano: presentóse por tercera vez á mi imaginacion y me hizo ver, señalándola con el dedo, la imágen de la infidelidad, que ocultaba la cara en el manto, temerosa de que la descubriesen...

Y entónces, loco, fuera de mí, me mesé los cabellos y dejé escapar una carcajada que conmovió en su asiento la estátua de la virtud.

Y desperté.

Y junto á mí, respirando el aliento de pureza que la dió su madre al nacer, estaba ella.

Ella tan inocente, tan honrada, y con su conciencia tan tranquila, mirándome fijamente, como diciéndome, que mirase al través del cristal de sus pupilas lo que encerraba su corazon.

Y un rayo partió de mis ojos y sondeó su interior; su corazon estaba tranquilo como un lago en calma, en el que solo se advertia un rastro, que era la

estela que dejaba tras de sí su amor unido á mi amor.

Y suspiré, y la brisa suave refrescó mi frente y despejóse mi imaginacion, y la luz de la verdad iluminándome, dejóme ver, con carácteres de gloria, un letrero que decia: «*Existe virtud sobre la tierra.*»

J.

—Málaga.—

DOS EDADES.

Cuando del tiempo la pesada mano
Cargue de años el yerto corazon;
Cuando del hombre en misterioso vuelo
Huya la juventud que tanto amó;
Cuando solo trabajos y familia
Fruto de un dia deliciosa union,
Amargen el recuerdo de su dicha,
Le agovien sin cesar en derredor,
Contemplando su mal inevitable
Quizás esclame con sentida voz:
«Bellos recuerdos de mi dulce vida;
Hermosos ratos de mi alegre humor,
Como pasásteis con veloz carrera,
Sin doleros jamás de mi afliccion!
Recuerdos sois de los que solo dejan
Huellas al alma de mortal dolor!»

Y si esto dice el hombre vigoroso
Que frisa en los cuarenta
Y aunque no muy dichoso,
El tiempo alegre de su vida cuenta,
¿Que no dirá decrépito el anciano,
Que con mas tiranía,
Siente del tiempo la pesada mano?
¿Para el que cada dia
Es muchos pasos á la tumba fria,
Nuevo dolor en su intranquila mente,
Nuevas arrugas en su calva frente?

Ese no podrá menos
De esclamar con acento desvalido
Y con conceptos de amargura llenos:
¡Cuanto goce perdido!
¡Cuanta dulce ilusion desvanecida!
¡Que pasion he sentido
En aquellos instantes de mi vida!
¿Porque la voz de mi pasada historia
Ni la puede acallar el pecho mio,
Ni la puedo borrar de mi memoria?
¿Quién de su libro de bellezas lleno,
¡Ay! pudiera arrancar una por una,
Las páginas de amor y de fortuna?

Y sin consuelo espera
En su edad lastimera,
Para variar de suerte
Que acabe su carrera
El pronto paso de la cruda muerte.

Pablo Cantó Atienza.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

Media hora despues, cuando reinaba en la habitacion el mayor silencio apenas interrumpido por la dulce respiracion de la jóven, se abrió sin ruido una pequeña puerta practicada con arte en el muro, y apareció por ella la cabeza de un hombre. Luego adelantó este un pié con precaucion, y por último penetró en la alcoba.

Aquel hombre mas se asemejaba á un cadaver animado por el galvanismo, que á un ser humano en el uso de sus facultades.

Era alto, y horriblemente flaco, y aunque apenas contaba de veinte y cinco á veinte y seis años, parecia un viejo caduco postrado por los padecimientos. Su rostro, cubierto de una palidéz mate que le hacia aparecer casi trasparente, estaba orlado de una barba larga, lacia y descuidada. El cabello tambien muy largo y enredado, salia por debajo de un gorro de terciopelo negro, metido hasta las cejas. Iba envuelto en una bata, que apesar de lo caloroso de la estacion, era de damasco, acolchada, y forrada de pieles; y no obstante tan escesivo abrigo, aquel hombre tiritaba, por efecto de la calentura.

Andando con mucho recato, llegó hasta el lecho de Laura, cruzó los brazos y conteniendo el continuado castañeteo de sus dientes, estuvo contemplándola por espacio de algunos minutos; luego se aproximó á ella, é imprimió sus ardorosos labios en la frente de la hermosa, que se estremeció á su contacto, murmurando al mismo tiempo:

—Julio, Julia .. sereis felices .. yo os lo juro.

—¡Siempre la misma idea! esclamó en voz baja el hombre misterioso. Oh! Laura, oh! amor

mio! pronto vas á verte libre de mí... aunque yo... bien poco te he molestado... Adios.. adios quizás por la última vez!

Despues dirigió una mirada tiernísima á la jóven en cuyos labios vagaba una amarga sonrisa, y desapareció por la puertecilla, que cerró tras èl.

Aquel hombre, aquel espectro, no era otro que el marqués de Ocampo.

CAPITULO III.

En que consistia el plan de Pedro.

En un sotabanco, de una casa de seis piso del barrio del Avapies, vivia un matrimenio jóven, y tan pobre que solo contaba como medio de subsistencia con las pequeñas ganancias que le proporcionaba el oficio que profesaban los dos esposos, y que consistia en hacer abanicos bastos de los que se surtian las mugeres del barrio.

El marido construia los varillages, que por lo regular eran de pino, ó de naranjo, pintados y barnisados, y la muger iluminaba las groseras litografias que adornaban las vitelas.

No siempre habia sido tan desgraciada la suerte de esta familia.

Giuseppe Antonelli era italiano, como tambien su muger Fioretta Galvano, con quien hacia cinco años estaba casado.

Giuseppe, habia formado parte de un club revolucionario en Venecia, su patria, el cual, habiendo sido descubierto por la policia austriaca, fué disuelto, y los que lo constituian presos unos, sentenciados á muerte otros, y solo algunos pudieron librarse, espatriàndose, perdiendo por consiguiente cuanto poseian; pues el gobierno tiránico del Austria, confiscó sus bienes y los dejó reducidos à mendigar en tierra estrangera su subsistencia, ó á valerse de cualquier industria para poder vivir.

Antonelli fuè uno de estos últimos, y habiéndole perseguido la desgracia hasta en el suelo español, donde no encontró colocacion alguna, tuvo que echar mano del sencillo oficio en que se ejercitaba en la actualidad, y del que fuera aprendiz en su juventud.

Ya hacia tres años que estaba en España, y dos que vivia en Madrid, en aquella misma casa.

Todo el barrio le conocia por el tio José el Abaniquero, y era de todos querido, porque con todos simpatizaban tanto él como su jóven esposa.

Era alto, muy rubio, y de fisonomia alegre y simpática. Apenas contaria veinte y ocho años, y ya tan jóven, pesaba sobre él, la desgracia, que siempre persigue al que se esfuerza en salvar á su patria de la cruel tirania que la oprime; y sin embargo de haber sufrido tanto, conservaba siempre el mismo carácter alegre de sus dias de felicidad.

Su esposa, jòven de veinte años, era... ¿á qué hemos de describirla? El que hubiese conocido á Laura de Clermont, ereeria encontrar en Fioretta la reproduccion exacta de Laura, si bien al fijarse en pequeños detalles, encontrara esas diferencias que no dejan de existir en todas las cosas por muy semejantes que sean Sin contar su acento italiano, y su metal de voz completamente diferente del de Laura, se observaba además, en ella la falta del lunar en la mejilla derecha que tanto agraciaba el rostro de la joven marquesa: por lo demas, podia presentarse en cualquier parte donde no se hubiese oido hablar á Laura, y es seguro que nadie hubiera dudado de que era la misma *Dama del Medallon*, que tanto estaba llamando la atencion en Madrid. La casualidad se habia complacido en dar á dos qersonas á quienes no unia ningun vinculo de parentesco, el mismo tipo, la misma semejanza que se nota en hermanos gemelos.

En el momento en que presentamos á nuestros lectores este jóven matrimonio, trabajaban á la luz de una vela de sebo, metida en el cuello de una botella, mientras cantaban a duo el *Misserere del Trovador*, con el mayor afinamiento, como pudieran hacerlo dos cantantes de profesion.

Asi que acabaron de cantar, Giuseppe esclamó en italiano, cesando de trabajar, y mirando à su muger:

—¿Sabes Fioretta, que parece tu voz la de un ruiseñor? me estasio oyéndote cantar.

—Y yo à tí Giuseppe; eres un gran tenor.

—Mira, Fioretta, en verdad te digo, que ya estoy cansado de estar todos los dias haciendo estos malditos abanicos para luego venderlos por poco mas de nada, y te aseguro, que si me admitiesen en alguna compañia de ópera italiana...

—¡Que locura!

—¡Si es verdad! trabaje V. trabaje V. sin descanso y luego ¿para qué? Nada, nada, esto no puede seguir asi. Yo no quiero que tu trabajes, Fioretta; ¡yo quiero ser rico, si, muy rico.

—¡Buen camino llevamos!

—¡*Per Baco*! otros con menos elementos han hecho una fortuna.

Mira sinó, el amo de tu amiga Lucia ¿Quien le habia de decir à èl, ahora diez años, cuando estaba barriendo la tienda donde entró de dependiente al venir de Burgos, que debia ser un dia uno de los banqueros mas fuertes, con excelencia, titulos y demas? Pues yo no he sido nunca un palurdo, y si pudiese reunir algun dinero, te aseguro...

—Pues justamente es lo que te hace falta; dinero para empezar; el dinero trae dinero, pero el que trae al otro no se gana haciendo abanicos de á diez y siete cuartos y de á peseta.

—Ni barriendo tiendas.

—Giuseppe; todos sabemos como se hacen esas fortunas improvisadas.

—¡*Diavolo*! es verdad; pero si no puedo alejar esta maldita idea que hace tiempo me está martirizando!

Luego dando una puñada sobre la mesilla, gritò:

—¡Fioretta, yo quiero ser rico!

—¡Vaya un empeño! contestó riendo Fioretta, pues si ese es tu deseo, cúmplase amigo mio; pero creo que si no te agregas á una cuadrilla de monederos falsos ..

—¡Yo monedero falso! y que ya que una vez libré el cuerpo en Venecia por revolucionario, vaya à dar conmigo en un presidio por ladron!

—Pues entònces... no te veo nunca rico.

—Pues pobre me quedo.

—Vea V si yo tubiera siquiera quinientos escudos era feliz Pondria como en Venecia una tienda de juguetes y... por poco se empieza.

—Ya lo creo, con quinientos escudos, éramos unos reyes

Durante su conversacion, un hombre ha estado contemplando esta escena, apoyado en el marco de la puerta del sotabanco.

Apenas Fioretta acabó de hablar, el hombre se adelantó, y llegándose al italiano, le tocò en el hombro. Giuseppe se volvió precipitadamente, y se encontró cara a cara con un señor al parecer de bastante edad, á juzgar por los rizos de cabellos canos que salian por debajo de las alas del sobrero que tenia metido hasta los ojos

Llevaba antiparras verdes de cuadruples cristales, y en el ojal de la levita, se veia la cinta de la *Legion de Honor*, lo que hacia creer que el desconocido era algun antiguo oficial del Imperio.

Tomò tranquilamente asiento, y preguntó á Giuseppe en mal italiano:

—¿Sois maese Giuseppe Antonelli?

—El mismo, para lo que ordene su señoria.

—Tengo que hablaros.

—Al instante, señor.

Giuseppe hizo ademan de mandar á su muger que les dejase solos; pero el caballero la detuvo.

—No, no; al contrario, vuestra esposa debe oir nuestra conversacion.

—Ya escucho, señor.

El desconocido sacó con mucha calma su caja de tabaco, tomó un polvo, y despues de aspirarlo con delicia, dijo al absorto Giuseppe.

—Sois Veneciano espatriado.

—Si señor.

—¿Desearíais regresar á vuestro pais, y volver á emprender vuestro comercio?

—¡Ah señor! ese es todo mi deseo; pero á pesar del indulto que ha dado el gobierno austriaco à los emigrados, para poder volver á sus hogares, yo soy tan pobre, que me ha sido imposible aprovecharme de él, pues no tengo recursos para costear el viaje á Venecia.

—Bien; pues ahora se os presenta la ocasion de realizar vuestros deseos y aun de hacer fortuna.

—Veamos, señor ¿quién puede interesarse por mí?

—Yo sé de alguno que os favoreceria á trueque de otro favor.

—Esplicaos señor, dijo Giusepe aproximando su silla á la en que el desconocido habia tomado à siento.

—Es una cosa muy sencilla la que se solicita de vos y de vuestra esposa.

—¿Dé mi señor?, esclamó Fioretta sorprendida.

—Si, hija mia.

Escuchad: se trata de salvar á una muger cuyo honor peligra, y al mismo tiempo la vida de una jóven.

—Ah! y nosotros...

—Si, vosotros podeis hacerlo; para lo cual voy ha poneros en antecedentes.

(Se continuará.)

EN EL ALBUM

DE LA SRTA. D.ª CONCEPCION T.

No esperes que tus encantos
Compare á los de la aurora,
Cuando, del dia precursora,
Viste jalde y arrebol;
Y con sus nítidas manos,
Abre las puertas de Oriente,
Mientras sale, refulgente,
De su ecuóreo lecho el sol.

Ni á las flores cuyos cálices,
Envidian las mariposas,
Cuando en vueltas vagarosas
Cruzan, leves, el pensil:
Que entreabriendo sus corolas
Orladas con ricas perlas,
Brotan fragancia al mecerlas
Del áura el soplo sutil.

Ni á la reina de la noche
Cuando apacible riela,
Y entre nubes su faz vela
Con timidez virginal;
Ni compararé tus ojos
A dos estrellas fulgentes,

Ni á perlas níveas tus dientes,
Ni tus labios al coral.

Que el raudal de los elogios
Ya otros vates agotaron,
Cuando en tí admirar lograron
De hechizos tal multitud.
Y hallar, Concha, no me es dado,
Para ensalzar tus primores,
En mi paleta colores,
Ni acentos en mi laud.

C. del M. J.

1853.

EL CANTO DEL TROVADOR.

I.

Aura de dicha, gentil doncella,
de mis amores grata ilusion,
de mi ventura radiante estrella,
dulce esperanza del corazon:
llegue á tu estancia mi humilde acento,
turbe tu sueño mi triste queja,
y escucha el eco de mi tormento
que amante exhalo junto á tu reja.
Yo soy un peregrino
que cruza errante
por la carrera amarga
de los pesares.
De mi consuelo
en tí, hermosa, diviso
mi ansiado puerto.

II.

Como se observa por el Oriente
del nuevo dia la luz brillar,
así en mi pecho la llama ardiente
de un amor puro siento brotar.
Entre las áuras de las praderas
van los suspiros de mi pasion,
y dolorosas y lastimeras
murmuran tristes, mi honda afliccion.
Vergel de mis amores,
tú sola eres
la encantadora rosa
que aromas vierte.
Deja que aspire
tu perfumado aliento
quien por tí vive.

III.

Joya del alma, rico tesoro,
nadie en la tierra quiso jamás
con la vehemencia que yo te adoro;
cual mi existencia te quiero... y mas.
Mas que ama el triste á su ventura
que el infortunio trocó en dolor;
mas que al rocío del alba pura
ama la hermosa fragante flor;
mas que las aves aman su nido;
mas que al recuerdo de amor nacido;
como al eden
que en tus encantos vé mi esperanza,
plácido asilo de venturanza,
de goces puros, de único bien.
No desoigas el ruego
del que te ama
y amando tu hermosura
la vida pasa.
No me desprecies,
que tu desden es cierta
señal de muerte.
Y un suspiro amoroso
cual mis suspiros,
que esperanza le infunda
al pecho mio,
los aires cruce,
pues la esperanza es dicha
para el que sufre.

IV.

Mas nada escucho: reina del mundo
la noche tiende su negra faz;
todo en silencio yace profundo...
doquier la noche sombria, tenaz.
Así la pena reina en mi alma
que con su dicha feliz soñó,
y envuelve en duelo la paz y calma
de la esperanza que alimentó.
Densas tinieblas cubren el cielo
dó se refleja mi desconsuelo.
La blanca flor
de mi ventura, dobla su broche
falta de vida, porque la noche
del desengaño, mata mi amor.
Adios, muger ingrata,
de aquí me alejo
llevando el alma herida
por el desprecio.
De hoy mas, al llanto
yo pediré el consuelo
que me has negado.

Cuando la noche oculte
ya sus crespones
negros, como mis penas
y mis dolores;
cuando la aurora
asome entre matices
de nieve y rosa,
al destellar fulgores
en el espacio,
alumbrará angustioso
su primer rayo,
las flores secas,
de ilusiones que mueren
junto á tu reja.

Ricardo Ayuso Espinosa.

Linares.—1883.

LA EDUCACION.

Si hubiéramos de probar los ópimos frutos que emanan de la educacion, no bastarian centenares de volúmenes. A cada paso encontrariamos ejemplos que nos demostrarian el aserto de esta verdad.

El hombre, pobre viagero que cruza el áspero camino de la vida, que lucha por llegar al fin que se propone, que ha visto hundirse á sus plantas lo pasado, que si lo evoca solo le queda un recuerdo ajado por otros que le sobrepujan, que hoy vive con las ilusiones que alimenta, presentándose à su vista un porvenir rico de gloria, fascinador por lo que en sí envuelve, que dejado arrastrar por él, toca el acibar del desengaño, despeñándole á veces, y viendo una realidad que le despedaza, que le corroe, que le asesina.

Al hombre debe educársele desde su mas tierna edad, cuando todavia no ha empezado à conocer el torbellino que de dia en dia le envuelve hasta colocarlo á la altura de la mas completa obcecacion; que penetrando por las puertas del vicio, le vemos salir por las del crímen, con el corazon lacerado, lleno de hiel, buscando ya arrepentido lo que no le inculcaron en su edad primera

Por eso repetimos, debe educársele con esmero para evitar esos males que por desgracia tanto abundan en nuestros dias.

Nada exije tanta delicadeza como la educacion: un paso mal dado, no corregido por los padres, mañana les hace derramar abundantes lagrimas brotadas por su dejadez.

Pero por el contrario, el que la ha recibido tal cual debe considerársele, instruido en nuestra santa religion, en sus máximas, en su sana moral, vedlo ahí marchando por la senda del deber, encaminàndose al santuario de la virtud, siendo el apoyo de los que le dieron el ser.

La esperiencia nos ha demostrado que en las naciones donde mas se cuida de la buena educacion son raros los crímenes que se cometen, y grande el número de virtudes; asi es que Atenas, el templo de la sabiduria, la morada de los placeres, la ciudad meramente filosófica, sino hubiera sido por la educacion que recibian sus ciudadanos no hubiera llegado al apogeo de gloria que eclipsó al mundo.

Hoy, todas las clases parecen se afanan por adquirir algunos conocimientos de educacion.

Por eso la muger de talento que ha buscado en los libros lo que le negaba el mundo, es admirada de todos como una joya de un valor inestimable, porque ésta, educará á sus hijos con la sublimidad de sus palabras, con sus santas y purificadas doctrinas; y en la edad en que sus fibras se desarrollen llegando al estado de comprension, esta madre pondrá à su vista ejemplos que imprimiéndoseles fuertemente, abrirán su corazon à sentimientos nobles y generosos.

Hoy, organizada la sociedad con gran número de escuelas públicas, parece el siglo 19 el llamado para desterrar la ignorancia y ceguedad; vemos que todos los gobiernos trabajan activamente en acrecentar la educacion de sus pueblos.

En España tambien, aunque poco á poco, se vá adelantando en una mejora tan útil para el pais, y quiera Dios que aunque no sea mas que por su propio interés y por las ventajas que ofrece à la humanidad, se vea desarrollada sin encontrar á su paso obstàculos que vencer.

F. Gonzalez de la Cámara.

MISCELÁNEA.

Teatros.

En el del Príncipe Alfonso sabemos que del seis al diez de Octubre próximo inaugurará sus representaciones dramático-italianas, la eminente trágica Adelaida Ristori, estrenándose con una de las mejores obras de su repertorio, à la que entre otras seguirán: *Angelo, tirano de Pádua, Macbeth, Le Gelosie di Zelinda é Lindoro,* todas escritas y dedicadas espresamente por autores extrangeros á la egregia trágica.

La empresa, apesar de los inmensos gas-

tos que le ha ocasionado la reaparicion de esta notabilidad artística, abre un abono por diez representaciones, á precio nada exajerado si atendemos las dificultades vencidas y los establecidos en otras capitales.

Le auguramos brillante éxito, al par que esperamos, que como en otra ocasion, la ilustre trágica añadirá en Málaga, una hoja mas á su corona de artista.

Hoy debe llegar á esta ciudad la compañía dramática que ha de actuar, en la temporada de invierno, en el Teatro Principal. Numeroso y escogido personal, procedentes muchos de los artistas que lo forman de los teatros de la córte, allí ventajosamente reputados; otros conocidos en Málaga, donde recogieron merecidos aplausos en otras temporadas; reparaciones y mejoras introducidas en el coliseo; abundoso y brillante repertorio, son prendas seguras de que los aficionados al arte, pasarán ratos agradables en las medrosas y atéridas noches del invierno que llama á nuestras puertas, oyendo la inspirada voz de la escelente dramática Silveria del Castillo, bella adquisicion de la empresa, ya laureada en Málaga, y objeto de calorosas y entusiastas deferencias en D.ª Mencia y otros.

Aplaudimos el celo de la empresa que tan acabado personal presenta, y sin preciarnos de profetas, le auguramos la justa recompensa á sus sacrificios.

Queda abierto el abono esta semana.

La inauguracion de la temporada, el primero de Octubre, será probablemente con el drama, *El nuevo D. Juan.*

Lope de Vega.

Anoche debió celebrar esta Sociedad la sesion que oportunamente anunciamos. Todo hace creer que habrá excedido en brillantez á las anteriores, pues ademas de tomar parte en ella, por primera vez, las entendidas y simpáticas aficionadas á la declamacion señoritas doña Maria Lucrecia Zamora y doña Estanislà Borja, se habia hecho un numeroso y lucido convite.

En el próximo número nos ocuparemos con detenimiento de esta sesion, para la cual se *han verificado algunas* mejoras en el local,

Charada.

Es mi primera una letra,
que en el alfabeto se halla;
artículo mi segunda;
mi tercera un rio de Italia;
mi cuarta nada es por sí;
y con mi quinta se para.—
Mi prima y segunda tiene
muy bello mi amiga Juana;
primera y quinta en las tiendas
es cosa muy necesaria;
segunda y prima un poeta
que goza de grande fama;
quien llega á tercia y segunda
de fijo gran frio pasa;
tercia y cuarta la gallina
hace mientras viva se halla;
y si estando yo entre amigos
todos al punto se marchan,
entónces quinta y segunda
me quedo.—De esta charada
es el todo una nacion
en la historia celebrada,
y que dió nombre á una guerra
sangrienta, y por cierto larga.
Con qué, si sabes historia,
ya puedes adivinarla.

Soluciones á la Charada del número anterior.

Hombre de la selva negra,
aunque bien lo has ocultado,
el todo de tu charada
es, si mal no he calculado,
la hermosa y rica GRANADA.

F., E., E. y A.

Un caballero presentóse airoso
á defender de Alfaima la inocencia;
es color *grana* su penacho hermoso,
y arrogante y marcial es su presencia.
A su rival venció; subió dichoso
la *grada* del tablado, y con vehemencia
todos le aplauden: él no pide *nada*
y Alfaima le adoró: era GRANADA.

E. A.

La charada del Domingo,
apesar de ser tan grande
que era GRANADA acertó
sin vacilar—

LA COMADRE.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,

ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 1863. NÚM. 27.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

LOPE DE VEGA.

El ingenio mas fecundo en poesía que ha tenido España, nació en Madrid el 25 de noviembre de 1562, de Felix de Vega y de Francisca Fernandez, de noble alcurnia. En el colegio imperial donde estudiaba gramática y retórica, fué donde empezó á dar muestras de esa inagotable vena que le elevó á la cúspide del Parnaso. Huérfano á los pocos años, y con no muchos recursos para sostener á su madre viuda, dedicóse con mas asiduidad á hacer versos, que le valieron la proteccion del obispo de Avila é inquisidor general don Gerónimo Manrique. Llevóselo éste consigo, y en aquel palacio compuso varias églogas y una piecesita titulada *La Pastoral de Jacinto*, primer ensayo de sus variadas, ricas y abundantes composiciones dramáticas. Pensionóle el prelado por estos ensayos que le habia dedicado; y con esta ayuda pudo marchar á Alcalá á estudiar filosofía, obteniendo con gran aplauso el grado de bachiller. Parece que su intencion era dedicarse al estado eclesiástico, pero el duque de Alba, que le conocia hacia ya tiempo y que estimaba en mucho sus buenas prendas, su modestia y su erudicion, le disuadió de su propósito, nombrándole su secretario. Para el duque compuso entónces la *Arcadia*, en la que segun un biógrafo, disfrazó con fingidos nombres, verdaderos sucesos y lances de amor de varios señores de la córte. Casado algun tiempo despues con doña Isabel de Urbino, dama que á una belleza estremada reunia todas las prendas que contituyen la felicidad de un esposo, cuando la suerte enemiga vino á turbar su reposo. Uno de esos hombres maldicientes, áspides de la sociedad que todo lo envenenan y se complacen en morder las mas puras reputaciones, ó envidioso de la fama de Lope, ó creyendo que podria impunemente zaherirla por lo modesto, empleó á toda hora contra él las punzantes saetas de la calumnia; pero el poeta que no podia perdonar sin deshonor aquella injusta maledicencia, compuso contra el maldiciente un *romance*, en el que pintaba tan al vivo el carácter, costumbres y circunstancias del difamador de su honra, que éste no pudiendo resistir tan justa crítica, desafió á Lope. Aceptado el duelo, quedó victoriosa la razon; pero la justicia intervino, y Lope fué conducido á la cárcel, y entablado el proceso. Sacólo de ella la astucia de un amigo, Claudio Conde, segun se colige de la dedicatoria del drama que despues compuso, y que le dedicó con el título de *Buscar su propia desdicha*. Empero libertador y libertado tuvieron que refugiarse en Valencia. En esta ciudad tuvo ocasion de pagar el favor recibido: preso el Conde por algunas travesuras de jóven, debió á Lope su libertad. Arreglado el negocio que le tenia alejado de la córte, pudo por fin volver á ella y al regazo de su amante esposa. Recibiéronle á su llegada deudos y amigos con las mayores demostraciones de alegria, pero apenas empezaba á disfrutar de calma, cuando la muerte le arrebató de su lado á su querida Isabel. Para aliviar su pesadumbre se trasladó á Lisboa, resuelto á tomar parte como soldado en la espedicion qne se dirigia contra Inglaterra en la invencible armada. Conocido es el desgraciado fin de aquella imponente masa de velas henchidas de esperanzas, que el temporal destruyó; que á este mas que al valor de los ingleses debió, tal vez, Isabel de Inglaterra su corona. El valiente Lope, entre tanto, fuerte de ánimo é inalterable en medio de aquella deshecha borrasca cumplió como bueno, y se asegura que en los pocos momentos que le dejaron libre el estampido del cañon y el retumbar del trueno, compuso el poema épico titulado *La Dragonada*, y una parte del de *La Hermosa Angélica*, gloriosa emulacion del Orlando de Ariosto; y aun se añade que apesar del dolor de haber perdido á su hermano, que herido vino á espirar en sus brazos, y ver deshecha aquella gigantesca empresa, compuso la festiva *Gatomaquia*. Restituido á Madrid, entró de secretario del marques de Malpica, y luego del conde de Lemo, hasta que contrajo matrimonio con doña Juana de Guardia, de quien tuvo dos hijos; pero al poco tiempo volvió á enviudar, renunciando desde entonces al matrimonio, segun unos por amores que tenia con una dama de alto linaje, casada tambien, llamada doña Maria de Lujan; segun otros porque desengañado del mundo quiso abrazar el estado eclesiástico. Lo cierto es, que ingresó en la congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, elevándole en breve sus relevantes prendas al empleo de capellan mayor. Su vida, segun dice Quintana, re-

nida principalmente hasta entónces á lo que le producian sus comedias y demas escritos, agitada con las vicisitudes de la fortuna, tomó un aspecto mas sosegado, y su reputacion y su gloria llegaron á la mayor altura que puede apetecer un escritor. Compuso el poema titulado *Corona trágica de María Stuart*, dedicado al papa Urbano VIII, valiéndole una atentísima carta autógrafa de este pontífice, que le conferia en prueba de agradecimiento el grado de doctor en teología el hábito de San Juan, los títulos de promotor fiscal y de notario de la cámara apostólica, y el de familiar del tribunal de la Inquisicion. Apesar de la rigidez con que cumplia los deberes de su sagrado ministerio, sus trabajos poéticos iban en aumento con asombro general de España y de Europa. Lope era mirado como un prodigio, y consultado como un oráculo; las gentes se paraban en las calles para verle y enseñarle á otros; y fué tal la importancia que le dió su fecundidad, que varios estranjeros vinieron á Madrid para conocerle y entablar con él relaciones de amistad Con igual estima le honraron muchos grandes, prelados y toda la nobleza del reino, en particular el duque de Sesa, que se declaró su protector Todas estas distinciones solo sirvieron para estimular aun mas su prodigioso ingenio, aumentando el número de sus composiciones, que le produjeron sumas considerables. Calcúlase en cien mil ducados lo que le valieron las impresiones de sus comedias á mas de las pensiones y regalos de varios magnates, que con el producto de las capellanías ascedia á mil quinientos anuales, todo lo cual le proporcionaba vivir en la abundancia, no lejos de donde vivia estrechamente Cervantes, el inmortal autor del *Quijote* En este estado atacó á Lope una violenta enfermedad que le llevó al sepulcro el 25 de agosto de 1635. La muerte de Lope de Vega causó un duelo general en toda la nacion: hiciéronle pomposos funerales costeados por el duque de Sesa, su testamentario, á los cuales asistió toda la grandeza y las personas mas distinguidas de Madrid. Celebróse su novenario, igual en todo á las exequias del primer dia, con asistencia de la real capilla, al cual siguieron tres dias de exequias solemnes, oficiando en cada uno de ellos un obispo, y diciendo el panegírico un orador de los de mas nombradía en aquella época. Innumerables son las obras de este prodigio de la poesía, *verdadero mónstruo de la naturaleza*, segun la espresion de Cervantes, no contándose de poeta alguno antiguo ni moderno que haya escrito tanto, porque ninguno ha estado dotado de igual talento. Los libros de tratados sueltos, de poesía lírica y prosa pasan de cincuenta: veintiseis los de poesía dramática, y en ellos se encierran mas de mil *cuatrocientas comedias* y cuatrocientos autos sacramentales. Segun confesion del mismo Lope, salia lo que trabajó á cinco pliegos diarios, que multiplicados por los años de su vida, equivalen á 133,225 pliegos; y añade Sedano en su *Parnaso español*, que hecha por curiosidad la cuenta, por una prudente regulacion, de los versos que corresponden á cada pliego, suman veinte millones trescientos diez y seis mil versos. «El *Fenix de los ingenios*, dice un erudito escritor, dando con sus comedias nueva forma al teatro español, lo elevó á un grado de cultura desconocido hasta entonces en Europa » Otro dice compuso muchas comedias que solo gastaba en componerlas veinticuatro horas de tiempo, y alguna en menos de cinco; escribia el verso sin intermision y como se escribe la prosa, y algunas veces, lo que es aun mas admirable, con la misma precision y tan correcto como si hubieran sido retocados «Finalmente, el sábio Quintana en la introduccion de sus poesias selectas castellanas, dice: «Que el hombre que recibió de la naturaleza mas dones de poeta, y el que mas abusó de ellos, fué sin duda Lope de Vega. Don de escribir su lengua con pureza, con claridad suma y con elegancia; don de inventar; don de pintar; don de versificar de la manera que queria; flexibilidad de fantasía y de espíritu para acomodarse a todos los géneros y á todos los tonos; una afluencia que jamás conocia estorbo ó escasez; memoria enriquecida con una vasta lectura; aplicacion infatigable que aumentaba la facilidad que naturalmente tenia. Con estas armas se presentó en la arena, no conociendo en su ambicion osadía ni límite ni freno Desde el madrigal hasta la oda, desde la égloga hasta la comedia, desde la novela hasta la epopeya, todo lo recorrió, todos los géneros cultivó, y en todos dejó señales de imaginacion y talento. Avasalló el teatro, llamó á sí la atencion universal; los poetas de su tiempo fueron nada delante de él. Su nombre era el sello de aprobacion para todo: las gentes le seguian en las calles, los estranjeros le buscaban como un objeto estraordinario; los monarcas paraban su atencion á contemplarle. Hubo críticos que alzaron el grito contra su culpable abandono, envidiosos que le calumniaban. Ejemplo triste, añadido á los otros muchos que prueban que la envidia y la calumnia nacen con el mérito y la celebridad; puesto que ni la amable cortesanía del poeta, ni la apacibilidad de su genio, ni el gusto con que se prestaba á alabar á los otros, pudieron desarmar á sus detractores, ni templar su malignidad. Pero ninguno de ellos pudo arrebatarle el cetro que tenia en sus manos, ni la consideracion que tantos y tan célebres trabajos le habian adquirido. Su muerte fué un luto público, su entierro una concurrencia universal: hay un libro de poesías españolas hechas á su muerte, otro de italianas;

y viviendo y muriendo, siempre estuvo oyendo alabanzas, siempre cogiendo laureles, admirado como un portento, y aclamado *Fenix de los ingenios*. Los estranjeros, especialmente los franceses, siempre dispuestos á rebajar las glorias de las demás naciones, no han podido menos de hacer justicia á Lope de Vega La Harpe mismo confiesa que sus grandes trágicos Racine y Corneille, y el mismo Moliere, aprendieron de nuestro Lope de Vega el arte de hacer comedias; y que el último en muchas de las suyas no hizo mas que imitarle. El italiano Signorelli es de sentir que se le atribuye malamente la corrupcion de nuestro teatro. «Porque la corrupcion, dice, supone un estado anterior de sanidad y perfeccion ¿Y cuál estaba el teatro español antes de Lope de Vega? Véase como lo pinta èl mismo à sus contemporáneos para disculparse, y ninguno de ellos ni sus sucesores han podido desmentirle.» En Alemania escitaron grande admiracion y entusiasmo las composiciones dramáticas de Lope, desde que M. Schlegel y otros eruditos dieron á conocer las muchas bellezas que contienen. Montalban, que entre los poetas español se distingue como su mayor admirador, le llama portento del orbe, gloria de la nacion, lustre de la patria, oráculo de la lengua, centro de la fama, asiento de la envidia, cuidado de la fortuna, fenix de los siglos, príncipe de los versos, Orfeo de las ciencias, Apolo de las musas, Horacio de los poetas, Virgilio de los épicos, Homero de los heròicos, Pindaro de los líricos, Sófocles de los trágicos, y Terencio de los cómicos. Pero todos estos elogios y los que sucesivamente se le han prodigado, pueden reasumirse en la décima siguiente de don Antonio Hurtado de Mendoza:

El aplauso en que jamas
Te podrà bastar la fama,
Lo mas del mundo te llama,
Y aun te queda á deber mas.
A los siglos quedarás
Por duda y desconfianza,
Por costumbre a la alabanza,
A la envidia por oficio,
Al dolor por ejercicio,
Por término á la esperanza.

En un álbum.

No hay en el mundo poder
con que al vulgo restringir,
la facultad de mentir
y el deleite de morder.

J. E. Hartzembusch.

EL TEDIO.

SONETO.

Ver en el sol mas bello y refulgente
Un denso y oscurísimo nublado;
Tener el corazon seco y helado
A el placer y el dolor indiferente;

No poder soportar el ruido hirviente;
Cansarnos el silencio sosegado;
En el trato social sentir enfado
Y el retiro matarnos lentamente;

Tener el alma de inquietud roida
Sin esperanza de alcanzar un medio
Para curar esta profunda herida,

Que encuentra ineficaz todo remedio,
Es lo que insoportable hace la vida,
¡La horrible enfermedad que llaman tédio!

Victorina Saenz de Tejada.

Antequera.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

¿De quién es esa imágen vaporosa
que ante mí se desliza sonriente,
mas gallarda, mas bella, mas hermosa
mientras la fijo mas mi vista ardiente?
¿Es acaso del cielo desprendida
fugaz, errante, peregrina estrella
que los espacios al cruzar perdida
la tierra inunda de su luz tan bella?
¿Es quizá la que forja los colores
del iris sacrosanto de ventura
envuelta entre celestes resplandores,
fuente de amor, de encanto, de ternura,
que descendiendo del dosel divino
Vírgen, madre de Dios encantadora
á señalar del cielo vá el camino
al orbe que con fé ciega le adora?
¿O es tal vez que exaltada el alma mia
bajo el poder de pesadilla inquieta,
finge mi acalorada fantasía
el bello ideal de un sueño de poeta?
Mas si es un ser divino que del cielo
viene á llenar de paz los corazones,
¿porqué no estiende ya su raudo vuelo
de otro mundo al confin y otras regiones?

Y si es vision que un sueño por despojos
tenáz à la intranquila mente lanza,
¿porqué fijos en mí tiene los ojos
dulces, como la voz de la esperanza?
¿Qué sensacion que hasta hoy no he conocido
dentro del pecho mio blanda se agita?
¿porqué no puedo ya darla al olvido?
¿porqué mi corazon así palpita?
¡Ah, no es vision! Los tibios arreboles
que al despertar esparce la mañana,
son pálidos y humildes girasoles
de ese astro encantador de forma humana.
¡Solo es muger! pero á creacion tan bella
el universo sorprendido admira
y ante su faz mi corazon destella
los rayos dulces del amor que inspira.
Solo es muger, y el ancho firmamento
plegando sus azules pabellones,
le muestra en el empíreo un regio asiento
entre sus mas angélicas creaciones.
Solo es muger, y la existencia mia
tras su huella magnífica, esplendente,
resbala por doquiera noche y dia
cual onda fiel de plácida corriente.

Ricardo Ayuso Espinosa.

Linares.—1863.

RESIGNACION.

SONETO.

Perdonad si soñé.... fué una quimera:
yo un mundo me forjé rico de gloria
y al teneros presente en mi memoria,
os amo tanto que mi vida os diera.

Nada anhelo sin vos; ya nada espera
de vos la fé que me animó ilusoria...
dejadme solo con mi triste historia,
dejad al hombre que suspire y muera.

Os amo, si! Cuando os recuerde inquieto,
vos mi dicha seréis en el retiro
que me impuso tiránico el respeto.

Y si os hablo una vez, si acaso os miro,
yo esta pasion devoraré en secreto
y humilde el lábio exhalará un suspiro.

Manuel Rando y Barzo.

DECLARACION DE AMOR.

SONETO.

Te vió para adorarte el alma mia,
que en juveniles sueños te creaba;
y si aun antes de verte te adoraba
es, mi bien, porque ya te presentia.

Cuando en mi alma tu imágen no existia
con el tipo de un ángel yo soñaba;
y al verte, comprendí que viendo estaba
el mismo aquél que vió mi fantasia.

Si á tí, pues, se rindió mi dulce calma
al punto que logré reconocerte,
ay! dale tú la triunfante palma,

Porque si aun antes te adoré de verte,
el puro amor que se arraigó en el alma
borrarlo no podrá la misma muerte.

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

Suponed que cierta jóven, casada, se vé perseguida por la venganza de un hombre á quien en un tiempo despreció, aunque le amaba con toda su alma, casándose con otro, para dejar en libertad á este jóven de que se casara con una pobre niña, amiga suya, que le amaba, y que se moria lentamente por él.

—¡*Per Dio santo*! que generosidad! esclamó el abaniquero.

—Este jóven, continuó el caballero, sea porque comprendió que ya sufrido el desengaño no tenia remedio, sea porque quisie se demostrar indiferencia hacia la muger que le despreciaba, que es lo mas probable, hizo creer á la niña que sola á ella amaba, y la pidió en matrimonio á su madre.

La casualidad ha hecho que antes de verificarse el casamiento señalado para dentro de quince dias, se hayan encontrado los dos antiguos amantes despues de algun tiempo que ha trascurrido, desde que el jóven sufriera el desengaño de la muger que fué su primer amor

Al volverla à ver, se ha despertado en él el deseo de vengarse, y ha jurado hacerlo delante de varios amigos suyos.

La venganza, al parecer insignificante, consiste en poseer cierta joya que la jóven casada lleva siempre consigo, y que únicamente podria conseguir obteniendo sus favores; pero esta joya es un medallon con el retrato de la madre del jóven, que ella en otro tiempo le juró llevar siempre sobre sí, y que á los ojos de su marido pasa por ser el de su madre.

De suerte que, si el jòven en cuestion, le exigiese el medallon, aun delante de su mismo esposo, no tendria otro remedio que devolvérselo. El procurará hacer de modo que esta devolucion pase como si ella le diese la joya en prenda de amor, y ved ahí una muger de una virtud acrisolada, deshonrada á los ojos del mundo, que creeria lo que el jòven quisiese hacerle creer.

—¡Es verdad!

—Aun hay mas; como faltan pocos dias para el casamiento del jóven, y tal vez pudiese llegar á oidos de su futura esposa la locura que intenta, y echar por tierra todo lo hecho, pues comprenderia el sacrificio que por ella hizo su amiga, se trata de desorientarle, y hacerle crer que la muger que él piensa ser su antigua amante, no lo es, sino otra muy parecida á ella, con la cual la ha confundido.

—Dificil veo eso, dijo Antonelli.

—No, porque esa muger existe, y es vuestra esposa; y puesto que él no ha visto al esposo de nuestra jóven, que está muy enfermo y nunca sale á la calle, ni à mí á quien tambien conoce, puede llevarse á cabo el plan que proyecto, y ganar al menos los quince dias que faltan para que èl se case, y entónces... ó desiste de su empeño, ò mi jóven amiga saldrá de Madrid para no volver jamás.

—Si es así, ya lo creo mas realizable. Pero, decidme señor ¿cómo os habeis acordado de nosotros? ¿quien os ha dirigido á nuestra pobre bohardilla?

—La casualidad, amigo mio. Hace algunos dias pasaba yo por esta calle, y vì salir de la tiendecilla de enfrente á vuestra esposa, que entró aquí en seguida

Llamándome estraordinariamente la atencion su singular parecido con mi amiga, me informé de la tendera, y supe vuestra historia. No me volví á acordar de este encuentro, hasta que hoy, buscando un medio de salvar á la jóven, acudió su recuerdo á mi imaginacion, no sé como, y por cierto que fué para mí una providencia, porque inmediatamente proyecté el plan que os he espuesto y que aun no sé si estais en secundar.

—Contad con nosotros, señor; digeron á un tiempo los esposos: en el mundo estamos para servirnos unos á otros; hoy por tì, mañana por mì.

—Ya sabia yo, dijo para sí el caballero, que no habia venido en valde; este hombre tiene ambicion y ya es mio. Luego siguió en voz alta:

—Pues bien, señores; desde mañana empezaremos á obrar. ¿Estais prontos à dejaros guiar por mí?

—En un todo.

—Pues hasta mañana, que vendré à daros instrucciones. Adios.

—El os guarde señor.

Apenas salió Pedro, pues era él, el finjido caballero, miráronse los esposos, y Giuseppe esclamó:

—¿Qué opinas de esto querida Fioretta?

—Que Dios te ha oido y que voy creyendo que la suerte se nos muestra propicia.

—Como èl cumpla su palabra... Me ha ofrecido su proteccion.

—¡Ah qué veo! esclamó Fioretta de pronto.

—¿Que es eso?

—Una cartera; veamos.

En efecto; sobre la silla donde estuvo sentado Pedro, habia una pequeña cartera de tafilete, que Fioretta abrió precipitadamente.

—¡Son billetes de banco! esclamó

—Si, pero no nos pertenecen, contestò Antonelli, guardemos esa cartera tal como está para restituirla á su dueño.

—Mira, mira, cuantos hay; uno, dos, tres, cinco... cada uno de mil reales... ¿Y esto? calla, una carta... y està abierta.

—Trae, trae acá ¡qué curiosas son las mugeres!

—Espera... si el sobre es para tí, para Giuseppe Antonelli.

—¿Para mí?

—Si, mira... voy á ver lo que dice:

«*Aceptad esta pequeña muestra anticipada de mi agradecimiento.*»

—¡Luego contaba ya con nosotros! prosiguió Fioretta.

—Ay! hija mia! la miseria se huele desde muy lejos. Él sin duda comprendió desde el dia en que te encontró, que no estabamos muy desahogados, y..

—De todos modos, es muy delicado este modo de proceder.

—Ya lo creo que sí.

—¿Pero quien será ese señor tan esplendido? debe ser algun personage.

—¿Qué nos importa quien sea? dejemos venir la suerte, y no busquemos de quien dimana.

—Ya me veo otra vez en Venecia, Giuseppe mio. Asi podré abrazar à mi buena madre Tú no volverás á pertenecer à ninguu club ¿verdad?

—¡*Corpo di Baco*! eso no es mas que para una vez. Que conspiren los ricos, que siempre tienen guardadas las espaldas; pero un pobre... ah! siempre se rompe la soga por lo mas delgado. No, no; no mas fracmasoneria El dia que llamen á las armas, yo el primero. ¡Viva la libertad!

CAPITULO IV.

Sorpresas.

En una suntuosa casa de la calle de Fuencarral, vivia la marquesa viuda de Ocampo con su hija Julia solamente, pues las dos niñas se estaban acabando de educar en un colegio donde entraron desde su regreso de Sevilla.

Las dos señoras vivian bastante retiradas, habiendo reducido el número de sus visitas á aquellas de mas confianza, y rara vez se presentaban en los sitios públicos, por que Julia estaba tan triste con la ausencia de su futuro esposo, y aun mas sabiendo estaba en la guerra, que solo encontraba placer en el retiro y la soledad de su casa, donde libremente podia entregarse á sus recuerdos. Su salud habia mejorado notablemente, aunque no del todo, por la natural sobrescitacion en que vivia, temiendo alguna desgracia de las que siempre amenazan al que se halla en una guerra, aun cuando sea de mero espectador, y su amor aumentaba mas el temor del peligro.

La marquesa, tambien sufria, pues aunque habia jurado no volver á ver á su hijo, al fin era madre, y bien sabido es que estos propósitos suelen quedar sin efecto despues de trascurrido algun tiempo Nada sabia de él ni de Laura, en la época en que volvemos á encontrarla, desde hacia seis meses, que recibiera una carta fechada en Civita-Vecchia, y en la que el marqués le pedia algunos papeles importantes, que ella conservaba. Desde entónces no habia vuelto á tener noticia alguna.

Si la marquesa y Julia hubiesen seguido frecuentando como antes de su salida de Madrid, los teatros y los paseos, de seguro encontrarian á Laura brillando como un nuevo sol, y eclipsando con su hermosura y su lujo, á las otras mugeres, que pasaron de moda desde que ella se presentó en el cielo de la córte. Pero en su aislamiento no podia llegar hasta ellas el ruido que producia la beldad en todos los círculos, y aunque hubiese llegado, solo hubieran oido un nombre estraño, que ni remotamente podian creer fuese aplicado, á aquella Laura que nadie conocia, porque mientras vivió con la marquesa en Madrid, procuró estar retraida de las sociedades que aquella frecuentaba, conociendo lo humilde de su posicion en que voluntariamente se habia colocado, apesar de las vivas instancias de la marquesa, que deseaba siempre ponerla á nivel de Julia, como si fuera una de sus hijas.

La marquesa se arrepentia de la dureza con que habia tratado á su hijo cuando se casó con Laura, y solo deseaba volverlo á ver para estrecharlo en sus brazos, y dar al olvido sus pasadas desavenencias. No se habia equivocado al decir que el enlace de Ernesto seria motivo de un rompimiento con la familia del duque d'" con cuya hija estaba formalmente comprometido, y tuvo que sufrir los injustos reproches de esta familia, con la cual cesaron toda clase de relaciones. Hay gentes que con nadie transigen cuando se trata de un desaire, que no á su amor propio, sino á sus intereses perjudica, y á este número pertenecia la familia del duque.

Este era el estado de cosas cuando llegó Julio Duran á Madrid, despues de nueve meses de separacion.

(Se continuará.)

GOCES DE LA VIDA CONYUGAL.

—¿Estás conmigo enojada
esposa, dime porqué?
—¡Enojada yo! no á fé,
no es cierto, no tengo nada;
solo quisiera aquel chal
como el de mi amiga Amparo.
—Pero muger es tan caro!
si acaso se encuentra igual...
—Pues no me lo compres, no...
á todo me pones tasa!
la culpa la tengo yo,
mejor estaba en mi casa.
—Pero no sabes, Rosario,
que hay que pagar al casero
y no nos queda dinero?
—Eso no es tan necesario.
—Entonces nada te digo,
toma y comprálo querida.
—¡Cuanto te quiero mi vida!...
¡eres tan bueno conmigo!...

J. A. Calderon.

A la Srta. D.ª R. V.

Hermosa compañera de mi infancia,
Unico objeto de mi tierno amor,
Flor preciosa de plácida fragancia,
Con los frescos matices del candor.

¿Qué quieres que te cante el que afligido,
Lleno de penas, de sufrir cansado,
Tiene su corazon tan abatido
Que solo de dolor hablar le es dado?
¡Ay! ¿Cómo quieres que la lira mia
Entone del amor los dulces goces,
Si oprimida por torpe tirania
Me la manda romper adustas voces?
Sumido el corazon en amargura,
Privado de la alegre libertad,
Habito en triste y lúgubre clausura
Sin que nadie de mí tenga piedad.
¿Qué valen para mí los dulces dias
De la amante y florida juventud?
¿Qué me importan sus goces y alegrías
Si despide ayes solo mi laud?...
¿Que vale para mí la primavera,
Sus frescas rosas, perfumado ambiente;
De grana y nácar en la azul esfera
Las tintas esparcidas por Oriente?
¿Y de las niñas cándidas y hermosas
Qué me importa su mágica belleza;
Sus miradas traidoras y donosas,
Si envenena mis dias la tristeza?
¿No vés en el oscuro y triste invierno
Como al través de nube cenicienta
Por mandarnos su luz el astro hodierno
Se esfuerza, mas no logra lo que intenta?
Así mi corazon de amor ansioso
Por tí se abrasa en amoroso fuego.
Mas del dolor el llanto es tan copioso
Que ni á sentir su ardor à veces llego.

La imágen de tu belleza
mi tristeza
solo puede consolar,
y pensando en tus amores
mis dolores
se llegan á mitigar.
Eres bálsamo precioso
que piadoso
alegras mi corazon;
por tí, Rosario querida,
en mi vida
siento ardorosa pasion.
Encuentro tanta dulzura
y hermosura
en tu faz angelical;
que te creo ser divino
peregrino,
mas que mísero mortal.
Pero donde mas ostentas
y acrecientas
de tus gracias el poder,
es cuando tu blanca mano
en el piano
las teclas hace mover.
Entonces parece estrecho
todo el pecho
á mi amante corazon
para ensancharse embebido
al sonido
de tu armoniosa cancion.
Ahuyentas todas mis penas,
y serenas
mi vida con tu arrebol,
cual la niebla desparece
si aparece
brillante y radiante el sol.
No puede mi vista errante
tu constante
cándida mano seguir,
por la gracia y ligereza
y destreza
con que se la vé partir.
No hay un compás, ni corchea
que no sea
dulce dardo en mi interior,
que clavas, bella tirana,
con ufana
donosa risa de amor.
Pareces á Clio hermosa
que gozosa
canta de Jove el poder,
de los dioses en la mesa,
y embelesa
de sus trinos el placer.

Goza las cortas deliciosas horas
Con que la primavera de la vida
De mil encantos á gozar convida
Y placeres nos brinda por doquier.
Antes que avance con gigante paso
El doliente, achacoso y seco estío
Y con mano estenuada arrugue impio
Las rosadas megillas de tu tez.
Cándida vírgen de inmortal belleza
Que al despertar del sueño de la infancia,
Sientes la pura, celestial fragancia
Que esparce el árbol del sencillo amor:
Quiera el Eterno que por lustros muchos
Conserves tu virtud y tu hermosura,
Y uniendo nuestras almas, de ventura,
De dicha colme, nuestra santa union.

Antonio Rodriguez Villa.

MISCELÁNEA.

Lope de Vega.

La sesion que esta distinguida sociedad celebró en la noche del sábado último, fuè tan brillante como todas las presentadas desde su creacion.

Una escogida y numerosa concurrencia aplaudió con entusiasmo la egecucion de *Dios sobre todo*, preciosa comedia en que demostraron sus admirables disposiciones para la declamacion las Srtas. de Zamora y Borja, siendo obsequiadas al terminarla con merecidos aplausos y multitud de ramilletes, repartiéndose à todos los convidados una composicion que decia:

A LAS SEÑORITAS

Doña Maria Lucrecia Zamora

y Doña Estanislá Borja.

En prueba de estimacion
á vuestros pies arrojamos
esta hoja que arrancamos
del libro del corazon.
En ella la adulacion
no encontrareis en verdad,
porque la sinceridad
es prenda muy valedera,
y siempre fué muy sincera
de Lope la sociedad.

Conociendo esa virtud,
aceptad las pobres flores
hijas de los resplandores
del Sol de la gratitud.
Y vuestra solicitud
guarde en apacible calma
esas flores, que la palma
hoy ostentan de su gloria,
y brotan, para memoria,
de los jardines del alma.

La Soiedad.

Despues, uno de los señores de la seccion lírica, cantó con el gusto que le distingue, un aria, que fué tan aplaudida como las variadas y dificiles suertes de prestidigitacion con que sorprendió á la concurrencia otro jóven *perteneciente à la sociedad.*

Un prolongado rato de baile terminó es sesion, dejando inaugurada la temporac de invierno, que promete ser animadisim

Charada.

Si mi primera y segunda
unidas con mi tercera,
buscas lector, no medites
y asómate á cuarta y sesta.
Y si sétima y octava,
te falta estando en aquellas,
tírate sin miedo alguno
y para siempre te arreglas.
Mi cuarta y quinta, que iguales
son, por sus formas y letras,
responderé si me dices,
si gusto sesta con tercia.
Mas si la pregunta es,
si quiero muger que sea
mi primera y cuarta unidas
con mi sesta, que no es buena
te diré; y que tampoco
tercia, cuarta, quinta y sesta
ha de ser, pues no me gustan
por lo que despues molestan.
Sesta y octava, que son
al revés que octava y sesta,
las primeras no lo bebo;
las segundas, son un tema
para formar la charada
cuyo todo es lo que resta.
Es una espresion que dice
como se vive en la guerra.

Sorderas y Zumbidos.

Solucion á la Charada del número anterior.

Por lo que arroja la Historia
PELOPONESO es sin duda
el nombre de la nacion
que tuvo guerra tan cruda.

J. A.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 11 DE OCTUBRE DE 1863. NÚM. 28.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

BIBLIOGRAFIA.

AURELIO EL FRATRICIDA,

LEYENDA HISTORICA

ORIGINAL DE DON FEDERICO DE SAWA.

Vamos á decir cuatro palabras sobre esta leyenda de D. Federico de Sawa. Hijo de este suelo y por tanto compatriota nuestro, es un deber recomendarlo. No es el suyo un libro aparecido en el campo de la literatura recientemente, nada de eso, lleva en el pie de imprenta la fecha de 1862, y es muy conocido del público en general, y muy en particular de los amigos del autor.

Nosotros no nos contamos entre el numero de estos, ni en las filas de los enemigos literarios del Sr. Sawa; somos, pues, imparciales, y á fuer de tales, vamos á dar nuestra opinion sobre su obra. Somos los primeros en confesar nuestra inutilidad literaria; nuestra opinion es hija de nuestro saber y no trasmitida por ninguna notabilidad; como no somos sabios no podemos parodiar las conocidas palabras de Martinez de la Rosa, esclamando. *Un libro mas*, apartándolo desdeñosamente á un lado, y pasando sin fijar nuestra vista en él; como somos humildes y deseamos aprender, leemos todo lo que podemos; porque ¿qué libro por malo que sea no contiene algo bueno? Esto no es decir que *Aurelio el Fratricida* sea un libro mas que ha legado su autor al mundo con un dia de vida y el resto de ella de abandono, no tal, la obra de que nos ocupamos, si bien puede decirse que son los primeros destellos de una imaginacion jóven y lozana, es delicada y está bien desenvuelta su accion. ¿Todos nuestros primeros poetas y novelistas no han principiado medianamente para concluir bien? Eso es lo razonable y lo lógico; así, pues, todos los lunares que se noten en la leyenda de este autor, deben tenerse presente que son hijos de su juventud y de su no completa educacion literaria. Por lo demás, en esta leyenda del siglo VIII se encuentran descritas las costumbres, trages y demas accidentes de esta época con exactitud y valentia: pero no es la escuela de Walter Scott, en toda su pureza, es la escuela de Fernandez y Gonzalez de quien hemos sabido que es discípulo y amigo el Sr. Sawa. La imaginacion se demuestra en todo el curso de la leyenda à buena altura, sabiendo sostenerse en las escenas de mas interés con galanura de lenguage, ideas preciosas y nuevas, así como llenas de sencillez y despojadas de todo párrafo que pudiera hacerlas pesadas. Nos complacemos en asegurar á nuestros lectores, que dicho libro es el primer escalon de su brillante carrera de novelista; no creemos tampoco, tal es nuestro parecer, que el Sr. de Sawa podrà llegar á ser un Fernandez y Gonzalez, ese hombre todo corazon, ese hombre de imaginacion de hierro, ese fecundo y gran novelista, que dá à sus libros mas interés, mas verdad y respiran mas moral todas sus obras que las de Alejandro Dumas; esto se comprende, Fernandez y Gonzalez es el hombre de convicciones; Dumas, el hombre que comercia hasta con su misma conciencia, que quita reputaciones à personas y naciones à trueque de tener para sus obras cuatro lectores mas.

Pero nos vamos metiendo en el terreno de los paralelos, siempre odioso y olvidándonos que estamos haciendo la crítica, mal dicho, esta no es la palabra, nosotros no criticamos, solo nos contentamos con demostrar à nuestros lectores nuestra humilde opinion sobre la obra y sobre el autor; el Sr. Sawa posee en alto grado el gusto y el sabor de las leyendas caballerescas y aventureras, está en su terreno describiendo torneos y justas, zambras y fiestas, juegos de cañas y trovas de amores: tiene su libro trozos de verdadero gusto oriental; los carácteres de los personajes que figuran en su obra, estàn bien sostenidos en general, especialmente el de *Aurelio*, en el qne se reflejan un conjunto de pasiones que luchan violentàndose unas à otras.

No demostramos detalladamente la trama con que està formada la leyenda, porque las columnas de *Lope de Vega*, no nos lo permiten; pero conste que toda la accion está plegada á la verdad histórica de un modo que no falta un detalle. Recomendamos á nuestros lectores su adquisicion, no tanto por lo que hoy es, sino porque todos debemos alentar á esa juventud que se levanta hoy valiente, ávida de saber, estudiosa, digna de apoyo; y que al ver que no se le mira con desden, se afana y estudia por dar nuevas creaciones, que enriquezcan la literatu-

a nacional; nuestra literatura, que no necesita de nada de allende los pirineos para existir, como ha tenido la audacia de decir un escritor que por verguenza propia callo; nosotros no debemos nada á nadie; si allende hay un Moliere, un Racine y algun otro, nosotros tenemos un Lope de Vega y un Calderon, un Moreto y un Moratin, un Roja y muchos otros que asombran al mundo con las hojas de laurel que penden de las coronas que orlan sus sienes; si tienen historiadores, los hemos tenido y los tenemos que no pueden ponerse un escabel mas bajo, si, acaso mas alto; si novelistas, ya lo dejamos dicho; si fabulistas, para un Lafontaine tenemos nosotros un Samaniego y un Iriarte, y contemporáneos, un Príncipe y un Hartzembusch; pero no nos metamos en el intrincado campo de los reproches, probado mas de una vez tenemos lo que vale la literatura de la patria del manco de Lepanto, el gran Cervantes.

No hemos hecho la apología de un libro, solo hemos llamado sobre él la curiosidad del amante de las letras; no crean nuestros lectores que ha guiado nuestra pluma la pasion ni la amistad, solo la mas verdadera independencia, pues nuestro norma en todo, es justicia, principiando por nuestra casa.

J.

¿Quien eres, ángel bello,
que pesaroso
fuera del mundo tiendes
tus alas de oro?
Cual es tu pena?
De quien huyes?—Del hombre;
soy la INOCENCIA.

¿Y tú, quién eres, ángel
que de los cielos
con inmortal sonrisa
bajas sereno?
Cual es tu patria?
A quien buscas?—Al hombre;
soy la ESPERANZA.

S. Lopez Guijarro.

En un álbum.

Lee en mis versos mi pasion,
lee en ellos mi eterna fé,
que aunque son palabras, son
pedazos del corazon
que en mi delirio arranqué.

R. de Campoamor.

LA GAZMOÑA MURMURADORA.

CANCION.

Doña Tadea
reza el rosario,
y á un relicario
mil besos dá;
pero murmura
con santo celo,
ángel del cielo
luego será.

Sale del templo
muy compungida,
pero de vida
no mudará.
A un matrimonio
tiene enredado;
mas no ha pecado
ni pecará.

Súbese al cuarto
de la vecina;
¡Gracia divina
que tajos dá!
No hay en el barrio
pura doncella,
fea ni bella,
de un año acá.

Duro en el vicio
doña Tadea,
corte y aldea
se ván allá.
Todo invadido
lo tiene el diablo...
en un retablo
os veo yá.

E. de Tapia.

En el álbum de la Srta. D.ª E. L.

Dame tu blanca y primorosa mano
y á los acordes de la lira mia
de Cupido al palacio soberano
gustoso yo te serviré de guia.

Ven al alcázar del placer inmenso

donde de aromas lleno el puro ambiente
ofrecen al rey niño grato incienso
vírgenes mil de purpurina frente.

Felices los que en torno de él suspiran,
felices los que lloran sus cadenas;
porque sus flechas el amor inspiran,
porque arrojan del pecho nuestras penas.

Ven, no tardes, Emilia, ni un momento:
antes que seque tus floridos años,
tus encantos, bellezas y contento
el que solo produce desengaños.

Goza y ama con plácida vehemencia,
pero en tu mente graba esta sentencia:
«la vida es corta y la esperanza larga
«el bien huye de mí, y el mal se alarga.»

Antonio Rodriguez Villa.

Madrid.

QUIETUD NOCTURNA.

A MI AMIGO HURTADO DE MENDOZA.

Las áuras de la noche su aliento misterioso
esparcen por los ámbitos del mundo la quietud,
y el vate entristecido, con eco melodioso,
las cuerdas ay! recorre del lánguido laud.

La brisa adormecida reposa entre las flores
ansiando sus secretos de amor adivinar,
mas ellas temerosas, su amor y sus dolores
cual vírgenes castísimas, se aprestan á ocultar...

Y el génio de la vida, suspenso en la natura
que al hálito de calma su fuerza postergó,
suspira temeroso del bosque en la espesura,
viviendo en los recuerdos del dia que pasó.

. . . . . .

Bien hayas, dulce noche de paz y de armonía
do encuentra nuevas fuerzas mi débil corazon,
do alienta una esperanza, doliente el alma mia...
de el labio al contemplarte murmura una oracion.

Que yo desengañado de la mundana vida,
de tu solemne calma corriendo voy en pos...
y te bendigo ¡oh noche! pues para mí perdida
hallé en tus sombras vagas la inspiracion de Dios.

Ricardo Moly de Baños.

Barcelona.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

Mucho sintieron las dos señoras la muerte de Adolfo Sandoval, que Julio les participó desde Cádiz, al mismo tiempo que la circunstancia de haber quedado su único heredero. Nada les dijo del estado de gravedad en que le tuvo su herida, dando por escusa de su demora en reunirse á ellas, el arreglo de los papeles pertenientes á la herencia. Julio sabia que aquella noticia hubiera hecho mucha impresion en la pobre niña, y aunque él no la amaba, tenia naturalmente buen corazon, y queria evitarle un disgusto, cuando podia tan bien escusarlo.

Ella le suplicaba que acelerase sus negocios pues ya su madre, de acuerdo con los facultativos que daban por terminada su curacion, habia convenido en que se realizase el casamiento apenas él llegase.

En la tarde del siguiente dia á aquel en que Julio hiciera su atrevida apuesta en el Suizo, Julia bordaba al lado de su madre, que la miraba sonriendo de felicidad al ver resplandecer la alegria en el rostro de aquella hija querida, que tan á punto estuvo de perder.

La jóven tambien sonreia; ensueños del amor primero arrullaban su alma cándida y pura como la de un querubin.

Amaba, amaba! ah! es tan feliz quien ama!

En uno de esos momentos en que absorta la mente en una idea, no tenemos conciencia de lo que hacemos; en que la vista vaga errante por un mundo desconocido, y lejos, muy lejos del lugar en que estamos; en uno de esos momentos, digo, Julia cesó de trabajar con el ardor que antes; pronto su mano descansó sobre la labor y sus hermosos ojos se alzaron al cielo con una indefinible espresion de ternura. Casualmente tropezaron con los de su madre, que risueña la contemplaba, y ella volviendo de su éxtasis se arrojó en sus brazos llenándola de besos.

—¿Porqué sonrie V. madre mia? le preguntó.

—Porque soy feliz al ver que tú lo eres.

—Ah! si, soy muy feliz! le amo tanto, y estoy tan segura de su amor!

—Tu amor me recuerda mi juventud, cuando iba á casarme con tu padre; tambien nos amabamos mucho... ah! Dios lo quiso, él se lo llevó; pero su recuerdo vive siempre en mi corazon.

Los ojos de la marquesa se llenaron de lágrimas.

—No se aflija V. madre mia!... Mi buen padre que seguramente nos mira desde el cielo, vé hoy feliz á su hija, y ruega á Dios porque su felicidad sea eterna.

—Y lo será, si, Julia; solo me falta tener á mi lado á mi hijo para ser completamente dichosa.

Callaron ambas, y Julia emprendió de nuevo su labor.

Poco despues volvió á levantar la cabeza.

—Como tarda Julio, dijo; me habia prometido venir esta tarde y ya es casi de noche.

En aquel momento, un criado alzó la cortina que ocultaba la puerta del gabinete donde estaban, y dijo á la marquesa:

—Señora, en el salon espera un caballero que dice llamarse don Eugenio Duran y solicita hablar con V. S.

—El padre de Julio! dijo la marquesa.

—Es verdad! Pues Julio no le esperaba tan pronto.

—Le recibiremos aquí; traiga V. luz Joaquin y haga V. pasar à ese caballero à esta habitacion.

Salió el criado y un momento despues anunciaba al padre de Julio.

—Señoras, dijo don Eugenio, despues de los cumplimientos de costumbre, ustedes me habrán de dispensar el que me presente en este trage, y de una manera tan intempestiva: acabo de llegar ahora mismo, y no sabiendo donde podria encontrar á mi hijo, cuya vivienda ignoro me he dirigido aquí á fin de que ustedes me den razon de èl.

—Usted viene siempre bien à su casa señor don Eugenio; pero lo que nos ha sorprendido es su inesperada llegada á Madrid; Julio nos dijo que solo dentro de ocho ó diez dias tendriamos el gusto de verle segun lo que V. le anunciaba en su última carta desde Marsella...

—En efecto, señora; pero como el asunto que me detenia en Francia ha terminado antes de lo que yo creia, he anticipado mi viaje para tener el placer de conocer á ustedes mas pronto.

—Mil gracias.

—Pues si desea V. ver á Julio, creo no debe tardar; ayer dijo á Julia que vendria esta tarde, y ya es casi de noche, de manera que puede V. esperarle aquí; sino en el Hotel de Inglaterra, calle de Torija, es donde para

—Bien, pues le esperaré si no tarda mucho, porque le aseguro á V. señora, que estoy rendido; en quince dias no he cesado de viajar, desde Marsella á Paris, desde Paris otra vez á Marsella; este último viaje... en fin, ya no estoy para tanto movimiento, y deseo descansar. Hasta ahora me han tenido muy ocupado cierta pesquisas que he estado practicando para encontrar una niña que un amigo mio me recomendó al morir, niña abandonada desde muy jóven, y fruto de ciertos amores, y á quien prometí buscar y adoptar por hija. Las últimas noticias que he adquirido, es que la joven está en España, y si la puedo hallar, me estableceré ya para siempre en Madrid.

Julia, con la natural impaciencia de la muger que ama y espera, al ver á su madre entretenida en su conversacion con el señor de Duran, se dirigió al balcon á ver si venia Julio.

Entre tanto el señor de Duran decia á la marquesa:

—Esta señorita, supongo debe ser la encantadora Julia; por cierto que escede en hermosura á cuanto de ella me habia dicho mi hijo.

—¡Le hace V. mucho favor! señor don Eugenio

—Oh! no, lo digo como lo siento, y veo que mi hijo ha tenido un gusto delicado en su eleccion.

—Tambien, yo estoy satisfecho de la de mi hija...

—¡Dios mio! mamá, esclamó Julia desde el balcon; juraria que era Laura una señora que viene con un señor anciano en una carretela que acaba de salir de la calle de San Onofre.

—¡Como es posible! á ver... con su permiso de V. señor de Duran.

Corrió la marquesa al balcon, y apenas se asomó à él lanzó un debil grito.

—Si, si, es ella... ¿pero y mi hijo?

—¿Si, y Ernesto? ¿quién es ese caballero que la compaña? parece extranjero.

—Si, es caballero de la Legion de Honor, dijo don Eugenio que se habia aproximado al balcon, es un oficial francés seguramente, pues...

La voz del señor de Duran se debilitó notablemente, y quedò sin acabar la frase que comenzara. Habia fijado la vista en la jóven de la carretela, y creia estar viendo un fantasma salido de la tumba, que venia á echarle en cara algun crímen de su vida.

—¡Oh Dios mio! murmuró: es un retrato de... pero, no; no puede ser... y por otro lado... no, es tonteria ¿que tengo yo que ver con esa muger?

Este pensamiento pasó rápido por su imaginacion; así es, que cuando se volvió la marquesa, ya habian desaparecido de su semblante las señales de emocion que ha poco revelara. Solo habia sido una vision; las visiones son mentira y pronto se olvidan. El señor de Duran olvidó su vision.

—¿Quien será ese hombre? decia la marquesa ¿y mi hijo, como no acompaña á su esposa? ah! que habrá sucedido?...

—Será algun pariente de Laura; dijo Julia.

—¡Y yo que no sabia estubiese en Madrid! como podremos averiguar donde viven? yo quiero ver à mi hijo...

—¿Esa señora es la esposa del señor marqués? preguntó el señor de Duran.

—Si señor.

—Ah! ya me ha dicho algo Julio sobre ese enlace, que segun creo ..

—No fué de mi agrado; pero hoy todo lo daria por bien empleado, con tal de poder abrazar à mi hijo.

—Pues no tardará V mucho en saber donde vive, y entónces...

Interrumpió al señor de Duran la voz del mismo criado que le anunció poco antes.

—Señora, dijo, una señora que espera en la porteria me ha encargado diga á V. S. desea hablarla particularmente, y con premura.

—¿No ha dado su nombre? no la conoce V?

—No, señora, viene cubierta con un velo, y se ha negado á dar el nombre; pero dice que viene de parte del señor marqués, el hijo de V. S.

¿De mi hijo? voy, voy... pero no, digale V. que espere...

—No, no, señora, no lo haga V. por mí, dijo el señor de Duran; veo que Julio tarda y voy á ver si le encuentro en casa. Conque ¿Hotel de Inglaterra, calle de Torija?

—Pero sino...

—Nada, nada, dejo à ustedes; mañana volveré con Julio A los pies de ustedes

Salió el señor de Duran, y poco despues el criado hacia entrar á la presencia de la marquesa la encubierta señora.

—Julia se habia retirado por mandato de su madre á una habitacion contigua, desde donde no podia oirse lo que en la otra se hablaba.

Apenas entró la encubierta se dirigió á la marquesa y se alzó el velo.

¡Mónica! esclamó la marquesa.

—La misma, señora.

—Que sucede que con tanto afan deseaba V. hablarme?

—Ah! señora! en mal hora nos volvemos á ver; vengo de parte del marqués à rogar á V. pase à verle sin dilacion.

—Pero algo estraño sucede, cuando...

—El señor marqués està muy enfermo.

—¡Mi hijo! Dios mio...

—Si, señora. Anoche me llamó á su lado, y encontrándose bastante mal, me encargó que si hoy se empeoraba viniese á avisar á V. para confiarle un secreto, antes de...

—Ah! Dios mio! antes de morir; luego està de tanto peligro...

—Muy malo, señora; esta tarde nos puso en gran cuidado, y por eso he venido.

—¡El se muere, y su esposa se pasea entretanto con un desconocido! esclamó indignada y sollozando la marquesa,

(Se continuará.)

A MI APRECIABLE AMIGO

DON JUAN PABLO LOPEZ.

Letrilla.

En esta casa de locos
que llaman *mundo*, tambien
para ser afortunado
condicion precisa es
no solo meter gran ruido
sino marchar al revés.

Por eso, amigo, por eso
tan encaramados ves
á tantos y tantos necios
que fieles á aquella ley
no solo meten gran ruido
sino marchan al revés.

Los méritos, la experiencia,
la prática y la honradez
las ves, amigo, oprimidas
por los que no las poseen,
por los que meten gran ruido,
por los que van al revés.

El craso don Egoismo,
y Adulacion, su muger,
es union tan desdichada,
que solo se pudo hacer
por los que meten gran ruido
y los que van al revés.

Si quieres, mi caro amigo,
representar buen papel,
no estudies una palabra
y habla de todo á la vez,
como los que meten ruido
y los que van al revés.

Los méritos, como inútiles,
míralos con altivez,
ten á la intriga por lema,
adula al que arriba esté
cual practican los del ruido
y los que van al revés.

Antonio Rodriguez Villa.

Madrid

LOS HOMBRES DE AHORA.

No se alarmen ustedes.

No me voy á ocupar de los hombres que mandan.

Ni aun siquiera de los que mandan en sus casas.

Lo primero me lo prohibe la ley.

Lo segundo me lo prohibo yo.

Este articulejo vá dedicado á los *hombres de ahora*.

Es decir: á los *pollos*.

A esos Tenorios en agraz;

A esos despreciables hijos de la *La Corrupcion*, asquerosa señora, que con inaudito descaro se ha unido á *El Siglo diez y nueve*.

A pesar de que ya se ha escrito mucho, tanto en broma como en serio, acerca de estos *animalitos* que traen alborotado el *gallinero de la sociedad*; yo, en ambos géneros y animado de la mejor idea, voy á decir cuatro palabras.

Empezaré por el principio:

Sale de la escuela.

Cambia las aleluyas por la baraja, la pluma por el taco de billar y el humilde cigarrillo por el soberbio coracero.

Ya le tenemos en campaña:

Invade los cafés;

Hace *el oso* en las tertulias,

Y repugna en el paseo.

En los primeros, pierde el tiempo, el dinero y la *aprension*.

Ya sabrán ustedes que aprension es vergüenza.

Continuo:

En las tertulias es donde mas sobresale su necia pedantería.

Aunque se halle entre personas autorizadas para la discusion por su edad y esperiencia, siempre su opinion es la primera y su voz la que resuena mas alta.

Nada respeta:

Trastorna la política, pues tambien se atreve con ella;

Profana el arte;

Dá y quita reputaciones literarias con una seguridad que indigna;

Y lo qne es mas triste:

Maltrata su lengua la honra de alguna muger, acaso porque despreció sus impertinentes *pretenciones*.

Sigámosle al paseo:

Sus atrevidas miradas empañan el candor de la niña mas inocente;

Su lenguaje, grosero é incivil, hiere continuamente el oido de las personas bien educadas que por su lado cruzan.

Ya refiere con voz chillona una historieta de escándalo y amor, en la cual lo primero que figura es el nombre de la victima;

Ya, lamentando sus pérdidas en el juego, pronuncia palabras que revelan la impiedad de su alma.

O ya, en fin, cuenta la aparicion de *una notabilidad* en alguna de esas casas, donde solo encuentra decepciones para su aturdido corazon y canas para su cabeza de niño.

Y entretanto, sus padres se avergüenzan de llamarlos hijos, y sus madres, vertiendo lágrimas de sangre, viven en una continua agonia...

Pobres locos!

No saben lo que vale el llanto de una madre!

Y no sacrifican solamente la tranquilidad de esos cariñosos seres.

Se sacrifican ellos mismos.

Matan su porvenir.

Y matan su porvenir, porque los estudios no aprovechan; y si acaso terminan una carrera, mas que con su aplicacion con los desvelos y la influencia de sus padres, luego conocen su ignorancia y se arrepienten entre sus compañeros, llorando los estravios de su juventud.

Voy á concluir:

Unos dirán que los trato con mucha severidad;

Otros, que exageradamente;

Y yo contestaré:

La letra con sangre entra.

Añadiendo, que felizmente no son iguales todos los jóvenes que en esa edad llegan á las puertas de la vida, y que entre *los hombres de ahora* hay verdaderos hombrecitos, modelos de aplicacion y virtud.

Los que por desgracia no se hallen en este número, vean en mi artículo un amistoso consejo, dado con mas ó menos dureza, pero con la mas loable intencion, pues conozco que, mientras mas desnudo se presenta el vicio, mas aborrecible se hace á los ojos del que lo practica.

A. Carrion.

LA AUSENCIA.

PLEGARIA.

Oh Dios, que desde el cielo
recibes con amor
la adoracion sin límites
que te tributo yo;
que mandas en el mundo
con poderosa voz,
haced que al lado vuelva
del dueño de mi amor.

A tí, que el imposible
sus puertas no negó,
que imperas en el orbe,
espíritu creador
cuyo divino aliento
de nada lo formó,
te pido me devuelvas
al dueño de mi amor.

Como sin tí seria
opaca niebla el sol;
como á las flores prestas
perfumes y verdor;
como de tí dependen
consuelos y afliccion,
concede que á ver vuelva
al dueño de mi amor.

El libro del destino
tu mano lo escribió,
pero variarlo puedes
en gracia de mi amor:
perdona si á tu nombre
mezclo en mi verso yo,
el ver como deseo
al dueño de mi amor.

Tambien tú habrás amado
porque eres su Creador,
esa obra magestuosa
sublime Creacion,
y ausente de ella acaso
lloraras como yo,
que lloro por la ausencia
del dueño de mi amor.

Los ángeles entonan
al lado del señor
es melodiosa música
purísima oracion;
á tan dulce plegaria
parécese su voz,
el purísimo acento
del dueño de mi amor.

Tú das al avecilla
canoro corazon.
La fuente de la vida
tan solo es el amor.
Si á las pintadas aves
consuelas, solo yo
no me consuelo ausente
del dueño de mi amor.

Perdona si mi ruego
te ofende ya, Señor.
Si la pureza estimas
purísimo es mi amor.
Perdona si en mis versos
con muda, negra voz,
te pido el dulce lado
del dueño de mi amor.

Pablo Cantó Atienza.

EL ORGANILLO.

Vereis como un Saboyano
mal tocando el organillo,
aquí os espone sencillo
los fallos del juicio humano.
De Rosini el italiano,
ese gran compositor,
destrozaba lo mejor;
y un barbaro que lo oia
sin mas exámen decia:
que mal compone el Autor!

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Teatros.

Han abierto sus puertas el del *Príncipe* y el *Principal*.

En el primero se presentó la eminente

Ristori con el drama *Elisabetta*, siendo muy aplaudida por la escasa concurrencia que asistió á esta primera representacion.

Tampoco fué muy numerosa la que acudió al *Principal* en la noche del Viernes, pero quedó satisfecha de los artistas que desempeñaron las Comedias *El arte de hacer fortuna* y *Mi muger no me espera*.

Allá veremos.

Lope de Vega.

Muy pronto celebrará esta sociedad otra sesion, para la cual se ensayan con la mayor actividad dos buenas Comedias.

Epígramas.

Hijos somos de Adan en este suelo,
la nada es nnestro abuelo...
Y salísteisle vos tan parecida
que apenas algo sois en esta vida.

El que por tí se muere en dulces lazos
muere con propiedad por tus pedazos.
Y cuando abundas de hermosura en bienes
tantos remiendos tienes,
hermosísimo bien del alma mia,
que siendo tan cruel pareces pia.

(—)

Varias personas cenaban
con afan desordenado,
y á una tajada miraban
que habiendo sola quedado
por cortedad respetaban.
Uno la luz apagó
para atraparla con modos;
su mano al plato llevó,
y halló las manos de todos,
pero la tajada no.

Charadas.

Cuando barajo las cartas
jugando con Micaela
los dos solos mano á mano,
le doy siempre mi primera.
Dejo de jugar y emprendo
otra diversion honesta,
en la que con mi segunda
dulcemente me enajena.
Y como vivo persuadido
como ella de mi tercera
paso las noches de invierno
tranquilo de esta manera.
Y á pesar de que mi todo
importuno me molesta,
de él, y de todo me olvido
cuando estoy en su presencia.

Mi primera con tercera
es la primera mitad
de un nombre en náutica usado
por los marinos, y á mas
sin la tercera y la cuarta
muy mal lo habian de pasar
los pilotos que la llevan
en sus buques para andar.
Segunda y cuarta es costumbre
muy española y general
practicarla un rato antes
de irse de noche á acostar.
Segunda y prima le hacen
los que quieren engordar
cierto animal muy sabroso
antes de irlo á matar.
La cuarta con la segunda
es por cierto á no dudar,
lo que todo ser viviente
hace en el mundo al entrar.
Y el todo de la charada
es una gran capital
donde se hace y se encuentra
todo lo que dicho va.

Encargándonos con mucho empeño publicacion, nos remiten la siguient

Solucioni á la charadi del 27 numeri.

Mamen—grosili—pemente
Si—magro—temen—pesili
Mate—gropemen—sisili
PELIGRO—SISIMA—MENTE.

Buena Sombra.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 18 DE OCTUBRE DE 1863. NÚM. 29.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

CALVO ASENSIO.

I.

«No tiene abiertas la sociedad moderna vias mas difíciles y mas espinosas que las cuatro en que á los cuarenta años ha hecho Calvo Asensio tan grandes jornadas.

Prescindamos de su estudio de la filosofía y de las humanidades en la Universidad de Valladolid, á cuya provincia pertenece la Mota del Marqués, donde el estudiante habia nacido; prescindamos de las ciencias naturales, que cursó despues de las humanas; la botánica, la mineralogia, la zoologia y química general, para dedicarse ya en Madrid, primero á la facultad de farmácia, en la cual se doctoró el año de 44, despues al estudio del derecho: una carrera escolástica no es una empresa estraordinaria, aunque en ella se logre tan buen nombre, como Calvo Asensio, por el talento y la aplicacion.

La primera senda de verdadera dificultad que acometió despues de concluir brillantemente sus estudios científicos y literarios, fué la de escritor: para avanzar por ella es preciso aprender paciente la ciencia infinita del pensamiento y la forma de la invencion y la composicion; poner la vida, el alma, la juventud, la alegria, la flor de la primavera sobre un pedazo de papel, para arrojarlo en seguida todo reunido al viento, en esa inmensidad misteriosa que llaman público, y esperar el fallo del juez indiferente, que al leer la firma antes que el escrito, esclama por lo comun:

--«¡Desconocido! Un aprendiz mas!»

Empezó Calvo Asensio fundando *El Restaurador Farmacéutico*, testimonio de sus conocimientos en la parte científica de la facultad á que se habia dedicado, y aun existe á los diez y ocho años aquel semanario; dió á luz en periódicos literarios y políticos diferentes artículos y composiciones poéticas, y todos estos diversos trabajos fueron bien acogidos. Publicó el 1845 un periódico satírico, *El Cinife*, destinado á ejercer una crítica literaria decorosa y saludable, en la cual dió motivo de señalado ingenio, y *El Cinife* llegó á hacer sensacion entre la gente de letras. Escribió en colaboracion con su íntimo amigo don Juan Ruiz del Cerro, *Valentina Valentona*; y en la de su compañero y amigo de la infancia, el distinguido, aunque modesto poeta, don Juan de la Rosa Gonzalez, varias producciones dramáticas, entre ellas: *La venganza de un pechero; La estudiantina, ó el diablo en Salamanca; Fernan-Gonzalez*, primera y segunda parte, y todas obtuvieron un éxito brillante en los teatros de Madrid, y alguna se representó treinta y cinco noches consecutivas: compuso por sí solo otras, y tuvo siempre gran cosecha de aplausos para: *La accion de Villalar; Los disfraces; Los infantes improvisados; La escala de la fortuna; Ginesillo el Aturdido* y *Felipe el Prudente*.

El Cinife fué señal de la transicion de Calvo Asensio de las ciencias exactas á la literatura: un folleto en verso: *El eco de la Libertad combatido por las bayonetas afrancesadas*, que publicó en union con el aventajado escritor señor Rosa Gonzalez, siendo perseguidos por la policia el folleto y sus autores en las circunstancias críticas de 1844, fué el síntoma de otra transicion, tan comun en España, de las bellas letras á la aridez de la política.

En 1851, los progresistas de la Mota del Marqués, recompensaron las cualidades que Calvo Asensio habia dado á conocer, presentándole candidato por aquel distrito, en el cual obtuvo una gran vo-

tacion, bien que no triunfara, porque los esfuerzos del gobierno se sobrepusieron á la voluntad de los electores.

En Junio de 1854, en el postrero y mas riguroso periodo del ministerio Sartorius, Calvo Asensio emprendió uno de los caminos mas erizados de dificultades y de sinsabores que pueden imaginarse: fundó *La Iberia*. El talento de escribir es un don de Dios, que necesita además un cultivo trabajoso; el periodismo, á pesar de todo lo que de él se murmura, es el apostolado mas santo del pensamiento; todo el que ha querido ó quiere reinar sobre la opinion, desde Quintana hasta Olózaga, ha sido ó será periodista.

Consumada la revolucion del 54, tres provincias, Madrid, Toledo y Valladolid designaron á Calvo Asensio candidato en las elecciones para las Córtes constituyentes; en las tres obtuvo una gran votacion, quedando elegido por la última, la de su nacimiento, y obteniendo además el voto de los representantes de la nacion para secretario de aquella memorable asamblea. Entonces empezó á dar repetidas y notables muestras de su talento como orador, de sus disposiciones naturales para la improvisacion y la réplica, de su firmeza como hombre de partido. Estas cualidades le valieron una gran popularidad, que se tradujo bien pronto en su eleccion para Comandante del primer batallon de artilleria de milicia nacional de Madrid, grado con que le brindaban otros dos batallones.

Convocadas nuevas Córtes en 1858, Calvo Asensio fue designado candidato por varios distritos, y elegido diputado por una gran mayoría en el de *Maravillas* de Madrid, donde gozaba de gran popularidad.

Cómo ha desempeñado este nuevo cargo, dícenlo cuatro años de constante lucha en la tribuna, en la cual se ha crecido notablemente; dícenlo la importancia y las simpatías de que goza en toda España, al lado de Olózaga, Sagasta, Aguirre, Madoz, Figuerola, Zorrilla y algunos mas de la resuelta y hábil minoria que tan brillantemente sostiene *la actual campaña* parlamentaria.

II.

El 18 de Agosto último, daba á la puerta de mi retiro de aldea, el tierno abrazo de la despedida á Calvo y á Gonzalo y Teresa, los dos pedazos de su corazon, imágen tambien de su amantísimo padre. El Miércoles último rompia á la vez el sobre de dos telégramas, y ponia la vista en uno, que con la concision brutal del telégrama decia: «Véngase inmediatamente. Calvo se nos muere por momentos.» Aquella noche emprendí el viaje maldiciendo por el camino la lentitud del vapor, y antes de que empezara el Jueves me apeaba á la puerta de mi infortunado amigo.

El 18 de Setiembre, al mes, dia por dia, de nuestro abrazo de despedida en la aldea, el amigo de mi alma era un cadáver; Gonzalo y Teresa eran huérfanos.

La pluma que hace un año escribió apuntes biográficos para que acompañaran á una fotografía llena de vida, se resiste á escribir apuntes necrológicos al dia siguiente de haber sacado el escultor la mascarilla de un cadáver.

A. F. de los Rios.

(Museo Universal.)

LA ESPERANZA.

Hija del cielo, nacarada rosa
que brotas entre espinas de dolores,
fulgente estrella cándida y hermosa
como del alma vírgen los amores;

Magnánima deidad risueña y bella
que ornada con tu manto de brillantes
cubres con flores la profunda huella
que dejaran las penas mas punzantes:

Fuera sin tí la mísera existencia
lo que fuera la flor sin el ambiente,
sin ensueños de amor la adolescencia,
sin cristalinas aguas una fuente.

Sin tí no hubiera ni virtud, ni amores,
ni ciencia, ni heroismo, ni poesia;
y cual sin luz no existen los colores
la ventura sin tí no existiria.

Eres el iris que brilló en el cielo
como señal de calma y de bonanza,
eres el angel que desciende al suelo
desde el trono de Dios, dulce esperanza.

Y cual deshace el sol la niebla oscura
con su fulgente abrasadora llama,
se deshace la negra desventura
cuando tu luz divina se derrama.

Ah! venturoso el ser que te posee
y enlazado sus brazos à tu cuello
florido porvenir dichoso lee
de tu clara mirada en el destello.

Y desdichado el hombre que si prueba
de la hiel del dolor alguna gota,
henchido de furor en tí se ceba
y te arroja de si en pedazos rota.

Ah! ¿cómo existirá, cómo Dios mio
sin que venga á arrullarlo la esperanza?
Empedernido el corazon y frio
solo hallará tiniebla en lontananza.

Oh que felicidad! Hasta las heces
la copa del dolor he consumido;
rasgaron ¡ay! mi corazon mil veces,
mas la esperanza nunca la he perdido.

No hallo en la tierra ya su galanura,
pero en el alto cielo la diviso:
y embriagarme de célica ventura
ella me ofrece allá en el paraiso.

Allí perpétuo refulgente dia,
trono de nubes, de zafir y oro,
elocuente suavísima poesia,
cántico arrobador, dulce, sonoro.

Corona de laurel inmarcesible
que anhelo con vehemente exaltacion,
lazos de amor divino y apacible
porque suspira y late el corazon,

Miro feliz al resplandor brillante
del sol de mi esperanza bendecida,
que me sostiene el alma vacilante
y torrentes de luz vierte en mi vida.

Por eso no maldigo el hado impío
ni á mi ceñuda y áspera fortuna;
aunque en el cáos profundo y mas sombrío
ví mis dichas hundirse una por una.

Que lisonjera suerte deliciosa
aunque abrojos no mas halle en el suelo,
alcanza la criatura venturosa
que su esperanza la fijó en el cielo.

Victorina Saenz de Tejada.

Antequera.

A ELLA.

Mariposilla pintada
que por la verde enramada
vas saltando,
y al admirar tus colores
muertas de envidia á las flores
vas dejando;
Ven, que á la virgen que admiro
vas á llevarle un suspiro
silencioso;
ven, tan veloz cual el viento,
ven, á llevarle este acento
doloroso.

Y díle que padece el alma mia
devorada por hórrido pesar;
que mi vida sin ella es de agonía
que á ella sola mi pecho puede amar.
Y díle que la adoro con locura,
que acoja mis acentos de dolor,
que mire con piedad mi desventura,
que trueque sus desdenes en amor.
Y que si escucha en noche silenciosa
el tétrico preludio de un laud,
no olvide mi plegaria dolorosa...
no olvide de mi pecho la inquietud.
Que por ella padezco cruel tortura,
que por ella padezco cruel pesar,
que mi vida sin ella es de amargura,
que á ella sola mi pecho puede amar.

Mariposilla pintada
que por la verde enramada
vas saltando,
y al admirar tus colores
muertas de envidia á las flores
vas dejando;
ven, que á la virgen que admiro,
vas á llevarle un suspiro
silencioso;
ven, tan veloz cual el viento
ven, á llevarle este acento,
doloroso!

H. de M.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—¿Qué dice V. señora? Laura ha estado toda la tarde á la cabecera de su cama, y allí quedaba cuando yo he venido.

—Pero como es posible, si la he visto yo; si la ha visto Julia tambien...

—Pues ha sido una equivocacion, se lo juro á V.

—Quisiera creerlo, pero... Sinó ya verá V: Julia!

—Mamá!

Entró Julia, y viendo á Mònica y estrañándole aquella visita esclamó:

—Usted por aquí, Mónica ¿á que se debe?...

—Ay! hija mia, respondió la marquesa, tu hermano nos llama quizá para darnos el último adios.

—¡Mi hermano! ah! por favor, diga V. Mónica ¿que sucede á mi pobre hermano?

—Està muy grave, Julita; puede ser que se salve; pero...

—¿De tanto peligro y Laura se pasea como si tal cosa sucediese á su esposo? ah! esa muger no tiene corazon

—¡Lo vé V. Mónica! dijo la marquesa.

—Pues señoras, no comprendo como una persona que ha estado delante de mí toda la tarde al lado del marqués, y á quien acabo de dejar con él, pueda haber salido, y sobre todo... con un hombre desconocido. Nada, nada, repito que no puede ser.

—Y sabe Laura que Ernesto nos manda á llamar?

—No señora, y hasta me encargó el señor marqués que nada dijese á Laura.

—¿Y como haremos entonces para que no nos vea entrar?

Entraremos por un postigo de la casa; yo entraré primero, y harè advertir al marqués que esperan Vds. para que despida á Laura bajo cualquier pretesto.

—Pues apresurémonos,

Ah! Dios mio, Dios mio; mi mayor deseo era volverle á ver y tal vez deba abrazarle para recoger su último suspiro!...

—No se aflija V. madre mia, dijo Julia, que en vano trataba de contener ella misma el llanto que se agolpaba á sus ojos; no se aflija V., puede ser que haya esperanzas? No estaba yo casi al borde del sepulcro, y hoy....

—¿Pero que enfermedad es esa, Mónica, que *tan ràpidos progresos ha* hecho en él?

—Cuando llegamos à Francia, le acometió una especie de fiebre maligna, que despues le ha repetido algunas veces, pero no con tanta intensidad; luego se quejó... del pecho... y ahora...

—Ah! pobre hijo mio, esa enfermedad cruel es la tisis, si, mi hijo muere tísico, no hay remedio para él. Marchèmos, marchémos cuanto antes.

Un cuarto de hora despues, un coche conducia á las tres mugeres à la plazuela de Santo Domingo.

Poco despues que el coche paraba cerca de la casa, otro paró tambien delante de la puerta principal; bajó de él un caballero y el coche se retiró.

Aquel caballero era D. Eugenio Duran; veamos lo que le traia à casa de Laura.

CAPITULO V.

LA CITA.

Dejamos al padre de Julio en el momento de despedirse de la marquesa para ir à buscar à su hijo al Hotel de Inglaterra.

Un coche le condujo á esta fonda, y apenas llegó á ella, preguntó por su hijo.

Julio habia salido, y no volveria aquella noche hasta muy tarde.

Mandó qne le introdujeran en el cuarto de Julio mientras le preparaban á él otra habitacion, y encargó no le incomodaran pues pensaba descansar hasta que volviese su hijo.

Empezó á despojarse de su ropa de camino.

Al poner sobre una mesa su reló, vió una carta abierta, y desde luego llamó su atencion la letra: era de muger.

¡Ola! dijo, una carta amorosa; bah! será de Julia; estan tan enamorados que no se contentan solo con hablar.

No pudo resistir la tentacion, y tomó la carta para leer algo de ella; pero de repente en su semblante se pintó el asombro, y su frente se arrugò bajo el peso de una sospecha.

La carta decia asi:

Madrid 22 de Mayo.

Caballero: se me ha advertido, de que en medio de un café, y en presencia de varios jóvenes, ha hecho V. una apuesta, bien poco digna seguramente de un caballero. Ha jurado V. deshonrar à una muger que ningun daño le ha causado, y solo por un capricho de calavera. Qniero saber si el que tiene valor para hacer estos atrevidos juramentos, tiene el suficiente para reiterarlos delante de su vìctima.

Habiendo dado la casualidad de que hoy acaba de llegar mi esposo imposibilitándome de citar á V. de dia, le suplico venga á verme esta

misma noche, mientras mi esposo está en el teatro, donde no faltará.

Irá V. al Real; y preguntando por el palco de la Dama del Medallon, que cualquiera podrá indicarle, esperarà á que en èl se presente mi esposo. Esta será la señal de que ha llegado la hora de vernos.

Mi casa, en la plazuela de Sto. Domingo, al lado de un taller de coches. El portero introducirá á V. solo con decirle: *Yo soy el que esperan.*

La Dama del Medallon.

¿Qué locura es esta? esclamó D. Eugenio cuando acabó de leer; es preciso que yo sepa quien es esta muger que bajo pretesto de querer conjurar un peligro, que tal vez desea, dá una cita á mi hijo, cuando su marido está fuera de su casa.

¡Oh! es preciso. Nó, no quiero que Julio siga las huellas de su padre; harto arrepentido estoy de mis juveniles estravios.

Corramos á evitar, si aun es tiempo esta locura.

Volviò á vestir su trage el señor de Duran, y se lanzó fuera de la habitacion. Entró en un coche que pasaba de vacio, y dando al cochero una propina.

—Al Teatro Real, dijo, á escape.

Al llegar al teatro, mandó esperar al cochero; entró, y dirigièndose à uno de los acomodadores le preguntó si sabia cual era el palco de una señora, á quien llamaban la *Dama del Medallon.*

—Le contestó que no sabia de quien le hablaba; mas, un jóven á quien ya conocemos, pues era Federico el de la apuesta con Julio, que casualmente oyó la pregunta al entrar, le indicó el palco, y al mismo tiempo procuraba indagar, por que aquel desconocido preguntaba por la Dama; pero el señor de Duran despues de saber lo que deseaba, y viendo que aun el palco estaba vacio, salió apresuradamente, dejando lleno de confusiones á Federico que fué á reunirse con sus amigos entre los que se hallaba Julio.

—El señor de Duran dió al cochero las señas de la casa de Laura, y poco despues se bajaba en la misma puerta.

—¿Está el señor en casa? preguntó al portero que no era otro que Giuseppe Antonelli, puesto allí por Pedro.

—No señor, respondió.

—Pues advierta V. á la señora, que un amigo *del que esperan* viene ha hablarla de su parte.

—Tengo órden de no anunciar á nadie, caballero, mi señora no recibe á nadie esta noche.

—Digale V. que está herido y no puede venir.

Un ligero grito lanzado desde lo alto de la escalera, hizo volver la cabeza á los dos interlocutores.

Provenia de Laura, que al atravesar la meseta de la escalera cuando salia de la habitacion del marqués y se dirigia à las suyas, oyó la conversacion entre el Sr. de Duran y el astuto italiano.

Laura permanecia como clavada en medio de la meseta; la noticia de que se hallaba Julio herido, habia paralizado la sangre en sus venas.

El Sr. de Duran comprendió que aquella era la *Dama* en cuestion, y se dirigió hacia la escalera.

—Pero, caballero, le digo à V... decia Giuseppe tratando de detenerle.

—Eh! déjeme V.: señora, mi amigo está herido, acaba de batirse, no...

—Calle V. por Dios, caballero, respondió Laura temblando; suba V, suba V.

Acabó el Sr. de Duran de subir los últimos escalones, y asi que pudo hacerse cargo de la fisonomia de la *Dama*, dijo entre dientes.

—¡Calla, es la esposa del marqués de Ocampo! Mi vision, el retrato de Enriqueta.

—Sigame V. caballero, dijo Laura, introduciendo al padre de Julio, primero en el salon que ya conocemos, y luego en el gabinete, donde los dos tomaron asiento.

(Se continuará.)

LA JOVEN MADRE.

PUESTO EN MUSICA POR EL AUTOR.

Bendiga Dios tu sueño,
hijo del alma!
Pudiera yo ser siempre
quien lo guardara!
Cuanto daria
por tenerte en los brazos
toda mi vida!

Cuando un deber sagrado
de mí te aparte,
donde hallará consuelo
tu pobre madre!
Y tú hijo mio,
que será de tu vida
sin mi cariño!

Una sonrisa tuya
cuando despiertas,
basta para que olvide
todas mis penas.
Algunas veces

arca, que debiera un hijo
ser niño siempre...

Duerme tranquilo ahora,
duerme, hijo mio,
sin saber que te esperan
tantos peligros!...
A Dios le ruego
que el valor te conceda
para vencerlos...

R. Wärdenburg.

Sevilla.

EN LA PRIMERA MISA

de mi predilecto amigo el señor don Enrique Martinez Melguiso, presbítero y cursante de Sagrada Teologia en este Seminario conciliar.

Admira tu eleccion, y canta gloria
al Dios que hasta su altar te ha sublimado:
no se aparte jamás de tu memoria
el ver como del mal te ha separado.
Y sobre el mundo al alcanzar victoria
mirándote á tu Dios tan consagrado,
desprecia sus halagos, porque es lodo
cuanto encierra en su seno, polvo todo.

El grande ministerio que inauguras
te dá una dignidad imponderable,
y un porvenir de salvacion auguras
que si sabes ganarla, es indudable.
Consagra á tu Señor con manos puras,
que sea tu sacrificio hoy aceptable:
recibe siempre en gracia el pan sagrado:
si no lo haces así, ya estas juzgado.

Elevado al altar, has contraido
deberes con el pueblo que es tu grey,
porque, sábelo bien, Dios te ha elegido
para que puedas enseñar su Ley.
Del mundo hasta el altar llamado has sido
y de las almas al hacerte rey
es porque puedes perdonar su yerro
rompiendo del pecado el duro hierro.

No estrañes te aconseje la voz mia
con las palabras que le dicta el alma:
son consejos que brota mi alegria
y enseña el corazon en grata calma.
Para tí toda gloria en este dia
que abrazas de virtud la hermosa palma.
Guárdala en su verdor. No mas te digo.
¿Que mas puede decirte un buen amigo?

Paga á tu Dios. Y cuando al ser el dia
te lleve el fuego de tu pecho, ansioso,
colmado de purísima alegria
ante las aras de tu Dios glorioso,
del arpa de Sion la melodía
arrobará tu corazon dichoso.
Pide entonces por mí: suplica al cielo
se digne concederme igual consuelo.

Emilio Santa Maria Torre.

LA ILUSION.

He aquí una palabra que representa una idea como muchas otras, tan abstractas, que casi es imposible el definirlas.

Para mí, la ilusion es un hermoso sueño.

No sé si digo un disparate; pero en caso de no serlo, pudiera deducirse, ateniéndose al dicho de un hombre célebre, una consecuencia bien rara; tal vez un sofisma.

Perdónenme los que, mas versados en la lógica que yo, lean este artículo.

Pues como decia; ateniéndose al dicho del que escribió esta frase:

La vida es sueño.

Pudiera deducirse:

Que soñar es vivir.

Y que como el que tiene ilusiones vive soñando, *la ilusion es la vida.*

Otro dijo:

Gozar materialmente, es vivir.

El primero se llamaba Calderon; el segundo Epicuro.

¿Cual de los dos tiene razon?

Pregúntese á un amante, á un poeta.

Pregúntese á un sibarita.

Los primeros dirán que Calderon; el segundo que Epicuro.

Yo, que ni soy amante, ni poeta, ni sibarita, diré que hermanando las dos ideas, puede formarse un todo, que satisfaga á las necesidades de las dos partes que constituyen nuestro ser; el espíritu, y la materia.

La ilusion, es una mentira; pero una men-

tira que es el alimento del alma; el alma sin ilusiones, es un jardin cubierto de abrojos, un cielo sin estrellas, un sol sin rayos.

La vida pasada en la molicie, sin mas aspiraciones que el goce material, es la vida del bruto.

Sin embargo: para algo nos concedió Dios los sentidos.

El hombre necesita de goces materiales que le ayuden á sobrellevar la existencia: no abusemos de ellos, y gozaremos mas.

Esto mismo dijo un filósofo mas autorizado que yo; J. J R.:

Abstenerse para gozar, es el epicureismo de la razon.

Pero veo que me voy estraviando; mi objeto no era este cuando empecé mi artículo dedicado esclusivamente á la *ilusion*.

Volvamos á ella:

Magnífica aurora boreal en medio de las tinieblas de la vida, la ilusion alumbra nuestra inteligencia, haciéndola capaz de concebir sublimes pensamientos.

Pero ¡ay! es tan frágil! ¡se desvanece tan pronto al menor soplo!

Y entónces se asemeja á la resplandeciente luz de una bujia, que al estinguirse, solo deja el fétido olor de la pabesa.

Muy bien pudiera compararse á uno de esos magníficos mausoleos, cuya belleza artística admiramos, sin acordarnos de que solo guarda asquerosa podredumbre: penetremos un momento en su interior, y pronto huiremos de él con repugnancia.

En los sentimientos que afectan al corazon, es en los que principalmente se hace mas sensible la desilusion.

El amor, esa imperiosa exigencia de nuestra alma, solo esta reforzado por la ilusion, y es en el que está mas espuesta á desvanecerse, tanto mas, cuanto delicada es el alma que abriga este sentimiento.

Para nosotros, la muger que amamos, no es un ser comun; no es la criatura sujeta á las necesidades de la naturaleza anejas á todo ser animal.

La ilusion la despoja de todo lo que tiene de terrestre: es un ángel, revestido de forma humana para que le podamos apreciar por los sentidos.

Y sin embargo; sabemos que solo es una muger; pero la imaginacion se obstina en creerla un ser escepcional.

Desvanézcase esa prestigiosa aureola; dejadla en esqueleto; tal cual es, y la ilusion desaparece.

Direis que soy demasiado espiritual: pues bien, creedme:

Yo jamás he visto comer, por ejemplo, á la muger que verdaderamente he amado.

Me direis por tanto que jamás me casaré, ó que perderé la ilusion si llego á hacerlo.

Preguntadle esto á los que han pasado por ello aunque sean menos escrupulosos que yo, y os dirán si la han conservado.

No, es imposible.

Esas *pequeñas grandes cosas* que se tocan en la vida doméstica, no pueden menos de disminuir la ilusion.

Pues qué ¿es lo mismo ver á una muger que os espera bien ataviada, en una sala amueblada con lujo ó al menos con decencia, que os habla cariñosa, que os muestra un carácter dulcísimo; es esto lo mismo, que verla desaliñada, en medio de la revuelta alcoba, donde encontrais: aquí el prosáico gorro de dormir, allí el antipoético mirinaque, que os recuerda una de tantas mentiras como rodean á la muger; que la ois regañar á la criada, armar una tramontana con la mandadera sobre la miseria de *dos maravedises* que faltan en la cuenta; que á lo mejor os dá una de esas rebotadas que no faltan en ninguna esposa, ó con rarísimas excepciones; que la estais viendo, en fin, tal cual es, una muger, ni mas ni menos que una muger?

Decidme ¿es lo mismo?

Oh! por desgracia no lo es.

Y sin embargo; la ilusion es necesaria, es el lazo que une á Cupido con Himeneo.

Bien lo comprenden así las mugeres: por algo se afanan en presentarse á nosotros armadas de todos sus hechizos, naturales y artificiales.

Otro tanto sucede á ellas respecto de nosotros; aun puede decirse que mas, por lo mismo que su alma es mas impresionable, mas inclinada á las esterioridades.

Presentaos á ellas, súcios, mal pergeñados, y perderán la ilusion,

Casaos, y yo os aseguro que á poco tiempo, habreis conocido un cambio notable en vuestra muger.

Que os falte en vuestra casa la comodidad, el desahogo, los goces materiales, y ambos sentireis sus consecuencias.

Y sin embargo; habeis perdido la ilusion, y vivis.

Luego la ilusion, *no es la vida*.

Y sin embargo, no gozais, y vivis.

Luego el goce solo, *no es la vida*.

La vida, para poderse llamar vida, consiste en gozar con la materia, hasta cierto punto; y con el alma, hasta cierto punto tambien.

Lo demas, es vivir muriendo, ó vivir en un estúpido letargo.

Soñemos pues con Calderon, y gocemos con Epicuro.

Emilio de la Cerda.

MISCELÁNEA.

Lope de Vega.

Anoche debió celebrar esta Sociedad su sétima sesion, con las Comedias MEJOR ES CREER y UN PASEO Á BEDLAM.

Atendidas las buenas disposiciones de las Srtas. y Sres. encargados de su egecucion, es seguro que ésta habrá sido esmeradísima.

—Ya están en estudio el Drama en dos actos, titulado: FERNANDO y el Juguete cómico, UN POLLO DE SESENTA AÑOS, obras originales de un jóven perteneciente á la sociedad, y que deben componer la próxima sesion.

—Tambien las secciones dramática y lírica preparan para muy en breve la Zarzuela, EN LAS ASTAS DEL TORO.

EL AMOR.

Charada.

¡Lo que es amar! En el mundo
no hay cosa que dulce sea
como el amar: mas es cuando
se ama con el alma entera
á una vírgen andaluza
de ojos negros, tez morena,
rojos labios, chica mano,
pié breve y cintura estrecha.
Y se ama hasta dar el alma
disuelta en amor; y ella,
la bien amada, en su pecho
siente tambien una hoguera:
y en amoroso deliquio
los dos yaciendo: la bella
algun PRIMERA con CUARTA
á su amador hace tierna.
¡Oh entónces!... sin duda es farsa
que de placer alguien muera:
no mueren los que así aman,
y el placer á mas no llega.
Mas, si es verdad que no muere
quien tal dicha esperimenta,
tambien lo es que el corazon
se agita con tal violencia
cual si quisiera salirse
del pecho, càrcel estrecha;
y que el alma se desbace
y que el cuerpo todo tiembla,
cual tiembla, si el huracan
la agita, SEGUNDA y TÉRCIA.
Y es cierto tambien que el seso
á punto està de que pierda
aquel dichoso mortal,
pues la dicha su cabeza
trastorna y pone al fin como
CUARTA con QUINTA (si à esta
le agregamos una *o*
tras de la última letra.)
Ese es el amor: vosotros
los que la dicha sin mezcla
de pesar solo buscais,
amad, que el amor con ella
os brinda, si por fortuna,
de ojos negros, tez morena,
rojos labios, chica mano,
pié breve, y cintura estrecha
una vírgen andaluza
encontrais que en una hoguera
de amor por vosotros arda.
Mas si hay en las mentes vuestras
alguna idea de ambicion,
de gloria, poder, riqueza,
sabed que algun soberano
de las gentes agarenas
que en edades que pasaron
moraban en nuestra Iberia,
no por amores logró,
mas por empresas guerreras
y otras prendas de alta estima,
que sus súbditos le dieran
el dictado que es objeto
de la charadilla aquesta.

El Preste Juan de las Indias.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 25 DE OCTUBRE DE 1863. NÚM. 30.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

APUNTES

SOBRE LA HISTORIA DE ROMA.

Roma, capital de los estados pontificios y residencia del Papa, está situada en un terreno muy desigual. Divídela el Tiber en dos partes, de las cuales la mayor, que está à la izquierda, es Roma propiamente dicho, y la otra lleva el nombre de ciudad Leonina ó Transtibèrica.

Roma fué fundada por Romulo 753 años antes de Jesu-cristo. Muchos pretenden probar que antes de Romulo ya existia Roma, llamada asi de una muger del mismo nombre, hija de Esculapio ó de Ascanio ó de Italo, pues en esto están divididos los pareceres.

Aunque Romulo no fundase á Roma, es cierto que en ella estableció su Monarquia, dividiendo á sus habitantes en tres *Tribus*, cada Tribu en diez *Curias* y cada curia en diez *Decurias*. Las Tribus eran gobernadas por *Tribunos*, las Curias por *Curiones* y las Decurias por *Decuriones*.

De cada Tribu se escogian aquellos, que por su nacimiento y acciones heróicas se habian hecho ilustres, y se les daba el nombre de *Patricios*: los demas eran llamados *Plebellos*.

Para poblar Romulo su ciudad naciente dió entrada en ella á toda clase de hombres sin devolver el siervo á su señor ni el criminal á los magistrados, por cuyo motivo se halló Roma al poco tiempo llena de habitantes. Empero habia tan pocos que tuviesen muger, que Romulo mandó embajadores à todos los pueblos á pedir esposas para los nuevos Romanos, mas estas demandas fueron desechadas por todos. Sintió Romulo un insulto tan grande y resolvió vengarse.

Fingió poco despues haber hallado enterrado un altar de cierto número llamado *Conso* y con este motivo mandó se hiciesen festejos públicos. Llegado el dia señalado para la funcion acudió una inmensa muchedumbre de todos los pueblos comarcanos. Cuando estaban mas atento al espectáculo, la juventud Romana á una señal hecha por Romulo, corrió espada en mano á arrebatar las doncellas que se hallaban presentes. Asustados los padres y parientes de las doncellas robadas, tomaron la fuga quejàndose de la hospitalidad burlada y fueron á pedir justicia á los demas pueblos, sublevando à sus habitantes y escitándolos á tomar las armas.

Los ceninos fueron los primeros que declararon la guerra á los Romanos, pero fueron bien pronto derrotados, matando Romulo con su propia mano á Cleon, su rey, y consagró sus despojos á Jupiter Feretrio.

Subyugados los ceninos, los pueblos de Fidenas, de Crustumerio y Atenas se levantaron contra el pueblo Romano; pero con poco trabajo fueron tambien derrotados.

Finalmente los Sabinos, llevando por conductor á Tacio, marcharon con un poderoso ejército contra Roma; mas no podian introducirse facilmente en la ciudad à causa de una roca donde habia una fuerte guarnicion, cuyo gefe era Tarpeyo.—Tarpeya, hija del comandante; enamorada de los brazaletes de oro que llevaban los Sabinos en el brazo izquierdo, les propuso entregarles la ciudad si ellos le entregaban lo que llevaban en la mano izquierda, sin esplicar si habian de ser los brazeletes ó los escudos.

Consintió Tacio y ella los recibió una noche en la roca por una puerta desconocida y secreta. Habiendo entrado, Tacio fué el primero que se quitó sus brazaletes y se los dió á Tarpeya, tirándola al mismo tiempo el escudo; siguieron su ejemplo los demas y Tarpeya quedó muerta bajo el peso de los escudos y del oro.

Inflamados de cólera los Romanos y del deseo de recuperar la perdida roca, provocaron al combate á los Sabinos, la batalla fué sangrienta y cruel; el mismo Romulo salió herido, por lo que apoderándose el miedo de los Romanos, tomaron una fuga precipitada. Romulo haciendo todos los esfuerzos posibles, reunió su gente para volver al combate, pero fueron asombrados por un espectáculo que escede á toda narracion.

Las arrebatadas Sabinas estaban en medio de los dos egércitos con sus hijos, rogando tanto á los Sabinos como á los Romanos

Sus gritos, sus làgrimas y sus ademanes, detuvieron à los conbatientes y habiendo depuesto las armas, los gefes de ambos egércitos se unieron á parlamentar y fué convenido que las Sabinas que quisiesen se podian quedar con sus maridos; que Romulo y Tacio reinarian juntos en Roma y que sus habitantes serian llamados *Queritos* de Curio, patria de Tacio.

Con el transcurso del tiempo fué aumentan-

dose esta ciudad de manera que llegó á tener de circuito 50 millas. Las puertas de la ciudad llegaron al número de 30. Los castillos de las murallas eran 700. Las fuentes públicas ascendieron á 18. Los famosos obeliscos eran 45 Finalmente, las estátuas, las columnas, los puentes, los caminos reales, los baños, los Palacios, los Templos dedicados á sus Dioses (que llegaron á un número casi increible) con otras muchas obras dignas de admiracion, que refieren los antignos escritores, hicieron de Roma la ciudad mas famosa de todo el mundo.

Los primeros sucesores de Romulo fueron Numa Ponpilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio, Tarquino el Viejo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio, el cual con su avaricia y crueldades irritó de tal manera los ánimos de los Romanos, que tomando por pretesto la violencia hecha á la hermosa Lucrecia, estinguieron los Reyes, y quisieron que la ciudad fuese gobernada por dos Cónsules que elegian todos los años.

Estos eran superiores á los Pretores, Tribunos, Qnestores, Censores y otros Magistrados.

Cuando la ciudad estaba amenazada de algun grave peligro elegian un Dictador.

De esta suerte se gobernó la República de Roma por espacio de 460 años, siendo por todo este tiempo el terror del Universo, y sugetándolo casi todo á su dominio.

Julio César, despues de muchas victorias, y de la muerte de Pompeyo, su competidor, considerando que el nombre de Rey era odioso a los Romanos, se hizo declarar Dictador perpétuo, 39 años antes de Jesucristo; y últimamente se tituló Emperador, nombre que entónces se acostumbraba á dar á los generales, que salian victoriosos de sus batallas, con la muerte á lo menos de 2000 enemigos.

En el año 30 antes de Jesucristo, obtuvo Augusto César la Dignidad Imperial con absoluto poder, la que conservó 44 años, en cuyo tiempo nació Jesucristo.

Fuerónle sucediendo otros Emperadores, y el poder de los Romanos fué siempre declinando, principalmente desde la division de los Imperios, de manera que en el reinado de Honorio, en 409 entró Alarico en Roma y la saqueo. Lo mismo hizo despues Genserico en 455; finalmente en el año 479 de Jesucristo, Odoacro se hizo aclamar Rey de Italia, y despues Señor de Roma, espeliendo de ella á Augustolo ó Romulo Augusto, su último Emperador, y el LXVII en el órden de la sucesion.

En esto acabó ese antiguo Imperio Romano, que se habia dilatado de tal manera, que llegó á tener por límites, por la parte de Oriente el rio Eufrates; el Monte Tauro y la Armenia: por la de Poniente, el Occeano: por la del Norte el *Danubio; y por la* del Mediodia la Etiopia: siendo tantas sus riquezas, que llegaba á contar 20000 ciudadanos, de los que podia cada uno por sí solo sustentar el Imperio; y solamente el Egipto pagaba anualmente á la República 65000 talentos, que equivalen á unos 22.668,750 pesos fuertes.

Casimiro Franquelo.

(Se concluirá.)

GRANDEZA DEL ALMA.

Es bella la creacion, bella es el ave
tendiendo á el aire su pintada pluma,
bella es la flor de aroma tan suave
que el prado que engalana lo perfuma,
bello el piélago inmenso dó la nave
rompe montañas de nevada espuma,
bello es del sol el rayo rutilante,
bello ese cielo de zafir brillante.

Es bello el pez, la alegre mariposa
que liba las esencias de las flores
es bella, cual la tórtola amorosa
que entona su cancion dulce de amores:
bello el arroyo que en pradera hermosa
retrata de natura los primores,
bella la blanca luna y las estrellas
y hasta las mismas nubes son muy bellas.

Bello es, en fin, cuanto el Señor formara
con su potente mano creadora;
mas que todas sus obras la mas rara,
la que mas perfecciones atesora,
en la que Dios mostró mas viva y clara
su augusta omnipotencia bienhechora,
la que mas esplendor presta á su nombre,
la mas selecta, en fin, es la del hombre.

El hombre! cuyo espíritu elevado
mas que la luz purísimo, impalpable,
es vívido reflejo destellado
de aquel Dios de belleza incomparable.
Y cuanto acá en el suelo fué creado
en paralelo suyo es deleznable,
que el Universo al fin todo es finito,
y el ser del hombre no, que es infinito.

No os afaneis filósofos impíos,
que ahogais en vuestros pechos la conciencia,
en negarme con ciegos desvarios
de un Dios omnipotente la existencia,

Que si los pobres argumentos mios
carecen de los rayos de la ciencia,
unen la viva fé que anida el pecho
con estudio sencillo por mí hecho.

—

Que en página elocuente y luminosa
aun mas que vuestro libro mas preciado
estudiando con fé, la prodigiosa
existencia de Dios he confesado.
No penseis que la ciencia tan famosa
de latinos y griegos he buscado,
que lo que á confesar un Dios me intima
es el alma inmortal que nos anima.

—

Que siendo superior á lo visible,
inmaterial, inteligente y pura,
comprende la razon, que no es posible
que pudiera formarla otra criatura:
de un Ser eterno, sábio, indefectible
debe sin duda ser perfecta hechura:
y el que á sus obras dió tanta belleza
cuanta debe tener! cuanta grandeza!

—

Cuando el dolor la oprime, el ancho espacio
recorre el alma cual ligera nube
y hasta el eterno célico palacio
en raudo vuelo vaporosa sube:
allí en trono fulgente de topacio,
que en sus alas sostiene albo querube,
decidme ¿no halla un Dios què dá consuelo
cual nunca nadie lo prestó en el suelo?

—

Tambien, cuando arrastrado por la mano
del mundo seductor al torpe cieno,
conviértese en vilísimo gusano
de la culpa mortal con el veneno,
¿de quien alcanza auxilio sobrehumano
para vencer su loco desenfreno?
De un Dios piadoso, el cual le ha prometido
que su ruego ferviente será oido.

—

Por eso, cual la mar en su hermosura
guarda siempre la perla nacarada,
de las pasiones en la mar impura
el alma para Dios tiene guardada
celeste adoracion, dulce ternura
en ignota recóndita morada:
asilo de virtud incorruptible
do al vicio penetrar es imposible.

—

Y rica y grande mas que el Océano,
pura como el azul del firmamento,
serena cual las brisas de verano,
hermosa y libre cual el sol y el viento
el alma llega à ser, si el placer vano
que las pasiones dan solo un momento
desprecia y con su Dios se identifica;
que sus dones, entónces, multiplica.

—

Pues si un alma tan grande poseemos,
si hay un Dios que propicio siempre hallamos
con cuyo fuerte brazo romperemos
la cadena del vicio que arrastramos,
¿porqué nuestra flaqueza no vencemos
y nuestra dignidad no conservamos?
¡Pudiendo alzar cual àguilas el vuelo
como insectos volamos por el suelo!

—

Y si es amor de nuestro ser la esencia,
porqué hemos de fijarlo en lo visible,
desoyendo la voz de la conciencia
siempre justa, severa, incorruptible?
No veis que nuestra ardiente inteligencia
queriendo hallar lo grande, incomprensible,
deifica los objetos que está amando
al verdadero Dios equivocando?

—

¡Ah! ¿porqué envenenar la fuente pura
del amor que en nosotros se atesora?
Porqué no dar á Dios esta ternura
dulce, vivificante y salvadora?
Porqué manchar del alma la hermosura?
No veis que la infeliz doliente llora
cuando el humo del vicio turbio deja
el claro espejo en que su Dios refleja?

—

El alma humana es tierra preciosa
de rica incomparable fertileza,
que puede producir mies abundosa,
frutos llenos de esencia y de pureza;
mas si por indolencia maliciosa
dejámosla se cubra de maleza,
el gérmen de virtud será perdido
y el del mal brotará tronco podrido.

—

Pues nuestra voluntad noble y potente
al labrador imite, que afanado
corta la mala yerba dilijente
por que no perjudique su sembrado.
Que si él por su trabajo felizmente
coje el ópimo fruto sazonado,
por fruto cojerá nuestro desvelo
paz en la vida y en la muerte el cielo.

Siempre luchemos, siempre; y si la historia
de heróicos esforzados campeones
anhelando el laurel de la victoria
enciende alguna vez los corazones,
en el mundo, sabed no hay mayor gloria
que la de dominar nuestras pasiones:
ni accion heróica de grandeza tanta
cual conservar el alma pura y santa.

Victorina Saenz de Tejada.

Antequera.

LA INOCENCIA.

ROMANCE PUESTO EN MUSICA POR DON R. LAZARO.

Sueño del alma,
Santa Inocencia,
Flor cuya esencia
Viene de Dios.
Bendito seas
Nido de amores,
Hecho entre flores
Del corazon.

Dia sin noche,
Hora sin pena,
Que un ángel llena
De tierno amor.
Bendita seas
Santa Inocencia,
Flor cuya esencia
Viene de Dios.

Eres del cielo
Dulce memoria:
Goce en tu gloría
Nuestro candor.
Libra á estos niños
De la inclemencia,
Santa Inocencia,
Angel de amor.

Gabriel Fernandez.

Madrid.

En un álbum.

Creciendo en distinto eden
viven unidas dos palmas,
Cuando dos se quieren bien,
aun en la ausencia se ven
y se comprenden sus almas.

P. A. de Alarcon.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—Dice V. que su amigo se halla herido y...

—Lo que digo, señora, es que parece imposible que una muger que lleva el ilustre título de marquesa de Ocampo, sea tan infame, que aprovechándose de una calaverada de jóven, y no ignorando seguramente que éste debe casarse con su cuñada, le dé una cita, so pretesto de conjurar los efectos de una apuesta, y ésto, en ausencia de su esposo. Julio no está herido, ni aun sabe que yo estoy en Madrid; pero he sabido su cita por una carta olvidada casualmente.

Laura estaba atónita. ¿Cómo sabia aquel hombre que era ella la marquesa de Ocampo? No podia disimular su turbacion, y al tratar de mentir no pudo; la voz se ahogó en su garganta.

—Quién le ha dicho á V. que yo soy....

—No disimulemos mas, señora; soy el padre de Julio, y no me iré de aqui sin que antes me esplique V. porque una muger que vé amenazada su honra, la espone aun mas, llamando á su casa al que la amenaza.

Ambos estaban de espaldas á la puerta de la alcoba de Laura, y no pudieron ver una figura blanca de muger, que llegó hasta el dintel, y se ocultó al momento.

Para esplicar esta aparicion, debemos retroceder algunos minutos antes.

CAPITULO VI.

DOS SACRIFICIOS.

Dejamos á la marquesa y á Julia, acompañadas de doña Mónica en el momento de parar el carruage que las conducia, frente al postigo de la casa de Laura.

Doña Mónica llamó suavemente, y la puerta se abrió.

—Ambrosio, dijo al ayuda de cámara del marqués, que era el que habia abierto, ¿está aun la señora en la habitacion del marqués?

—Si, señora.

—Bien, pues entre V., y haga la seña convenida.

Entró el ayuda de cámara, y pocos instantes despues volvió á presentarse.

—La señora marquesa, se dispone á salir de la habitacion del señor; dijo á Mónica.

—Entonces entremos, dijo ésta á la marquesa y Julia.

Al mismo tiempo que entraron por el postigo, se bajaba del carruaje el Sr. de Duran, y entraba por la puerta principal.

Las tres mugeres subieron unas escalerillas muy estrechas; atravesaron algunas habitaciones, y por último entraron en un salon rodeado de un estante cargado de libros. Sobre las mesas se veian varias máquinas de física y por la entreabierta puerta de un cuartito situado al fondo del salon se distingian los hornillos y aparatos que corresponden á un laboratorio de química.

Frente á este cuarto, y en el otro testero del salon, una puerta de cristales con cortinillas de damasco verde, daba paso à la alcoba del marqués.

—Señoras, dijo doña Mònica, tengan ustedes la bondad de esperar un momento; voy á prepararle á recibir à ustedes.

Abrió Mónica la puerta de la alcoba y entró.

A poco volvió y dijo á las señoras:

—Pueden ustedes pasar. ¡Valor, señora, sobre todo!

Renunciamos à pintar esta escena, pues el lector podrá figurarse lo que pasaria en aquel momento, en que una madre y una hermana, volvian á encontrar à un hijo y á un hermano moribundo, para tal vez darle el último adios.

Solo podemos decir, que hacia la cabecera del emfermo se veia un apretado grupo de tres personas, que con los brazos enlazados y las cabezas unidas, se retorcian en convulsivos sollozos.

La Sra. Mónica medió al fin, y no sin trabajo logrò calmar aquel inmenso dolor; luego se retiró por discrecion á la habitacion inmediata.

—Madre mia, hermana querida, dijo el marques, comprendo vuestra afliccion; pero es preciso resignarse; Dios lo quiere. Sufro tanto, que la muerte es hoy para mi, la única esperanza de descanso; bendito sea Dios que me la envia.

—¡Hijo de mi alma! tú has padecido mucho; tú debes ocultar algun pesar que te mata ¡ah! cuéntaselo todo á tu madre.

—No, no; he sido... feliz... aparte de mi enfermedad.

—¡Ay! una madre no se engaña nunca, Ernesto ¿acaso tu esposa ..

—Es un angel, madre mia; y antes de morir quisiera haceros un encargo respecto á ella: debo revelaros un secreto que... Permíteme hable á nuestra madre un momento; dijo el marqués interrumpiéndose, á Julia que lloraba à su lado. Mira, Laura no sabe que habeis venido, porque yo deseaba tener este momento libre para hablar á nuestra madre de ella; pero ya que estais aqui, puedes pasar á verla hasta que yo llame que vendreis juntas otra vez.

Julia se dirigió á la puerta.

—No, por ahí no; tira de ese clavo dorado que parece sostener el espejo.

Julia tiró, y al lado del espejo quedó abierta una puertecilla disimulada en la pared.

Ese pequeño corredor, dijo el marqués, llega hasta la alcoba de Laura, à la que se entra por una puerta igual á esta. En ella verás, como hacia su mitad, un boton de acero; empújalo, y la puerta se abrirá. En su gabinete encontrarás à Laura; toma una luz, porque el corredorcillo aunque corto está oscuro, y no verás el boton

—No es preciso, respondió Julia, yo lo encontraré.

—Ya sabes, hacia la mitad de la puerta.

Julia entró por aquel estrecho pasadizo; tocó luego à tientas la puertecilla que lo limitaba y habiendo tropezado con el boton, lo empujó, y la puerta se abrió sin ruido.

Julia oyó la voz de dos personas que hablaban en el gabinete; primero se detuvo indecisa, luego avanzó, y cuando llegaba á la puerta de la alcoba oyó decir las últimas palabras que pronunció el señor de Duran, en el momento que suspendimos su conversacion con Laura al presentarse la blanca figura de Julia en el dintel de la puerta.

Un presentimiento le decia que debia escuchar.

Mientras ella, oculta, escucha lo que nunca debió saber, volvamos à la marquesa y su hijo.

—Hijo mio, dijo la marquesa asi que se hallaron solos; ya puedes hablar. Yo no sé; noto un misterio en todo lo que te rodea... ¿qué secreto es el que debes confiarme? Tú tienes algo terrible que revelarme, tú no has sido feliz ¿verdad Ernesto?

—¡Ah! madre mia! mi vida, desde que me separé de vosotras, ha sido un continuado martirio. Podia bajar este secreto conmigo à la tumba pero es preciso que yo le confie á V. para que viva en espectacion. Es por la felicidad de Julia.

—Habla, ya te escucho.

El marqués hizo aproximar à su madre, y empezó en voz baja su revelacion de esta manera:

—Yo amaba á Laura, señora, con todo el entusiasmo de mi primer amor; hacerme amar de ella, llamarla mia un dia, era mi único pensamiento, mi mayor anhelo en este mundo. Varias veces le habia reiterado mis protestas de amor pero ella las escuchaba con desden, hasta con marcado desprecio. Llegó, en fin, un dia (á poco de estar en Sta. Justa) en que empezò á darme esperanzas, y yo á vivir lleno de ilusiones. Le ofrecí mi mano, à trueque de romper el compromiso contraido con la hija del Duque de''' y de enemistarme con V...

Ella seguia alimentando cada vez mas mis esperanzas, pero siempre de un modo particular como el que espera un acontecimiento, que deba decidirle á asegurar lo que ha empezado á prometer, ó á desengañar complemente al que ha concebido esperanzas. Hasta que al fin, la víspera del dia que ella partió acompañada de doña Mónica, encontré una carta sobre mi mesa en la que me manifestaba estar pronta á ceder á todo. Aquella misma noche nos hablamos por la ventana de su cuarto que daba al jardin, donde yo bajé cuando ya todos dormian en la casa.

Me indicó fuese á ver á Mónica al otro dia para decirle habia llegado el momento de poner por obra lo que ya Mónica sabia, pues Laura todo lo habia preparado de antemano. Bien sabe V. que no podia encontrar persona mas apropósito para el caso. Yo no quise esperar al dia siguiente, y aquella misma noche fuí á ver á Mónica, y lo arreglamos todo. Lo que pasó despues, ya lo sabe V.

Vengamos á nuestro desposorio,

(Se continuará.)

LUZ DE SOLES.

Hora de las sombras era:
Ví tus ojos y ví el dia,
Que en tus ojos reverbera
Luz de soles, vida mia.
Como herido de soslayo,
No gozaba de aquel fuego
Que dimana de su rayo,
Que deslumbra y deja ciego.
Y por gloria, ó por olvido
De mi pena acibarada,
Espiaba yo al descuido
Me lanzases tu mirada.
¡Oh que dicha al alma distes
Cuando tierna me mirastes!
Pesaroso estaba y triste,
Delirando me dejastes.
Y aumentando mi embeleso
Tus pupilas tan urañas
Me brindaron dulce beso,
Al velarlas tus pestañas.
Y, aunque en sombras, aunque noche,
Yo su lumbre percibía,
Como en flor que cierra el broche
Se percibe la ambrosía.
Vé, por tanto, porqué anhelo
Tus miradas, amor mio,
Porque amengüen mi recelo
Y el temor de algun desvío.
Porque el alma enamorada
Palpitando de alegria,
Al beberte una mirada
Vé tus ojos y vé el dia.
Y por eso al alma diste
Dicha tal, si me miraste,
Y por eso, estando triste,
Delirando me dejaste.

Juan. P. de Guzman.

Madrid.

UN SUEÑO.

Pensando siempre con inquieto anhelo
en la belleza de que estás dotada,
y en las delicias de velado cielo
que promete tu lánguida mirada,
sentí en mis ojos el tupido velo
del sueño, y aunque al pronto no vi nada,
uno tuve despues ¡ay! tan hermoso,
que con no despertar fuera dichoso.

Vi una pradera de galanas flores
que á orillas de un arroyo florecian,
ricas de variedad y de colores
como el hermoso prado en que nacian.
Arboles cuya sombra á los amores
convidar con su copa parecian
y enramadas bañadas dulcemente
por los últimos rayos del poniente.

Bello paisage de sencillo encanto
á que naturaleza dá sus galas,
el ruiseñor su melodioso canto
y las aves y el céfiro sus alas;
y en ese campo que me agrada tanto,
donde no existen las pasiones malas,
una muger cruzó por un sendero
que seguí con empeño verdadero.

Ay! eras tú, que la rosada alfombra
cruzabas ya de la feraz pradera;
mi alma, que hasta en el sueño ya te nombra
hácia sí te llamó. mas tú ligera
ibas buscando la tupida sombra
de una bella y magnífica palmera,
que orgullosa en los aires se mecía
cual las palmeras de la patria mia.

Tú te sentaste y me senté á tu lado,
sobre mí reclinaste tu cabeza
y así tan cerca de mi objeto amado,
de peregrina y singular belleza,
el corazon latia apresurado;
era mas bella aun naturaleza:
era yo el mas dichoso de los seres,
y la mas bella tú de las mugeres.

Pero pasó veloz este momento
como pasan las hojas que al estío
suele arrancar el caprichoso viento;
como se pierde del lejano rio
el callado murmullo, antes violento.
Tal vez ¡ay! exhalara el pecho mio
un suspiro de amor, cuando admirado
observé que no estabas á mi lado.

Entónces desperté y eché de menos
á una sola mirada lastimera,
los bosquecillos de verdura llenos;
la sombra de la mágica palmera;
los olorosos prados tan amenos
que allí formaban la gentil pradera,
y echo de menos angustiado ahora
á una muger que el corazon adora.

Pablo Cantó Atienza.

SU NOMBRE.

Como tierno suspiro
de dulce pena
dentro del alma mia
un eco suena.
Mi pensamiento
le modula y pronuncia
con un lamento.

A las nubes del cielo
mis ojos miran,
allí los fijan todos
los que suspiran.
Nube de rosa
de la dulce esperanza
que en ella posa.

Escucho el eco dulce
con tierno encanto;
y con ojos la miro
llenos de llanto.
Porque mas franca
desengaños me ofrece
la nube blanca.

El mágico sonido
que en mí se exhala
es el rumor de un pájaro
que mueve el ala.
Y como el ave,
toma el alma en los céfiros
vuelo suave.

En las ramas de un árbol
se posa ella,
y el alma vá á posarse
en una estrella.
Y ambas ahora
se acogen en su nido
hasta la aurora.

El ave entre sus plumas
duerme tranquila,
pero entonces mi alma
tambien vigila.
Porque halagüeño
siempre el dulce sonido
turba su sueño.

Vuelve la luz del dia...
se abren las flores
y las galas ostentan
de sus colores.
Pero su broche
lo ha llenado de lágrimas
la fria noche.

Son al alma unos ojos
la luz del dia,
y sus galas ostenta
la fantasía.
Pero sus giros
el desden me trageron
entre suspiros.

Así el alma á las flores
las llama hermanas.
Ambas son infelices,
ambas galanas.
Por esto ellas
los ayes se confian
de sus querellas.

De la estrella del cielo

por esto el alma
viene y busca en las flores
su dulce calma.
¡No dan su apoyo!
¡Tambien murmura el eco
allí un arroyo!

Como tierno suspiro
de dulce pena
dentro del alma mia
un eco suena.
¡Jamás lo pierdo!
¡Pues vino con su imágen
á mi recuerdo!

Con la imágen de un ángel,
que un ángel amo,
unida al eco dulce
con que la llamo.
Eco es amigo,
porque el eco es su nombre
que yo bendigo.

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Lope de Vega.

En los primeros dias del próximo Noviembre ejecutará esta sociedad la sesion de que nos ocupamos en el número anterior.

Tambien se estudia con el mayor esmero la zarzuela titulada: *En las astas del toro.*

Celebramos la actividad que distingue á las personas colocadas al frente de esta sociedad y el apoyo que todos los jóvenes socios prestan para su sosten y engrandecimiento.

Epígramas.

Ardiendo un marido en celos
de coraje se arrancó
un gran puñado de pelos
y en el brasero lo echó.
La muger lo vió encendido
y urgó con sumo cuidado
diciendo: ¿qué habrá caido
que huele á cuerno quemado?

«Aquí los restos están
de la casta doña Bruna»
decia cierto letrero
á la puerta de la inclusa:
y oyendo yo un batallon
de chicos, metiendo bulla,
dije: «si estos son los restos,
¿cuál será toda la suma?

J. M. V.

Charada.

Siempre que en cualquier funcion
la gente en tropel se apiña,
es porque hay precisamente
primera y tercia reunida.
Segunda y tercera, es nombre
que los niños y las niñas,
cuando son muy pequeñitas
suelen dar á sus nodrizas.
El todo de esta charada
caro lector, si es bonita,
á cualquier hijo de Adan
trastorna el juicio en seguida:
mereciendo por castigo
si al punto no lo adivinas,
que á la cara no te mire
ninguna, en toda tu vida.

El Licenciado Vidrieras.

Solucion á la Charada del número anterior.

Absorto con mi Lucia,
que me *mima* cual yo á ella,
en amorosa querella
tras la noche viene el dia.
De amor tiemblo cual la *rama*,
y á esta dulce dicha mia
MIRAMAMOLIN tendria
envidia, si ya á otra gloria
por vivir mas en la historia
no remontara su fama.

P. J. G.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 1.° DE NOVIEMBRE DE 1863. NÚM. 31.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

AL PUBLICO.

Alentados por la buena acogida que el Público ha dispensado á este humilde Semanario y por el eficaz apoyo de nuestros numerosos amigos, hemos trabajado con la mayor constancia para llevar á cabo esta difícil empresa.

Hoy, tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros suscritores, que vencidas algunas dificultades, vamos á dar un tímido paso hácia adelante en el áspero camino que emprendimos.

Tal es, el aumentar desde 1.° del próximo Enero el tamaño de LOPE DE VEGA, introduciendo algunas otras mejoras en su publicacion.

No hacemos desde luego esta reforma, para dar lugar á que se termine LA DAMA DEL MEDALLON, completando un pequeño volúmen que pueda encuadernarse en fin de año.

Aprovechamos esta oportuna ocasion para dar las mas repetidas gracias, tanto al público, por la bondad con que recibe nuestros pobres trabajos; como á las personas que nos acompañan en esta penosa tarea, por su constante é ilustrado apoyo.

A. Carrion.

APUNTES
SOBRE LA HISTORIA DE ROMA.

CONCLUSION.

Mas, aunque Roma padeció tales contratiempos, no se habia oscurecido enteramente su gloria, por ser Capital del mundo católico, como asiento de los Sumos Pontífices, sucesores de San Pedro su primer pontífice, quien derramó en ella su sangre en 29 de Julio del año 66 ó 67 de Jesu-cristo, y el 12 ó 13 del Imperio de Neron.

Su actual recinto abraza unas 15 millas; y ninguna ciudad del mundo ha ofrecido en su recinto mayor número de monumentos, y por lo mismo puede decirse sin exageracion que Roma es la primera entre todas las ciudades de la tierra.

Para que no se crea exagerada la relacion que pudieramos hacer de sus bellezas, dejaremos hablar á la Geografia Pintoresca de los señores Adriano Balbi, Malte-Brun, Eries, Huot y Larenandiere.

«A los Sumos Pontifices es á quien debe esta ciudad el haber revivido de sus mismas cenizas, pues desde mediados del siglo XV los Papas casi la han renovado enteramente, y secundados por muchos hombres de genio han hermoseado su residencia con todo cuanto la arquitectura, la escultura y la pintura pueden ofrecer de mas grande y mas magestuoso.

Entre las quince puertas que dan entrada á Roma, la mas septentrional, llamada *Porta del Popolo* es la mas bella, y la que con sus adornos anuncia dignamente el esplendor de la Metrópoli.

Tres de sus calles son notables por su estension, por su regularidad y por la suntuosidad de los edificios que las adornan; las tres arrancan de la plaza del Pueblo; la del centro llamada *Strada del Corzo*, es la mas frecuentada y la mas larga, pues llega hasta el palacio de Venecia, y atraviesa por tanto casi toda la ciudad actualmente habitada. En esta magnífica calle es donde tienen lugar las corridas de caballos, y donde los magnates se pasean al anochecer en coche.

De las otras dos, una va á parar al Tiber, y otra á la plaza de España; las demas calles, aunque en general bastante anchas, son sin embargo frecuentemente tortuosas, y sobre todo mal conservadas.

El inmenso palacio del Vaticano, que sin contradicion es el mayor de toda la Europa, está edificado en la cumbre de la colina que lleva su nombre mismo: en él hay 4422 salas y galerias, y 22 patios. Admiránse en él museos llenos de obras maestras, como el Apolo, el Lao-

coonte, el Antinoo, etc., las galerias y salas pintadas por Rafael, donde nos llena de asombro la *Escuela de Atenas*, la capilla Sixtina con el famoso fresco de Miguel Angel *El Juicio Final*, etc.

El Papa reside á veces en el invierno en el Vaticano, y durante el verano en el Quirinal, otro palacio no menos suntuoso y lleno de magnificencia.

El Capitolio moderno, levantado por Miguel Angel junto al antiguo, es otro de los monumentos que llenan de asombro á los estrangeros: delante de él esta la estàtua en bronce de Marco Aurelio á caballo, reputada como la mas bella estátua antigua que se conoce.

Las *villas* de Roma, asi llamadas porque son miradas como quintas de recreo dentro del recinto de las murallas, no pueden ser echadas en olvido, pues la mayor parte hermanan la elegancia con las sensillez; patios, bosquesillos, jardines, prados, juegos de aguas, islas, templetes, todo adornado con obras artisticas preciosas, he aqui lo que forma los encantos de esas deliciosas moradas.

Entre las 364 iglesias que cuenta la ciudad de Roma (casi una para cada dia del año) citaremos las siguientes: la de San Pedro que no solo es el templo mas vasto construido hasta el dia sino tambien el mas bello. Tambien puede decirse sin hipèrbole que es el mas hermoso edificio del mundo entero. Una plaza inmensa y un magnifico peristilo circular adornados con dos soberbias fuentes y uno de los mas grandes obeliscos egipcios que se conocen forman, por decirlo asi la avenida de aquella Basilica, cuya doble cúpula que la corona, tan vasta como la del panteon de Agripa, pero suspendida, por decirlo asi, en los aires, es mirada como la obra mas atrevida y mas asombrosa que ha egecutado la arquitectura moderna. Debajo de esta cúpula gigantesca esta colocado el altar mayor coronado por un dosel al que sostienen cuatro columnas retorcidas de bronce dorado, obra la mas bella y mas magestuosa, toda de bronce. Debajo de este altar mayor está la capilla subterránea, llamada de la confesion de San Pedro, cuyos adornos y riquezas nos llenan de asombro.

Las estátuas colosales en bronce de los cuatro padres de la iglesia, los preciosos cuadros en mosaico, los magnificos mausoleos de muchos Papas, la capilla Clementina, y otras, son objetos que dejan atónitos à los espectadores asombrados á vista de tantas obras maestras como encierra el interior de este templo.

Llaman despues la atencion en Roma, la Basilica de San Juan de Letran donde se encuentra *la bella capilla* de Orsini, cuya construccion se dice haber costado unos dos millones de pesos; la iglesia de Santa Maria la Mayor: la de San Pablo, etc.

Roma posee cuarenta y seis plazas, de las cuales las mas dignas de citarse son: la de San Pedro que hemos ya citado, la plaza de Navona destinada para mercado y adornada con una magnifica fuente, la de España que es la que mas frecuentan los estrangeros y está adornada tambien, con una fuente, la de *Monte Cabal o*, la de *Colonne* en la que se levanta una soberbia columna, y la plaza del Pueblo.

Entre las doce fuentes principales que adornan á Roma, y la surten abundantemente de agua, hay cuatro que merecen una mencion particular, la de Trevi, la fuente Sixtina, la de la plaza *Nova* y la de Paulo V.

Los establecimientos literarios y cientificos de esta Metrópoli admirable corresponden á su magnificencia artistica.

Por último, los monumentos que conserva de la antigüedad nos dejan mudos de asombro por su grandeza; el puente de *Elio*, la *Cloaca Maxima*, los acueductos de *Acqua-Vergine*, de *Acqua Martias* y de *Acqua-Paola*, el Panteon convertido hoy dia en *Ntra. Sra. de la Rotunda*, el *circo de Caracalla*, el coliseo, los restos del teatro de Marcelo, las ruinas de las *Termas* de Tito y de *Caracalla*, las arcos de Tito, de constantino, de Septimio Severo y de Fano, las columnas de Antonino, de Trajano y la Rostral, lós obeliscos, el mansoleo de Adriano, convertido en castillo de S. Angelo, el de Augusto, el de Cayo Cestio, y el de Cecilia Metela, el magnifico palacio de los Cesares sobre el monte Palatino, la sombra del Capitolio, en fin y las ruinas del foso Romano, son objetos que hablan mas alto que las historias acerca de la preponderancia de Roma y de su estrepitosa ruina.

Despues de sus monumentos, el atractivo que ofrece la ciudad moderna à los viajeros consiste en la magnificencia desplegada en sus ceremonias religiosas, en los fuegos artificiales del Castillo de San Angelo y en la iluminacion de la Cúpula de San Pedro, la vispera de este santo y el Carnaval.»

Si la ciudad eterna ha perdido la supremacia politica que tenia cuando los romanos eran los admiradores del mundo; si tampoco posee ya la supremacia *Theo-politica* de que disfrutó en la edad media, conserva todavia un lugar eminente entre las grandes capitales del mundo como residencia del Sumo Pontifice, á quien tantos millones de católicos reconocen por gefe venerado de su santa religion.

Casimiro Franquelo.

SOÑANDO.

La dije en sueño de amores:
—«Alma mia, si me quieres
Te daré lecho de flores
Para dichas y placeres.»

Y me contestó la amada
Murmurando de esta suerte:
—«Solo quiero la mirada
De tu amor para quererte.»

La dí un beso y otro beso;
Ella los fué contestando;
Mas, salí de mi embeleso:
Me encontré solo y... soñando.

Juan. P. de Guzman.

A ELLA.

¿Dónde estoy que ya no veo
La sonrisa de tu lábio?
¿Dónde estás que ya no miras
Mi rostro en dolor cambiado?
¿Dónde estoy que ya no escucho
La dulzura de tu canto?
¿En donde estás que no sientes
El apoyo de mi brazo?
¿Dónde estoy que no suspiro
Cual suspiraba á tu lado?
¿Dónde estás que no suspiras
Si en mis suspiros te llamo?
Cuando por última vez
Solté con dolor tu mano
¿Porqué tras mí no viniste,
Porqué no quedé á tu lado?
¿Porqué lo que Dios juntó
Los hombres desenlazaron?

Gozaba el alma afanosa
De los placeres el campo,
Mas con encono temible
Dijo el destino contrario:
«A esa alma la elevaré
del dolor en el espacio,
La separaré, juguete
De mi vendabal contrario,
De sus dulces ilusiones,
De su placer puro y santo;
La haré en alas de la ausencia
Volar á distinto lado.»
Por eso no siento mas
El apoyo de tu brazo;
Por eso no sentí mas
La dulzura de tu canto,
Porque lo que Dios juntó
Los hombres desenlazaron.

Pablo Cantó Atienza.

Melilla.

DE UN LIBRO INÉDITO.

El Cementerio de mi pueblo.

Creo en la remision de los pecados, en la resurreccion de la carne y en la vida perdurable. Amen.

Saliendo por la parte Sur de mi pueblo y dejando atrás las últimas casas, centinelas avanzados del conjunto de todas las otras, divisase como á un cuarto de legua un pequeño valle rodeado por montuosos terrenos y escarpados vericuetos; en este valle que lo es de descanso eterno es á donde voy á llevar á mis lectores.

El camino que conduce hasta él, es árido, y dificultoso como el de la gloria; para la generalidad de la gente nada dice, para el observador y buen filósofo, indican mucho las sinuosidades del terreno y las molestias que causa llegar hasta este sitio, donde la madre tierra tiene siempre dispuesta una fosa para encerrar los restos del que fué.

Es el amanecer: la aurora va descendiendo por la pendiente de la noche, recostada muellemente sobre su cuádriga de ópalo y grana sembrado de arabescos de carmín y oro. Viene como precursora del brillante Apolo y éste, deseoso de conocerla cruje la fusta y los caballos de su luciente carro aprietan el galope, pero en vano, porque el resplandor que lleva consigo hace desvanecer las formas, envolturas y contornos de la juguetona aurora.

Aparece el sol sacudiendo su blonda cabellera, segun espresion de un poeta, empapada en el matinal rocio ó en las saladas ondas del Mediterráneo, que se vé á lo lejos mecerse blandamente, llevando hasta la ori-

lla una y otra ola mensagera de paz y bienandanza.

El camino mostraba á uno y otro lado las verdes pitas y recostadas adelfas, teniendo pendiente de cada hoja una perla que la aurora al pasar habia ido arrojando desdè la altura.

Llegamos à la puerta: una cruz que hay sobre ella teniendo al pié una inscripcion, indica el lugar á que dá paso la berja.

Al entrar todo respira soledad y silencio, tristura y desamparo; à través de las hileras de ciprés y sahuces, se ven otras de fosas, unas cerrada lo boca como satisfecha, y otras abiertas esperando una víctima, sin ódio y sin interés. Al recorrer la vista en rededor no puedo menos de esclamar con el poeta Eduardo Palanca en su fantasía, imitacion de Rioja:

«Estos que hoy vemos, campos de la muerte
dó el funeral ciprés se alza arrogante
fueron prados de flores.»

En el centro hay una gran cruz de piedra sobre cuyos brazos juguetean y trinan las golondrinas, dando gracias á Dios de que le trae la luz del dia. Pero á los armónicos acentos de los pajarillos, no corresponde allí nada que pueda alegrar el alma; muy al contrario, la entristece ver por do quiera pintada la faz de la muerte.

Hay un consuelo para el buen pensador en el cementerio de mi pueblo: hasta él aun no ha llegado el orgullo y la vanidad mundana, representado por mausoleos y panteones, allí lo mismo el grande que el pequeño, el rico que el pobre yacen en la fosa comun.

En uno de los estremos divisé al sepulturero que se preparaba á la inhumacion. Esta operacion que prescribe la religion del Mártir del Gólgota, ha reemplazado ventajosamente à la incineracion que autorizaba el paganismo. Es importantísima, pero no de este lugar, la manera con que cada pueblo ha tratado á sus cadáveres.

Las tumbas del cementerio de mi pueblo están reducidas á unas pequeñas piedras de forma semi-circular, en las que se vé una cita del libro de Job, del Eclesiasté, de los Psalmos ó de las Lamentaciones, citas que imprimen una uncion religiosa, que es el mejor tributo que puede rendirse á los que fueron. *Esta poesía está muy por* encima de los epitafios con que se adornan aun las làpidas en algunas capitales, porque es mas sublime, mas santa y en una palabra, porque esta tomada del libro divino.

Todas cuantas reflecciones pueden acumularse en la imaginacion de un hombre en tan augusto recinto, se acumularon en la mia.

La muerte: la muerte es la cesacion de la vida, el no ser, ó dejar de ser, ha dicho un autor qne ya no existe. La vida tiene una duracion marcada, sino es que antes por algun accidente se han roto las relaciones armónicas que la constituyen.

Y acaso ¿sabemos nosotros, pobres y débiles criaturas, alguna otra cosa que aclare ese misterio que existe entre la vida y la muerte?

Las ciencias no han podido aun resolver este problema.

Ni yo puedo internarme en el terreno científico que no es el mio,

En tanto, el sol iba avanzando en la misma progresion que se retira; y sin embargo creemos que se và con mas prontitud que aparece. Es porque huye á otro mundo, donde le esperan. ¿Acaso es que la muerte camina con demasiada rapidez? El autor antecitado contesta del modo siguiente: no: es que temiendo al mundo de las tinieblas, no aprovechamos el reinado de la luz. La luz, alma del mundo, disipadora de la oscuridad, vida de los que tienen limpia la conciencia y muerte de los que solo viven en las tinieblas.

En càda uno de los costados murmuran blanda y cariñosamente los caños de unas fuentes al caer en los pilones, desde donde se desbordan y van mansamente á llevar la vida á la multitud de plantas diversas que se crian en los arriates qne hay en todo el rededor.

Una modesta capilla se alza en el estremo opuesto á la puerta de entrada.

Al pisar el pavimento de ella siente el espíritu una espansion inesplicable; dentro de aquel sagrado recinto cesan las miserias de la tierra y el alma se remonta al cielo; la capilla está pobremente alhajada: en cambio todo respira limpieza; á los lados hay cuatro pequeños altares dedicados á los cuatro apóstoles que escribieron los Evangelios; en el altar mayor hay un gran lienzo que representa el momento de cubrir la loza del San-

to Sepulcro, en segundo termino se vé la Virgen, el apóstol querido y las santas mugeres que acompañaron en tan terrible trance á la Madre del Redentor.

Este templo está alumbrado dia y noche por una lámpara de metal que pende del techo, costeada por la limosna del rico junta con el óbolo del pobre. Porcion de vasos conteniendo ramos de frescas flores se vén adornando los altares. La devocion, hija de la fé de los sencillos habitantes de mi pueblo, hace que à esta capilla no falte un solo dia de precepto la misa para el eterno descanso de los difuntos, como tambien el que todos los altares tengan sus velas para estos casos. Las paredes se encuentran llenas de milagros de plata y cera, de trenzas de pelo, muletas y otros ex-votos dedicados bien á la Virgen ó á los Santos.

De aqui pasé á la sacristia, donde reinaba la misma soledad y el mismo silencio, interrumpido cuando yo entré por el gruñido del perro, fiel guardian y constante compañero del capellan, venerable anciano respetado de todos por sus virtudes y gran corazon. En otro departamento mas al interior estaba la pobrísima cama del virtuoso sacerdote, en la que un rollizo gato blanco que dormitaba se puso de pié, y arqueando el lomo erizó el pelo, como advirtiendo lo estraño de mi presencia en aquel sitio.

El ruido de mis pasos sacó de sus meditaciones al hombre que vive hace veinte años entre los muertos, que leia el Psalmo 114 que dice: «Librad, Señor, mi alma de la muerte de la culpa y de las ocasiones de caer en ella.»

Despues de conversar uu rato sobre los trabajos y miserias de la vida, levantéme y salí, dirigiendo una última mirada à aquella mansion de paz y recogimiento, desde donde se oye el murmullo que envia hasta allí el mundo de los vivos. En el mundo de los muertos nada se agita, nada sale de su cáuce natural, todo sigue la senda principiada.

El pequeño reló del pueblo envió hasta el Campo-Santo, el eco de su campana. Eran las siete.

A seguida el sonoro esquilon de la capilla vibró su lengua de metal y esparció por aquellos contornos su clara y fina voz, llamando á los fieles á presenciar el grande y elocuentísimo acto del sacrificio del Hombre-Dios que representa la celebracion de la misa.

J.

ULTIMO BESO A MI MADRE.

SONETO.

Próximo ya el sol de Medio-dia
Sus últimos reflejos derramaba
Y pálida su luz iluminaba
La noble frente de la madre mia.
Su rostro helado por la muerte impía
Mi lábio triste con afan besaba
Y exánime su aliento ya espiraba
Luchando con su hórrida agonía.
Fija su vista en mí... Mirar de duelo
Que deja en la horfandad mi triste suerte!
Arranca al corazon un ¡ay!.. y al cielo
Su espíritu voló. ¡Terrible muerte!
Entonces de dolor en loco acceso
Insensato la dí mi postrer beso.

Enrique Romero.

A los padres del malogrado jóven

ELADIO GONZALEZ GONZALEZ.

SONETO.

Era Eladio de célica inocencia;
Su cariño cuán grande, cuán profundo!
Fué su vida fugaz, como el segundo
Que no vuelve jamás á la existencia.

Implorásteis en vano la clemencia
Del que paz y ventura dá fecundo,
Del que sostiene á todos en el mundo
Infundiéndonos fé con su presencia.

La bondad del Señor, que refulgente
Ha visto los cuidados que prolijo
El paternal amor dió con anhelo,

Magnánimo cual es, hará clemente
Un ángel de virtud á vuestro hijo
Que pida por vosotros en el cielo.

F. Gonzalez de la Cámara.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

La misma noche del dia en que abandoné á Santa Justa, y á eso de las ocho, marchamos á Sevilla, donde un sacerdote nos unió, no sin algunas dificultades que yo procuré se zanjaran en pocas horas. Laura escribió á V. miéntras se preparaba la ceremonia.... y Mónica y yo hicimos otro tanto. Media hora despues, Laura era mi esposa. Yo la ví que estuvo hablando á Pedro largo rato; pero creí seria algun encargo para Julia, ó cualquier otra cosa; en fin no hice alto en esta circunstancia, que poco despues supe no carecia de importancia.

Yo deseaba salir de España, y viajar por el estrangero, durante los primeros meses de nuestro casamiento para darle mas encanto á nuestra vida de reciencasados; así es que aproveehé la salida de un vapor (casualmente el mismo que nos condujo desde Málaga á Cadiz cuando fuimos á Sevilla) que marchaba á Marsella, pues yo pensaba visitar antes que nada la Francia.

—Laura se empeñó en llevar con nosotros á doña Mónica. Aquella misma tarde nos embarcamos.

Interrumpió al marqués un fuerte acceso de tos, que le hizo arrojar alguna sangre por la boca.

La marquesa, trémula le rogaba dejase su relacion para otro dia; pero el marqués se sonreia, como el que duda de si llegará á ver el nuevo sol.

Ya mas calmado continuó:

Yo deseaba llevarme á Pedro; pero me dijo que no podia seguirme, por que tal vez se casaria en Sevilla. Allí le dejamos hasta que se unió á nosotros, tres meses despues en Civita-Vecchia por los motivos que ahora sabrá V.

La misma tarde que nos embarcamos, Laura me dijo que deseaba hablarme aquella noche á solas sobre cubierta, y en efecto, á eso de la diez me condujo á cierto parage del buque; donde recordé entonces haberla visto sentada el dia que nos embarcamos en Málaga. Tambien entónces se sentó en el mismo sitio, y yo á su lado.

—Marqués, me dijo, voy á hacer á V. una revelacion cuyas consecuencias tal vez sean funestas; pero que es indispensable.

Yo temblaba; una idea horrible acudió á mi mente.

—Hable V. le contesté.

—*¿Ama V. á su hermana?* me preguntó.

—Estraña pregunta ¡no he de amarla!

—Usted sabe, continuó, que su vida peligra.

—No creo...

—Oh! si, el doctor Valentin lo ha dicho. Esa niña se muere si no hay quien la salve ¿seria V. capaz de salvarla?

—Y puedo yo. .

—Si le dijesen á V. dá tu vida por ella, lo haria V?

—Si; pero no comprendo...

—Y si le digesen á V. renuncia al amor de la muger que amas á cambio de conservarle la vida?...

—No sé... creo que entónces me mataria.

—Pues bien, muramos los dos, dijo levantándose, y conduciendome á la obra muerta del buque.

—Señora... ¿qué hace V? esclamé lleno de sorpresa.

=Escuchad marqués, me contestó:

«En ese mismo sitio que acabamos de abandonar, juré á un hombre no ser de otro sino suya. El cree que he faltado á mi juramento; pero antes moriré. Ese hombre, es Julio Duran á quien vuestra hermana ama con idolatria, y por quien ella muere, porque sabe que me ama á mí. Yo la veia padecer; pero aunque creia que aquella pasion, origen de su enfermedad podia llevarla al sepulcro, nunca vi el peligro tan inminente. Al dar á V. esperanzas, preparaba un sacrificio enorme para mi, si veia que la vida de Julia peligraba; pero ya una noche no me quedó la menor duda: sorprendí una conversacion entre Julio y el doctor, oculta entre las lilas del jardin donde los dos hablaban. El doctor le decia á Julio, que la enfermedad de Julia era mortal, si él no la hacia creer que la amaba y de esta manera la salvaba; Julio calló. Yo comprendí que era preciso sacrificarme, y darle un desengaño que le dejara en libertad de salvar á vuestra hermana. Entonces escribí á V. mi resolucion de acceder á todo lo que V. quisiese. Ahora... soy vuestra esposa... nunca seré vuestra muger: muramos si quereis»

—¡Que hacer, Dios mio! aquella criatura tan noble, me enseñaba mi deber; salvar á mi hermana.

Con el corazon destrozado; pero con el semblante sereno, estreché su mano, y le juré no exigirle nunca, nada que fuese contrario á su voluntad, y pasar á los ojos de todos como si fuese realmente su marido cuando solo era para ella un hermano. La misma Mónica, jamás se ha apercibido de este engaño.

Laura habia dado, segun me dijo despues, una carta á Pedro para Julio en la que ella misma se pintaba con los mas bajos colores para hacerse aborrecer de él. Le dijo que observara el efecto que en Julio producia, y como Pedro se conoce que fué el confidente de los dos

mientras duraron sus relaciones siguió siéndolo de ella. El le informó al volver á Sevilla de la declaracion de Julio á mi hermana, y de la peticion de su mano.

—¡Luego no la amaba! esclamó la marquesa.

—No, madre mia, Julio se casa con ella por compasion; pero dejadme concluir antes que se me agoten las fuerzas.

Luego que marchamos de Sevilla, Pedro quedó observando todo cuanto sucedia en Sta. Justa, sin que nadie supiese que él estaba cerca: siguió á Julio hasta Marsella, y solo se reunió á nosotros en Civita-Vecchia, donde nos hallabamos, cuando vió que Julio marchó á la guerra de Africa. Desde entónces, un voluntario asalariado por Laura le ha seguido constantemente, dándonos noticia de cuanto le ha ocurrido, hasta el momento de salir de Málaga.

Mi vida en todo ese tiempo ha sido un incesante padecer. Amando á Laura con delirio, tenia que resignarme á tratarla como una hermana; sin embargo no le he exigido jamás el menor sacrificio. Consumido por mi cruel enfermedad, que se me declaró apenas llegamos á Francia, y que yo siempre he ocultado á Laura todo lo que he podido, hasta hoy que ya me ha postrado, solo encontré distraccion en el estudio de la química, al que siempre tuve gran aficion. Mi salud empeoraba de dia en dia y los médicos me aconsejaron volviera á España, con la esperanza de que los aires del pais natal me serian provechosos. Pero ah! la enfermedad estaba bien arraigada; hace dos semanas que estoy en Madrid y ni un dia siquiera he podido salir de esta casa.

—¿Pero y Laura, que vida llevaba mientras tú padecias?

—Como no sabia mis padecimientos, procuraba, aconsejada por mí distraerse lo que podia. Puse á su disposicion todo el oro que necesitó; en todas partes fué la reina de la hermosura, y de la elegancia; tuvo adoradores que hubieron de desistir de sus pretensiones al ver que ella siempre correspondia á sus seducciones con desprecios; si trataron de corromper á los criados, hallaron en ellos, gente escogida por mí, unos fieles servidores de quienes tuvieron que huir, temerosos de algun percance.

Yo, entre tanto, al ver su egemplar conducta, su virtud intachable, la adoraba mas y mas.

¿Sabe V. mi único desahogo?

Mire V. esa puerta por donde antes entró Julia; estuvo ingnorada de Laura hasta esta noche que todo se lo he confesado. Por ella, y cuando Laura dormia con el sueño de un angél iba á verla un momento dormida; luego la besaba en la frente con cariñoso respeto y le juro á usted, madre mia, que ningun pensamiento impuro pasaba por mi imaginacion.

(Se continuará.)

A A...

¿Porqué volveis á la memoria mia
Tristes recuerdos del placer perdido
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazon herido?

ESPRONCEDA.

¿Porqué volveis á la memoria mia
Memorias de la dicha ya perdida?
Recuerdos sois de la muger que rida
Que haciendo van eterna mi agonía.

Tristes recuerdos del placer perdido
Desalojad mi oscurecida mente.
Matando vais vosotros lentamente
Mi corazon llagado y dolorido.

A aumentar la ansiedad y la agonía
Venís de un pecho en el dolor profundo,
Para probarme que en el triste mundo
Jamás pude tener una alegria.

De este desierto corazon herido
Sublevais dolorosa mi amargura,
Con el recuerdo de muger perjura
que amor y juramentos dió al olvido.

Leopoldo Gonzalez.

AL AMOR.

Yo te bendigo, creacion galana
Con que á solas mi espíritu divierto;
Fresco oasis del árido desierto
Que cruzo mísero en mi pena insana.

Tal vez fantástica tu imágen vana
Jamás con ojo la miré dispierto.
Pero tú existes, si; tu influjo es cierto
Y amor te dice la palabra humana.

El bien tú eres que me das innato
Consuelos mil que ocultan mi alegria
En el disfraz de un sentimiento grato;

Que exaltada por tí mi fantasía
A edenes de la gloria me arrebato
Y soy feliz, amor del alma mia.

Ildefonso Enrique Ollero.

Madrid.

LA PALMERA.—LA VIRTUD.

Rebrama el Simoun.—Su aliento crece.
Todo lo arrolla su pujanza fiera.—
Una palma se opone á su carrera:
dobla la palma y sigue.—Desparece
y se levanta erguida la palmera.

Así en el mundo á la Virtud humilla
la vil Calumnia con su torpe vuelo.—
Mas, nace la Verdad: desgarra el velo,
y entónces la Virtud tan alta brilla
que con su aroma se perfuma el cielo.

A. Carrion.

MISCELÁNEA.

Corona Poética.

Con el mayor gusto sabemos que se está formando una dedicada á la sublime trágica D.ª Adelaida Ristori por los principales literatos de esta ciudad.

Aplaudimos esa oportunísima idea, no solamente por el interés que nos inspira la gloria de la artista, sino porque esa demostracion habla muy alto en pró de los ilustrados poetas malagueños.

Lope de Vega.

Tenemos la satisfaccion de anunciar, que en la sesion que prepara esta Academia, ademas de las Srtas. de Zamora y Borja, tomarán parte la señora doña Magdalena de Espuny y la señorita doña Maria de la Paz Albarracin.

Teatros.

Han terminado las representaciones de la Sra. Ristori en el del Príncipe Alfonso, y anoche debieron empezar las de las compañías dramática y de zarzuela contratadas para la presente temporada.

En el Principal continúa la compañía *dramática* presentando espectáculos variados, en los que son muy aplaudidos los artistas de que se compone.

Hemos oido decir que la empresa trata de hacer una baja considerable en los precios del abono.

Por su propio inter[illegible] el del público deseamos que esto te[illegible]efecto, como igualmente la venida de la Sra. Santoni, célebre trágica ya conocida en esta ciudad y que parece está en correspondencia con la empresa para dar algunas funciones en este teatro.

Tambien se asegura que en uno de ellos veremos los trabajos de una compañia de cuadros vivos, siendo religiosos la totalidad de los que presenta y muy bien recibidos en las principales capitales de España, que recorre en la actualidad.

Charada.

Sobre una caja vacía—que en otro tiempo encerraba—prima y dos, que yo admiraba—por ser fruto de valía,—pongo papel y tintero—y en tres y cuarta la pluma:—dos sonetos á la bruma—del mar, escribo primero;—mas, esto sé que no agrada—y no sabiendo que hacer—lo mejor es componer—(me dije yo) una charada.—Con tercia y prima á la vista —facilmente encontraré—un pueblo...lo dejaré:—me abstengo. ¡Soy egoista!—Escribiré aquel apuro—cuando al bajar la escalera...—Nunca contarlo pudiera si al todo no me aseguro.

Berdusko.

Solucion á la Charada del número anterior.

Como soy del todo loco
y de modelos un facha
cuando me acicalo un poco,
despepítome y sofoco
al mirarme una MUCHACHA.

José Pepe.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE DE 1863. NÚM. 32.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

A POLONIA.

¡Cuándo mas digno objeto
Hizo vibrar tus cuerdas, lira mia,
Que la santa, cristiana independencia
De un pueblo mártir, cuyos grandes hechos
Causan espanto al asombrado mundo?
Su inaudita y heróica resistencia,
Su esfuerzo sin segundo
En lucha con Titanes empeñada,
Probará una vez mas al mundo todo,
Que nunca mas sublime sentimiento
Dió mas esfuerzo al alma atribulada,
Ni hizo mas grande un pueblo: ved la historia
Y ella os dirá que al celestial acento
De patria y libertad, cada soldado
Un héroe ó màrtir fué, si la victoria
No coronó su esfuerzo denodado.

Oh patria! oh libertad! mágicos nombres:
Su acento, al resonar en el espacio,
A todo pecho arrebató la calma;
Que al peligrar su santa independencia,
¿Quien mira con apego una existencia
Tenida á precio del honor del alma?
Oh patria! oh libertad! Qué Europa fuera
Sin tu potente voz! Yermas llanuras,
Colonia vil de las atroces hordas
Del Thibet y el Oural, negras legiones
De barbàrie y horror, azote horrendo
De pueblos y naciones.

Polonia, noble pueblo,
Asi doblegan tu elevada frente
Al ominoso yugo, y á pedazos
Arrebatan el suelo independiente
Con el sudor regado de tus hijos!...
El gigante del polo, cuyos brazos
Abarcan medio mundo,
Para tu voz ahogar, tu grito santo
De noble independencia,
Vomita en tus regiones
Hordas salvages de natura espanto;
El implacable escita,
El cosaco feroz, dignas legiones
De Gengis-kan y Atila;
Son más que las arenas
Y un grupo de valientes
Ataja la carrera destructora
De esa legion de hienas,
Oprobio y deshonor de cultas gentes.

¿Y otra vez vencerán? ¿Y será en vano
De tantos héroes la gigante lucha
Ante los ojos de la culta Europa
Que sus lamentos impasible escucha?
¿Será eterna la odiosa tiranía
De la barbárie y la crueldad, y al cielo
En vano se alzarán sus nobles brazos
Piedad buscando en su ferviente anhelo?
¿Y tu cerviz humillará el escita;
Y segará las vidas à millares?
¿Sus sanguinarias manos
Incendiarán tus plácidos hogares
Y al fin sucumbirás? No, Dios no quiere.
No son eternos, no, tantos horrores
Ni esclavitud tan bàrbara y odiosa;
Y el cielo, conmovido á tus dolores,
Nacion y libertad dará á tus hijos,
Digno premio á su sangre generosa.

. . . . . .

Mueva, Señor, tu celestial clemencia
El martirio de un pueblo generoso
Que pide libertad é independencia;
Constantes defensores de tu nombre,
Soldados de tu fé, su eterno anhelo
Es defender tu ley y sus hogares,
Santos bienes del hombre.
Humilla ¡oh Dios! la inícua tiranía
Del déspota del Newa...
Victoria celestial, triunfo fecundo
Que hará brillar el sol de un nuevo dia
De justicia y de paz al ancho mundo.

Eloy Garcia.

RONDA.—1863.

LA VIDA.

La vida pasa, los años huyen, las horas vuelan: apresurémonos á gozar, dice el materialista.

La vida es breve, sus horas contadas: apresurémonos pues á agotar los ricos manantiales del saber, dice el filósofo.

La vida es una leve chispa que no tarda mucho en estinguirse; mas esta vida transitoria será secundada por una existencia eterna, imperecedera, de tormentos ó de gloria: fijemos pues á todas horas nuestros ojos vendados con la fé y nuestras oraciones en el Supremo Ser, dice el espiritualista.

Ahora digo yo, preguntad al materialista qué es la vida, y os responderá que es el intervalo entre la nada y la nada.

Al filósofo, y os contestará que es el breve término entre el sér y el no sér.

Al espiritualista, en fin, el cual os dirá, que la mistificacion entre la materia y el espíritu.

Los dos primeros vienen á decir lo mismo, porque no faltará filósofo que sea materialista.

Demostracion:

Filósofo es lo mismo que decir «amante de la sabiduría.» Si dice que el principio de toda sabiduría es el temor de Dios, será espiritualista; mas si dice que el principio de toda sabiduría es el saber dudar, entonces será materialista.

El tercero vá en concepto mio mejor encaminado; ese dice ser la union ó mistificacion del espíritu con la materia, y ved ahí la vida tal como es, tal como la sentimos sobre la tierra.

La vida, en mi sentir, es el dón divino que Dios hace á la materia, uniéndola un alma, de la cual hemos de dar cuenta algun dia; porque si el alma la forman el conjunto de nuestras malas ó buenas acciones, malos ó buenos sentimientos, he ahí la cuenta que le tenemos que dar; he ahí la devolucion de una cosa hecha á su imágen y semejanza.

Mas aquí se presenta una sutileza de las muchas que corren con gran aplauso de los amigos de paradojas.

Si Dios hizo al hombre á su imágen y semejanza, ¿cómo es que hay hombre que es muy virtuoso, al paso que hay otro muy criminal?

Ese tambien será imágen y semejanza suya.

Preciso es confesar que Dios tendrá muchas semejanzas.

¡Espantosa y falsa proposicion!

Eran á su imágen y semejanza, mas ya no lo son.

Porque les dió para regirse el libre albedrio, y el sentimiento del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y cada uno eligió el que quiso: quien eligió mal, dejó de parecerle y de ser su imágen.

El libre albedrio, unido al alma que vá unida al cuerpo, forman, pues, el divino aliento que se llama vida.

¿Porqué decimos «un hombre de mala vida?»

¿Será porque tenga peores humores, menos fuerza vital, menos salud que nosotros?

No, sino porque tiene mas borrones, mas manchas en su alma.

Desterrados en este suelo, huérfanos, aunque al lado de la madre tierra, las horas de la vida nos parecen breves, cuando gozamos.

Tardías cuando sufrimos.

Sin duda porque el placer lo apuramos con demasiada avidez.

En tanto, el dolor con nuestra poca resignacion y paciencia, nos las hace circular con demasiada lentitud.

Porque esta vida no es la vida de los goces.

Por eso un momento de alegria es pagado con millares de instantes de desdicha.

Muchos se quitan la vida.

Yo comprenderia el suicidio, si quitándose la vida pudiera quedar el hombre en el suelo, y decir: «ya puedo caminar ligero, pues no llevo lo que llamaba una carga insoportable;» pero no lo comprendo, sucediendo, como por desgracia vemos, que lo que queda en la tierra es la corteza y escoria, y así como en la tierra el hombre dá cuenta al

juez de sí mismo, en el cielo dá el espíritu cuenta de sí mismo al Supremo Juez; esto sin que olvidemos que hay dos juicios, este y el final.

¡La vida! triste y melancólico libro, en que cada letra es un minuto, cada palabra una hora, cada renglon un dia, cada hoja un mes, cada tomo un año; y si en el libro, despues de la última palabra se escribe FIN, en el de la vida, despues de la última hora se escribe MUERTE.

Pablo Cantó Atienza.

SONETO.

Mientras el hombre con delirio insano
sigue del *vicio* la corriente impura,
la copa del dolor con gozo apura
y el corazon destrózase inhumano.

Mas llega al fin el dia, en que un tirano
fantasma, su conciencia le tortura,
y al contemplar su horrible desventura
maldice su ilusion, su placer vano.

Y buscando á su mal algun consuelo
en brazos de la fé, de la esperanza,
un ángel vé que deteniendo el vuelo

le presenta una dicha en lontananza,
de que tan solo goza, allá en el cielo,
el que cree en la *virtud*, que es quien la alcanza

J. J. Jimenez Delgado.

Madrid.

EN SU AUSENCIA.

Ay! que yo vivo penando!
Ay! que yo vivo muriendo!
Falta la luz á mis ojos,
Falta el calor á mi pecho;
Que ya la niña inocente,
Que ya la hada de mis sueños,
La que templaba mi canto,
La que inspiraba mis versos;
Se fué: y con ella mis goces;
Y tornáronse mis duelos!
Es tan hermosa... que verla
Y sentir de amor el fuego
Fué en un punto.—Yo te adoro.—
La dijo el alma, tan quedo
Que lo dijo sin palabras,
Mis ojos se lo mintieron.
Y rióse pudorosa,
Y me contestó:—Te quiero—
Mas, con el mismo lenguaje,
«Con dulce mirar de cielo.»

Y así hablando nuestras almas,
No mas yá que un alma fueron.
Y mi pecho llenó el suyo
Y juntáronse en un pecho.
Y yo á su lado vivia
Feliz, era mi elemento.
Bien como el pez en el agua
O salamandra en el fuego.
Bien como el ave en los aires
O la liana en el viento.

Mas... sus ojos, claros soles,
Sus ojos, límpios luceros,
Que endulzan una existencia
Con el mirar de un momento;
Sus ojos, que una vez vistos
Se codicia siempre verlos...
Ni me sonrien cariñosos,
Ni me miran placenteros...
Ved, porqué vivo penando!
Ved, porqué vivo muriendo!

Yuzuf-ebn-Sérab.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

—¡Pobre hijo mio!

—Si, bien puede V. decir, pobre hijo mio, pobre mártir. Ah! ella tambien lo ha sido...

—¡Y yo que la culpaba de ambiciosa y de ingrata!

—Ahora, madre mia, solo me resta pedir á V. un favor

—¡Que podré yo negarte!

—Deseo que jamás sepa Julia esta triste histo-

ria de dolor, este heroismo de la amistad, pues si ella supiese que el hombre á quien ama, se casa solamente por compasion, seria capaz de renunciar à esta union que debe hacer su felicidad, y tal vez...

—Ah! no, no, yo te juro que no lo sabrà nunca.

—Además; debe V. procurar el alejarla despues de casada del lugar donde resida Laura. Julio la ha amado mucho, y quien sabe... en fin, madre mia, no todos son mártires como yo.

—Tambien te lo prometo.

Hacia media hora que duraba la conferencia. Nada tenia qua añadir el marqués; asi es, que indicó á su madre deseaba antes de morir, estrechar en un mismo abrazo, á ella, à su hermana y á su esposa, y que le rogaba pasara á buscar á su departamento á estas últimas.

La marquesa llamó á Mónica para no dejar solo a su hijo, y entró por el pasadizo.

—¿Que puerta es esa? preguntó Mónica al marqués.

Este, ó no quiso responderle, ó ya empezaba à sentir que las fuerzas le abandonaban y no contestó. La conversacion llena de dolorosos recuerdos que habia sostenido por espacio de mas de una hora, le habia acabado de postrar.

CAPITULO VII.

VENI, VIDI, VICI.

Veamos, entre tanto pasan estas escenas simultàneas, que es de Julio, á quien hemos perdido de vista desde el dia anterior, en el momento de abandonar el café Suizo con sus amigos.

Julio pasò una noche cruel.

Habia visto à Laura, y todos sus deseos de venganza habian estallado mas vivos, mas punzantes que nunca en su corazon.

Ya no se acordaba de Julia, ni que debia casarse pronto con ella, realizando asi sus ambiciosos proyectos. Solo tenia un pensamiento; la venganza.

La venganza por medio de la deshonra; venganza infame, venganza indigna de un hombre de honor; pero ¡ay! un desengaño, cuando se ama como él amó à Laura, trastorna la razon, roba la dignidad, mata la honradez, y ensordece hasta el punto de no oir los gritos de la conciencia que se revela contra este proceder.

Julio volviò á encontrar à Laura en la tarde siguiente, en el Prado; al menos el creyó que era ella. Iba acompañada de un desconocido.

Aquella muger, advertida por su compañero, le miró; pero con una sorisa glacial, indiferente.

Esto acabó de exasperarle. Creia que Laura llevaba su imprudencia hasta el estremo de *provocarlo con su indiferencia*, de hacer gala de su traicion. En aquella mirada, vió desden, y aquo desden le irritó.

Ninguno de los amigos que le rodeaban se apercibió de su emocion, y Federico al notar la mirada de la *Dama*, esclamó;

—Voy creyendo que ganarás, Julio; es la vez primera que la veo mirar á un hombre con tanta fijeza; seguramente has dado tus primeros pasos y á lo que parece no mal dirigidos. Bien puedes decir como César: *Veni, vidi, vici.*

Julio sonrió sin responder; pero aquella sonrisa significaba: Ya vereis, ya vereis dentro de poco tiempo; ó bien te decia yo que estaba seguro de ganar!...

Lo que á todos llamaba la atencion, era el sugeto que acompañaba á la *Dama*. Siempre la habian visto, ó sola, ó con Mónica, y aquella tarde habia aparecido de repente con el *ruso* como ellos le llamaban, recordando el parecer de los que la creian manceba de algun señor moscovita. Julio tambien se preguntaba, quien podia ser aquel ente, y donde estaria el marqués que jamàs acompañaba à Laura.

La *Dama* dió dos vueltas en el Prado y despues se retiró.

Julio tomó un carruage, y mandó al cochero seguir al de la *Dama*. En la calle de Alcalá, volvió de repente éste, y fuera casualidad (nosotros sabemos que no lo fuè) ó con intencion, chocaron las ruedas de ambos carruajes al pasar uno al lado del otro; pero de una manera tan bien calculada, que las del coche de alquilar salieron del eje, y el coche quedó medio tendido.

El de la *Dama* siguió á escape.

¡Me ha impedido que la siga! esclamó Julio; me ha visto, bien, otro dia será.

Miéntras el auriga juraba y sondaba á los diablos viendo roto su vehiculo, Julio, despues de pagarle, se dirigió á su casa antes de ir al teatro, donde habia citado á sus amigos.

El criado que le asistia diariamente, le entregó una carta que decia haber llevado un lacayo.

Esta carta ya la hemos leido: era la de la *Dama del Medallon*.

La mas viva alegria se pintó en su semblante.

—¡Ya es mia! esclamaba fuera de si; ha querido disfrazar la letra; pero ¿quien puede mandarme esta sino ella? ella que deseará vindicarse; pero ¿como ha averiguado mi apuesta? en fin, ya veremos: vamos al teatro.

Bien decia Federico. Puedo decir como César: *Llegué, vi y vencí.*

En su atolondramiento, dejó la carta abierta sobre la mesa mientras se daba el último toque al espejo, y solo la echó de menos al entrar en el teatro.

—Bah! dijo ¿quién ha de entrar en mi cuarto, ni que me importa que lean la carta? Unicamen-

se siento no traèrla conmigo para enseñàrsela á Federico.

Eran las ocho. El teatro Real estaba concurridísimo

Los palcos se veian llenos de hermosuras, que derramaban ardientes miradas sobre el patio, desde donde asestaban los elegantes sus mortíferos gemelos, y mas de uno encontraba opuesto al suyo otro, detrás del cual se veian relucir dos ojos capaces de volver loco al mas austero cenobita.

Gemian los violines bajo los arcos manejados por manos maestras, que templaban los instrumentos entre tanto se empezaba el primer acto de la *Traviata*. Los dilettanti talareaban trozos de la ópera que se iba à egecutar, regalando (cosa insoportable) los oidos de los que dentro de poco debian oir cantar aquello mismo, y no destrozado por voces tan desacordes

Todo era animacion y ruido.

En una fila de butacas estaban reunidos cinco de nuestros calaveras, Julio y comparsa; únicamente faltaba Federico.

En el momento de sonàr la señal para alzarse el telon, se presentó éste.

—No sé, dijo reun èndose á sus amigos, que buscará un viejo, que acaba de preguntar por el palco de la *Dama*, y á quien hubiera querido hacer algunas preguntas, sino se me hubiese escapado como el humo, apenas le señalé el palco.

—Será otro enamorado, objetó Emilio.

—Tal vez, añadiò Julio; pero como no tome la delantera, se vá á llevar chasco: esta noche tengo cita... y...

—¡Calla! ¿es posible? esclamó Federico estupefacto.

—Si, he recibido una carta citándome para esta noche á su casa... y. . Siento no haberla traido para que vierais no era suposicion mia.

—No, no, basta. Al fin hemos de ver los resultados: poco nos importan los trámites que à ellos conduzcan. Y además, ya te he dicho que me parece ganarás.

—¡Que lástima de mil duros tan mal empleados! esclamó Emilio.

—Ay! aun creia yo en la virtud de las mugeres!... contestó Federico.

(Se continuará.)

ROSAS LUNARIAS.

A Dolores Rojo, mi simpática amiga.

Erase en mayo, y era
la mas linda alborada,
que presenciara mayo
lucir en sus mañanas.
Y érase un prado, y era
el prado de mas gala
que matizaron flores,
y que regaron aguas.
Y en esta deliciosa
primaveral mañana,
en que la luz del cielo
por lo ideal encanta;
y en este prado lleno
de flores las mas varias,
las que inodoras bellas,
y las que no aromadas;
á orillas de una fuente
magnífico se alzaba
verde rosal cubierto
de rosas encarnadas,
hermosas en figura,
si de perfumes hartas.

Frescas con el rocío
que las lloviera el alba,
y frescas con las gotas
que de la fuente saltan,
gallardas en su tallo
la frente levantaban;
mas no pudiendo á veces
sufrir ya tanta carga
de perlas en sus cálices,
temblantes titilaban,
y el ámbar sacudian
en perlas congeladas,
que, al recoger, la fuente,
riendo á tanta gracia,
por cada blanca perla
cien círculos dilata.

De nuevo mas erguidas,
por recojer mas ámbar
del céfiro al impulso,
la frente levantaban,
así en sencillos juegos
alborozando el alma,
cuando el crinado Febo,
que al ciele se adelanta,
de un tierno cupidillo
en las elítreas alas,
amante enamorado,
mensage tal las manda:

«Flores, las mas hermosas,
las mas bellas de cuantas
el Padre de los dioses
á mayo dió por galas,

oidme: ¡ay! dichosas
las que ventura tanta
teneis; pues hoy por Febo,
el dios que al cielo estásia
por su sin par belleza,
mi débil voz os habla.
De Júpiter, el Summo,
su noble esencia emana,
y en Delfos tiene altares,
y en el Olímpo gracia.
Se arrastra, hecho pavesas,
el Sol bajo sus plantas,
dó vá le sigue el dia,
la noche, donde falta,
y cuando al cielo sube,
rompiendo la mañana,
todo ser, que despierta,
en sus honores canta.
Adóranle las flores,
las aves y las áuras,
los génios y las ninfas,
las brisas y las aguas.
Y aunque las diosas todas
compiten sus miradas,
desde la reina Juno,
hasta Minerva casta,
por compañera tiene
su precursora el Alba.
Mas hoy enamorado
de vuestras dulces gracias
desciende de su alteza
y besa vuestras plantas.
Dichosas, si á su fuego
dais amorosa calma!
Sereis del prado todo
las reinas adoradas,
tendreis, porque realzan
vuestra belleza clara,
para cantaros, aves,
para alimentos, ámbar,
y céfiros, que os besen,
y ninfas, por esclavas,
que con dorados cribos
os ciernan oro y grana!
Mas ay! las que imprudentes
no mitigueis sus ánsias!
No habrá para vosotras
en toda la comarca,
ni pájaros, ni céfiros,
que os canten, ni que os laman,
ni fuente, que os retrate,
ni linfa que no os bata,
ni sol, que os dé colores,
ni aurora, que os dé gracia,
y en maldicion eterna
tendreis la vida amarga.»
Dijo: quedó esperando
respuesta á su demanda,
y de una en otra rosa
juguetеando salta:
alzó el rosal la frente
de aljófares bañada;
y con robusto acento,
que miedo no quebranta,
sonó su voz y dijo
análogas palabras:
«Aunque de humilde cuna
nací; fué mi prosápia
noble, si no celeste,
régia, si no sagrada.
La sangre de una diosa
ennobleció mi alma,
dando á mis flores, tinte
y esencias perfumadas.
Si he merecido honores,
lo digan mis hermanas,
pues reina en los pensiles
de las flores me llaman,
y dioses me enamoran,
y ninfas tengo esclavas;
mas no por tal orgullo
niego á sus cuitas calma,
es otro amor tan puro,
á quien debo constancia.
Si luzco con el dia
en hechiceras galas
es por regir mi reino
cual Júpiter me manda;
mas guardo mi fé toda,
mi pompa y mi fragancia
para rendirla en culto
á quien mi amor ya gana;
es Luna melancólica,
y como Febo marca,
celeste cuna tuvo,
dominios régios manda.
Esto vé y dile á Febo,
y añade á estas palabras
que por blasones tengo:
firmeza, amor, constancia.»
Oyó el dios ofendido
repulsa tan estraña,
vibró encendidos rayos
de cólera y de rábia,

y evaporó el rocío
que el cáliz refrescaba,
con él sorbiendo aromas,
colores y fragancia.
Mas dia que ellas constantes,
si de tristeza pálidas,
á cada nueva luna
le rinden nuevas dádivas,
en multitud cubriendo
los tallos y las ramas,
por ser del sol envidia,
y de la luna llamas,
y á tal firmeza deben
el nombre de *Lunarias*.

Juan. P. de Guzman.

1863.

UMA LAGRIMA

A LA MEMORIA DE MI QUERIDO AMIGO

D. Antonio Leiva Garcia.

El fúnebre doblar de las campanas
resuena por doquier... ¡tocan á muerto!
Súbito de mis ojos brota el llanto
y se estremece de dolor mi pecho.
Ante ese clamoreo triste y sombrío
evoca el corazon dulces recuerdos
de una amistad, cuyos seguros lazos
rompió la muerte con afan violento.
Dulces recuerdos de amistad querida,
pasadas horas de tranquilo afecto,
á vuestro lado está la paz del alma
que grita sin cesar: ¡Antonio ha muerto!
¡Mi pobre amigo! Al pronunciar tu nombre
desbórdase el raudal del sentimiento
y solo hay en mi ser, acerbo llanto
para espresar mi pena y desconsuelo.
¡Cuán veloz para tí fué la existencia!...
Apenas á cruzar por su sendero
comenzabas feliz, y ya la tumba
encierra muda tus helados restos!
¡Triste es la vida cuando el alma sufre!
Triste es vivir si el desengaño ha abierto
marchitando ilusiones y esperanzas,
la úlcera del dolor en nuestro pecho.
A través del martirio, vése al mundo
convertido en un árido desierto
sin placeres, que al alma lleven dicha,
sin encantos que al pecho den sosiego.
Y anhela entónces, la existencia herida
por su frio padecer y sufrimientos,
en la noche sin fin de los sepulcros
la paz sin tregua que faltóle un tiempo.
Mas, tú, mi pobre amigo, árbol lozano
respirando en florido campo ameno
sávia de juventud, brisas de amores
bajo un hermoso y apacible cielo;
cuando ya ante tu vista contemplabas
del material destino roto el velo
y entre ilusiones gratas te ofrecia
el porvenir un horizonte bello;
el Génio de la muerte pavoroso
destrozó tu vivir, robando fiero
á la amistad, una segura prenda,
á la familia un hijo, amante, tierno.
¡Ay! ya es vano el afan con que te busca
mi amistad en la tierra: en vano estiendo
los brazos que estrecháronte otras veces.
pues solo encuentran un vacio funesto.
¿Fué tal vez porque al mundo que perdiste
despreciabas por ruin y por pequeño
y el valor y la fé de tus virtudes
llevar quisiste á la mansion del cielo?
¿O fué de Dios la ciencia soberana
que al ver en tí recónditos tormentos
destruyó la corpórea materia
por elevar tu espíritu á su seno?

. . . . . .

Dulces recuerdos de amistad querida,
pasadas horas de tranquilo afecto,
¿porqué os escucho pronunciar el nombre
de mi amigo infeliz con tierno anhelo
si no podeis volverle la existencia...
si ya la tumba sepultó sus restos?

. . . . . .

Antonio: duerme en paz. Esas campanas
aun repiten sus fúnebres acentos,
tránsito de las almas que caminan
hácia la eternidad con paso cierto.
Hoy tocan sin cesar á los que viven
por la memoria de los que murieron...
—Descansa en paz. Con lágrimas mezclada
una oracion exhalo, un triste ruego,
fervorosa plegaria que dirijo
al Dios que á la existencia pone término,
porque llene de goces inmortales
tu espíritu feliz en ese cielo,
mientras llevo en el alma tu memoria,
mientras la guarda con afan mi pecho.

Ricardo Ayuso Espinosa.

Linares 1.° Noviembre.

CANTARES

No os caseis nunca, niñas,
con hombres viejos;
porque tienen el alma
como su cuerpo.
Y es una pena
juntar una flor pura
con una muerta.

E. de la C.

—La pena mas horrible
entre las penas
es la que yo padezco.
—¿Cual es?—La ausencia.

J. B.

Si á una muger amais,
amad en ella
la virtud, el talento,
no la belleza.
La marimoña
es una flor bonita...
mas sin aroma.

S. C.

No mireis en los hombres,
ni la figura,
ni las palabras dulces,
ni la fortuna;
porque eso pasa
y el alma solo queda:
buscad el alma.

A. C.

MISCELÁNEA.

Epígramas.

Viendo un niño pregunté
¿Es de usted, señora Luisa?
Y ella respondió con prisa,
Muy pólitica: «y de usté.»

Un escritor de esta edad,
Que es un pedazo de atun,
Decia con gravedad:
Yo escribo para el comun...
Y era la pura verdad.

Una moza como un trompo
A un hombre chato pisó
Que á voz en grito saltó
¡Alza ó el alma te rompo!
Y ella con airosa calma
Dijo sin cambiar matices:
«Tiene usté pocas narices
Para romperme á mí el alma.»

¡Juez de derecho un jibado!
Pues bastante hemos hablado.

J. M. Villergas.

Charadas.

Nombre de un cónsul romano
es mi primera y tercera
y en mi segunda y primera
muere el niño y el anciano;
tercera busca en verano
todo el que tiene calor,
y por último, lector,
si el todo quieres saber
es nombre y no de muger.
Tu seguro servidor.

Berduoski.

Primera y tercera es nombre,
segunda... no te lo digo;
y mi todo del gobierno
es un público edificio.

El Licenciado Vidrieras.

Solucion á la Charada del número anterior.

—Berduoski, ¿tu charada
será quizá PASAMANO?
—Justamente lo acertaste.
—¿Y que me merezco en cambio?
—Que subas por cuatro veces
á lo alto del Calvario;
porque es cosa que ofreciste
y cumplirlo es de cristianos.

Pepe, con todas sus letras.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 1863. NÚM. 33.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

LA MUERTE.

Hé ahí, que si la vida es un sueño, la muerte es su despertar;

Y si ese sueño es una pesadilla, la muerte es un despertar delicioso.

Y ese despertar, es inevitable.

Ha sonado su hora para un ser.

Entonces, una muger de mirada dulce, de rostro afable, se acerca y le murmura al oido con voz de seduccion:

«Tus recuerdos de ayer no te molestarán de hoy más,

Ni el porvenir te amenazará inquietudes,

Ni te conturbará el espectáculo de las miserias del hombre;

Porque van á serte franqueadas las puertas de la inmortalidad;

Porque vas á ser iniciado en la vida del espíritu;

Porque vas á pasar del estado embrionario de tu ser á la plenitud de una existencia inefable.»

Entonces, ese ser, si en vida fué bueno, regocíjese; va á alcanzar su sazonado fruto;

Y si en vida fué malo, túrbese; mas allá no hay arrepentir.

Si achacoso, la muerte lo libra de sus padecimientos;

Lo sustrae á la tristeza, si triste;

Si en el dolor á los dolores.

La muerte no es, pues, una ley de cólera.

Es, por el contrario, una ley de amor.

Evita al justo las acechanzas del mal,

Le permite deponer las armas en la obstinada lucha que sostiene su razon con sus instintos; sus apetitos con su alma.

Asi, el bueno la espera.

No la teme y huye, cómo el cobarde,

Ni la desafia y busca, cómo el loco.

Solo para el malo es la muerte espantosa.

Pero á eso no lo sorprende con una novedad.

Todo le recuerda la brevedad de nuestra perecedera existencia.

La historia de seis mil años, le dice la desaparicion de doscientas generaciones de hombres.

Cada oscilacion del péndulo, le rememora que una existencia ha terminado.

Sabe que cada dia arranca una hoja del poco hojoso àrbol de la suya.

Todo le arguye su fin.

Prepárese pues á él; y para ello,

Viva tranquila, honradamente, pues

La ciencia de morir bien, es, la ciencia de vivir bien.

. . . . . .

Si la vida es una peregrinacion,

La muerte es su santa Kaaba.

Un hijo ha emprendido un viaje.

Oleadas de espuma han manchado su pureza,

Arenas candentes han calcinado sus pies;

Una carga tenaz ha agobiado sus espaldas.

Por fin, llega, tras penosos azares, al puerto, su indeclinable destino.

Ese hijo, es el hombre.

Esas oleadas espumantes, sus apetitos groseros,

Esas arenas, sus pisadas por el vicio.

Esa carga que le abruma con su poderosa pesadumbre, su carne.

La muerte, el puerto dó le espera Dios justo y remunerador.

Pero no ha sido solo en su peregrinacion el hijo del hombre.

Tres hermanas de origen celeste, se embarcaron con él para guiarle.

La una le ofrece una flor que abre su cáliz;

Aquella rocíalo de dulzura;

Esta le dá á gustar un nectar deleitoso.

Ya las conoceis: se llaman,

Fé, Caridad y Esperanza.

Purifiquemos nuestra alma con el llanto;

Fortalezcàmosla con sentimientos religiosos,

Y, con una conciencia tranquila, esperemos la muerte como un bien,

No la anticipemos, que fuera egoista.

Y podremos decir, no cual el fanfarron, sino cual el justo:

«Yo no le temo á la muerte
Aunque me salga á la calle. .»

Esperar la muerte no es desearla.

Aquello es lícito, esto pecaminoso.

Esperémosla como Schiller, quien preguntado momentos antes de morir, como estaba, dijo:

«Cada vez mas tranquilo.»

No la llamemos con un poeta:

«Ven, muerte tan escondida;
Que no te sienta venir,
Porque el placer de morir
No me torne à dar la vida.»

No la anticipemos; no hay en ello lauro.

Es fàcil ser Catones.

Sufrir, resignarse, saber padecer, eso es brioso, es fuerte, es levantado.

Para concluir:

Hay mucho de vituperable al intentar describir la muerte con tintes terroríficos.

Habituemónos à ella como á una amiga que al iniciarnos en la eternidad, nos hace señalada gracia.

Yuzuf-eln-Sérab.

A LUISA.

DESPEDIDA.

Adios quizas para siempre,
adios mi amiga querida,
hermosa flor que en mi vida
dulce bálsamo vertió.
Adios luna bienhechora
que alumbró la noche oscura
de dolor y de amargura
en que el hado me abismó.

Como el ave que alejada
del valle ameno y querido
al punto su amado nido
rápida vuelve á buscar,
yo que me encuentro distante
de mi natal bello suelo,
ansiosa ya tiendo el vuelo
para volverle á encontrar.

Y tal vez allí me esperen
pena y dolores sin cuento
y algun nuevo sufrimiento,
si alguno desconocí:
tal vez en la hermosa tierra
donde están mis ilusiones
hay amargas decepciones
reservadas para mí.

Mas aunque sufrir espere,
te confieso, Luisa mia,
que en la hermosa Andalucia
quiero volver á morar:
y ver sus estensos campos
de admirable fertileza,
dó quiso naturaleza
toda su pompa ostentar.

Quiero ver su sol de oro
bañar la torre moruna
y la nacarada luna
que allí lanza mas fulgor:
quiero, aspirando el ambiente
de azahar y de claveles,
cantar bajo los laureles
que se ciñe el trovador.

Luisa, allí todo es hermoso
y arrebata el pensamiento;
do quiera suena el acento
de un inspirado cantor:
y hay en sus noches y dias
cierta mágia indefinible
que inspira á el alma sensible
vago, indeficiente amor.

Y hay allí rostros hermosos
con negros ojos rasgados,
cuyos rayos encontrados
penetran el corazon:
y en las frentes van escritas
la ternura y la franqueza,
y de gracia y gentileza
portento las damas son.

Y de ardiente y puro fuego
son allí los corazones,
y tienen mas ilusiones
que flores el mes de abril.

Que allí desplegan los génios
sus álas de rosa y nieve
y la inspiracion se bebe
en el Bétis y el Genil.

Vente á mi suelo querido,
vente Luisa, ángel hermoso,
y allí será venturoso
tu vehemente corazon.
Y allí verás realizado
cuanto hayas visto halagüeño
en tu mas dorado sueño
de lisongera ilusion.

Amor te darán los bardos;
las doncellas candorosas
ornarán con frescas rosas
tu pálida y bella sien:
y pues amas entusiasta
á la sublime poesia,
cantos de dulce armonía
habrás de entonar tambien.

Vente, sí, que solo falta
para ser un paraiso
la tierra que el cielo quiso
de tal belleza colmar,
que tú, mi arcángel querido,
de cándor y de ternura,
viertas luz brillante y pura
viniendo en él á morar.

Victorina Saenz de Tejada.

Talavera.—1863.

LA VUELTA.

BALADA.

Dice cantando la niña:
«¿En donde está mi doncel?
Cuando torne me habré muerto.»
Suspira, y muere despues.

Dice la madre llorando:
«Ya no le le volveré á ver.
¡Guárdete Dios, hijo mio!»
Solloza, y muere tambien.

En esto vuelve el cruzado
De lidiar con el infiel;
Lleno de ricos trofeos,
Henchido de amor y fé.

—¿Dónde están que no me esperan
Mi madre y mi dulce bien?—
Y escucha que una campana
Dobla una vez y otra vez.

Para que pase el cortejo
Detiene el bravo el corcel.
—Quien murió? dice.—Tu dicha,
Siente al alma responder.

Luego que dejó en la tierra
Cuanto su ventura fué,
Con bordon, que no con lanza,
Volvióse á Jerusalen.

Antonio Arnao.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONTINUACION.

Alzóse el telon.

Todos ocuparon sus asientos, y reinó en el teatro el mayor silencio.

Sin embargo, se notaba cierta agitacion entre los espectadores. Cada vez que la puerta de un palco se abria, hombres y mugeres volvian la vista hácia uno situado frente al escenario y que aun permanecia cerrado.

Varias veces se repitió lo mismo, hasta que en el momento de estarse cantando la preciosa aria final, y cuando la tiple llegaba á aquella interesante parte:

Follie!... follie!... delirio vano è questo!...

alzóse un murmullo, en un principio vago, despues mas notable, y que últimamente creció hasta el punto de cubrir casi la voz de la actriz, y la orquesta misma.

Veamos lo que habia causado aquel espontàneo tumulto; distrayendo completamento la atencion del público pacífico.

El palco cerrado se habia abierto; todos habian vuelto la cabeza al notar el movimiento de un grupo de jóvenes que se habian levantado, y dirigido sus gemelos háeia el palco. Todos pronunciaban un nombre:

—La Dama del Medallon!... decian, ya está ahì, ya està ahí...

—Pero señor, sino se vé á nadie! decia uno al lado del grupo de jóvenes compuesto de nuestros ya conocidos calaveras.

—Ya entrarà; espere V. un poco. Ella sabe el efecto que causa cuando se presenta, y quiere retardar su entrada para causarle mayor.

Una bateria de jemelos habia dirigida contra el palco.

Un minuto despues, los jemelos se bajaron, movierónse las cabezas como un campo de espigas azotadas por el viento, y el murmullo creció, mezclàndose à èl, risotadas estrepitosas y chistes graciosísimos.

—¿Quien es ese esperpento? preguntàbanse unos à otros.

—¡Que facha!... con ese pelucon gris, y esos anteojos verdes que le asemejan à una mula de tahona.

—¿Y esto era lo que esperábamos?

—Se habrá disfrazado *la Dama*.

—Calla! y es caballero de la Legion de Honor.

—Serà el esposo de la Dama, ó su....

—Es su acompañante de esta tarde, decian los seis jóvenes.

—En fin, no merece la pena de que por él perdamos la representacion; sentémonos, decian los mas.

Pero el acto se habia acabado.

Julio se despidió de sus amigos, que le desearon buena fortuna, y mientras ellos se quedaban haciendo camentarios acerca de aquel personage, salió del teatro, y en cinco minutos un coche le llevó en casa de Laura.

CAPITULO VIII.

CONTINUACION DEL V.

—No disimulemos mas, señora; habia dicho el Sr. de Duran á Laura; soy el padre de Julio, y no me iré de aquí sin que me esplique V. por qué una muger que vé amenazada su honra la espone mas aun, llamando á su casa al que la amenaza.

Y en aquel momento apareció y desapareció Julia, de la puerta de la alcoba

Ah! caballero, esclamò Laura; V. no sabe cuan poderosos motivos me han obligado à obrar asi.

—Si, si; los sé todos, una apuesta...

—Oh! no; son anteriores á esta apuesta.

—Ah! ¿conque habia mediado motivos para que se hiciese?

—Oigame V. con atencion, caballero, y si despues de esta revelacion, aun me considera una muger indigna y despreciable, yo misma me presentaré á Julio, se lo confesaré todo, y él me *perdonará*.

—Ya escucho.

—Espere V. un momento.

Laura salió del gabinete, y cinco minutos despues volvia á sentarse al lado del Sr. de Durán.

Entónces le refirió sus amores: los de Julia; su sacrificio; la enfermedad del marqués; todo en fin, cuanto le habia ocurrido desde un año atrás, hasta aquella noche.

Entre tanto, Julia escuchaba con ansiedad.

Comprimia los latidos de su corazon con ambas manos, deteniendo hasta el aliento, temerosa de denunciar su presencia.

Sus ojos vertian silenciosas làgrimas, y mas de una vez, no pudiendo contenerse, avanzó hasta cerca de la puerta; pero queria saberlo todo, todo; la fatalidad la tenia allí clavada y suspensa de los lábios de su heróica amiga.

La gratitud la arrastraba á arrojarse en sus brazos.

Laura era para ella un angel

Apenas acabó Laura su relacion, se oyó ruido en el salon.

Laura se levantó de su asiento y apagó la luz.

El Sr. de Duran estaba conmovido.

Laura alzó un poco las cortinas que cubrian las puertas del gabinete, y vió á Julio que acababa de entrar, y estaba sentado en un confidente, muy cerca de la puerta.

—Venid, señor, dijo al padre de Julio.

Este se aproximó á donde ella estaba.

Entónces Julia saliendo de la alcoba, se colocó detrás de un sillon á espaldas de Laura,

La habitacion en tinieblas permitia esta oculta espiacion.

La salida de Laura del gabinete, antes de empezar su revelacion, no habia tenido mas objeto que prevenir á Antonelli convertido en portero, que introdujese á Julio en el salon apenas llegase, y que avisara à su esposa, retirada en otro gabinete situado enfrente de aquel en que Julia permanecia con el Sr, de Duran.

Llegó en efecto Julio, y Antonelli le introdujo.

Poco despues, la puerta del otro gabinete se abrió, y apareció una muger. Era Fioretta Galvano, que llevaba bien aprendido su papel.

Avanzó hasta Julio que se levantó de su asiento, y dijo á este:

—Doy á V. las gracias, caballero por su exactitud; tome V. asiento, aquí, á mi lado...

Pero Julio no se movia: aquélla voz no era la de Laura.

Empezaba á dudar.

—¿Vamos; en que está V. pensando? siéntese V. pues tenemos que hablar.

Julio se sentó maquinalmente, y ya iba á disculparse con la dama, cuando se le ocurrió

la idea de que tal vez la voz de Laura por cualquier estraño motivo habria variado, y que en sus viajes por Italia habria adquirido aquella marcada pronunciacion estranjera. Volvió á su error, creyò que se hallaba delante de Laura.

—En verdad, señora, que me admira vuestra sangre fria, le dijo. ¿No se acuerda V. ya de quien soy yo?

—Esta es la primera vez que veo á V.

—¡Es verdad! despues de nueve meses que han pasado desde vuestro pérfido engaño... Ah! no, no tema V. que le eche nada en cara. Solo vengo por el retrato de mi madre, ¿entiende V., señora? de mi madre á quien ha hecho V. un juramento, y al cual ha faltado. Juré vengarme de V., harto me he vengado. Mañana, todo Madrid sabrá que me ha citado V. á su casa, y la tan decantada virtud de la Dama del Medallon vendrá á tierra, y se igualará con una infame cortesana.

Una sonora carcajada de la dama interrumpió à Julio, que indignado esclamó:

—Que!... ¿se rie V? ¿ha llegado hasta ese estremo su imprudencia, que...

—¿Pero, por quién me toma V., caballero? Ah! ya comprendo; me confunde con alguna muger que le haya dado un desengaño...

—¿Y por quién he de tomaros? gritó Julio fuera de sí ¿por quién he de tomaros, hija digna de su madre? La vuestra engañó á su esposo, y la hija, despues de engañar á su amante, sigue sus mismos pasos, engañando à su esposo, citando á ese mismo amante en su ausencia, cuando él... os aborrece, señora.

—Ah!

—¿Si, no lo sabiais? ¿Creeis ser la hija de Mr. de Clermont, victima de su adúltera esposa?...

(Se concluirá.)

UN RECUERDO.

A ELLA.

Pronto al pensil granadino
partirás ¡triste momento!
mas tu recuerdo divino,
dulce, puro, peregrino,
vivirá en mi pensamiento.

Nunca habia amado y amé
al admirar tus hechizos;
y entonces, niña, soñé,
y en sueños te contemp!é
envuelta en tus rubios rizos.

Tambien creí que me amabas...
¡cuán dulce fué mi delirio!
luego, que al fin te alejabas;
mas tarde, que te olvidabas
de mi amor y mi martírio.

¡Que amargo dolor sentí!
¡que suspiros no exhalé!
¡que de lágrimas vertí!
¡que horribles celos sufrí
cuando á el alba desperté!

. . . . . .

Parte al pensil granadino;
mas no olvides mi tormento;
que tu recuerdo divino,
dulce, puro, peregrino,
vivirá eu mi pensamiento!

F. H. de M.

EL ROCIO.

¿Que son, madre, esas perlas
que en esas flores
reflejan de la aurora
los resplandores?
¡Que hermoso brillo
puso el Dios de los prados
en el rocío!

Durante que de noche
las flores duermen
las gotas del rocío
del cielo vienen,
y, cariñosas,
dejan posar sus perlas
sobre las rosas.

Las pintadas corolas
sus perlas guardan,
y ocultánse en su cáliz
por la mañana.
Asi mi alma
de una hermosa recoge
dulces palabras.

Tambien como las flores
el pecho mio
gozar siempre quisiera
dulce rocío.
Y quizá entonces
las flores renacieran
de mis amores.

Enrique de Olavarría.

CURIOSIDAD.

Esa aspiracion á lo desconocido, ese deseo de averiguarlo todo, esa es curiosidad.

Esa es la que para sorprender un secreto, aplica el ojo á la hendidura de una puerta y al cristal de un telescópio.

Porque ¿que es el astrónomo mas que un curioso decidido á enterarse de los secretos de esos mundos de Dios.

¿Y qué otra cosa son el filósofo, el historiador, el matemático, que curiosos como cualquiera vecina nuestra?

¿Y qué es el alma mas que una curiosa astuta que subida al mas alto piso de este edificio llamado cuerpo, tiene pequeñas rendijas para desde allí, sin ser vista, escuchar, ver y oler todo lo que pasa en su vecindad?

Comprendo que pudiera definirse al hombre *un animal curioso*, y creo que esta definicion satisfaría todas las exigencias.

¿No lo veis en el umbral de la vida traspasar un precepto de tanta consideracion por el solo placer de averiguar lo que ocultaba aquella manzana?

¿No lo habeis visto confiarse á unas tablas delgadas, único escudo contra la furia de las olas, y á los pliegues hinchados de un globo, para satisfacer esta constante exigencia?

Y ved por otra parte cualquiera de los seres de la escala zoológica indiferente y mudo ante tan sorprendentes maravillas sin que jamás haya formulado esta pregunta: ¿Qué es esto?—Porque no es curioso.

El mundo parece un museo de curiosidades inacabable, y no parece estar combinado de esta manera mas que para servir de constante estímulo á nuestra curiosa ansiedad.

Y sin embargo, aquí se realiza el prodigio de la catalineta: *El que mas mira menos vé.*

Esto es desesperador.

Comprendo la indignacion de Socrates cuando despues de tantos afanes solo llegó á enterarse de su propia ignorancia.

Convengamos en que para este resultado no vale la pena de tomarse tant[o] trabajo.

Esto es preciso ocultarlo á los que estudian. Bajo nuestras plantas y por cima de nuestras cabezas ¡cuantos secretos! ¡Cuantas curiosidades!

No es posible vivir con calma cuando tanto misterio nos rodea.

Así es tan intranquila la vida.

¡Que contraste con la estóica calma del asno! Parece que lo sabe todo...

Non plus ultra fijó con gruesos caracteres en Calpe la insensatez de otros siglos que tenian la pretension de sabérselo todo.

La curiosidad del Genovés echó por tierra esos monumentos de la preocupacion humana.

Oh! y cómo este solo sentimiento ha ido derribando tantas columnas como la preocupacion y la ignorancia habian levantado en los caminos del espíritu.

Copérnico dirigió su curiosa mirada al espacio y allí sorprendió al padre de la luz en su perezoso abandono; que como sultan magnífico hacía danzar en torno suyo á los mundos envueltos en gasas trasparentes y voluptuosas como un gracioso coro de seductoras odaliscas.

Su curiosidad cambió la faz de la ciencia.

Este sentimiento, en fin, ha transformado el mundo.

Lo que fué otras veces motivo á la curiosidad de los sábios, es hoy satisfaccion de la nuestra.

Temblemos porque llegue el dia en que todo se conozca: aquel dia el mundo avergonzado huye de nosotros como un farsario descubierto.

Solo existe para entretener nuestra curiosidad.

Y bien mirado ¿qué seria el mundo sin seres que lo comprendiera?

Una masa oscura, informe, rodando sin descanso como una piedra arrojada en un abismo sin fondo.

Aparece la inteligencia y todo recibe luz y vida, y entonces hallamos secretos y maravillas que sorprender.

Poquito á poco algo vamos conociendo de la epidermis del orbe que habitamos.

Pero en lo que está por cima de nuestras cabezas y en lo que nuestros ojos no preciben, hacen fiasco todos los esfuerzos de nuestra curiosidad.

Decididamente, el dia menos pensado el alma se me escapa para enterarse de lo que pasa en esas alturas.

Hasta entonces no es posible estar tranquilo.

Cuando todo lo sepamos, estoy seguro que nos encontraremos satisfechos.

Yo confio en que alguna vez nos hemos de enterar de todo.

Eloy García.

Ronda.—1863.

LA CONSTANCIA.

A ANTONIO CARRION.

PRUEBA DE SIMPATIA.

Constancia, noble virtud
que en el corazon asientas,
y al hombre en su afan alientas
con tierna solicitud.
Sol de estrema pulcritud
que al orbe iluminas claro,
nocturno y brillante faro
que al náufrago prestas guia,
flor de suave ambrosía,
ave de capricho raro.

Al salir del paraiso,
despojado de la gracia,
Dios al hombre en su desgracia
por bien tu luz darle quiso.
Por tí sintió de improviso
reanimarse en su caida,
y con la fuerza y la vida
que en su ser dejaste impresas,
á colosales empresas
se lanzó su alma atrevida.

Por tí, de insaciable anhelo
henchido su corazon,
sin bastar á su aficion
los tesoros que dá el suelo,
robó las artes al cielo,
y á los ángeles su estilo,
y con ánimo intranquilo
reuniendo sus fuerzas todas,
alzó Colosos en Rodas,
Pirámides en el Nilo.

A tu impulso giganteo
domeñó vientos y mares,
y no fueron valladares
su potencia á su deseo.
Ni bastó que el tiempo, ateo
de sus obras peregrinas,
las barriese por mezquinas;
pues por tí con mas fierezas
elevó nuevas grandezas
de sus fecundas ruinas.

Constancia, virtud mas pura
de las que el hombre posee,
quien en tu potencia cree
á la gloria se asegura.
En vano Simoun procura,
rodando en la ardiente arena,
quemar la palma serena
que á tu impulso se levanta,
ella hácia el cielo agiganta
los rizos de su melena.

¿Qué empresa tu luz no guia?
¿Y á cual no dá cima honrosa?
Que el triunfo siempre acosa
por premio de la osadia.
Y pues quien en tí confia
siente tu impulso fecundo,
por tí con valor profundo,
domando montes de espumas,
del mar á las densas brumas
sorprende Colon su mundo.

Por tí ¡oh divina Constancia!
arrebatando la ciencia
á la natura su esencia,
gozó tu pura fragancia.
Menguó el tiempo la distancia
ante sus nobles inventos;
y avanzando en sus intentos
el hombre á tu influjo solo,
surcó las nieves del polo
y la region de los vientos.

Constancia, noble virtud
que en el corazon asientas
y al hombre en su afan alientas

con tierna solicitud.
Sol de estrema pulcritud
que rayos de bien envía;
faro, en la noche sombría
de la terrena existencia:
sé tú, luz de mi conciencia,
sé tú, de mis pasos guia.

Juan. P. de Guzman.

Madrid.

Lo que puedo y lo que no puedo.

Tu hermoso rostro, tu belleza suma
quiero decir, pero me falta voz,
que ahogada brota de mi inquieto lábio
por los suspiros de mi tierno amor.

El sentimiento que tan bella inspiras
quiero cantar; pero me falta fé
en las débiles cuerdas de mi lira...
que no es fácil cantar como querér.

Y la dulzura que en tu boca vaga
siempre dificil de espresar será,
que eres un ángel que bajó á la tierra
para enseñarme como debo amar.

Mas, la pureza que en el cielo mora
y que tragiste como emblema aquí,
puedo cantar, por si la fé me falta,
depositando mi esperanza en tí.

Y la virtud, que cual eterno sello,
brilla en tus ojos de radiante luz,
puedo cantar, si inspiracion me envia
el Ser que mora en la region azul.

Pablo Cantó Atienza.

MISCELÁNEA.

Epígrama.

Mi vecina no adivina
como el carbonero medra,
cuando sabe mi vecina
que en vez de carbon de encina
nos vende carbon de piedra.

J. M. Villergas.

Charada.

¿Donde mejor estaré
que mas goce y menos gaste
que en mi primera y segunda
donde todo me complace?
Alli fraguando novelas
ó componiendo romances
mi fantasía remonto
á otros tiempos y lugares.
Ya creo ver en la Alhambra
al famoso moro Tarfe
en su cuarta y prima envuelto
vigilando los adarves.
Ya veo al avaro rico
abrir con multiples llaves
las arcas de sus tesoros
que se aumentan por intantes,
como que segunda y primera
nunca del dinero hace.
Ora acabo una novela
con un tremendo desastre;
ora con mi dulce todo
hago cesar los afanes
de algun tierno trovador
harto de helarse en la calle.
¿En fin no es esto un placer?
¿Donde hay otro que le iguale?
Si hay alguien que tercia y cuarta
me dice que hago, insultante,
permita Dios que el castigo
en mi dulce todo halle.

Lacerdao.

Solucion á las Charadas del número anterior.

Despues de algun tiempo con todos mis hij
de noche acostumbro rezar el rosario,
cenar si se encuentra, decir acertijos,
ó bien dar consejos al chico MACARIO.

Retírolos luego, los duermo, los tapo,
les cierro del cuarto la puerta ó ventana,
y entonces muy quedo, contento me escap
por ver desde fuera la hermosa ADUANA.

José Pepe.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 1863. NÚM. 34.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

AMOR DIVINO.

A tí, Señor, con fervoroso anhelo
herida lanzo mi doliente alma;
á tí, Señor, que desde el alto cielo
sobre el triste derramas dulce calma:
de tí demando plácido consuelo
y de heróica virtud la hermosa palma,
que tú puedes llenar, sí, tú Dios mio,
mi pobre corazon que está vacio.

Ay perdóname! ciega y miserable
en la tierra busqué veces sin cuento
objeto que llenara el insondable
hueco anchuroso que en el alma siento.
Y alcé sobre la arena deleznable
altos castillos que barriera el viento
y mundos nuevos de belleza suma
que deshacerse ví como la espuma.

Buscando amor, á veces elevaba
objetos á mi vista peregrinos
y mi exaltada mente los colmaba
de atributos celestes y divinos:
idólatra en sus aras me postraba;
mas ellos que eran débiles, mezquinos,
el prestado oropel no sostenian
y desnudos al fin aparecian.

Entónces por momentos me abatia;
mas otro objeto engalaba luego
y el pobre corazon tras él corria
con entusiasmo igual, con igual fuego.
Severa la conciencia le decia:
¿Dó te vas á estrellar perdido y ciego?
¿No ves que en ese amor hallas tristura?
Adora en el criador, no en la criatura.

Empero no bastaba por mi daño
para templar mi fuego y mi demencia
ni el hielo del amargo desengaño
ni la prudente voz de la conciencia:
y siempre sumergida en el engaño
amaba cada vez con mas vehemencia
á seres que pagaban mi entusiasmo
con la estridente risa del sarcasmo.

Alguna vez en sueños yo veia
una aurora de amor bella y luciente;
y el universo entero ya creia
trocado en paraiso de repente;
mas la fortuna con su mano impia
me arrancaba del sueño bruscamente:
y entónce hallaba el mundo árido y seco,
y el triste corazon cual antes hueco.

Estraña necedad! vivir llorando
por buscar en el mundo una quimera!
¡El cáliz de amargura ir apurando
por de néctar beber gota ligera!
¡Cuando en arrullo delicioso y blando
Dios me brindaba dicha verdadera,
y el imperfecto goce de un momento
un año me costaba de tormento!

Por eso de luchar ya fatigada
dije vertiendo doloroso llanto:
yo quiero mucho amar y ser amada
no con mundano amor, con amor santo.
¿En dónde podré hallar ¡desventurada!
ese celeste, divinal encanto?
Y al ciego corazon dijo mi mente,
ama solo á tu *Dios omnipotente*.

Y aquí me tienes ya, Dios amoroso,
á tus plantas postrada con fé pura,
déjame ver tu rostro bondadoso
y muera yo anegada en tu dulzura,
aunque bebiera en cáliz ponzoñoso
brota el alma torrentes de ternura,
pues que sean para tí ¡oh gloria mia!
mi amor, mi inspiracion y mi poesia.

Victorina Saenz de Tejada.

Antequera.

LA DAMA DEL MEDALLON,

NOVELA ORIGINAL,

POR EMILIO DE LA CERDA.

CONCLUSION.

¿Pero qué estais diciendo? ¿estais loco? Yo me llamo Fioretta Galvano, esposa de un oficial del Imperio, conde de Plomvis.

—No, no; tú eres Laura de Clermont, la hija del crìmen, nacida en Francia y recogida por caridad por una persona de corazon generoso, tú eres...

Un grito terrible lanzado detrás de las cortinas del gabinete hizo volver la cabeza á Julio.

—¿Quién anda ahí? esclamó tomando una luz y sacando un revólver que preparó miéntras se dirigia á la puerta del gabinete, cuyas cortinas descorrió. Y á la luz de la bujia que Julio llevaba en la mano, pudo verse el siguiente cuadro:

Laura tendida sobre la alfombra yacia desmayada. El Sr. de Duran la sostenia llamándola hija de su corazon. Julia de rodillas al lado de Laura le hacia aspirar unas esencias en un pomo de oro.

Julio retrocedió con los cabellos erizados.

Creia estar loco; aquella doble muger, la inesperada presencia de su padre, todo le parecia sobrenatural, ó una horrible pesadilla.

Laura abrió los ojos.

—¡Dios mio! esclamó ¿ha sido un sueño? ese hombre ha mentido... ha mancillado la memoria de mi madre...

—¡Perdon! hija mia, en nombre de tu madre, dijo el Sr. de Duran.

—¡Hija mia! ¿habeis dicho hija mia?... esclamaron Laura y Julio al mismo tiempo.

—Ah! si... es mi hija... la hija que con tanto afan he estado buscando durante diez años, la hija de la pobre Enriqueta.

—Ay! esclamó Laura, mi madre se llamaba Enriqueta! si V. es mi padre. Ah! madre mia, madre mia... Julio, hermano mio, Dios es grande; Dios quiso que te diera un desengaño para evitar un crímen horrendo; pero mira, prosiguió sin ver á Julia que lloraba en un ricon oscuro su perdido amor; mira, Julia te ama, cásate con ella, hazla feliz.

—Jamás, jamàs, esclamó Julia arrojándose al cuello de Laura, tú te sacrificaste por mi!... él no me ama ..

—Gran Dios! Julia aquí! esclamó Laura.

—*Si; todo lo he oido* oculta en tu alcoba.... tú amabas á Julio, tú te sacrificastes para que él se viese libre y me fingiera amor; amor que nunca ha existido... luego propusistes à mi hermano el morir antes de faltar á tu juramento de no ser mas que de Julio... Ah! todo lo sè. Ahora querias acabar tu obra haciendo creer à Julio que no eras tú la que él creia... ¡generosa amiga! yo te agradezco todo con el alma; pero no puedo unirme á un hombre que no me ama...

—Ah! Julia, perdon... dijo Julio cayendo de rodillas delante de ella.

—¿Perdon? ¿y de qué? vuestro corazon es generoso, quisisteis salvarme; tambien os lo agradezco.

Julio, encendido de vergüenza al recordar el motivo que le habia hecho fingirse amante de Julia, se cubrió la cara con las manos, y permanecia aun de rodillas hasta que la voz de la marquesa que apareció en el dintel de la puerta le hizo volver en sí y levantarse.

—¿Què veo, Dios mio? esclamó la marquesa ¿qué significa esto?

—Ah! señora, esclamó Julio, la fatalidad nos ha reunido en esta casa; la fatalidad nos và á separar.

La marquesa no comprendia, pero empezaba á adivinar.

Con algunas esplicaciones acabó de esclarecer sus dudas.

—Madre mia, dijo Julia; puesto que para mi no puede haber ya felicidad en la tierra, quiero pedir á V. un favor.

—Habla ¿qué deseas?... Ah! ya comprendo! no, no, nunca.

—Si, madre mia, V. comprende que solo en la soledad de un claustro puedo hallar la paz que me ha de faltar miéntras viva en el mundo; quiero ser monja.

—¡Monja, Dios mio! y dejaràs à tu madre sola, inconsolable...

—No, aun quedan á V. dos ángeles que pueden ser el consuelo de su vejez; mis hermanitas.

—Ah! nunca podré consolarme; mi hijo se muere, mi hija me abandona...

—No, madre mia, yo estaré entretanto rogando à Dios por vuestra felicidad, por la de mis hermanas, por la de todos los que he amado sobre la tierra!

—Querida Julia! dijo Laura arrojándose en los brazos de su amiga, yo tampoco puedo ser ya feliz; te acompañarè en tu soledad.

—Tambien tú... esclamó su padre; he de haberte hallado para perderte al momento; oh! la fatalidad se complace en herirnos á todos de un solo golpe...

—Si, padre mio, de hoy mas, la vida seria para mí una carga insoportable, sino me ayudara á llevarla con paciencia... la religion.

—Ah! Dios mio! bien castigais mis infames proyectos de ambicion y de venganza, murmuró Julio.

—Vamos Julia, Laura; vamos á dar el último adios á mi pobre hijo; que ignore este terrible desenlance; muera siquiera con la idea de que su sacrificio no ha sido un sacrificio estèril; que crea asegurada la felicidad de Julia...

Cuando quedaron solos padre è hijo, éste dijo á aquel:

—Padre mio... voy à abandonar á España.

—¿Qué dices, Julio?

—Si, quiero distraerme, voy á viajar...

—¿Bien; pero volverás pronto?

—Tal vez nunca, voy á Italia... allí hay guerra; yo necesito nuevas emociones que me hagan olvidar cuanto he padecido.

—No te espongas Julio, acuérdate de que no te bates por tu nacion, que no es una causa que te importa defender.

—Siempre es buena bandera la del partido que escribe en ella: *Independencia y libertad*; todos los hombres son hermanos, su patria el mundo entero.

EPILOGO.

Seis meses despues recibia yo una carta de un amigo mio, fechada en Nápoles. Principiaba así:

Querido amigo Emilio: en este momento acabo de acompañar á su última morada el cadáver del pobre Julio Duran, muerto en el campo de batalla; los pocos amigos suyos españoles que nos hallamos en esta, podemos dar testimonio del valor heróico de este infortunado jóven á quien en mas de una ocasion hemos visto lanzarse al combate como si un deseo ardiente de hallar en él la muerte, le impulsase. No sabemos à qué atribuir este tenaz empeño, que al fin le ha llevado al sepulcro.

No dudo que consagrarás una lágrima á su memoria, que hartas nos ha hecho derramar.....

Seguian despues algunos pormenores de la guerra.

Me he informado despues de la suerte de los demás personajes de este drama, y ved aquí lo que puedo decir acerca de ellos:

El dia 4 de Noviembre de 1861, es decir, un año despues de la muerte de Julio Duran, la iglesia del convento de''' se hallaba llena de gente que concurria á presenciar la profesion de dos señoras.

Eran estas, Laura y Julia.

Tambien en este año habia ocurrido otro suceso notable.

La marquesa de Ocampo y D. Eugenio Duran se habian casado.

La marquesa necesitaba un padre para sus hijas.

El Sr. de Duran, una esposa que le consolase de la pèrdida de sus dos hijos.

En este dia, los esposos y las niñas de la marquesa estaban en la iglesia, como tambien el honrado Pedro.

Junto á la pila del agua bendita, cinco jóvenes, tristes y meditabundos, hablaban en voz baja.

Eran los amigos de Julio.

—Pero por fin, Federico, decia uno de ellos, no me has contado esa historia concerniente à la Dama del Medallon y á Julio Duran.

—Te la contaré cuando estemos mas despacio.

—Ya se vé, ese maldecido viaje mio á América me tiene tan atrasado de noticias... antes de ayer llegué, y no sé mas, sino que Julio, nuestro pobre amigo, murió en Italia dos meses despues que yo salì de España. ¿Y quién te ha contado la historia?

—El tio José el abaniquero que vivia en una casa de mi propiedad en el Avapies, el cual salió de ella para marchar á Venecia, su patria, con un regular capital que le ha legado la Dama del Medallon, ó sea la hermana de Julio.

—¡Calla! ¿hermana de Julio?

—Si, ya lo sabrás todo; ahora atencion que ya empiezan á salir las monjas al coro bajo.

—Bueno es el mundo, bueno, bueno!...

Concluida la ceremonia, un carruaje de camino parado à la puerta de la iglesia, recibia á los padres de las dos hermanas Sor Teresa de Jesus y Sor Paz; Laura y Julia. El carruaje partió hacia el camino de Francia, en la que hoy viven retirados los últimos miembros de la familia de Ocampo.

Nadie se acuerda ya de la Dama del Medallon.

El último recuerdo se perdió con el eco que produjeron al cerrarse las puertas de la iglesia, que retumbó por las bóvedas como el adios que el mundo daba à aquellas dos víctimas de la *Fatalidad*.

FIN DE LA DAMA DEL MEDALLON.

NUBES Y FLORES.

A MANUEL PANCORBO.

Erase un valle galano
Donde la vista descubre
Flores en llanos, y flores
Sobre los riscos y cumbres.

Erase un cielo sereno,
Luces sus astros, y luces
Su pabellon esmaltado,
Sus horizontes azules.
Y érase un manso arroyuelo,
Que por el valle discurre,
Llena de flores la orilla
Porque de ninfas disfrute.
Una mañana, altanera
Trepó hácia el cielo una nube;
El sol sonrosó, al mirarla,
El manto conque se cubre;
Pero el arroyo temiendo
Se cierna en lluvia, y enturbie
Sus cristales trasparentes,
Donde sus bellezas luce,
Es fama que murmurante,
Que en arroyos es costumbre,
A las flores increpando,
De esta manera prorrumpe:
—«No la mireis deslumbradas
Por su manto de tisues,
Que dentro del seno lleva
Rayos y truenos la nube.
«No os deslumbreis porque gotas
De vida en su lluvia anuncie,
Que el graniso la acompaña
Y el aquilon que destruye.
«Yo con las perlas que os riego
De vida os doy nectar dulce,
Tan dulce, que en mil vapores
Libando el sol, lo consume.
«Y con el fresco rocío
Que os dá el alba, cuando sube
Hácia el cielo, y de su falda
Aljófar y oro sacude,
«Esuberantes y bellas
En ofrenda al sacro númen
Rompeis los tiernos capullos,
Lanzais los gratos perfumes.
«Mas ay! si su seno abriera,
Chispeando rayos, la nube
Con la tormenta que dentro
De su negro seno bulle.
«Al choque de mil granizos,
Del rayo al primer vislumbre
Muerte bebierais, y muerte
Bebiera en males comunes.
«No la mireis, bellas flores,
Que bajo el manto de tules
El granizo se fermenta,
Y el aquilon fiero ruge.»—
No calló, que murmurando
Siguió en sus saltos volubles;
Pero lo demas que dijo
Fueron quejas é inquietudes.
Las flores cuando lo oyeron
Temblaron, que sienpre infunden
Temor las murmuraciones,
Y dudas y pesadumbres;
Mas cuando hácia el sol miraron
Y el sol sonriólas dulce,
Si el sol las dió mas colores
Ellas dieron mas perfume.
La nube entonces sus brazos
Tendió por la eterna cumbre,
Y en leves gotas de lluvia.
Perlas á cargas produce.
No hay yerba, arbusto, ni árbol
Que á peso tal no se abrume
E inclinando las corolas
Perlas las flores sacuden;
Perlas las hojas, y perlas
Los tallos donde se nutren
Y por ramas y por troncos
Perlas á mares discurren.
Mas temblorosas las flores
Alzan los ojos al númen
Titular que las protége,
Porque pio las escude,
Y entónces el Dios crinado,
Padre de flores y luces,
Trazó el arco de colores
Y en humo sorbió la nube.
Fresca brisa dió á los campos
Que revoltosa y voluble
No hay flores que no estremezca,
no hay rama que no columpie.
Y solo el arroyo, solo,
Porque otra vez no murmure,
Por la arena encenagado
Turbio corre y miedo infunde;
Pero crecióse en sus iras,
Y por vengarse, destruye
en sus riveras las flores
Porque de su mal no burlen.
Mas tanta vida bebieron,
Y tanto rico perfume,
Que es fama que desde entónces
Aman las flores las nubes.

Juan. P. de Guzman.

LA GLORIA.

Ved aqui el màgico resorte y el secreto de toda la maravillosa mecánica de heroismos y sacrificios que llevaba à cabo la inculta sencillez de nuestros mayores.

Una sociedad mas adelantada ha sustituido á resorte tan pueril y gastado con otro estímulo mas útil y positivo, «el oro.»

Bien mirado estamos en un mundo mortal y perecedero donde todo es deudor á esta ley de destruccion.

Asi no es estraño que agonicen:

La gloria.

La moralidad.

La virtud.

Y en su lugar aparezcan:

El interés.

La inmoralidad.

El vicio.

Corruptio unins generatio alterius.

Poder inmenso del oro: Parece mentira que todas las generaciones de todos los tiempos, se hayan convenido en dar à este metal un lugar tan preeminente.

Omnia obediunt pecunia decian ya de su tiempo los sagrados libros.

Tan antigua es su influencia.

En nuestro siglo, siglo de tan grandes empresas, hubiera encontrado Archimedes la palanca y el punto de apoyo que buscaba para mover el mundo.

Parece mentira que el sabio siracusano no hubiera tropezado en la inmensa palanca que en el oro se nos ofrece.

¿Qué se resiste á su poderosa accion?

Ella derriba montañas, cambia el curso de los rios y de los mares, y ella, en fin, mueve la humanidad y el mundo.

¿Se quiere mas?

Su poder alcanza á todas las esferas, adopta todas las formas y se acomoda á todos los movimientos.

Unas veces como rapaz jugueton y travieso se le ve deslizarse, ocultarse, abrir todas las puertas ó cegar y aturdir con el polvo y el estrépito de sus locuras.

Otras veces, inficiona y corrompe, como soplo pestilente, ó mina y destruye como oculto gusanillo.

Es el autocrata del mundo, aun en tiempo de tantas libertades y autonomias.

El filósofo griego que arrojó á los mares su oro para ser libre pretendia sacudir el yugo mas tiránico y humillante.

La inmensa mayoria de los humanos, como el Midas de la fàbula, reduce á oro cuanto toca.

El bienestar es oro, el poder, el nombre lo son tambien, hasta el tiempo es oro.

Pero al fin Midas se purificó en las aguas del Pactolo.

Como nada degrada al hombre tanto como el vicio, no es estraño que veamos prolongarse el pabellon auricular de los que como el desgraciado rey arden en esta sed insaciable...

El oro es evidentemente la sintesis mas preciosa de cuanto en el mundo existe. No es estraño que tanto se le ansíe.

Lo absoluto de su poder es lo que nos espanta.

Sea en buen hora, goces, comodidades, bienestar material; pero no objeto de honor, veneracion y culto, que en el mundo solo son debidos á la virtud y al saber.

La locura humana llega hasta un punto inconcebible.

A mas sed de riquezas mas privaciones.

El mas perfecto avaro es el mendigo mas indigente.

¿Comprenderiais la luz entre las sombras, la virtud entre vicios, la nieve entre las ascuas?

Tan absurda es la avaricia.

Y esta que es la mayor de las contradicciones es tambien la mayor de las justicias.

Asi vemos trocarse en suplicio de la vida lo que hubiera podido ser el manantial de sus goces.

Es un hecho indesmentible que las modernas generaciones son raquíticas y pigmeas comparadas con las atléticas de nuestros ascediente de otras edades.

Asi es que apenas alcanza nuestra vista hasta donde otras veces llegaban sus brazos.

Ellos mas robustos y dispuestos á la fatiga pudieron tocar la cumbre.

Hoy nos falta aliento para subir tan alto.

Asi el templo de la inmortalidad no está lleno, pero si cerrado como en tiempo de paz lo estaba el de Jano.

Mas bajo todavia que el polvo que pisan nuestras plantas se encuentra el oro.

Muy por cima de las cumbres que las nubes coronan está el templo de la inmortalidad.

El camino es espinoso y difícil.

Cuanto mas profundicemos, mas nos hundimos en el polvo.

Cuanto mas nos elevamos, mas sacudimos su peso y su miseria.

E. G.

A MI SOBRINA ANGELA.

RECUERDO.

Ayer, mi pobre sobrina
á sus padres sonreia
y sus besos recibia
con alegria infantil,
ufana cual pajarillo
que en el espacio se mece
ó como lirio que crece
orgulloso en su pensil.

Hoy, tanta dicha y ventura
por siempre desparecieron
y á los besos, sucedieron
tristes ayes de dolor:
y vierten con pena acerba,
al mirar lo que han perdido,
tras doloroso gemido
dulces lágrimas de amor.

Nada en el mundo detiene
de la muerte el rudo brazo,
y ese tan estrecho lazo
ha roto, sin respetar
el dolor mudo de un padre
que por su hija pedia,
ni la súplica que hacia
un corazon maternal.

Pero... los niños no mueren
que solo mudan de vida;
y en tu rápida partida
consuela nuestro dolor,
el saber, que allá en el cielo
ángeles mil te reciben,
que ruegan por los que viven
á las plantas del Señor.

Arturo Lengo.

A ELLA.

Ya no te quiero, mi Elvira,
adios, Elvirita, adios,
porque en dos niñas gemelas
tengo yo puesto mi amor.
Ambas son bellas y hermosas
y pues me quieren las dos
á las dos tengo entregado
entero mi corazon.
No tengas celos, Elvira,
no tengas celos, por Dios,
que las niñas que yo adoro
niñas de tus ojos son.

Enrique de Olavarria.

CANTARES.

Los pobres tienen salud;
los ricos tienen remedios.
Yo soy mas pobre que el pobre,
pues que soy pobre y me muero.
Pues que soy pobre y me muero
yo soy mas rico que el rico;
que mi pobreza y mis penas
me hacen en el cielo un sitio.

Solo en mis soledades
mi ayer evoco;
sean penas ó favores,
porqué los lloro?
Porque ya fueron;
por eso me entristecen.
Ay! mis recuerdos!

Llorando paso los dias;
llorando paso las noches;
no siento lo que ahora lloro,
siento cuando ya no llore.
Siento cuando ya no llore
porque se acaban mis lágrimas.
Pena llorada, no es pena;
pena no llorada, mata.

Por consolarme, á veces,
canto mis penas;
pero un cantar tan triste...
que las aumenta.
Y así cantando
sin sentirlo, sucede
que vuelvo al llanto.

Yuzuf-ebn-Sérab.

MISCELÁNEA.

Teatros.

Continúan las representaciones en el *Principal* y el del *Príncipe*; en este se dan aunque con escasa concurrencia, funciones bastante buenas, sobresaliendo en ellas los primeros actores Sres. Guerra y Albalat: últimamente ha sido reforzada esta compañia con la distinguida primera actriz D.ª Mercedes Buzon, que anoche debió presentarse con el Drama FLORES Y PERLAS.

Por esta adquisicion, que tanto redunda en su beneficio como en el del público, felicitamos á la empresa.

Tambien la del *Principal* se esmera en complacer: hoy alternan en este local dos compañias, la española y la italiana de la Sra. Santoni.

Esta eminente artista alcanza una nueva ovacion cada noche que se presenta: desgraciadamente la concurrencia no es tan numerosa como debia, atendido el mérito de la célebre trágica y de su numerosa compañia.

Por el contrario, la española obtiene entradas bastante regulares y los artistas corresponden á esta distincion del público, presentando obras tan escogidas como bien desempeñadas.

El Jueves, dia de S. M. la Reina, se egecutaron en ambos coliseos magníficas funciones, repartiéndose en ellas varias composiciones poéticas, entre las cuales figuraban las tres que insertamos á continuacion:

A S. M. LA REINA.

LA JARDINERA.

Has de saber jardinera,
aunque mi osadia te asombre
al hablar de esta manera,
que la fama que es parlera
corre el mundo con tu nombre.

Y dice, que es peregrina
tu mirada, y que en tu boca
hace una gracia divina;
y que tu voz argentina
constante la paz provoca.

Que en embellecer las flores
eres muy ducha y muy diestra;
que te animan sus colores
y que sabes las mejores
cuidar con mano maestra.

Asi á ningunas prefieras
con duras prerogativas;
pues en el jardin imperas
para que pòr todas vivas
para que por todas mueras.

Oh! reparte entre tus flores
de tu afan el santo fuego,
sin distincion ni favores,
y la prez de tus amores
en cuidado, vida y riego.

Y cuando adviertan que en ellas
tu celo igual se consume,
acabarán sus querellas
y te darán todas bellas
tambien igual su perfume.

Y probada en tu crisol
serás con placer fecundo,
de las jardineras sol,
y tu jardin español
el primer jardin del mundo.

A S. M. LA REINA.

Naciste y te bendijo
la Reina de la altura,
creciste hermosa y pura
como el primer amor:
el español te adora
porque su madre eres,
porque á tus hijos quieres,
porque les das honor.

La aurora de tu vida
dió luz à estruendo y guerra,
y en enlutada tierra
meciòse tu niñez;
mas tú, sol de la España,
brillaste esplendoroso
en campo portentoso
de lauros y de prez.

Un cuerpo sin el alma,
un busto sin colores,
un campo sin verdores

quedaba á mi nacion:
«¡al Africa!...» dijiste;
palideció la Europa;
y tu bisoña tropa
fué el alma del leon.

Tu trono está basado
en cándidos amores,
tu sólio brota flores,
tu seno esparce amor;
tu boca es fuente pura
de paz y de consuelo:
tu frente adorna el cielo
con réjio resplandor.

España ha despertado
de su profundo sueño;
España tiene un dueño
que corazon le dá;
España tiene un ángel
que vela por su gloria
y en la futura historia
renombre alcanzará.

Bendita es tu sonrisa,
bendita tu mirada,
tu frente coronada
de seductor laurel:
tu pueblo te idolatra;
por tí en los templos ora;
y de entusiasmo llora,
angélica Isabel.

M. G. M.

En los dias de S. M. la Reina.

Que sois madre, Señora, de los pobres,
bien lo dice, Señora, la pobreza;
que adorais el saber; que vuestra mano
allana los caminos de la ciencia,
la ilustracion de mi querida España,
que admiran las naciones estranjeras,
lo publica muy bien: y si no basta,
la envidia con que el mundo nos contempla.

¿Que sois buena española, buena madre,
buena esposa tambien, y buena nieta
de la Isabel que conquistaba mundos...
dónde habrá un español que no lo sepa?
Por eso, en este dia, que entusiasta,
el vuestro toda Málaga celebra,
al recorrer las cuerdas de mi lira
solo acierto á decir: ¡Viva la Reina!

Charada.

Mi primera con tercia
suele dolerme
cuando el tiempo se pone
algo rebelde;
y es mi segunda
dos letras solamente
que forman una.

Y es mi todo muy fácil
de adivinarlo,
mirando á una criatura
tan solo un rato.
Sé una persona
que muy bueno lo tiene:
se llama, *Lola*.

E. A.

Solucion á la Charada del número anterior.

Sr. Director del Lope:

Sin pretensiones ninguna,
solo me anima el deseo
de procurarle un recreo
á mi pícara fortuna.
Por lo tanto, le suplico
sin ninguna presuncion,
inserte esta solucion
de vuestra amiga—

Chavico.

Me gusta mas el paseo
que estar encerrada en *casa*,
y mucho mas, ya lo creo,
ver tras mi *toca*, quien pasa.
Me gusta, en un desafio
un bonito mete y *saca*,
que deje al contrario frio
y mas tieso que una estaca.
Y aquel que ufano me diga
que es imposible, que *miento*,
permita Dios que consiga...
atraparme en CASAMIENTO.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

MÁLAGA.
Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 1863. NÚM. 35.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

EL HAMBRE.

Contradiccion viviente, antítesis personificada, oposicion corporalmente sensible, tal es el hombre.

Sus acciones son casi siempre directamente opuestas á sus pensamientos.

Así lo vemos, entre mil actos de la misma naturaleza, clamar contra la corrupcion y encenagarse en asquerosos placeres; predicar desinterés y desprendimiento miéntras la usura es la ocupacion de toda su vida; ensalzar la fraternidad universal, al mismo tiempo que rechaza con desprecio y dureza al desgraciado que le pide socorro.

No intento investigar ni esponer la razon de estos fenómenos del espíritu humano: repito solamente una verdad que otros ya han dicho: consigno un hecho, de cuya exactitud puede asegurarse cualquiera que no lo esté, con solo dirigirse una mirada introspectiva.

Pero donde mas patentemente dà el hombre una prueba de estas inconsecuencias, es en su modo de proceder con el hambre.

No tiene el hombre un enemigo à quien odie tanto como al hambre.

Jamàs se reconcilia con ella.

Verla siquiera de léjos, le espanta: sentir su accion sobre él, le horroriza.

La combate mas que á un ministerio la oposicion, y solo una absoluta necesidad hace que admita sus relaciones.

Ninguno de los que la padecen, por mas tolerante que sea la tolera.

Todos tratan de quitársela de encima como mejor pueden; y á quien no le es dado hacerlo de otro modo, «se quita el hambre á bofetones.»

Y por último, el principal y constante objeto de todos los esfuerzos, de todo el trabajo del hombre es matar al hambre.

Y sin embargo, los hombres anhelan gozar los placeres de la amistad; y dicen que la virtud merece recompensa; y elogian el agradecimiento.

¿Puede darse mayor inconsecuencia?

Porque ¿donde encontrará el hombre un amigo como el hambre?

Constancia y sinceridad son sus dos sobresalientes cualidades: ¿qué mas hay que pedirle?

Y que es constante, absurdo seria negarlo.

Desde que cualquier hombre entabla amistosas relaciones con el hambre, ya puede contar con una amiga por todo el tiempo que le plazca.

Seguro està que ella lo abandone voluntariamente.

Es mas: cánsase aquel de tanta intimidad: huye del hombre; se enconde, y nada consigue: el hambre le sigue incesantemente, le busca con tierna solicitud, y siempre lo encuentra, por mas seguro que él se juzgue en ocultos escondrijos.

No se aleja del hombre mas que cuando la arroja á viva fuerza, cuando la rechaza á bocados.

Y cuando de este modo ha conseguido apartarla de sí, esta fiel amiga no se retira mucho; sino que se queda espiando el menor descuido de su ingrato amigo, para arrojarse de nuevo á su cuello, acariciarlo con dulzura, y estrecharlo cariñosamente entre sus brazos.

Siempre se ha llamado á la esperanza inseparable compañera del hombre, y porque así es, se le ha ensalzado hasta las nubes.

Yo no niego el hecho; ¿pero hay en esto algun gran mérito?

La esperanza es como la anticipada realizacion de todas las ambiciones del poderoso, y la satisfaccion tambien anticipada de todas las necesidades del indigente.

A todos, pues, les es útil; á todos les agrada su amistad; nadie la rechaza; todos la solicitan.

¿Qué estraño es, por tanto, que ella sea constante amiga de todos?

Tal vez si alguno pensase nada mas espulsarla de sí, ofendida lo abandonaria para siempre.

¡Cuan al contrario sucede con el hambre!

Ya lo he dicho: nadie la tolera, todos la combaten: nadie la solicita, todos la rechazan.

Y ella sin embargo permanece intimamente unida à los que bien ama todo el tiempo que puede.

¡Y cuantos hay que por mas que se esfuerzan no consiguen alejarla un paso de ellos!

Si esto no es ser constante y fiel, no sé yo á que pueda llamársele así.

En cuanto á la sinceridad de su afecto, con solo observar que son objeto de él unicamente los que nada tienen, està de manifiesto cuan verdadero es.

Porque ¿cuales son las miras interesadas que pueden llevarla á fingirse amiga de quien nada vale, puesto que nada posee?

Y no puede decirse que la esperanza de que su amigo llegue á ser poderoso la impulsa á obrar de este modo; porque en el instante que esto sucede, el hambre se retira satisfecha... de ver á su amigo en tal posicion, y él hasta se olvida de que ella existe.

Convengamos, pues, en que el hambre es un modelo de verdaderos amigos.

¿Y qué diremos de sus virtudes?

Dificil es encontrar un hombre que sea sugeto de muchas de estas.

Pocos son los que tienen alguna en un grado elevado.

Y esto sucede de tal modo, que á quien practica una sola virtud, ya la sociedad lo premia y casi le dispensa todos los vicios que tenga.

No se verifica lo mismo en la hambre.

En ella se encuentran muchas virtudes, y todas en un grado eminente: vedlo sinó.

Nadie puede acusar al hambre de orgullosa.

Porque ¿quien ha pretendido su amistad que haya sido despreciado por el hambre?

¿Ni quien la ha visto alguna vez reunida con los poderosos, ó ha tropezado con ella en las casas de los opulentos, como no estuviese acompañando á un mendigo, ó en los palacios, sino fué llevada por algun pobre pretendiente?

De poco liberal no podrá tachársele, puesto que nunca tiene nada que dar; y tal es de sóbria, que vive en un continuo ayuno.

Por mas que siempre tenga apetito carnal, no conoce la lujuria: objetos mas dignos de ella llaman su atencion.

Activa: lo es hasta meterle á todo mano; y tan sufrida, que muchos desearian lo fuese menos.

Y por último, el hambre cree firmemente en la existencia de su bien sumo: mientras existe, no hace mas que esperar: y tanto es su amor al prógimo, que siempre la hallareis junto al necesitado, siendo con él cariñosa hasta no abandonarlo por mas miserable que sea, indulgente hasta encontrarlo todo bueno.

¿Quien se atreverá, pues, á decir que el hambre no es virtuosa hasta dejárselo de sobra?

Y si es así que el hambre es el *summum* de la amistad y la síntesis de todas las virtudes ¿compréndese la razon de ese proceder tan ilógico del hombre con ella?

¿Compréndese cómo la humanidad entera ha decretado esa ley de esterminio contra el único ser quizàs en quien puede encontrar amistad hasta el heroismo?

Alcànzanse los motivos que impulsan à la sociedad aun en tiempos en que no solamente castiga el crímen, sino tambien premia la virtud, á huir del hambre donde quiera que la encuentra, en vez de ir à buscarla á los pobres tugurios donde modestamente se oculta?

¡Inesplicables inconsecuencias humanas!

Cada hombre lanza fuera de sí lo que por encontrar se desvive: la amistad.

Cada hombre destruye en sí mismo lo que en los demas recompensa: la virtud.

¡Oh animal racional, cuantas pruebas das á cada paso de no ser esto último!!

Martin.

A...

Semejante á la rosa que en el prado
Ostenta hermosa su color divino,
Ormando en su matiz anacarado
Iris dichoso del amor mas fino,
Sí mi dulce bien idolatrado,
Que Dios quiso otorgar á mi destino,
Sí, hermosa Sofia, tú apareces
Rosa de amor que á todas oscureces.

SOFIA Q.A.R.

Sorvastro Quijulensi.

A UNA CASCADA.

SONETO.

Qué es ese murmurar armonioso
que languidez suavísima me inspira
y hace que pulse mi olvidada lira
con sentimiento dulce y delicioso?
Qué es ese monte líquido, espumoso
que bañada en placer el alma admira,
á cuya vista ya dicha respira
mi corazon herido y congojoso?
Esto que me reanima á la ventura
y mi hermosa ilusion, flor agostada,
hace brotar con nueva galanura
y cual nunca fragante y sonrosada,
no es mas que el agua que rizada y pura
se desprende en bellísima cascada.

Victorina Saenz de Tejada.

Antequera.

EN EL ALBUM DE L...

IMITACION DE LAMARTINE.

Pedisme versos y mi pobre lira
Dignos acentos modular no puede,
Que no crece la flor en la ribera
Que jugo y vida, abandonada pierde.
¿Cómo ademas osara el brazo mio
Pintar de flores la ribera alegre,
Sembrar de estrellas el callado cielo,
Clavar sus frutos en la rama verde,
Y tintes dar á la naciente aurora
Prestando vida á lo que tanta tiene?
Si quereis admirar cuanta poesía
El bello suelo en que vivis ofrece;
En su divino mar, cuando sus aguas
No las rice fugaz céfiro aleve,
En los cristales del tranquilo rio,
En el remanso de la clara fuente,
Vuestros rostros mirad entre sus linfas;
Que nada alcanza mi infecunda mente
Que pudiera igualar vuestra belleza,
Retratada en las linfas trasparentes
De ese divino mar, cuando sus aguas
No las riza fugaz céfiro aleve,
En los cristales del tranquilo arroyo,
En el remanso de la clara fuente.

E. G.

Marbella.—1862.

HERNAN PÉREZ DEL PULGAR.

ROMANCE HISTÓRICO.

Entre una nube de polvo
á todo galope van
quince ginetes cristianos
al castillo del Salar,
que está en poder de los moros,
cuyo alcaide es Mahomat,
caudillo de mucha fama
y de valor sin igual.
¿Mas del moro la bravura
qué se les puede importar,
si al frente de ellos se encuentra
su esforzado capitan,
Pulgar, el de las hazañas,
Hernan Perez del Pulgar?
Ya llegaron al castillo,
ya ansian el pelear;
á los moros ya les mandan
su fortaleza entregar.
Mas estos al ver que solos
quince ginetes están
respóndenle con desprecio
al denodado Pulgar,
que no entendiendo de burlas,
«voy por las llaves allá»
les responde, y con los suyos
el muro corre á escalar.
Llueven silvando las flechas,
y las almenas están
coronadas de los moros
y de su alcaide Mahomat.
Atónitos y admirados
de tanta temeridad
arrojan con loca furia
grandes piedras sin cesar.
Una de estas tira al suelo
al temerario Pulgar
á quien muerto creen todos,
puesto que exánime está.
En tropel bajan los moros
al campo para alcanzar
á los pocos españoles
que no tienen capitan;
pero entonces Hernan Perez
que vuelto en sí estaba ya,
atajando con un lienzo
de sangre el ancho raudal,
valor infunde á los suyos,

terror á los moros dá,
y muerte esparce, doquiera
su espada tajante vá.
Entre la turba de infieles
salva el bravo capitan
las puertas en par abiertas
del castillo del Salar.
Y allá en la cresta del muro,
lleno de gloria marcial,
«¡Santiago y España!» grita
Hernan Perez del Pulgar.

Antonio Rodriguez Villa.

LOS CUADROS VIVOS.

Mirad á Anita.

¡Cuan bella es! que blanquisimo cútis, que sonrosadas sus megillas, que negras sus cejas, que carmíneos sus lábios, que pelo tan magnífico, tan abultado!

Pues todo eso es...

Detente, pluma atrevida; mira que me pierdes.

Estas malditas plumas de acero tienen la punta tan aguda como la lengua de una víbora.

Tomaré una de ave.

Continuo:

Pues señor, toda esa hermosura no es mas que fic...

¿Qué es esto? Ahora mi pluma se acuerda de que en un tiempo formaba parte de un ala, y quiere volar, se me escapa de los dedos, y en vano trato de fijar mis ideas; pienso una cosa, y mi pluma traza otra.

Sea ella sola responsable de lo que escriba en este pedazo de papel.

Pues señor, toda esa hermosura no es mas que ficticia, nada mas que una preciosa máscara, con que Anita remedia algunas crueldades de la naturaleza.

Anita, no hace otra cosa mas que seguir ese impulso que arrastra á la humanidad á imitar lo que apenas podrá llegar á comprender.

Los hombres son á Dios lo que los niños á los hombres.

Todo es imitar.

Un niño, no puede mandar soldados de carne y hueso, y manda soldados de plomo; no puede montar briosos corceles, y monta caballos de caña ó de carton.

Los hombres, no podian inventar una temperatura constante que en el invierno les resguardase de los rigores del frio, é inventaron las chimeneas; quisieron tener alas, é inventaron los globos; quisieron tener luz, é inventaron el gas; tambien desearon una vegetacion, y formaron flores, arbustos y frutas de cera.

Pero todo imperfecto.

El calor de las chimeneas solo se siente encerrado entre cuatro paredes; los globos no tuvieron direccion, y si un dia llegan á tenerla están espuestos á cualquier desgraciado evento; el gas solo alumbra un rádio limitado; ese reino vegetal artificial, carece de olor y de sabor.

La muger, cuyo único pensamiento es (en general) el de agradar, desde que empieza á tener razon, hasta que se muere, tambien imitó la naturaleza.

La fea fué bonita, la morena blanca como el armiño, la de tez pálida y enfermiza, tuvo los colores que presta la salud y la robustez; y otras cosas mas que por sabidas se callan.

¿Quereis saber la historia de Anita y con ella la de otras Anitas?

Escuchad á mi pluma; ella es la que habla; ella antes de venir á mi poder formó parte del cuerpo de un ganso á quien Anita tenia siempre á su lado.

Anita era una muger de su siglo, es decir, del progresista siglo XIX.

Anita leyó libros en que sus autores les decian que este mundo no es mas que una faramalla, que todos nos engañamos mutuamente, que la *verdad es mentira*, en una palabra: que el mundo es un inmenso teatro, con el cielo por bambalinas, la tierra por decoracion y la losa del sepulcro por telon.

Anita era fea; sino fea, al menos le faltaba mucho para ser bonita

Anita llegó á los diez y ocho años sin que oyera jamás á su paso un galanteo, sin que ningun hombre la hablase de amor.

¡Y es tan desgraciada la muger que no agrada á los diez y ocho años!

Anita quiso figurar en el gran teatro del mundo, como una hermosura, pero no sabia como verificar este milagro.

Un dia, en que debia presentarse en un baile, su florista le llevó un precioso adorno compuesto de campanillas azules salpicadas de rocío.

Anita se lo probó y conoció que le sentaba muy mal.

¡Pero era tan bonito!.. sentaría tan bien á una muger blanca y con hermosos colores, y entre las trenzas de un buen cabello!

Anita contemplaba el adorno y lloraba de despecho.

De pronto irguió la cabeza y se sonrió como debió sonreirse Newton cuando le cayó la manzana sobre las narices.

Este sábio vió resuelto el gran problema de la gravitacion universal.

Anita vió resuelto el gran problema de parecer hermosa sin serlo.

Estas flores, se dijo, eran ayer un miserable trapo que cualquiera hubiese arrojado con indiferencia y hoy son dignas de adornar una cabeza de reina. Y todo ¿porque? por unas tigeras, un poco de goma y de pintura. Y bien, ¿no hay flores contrahechas? ¿pues por qué no ha de haber hermosuras contrahechas?

Anita compró fino colorete premiado en una exposicion con la medalla de oro; cascarilla superfina y un magnífico añadido para su raquítica cabellera.

Volvió á su casa, se embadurnó la cara, se colocó el adorno sobre su postizo pelo y esclamó ensayando al espejo una seductora sonrisa.

Admirable! Estoy muy bonita! Admirable!

Oh! si, admirable es tambien un sepulcro blanqueado; precioso un reloj de duble; oh! si, muy admirable. . . . . .

Anita vá al baile; consige su objeto: saca un novio.

Dado el primer paso en una pendiente rápida no hay que pensar en retroceder.

Anita siguió siendo un cuadro vivo: una escultura de carne barnizada; pero está muy bien pintada; nadie lo conoce...

Cuando se habla delante de ella de mugeres que se pintan, no empalidece por que á una mascara no se la vé nunca empalidecer.

Por eso casi todas las mugeres que temen empalidecer á la menor palabra que parezca hacer alusion á su conducta, se pintan y se blanquean.

Llegará un dia en que Anita se casará con un ciego novio, y este pobre loco verá al dia sigiente de su boda que su muger era solo una joya de plata sobre dorada.

. . . . . .

Lectores, os voy á dar un consejo que acaba de darme mi pluma al oido, muy quedito para que nadie lo sepa:

Si alguna vez os gusta una muger en un baile y os enamorais de ella, la invitais á bailar una polka intima... llevais guante blanco y...

Ya me entendeis; por un *usted dispense* os asegurais de la calidad del género si es sospechoso.

Mi pluma, quiere escusarse en parte de su libertad en descubrir faltas agenas; y lo hace con una cuarteta de Iriarte, variada segun las circunstancias.

A todas y á ninguna
Mis advertencias tocan:
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.

Emilio de la Cerda.

¡AY!!!

A M...

Te amo: en mi pecho reina
tu imágen sola.
Del corazon un eco
de amores brota.
Primer suspiro
que tu belleza arranca
del pecho mio.

A amar tu dulce rostro
do se reflejan

los encantos mas dulces
de la inocencia,
mando el suspiro
que tu belleza arranca
del pecho mio.

Entre la leve brisa
que en torno tuyo
vuela, aspirando ansiosa
tu aliento puro,
vá este suspiro
que tu belleza arranca
del pecho mio.

Pura es tu nívea frente;
puro el destello
de tus ojos que brillan
con luz del cielo;
puro el suspiro
que tu belleza arranca
del pecho mio.

La palma del desierto
la mece el aire.
Palmera es que se mece
tu esbelto talle,
entre el suspiro
que tu belleza arranca
del pecho mio.

Tuyo es mi pensamiento,
tuya es mi alma,
tuyas mis ilusiones
y mi esperanza.
Tuyo el suspiro
que arranca tu belleza
del pecho mio.

Ricardo Ayuso Espinosa.

Linares 1863.

LOS RAWIES.

I.

«Cómo aroma en el almizcle
es la miel sobre tus lábios:
güarte Alláh! luz de mis ojos,
déte el Nabí favor alto.»

Oyérais así la brisa
murmurar en tonos varios,
cantos que en una mazmorra
oyó decir á un esclavo.
Y era la noche, y la luna
con melancólicos rayos,
sola acompañaba al triste,
por la claraboya entrando.

II.

«Cómo rocío á las flores
tu amor á mi pecho es grato,
Alláh, rawi, te proteja,
para librarte y amarnos.»

Así contestara luego
una fuente susurrando,
trova, que el viento intranquilo
del harem vecino trajo.
Y era la noche, y silencio
sepulcral allí reinando
la doliente melodia
vibró un punto en el espacio.

III.

«Cómo al águila su vuelo
sois mi orgullo, rawies claros,
sois de Córdoba los cisnes:
cantad libres, mis esclavos.»

Así terminó esta trova,
sorprendiendo amantes cánticos,
Ald-El-Rhamand, el Kalifa,
del Andalús Emir alto.
Y era la aurora, y el sol
ya el horizonte pasando,
generosidad y amores
cantó con brisas y pájaros.

Juan. P. de Guzman.

Granada.

A ELLA.

Quiero decirte niña
que amor te tengo
y que tu indiferencia
hiere mi pecho.
No seas ingrata
con aquel que te adora
y te idolatra.

Tus bellísimos ojos
son dos luceros
que lanzan miraditas
de vivo fuego.
Ay! yo quisiera
que mirándome siempre
tú me estuvieras.

Admiro tus encantos
hermosa niña,
y por tu amor, mi alma
triste suspira.
Y desdeñosa
mi corazon amante
tú me destrozas.

Que feliz ¡ay! seria
el que pudiera
obtener de tu amor
alguna prueba.
Pues á tu lado
felicidad respira
el desgraciado.

Nunca podré olvidarte,
porque te amo
y por tí loco estoy...
¡te quiero tanto!
Mas la desgracia
en pos de mi amor viene...
tú no me amas.

Galeno Reetme.

LA CAZA.

MI AFICION DE INVIERNO.

Llego á la sierra contento;
arrollando entro la breña,
una veces macilento,
otras moviendo una peña,
ó de golpes dando un ciento.
Tiro veloz un conejo,
muerto queda; al perro dejo
marchar por él; presto agarro;
cargo y enciendo un cigarro
sin caber en el pellejo.
De gozo movida el alma
sigo la ruta sin calma
en union de mi Canelo,
que con su cola hácia el cielo
caza de cantueso en palma.
Ya subo tremenda loma,
ya bajo larga ladera,
ya levanto la paloma,
ya la zorra majadera
ora se oculta ó se asoma.
Ya aquí me salta el chorlito
que me atraigo con el pito.
De morada gallineta
mas allá su vuelo quito
tendiéndome la escopeta.
Ya la liebre un sobresalto
al partir me dá, del salto
que egecuta por encima
del matagallal mas alto
de la mas espuesta cima.
Ya observo mi perro quieto
contemplando en un tomillo
algun caprichoso objeto,
que antes de mandarlo, inquieto
dá el avance al gazapillo.
Ya en un olivo el mochuelo
endecha quejas maullando.
Ya el gato uño deja el suelo
y toma, de mí burlando,
un roble que llega al cielo.
Ya una cantada sonora
de la perdiz, mi esperanza,
resonando en lontananza
me entusiasma, me enamora
si el eco á la cumbre alcanza.
¡Al puesto, al puesto! me digo;
doy con él. Pongo el reclamo
y hago meterse conmigo
al pachon, que de su amo
hace su mejor amigo.
De pié sale el campo dand
y la jaula de piñones
mi Canelo suspirando
al sentir los señorones,
y yo sin saber temblando.
Uno corre fuerte y fiero
maldiciendo al compañero.
Otro por alto cantando
de furia está regañando
y en la lid es el primero.
Ya un par se viene al momento
que el celo le dá tormento.
Ya algun otro por capricho
con ímpetu rasga el viento

pitando en su idioma. He dicho.

Ya tras del ramo escondida
y envuelta con la maleza
la hembra astuta está acogida,
no mostrando su cabeza
temerosa y abatida.
Hasta que á un descuido, ufana
pisa la plaza sin miedo.
Mi reclamo se engalana,
y yo apuntando muy quedo
le hago «cantar la tirana.»
De la carrera forzada,
de la rifa y la embuchada
del que se acerca ojeando,
de aquel que se vá rabiando
no tengo que decir nada.
En fin, si lo pienso, lloro
del júbilo que atesoro
cuando de caza me escapo;
y aunque no coja un gazapo
es una aficion que adoro.

José Pepe.

MISCELÁNEA.

Epígramas.

Mi marido, doña Inés,
Es gran hombre y guapo chico:
¿Es marqués, baron ó qué es?
Aun ignoro si es marqués,
Pero varon, certifico.

———

Siempre soltero Vicente
Soñaba que se casaba;
Y aunque lo hizo felizmente
Cuentan que al dia siguiente
Soñó que se divorciaba.

———

El dia que se casó
Con Celedonio Nemesia,
En el umbral de la iglesia
Con un cuerno tropezó.
Al punto le levantó;
Tentóla Dios ó el demonio
Por dársele á Celedonio,
Y al soltarle de sus garras
Dijo: ahí te entrego esas arras
En señal de matrimonio.

Donde Tomás brilla mas
Es en los versos, Calisto;
Y lo peor que yo he visto
Son los versos de Tomás.

J. M. Villergas.

Charada.

Hay en la mar y en los rios
mi primera y mi segunda,
y mi segunda y tercera
en las compras nos disgusta.
Si vuelves estas dos sílabas
y bien lo escrito pronuncias
nombrarás un mineral
de naturaleza dura.
Mi segunda con mi cuarta
á los marineros gusta
hallar en sus escursiones
y mas si el huracan zumba;
y el todo es una cancion
con que el gondolero arrulla
á las lindas venecianas
en serenata nocturna.

El Once.

Solucion á la Charada del número anterior.

Me gusta la muger de ojos melados,
alta, delgada, horrible ó bien preciosa.
Me gusta la chocante y la graciosa
de ojos negros, hermosos y rasgados.
Me gusta, la que pardos angustiados
téngalos, vieja, amable ó desdeñosa.
Me gusta la que azules, suma cosa,
miren tuertos, derechos ó taimados.
Me gusta la muger hasta estampada
de figurin en el Correo de modas
que de Paris recibo por muy bello;
y si acaso de alguna me olvidaba
concluyo con decir me gustan todas...
menos la que se encuentre sin CABELL

José Pepe.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

MÁLAGA.
Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 1863. NÚM. 36.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

EL SEÑOR DE GIRIBAILE.

I.

La parte mas pintoresca del reino de Jaen es el estenso valle que rodean como dos murallas almenadas Sierra Morena y Sierra Segura. Conforme se sale de Ubeda y Baeza y al otro lado de su famosa loma, se estiende una llanura de algunas leguas de circuito, enmedio de la cual se levantan Bailen y Linares en primer término, que se estrecha luego hácia la parte del norte, dejando à la izquierda empingorotado sobre un monte áspero y circular el pueblo de Vilches, famoso por su ermita y por otras muchas cosas que seria prolijo enumerar. El valle se angosta entre unos montes chatos y despoblados que llaman Sierra de Chapines, deja apenas sitio para una de las últimas colonias fundadas por Carlos III con el nombre de Arquillos sobre las ruinas de otro pueblo famoso, vuelve à ensancharse, abandona à Santisteban colocada en las faldas de la derecha como una muger sentada en las gradas de un viejo anfiteatro romano, al Castellar todavia mas alto, à la venta de los Santos á la izquierda, y si no fuera por las asperezas de Barranco Hondo, iria á perderse en las interminables llanuras de la Mancha.

Tres rios surcan esas tierras.

El Guadalimar, poético como su nombre y enamorado de las gigantes adelfas que se miran en sus cristalinas aguas; el Guadarrizal, y el Gualen, cuyo soberbio puente romano tendido de un monte á otro como un gigante de espaldas contemplando el abismo, parece un desafio de la antiguedad à la edad moderna.

La Sierra de Chapines se prolonga en esa llanura por medio de un monte escarpado cuya fachada casi perpendicular sostiene en sus hombros las ruinas de un castillo feudal. Es el angulo saliente de una fortaleza erigida el dia de la creacion, sobre cuya cresta el hombre ha querido poner el sello de su fuerza. Gigante y pigmeo!

II.

En las ruinas de esa fortaleza se descubren rastros de tres razas: la romana, la goda y la árabe. Las líneas rectas y regulares de la primera se pierden en una ojiva, que no por ser obra de artista grosero, deja de tener elegancia y, rebuscando entre los escombros, hemos encontrado no hace mas de ocho dias, entre las raices de una higuera loca, sacudida por los temporales de invierno, restos de mosaicos morunos, que sirvieron tal vez á pavimentar el retrete de una sarracena melancólica y enamorada.

A la cuenta, ese castillo sirvió en su orígen á dos fines: á los de la conquista y la paz. Por sus alrededores pasaba la gran via romana, obra acabada del imperio, y natural era que en aquella situacion casi inespugnable, se alzara una obra destinada á protegerla. En sus faldas los minerales mas codiciados se elaboraban, y centenares de esclavos subian cargados á almacenarlos en las hondas cuevas del castillo, al amparo de sus fuertes murallones

Los godos y los árabes le dieron á su vez el mismo destino y desde su altura la media luna amenazó constante las huestes cristianas que tuvieron mil veces que alejarse de sus faldas en la gloriosa época de la reconquista.

Un soldado aventurero derribó aquella enseña ignominiosa y puso en su lugar la bandera de la cruz. En merced de este servicio, el rey lo colmó de favores, le donó el castillo y todas las tierras que se vieran desde la torre mas elevada. El capitan, que por lo visto lo entendia, levantó un torreon gigantesco que hubiera llegado al cielo si no se lo hubiesen impedido las leyes físicas, y cuando hubo encaramado á lo alto la última piedra posible, se subió encima y miró alrededor.

Todo aquello era suyo.

Al dia siguiente se montó en su caballo negro, fuerte como una roca y ligero como una pluma, y fué á poner las lindes de su señorío.

Al castillo le dió su propio nombre.

De cuando en cuando volvia á subir á la torre, miraba aquellas tierras cubiertas de mieses, de olivos y de vid, aquellos montes que resonaban con el balido de la oveja y el mugido del toro, aquellos rios serenos y límpios como la hoja de su montante, daba al viento su orgullo y esclamaba:

Yo soy Señor de Giribaile.
No me muero de sed ni de hambre.

Ese dicho soberbio se perpetuó en los labios de sus hijos.

III.

Erase por los años de 1460.

Hacia ya muchos que el aventurero habia muerto.

Uno de sus nietos era entónces castellano de Giribaile.

La noche se habia cerrado negra y tempestuosa Solo tres luces se veian en el ancho horizonte Una en la iglesia de Vilches, la segunda en la ventana mas alta del castillo; la tercera una legua mas acà: en las orillas del Gualen.

Cada una de esas luces presenciaba una escena del imponente drama que vamos á narrar.

En la iglesia, á los pies de la Virgen del Castillo, sin cuidarse ni de la puerta abierta de par en par, ni del viento húmedo y helado que obligaba á las lechuzas á revolotear graznando por la nave hasta encontrar mas abrigo en los recodos del edificio, ni del espantoso gemir del huracan que se engargantaba entre los peñascos del monte, una muger arrodillada, casi desnuda, con los ojos puestos en la divina efigie, arrasadas las mejillas de lágrimas y levantado el pecho por los sollozos, rezaba ó mejor dicho gritaba, se retorcia los brazos, juraba, ofrecia, se callaba, volvia á gritar y volvia á abismarse en el desorden de sus pensamientos, que habian de ser amargos como la desesperacion ó crueles como la venganza.

—Madre mia! decia con acento salvaje, Madre mia! que no tenga perdon de Dios! que se muera de hambre como un perro! que se muera de sed y no encuentre quien le dé un vaso de agua! maldito mil veces, señora, maldito mil veces Me ha robado á mi hija, á mi hija que hacia raya en el pueblo! mas rubia que unas candelas, mas limpia que la patena. Hija mia de mis entrañas ¿donde estarás ahora? Perdon, madrecita mia; yo no sé lo que me digo, yo lo perdono, señora; pero que me devuelva á mi hija, que me la devuelva, Y mi marido que ya lo sabe y se ha salido de mi casa como una fiera; de mi casa que esta mañana estaba tan alegre y sosegadita. Y Juan que ha afilado el hacha y yo que los he empujado y que les he dicho á los dos que vayan y que lo maten. Perdon, madre mia, yo no sé lo que he hecho. Devolvedme á mi hija, salvad á mi hombre, salvad á mi hijo!

Y la vieja cayó de nuevo en tal abatimiento, que á no ser por lo agitado de su respiracion hubierase dicho que era la estátua del dolor profano tallada á los pies del dolor sagrado que Maria representa.

Asi pasó una gran parte de la noche. El huracan arreciaba cada vez mas, la iglesia se bamboleaba en sus cimientos y la lluvia que entraba á raudales por la puerta azotaba el rostro de la pobre madre.

Aquella mañana se habia levantado al rayar el dia, habia despertado á su hija Asuncion, mozuela de diez y ocho abriles que era la envidia de las demas chicas del lugar por su tronco de pelo rubio como el oro, y sus ojos azules como el cielo, y juntos habian atendido al cuidado de la casa, miéntras que el padre, buen viejo de setenta años, cuya ancianidad habia venido á dorar el nacimiento de aquella hija, como un rayo de sol poniente en un lienzo de ruinas, habia salido á trabajar al campo con su hijo mayor llamado Juan, guapo mozo que hubiera sido modelo de Hércules en lo antiguo y de San Cristóbal en lo moderno.

Aquella casa era una bendicion de Dios. Antonia, como buena vieja, tenia el genio cascarreño; pero queria á sus hijos con delirio y, mas que á Juan todavia, á Asuncion que con sus dichos y sus besos le desarrugaba el ceño; acabando la madre por quedarse echa una paparreta siempre que la chica agarraba la imperfecta vihuela de aquellos tiempos y le cantaba una cancion morisca, como las que entónces se egercitaban en traducir los juglares vagabundos

Una tarde, hacia ya mas de dos meses, á eso de la puesta del sol, estaba Asuncion tañendo y cantando en el umbral, mientras que su madre puesta de espaldas daba vueltas á la rueca, mirando hácia el camino. El eco de enfrente repetia con voz misteriosa los melancólicos sonidos de una cancion de amores desdeñados, y la muchacha, dejándose arrastrar por el encanto de las palabras y la voluptuosidad de la nota, iba bajando la voz, á medida que daba mas pasion al acento. Sus ojos medio cerrados se fijaban indecisos en el collado vecino, como buscando un ser á quien dirigir aquellas tiernas palabras, entre los vapores del rio que se levantaban al tanto que la cresta reluciente del sol se hundia en el horizonte. De repente parecióle que aquellos vapores iban tomando cuerpo y que este cuerpo se iba aproximando á ella; abrió los ojos, miró fijamente, quiso hablar y no pudo.

A tres pasos de ella, estaba de pie un hombre. No se le antojó hombre, se le antojó angel.

Erase un jóven como de veintidos años, de cabellos mas negros que el ébano y de ojos mas negros que sus cabellos Los últimos reflejos del sol dorabán su tez morena y sacaban fantásticos resplandores de la rica pedreria que adornaba su traje de caza y de la finísima malla de su cota. Estaba de pié, con los brazos pendientes á lo largo y las manos cruzadas en una actitud de admiracion reflexiva que tambien retrataba su mirada de fuego, fija en el blanco seno de la virgen.

Esta le vió temblorosa moverse lentamente

hácia ella, doblarse, registrar con centelleantes ojos los tesoros mal recatados por el entreabierto corpiño y depositar en sus labios el beso callado y misterioso del deleite. No pudo mas, sus labios se abrieron y dieron paso á un grito ahogado de dolor..... que tambien podia tomarse por un quejido mal reprimido de placer.

La madre se levantó sobresaltada, corrió à su hija, la encontró desmayada en el suelo, alzó los ojos, vió á un hombre que se retiraba por el camino de la Sierra, dió un salto como una pantera y le asió de las vestimentas.

El mancebo se enderezó como un leon ofendido, y volvió la cabeza hàcia Antonia.

Al verle, cayó esta de hinojos á sus plantas. El siguió su camino con paso lento y descuidado.

—Dios mio! esclamó la pobre muger, cuando le hubo perdido de vista. Dios mio! El señor de Giribaile!

Y escondió su rostro en las manos como para no ver el porvenir.

IV.

Antonia no le dijo nada á su marido; pero desde aquel dia veló sobre su hija con aquel amor de madre que no tiene comparacion con nada de este mundo Si la moza iba bajaba al lavadero, la seguia con la vista desde lo mas alto de la colina y no se volvia atras sino cuando la veja ya reunida con sus compañeras de trabajo. Por la tarde iba ella misma á buscarla y se le conocia en la cara la satisfaccion, cuando su hija le contestaba con la mayor inocencia á las preguntas llenas de sencilla malicia que su cariño y su zozobra le sugerian.

Sin embargo, de cuando en cuando la volvia á poner en cuidado un suspiro que se escapaba del pecho de la jóven, al mirar la vihuela que desde el dia en que la sorprendió el mancebo no habian vuelto á tocar sus manos.

¿Era un suspiro de amor? ¿Era un recuerdo ó una esperanza?

¡Quien sabe! ¡Hay tantos misterios en el corazon de una doncella!

A medida que pasaban dias, se iba Antonia tranquilizando. Una tarde se entretuvo en casa y no fué al lavadero por Asuncion. Volviase esta sola, tarareando su cancion morisca y mirando con cierto negro presentimiento la caza que un halcon de los mas hábiles, daba á una pobre paloma torcaz El avecilla indefensa volaba y revolaba, trazando círculos mil; pero su enemigo la seguia de cerca y como si la fascinara, cada vez la iba abatiendo mas, hasta que casi exànime vino a caer á las plantas de Asuncion.

El halcon lanzó un grito terrible al precipitarse sobre su presa, y una esclamacion de alegria le contestó como un eco al otro lado de los lentiscales.

Asuncion palideció.

Algunos segundos despues estaba á su lado el Señor de Giribile. Asuncion no supo lo que le pasaba Oyó una palabra de amor susurrada en sus oidos con acento temblaroso, y casi al mismo tiempo pisadas de caballos y gritos de cazadores que se aproximaban; luego una muger que se burlaba de su turbacion, algunos chistes groseros y una apuesta vergonzosa para su honra.

Dos brazos robustos enlazaron su débil talle, la levantaron en alto y la colocaron en la grupa de un caballo.

El caballo partió ligero como el viento.

La turba de los cazadores lo siguio con gritos de salvage regocijo.

Asuncion pudo gritar y no lo hizo.

¿Porqué? Quien es capaz de adivinarlo!

El Señor de Giribaile iba muy contento: habia hecho buena caza.

Antonia saliò á su puerta al ruido y retrocedió espantada al ver la cabalgata que atravesaba como una flecha la llanura.

Reconoció á su hija y maldijo la hora de sus nupcias.

Su marido y su hijo subian cantando por la veredilla de la casa.

Antonia se abalanzó á ellos, les señaló la alegre comitiva, y esclamó con voz sorda:

Matad o! matadlo!

Las nubes se arremolinaban en el horizonte y dos hombres armados y furiosos, saltando matas y breñas, se dirigian à las márgenes del Gualen

Antonia se fué á la iglesia

V.

El viejo y su hijo fueron à llamar á la puerta de un molino situado á la misma lengua del agua, en uno de los recodos que forma el tortuoso Gualen.

Ese molino que entonces era una casucha de piedra y barro con techo de cañas y yerbas, subsiste todavia, reformado por sus actuales dueños.

Se llama el molino del Oro.

Repetidas veces golpearon la puerta en vano. El silvido del viento y el chapalateo de la lluvia ahogaban sus golpes.

Juan pateaba de ràbia, y ya la puerta iba á ceder à sus desesperados esfuerzos, cuando una voz varonil esclamó dentro de la casa entre enfadada y soñolienta:

—¿Quien diablos llama á estas horas à la puerta del molino? Si es caminante estraviado, tome la trocha que verá á la izquierda, pase el puente y vaya à pedir hospitalidad al castillo, que aquí no hay cama ni lumbre, ni aunque la hubiera es posada que abre sin mas ni mas la puert al primero que se le antoje llamar.

—¡Al fin quiso Dios! esclamó el viejo: abre, Pepe, abre por todos los santos, que somos nosotros que venimos en busca tuya para que nos ayudes, en el trance mas amargo del mundo.

—La vírgen del Castillo me valga! si es el padre de Asuncion! si es Juan! dijo el de adentro, y descolgó la cadena que sugetaba las dos hojas de la puerta.

Erase un mozalvete de veinte años, fuerte como un roble y sano como una manzana. Harto de trabajar, estaba roncando á pierna suelta sobre unos sacos de harina cuando logró despertarle el alboroto de los de fuera. Al oir su voz se echó de la cama y levantando en alto el candil cuya luz sacudió fuertemente una ráfaga de viento, miró el rostro de los recienllegados.

Estos entraron, ó mejor dicho, se precipitaron en la habitacion.

Venian chorreando agua. En sus pálidos làbios, en sus apretados dientes, y en su mirada de fuego, vió el molinero una tempestad mayor que la que conmovia á aquella hora hasta los cimientos de su casa.

—Dios mio! què ha pasado?

—¿Qué ha de pasar? repuso el padre; que ya no se pueden aguantar los desmanes del Señor; que hace ocho dias que de una almena del castillo cuelga el cadaver de Anton, por haberse atrevido á matar un perro de presa que le habia mordido á su hijo; que anteayer ha cruzado de un latigazo el rostro del viejo Martin, sin respetar sus canas y su edad; que es un tirano, un asesino, un ladron; que me ha robado mi hija, que te ha quitado la novia!

El mozo creyó que era presa de una horrible pesadilla. Se pasó la mano por la frente, lanzó un rugido y echó mano de sus armas.

Aquellos tres hombres concertaron entónces el proyecto de su venganza. Cuando lo hubieron madurado, Juan volvió à salir y fué levantando uno á uno á todos sus deudos y amigos, para que acudiesen al molino del Oro.

Todavia faltaban muchas horas para amanecer y ya se habian juntado mas de cincuenta.

J. de Carvajal-Hue.

(Se concluirá.)

ROMANCE ANTIGUO.

El Rey Don Sancho Segundo
muy mala fama tenia
desque ovo quitado el reino
á su hermano Don Garcia,
y desque le puso cerco
á Zamora, aquesa villa
que el Duero y Peña-tajada
y cien torres fortifican,
y que Fernando, su padre,
á Urraca dado le habia:
muy grand descontento el reino
por esse fecho tenia,
y desgracias y desastres
á Don Sancho predecia.

Pensativo estaba el Rey;
dentro su tienda yacia;
en un sitial de madera
su cuerpo tendido habia,
y en una mesa cercana
ambos los brazos ponia;
la frente entre las sus manos;
habia grand melancolia.
Los mayores de su casa
en derredor le asistian;
allí Don Diego de Lara
estaba, y Rodrigo Diaz,
y otros muchos caballeros
de nobleza y de hidalguia.
Centinelas ya en las puertas,
que nadie pasar debia;
estaba el Real muy guardado,
que grand cautela y habia.

Los ánimas ya tocadas
en Zamora, aquesa villa,
entró en la tienda un romero,
y á los homes que allí habia
demandó quien era el Rey
porque fablarle queria.
Es muy viejo el peregrino;
un grueso bordon traia,
sus conchas y su sombrero,
blanca barba y muy crecida.
Desque supo quien el Rey
era de cuantos y habia,
fincó en tierra afinojado,
y fabló de aquesta guisa:
«Señor, un pobre romero,
su romeria cumplida,
camina á Palencia, y viene
de Santiago de Galicia:
una jornada muy larga
he fecho en aqueste dia,
y descanso necesito,
y á pedireosle venia;
dadme, Señor, hospedage,
y Dios os bendeciria.»

Muy airado dice el Rey
que por donde entrado habia,
que los guardas de su campo
passar no le dejarian;
que si por arte de mágia
ó infernal hechiceria
en la tienda hubiese entrado,
que luego se partiria,
y que á los guardas del Real,
de castigar el habia,
y que á un tal peregrino
hospedage non daria.

Fabló entonces con mesura
el Cid de Vivar, Ruy Diaz
y díjole al Rey: «Señor,
vuesa órden yo cumpliria
y al peregrino romero
echar de la tienda habria;
mas heis de considerar
que él hospedage os pedia;
que á nadie negarse debe
un don de tanta valia;
que non hay cosa de mágia,
nin yo veo hechiceria;
y que si vos non le dais
la posada que os pedia,
de grado vendrá conmigo
á la tienda que yo habia.»
«Non faredes tal, repuso
Don Sancho con grande ira,
ó echaroos hé de mi reino,
y el algo os confiscaria;
y aquese viejo romero
que á importunarme venia,
váyase de mi presencia
y ande luego la su via.»
«Rey D. Sancho, Rey D. Sancho,
el romero respondia
con muy irritada voz;
bien oireis lo que decia;
porque negais hospedage
contra las leyes divinas,
y al que protege al cuitado
le amenazais con mancilla;
porque quitásteis el Reino
á vueso hermano Garcia,
y á Zamora pretendeis
quitar á Urraca, la fija
del glorioso Rey Fernando,
que se la dió en la agonia,
mala muerte hais de tener
ante del seteno dia:
de mataroos ha un traidor
que vueso amigo fingia,
con venablo que en la espalda
vos abra grande ferida.»
Así fabló, y desparece
tras estas palabras dichas
el anciano peregrino
que en la tienda entrado habia:
y antes que el seteno sol
alumbrase las umbrias,
por la mano de Vellido
se cumplió la profecia.

Ramon Linares.

PREMIOS A LA VIRTUD.

..A fin de que tu andes el buen camino, y guardes las veredas de los justos.. Prov. cap. 2.° v. 20.

Dos resortes ha puesto la naturaleza á los lados de la voluntad humana para moverla y dirigirla, (dice el abate Spedalieri.) El apetito del bien, y el aborrecimiento del mal. El temor de un castigo que amenaza, nos retrae de la violacion de las leyes; la esperanza de un bien, nos estimula. Aunque el célebre Teólogo Siciliano no cree posible la existencia de premios relativos á las penas con que las leyes castigan el delito, y con fundada razon, puesto que si el castigo ha de aplicarse al infractor de la leyes, el premio relativamente debe ser al observador de ellas, y en este concepto seria preciso premiar à la inmensa mayoria de la sociedad que las observa y cumple, y que al cumplirlas no va mas allá de sus deberes; debemos sin embargo fijar nuestra consideracion, en que la virtud es algo mas que el cumplimiento de las leyes sociales, y así se vé claramente, que la doctrina del ilustre abate no contradice la creencia que sustentamos.

El ser que piensa y quiere, no es movido en sus obras mecànicamente como las fuerzas ciegas de la naturaleza, ni instintivamente como los seres irracionales; en él, la inteligencia vé el bien á que la voluntad se dirige ó para reducirlo á mas precisos términos, hay una causa ó razon de todos sus actos. Las creencias religiosas de todos los paises, aun las de aquellos adonde no ha penetrado la

verdadera doctrina, pero que llevan en sí evidentes vestigios de una verdad primitiva, transformada y oscurecida, han estado contestes en asignar esta causa y razon á ciertas acciones, de fines mas dignos y elevados que los del estrecho círculo en que nos movemos. La virtud que no tiene su razon de ser en la recompensa que pueda ofrecerle el mundo, halla en el digno premio que la religion le enseña, mas allá del sepulcro, la suficiente razon de su existencia. La idea pues de un Dios justo hace posible la virtud en la tierra, y al consagrarla las creencias de todos los pueblos, parecen ceder á un sentimiento que imprime en nosotros la naturaleza misma. Y á la verdad, ¿quien ha sido testigo impasible de esos sublimes actos de virtud que hacen brotar lágrimas de religioso entusiasmo, sin ambicionar en aquellos instantes tesoros de ventura que derramar sobre tan nobles seres, y con que premiar dignamente su abnegacion y sacrificio? Tan elevado sentimiento es el sentimiento de la naturaleza. Solo las aberraciones, de que es susceptible la inteligencia humana desprovista de la revelacion divina, han podido consagrar como virtudes, verdaderos crímenes, y hecho beber la cicuta al filósofo mas justo y mas sabio de la Grecia.

El cristianismo al dar la nocion absoluta y precisa de la virtud, con un profundo conocimiento del corazon humano como obra del autor de la naturaleza misma, y al predicar el desprecio del mundo y sus vanidades, puesto que los dias de esta miserable vida pasan como la sombra, y solo es estable la vida del espíritu, infundió en el ánimo del creyente la persuacion de que hay un Dios justo que premia y castiga. Los que sostienen que nada hay mas allá del sepulcro, y que los destinos del rey de la creacion se circunscriben á este mundo de miserias en que se agita, y que no consigue satisfacer sus infinitas aspiraciones, ¿cómo comprenden l existencia social del hombre? Si la abnegacion y el desprendimiento de la virtud no han de tener alguna vez digna recompensa, ¿cómo es posible su existencia en el mundo? Y al desaparecer el último resto de virtud del corazon humano, ¿puede existir el hombre junto al hombre? Tan horrible creencia relegaria á las selvas, á la vida del bruto, al ser creado á imágen y semejanza de Dios,

La sabiduría divina que ha creado al hombre social, promete un eterno premio á sus virtudes, que hacen feliz y permanente su asociacion al hombre, y en este premio se vé recompensado el sacrificio y abnegacion que la virtud exige. Si lo que el hombre en sus débiles recursos puede ofrecerle, fuera su única recompensa, dejaria de existir todo género de virtudes en el mundo. Mas sin embargo, vemos á cada momento seres verdaderamente virtuosos, pero cuyo temple de alma no es tal que resista á las adversidades con que pueda tropezar en su camino, que desfallecen y decaen en las contrariedades y obstáculos que puedan estorbar su paso. Este es el mayor número de los que practican la virtud sobre la tierra, que tal es la débil condicion de la naturaleza humana. *Los varones de fortaleza,* segun el decir del sagrado testo, superiores á todas las aflicciones y adversidades del mundo, son lucidos meteóros que no siempre brillan sobre nuestro cielo. Para estos genios del bien, en que todo es amor y abnegacion, nada es el mundo y cuanto el mundo puede ofrecerle; el fin de sus sublimes hechos, y sus aspiraciones está mucho mas elevado que los pequeños alcances del hombre.

Para aquellos, si la sociedad agradecida ofrece premio para sus virtudes es un estímulo mas, un medio tal vez eficasísimo para vencer dificultades, que de otro modo quizás le hubieran hecho desfallecer en su santa empresa. La sociedad misma interesada en el bien de sus asociados, está en el deber de no desperdiciar medio alguno para el bienestar de sus individuos, y al recompensar las virtudes de sus hijos, les impide decaer en su ardoroso y religioso celo, les anima, y estimula, y al multiplicar las virtudes sobre la tierra, contribuye á hacer en cuanto es posible, feliz y venturosa la mansion intranquila del hombre.

Si la sociedad tiene coronas para sus sabios y sus héroes, y obeliscos y monumentos para eternizar la memoria de los que han merecido bien de la patria, ¿porqué no ha de reservar tambien digna recompensa para las virtudes de aquellos héroes de caridad, *que pasan haciendo bien sobre la tierra?* ¿No es tan digno á nuestro reconocimiento, el que poseido de un intenso amor por el hombre se sacrifica por el que sufre ó necesita, lle-

vando el consuelo á las almas próximas quizás á desesperar en el dolor y la indigencia, como el defensor del honor é independencia de su patria, y el sabio que la ilustra y enseña?

El premio á las virtudes es indudablemente un paso mas en la regeneracion social. Mas sin embargo, los encargados de la noble mision de premiarlas en el mundo, no deben olvidar que la sincera virtud siempre es modesta, que se esconde á las miradas indiscretas del mundo, que es preciso ir á buscarla en los ocultos rincones donde hay aflicciones y miserias que consolar, que la impostura, siempre descarada, busca la luz del dia que ponga á la vista de todos el falso mérito de sus interesadas acciones, y que en esta, mas que en ninguna otra ocasion, es indispensable la mayor escrupulosidad y rigorosa justicia.

No dudeis que al depositar vuestra ofrenda para tan altos fines, y al recompensar la virtud, os anticipais y ayudais á la obra de la providencia, apresurando la regeneracion social, y el reinado de Dios en el mundo, que es el reinado de la verdad y de la justicia.

Eloy Garcia.

A MARIA INMACULADA.

Es el pecado, sombra que oscurece
el brillo y esplendor del alma humana,
cuando de ella la luz desaparece,
que del rostro de Dios pura dimana;
y es prueba de que Dios nos aborrece
cuando ese brillo el alma no engalana;
por lo cual suceder no pudo un dia
que sin tal esplendor fuese Maria.

M. P. G.

En un album.

A LA SRTA. D.ª JULIA ERRO.

¿Cual es la flor que en la vida,
con perfume embriagador,
en dulce placer mecida,
remedia nuestro dolor?
El amor.

¿Y un ángel que brinda en alas
de un aura sublime y pura,
á las hermosas las galas
conque aumenten su hermosura?
La ventura.

¿Y una vírgen que en el cielo,
límpido sol de belleza,
nos hace ver con anhelo
de la virtud la grandeza?
La pureza.

Pues tú, que admirar me viste
de estas gracias la dulzura,
cuando á mí te apareciste,
te adoré, porque reuniste
AMOR, PUREZA Y VENTURA.

J. J. Jimenez Delgado.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Teatros.

Cada dia es mayor la animacion que reina en el PRINCIPAL.

La empresa y los artistas continuan esmerándose en complacer al público, y este á su vez, acude á aplaudir los buenos espectáculos que se le ofrecen.

Ultimamente se ha puesto en escena *El Jorobado*, drama de gran aparato que ha proporcionado muy regulares entradas, allanando la buena direccion y los sacrificios pecuniarios de la empresa los muchos obstáculos que ofrece el presentar dignamente, como ha sucedido, una obra de esta índole en el reducido escenario de este teatro.

Tambien en el del PRINCIPE se egecutan obras escelentes, sobresaliendo en ellas la Sra. Buzon y el Sr. Guerra, que son escuchados y aplaudidos cada vez con mas gusto por los buenos aficionados.

Anoche debió tener lugar la primera representacion del drama *Los Cosacos*,

para el cual no ha omitido la empresa gasto alguno, construyéndose todo su grandioso aparato y pintándose varias decoraciones por el distinguido artista D. Manuel Montesinos.

Publicaremos en seguida una estensa Revista, que nos han ofrecido, ocupándose con toda imparcialidad de los trabajos presentados hasta hoy por ambas compañias.

Lope de Vega.

Están terminándose los ensayos de *En las astas del toro* y *Bruno el Tegedor*, que son las obras anunciadas para la sesion que egecutará esta sociedad á mediados del presente mes.

Carta-Revista.

En el próximo número insertaremos una que dirige á su amigo R. G. A. el señor *Licenciado Vidriera*.

Estudios literarios.

LA NOVELA HASTA CERVANTES.

Tambien tenemos en nuestro poder este interesante artículo, que publicaremos á la mayor brevedad, suplicando á su autor, nuestro apreciable amigo don Manuel Pancorbo, nos dispense si el mucho material atrasado y las limitadas condiciones del Semanario no nos han permitido insertarlo antes, como hubieramos deseado.

Epígramas.

«Envíeme usted dinero,
un hijo á un padre escribia,
que no estoy en capitales.»
Y el padre desde Galicia,
avaro le contestó
á la carta recibida:
«Si no estás en capitales,
tampoco estoy en provincias.»

Dijo Miguel el soltero,
que solo él decirlo pudo,
«Usted si que no es cornudo,
Señor Don Pedro Roncero.»
Mas Pedro, que se deshace
de fino segun el uso,
al momento le repuso:
«Gracias, favor que usted me hace!

Dijo en el sorteo Carlos
al alcalde algo indeciso:
«Si me llamo Carlos Sanchez,
¿Cómo he de ser Cárlos quinto?»

Pablo Cantó Atienza.

Charada.

Primera, cuarta y tercera
el nombre de una muger;
mi segunda con mi tercia
un vicho ladino es;
y él todo de esta charada
planta que huele muy bien.

Un Amigo.

Solucion á la Charada del número anterior.

Hácia la bella España
llena de gozo el alma
en un brick *barca* inglés yo navegaba
procedente de estraña
nacion sin vida, en calma
con un *caro* italiano que me amaba.
A él solo conversaba
miéntras á toda vela
el buque costeando
sobre rizada estela
iba la *roca* y *cala* atrás dejando.
Toquéle á sus amores,
y entónces impaciente dijo: á Lola,
cual gondolero antiguo
mil veces cantaré la BARCAROLA.

José Pepe.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

MÁLAGA.
Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 13 DE DICIEMBRE DE 1863. NÚM. 37.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

ANIVERSARIO

DE LA MUERTE

DE TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.

Cobarde y fementido el torpe bando
que dobla la rodilla ante las aras
del fiero despotismo, y rinde culto
á deidad tan cruel y sanguinaria;
de sangre liberal siempre sediento,
pues hasta el nombre liberal le espanta,
cuando en abierta lid no le vencia,
nefando, á la traicion se refugiaba;
que á trueque de lograr su vil empeño
la razon y la ley, bárbaro, hollara.
La ley, la humanidad! ¿qué eran, decidme,
para el bando servil? Solo palabras.
Por eso ciego, desbocado, loco,
sin en cuenta tener la negra mancha
que imprime la traicion al que la abriga,
y por siempre jamás su nombre infama,
traidor, vil, inhumano ser queria
si á su saña mas libres inmolaba.
Oh maldita traicion! Siempre alevosa
arrancaste de tierra hospitalaria
un puñado de héroes que gemian
la esclavitud de su querida patria.
Ardiendo en santo fuego, eran sus votos
porque fuese feliz, libre, y ansiaban
de patria y libertad oir el grito
y en su ayuda esgrimir la noble espada.
Corazones leales, pechos francos,
al dolo agenas sus ardientes almas,
inocentes cayeron en el lazo
que, artero, le tendió la impia saña
del hombre fementido á quien la historia
asesino y verdugo solo llama.....
Y vinieron ay Dios! y ébrios de gozo
al divisar las Malagueñas playas,
cantos de libertad al cielo alzaron;
no sospechando la traicion nefanda.
Y pisaron la tierra... ¿pero donde,
á do la hueste está, audaz, bizarra,
que á su canto responda, y con las suyas
por patria y libertad una sus armas.
«¡Viva la libertad!..» Pero su grito
eco tan solo en los espacios halla:
no hay una voz amiga que responda,
ni se vé quien acuda á su llamada...
No es la libertad que ansiosos buscan
la que van á encontrar; no en lides bravas
contra enemiga gente peleando
su sangre va á correr por conquistarla;
su sangre va á correr en el cadalso
que el verdugo Moreno les levanta....
Hélos allí... Doblada la rodilla
á Dios elevan férvida plegaria;
un momento despues, ¡ay! desprendidas
de sus cuerpos á Dios vuelan sus almas!!
Ya no existen... En cambio su memoria
perdurable será y siempre grata.
Manes ilustres! el eterno sueño
dormid en paz. En torno de la helada
tumba que encierra restos tan queridos,
los hijos todos de la invicta Málaga
ser libres ó morir tienen jurado,
no mas sufrir dominacion tirana.

Publicamos esta sentida composicion de uno de nuestros poetas malagueños, considerándola muy oportuna con motivo de haber sido el Viernes último el aniversario del sacrificio de Torrijos y sus compañeros.

EL SEÑOR DE GIRIBAILE.

CONCLUSION.

VI.

Asuncion dormia mientras tanto en brazos de su amante.

La estancia estaba ricamente aderezada á estilo del siglo.

Las paredes desaparecian bajo tapices de pieles adobadas y flexibles como la seda. Grandes sillones de esculpidos doseles hacian juego con gigantescos muebles de madera cuajados de atributos guerreros y de cacería. Una lámpara colgada del techo alumbraba á medias el primoroso artesonado y derramaba su luz sobre el Señor y su manceba.

La respiracion de esta era agitada.

Hondos suspiros salian de su pecho y tal vez en sueños veia la escena que tenia lugar al mismo tiempo en las orillas del Gualen.

El Señor por el contrario, estaba tranquilo. Cualquiera hubiera dicho que su sueño era el de la inocencia.

Todo el mundo dormia en el castillo.

Solo velaban los centinelas.

Y tambien una muger que, desceñido el cabello y envuelta en negro manto, bajaba como quien teme ser seguida, por una escalera falsa y abria con mano temblorosa un postigo de hierro que, medio escondido en la maleza, daba salida al foso.

Lo entornó en seguida y deslizándose como una sombra á lo largo de la muralla, fué contando sus pasos hasta llegar á un sitio donde se detuvo para practicar un reconocimiento. Sin duda le fué favorable, porque con ayuda de unos peldaños toscamente labrados en la roca, que nadie hubiera podido adivinar, escaló el foso, no sin despedazarse antes las uñas para buscar un punto de apoyo.

Solo una muger celosa podia tener brios para tanto.

Era la querida del Señor de Giribaile, y aquella noche habia tenido que dejar su sitio vacio para que lo ocupara Asuncion.

¿A donde iba corriendo desalada por las faldas de Chapines hácia las orillas del rio?

Sus labios murmuraban palabras amenazadoras:

—Me han dicho que el novio de esa barragana es el molinero; que la quiere con delirio; pues bien, ahora lo veremos. Venganza! venganza!

Y asi llegó hasta la puerta del molino del Oro.

Y *entró*.

VII.

Al verla todos esclamaron sorprendidos:

—Su querida!

—Si, replicó ella con calor, su querida que viene á ponerlo en vuestras manos para que despedazeis al lobo como él despedaza al cordero! Su querida que os trae la venganza que necesitais y que yo necesito tambien. ¿No eres tú el hijo de Martin? Pues el látigo que ha azotado la cara de tu padre azotará la tuya y las de tus hijos. No eres tú hermano de Anton? Pues su cadaver se pudre colgado de una almena y los cuervos picotean su cráneo abandonado á la intemperie. No eres tú el padre, no eres tú el novio de Asuncion? pues en estos momentos acaricia el robador su seno y recoje el fruto del crimen; si sois hombres, si teneis sangre en las venas, si os habeis reunido aqui para algo, echad suertes, que uno de vosotros me siga: la puerta que me ha dado salida, nos dará entrada; yo lo llevaré al aposento de nuestro enemigo comun; le señalaré el sitio donde ha de herir y nos gozaremos juntos en las agonias de su muerte. ¿Quién quiere venir conmigo?

—Yo! contestaron á un tiempo todos aquellos hombres.

—No es posible que venga mas que uno. El menor ruido, el menor movimiento nos venderia. Hemos de deslizarnos como sombras para que no nos aperciban los centinelas de la torre. De lo contrario ¡pobre de mi y pobre del que me siga!

Entónces se entabló una verdadera contienda entre el padre, el hermano y el novio. El primero alegaba el derecho que tenia á lavar la afrenta hecha á sus canas; el segundo el deber que su edad le imponia de sacar la cara por la honra escarnecida de su familia; el último, en fin, los fueros del amor ultrajado, toda la amargura de sus esperanzas pisoteadas y de su corazon salpicado de fango.

Fué forzoso que eligiese Estrella—asi se llamaba la dama celosa—y eligió naturalmente al novio; como que los sentimientos de éste eran los suyos propios, y que, ardiendo los dos en el mismo fuego, mas facil le era comprender y guiar los movimientos de su ira.

Ambos salieron juntos del molino, dejando en la mayor ansiedad á los demas conjurados.

Media hora despues llegaban á favor de las tinieblas á la orilla misma del foso. La dama bajó primero y el mozo se aprestaba á seguirla, cuando la luna, asomándose por entre dos nubes, lo iluminó con uno de sus mas claros rayos.

—Quien va! gritó el centinela de una torre avanzada junto al puente levadizo.

—Bajad pronto ó somos perdidos, dijo con voz

ahogada la dama, á quien ocultaba la sombra misma del foso.

No era ya tiempo. Una ballesta disparada con mano certera habia atravesado el corazon del mozo, que dió un paso hacia adelante y cayó rodando á la profundidad.

La dama lanzó un grito de terror y huyó protegida por la sombra, hasta llegar á la poterna que cerró tras sí.

Media hora despues el cadaver del pobre molinero estaba colgado junto al de Anton, como un estandarte de desafio á la justicia del cielo.

VIII.

El Señor de Giribaile se despertó á los primeros albores de la madrugada.

Aquel dia habia concertado echarlo á reses, y tenia citados en el hato del Cerro del Diablo á todos los cazadores de las cercanias.

Asuncion seguia rendida por el cansancio El mancebo no quiso despertarla. Le dió en los labios un beso y bajó al patio.

Allí le esperaba ya aparejado su caballo favorito y fuera del puente levadizo una cohorte de ojeadores y monteros que llevaban la divisa del Señor y cuya multitud demostraba su opulencia.

Por delante iba camino del Cerro del Diablo una innumerable jauria de podencos apareados.

El caballo relinchó al sentir el pie en el estribo y salió piafando por el puente cuyos maderos retemblaron con el peso de la alegre comparsa.

Al sentir en el rostro el aire húmedo de la mañana, el caballero se volvió hacia la ventana de su aposento, como para volver á saborear con el recuerdo aquella noche de triunfos y placeres.

Entónces distinguió entre las nieblas del amanecer otro bulto mas, colgado de sus almenas.

—¿Que es aquello? preguntó sonriéndose ¿Ha habido caza esta noche? y oyó de los labios de uno de los que le rodeaban, como Roque el ballestero que estaba á la una de guardia, habia visto á la claridad de la luna un hombre bajar al foso y como le habia atravesado el corazon de un tiro de ballesta.

—Bien por Roque! brava punteria, tunante! esclamó lleno de entusiasmo, echando una bolsa de cuero al ballestero afortunado que se ruborizó como una doncella al oir un requiebro. Ahora veremos si tienes la misma suerte en el portillo que en la almena; al fin y al cabo todo ello es cazar.

—Pero ¿y Estrella? repuso, acordándose de su manceba ¿Cómo no viene con nosotros, ella que maneja el cuchillo de monte con mas habilidad que el mismo Señor Nemrod, el primer cazador de los tiempos antiguos, al decir de mi sabio maestro, el bachiller Garcia? Estará llorando su destronamiento de anoche? Si será capaz ese milano de desplumar hoy á mi paloma? añadió con una carcajada. Bah! mas vale que no nos eche á perder el dia con su gesto avinagrado y esos malditos celos que Dios confunda. Adelante, canalla.

Dijo, y sin volver la cara atrás, dió espuelas al caballo y se puso á cantar:

Yo soy Señor de Giribaile,
No me muero de sed ni de hambre.

Como para corroborar su dicho la claridad del dia se esparció por aquellos estensos campos y plateó las corrientes de los rios que serpeaban por sus dominios.

IX.

Las voces de los ojeadores y las ruidosas notas de los cuernos de caza que anunciaban la partida, despertaron á Asuncion.

Al principio no recordó que era lo que le habia pasado. Miró alrededor suyo, y el lujo de aquella estancia, maravilloso para ella, le entretuvo algunos instantes en vagas y misteriosas ilusiones. Luego trajo á su memoria su casita de la loma, su madre tan limpia y bondadosa, su padre tan severo, su hermano, siempre alegre y casquivano, su novio, tierno como el que mas y formal como ninguno. Entonces vió claro en todo lo que le rodeaba, abarcó la inmensa distancia que la separaba ya de aquellos sinceros amores, tuvo verguenza y se tapó el rostro con las manos.

En esa postura permaneció largo rato, sin cuidarse de una muger vestida de negro, que acababa de entrar en la habitacion, y cuyos ojos que rodeaba el surco amoratado del insomnio, parecian salirse fuera de su rostro pálido como el de un cadáver.

La orla de su manto estaba llena de lodo.

De pié se mantuvo frente a la mozuela, contemplàndola en silencio.

Al cabo, sus labios se entreabrieron para dar sueltas las ideas que estaban bullendo en su cerebro.

—Yo tambien he pensado como tú en los goces tranquilos de mi casa, en mis ancianos padres, de cuyo seno el seductor me sacó, no á viva fuerza, sino con dulces palabras que el tiempo ha trocado en amargos desengaños. Yo tambien, despues de una noche parecida á la que tú acabas de pasar, me he sentado sobre las ruinas de mi ventura y he derramado una lágrima en aras de mi ayer muerto, de mi triste presente, de mi porvenir sin esperanza. Y sin embargo, tú no le amas como yo; él ha manchado tu cuerpo; pero tu alma está pura y no tienes que echar sobre tu conciencia el peso de tus desventuras. Yo sufro además el tormento de amarle y de ser despre-

ciada. Soy su querida favorita, como el caballo y como el perro que no excluyen de la cuadra á otros animales, á quienes un dia de capricho colma tambien de caricias.

—Y eres tú? continuó excitándose cada vez mas ¿tú la que vienes á desbancarme? y te has figurado, miserable, que voy á convertirme en esclava tuya, aunque no sea mas que mientras te marchita con su aliento el amo, como deshojaria una flor, por puro pasatiempo? Crees que ni una hora siquiera vas á ser aquí la Señora, y que tu triunfo de anoche puede durar mas que la tormenta que ya ha desaparecido? No me mires con esos ojos tan dulces que no lograrás enternecerme. Te estoy buscando un castigo igual al torcedor de mis celos, á la rabia que desborda de mi corazon y no lo encuentro.

—Ah! gritó de pronto, dándose una palmada en la frente y asiendo con vigor el brazo de la jóven; ven, ven, que vas á ver á tu novio, al del molino del Oro, al que te cojia ramos de flores cuando eras virgen y te ofreció llevarte para estas pascuas á la iglesia, á que el prior santificara vuestros amores. Ven; que vas á verlo, te digo. Ahí fuera te está esperando, con su vestido de dias de fiesta, para cantarte trovas de amores al son de la vihuela. Viene á saber que tal has pasado la noche, y es preciso que te asomes á la ventana; ven.

Dijo y arrastrando á Asuncion hasta el alfeizar, le obligó á sacar el cuerpo fuera y le enseñó el cadaver del molinero colgado de la almena.

Asuncion no dijo una palabra. Miró fijamente aquel cuerpo que oscilaba á merced de las brisas matinales. Su vista no se turbó, su rostro no se descompuso, ni una lágrima brotó de su pupila, ni un sollozo de su pecho.

De pronto arrancó á reir.

Y entonó su cancion morisca,

Estrella se echó á temblar y al ver las facciones inmobles de la jóven y al oir los acentos que se escapaban de sus labios con dulce melancolia, le soltó el brazo y cayó de hinojos esclamando:

—Perdon, Dios mio, perdon! Ella está loca y yo soy maldita!

X.

Cuando los conjurados se enteraron de la muerte del molinero, acreció el deseo de la venganza, y resolvieron satisfacerla aquella misma mañana.

Las fanfarrias de la cacería les indicaron el sitio que habia escogido para su sangrienta diversion la gente de Giribaile.

Y se apostaron en las salidas por donde te*nian que pasar* los cazadores.

Al primer portillo saltaron reses. La animacion fué cada vez mayor y los maestros aseguraron que apesar de sus años y esperiencia, nunca habian visto el monte tan abundante de caza.

Todos rivalizaban á porfia; pero entre todos el que mas llamaba la atencion era el Señor de Giribaile que seis veces hundió su cuchillo de monte en el pecho de otros tantos venados.

Su hermosura meridional resplandecia con la aureola de la juventud y del entusiasmo. Mientras que sus mozos descuartizaban la res y la llevaban al hato, él incansable, volvia á subir á caballo y mezclándose con los ojeadores, corria á levantar mas reses al infernal desconcierto que armaban los latidos de sus podencos, ó acudia al puesto vecino para disparar una ballesta en cuanto el pobre animal huido asomaba por la cumbre á olfatear el viento.

En una de esas, se engrió persiguiendo un jabalí y se perdió entre unos tarajales donde tuvo que echar pie á tierra.

Siguió dando algunos pasos y apenas escuchaba ya á lo lejos el griterio de su gente. Perdió entonces esperanzas de adelantar camino y liándose al brazo las riendas de su caballo, volvió atrás para salir de la espesura del monte bajo y reconocer el sitio.

De improviso se vió cara á cara del padre y el hermano de Asuncion que le habian estado siguiendo los pasos, desde que se apartó de la comitiva.

No le dieron tiempo á reflexionar. Veloces como el relámpago, se echaron sobre él mancebo, le ataron de pies y manos, le fajaron la boca, le terciaron sobre el caballo y atravesando trochas y materrales, desaparecieron en lo mas fragoso de la sierra.

Asi anduvieron hasta el anochecer, sin tropezar con alma viviente.

Llegaron por fin á la boca estrecha de una cueva donde penetraron con su carga. El Señor no podia hacer la menor resistencia. Solo con la mirada amenazaba tragarse á sus enemigos que le pagaban con la sonrisa desdeñosa de la fuerza.

Los papeles se habian trocado.

En cuanto estuvieron dentro, lo afianzaron mas todavia sobre un enorme peñon saliente que parecia obra de la naturaleza, para otro nuevo Prometeo.

Y se sentaron al lado.

Asi pasó la noche.

Y cuando volvió á amanecer, el rostro del Señor estaba sereno.

Habia comprendido que iba morir y no queria recrear á sus enemigos con el espectáculo de su dolor.

Juan salió al monte y trajo del frugal alimento que dan sus árboles.

Él padre y el hijo se pusieron á comer.

Y ni siquiera volvieron la cara hácia el cautivo.

Y transcurrió aquel dia y aquella noche.

Y amaneció.

Y las megillas del Señor, arqueado sobre la roca como un condenado, palidecian por momentos.

Pero sus facciones no se contraian ni su mirada perdia el sello de la majestad.

Y ellos no le hacian caso.

Volvieron à comer y à beber.

Y cuando los rayos de un nuevo sol entraron en la cueva, las megillas del Señor estaban ya lívidas.

Y pasó otra noche y los albores de la madrugada no hirieron la vidriosa pupila del Señor, que seguia fija en sus verdugos.

Estos le pusieron la mano en el corazon que ya no latia.

En seguida montaron á caballo y desaparecieron como una exhalacion.

Se dice que fueron à renegar al moro.

XI.

Asi murió de hambre y de sed el Señor de Giribaile.

Aquel dia lo buscaron por todas partes.

Batieron la comarca; pero en vano.

Poco á poco se esparciò el rumor de que caballo y caballero habian caido en una boca mina de la sierra y ese rumor llegò à formar una creencia.

Como el Señor no tenia padres ni hijos, y sus vasallos le odiaban de muerte, á poco ya nadie se acordaba de él sino para referir sus crímenes.

Un deudo lejano habia llegado al castillo, habia tomado posesion de las tierras, habia traido nuevas queridas y nuevos pages; pero en son de amenaza y señal de escarmiento, ordenò que no se bajasen los dos cadaveres de las almenas.

Solo una muger indagó el paradero del Señor. En alas de su pasion recorrió Estrella la sierra, no dejó mata ni hueco, y al fin vino á caer desfallecida en brazos del muerto.

Con sus propias manos le dió sepultura y, haciendose custodia de sus restos, pasò vida penitente en la cueva de la Venganza, olvidada de los hombres al misericordioso amparo de Dios.

XII.

De cuando en cuando los pastores de la Sierra tendidos á la sombra de sus encinas seculares, oian el sonido de una vihuela y los melancólicos acentos de una cancion morisca.

Una mozuela coronada de flores venia á pedirles los pedazos de pan que les sobraban y se los llevaba corriendo á su madre.

Era Asuncion.

J. de Carvajal-Hue.

Para el álbum de A...

Dios esparció con generosa mano
Bellezas mil en cuanto el sol alumbra;
Dió à las flores que esmaltan la ribera
Ricos matices de violado y púrpura,
Màgicos trinos á las tiernas aves,
Al cáliz de la flor aroma pura,
Ondas de plata al arroyuelo undoso,
Pálida luz al rayo de la luna,
Inimitables tintes á la aurora,
Y armonías y luz que el orbe inundan.
Mas reservaba á vuestro ser los rasgos
De vuestra esbelta angelical figura,
Bello conjunto que el artista sueña
E inutilmente realizar procura.

. . . . . .

Bellezas hay que á comprender se alcanza
Y de almo gozo nuestro pecho inundan,
Otras veces el alma solo admira
Y no acierta à esplicar la mente oscura
Como cegara el ojo que mirara
Imperturbable el sol que le deslumbra,..
Fascinar, hechizar; esas sus armas,
¡Oh màgico poder de la hermosura!

Eloy Garcia.

Ronda.=1863.

EN LA MUERTE DE...

Lleno de angustia y de profunda pena
Está mi corazon tan dolorido,
Que sin consuelo en la mansion terrena
Dirige al cielo su postrer gemido.
El ángel que adoraba,
Cuyo inocente amor era mi vida,
Aquel que las borrascas de mi pecho
En dulce paz cambiaba,
De mi alma la prenda mas querida,
Sus blancas alas estendió esplendentes,
Y abandonando ràpido su lecho
Entre nubes de gloria refulgentes
Su sien ceñida de eternal corona,

En su diestra blandiendo
La palma que á las vírgenes blasona
Por los azules aires fué ascendiendo
Hasta el trono del Padre Soberano.
¿Y resistir mi corazon amante
Podrá á dolor tan vivo y penetrante?
¡Ay de mí! que ya en vano
Por dar al corazon algun consuelo
Su dulce nombre sin cesar invoco!
Hasta que poco á poco
En éxtasis profundo embebecido,
En noche silenciosa,
La vista fija en el empíreo cielo,
Mucho mas que los ángeles hermosa
Mirarla me parece,
Mil y mil rayos de la luz divina
Fulgurando su cándido vestido:
Y mi angustiado pecho se estremece
Si la inmensa distancia se imagina
Que le separa de su bien querido.
Y en este mundo al contemplarme solo
Sin que nadie mis lágrimas enjugue,
Do quiera viendo la perfidia y dolo,
Dirijo al cielo mi postrer gemido.

Antonio Rodriguez Villa.

Madrid.

EPISTOLA.

A MI QUERIDO AMIGO R. G. A.

Del dicho al hecho hay gran trecho, dice un proverbio.

Yo he venido á probarte el proverbio, querido amigo, aunque el proverbio estaba mas que probado.

Hace tres meses que nos separamos y el mismo tiempo que te prometí escribirte á menudo todo cuanto ocurriera por esta bendita tierra.

Mi promesa se la llevó el viento, y cuidado que no ha sido el viento del olvido.

Dispensa esta falta, amigo mio, ya sabes *mis muchas ocupaciones* y conoces *otras causas*, que pueden disculparme un tanto contigo.

Empiezo, pues, por decirte que los teatros se abrieron y funcionan casi todas las noches, gozando de muy regulares entradas.

Bueno para los empresarios.

El público aplaude á la Ristori, á la Santoni, á sus compañías italianas; y á las dos de verso que actúan en ambos coliseos.

Mejor para los artistas.

Asunto es este sobre el que bien quisiera estenderme; pero no me es posible.

Circunstancias particulares, que tú conoces, me impiden ir al teatro, por miedo que me tomen por un municipal, apesar de no llevar uniforme.

Continuo:

El frio ha llegado.

Esta es una noticia fresca sin serlo.

¡Cuidado si te estoy dando noticias!

Pues prepárate que allá va otra.

La Pascua se acerca y los bolsillos se estremecen; unos de placer, esperando el premio gordo; otros de miedo, esperando el ataque gordo. Todo es estremecerse.

A buen seguro que ni un motivo ni otro me haga á mí estremecerme: el lamentable estado de mi bolsa, me pone en el caso de no jugar á la loteria sino las estracciones de *á peseta*, y estoy tan acostumbrado á perder, que muchas me sucede que los décimos se rompen de viejos en mis bolsillos, sin tomarme siquiera la molestia de mirar la lista. ¡Hasta tal punto llega la confianza que tengo en mi buena suerte!

Tampoco temo que nadie me ataque; pues estoy tan convencido de que todo el mundo conoce mi deplorable situacion que tomaria por un epígrama si alguno se acercase á pedirme dinero.

Adelante con los faroles.

Los paseos están muy concurridos..... los domingos y dias festivos, si hay música.

Aunque esta costumbre es antigua, no quiero pasarla por alto por lo notable que me parece.

En el Liceo no han podido dar hasta la presente mas sesiones que las dos brillantes y públicas que ha celebrado su Academia de Ciencias y Literatura.

Segun tengo entendido, en la imposibilidad de presentar por ahora sesion, dará reuniones de confianza todas las semanas; y para el dia de Inocentes se pre-

para una del género de guasa, que como sabes, es el favorito en esta tierra en que el buen humor tiene tan hondas raices.

Para ella se ha contratado á..... por poco si no lo digo: olvidaba que el artista es *íntimo* amigo mio y me ha encargado la reserva.

La Sociedad Lope de Vega, tan animada como siempre ha estado desde su creacion.

Te detallaria algunas de sus sesiones si la misma causa que me impide frecuentrar el teatro no me impidiese tambien concurrir á los salones de Lope en noches de sesion.

El modesto Semanario que lleva su nombre, progresa, y *me consta* que su director es en suma condescendiente para con sus amigos.

Una compañía de acróbatas, dirigida por el célebre aereonauta Mr. Godard, ha dado varias funciones en la plaza de toros Sus egercicios son muy buenos aunque todos vistos, distinguiéndose Mad. Salvi, que en sus paseos por el alambre demuestra un valor y una serenidad poco comunes en su sexo.

Yo que no monto á caballo por la sencillísima razon de que temo caerme y romperme las narices; que no me atrevo á subirme en ninguna parte que diste dos dedos del suelo, por idem, idem, idem; yo que paso la mitad de mi vida metido en una cesta entre paja con el santo fin de conservar mi individuo, no comprendo cómo haya seres que estimen en tan poco sus costillas, que crucen por una cuerda con la misma tranquilidad que yo puedo pasearme en mi bohardilla. ¡Digo, á cincuenta ó sesenta varas del suelo! Vamos, que no lo entiendo.

Para esto se necesita un valor de que yo *afortunadamente* carezco.

Prosigo:

Un prestidijitador ambulante recorre las calles, amenizando al público y haciendo un bien (como dice él) vendiendo ciertas cadenitas con que asegura desaparece cualquier dolor por agudo y crónico que sea.

Tentado estoy de comprar una.

Sé de buena tinta, que el sábado por ser la última representacion de la Sra. Santoni, solo hubo veinte y nueve personas en el teatro.

En fin, basta de noticias.

Concluyo la presente en que me he estendido mas que pensaba.

Otro dia te diré lo que vaya ocurriendo; no dejes tú tampoco de tenerme al corriente de lo que sucede en tu suelo granadino, y entre tanto sabe te quiere tu amigo

El Licenciado Vidriera.

Malaga 1.° Diciembre 1863.

EN EL ALBUM DE...

El pintar tus encantos
y tu hermosura,
fuera una empresa árdua
para mi pluma.
Que no hay palabras
que espresen dignamente
belleza tanta.

Por eso, si hoy elevo
á tí mi canto,
un recuerdo tan solo
con él te mando,
del puro afecto
que al fuego de tus ojos
nació en mi pecho.

M. Segura.

TEATROS.

Revista de la semana.

Para los verdaderos aficionados al sublime arte de Talía, no ha sido mala la presente semana. El *Principal*, nos complació poniendo en escena la comedia, original de Moratin, *El si de las niñas; Contigo pan y cebolla*, de D. E. Gorostiza y *Batalla de Damas*, de Mr. Scribe. Las tres obras han sido bien ejecutadas; pero la que mejor éxito obtuvo fué la última. La comedia de Mr. Scribe, se conoce que

la estudiaron con gusto, pues se nota á primera vista. En ella se distinguieron admirablemente las Sras. Silveria y Liron, y los Sres. Farro, Cruz y Banovio. Tambien interpretaron muy bien la comedia en un acto que hicieron la misma noche, nombrada *Mi muger no me espera*, dirigida y puesta en escena por el Sr. Farro, acompañándole además el Sr. Cepillo y las Sras Silveria, Moreno y Salvadora. El público se lo demostró, llamándolos en ambas obras al palco escénico. Aconsejamos á las Sras. Moreno y Salvadora que estudien sus respectivos papeles; pues sentimos en el alma, verlas tartamudear muy repetidas veces.

Las demás obras que han dado en la semana, no dejaron de agradar. Sin embargo, las que mas llamaron la atencion de los concurrentes fueron la *Segunda parte de Noche Toledana*, ó sea *Un Caballero y una Señora*, la *Sociedad de los Trece*, bien hecha por la Sra. Castillo, y *Una hora de Matrimonio*, que estuvo á cargo de las Sras Liron y Moreno y los Sres. Banovio, Cruz y Montenegro.

El Teatro del *Príncipe Alfonso*, se afana por complacer á sus favorecedores, y su director el Sr. Guerra, se esmera cada dia en poner en escena todo lo mas selecto de nuestro repertorio dramático.

Escogió para su beneficio el drama original y en verso, titulado: *Deudas de la honra*, la preciosa comedia *Alza y baja* y una zarzuela en un acto.

El drama, aunque algo inmoral, está bien versificado, y lo que respecta á su egecucion fué buena, particularmente por el Sr. Guerra y la Sra. Buzon.

La comedia *Alza y baja*, la desempeñaron á satisfaccion del público.

De la zarzuela... permítasenos que la pasemos en silencio.

He aquí en resúmen las producciones que mas éxito han obtenido.

En ambos coliseos promete ser lo que resta de temporada muy animado; pues sabemos se preparan algunas obras de gran espectáculo y tambien una comedia de mágia.

Otro Duende.

MISCELÁNEA.

Lope de Vega.

Anoche celebró esta Sociedad la sesion anunciada. Ha debido ser brillantísima á juzgar por el ensayo general de las obras egecutadas y por el numeroso y escogido convite que se habia hecho. En el próximo número nos ocuparemos de ella detenidamente.

Revista Teatral.

Como habrán visto nuestros lectores, en este número empezamos á publicar las que con el seudónimo de *Otro Duende* nos remite un entusiasta aficionado á la declamacion, ofreciéndonos seguir ocupándose semanalmente de los trabajos teatrales.

Epígrama.

De su marido cruel
Quejábase doña Eustaquia
Y dijo una amiga fiel:
¿Quieres defenderte de él?
Estudia la tauromáquia.

J. M. Villergas.

Charada.

Prima y tercera es un fruto
del Americano suelo.
En dar mi segunda, á veces
paso entretenido el tiempo,
y si añado la tercera
formo un animal muy feo.
Y mi todo en este mundo
pasa ratos muy tremendos,
pues depende su reposo
de los caprichos del pueblo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
ANTONIO CARRION.

MÁLAGA.
Imprenta de Casilari.—Comedias 11.

AÑO I. DOMINGO 20 DE DICIEMBRE DE 1863. NÚM. 38.

LOPE DE VEGA,

PERIÓDICO SEMANAL DEDICADO A LA SOCIEDAD QUE LLEVA ESTE NOMBRE.

CIENCIAS. LITERATURA. ARTES.

Estudios literarios.

LA NOVELA HASTA CERVANTES.

I.

Nuestra historia, es grande y sublime en todas sus manifestaciones. Gloriosa, cuando descubre à nuestros héroes: inspirada de un fuego divino, cuando muestra á nuestros insignes artistas y poetas; y colosal, verdaderamente grandiosa en nuestra brillante literatura. La literatura española, puede decirse que ha sido una de las maestras de Europa. Nació entre el estruendo de las armas y el fragor de los combates, cuando en encarnizada guerra, luchábamos por la religion y libertad perdidas. Estas dos grandes ideas, inflamaron la mente de aquellos génios. Consagrados á resucitar nuestra nacionalidad, durante el dia derrocaban con denuedo las huestes sarracenas, y en la noche, sobre los despojos del combate, con la misma mano que antes empuñara la espada de victoria, se escribian aquellas hojas que llaménse romances, cuentos, ó libros de caballerias, forman la cuna de nuestras letras. Y como nuestras conquistas acrecian, y el sol de nuestras glorias no encontraba ocaso, cada dia se abrian nuevos horizontes á la imaginacion de nuestros escritores. Nuestra literatura, siguió marchando á iguales pasos que nuestra grandeza política Al terminar la reconquista de nuestro suelo, recogió una brillante aureola de gloria; cuando despues queriendo Dios premiar nuestra fé y nuestro heroismo, nos dió el génio de Colon, para que este nos pusiera en posesion de un nuevo mundo, este acontecimiento fecundó las inteligencias, y dió poetas á nuestro Parnaso, oradores à nuestras cátedras, novelistas á nuestras costumbres; y despues, cuando volvimos los ojos á Europa y encontramos á Flandes y á Italia que nos rendian vasallaje, y á Grecia que, en Lepanto, nos inmortalizaba, dimos el mayor paso que en el camino de las letras, registra nuestra historia. Causa admiracion y entusiasmo recordar aquella época floreciente igualmente en verso que en prosa.

Y uno de los ramos de la literatura en prosa que mas notables se hacen por los grandes ingenios que en èl han florecido y por los grandes frutos que se han sazonado, ha sido la novela. La novela es la historia de los sentimientos de la familia: es un poema en prosa que deja las batallas con su triste gloria y los héroes con sus coronas salpicadas de sangre, se interna en el hogar doméstico, y estudia, para enseñar luego las virtudes de la familia. La novela es el libro que, destinado á educar el corazon en la práctica de los deberes, presenta egemplo de moral y de virtud, sacados de la realidad de los hechos. Y siendo esta su mision, fortalece el sentimiento religioso, anima el sentimiento artístico, y abre nuevos espacios á la ciencia del corazon, la poesia. La novela, es pues, utilísima: porque, ora presente la virtud como tipo á donde hayan de encaminarse nuestras acciones; ora muestre el vicio como el génio del mal, como causa de todas las perturbaciones de nuestro espíritu, de cualquier modo, la novela ha conseguido el bien por dos opuestos caminos, que vienen à convertir en un punto.

Moralizar la sociedad, mejorando las costumbres es el fin de la novela. Admirable conjunto de deberes, que hacen á esta produccion del ingenio, una de las mas interesantes en la regeneracion moral de la sociedad. Mas no siempre este bello ramo de la literatura ha conseguido los mismos resultados; porque al pasar por cada una de las épocas de su historia, ha recibido inspiracion de ella, se ha identificado con su espíritu, ha hecho suya la idea predominante del tiempo en que naciera y progesara. Asi, pues, cuando el espíritu humano, sobrecogido por el temor de sentimientos exagerados, caminaba por entre las tinieblas de la edad media, aparecian los libros de caballerias, que eran el fiel reflejo de lo maravilloso, de lo estraordinario, de lo monstruoso de aquella época. Cuando el feudalismo iba de caida, y las guerras se apartaron un instante de la escena pública, sucediéndose ideas mas pacificas, nació la novela pastoril, que era el emblema de la sencillez, de la pureza de la vida de los campos. Cuando España aumentaba su vida propia, y sosteniamos con América una comunicacion activa, y por esta comunicacion variabamos nuestras costumbres, estos acontecimientos dieron origen á que se escribieran las primeras novelas del estilo picaresco ó satírico. Despues, todos estos géneros,

se fundieron en el crisol de una inteligencia, que produjo una obra que era la mas sabia severa crítica de los escritos literarios de aquel tiempo. El Quijote auyentó las formas, los estilos que impedian el perfeccionamiento de nuestra literatura. Por eso cambia esta al llegar á Cervantes. Esta época es el punto á donde debe llegarse para estudiar la novela antigua, y de donde debe partirse para estudiar la moderna Nosotros, que solo nos proponemos reseñar brevemente las fases de la novela en el primer periodo, consideramos á estas fases, como forzosas consecuencias históricas; á el Quijote, como la gloriosa revolucion que alza nuestra postrada literatura; y á Cervantes como el primer genio de esta revolucion.

II.

Los libros de caballerias, fueron las primeras novelas que se escribieron en España. Hemos dicho antes, que nacieron en los siglos medios. Creése por algunos, que tuvieron su cuna en Francia é Inglaterra, porque los primeros héroes que se celebraron, eran de aquellos pueblos. Otros aseguran ser español el origen de estos libros; pero ambas opiniones son conjeturas, porque la verdad se pierde en el seno de aquellos tiempos. Si, se sabe que tuvieron lugar los hechos que se refieren en las primeras obras españolas, en la Bretaña francesa, pais clásico de la caballeria andante.

La primera figura que es como la encarnacion viva de la índole de estos libros, y que se toma por modelo de héroes, es el rey Artús, de Inglaterra. Salvó la independencia de su pais, defendiéndole de las invaciones de los sajones: era digno de tal recompensa. La grandeza del emperador Carlo-Magno, sus conquistas, sus hechos heróicos llamaron igualmente la atencion, y fueron objeto de especial relato en libros y romances. La continua guerra contra los sarracenos, daba diariamente nuevos combates que recitar, nuevos héroes que ensalzar. El espíritu caballeresco se difundia por Europa; la imaginacion tomaba atrevidos vuelos; la literatura árabe, por otra parte, difundió lo maravilloso, y se formó aquella especie de mitologia, que constituia el carácter predominante de los espíritus en la edad media.

La aficion que enjendró la lectura de las primeras obras inglesas y francesas de esta clase, hizo que se comenzase este género, brillante siempre, y, cuando llegó el dia de su muerte, como cumplimiento de su destino histórico, nadie podrá negar que fué el primero de nuestros trabajos literario en prosa. Este género de literatura *no es clásico*. Los libros de caballerias están llenos de absurdos, de ridiculaces, de monstruosidades que solo pudieron producir efecto en aquella época de absurdos sociales, politicos y religiosos. Pero, sin embargo, dice Gil y Zárate, se vé en ellos imaginacion, ingenio robusto, sentimientos nobles que se despiertan á la voz del honor, delicadeza de afectos, religiosidad, entusiasmo generoso, y muchas veces lenguaje fluido y elegante· son en fin, el tipo de la sociedad que les vió nacer.

Los primeros libros de caballerias que se escribieron en España, fueron *Amadis de Gaula*, de Garcia Ordoñez de Montalvo; y *Tirante el Blanco* de Juan Martorell. Estas obras, obtuvieron el privilegio de ser las mas leidas, prefiriéndose traducidas en castellano, á todas las demas ediciones que habia en otros idiomas. Para probar el espiritu caballeresco, que era espíritu dado á los encantos, á lo sobrenatural, basta hacer una comparacion entre el *Amadis* que obtuvo un triunfo completo, por ser del género propio de la época; y el *Tirante* que, ya mas natural, mas verosimil, gustaba mas que severas ficciones, de sentimientos propios de una vida mas normal El espiritu religioso, el valor en su mayor grado y la adoracion á las mugeres eran las tres ideas que predominaban en el *Amadis*. Estas tres ideas, eran las fundamentales del sistema caballeresco. Reproduciendo de una manera admirable las creencias, las costumbres, los deseos de los siglos medios hallaba simpatias en todos los corazones. Lo contrario sucedia al *Tirante*. Esta obra era hija de su siglo, pero por sus tendencias, por sus fines morales, por su estilo perteneeia á otra futura época. Y esta época estaba aun lejana, tan lejana que aun no asomaba por los límites de los horizontes literarios; y por esto, el *Tirante* quedó mas tarde olvidado, mientras que el *Amadis* escrito en todo el apogeo del feudalismo que ensalzaba, vivió mas tiempo y mereció mas consideraciones.

Las emitaciones del *Amadis* y del *Tirante*, imprimieron el sello de nuestra nacionalidad, siendo por consiguiente, verdaderamente españolas. Estas dos obras son las mas notables, que se escribieron en aquel tiempo. Además de las anteriores novelas, existen aun hoy otras muchas cortas ó folletos: la *Hada Magalona*, los *Nobles Oliveros de Castilla*, *Artús de Algarbe* y otras.

El género caballeresco llevó su savia á la literatura dramática, y tanto en el teatro como en los libros de caballerias, España aventajó á todas las naciones de Europa. No puede negarse cuanto debemos á la novela cabellesca. Ella, combinó la belleza de la forma con la severidad de la idea, la imagen con el pensamiento, creando completa y bella la frase, ella, como abundaba en ideas elevadas, hacia no decaer el estilo; habia siempre interés en sus relatos, y muchas veces

se encontraban unidos á la accion principal todos los episodios; la narracion era facil, sin inverciones de mal gusto; habia en fin, en estas obras, belleza literaria. Y esta belleza naciente, se estendió mas tarde à los demas géneros de novelas, y á las modernas de costumbres.

Tales son los libros de caballerias. Pasemos á ver como nace y se desarrolla la novela pastoril.

III.

Cuando desaparece una época, desaparece con ella cuanto es obra suya y pertenece á la ley del tiempo. Por eso, cuando el feudalismo se resintió en sus cimientos próxime á desplomarse bajo el peso de nuevas instituciones, principiaron á perecer todas sus obras, al estruendo de la aparicion de los tiempos modernos, que llevaban en su seno el gérmen de renovacion universal. En el mundo moral y en el mundo material, comenzó todo á cambiar de aspecto Las artes, las ciencias, los sistemas dieron grandes señales de cambio. La literatura, lo mismo; y los libros de caballerias comenzaron por decaer, mas tarde por disgustar, y últimamente por ser reemplazados por otros libros. Era natural: el feudalismo caminaba hacia su ocaso dando sus últimos pasos la caballeria andante, que era el alma de los libros caballerescos. Las severas ficciones, y el tono y lenguaje de estas novelas no estaban en armonia con la indole de la nueva epoca. Comenzó á haber realidad, desvaneciéndose las sombras que envolvian el espiritu y creaban el misterio. Los triunfos de Carlos I, las continuas guerras berberiscas, las relaciones con los cautivos à que daban lugar estas guerras, eran sucesos algo mas reales de cuantos pudiera inventar la imaginacion. Por otra parte, las antiguas costumbres caballescas, la nobleza y gravedad iban modificàndose à medida que nos estrechábamos con otros paises, especialmente con Italia, pais civilizado y menos guerrero de la cristiandad.

Manuel Pancorbo.

(Se concluirá.)

LA OFERTA.

ORIENTAL.

A MI AMIGA P A.

—Zaida, sultana hermosa,
orgullo de Granada,
la joya mas preciada
de su oriental eden.
La de la ebúrnea frente;
la de los negros ojos,
la de los labios rojos;
ven á mi lado, ven:
Yo soy cristiano, y lucho
contra tus moros fieros
y soy de los guerreros
el mas valiente yó.
Mi espada victoriosa
á tí la rindo ufana.
¿Aceptas, dí, sultana
mi ofrecimiento?—Nó.

—En tierras de Castilla
poseo un rico palacio
de mármol y topacio
morada de placer.
Allí la vida es bella
y todo dicha augura;
allí vá la ventura
sus goces á verter;
Allí cruzan las brisas
por entre el bosque umbrio
do en el ardiente estio
el sol nunca irradió.
Vente, y allí conmigo
serás la soberana.
¿Aceptas, dí, sultana
mi ofrecimiento?—Nó

—En un vergel de flores
de aroma deliciosa
respirarás, hermosa,
las áuras del pensil,
que al ver de tus mejillas,
las rosas rutilantes
saludarán amantes
tu aparicion gentil.
Y cogeré las flores
que mas besó el ambiente,
y á ornar iran tu frente
que al alba retrató,
formamdo una corona
esplendida y galana.
¿Aceptas, dí, sultana
mi ofrecimiento?—Nó.

—Con un amor que brota
del cielo con la esencia,
esclava mi existencia
de tu belleza está.

Y en lides, y en victorias
de mi valor trofeo,
tu nombre á mi deseo
unido siempre vá.
Tu voz, Zaida, es mi encanto,
tu faz la dicha mia,
tu risa mi alegria,
tu amor mi frenesí.....
Obstáculos no temas,
que Amor todo lo allana.
¿Aceptas, dí, sultana
mi corazon?—¡Oh, sí!

Ricardo Ayuso Espinosa.

Linares 1863.

A. C. B.

EN MI AUSENCIA.

¿Qué importa que viva ausente
si con el alma te veo,
Carolina de mi vida,
si te adora el pensamiento?

¿Qué sirve que ausente viva,
si un amor puro y honesto
tambien en la ausencia crece
cual crece el llanto en mi seno?

Nunca está lejos quien ama
aunque haya leguas por medio:
para el alma no hay distancias,
ni violencias para el pecho.

Solo, amor mio, quien olvida
decirse puede está lejos,
que yo do quiera que vaya
en mi corazon te llevo.

Domingo Ayuso Espinosa.

Archidona.—1863.

LA CAZUELA.

Muchas veces me he preguntado, que origen podian tener todos esos nombres de *Paraiso, Gallinero, Cazuela*, etc., que se dán á la parte del teatro cuyo techo es el techo del mismo, y las localidades están á gusto del que llega primero: pero sobre todo, el que mas me ha chocado, ha sido el de *Cazuela*.

Movido de curiosidad, he buscado en el Diccionario (recurso de todos los aprendices de escritor) el significado de esta palabra, y he leido en latin:

CAZUELA.=*Prospectus è regione scenæ cavea en theatro mulieribus destinata.*

He quedado tan enterado como antes; el Diccionario no me ha dicho mas de lo que yo sabia.

La Cazuela, es el luyar destinado en los teatros para las mugeres.

No sé, pues, por que se llama *Cazuela*, ni que analogia tiene con este mueble de cocina.

Si al menos estuviera en diminutivo, si dijera *Cazoleta* pudiera darse esta interpretacion:

Se llama *Cazoleta* porque en ella se encierra la pólvora que ha de servir de cebo á los disparos que vienen á herirá los incautos que dirigen sus ávidas miradas hácia aquel centro de sirenas.

¡Pero Cazuela, Cazuela!!...

¿Por que no, *Olla?*

¿Cómo no ha caido alguna de las *lionas*, que acuden á aquel sitio á ver, sin casi ser vistas, en llamarle *Pot-pourri* ú *Olla podrida*...

Antes de pasar adelante voy á consultar otra vez el Diccionario.

OLLA... PODRIDA.—El cocido compuesto de mas especie de carne que el ordinario.

Esto ya es otra cosa.

Ya hay algun viso de semejanza, puesto que nos hemos empeñado en darle un nombre técnico culinario.

Voy á probarlo, si puedo.

En la Cazuela, entra de todas especies, dije mal, de todas clases de carne.

Mejor que yo, lo sabeis vosotras, lectoras, pues mas de una vez os habrá tocado sentaros al lado de alguna prójima con la que os desdeñariais compararos, ¿es verdad?

Allí se vé á la aristocrática señora (*de negligé*, y medio de incognito) á la que parece señora y no lo es, á la que no le

es ni lo parece, y á ciertas señoras..... que por desgracia se hallan en todas partes.

Todas estas clases de carnes, mezcladas y confundidas, nadando en sabrosísimo caldo de murmuracion, sin que le falte su picante, su canela y demas accesorios, que hagan parecer aquel local una verdadera Olla que hierve y que palpita escitada por diferentes combustibles.

Y no es raro ver, que el sumo grado de calórico haga rebosar el contenido, y sinó dígalo quien haya subido en los entreactos hasta el pié de la escalera ó boca de la Olla.

Por otra parte, el golpe de vista es magnífico, sobre todo por el contraste.

Aquí una hermosa; allí una vieja; acá una fresca rosa; mas allá (y haciéndose notar mas que ninguna) otra flor contrahecha; rubias, morenas, blancas, verdes.....; unas rojas de amor, otras azules de ira y de despecho; un arco iris, en fin, cuyos cambiantes, en su mayor parte, los producen no un sol, sino muchos soles con bigotes ó esperanzas de ellos, que se agolpan á las entradas de esa mistura neutra que se llama Tertulia.

Figurémonos por un momento que somos una... no, ni por un momento.

Que somos el municipal que guarda la puerta y que viene á ser el eunuco de aquel serrallo de muchos sultanes, y oigamos algo de lo que se habla en el interior de la *Cazuela* ú *Olla*, si es que algo podemos oir.

—Mira, mira Amalia, allí está mi teniente con sus gemelos clavados en mí.

—¡En tí!...

—¿Si, que te asombra, hija?

—(Aparte y con despecho) Y yo que creia que era yo quien llamaba su atencion.

=El *yo* es el lema de las mugeres, (el municipal.)

—Mira, Lola; es muy feo, no le hagas caso.

=Si, es feo; pero vá á salir pronto á capitan.

A este orgumento irresistible, calla Amalia y se come las uñas de ira.

. . . . . .

—¿Como es esto que te veo por aquí, Teresa? ¿tu marido se vá civilizando? no está celoso?

—Precisamente porque es aquí es por lo que me vés; aquí no hay hombres...

—Por supuesto, que es no saberle enseñar; á mí me podía el mio venir con esas ridiculeces.

—¡Ay, hija mia! no sabes que mi marido plantó el dia que nos casamos un acebuche en el patio de casa y que algunas veces me alaba practicamente la bondad de sus ramas.

—Qué ¿te pega? demanda de divorcio al canto y eres libre.

—¿Y me recogerias tú?

—Yo... á la verdad... no...

—No hay mas remedio; sufriré hasta que Dios quiera.

. . . . . .

—Mire V., tia, que *cursi* viene Tomasita esta noche.

—Como siempre...

—Cuidado que al diablo se le ocurre ponerse un vestido azul celeste con banda verde!

—Que quieres, esos plebeyos son como los monos, su afan es imitar á las gentes de clase y solo logran ponerse ridículos.

. . . . . .

—Qué bonito peinado traes esta noche Aurora ¿es nuevo?

—Si, es peinado de cuernos; mañana iré á tu casa y te lo haré.

—Quien te ha enseñado á hacerlo?

—El peluquero de mi marido que viene á peinarme todos los dias.

—O tempora ó mores! esclama el municipal.

Varias voces mandan guardar silencio, pues acaban de levantar el telon.

Si, ya van á callar; allí hay cuatro niñas hablando de modas, y á lo mejor, se escucha como consonante á un «Voto á Balcebú!» de un actor, el «Se estilan los vestidos con fichú,» de alguna suscritora de la *Moda elegante*.

Esto es, en resúmen, una *Cazuela, Olla* ó como querais llamarlo.

La murmuracion, los asuntos domésticos, y los amoríos son la sustancia. Los

que vamos como famélicos á olfatear sus contornos, no recogemos mas que la espuma.

Emilio de la Cerda.

MÁLAGA.

A MARTINA.

Es tu nombre, Martina,
jardin de flores,
que al nombrarse, ellas mismas
forman tu nombre.
Has de observarme,
que citando unas cuantas
voy á nombrarte.

Tu sílaba primera
la MAR-garita
te róba, y al robarte
toma ella vida.
No la desprecies
que en los vientos mecida
nace en las fuentes.

El TI-lo siempre fresco,
de alba madera,
tu sílaba segunda
tambien te lleva.
¡Quien fuera Tilo,
que á la sombra en sus ramas
te ha recogido!

El NA-rdo de flor blanca
grato perfume,
te roba de tu nombre
el fin bien dulce.
Yo, cual el Nardo,
robar tambien quisiera
tu pecho amado.

Asi, Martina hermosa,
si me has seguido,
has visto que es tu nombre
jardin florido
Y si es que puedes,
te pido que al ver flores
de mí te acuerdes.

Enrique de Olavarria.

Madrid.

Romance histórico.

LA BATALLA DE LUCENA.

I.

Asomada á un mirador
de la torre de la Alhambra
está destilando perlas
por sus megillas rosadas,
Morayma, la mas hermosa
que mira el Darro en sus aguas,
la sultana favorita
del rey chico de Granada,
la bella hurí de ojos negros,
la blanca estrella del alba,
la tierna y amante esposa,
que á su esposo idolatra.
Llora porque vá á la guerra
el espejo de su alma;
porque la ausencia, aunque corta,
se la hará triste y muy larga;
porque sola en sus salones
ya no irá por la mañana
por Boabdil sostenida
á coger rosas y dalias;
porque teme que una flecha
á su corazon tirada
de un solo golpe ocasione
la desgracia de dos almas.
Y brotan de sus dos soles
lágrimas tantas y tantas
que, turbia su vista, apenas
vé por la Vega lozana
á la prenda de su vida,
al rey chico de Granada.

II.

¡Qué ejército mas brioso,
y con cuanta gracia marcha
por las floridas campiñas
que el Darro en su curso baña!
¡Qué brillantez de armaduras!
¡Qué bordados en las bandas!
¡Qué alfanjes tan relucientes
que la luz del sol retratan!
La juventud granadina,
la mas noble y mas galana,
de gloria y de prez ansiosa
para sí y para su patria,

CULPA Y ESPIACION.

A LOS PADRES DE MI CONSECUENTE AMIGO MARIANO GUILLEN MESA.

Sumida en pena y llorando,
solitaria caminando
hácia calles apartadas
de la vasta poblacion,
va una muger bien vestida
con su mano al pecho unida
los latidos deteniendo
de su pobre corazon.

Y corriendo, y caminando,
siempre el paso apresurando
va la pobre muger tímida
por hallar la soledad:
recordando su pasado,
su miseria y su pecado
va dejando la mentira
para entrar en la verdad.

Vé á su paso, que de un templo
de los hombres el ejemplo
sale en forma misteriosa
de la santa estremauncion,
y se para estremecida
meditando que su vida
pondrá fin en un momento
á su negra perdicion.

Y sus ojos ardorosos
ven no lejos dos esposos
que, en su dicha y su ventura,
la prometen puro amor:
y sus ojos se humedecen
y sus pasos se entorpecen,
con angustia meditando
la estension de su dolor.

Vé los tiempos que, inocente
en las aguas de una fuente
cual espejos cristalinas
se miraba sin rubor;
vé la imagen del primero
que malvado y embustero
abusó de su pureza
requebrándola de amor.

La vergüenza considera
de su padre y la postrera
vez, que amante sus mejillas
con cariño le besó.
Sus amigas vé: casada
sus hermanas adoradas
y recuerda entre su llanto
la casita en que nació.

Sucumbiendo á tal tormento,
vé cruzar su pensamiento
de la virgen una imagen
á que tuvo devocion.....
Y de sus ojos el llanto
abundante corre, en tanto
que hinca en tierra su rodilla
articulando un ¡Perdon!....

. . . . . .

Y oye en el cielo entreabierto
el misterioso concierto,
que de magestad reviste
la palabra del Señor...
Su cuerpo vil desfallece...
su alma en los aires se mece
y pura en brazos se arroja
del Divino Salvador.

Enrique de Olavarria.

Madrid.

Teatros.—Sociedad Lope de Vega.

REVISTA DE UNA QUINCENA.

Ciertamente que falté á un deber sagrado, no escribiendo, como prometí al digno director de LOPE DE VEGA, la revistita correspondiente á la semana anterior, y fué tan delicado que disculpó mi falta con sus suscritores, manifestándoles que solo la atribuia á la ninguna novedad que habian presentado los espectáculos de ambos coliseos. Yo confesaré mi culpa francamente, si culpa puede llamarse á mis muchas ocupaciones y poca memoria. Esta y no otra fué la causa que motivó no escribir la citada revista y hecha ya esta salvedad, paso ahora á ocuparme de lo ocurrido en la quincena.